

REC

revista de economía crítica

n. **19**
2015

primer semestre

(<http://www.revistaeconomiacritica.org>)

Permisos de usos de agua negociables en el contexto de la nueva cultura del agua: derecho humano al agua y sostenibilidad. <i>Water rights markets in the context of the new water culture: human rights to water and sustainability.</i> Daniel Tagle y Mario Enrique Fuente	4-20
El futuro dialéctico del decrecimiento: ¿ficción distópica o proyecto emancipador? <i>The dialectical future of de-growth: ¿Utopian fiction or emancipatory project?</i> Giorgos Kallis y Hug March	21-33
Una revisión feminista del Decrecimiento y el Buen Vivir. Contribuciones para la sostenibilidad de la vida humana y no humana. <i>A feminist revision of de-growth and "Buen Vivir": A contribution to human and non-human life sustainability.</i> Laura Pérez Prieto y Mónica Domínguez-Serrano	34-57
De la reproducción económica a la sostenibilidad de la vida. <i>From economic reproduction to life's sustainability.</i> Marina Sánchez	58-76
 SEMIMONOGRÁFICO AMÉRICA LATINA (PARTE 2) SPECIAL SECTION ON LATIN AMERICA (SECOND PART)	
Introducción al semimonográfico sobre América Latina. Segunda parte. <i>Introduction. Part II.</i> Lourdes Benería y Sarah Gammage	78-83
El PT en el gobierno brasileño: un balance del cambio en las posibilidades de desarrollo del país. <i>The Workers Party in the Brazilian government: An assessment of the change in the country's potential development.</i> Bibiana Medialdea	84-99
El <i>default</i> como impulso hacia una política económica heterodoxa. <i>The use of default as a boost to heterodox economic policy.</i> Lorenzo Vidal-Folch y Alfredo del Río	100-121
La reproducción de los límites de la industria argentina (2003-2012) en perspectiva histórica. <i>The reproduction of the limits in Argentinian industry (2003-2012) in a historical perspective.</i> Damiano Andrés Bil y Emiliano Andrés Mussi	122-149
¿Cielo o infierno? La economía argentina en la "postcrisis". <i>¿Heaven or hell? The Argentinian economy in the post-crisis.</i> Andrés Musacchio	150-177
El nuevo desarrollo en la Argentina post-convertibilidad. <i>The new development of post- convertibility in Argentina.</i> Sebastian P. Salvia	178-196

CLÁSICOS U OLVIDADOS CLASSIC AND FORGOTTEN AUTHORS

Mucha crisis y pocas nueces.

Much crisis and few results.

Alfons Barceló

198-203

La segunda crisis de la teoría económica.

The second crisis of Economic Theory.

Joan Robinson

204-213

IN MEMORIAM

Las contribuciones de Frederic S. Lee a la economía heterodoxa.

Frederick S. Lee's contribution to Heterodox Economy.

Tae-Hee Jo y Z. Todorova

215-230

RECENSIONES BOOK REVIEWS

Vasapollo, Luciano. Rita Martufi y Joaquín Arriola (2014): *El despertar de los cerdos. una alternativa geoestratégica y monetaria de los PIIGS.*

Juan Pablo Mateo

232-236

Radhika Dessai. *Geopolitical economy. After US hegemony, globalization and empire.*

Aurèlia Mañé Estrada

237-241

Alicia Bárcenas y Antonio Prado (Eds.). *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América latina y el Caribe al inicio del Siglo XXI.*

José Manuel García de la Cruz y David Matesanz Gómez

242-246

Ugo Bardi. *Los límites del crecimiento retomados.*

Ferran Puig Vilar

247-251

Cristina Carrasco (ed). *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política.*

Carme Díaz Corral, Inés Marco Lafuente, Rosa Ortiz Monera, Marina Sánchez Cid

252-255

OBITUARIO

Antón Borja

257

PERMISOS DE USO EN EL CONTEXTO DE LA NUEVA CULTURA DEL AGUA: DERECHO HUMANO AL AGUA Y SUSTENTABILIDAD.

WATER RIGHTS MARKETS IN THE CONTEXT OF THE NEW WATER CULTURE: HUMAN RIGHTS TO WATER AND SUSTAINABILITY

Daniel Tagle Zamora¹

Universidad de Guanajuato Campus León

Mario Enrique Fuente Carrasco²

Universidad de la Sierra Juárez /CIIDIR-Oaxaca

Fecha de recepción del original: septiembre 2014

Fecha de aceptación en su versión final: febrero 2015

RESUMEN

Los Permisos de Usos de Agua Negociables (PUAN) se están planteando como una respuesta ortodoxa frente al aumento de la vulnerabilidad hídrica; sobre todo en los grandes centros urbanos. Desde la lógica neoliberal, este instrumento de mercado se considera como el mecanismo idóneo para una asignación eficiente del recurso hídrico. Sin embargo, evade el tema de los costes sociales. En contraparte, el artículo explora la posibilidad y limitantes de incorporar a los PUAN para propiciar una mayor justicia social y responsabilidad ambiental. Las perspectivas de la Economía Ecológica y de la Nueva Cultura del Agua sirven de referentes analíticos y metodológicos para este fin.

Palabras clave: *Economía Ecológica, Nueva Cultura del Agua, Asignación, Costes, Eficiencia.*

ABSTRACT

Trading Permits are emerging as a response to increased water vulnerability; especially in large urban centers. From the neoliberal view, the market instrument is considered as the mechanism for efficient allocation of water resources. However, it does not consider social costs. In contrast, the article explores the potential and limitations of incorporating Trading Permits to promote greater social justice and environmental responsibility. The perspective of ecological economics and the new water culture serve as analytical and methodological references to this end.

Keywords: *Ecological Economics, New Water Culture, Allocation, Water, Costs, Efficiency.*

¹ datagle@yahoo.com.mx. Profesor-Investigador. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I del CONACYT

² fuentes@juppa.unsj.edu.mx. Profesor-Investigador. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I del CONACYT

INTRODUCCIÓN

Junto con factores de tipo estructural-globales y los de orden coyuntural-local, el asunto del cambio climático ha empezado a evidenciar un crecimiento de los niveles de vulnerabilidad hídrica, y con ello la manifestación de diversas dificultades para un abasto adecuado en calidad y cantidad del líquido. Sin embargo, tales efectos están diferenciados socialmente, pues el reparto afecta más a los sectores marginados; sobre todo, de la población urbana que depende de los servicios públicos (Swyngedouw 2004; Barkin 2006). Este aumento de vulnerabilidad hídrica está modificando la serie de acuerdos mantenidos entre la sociedad civil, el mercado y el gobierno. Con ello se están configurando nuevas prácticas formales e informales de uso y manejo de los recursos naturales para dar una nueva gobernanza ambiental (Hogenboom *et al* 2012), la cual empieza a caracterizarse por una mayor subordinación del papel del Estado a las metas del crecimiento económico en detrimento del cumplimiento de sus funciones hacia el bienestar social y en el cuidado de los niveles de resiliencia ecológica.

En este contexto de gobernanza ambiental -vinculado a la definición de políticas públicas-, el uso de instrumentos de mercado se está incorporando cada vez más como un componente de la gestión del agua para uso urbano. La premisa de tratar al agua como un bien escaso coincide con la adopción del modelo de gobierno de tipo neoliberal; es decir, definir un precio para el líquido basado en una supuesta ley de la oferta y la demanda. Desde este supuesto se pretende resolver el problema de la asignación³ del líquido con la internalización de las externalidades ambientales (Holden y Thobani 1995; Rosegrant y Gazmuri 1995; Simpson y Ringskog 1997).

Así, para la gestión del agua en ciudades que dependen de su abastecimiento para consumo humano de fuentes finitas, como es el caso de los acuíferos, los Permisos de Uso de Agua Negociables (PUAN's) han iniciado a presentarse desde el neoliberalismo, como el instrumento económico que propicie el desarrollo económico con la propiedad adicional de mitigar el aumento de la vulnerabilidad hídrica.

El presente artículo aborda este tema, evidenciando que dicha propuesta de gobernanza ambiental formulada por la económica neoclásica, presenta sesgos de tipo ético y ambiental: genera procesos de injusticia social y degradación ambiental. Contrario a este enfoque, el artículo desarrolla una perspectiva alternativa, no solo de orden teórico-metodológico, sino de tipo ético con implicaciones en la instrumentación de una gobernanza ambiental acompañada de justicia social y ambiental. Ello se realiza a partir de las aportaciones de los enfoques de la Economía Ecológica (EE) y de la Nueva Cultura del Agua (NCA). En este sentido la propuesta es cercana al análisis de Polanyi [1944] (2003), el de subordinar (arraigar) la economía de mercado a las relaciones sociales y no a la inversa, rechazando así el mito del mercado "autoregulado". Es partir de estos enfoques heterodoxos que se valora la gestión del agua desde los atributos éticos como el derecho humano al agua (en calidad y cantidad) en concordancia con una mayor responsabilidad ambiental.

La segunda sección del documento desarrolla brevemente el planteamiento de los PUAN's bajo el enfoque económico ortodoxo. En el tercer apartado se incorporan diversos planteamientos teórico metodológicos heterodoxos, tanto de la EE como de la NCA, para el desarrollo de una propuesta integral con una perspectiva de justicia social y sustentabilidad. La cuarta sección aborda la reorientación de los PUAN's bajo estos enfoques heterodoxos. Finalmente se ofrece un balance sobre el potencial de los PUAN's en la construcción de una mayor justicia social y ambiental respecto al uso y manejo del agua.

³ Para Daly (1992), la economía ortodoxa considera al tema de la asignación como el problema central.

PERMISOS DE USO DE AGUA NEGOCIABLES EN EL CONTEXTO ORTODOXO

Con el inicio de la ola neoliberal en los años 80's se abre paso a un proceso aguerrido por la apertura de las economías de las naciones a la lógica del libre mercado. Las instituciones internacionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y posteriormente a partir de la Organización Mundial del Comercio (OMC) se dio una fuerte promoción de la ideología del Consenso de Washington. Su imposición no fue solamente instrumental en forma de política pública, sino también ideológica, educando a la clase política de los países del sur. Bajo esta tesitura, el neoliberalismo ha tomado la gestión de sectores estratégicos de los cuales dependen las condiciones de reproducción de la sociedad y la naturaleza de los países del sur. Uno de los sectores de interés ha sido el agua, justificándose en la incapacidad de los gobiernos reflejada en la crisis de las finanzas públicas y en el aumento de la vulnerabilidad hídrica que se manifiesta en estos países (Lynne 1988; Donoso, Jouravlev, Peña y Zegarra 2004).

La Conferencia Internacional sobre Agua y Ambiente de 1992, bajo los *Principios de Dublín*, es emblemática en esta tendencia de gobernanza ambiental: "el agua tiene un valor económico en todos sus usos competitivos y debe reconocérsele como un bien económico" (Global Water Partnership 2000:18). De manera paralela a esta declaración, la Conferencia Sobre Ambiente y Desarrollo de las Naciones Unidas (1992) reconoció claramente que la "economía debía de jugar un rol de mayor importancia en el manejo eficiente⁴ del agua" (Gleick, Wolf, Chalecki y Reyes 2002: ii). Con estas posturas, se generó el interés en los gobiernos por incluir el instrumento de mercado como una estrategia para disminuir los costes de operación de la gestión del agua realizados por las burocracias gubernamentales, pero también se evidenció el nuevo papel del agua (a través de su renta) como una nueva estrategia para la acumulación de capital.

Los adeptos a esta ideología (Lynne 1988; Holden y Thobani 1995; Rosegrant y Gazmuri 1995; Simpson y Ringskog 1997; Dourojeanni y Jouravlev 1999; Donoso, Jouravlev, Peña y Zegarra 2004), junto con los organismos internacionales como el BM, el FMI y la OMC impulsaron la promoción del uso del mercado como el instrumento idóneo para gestionar el líquido desde la demanda. Chile⁵ y España⁶ pueden representar dos casos emblemáticos controvertidos. Por un lado, los analistas del BM, Simpson y Ringskog (1997), han destacado las virtudes de estos dos casos, en especial en el tema de la asignación eficiente. Una debilidad del planteamiento de estos autores deriva de su postura epistemológica positivista, específicamente de su noción de mercado. Reducen tal término a una cuestión técnica y neutral, fuera de un marco normativo, institucional y de relaciones de poder (Aguilera 2002, 2008). La ortodoxia no reconoce que tal término es una construcción social que bajo las reglas neoliberales tiene fuertes implicaciones en aumentar los beneficios privados, trasladando los costes privados hacia los costes sociales⁷ (incluyendo los ambientales), como ya lo había apuntado Kapp (2006). Desde esta noción se evaden temas éticos relevantes, tales como el asunto de afectar la redistribución de la renta y el deterioro/agotamiento prematuro de los recursos hídricos (Kapp 2006; Barkin 2006; Aguilera 2008).

Dentro de los instrumentos de mercado, planteados por los neoclásicos, los PUAN's han sido diseñados para dar respuesta en aquellos sistemas que se abastecen de agua subterránea, como los acuíferos, y

⁴ Desde la ortodoxia, la noción de eficiencia está ligada a buscar un equilibrio entre (recursos) bienes limitados y las necesidades/deseos ilimitados de las personas. Supone que es el mercado, a través del sistema de precios, el instrumento que favorecerá tal eficiencia. Holden y Thobani, (1995) son más explícitos al respecto al considerar a la eficiencia como la obtención de más producción usando menos agua por capital invertido.

⁵ El caso chileno, desde el golpe de Estado contra Allende en 1973, se ha pretendido presentar frente a los países de la región sudamericana como un caso "exitoso" de las virtudes del neoliberalismo. La gestión del agua no es la excepción como lo tratan de justificar diversos autores (Lee y Jouravlev 1998; Simpson y Ringskog 1997). Sin embargo, hay estudios en los que se evidencian los sesgos teóricos y éticos de tal modelo neoliberal (Arrojo 2006; Estevan 2006).

⁶ El BM ha pretendido presentar el uso del mercado de agua en Tenerife como referente para su promoción en los países Latinoamericanos; sin embargo, hay evidencias en las que se muestra lo limitado y controvertido del mercado. Al respecto se puede consultar el siguiente enlace: <http://www.fundacionbotin.org/observatorio-contenidos/11-seminario-nacional-los-mercados-informales-de-aguas-en-espana-una-primer-a-proximacion.html>.

⁷ El término Costos Sociales abarca todas las pérdidas, directas o indirectas, soportadas por terceras personas o por el público en general, como resultado del desarrollo ilimitado de actividades económicas (Kapp 2006:53).

que muestran altos niveles de abatimiento ambiental. Este instrumento tiene como objetivo definir un tope límite-máximo⁸ al nivel de las extracciones de agua del acuífero, o bien de las descargas realizadas por parte de los usuarios hacia los cuerpos receptores. El volumen permitido se traslada a un sistema de permisos, los cuales pueden ser intercambiados en un sistema de precios que se construye para este tipo de permisos con la finalidad de saciar los planes de oferta y demanda de agua por parte de los usuarios.

Holden y Thobani (1995) presentan una serie de características sobre los PUAN's, entre las que destaca su potencial para ser legalmente intercambiados de acuerdo a los diversos marcos legales, regulatorios e institucionales, pero también por considerar que estos derechos de agua están separados de la tenencia de la tierra, lo cual los hace sumamente flexibles. Esta característica, remarcan, es fundamental en los procesos de la gobernanza ambiental desde la lógica del mercado, pues permite dar una salida de tipo legal en la negociación de los permisos del uso del agua de manera independiente y separada a la propiedad social de la tierra; aspecto que es muy notorio en territorios de comunidades indígenas de países como América Latina. De esta forma se pretende subordinar los derechos no solamente humanos de acceso al agua; sino también los derechos de los pueblos originarios consagrados internacionalmente a las lógicas de un libre mercado y a usos del agua con fines lucrativos.

El proceso usual que siguen los PUAN's consiste en que una autoridad responsable los otorgue como concesiones o permisos⁹ de uso de agua entre los diversos usuarios. La forma en que la autoridad puede otorgar estos derechos es variada en función a las normas de cada país¹⁰, pueden estos darse en forma libre, o bien, mediante su venta a los interesados. Una vez que los derechos se encuentran en manos de los individuos, cada uno de ellos decidiría, de acuerdo a sus capacidades financieras y tecnológicas, si emplea el total de sus derechos de agua en la actividad que realiza, o bien, decide ahorrarlos o venderlos en un mercado de PUAN's, que puede generarse de manera opcional o deliberada. En caso de que opte por el mercado, la venta de estos le permitirá conseguir ingresos que bien puede utilizar para consumo o para financiar cambios tecnológicos que le permitan obtener procesos menos intensivos en el uso del agua. Para el caso de aquellos usuarios que no adquirieron PUAN's, vía distribución inicial, o cuya demanda sea mayor a los PUAN's obtenidos, el mercado se vuelve en el espacio ideal para acceder o cubrir su demanda restante.

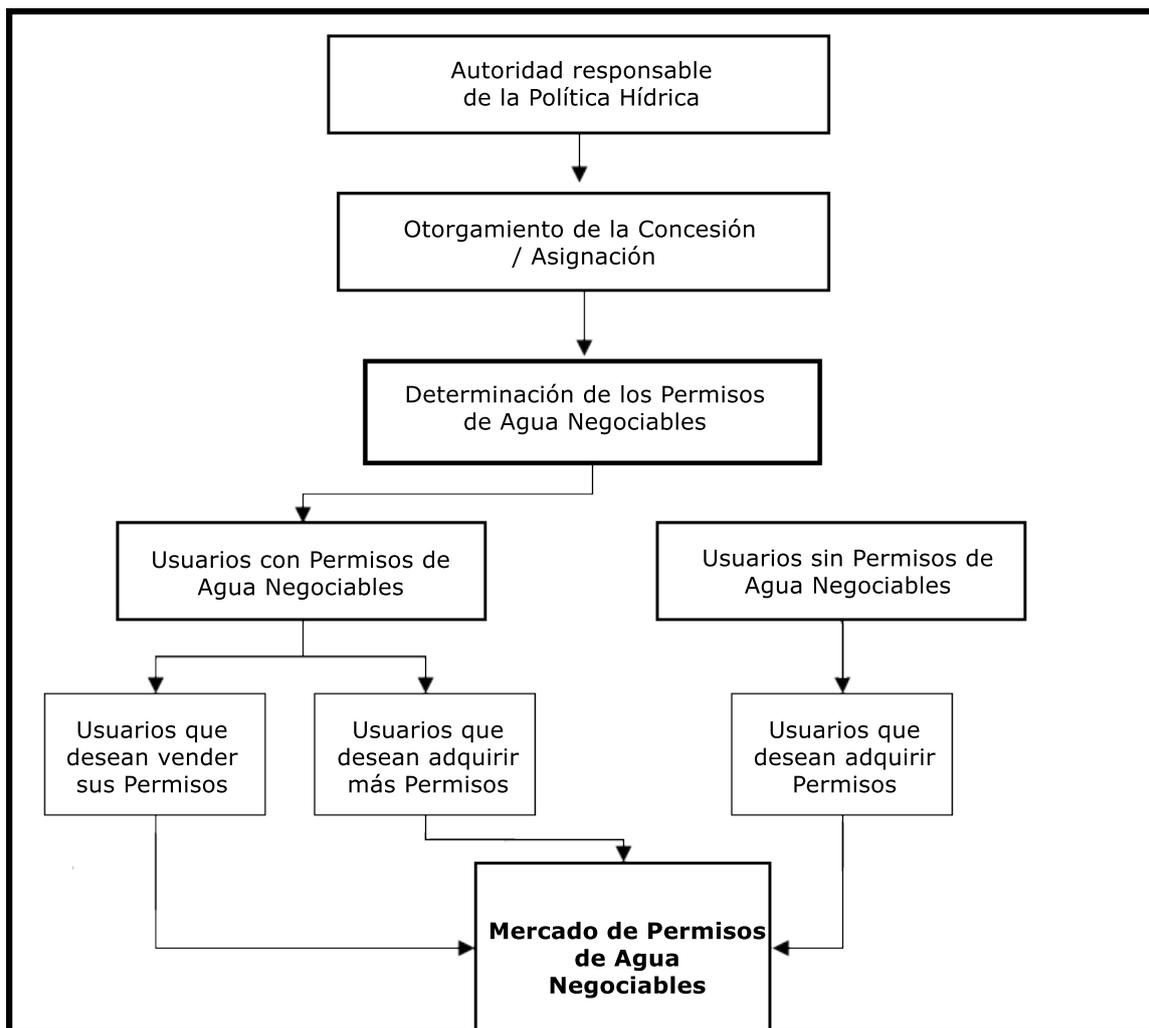
De acuerdo con la visión ortodoxa, los PUAN's ofrecen muchas ventajas como parte de los mecanismos de concesión y/o asignación. Rosegrant y Gazmuri (1995) señalan los siguientes: a) empoderamiento de los usuarios; b) uso eficiente del recurso; c) obtención adicional de ingresos a través de la venta del agua ahorrada; d) mayor aceptación por parte de los usuarios en comparación con otros instrumentos; y f) ofrece mayor flexibilidad que una asignación centralizada.

⁸ Técnicamente este límite es definido como la capacidad de carga.

⁹ Los términos de concesión, asignación o permisos difieren en diversos países. Generalmente se entiende por estos a un otorgamiento de las entidades gubernamentales del poder ejecutivo a terceros de un derecho para la explotación, aprovechamiento de las aguas.

¹⁰ En España, por ejemplo, a partir de las Ley de Aguas 46/1999 y de la modificación de la 29/1985 da la posibilidad intercambiar temporalmente concesiones de agua de manera voluntaria o a través de una negociación directa entre las entidades a las que se les ha otorgado las concesiones formalizadas como contrato de cesión, o a través de "Centros de Intercambio" o "Bancos Públicos del Agua". Para ello se requiere que el Organismo de Cuenca dé su aprobación y garantizara que se protegieran los derechos de terceros.

FIGURA 1. MODELO DE LOS DERECHOS DE AGUA NEGOCIABLES



Fuente: elaboración propia.

En el contexto ortodoxo, los PUAN's son empleados para reivindicar el uso del mercado como el instrumento desde el cual se pretende resolver el problema de la asignación eficiente del líquido entre sus distintos usos. Como ya se mencionó, la supuesta virtud de los PUAN's respecto a la eficiencia señalada por los pensadores neoliberales, excluyen los componentes éticos en la gestión del agua, tanto en el ámbito social como ambiental. Con la categoría de los costes sociales de la empresa privada, Kapp (2006) ayuda a la comprensión de la capacidad limitada de los PUAN's: muestra las insuficiencias de la noción de eficiencia neoclásica, la cual plantea exclusivamente el uso racional del agua a través de su mercadeo, pero no considera la cuestión de la calidad ni el resarcimiento de los efectos acumulativos sobre el impacto de los cuerpos de agua por parte de los participantes del proceso económico. Si bien la racionalización del líquido implica menores niveles de descargas de aguas residuales, esto no aborda el tema de la calidad de las mismas, principalmente del sector productivo y de los municipios, en especial donde los marcos regulatorios del agua son endebles. Los PUAN's bajo la ortodoxia se muestran como una medida paliativa frente a la crisis del agua que padecen los países llamados en desarrollo, quedando sin resolver los temas trascendentales del derecho humano al agua y a un medio ambiente sano, así como las cuestiones de la limitada capacidad de pago de los usuarios y del deterioro de la calidad del agua. La categoría de costes sociales demanda eliminar la traslación de los costes privados; impone el cumplimiento a la responsabilidad

de asumir los costos internos por parte de los diversos usuarios del agua en vez de transferirlos, y establecer aquellos lineamientos para el resarcimiento de los costes de los efectos negativos multidimensionales acumulados en el deterioro del sector hídrico.

La siguiente sección trata de abordar este problema y dar los elementos que aporten a la construcción de un modelo de gestión del agua desde los enfoques de la EE y de la NCA en los temas de justicia social y sustentabilidad.

NUEVA CULTURA DEL AGUA Y ECONOMÍA ECOLÓGICA: ENFOQUES PARA UNA GESTIÓN INTEGRAL DEL AGUA

Dentro de la discusión sobre la consideración del uso del mercado en el sector, el enfoque de la NCA¹¹ ha mostrado un amplio interés en las implicaciones que tendría en el orden de prelación que plantea. La NCA enfatiza la prioridad por los usos sociales (derecho humano) y ambientales del agua bajo una perspectiva holística (Jiménez y Martínez Gil 2003). La postura de este enfoque respecto al uso del mercado no muestra ser opuesta; no obstante, si descarta el acercamiento de su versión neoclásica, además de rechazar que éste pueda ser contemplado como instrumento único y prioritario para abordar todos los problemas presentes en la gestión del agua (Arrojo 2006, Aguilera 2008, Barkin 2008). La NCA sugiere que el mercado se agregue como un instrumento adicional de una propuesta integral para una gestión sustentable y social del agua (Arrojo 2006). Señala además poner atención en la parte de su diseño institucional ciudadano mediante un proceso democrático participativo en pro del interés general y no particular (Aguilera 2008). Por consiguiente, y en función de los derechos fundamentales, se limita la posible inclusión del mercado exclusivamente para fines de (re)asignación dentro de los usos económicos (Barkin 2008; Tagle 2011). Dicha propuesta resulta en este sentido contraria a la postura ortodoxa, la cual parcela el agua sin distinción de usos y prioridades con fines de optimización. Los planteamientos derivados de la NCA proporcionan componentes metodológicos relevantes para incorporar e instrumentar el uso de los PUAN's dentro de las políticas públicas orientadas a garantizar el orden de prelación definidos por la NCA. Estas prioridades son coincidentes con los fundamentos éticos¹² y planteamientos metodológicos¹³ de la EE como a continuación se describen brevemente.

Los procesos económicos como subsistemas de unidades ecológicas

La EE ha evidenciado una anomalía paradigmática fundamental de la ortodoxia (Martínez –Alier 2004): los procesos económicos no se dan de manera aislada de los procesos de orden ecológico. La mayor expresión de este vínculo fue formulado por Georgescu-Roegen a través del uso dialéctico de la categoría de la Entropía. Con ello evidenciaba la esquizofrenia epistemológica e ideológica de la ortodoxia por aislar el mundo económico del físico. Este asunto es relevante para el tema de la asignación del agua en función de diversos aspectos.

En primer lugar se ubica la necesidad de retomar el asunto de la gestión del agua dentro de una unidad medioambiental adecuada. Al respecto se registra a la denominada *cuenca hidrológica* como la unidad donde se articulan los aspectos de orden técnico que permiten cuantificar el potencial físico del sistema para mantener su resiliencia ecológica, pero a la vez se constituye en una unidad de gestión adecuada para integrar otras unidades de nivel político (por ejemplo de la articulación entre unidades administrativas como municipios y entidades federativas) y de diferentes usuarios reales o potenciales (Arrojo 2006, Barkin y Klooster 2006). Especial interés en estas unidades lo constituye el concepto de balance hídrico, el cual indica la disponibilidad de agua en la cuenca hidrográfica, y que puede apoyar como referente en el proceso de asignación del agua para el caso del uso ambiental.

¹¹ Para conocer el movimiento de la NCA se puede revisar el documento de Jiménez y Martínez (2003), los cuales destacan la crítica de un status quo en favor de los usos económicos del agua en España.

¹² Justicia Social, Equidad intergeneracional y manejo sustentable de recursos naturales (Barkin 2008)

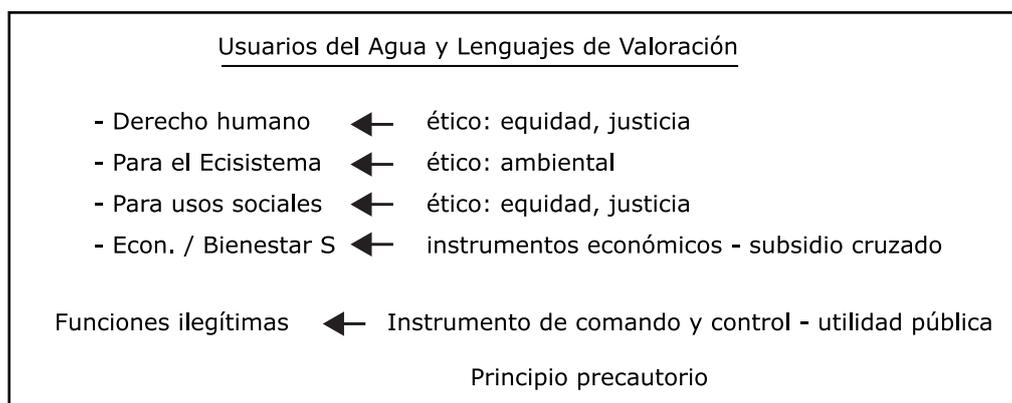
¹³ Multidisciplinariedad, pluralismo metodológico y apertura histórica (Burkett 2006; Tagle 2011).

En segundo lugar se considera el tema de la incertidumbre sobre el impacto de la actividad humana y en los procesos ecológicos de las unidades medioambientales. De ahí la importancia de la adaptación e incorporación del *Principio de Precaución* (PP) (Riechmann y Tickner 2002), el cual plantea como insuficiente definir la viabilidad de los proyectos de asignación de agua en función a un criterio económico y/o político, por ello se defiende la adopción de medidas preventivas ante las dudas de que determinadas medidas de extracción y/o descargas de aguas puedan generar riesgos para mantener la cantidad y calidad del sistema hídrico, así como la salud de la población y los ecosistemas. Este PP¹⁴ es pertinente como medio para abatir los Costes Sociales, cerrando la posibilidad de transferir los costes privados al ámbito social, como lo señala Kapp (2006).

La distinción de usuarios del agua y de lenguajes de valoración

La NCA contribuye en la redefinición de la escala de lenguajes de valoración del agua de una manera alterna a la prevaleciente desde las premisas neoclásicas. Congruente con la Declaración Europea para una NCA (2005) y la Directiva Marco para el Manejo del Agua en Europa, se establecen prioridades para los siguientes usos fundamentales del agua: derecho humano¹⁵, mantenimiento de la resiliencia de los ecosistemas¹⁶, actividades de interés social y comunitario, y para el crecimiento económico y el desarrollo. Desde esta configuración se muestran criterios éticos de equidad, justicia social y responsabilidad ambiental que son ausentes en el planteamiento ortodoxo. Con ello se pone como uno de los ejes fundamentales el asunto de la gobernabilidad hídrica; es decir, poner atención en la relación entre la triada sociedad-medio ambiente-economía.

CUADRO 1. LENGUAJES DE VALORACIÓN EN EL USO Y MANEJO DEL AGUA



Fuente: GEEM 2009

La asociación de estos usuarios incorpora distintos lenguajes de valoración, contribuyendo a redefinir distintos mecanismos de asignación del agua en una unidad medioambiental no basándose exclusivamente en el instrumento de mercado. Así, los tres primeros usos se vinculan con los principios éticos de equidad, justicia y sustentabilidad, pero sobre todo se incorpora un criterio de prioridad sobre otros usos. El agua como derecho humano representa el establecimiento prioritario de un piso de dignidad básico de consumo

¹⁴ El PP, presupone y fomenta cinco componentes específicos para la sociedad civil en materia de política pública: Responsabilidad, Respeto, Prevención, Obligación de saber e informar y Obligación de compartir el poder (Riechmann y Tickner 2002:25).

¹⁵ Ver la resolución A/RES/64/292 de la Asamblea General de las Naciones Unidas que se refiere al acceso seguro a agua potable salubre y al saneamiento como parte de un derecho humano fundamental. Tal resolución está basada al pronunciamiento de la Organización Mundial de la Salud (OMS) que propone la disponibilidad entre 50 y 100 litros de agua por persona al día para garantizar que se cubren las necesidades básicas y que no surjan grandes amenazas para la salud. Se puede ver el enlace: http://www.un.org/spanish/waterforlifedecade/human_right_to_water.shtml.

¹⁶ Arrojo (2006) considera la categoría "El Agua-Vida" en donde abarca el agua potable como derecho humano y la sostenibilidad de los ecosistemas.

a partir del cual se garantice el bienestar individual y colectivo y que debe otorgarse de forma gratuita. En el mismo sentido se plantea que el uso para el ambiente busque garantizar el buen estado de resiliencia de los ecosistemas hídricos, privilegiando tanto su conservación como su rehabilitación. De esta forma, tanto el consumo como derecho humano y del ecosistema adquieren el estatus de un consumo prioritario. El tercer uso, el de la solidaridad social, incluyendo los parques, hospitales, escuelas, etc., considera las instalaciones públicas necesarias para la cohesión social.

Por su parte, el uso del agua para el bienestar y el desarrollo económico incluye a dos tipos de usuarios: por una parte aquellos consumidores residenciales que consumen por encima del "piso de dignidad", o derecho humano al agua; y por el otro, aquellos usuarios en el ámbito productivo que utilizan directa o indirecta (virtual) el agua con fines de lucro (como por ejemplo los agrícolas, comerciales e industriales). Esta distinción permite la aplicación de diferentes criterios para la asignación, puesto que los usos sociales y ambientales no tienen por qué estar atados a los objetivos de racionalidad económica, sino de justicia social y sustentabilidad respectivamente. Sin embargo, los usos económicos pueden estar vinculados a una racionalidad del recurso, incorporando además medidas guardianas que garanticen el cumplimiento del marco regulatorio por parte de los usuarios económicos para retornar el líquido en las mejores condiciones a sus diversos causes, así como de resarcir los efectos acumulativos negativos que los usos económicos han tenido sobre las cuencas¹⁷.

Orientaciones y metas de la EE: escala, distribución y asignación

Diversos economistas ecológicos como Daly (1992), Barkin (2008) y Martínez-Alier (2004) han cuestionado a la economía ortodoxa por colocar la primacía del mercado como el mecanismo más idóneo para resolver el problema de la asignación en la construcción del desarrollo sustentable. Derivado de la proposición ortodoxa, se han construido los diversos instrumentos que tienen como finalidad la internalización de las externalidades, pero que han dejado fuera componentes éticos y ambientales. Ante estas anomalías, la EE propone no solo la incorporación de otros tipos de problemas, sino también de distintos mecanismos, y sobre todo la definición de una priorización en la gestión ambiental. Cabe hacer el señalamiento de que estos tipos de problemas y priorización son compatibles con los criterios definidos en el punto anterior con respecto a los distintos usuarios y lenguajes de valoración que se distinguen desde la NCA.

Daly (1992) resume a tres como los problemas-metas fundamentales de la sustentabilidad desde la EE a resolver, pero adicionalmente menciona una priorización en su atención de la siguiente manera:

- a. La *escala* se refiere al volumen físico del rendimiento, el flujo de materia-energía que proviene desde el medio ambiente; es decir, a la base de la cantidad y calidad de agua disponible, el cual se relaciona de manera directa con el balance hídrico. Esta meta se liga con acciones que mantengan los procesos biofísicos y de mantenimiento de la resiliencia de los ecosistemas, de ahí la relevancia de la aplicación del PP como medio de prevención ante el riesgo e incertidumbre de la aplicación de diversos proyectos y usos del agua que puedan sumarse a los costes sociales.
- b. La *distribución* se refleja en el cumplimiento de los atributos éticos de la equidad y la justicia; es decir, de la repartición de recursos entre personas, lo cual se desarrolla de manera tradicional a través de los impuestos y los subsidios cruzados. Una de sus traducciones se refleja en las acciones de la política pública de gestión, y también de los apoyos a la infraestructura y equipamiento de obras urbanas para zonas que carecen de los servicios públicos de agua potable y alcantarillado. En función a esto se reconoce el papel social que debe de desempeñar un Estado democrático para

¹⁷ Este punto se liga con el uso antisocial o ilegal señalado por Barkin (2006), quien plantea detener las extracciones ilegales, o bien las descargas fuera de la norma ambiental, las cuales atentan directamente contra la cuenca, esto como resultado de la ausencia de la supervisión ambiental en los países del sur.

promover una distribución justa del agua a través del cumplimiento del derecho humano al agua y de los usos sociales del agua que fomentan la cohesión social.

- c. La *asignación* se define como el fraccionamiento relativo del flujo de recursos entre usos potenciales del producto. De manera tradicional se ha considerado que una asignación eficiente es aquella que se determina mediante el mercado; es decir, conforme a las preferencias individuales sopesadas por la capacidad de pago del individuo. En esta tarea, el mercado ha sido señalado como el mecanismo más idóneo, pero destaca que esta meta deberá estar subordinada a las dos anteriores.

Este criterio de priorización debe servir de referencia para el diseño de la política pública. La Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización Mundial de la Salud (OMS) y diversos marcos institucionales en materia de agua de países en desarrollo (como por ejemplo el mexicano), señalan la existencia de usos prioritarios sobre el agua, destacando los sociales y ambientales. Con estos enfoques heterodoxos la asignación del agua debe partir de procesos de consenso social, puesto que los lenguajes de valoración y las prioridades no pueden estar atadas a la capacidad de pago de los usuarios, ya que esto minaría los derechos humanos fundamentales. No obstante, de definirse por cuestiones de consenso social es posible incorporar el mercado como mecanismo (re)asignador en el uso económico, ello con fines de aprovechar la renta del agua para financiar aquellas tecnologías que permitan un mejor aprovechamiento a través del ahorro y el saneamiento del líquido.

La demanda por una democracia participativa en la gestión del agua.

Desde la EE se reconoce la inconmensurabilidad de valores en la definición de las metas y formas de evaluar distintos proyectos, así como el uso de diferentes lenguajes de valoración de la naturaleza (Martínez-Alier 2004), de ahí su vinculación con perspectivas epistémicas como la ciencia postnormal (Funtowicz y Ravetz 2000), el análisis multicriterial (Munda 2007) y el diálogo de saberes (Leff 2006). Las implicaciones de esta situación en materia de política pública hídrica se traduce en la necesidad de construir sistemas de participación social activa; transitar de sistemas de una democracia de tipo representativa a una directa o participativa en el que se puedan incorporar diferentes valoraciones, y no solo el criterio de asignación subordinado de manera exclusiva a un interés de tipo económico. El debate sobre las formas de integración de participación de la gente supone una forma de redistribuir el poder de las decisiones a favor del interés general y de una reapropiación social del agua.

De manera complementaria, la NCA enfatiza la necesidad de pasar del típico usuario o cliente al denominado cogestor del agua; es decir, pasar a una comunidad que participe en la toma de decisiones y se involucre mediante una participación directa en el manejo del agua para arribar a un manejo sustentable del agua (Castilla *et al* 2009). En este sentido, la reformulación de los PUAN's busca la participación de la gente a través de la toma de decisiones con su respectiva discusión, aprobación, ejecución, evaluación y supervisión de aquellas políticas que los involucrados consideren apropiadas para enfrentar los retos hídricos.

CUADRO 2. TIPOS DE PARTICIPACIÓN SOCIAL EN EL MANEJO DEL AGUA A NIVEL LOCAL

Modalidad de participación	Grado de formalidad	Sectores participantes	Atribuciones de participantes	Limitaciones
Consulta formal	Elevado. Reuniones formales	Representantes comunitarios y grupos ambientalistas más politizados	Comentar planes diseñados por autoridades	Consulta sólo sector minoritario. No se da cabida a la iniciativa comunitaria
Involucramiento público	Medio. Utilización de encuestas, grupos informales de discusión	Usuarios en general: "la mayoría silenciosa"	Comentar planes, expresar sus puntos de vista sobre el manejo del agua	La autoridad retiene el control de la toma de decisiones
Participación ciudadana	Medio. Responsabilidad compartida entre entidad reguladora y la comunidad	Usuarios en general	Aprobar el diseño, ejecución y evaluación de planes	Ninguna

Fuente: Maraño (2004: 231)

De esta forma, la institución de una *participación ciudadana*¹⁸ puede constituir el elemento que permita dar paso a un replanteamiento de la gestión del agua con orientación social y ambiental, dando espacio a la pluralidad de actores e intereses involucrados eliminando así la discrecionalidad de los sectores informados en el sector (Maraño 2004: 231-232).

LOS PUAN's DESDE UNA PERSPECTIVA HETERODOXA

La presente sección obedece a la necesidad de dar respuesta al reto que enfrentan en la gestión del agua muchos países en desarrollo, especialmente problemas asociados con la sobreexplotación de sus matos freáticos, así como de los procesos de exclusión social al agua especialmente en grupos sociales vulnerables¹⁹. La adaptación como política pública de los PUAN's bajo un contexto de EE y NCA pretende contribuir claramente a este fin. La propuesta los incorpora en función del derecho humano, la resiliencia ambiental, el interés general y la economía, dando espacio a la reapropiación social del agua a través de procesos democráticos que eliminen la discrecionalidad en la gestión del recurso.

La institución participativa-ciudadana

La reapropiación social del agua requiere como base fundamental un proceso democrático de su gestión de manera que se puedan tomar decisiones consensuadas con fines de interés general. La construcción de una "institución participativa" que elimine la discrecionalidad en la gestión del agua es el punto inicial, a partir de la cual se tomen decisiones de manera conjunta entre autoridades y ciudadanía. La forma democrática de participación ciudadana debe servir de plataforma para integrar e instrumentar las decisiones acordadas enfocadas en la sustentabilidad y el derecho humano al agua, cubriendo aspectos como la transparencia y la rendición de cuentas. Es necesario y esencial que esta institución participativa acompañe todos los procesos de la gestión del agua, ya que permitirá cerrar con la generación de costes sociales en la gestión del agua.

¹⁸ Ver Silverio da Costa et al (2006).

¹⁹ Entre los principales problemas que enfrentan los sistemas de gestión del agua de estos países destacan los siguientes: servicios parciales de agua potable y alcantarillado; bajos niveles de tratamiento de aguas residuales; contaminación de los cuerpos de agua; abatimiento de los mantos freáticos y degradación de los acuíferos (Barkin, 2006; UN-HABITAT 2003; Banco Interamericano de Desarrollo 2007; WHO 2000; Tipping, Adom y Tibaijuka 2005).

La escala hídrica

La información técnica recibida sobre el balance hídrico del sistema-fuente²⁰ de abasto de agua será la base a partir de la cual la institución participativa aplicará las acciones inherentes al PP para garantizar la salud ambiental, y a partir de ello definir los límites a los derechos de extracción de agua (cantidad y calidad), así como la posibilidad o no del establecimiento del sistema de los PUAN's.

Dentro de las acciones del PP se debe promover exclusivamente la gestión del agua con la que se dispone en la cuenca de la región, eliminando la importación innecesaria de agua de otras cuencas. Para prescindir de esta agua (extracuenca), será necesario encaminar acciones como impulsar inversiones financieras para implementar de manera técnica medidas conducentes para el aprovechamiento del agua disponible localmente. Sirvan de ejemplos los siguientes aspectos: reducir las fugas en la red de agua potable y alcantarillado; implementar sistemas eficaces de sectorización para la distribución del agua potable y el tratamiento de las aguas residuales; desarrollar y promover la cosecha de agua de lluvia en los edificios públicos, empresas y hogares; establecer un programa justo de pagos por bienes y servicios ambientales²¹ dentro de la cuenca; instrumentar procesos de ordenamiento, restauración, conservación y mantenimiento de las zonas de recarga hídrica; eliminar las descargas de cualquier tipo de uso sin previo tratamiento; eliminar el uso de pesticidas y fertilizantes en los usos agrícolas. Todas las acciones deben ir encaminadas dentro de un programa de educación ambiental con la finalidad de normalizar las prácticas sustentables en autoridades y usuarios. Adicionalmente, debe darse una recuperación del conocimiento tradicional a través de su innovación. Algunos ejemplos son, las cajas de agua en la práctica agrícola; la retención de suelos; la restauración de vegetación; la construcción de terrazas de piedra; los biodigestores, entre otros más²².

Desde esta perceptiva, los PUAN's deberán sumarse para aportar al balance hídrico en los diversos cuerpos de agua, principalmente en aquellas regiones hidrológicas en donde se presente un uso intensivo del agua. Este balance será dirigido por una serie de reducciones graduales tanto en las extracciones como en las descargas de los usuarios, induciendo paulatinamente un proceso de adaptación por parte de los usuarios a menores disponibilidades tanto del líquido como del nivel de descargas²³. Para el caso de estas últimas, deberá ponerse como prioritario arribar a un nivel de descarga "cero", especialmente en los usos económicos, lo que permitirá detener las espirales negativas que deterioran la calidad y que usualmente se trasladan como costes sociales.

La meta en los PUAN's será conseguir un nivel de oferta que sea ecológicamente viable y una demanda que independiente del tipo de uso se adapte ante las nuevas circunstancias. Como se aprecia la escala no se encuentra definida por el mercado, sino por estudios técnicos y científicos que establezcan con metodologías el volumen de agua que le permite a los ecosistemas estar en una senda de resiliencia y posterior sustentabilidad, tanto para las extracciones como para las descargas. Este tipo de estudios debe estar realizado por técnicos expertos en la materia; las universidades, en este punto, deben de jugar un papel preponderante como instancia oferente de información veraz e imparcial con fines de una gestión inclusiva, sustentable y responsable del agua.

²⁰ Agua superficial, agua subterránea y agua tratada de una cuenca.

²¹ Ver Barkin (2001); "La Producción de Agua" es un proyecto que consiste en la organización social (comunidades campesinas) con la finalidad de aumentar la capacidad de retención del agua, y permitir así, su reorientación para recargar los acuíferos. Un proyecto así puede ser autofinanciado por los ingresos derivados de los PUAN's en los usos productivos.

²² Para ver el impacto del conocimiento tradicional se puede ver el Proyecto "Agua para Siempre". http://www.alternativas.org.mx/hacemos_agua.html

²³ La estrategia de reducciones graduales, tanto en las extracciones como en las descargas, fomentará la incorporación de mecanismos innovadores de ahorro de agua y de tratamiento de la misma por parte de los usuarios (Tagle y Barkin 2008).

Agua para fines sociales

Una vez establecido el nivel de la escala, o bien, el volumen de agua para mantener los niveles de resiliencia ecológica, se obtendrá la información sobre la proporción del volumen de agua para ser aprovechada para los usos sociales y posteriormente para los usos productivos. La delimitación de estos volúmenes deberá realizarse a partir de la construcción de un adecuado nivel de participación ciudadana que favorezca establecer concesos.

El volumen correspondiente a las cuestiones sociales tiene dos partidas: agua para la vida (derecho humano al agua) y agua para actividades de interés general (que comprende usos sociales y comunitarios).

Agua como derecho humano

El bloque determinado para este uso podrá ser entregado por parte de la institución participativa al organismo operador (OO) responsable de la prestación de los servicios de agua potable y alcantarillado (local o regional) en forma de "Concesión de Agua para Derecho Humano." Este volumen de agua debe ser otorgado sin contrapartida económica al OO, el cual se encargará de garantizar la universalización del citado derecho a sus ciudadanos, tomando como referencia los 50 litros/persona/día como mínimo que señala la OMS. El OO tendrá a su cargo el desarrollo de una estrategia²⁴, siempre avalada por la institución participativa para el cumplimiento de la entrega de dicho bloque a los ciudadanos. De igual forma, deberá garantizar la universalización del alcantarillado y el tratamiento de las aguas residuales con la finalidad de erradicar parte de los costes sociales generados por los municipios en términos de problemas de salud y medio ambiente.

Agua para actividades de interés general

Al igual que el derecho humano, este uso tendrá que ser acordado por la institución de la participación ciudadana. Para determinar este volumen se puede tomar como punto de referencia el volumen demandado por las funciones sociales realizadas en las instituciones públicas. No obstante, el otorgar de manera gratuita a las instituciones públicas este derecho no implicará su dispendio sino su uso responsable sumado el establecimiento de plantas de tratamiento que permita su re-uso.

Dentro de las actividades de interés general la NCA considera el derecho al agua para actividades como la agricultura tradicional, en caso de existir dentro de la cuenca, actividad que debe ser protegida y preservada. La participación ciudadana debe determinar un volumen que permita dar continuidad a este tipo de actividad tradicional. Considerar que en muchos casos las comunidades practicantes de la agricultura tradicional poseen derechos históricos sobre el agua, los cuales sería pertinente mantener como una forma de respeto al sostén básico de vida (alimentación) y de identidad de dichas comunidades. Este bloque de agua debe distribuirse de tal forma que se cierren las brechas de inequidad social entre los usuarios en la misma cuenca.

Adicionalmente, el cumplimiento del agua como derecho humano y para las actividades de interés general lleva necesariamente la incorporación de medidores para cada uno de los diferentes usuarios, lo que permite realizar una forma de control respecto a sus demandas y descargas.

Agua con fines suntuarios y productivos

Existen dos tipos de uso de agua que se encuentran excluidos dentro de las funciones básicas sociales y ambientales. El primero, el agua con fines suntuarios, o bien, el consumo residencial que excede la parte

²⁴ Ejemplo de ello puede ser el considerar la entrega por toma de agua domiciliaria de los primeros 10 m³ de agua de manera gratuita en forma mensual para un hogar de 4 miembros en promedio.

proporcional al derecho humano al agua. El segundo, correspondiente al agua con fines de ganancia, es decir, el agua empleada en el sector privado y que devenga un beneficio económico para quienes la usan directa o indirectamente. Para ambos usos, la NCA señala la necesidad de adoptar instrumentos económicos capaces de gestionar las respectivas demandas, esto con el fin de evitar su dispendio. Adicional, se requiere la incorporación de aquellas tecnologías que garanticen un retorno del agua en las mejores condiciones a sus diversos causes.

Agua con fines suntuarios

En las zonas urbanas el OO tendrá la responsabilidad, al igual que en el caso del agua como derecho humano, de gestionar el líquido con fines suntuarios. La asignación de este volumen de agua al OO debe entregarse sin ninguna contrapartida económica. No obstante, el OO deberá plantear a la institución participativa una propuesta para autofinanciarse económicamente a través de la gestión de la demanda en este uso. En este caso se puede diseñar una estructura tarifaria que considere: la recuperación total de costes por la prestación del servicio de abastecimiento de agua potable, la recolección total de aguas residuales y el saneamiento de las mismas, así como los costes relacionados con planes de remediación ambiental (para aliviar el impacto ambiental acumulado) y conservación de la cuenca, esta estructura tarifaria podría estar diferenciada de acuerdo a la capacidad de pago de los diversos usuarios.

Agua con fines productivos

Una vez definido el volumen de agua para funciones ambientales y sociales se puede establecer claramente el volumen que será asignada para las funciones productivas (agricultura, industrial, comercial, generación de energía eléctrica, etc.). Este volumen puede ser determinado como el residual, es decir, el margen de agua que resta una vez asignados los usos prioritarios señalados por la NCA. Este volumen marginal será en todo caso, el que se asigne al uso económico del agua en la cuenca.

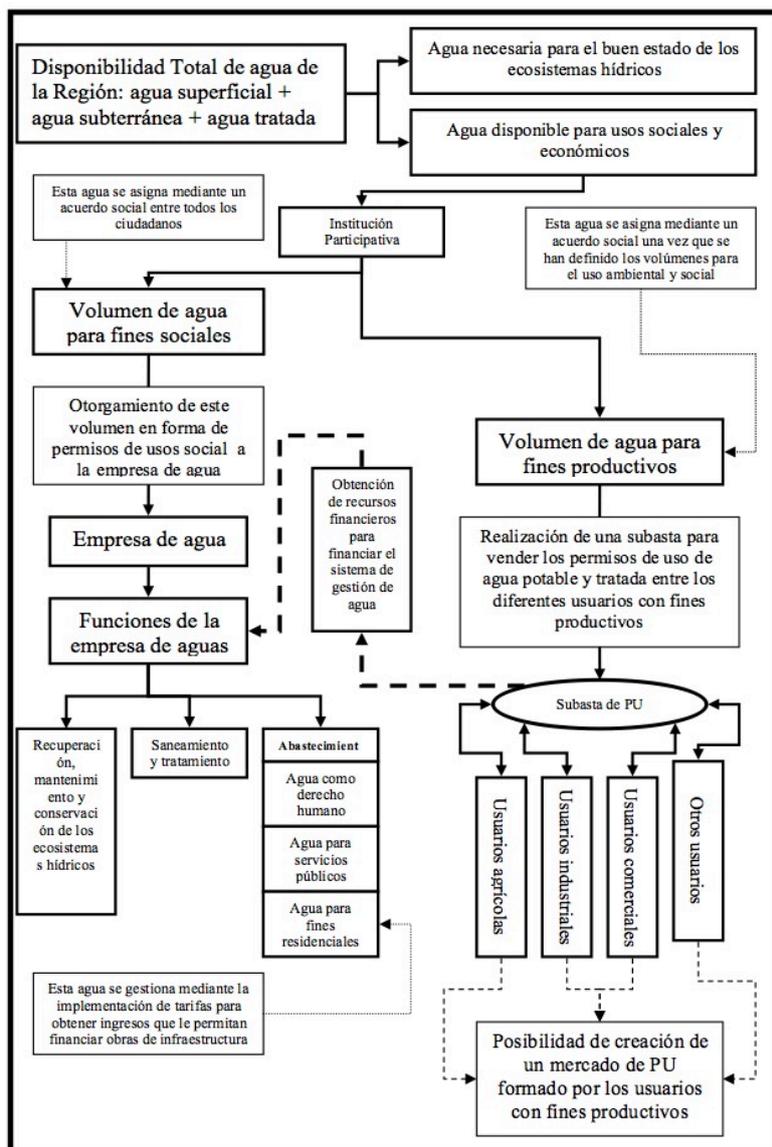
En los usos económicos pueden existir dos casos: 1) los usuarios que son abastecidos a través de los OO de los municipios; y, 2) los usuarios económicos que cuentan con algún tipo de concesión.

En el caso de los primeros, éstos podrán elegir continuar como usuarios de su OO, o bien, cambiar al sistema de PUAN's. En caso de mantenerse con el servicio del OO, este último tendrá que desarrollar un esquema tarifario, avalado por la instancia participativa, en la que de igual forma se cubran los mismos tipos de costes del uso residencial, pero considerando la diferenciación de la calidad de las descargas, formando una estructura tarifaria escalonada (superior) a la residencial.

Para el caso de los usuarios que escojan el sistema de permisos de uso de agua negociables (PUAN's), la institución participativa debe elegir, vía consensuada, la forma de distribuir el volumen de agua bajo este mecanismo. En este caso, los PUAN's pueden representar ciertos tramos (volúmenes) de agua potable, tratada y de descargas de aguas residuales emitidas por los usuarios económicos. La distribución de estos PUAN's puede darse a través de la creación de una subasta pública, la cual a su vez, debe de servir de medio para financiar el sistema. En el caso de los PUAN's relacionados con las descargas, éstos deben estar determinados por volúmenes y por calidad de las mismas. En este caso el monitoreo de la calidad y medición de las descargas será esencial para plantear el esquema de PUAN's.

La gestión de ambos tipos de usos de agua requiere de la adopción de medidores por parte de los usuarios como forma de regular sus consumos y/o descargas.

FIGURA 2. ESQUEMA PARA LA ASIGNACIÓN DEL AGUA DESDE LA ECONOMÍA ECOLÓGICA



Fuente: elaboración propia

PUAN's: la reasignación y el mercado

Posterior a la distribución de los PUAN's es posible implementar un mercado de los mismos, siempre y cuando así lo avale la institución participativa. Este mercado estaría limitado al uso productivo, con la finalidad de que la renta que se derive de los PUAN's sirva para inducir la adopción de aquel cambio tecnológico que los usuarios van a requerir ante el nuevo escenario de las reducciones graduales. La posibilidad de incorporar el mercado debe ir acompañada de un proceso ampliamente participativo para definir el marco institucional bajo el cual opere el mercado, colocando como objetivo la inversión de la renta del agua en innovación y tecnología para un uso responsable del líquido. En este caso, la supervisión y el cumplimiento de las reglas del juego deben ser apremiantes.

CONCLUSIONES

Ante la oleada para mitigar el aumento de la vulnerabilidad hídrica, los instrumentos de mercado se pretenden imponer como el mecanismo para la asignación eficiente del recurso hídrico. Uno de estos instrumentos que pretende alcanzar una legitimidad son los llamados PUANs.

La instrumentación de los PUAN's bajo el contexto ortodoxo implica procesos de parcelación del recurso hídrico hacia un nuevo orden de la apropiación de la renta en las cuencas. El planteamiento deja a la racionalidad económica (bajo el individualismo metodológico) y al poder adquisitivo como la forma de asignar el agua bajo el sentido de la eficiencia, con lo cual el derecho humano al agua y la sustentabilidad quedan subordinados.

Frente al dominio del sector burocrático y/o el libre mercado, hay experiencias que muestran que la inclusión de la participación social (Silverio da Costa 2006) produce impactos positivos en la conservación del recurso, en la ampliación de la cobertura de los servicios y en la viabilidad del sistema de gestión. La base para el diseño de cualquier modelo de gestión que pretenda ser sustentable ambientalmente y socialmente justo, debe partir de la incorporación de la gente. La propuesta formulada en este artículo se formula desde esta perspectiva.

Plantea la posibilidad de incorporar los PUAN's bajo esquemas institucionales que disminuyan los procesos de injusticia ambiental. Ello implica la construcción de una nueva gobernanza ambiental; es decir, de la emergencia de un papel protagónico de la ciudadanía, de la llamada sociedad frente a las reglas autoritarias impuestas por el Estado y el capital. Implica la construcción de un marco institucional, en el que una vez garantizadas las cuestiones fundamentales como el derecho humano al agua y la capacidad hídrica (determinada por estudios técnicos), entonces se incorpore el uso del mercado limitado a reasignar el volumen supernumerario de agua a las funciones productivas-económicas. Bajo un cuidadoso diseño institucional el mercado estará subordinado hacia el bien común sin poner en riesgo los usos sociales y ambientales, pero además podrá contribuir en las tareas de ordenamiento participativo y restauración de las zonas críticas de recarga hídrica de la cuenca, sirviendo de medio para financiar los estudios y los cambios tecnológicos necesarios para el mejor aprovechamiento del líquido.

En esta construcción de gobernanza ambiental se mostró las aportaciones de la EE y la NCA para expandir las posibilidades de la incorporación de los PUAN's como un instrumento poderoso para diseñar un modelo de gestión que dé viabilidad integral a las prioridades de mayor justicia ambiental. En esta propuesta el asunto de la aplicación del principio de precaución se deberá de constituir en un instrumento de política ambiental de la sociedad para evitar los costes sociales; tanto para vigilar el asunto de la una escala (física) sustentable de las zonas de recarga de las cuencas hidrológicas, así como para garantizar el derecho humano al agua, dar viabilidad al sistema productivo y reducir los conflictos sociales entorno a la disponibilidad (y calidad) del agua.

BIBLIOGRAFÍA

Aguilera, Federico (2002): *Los mercados de agua en Tenerife*. Bakeaz. Bilbao.

Aguilera, Federico (2008): *La nueva economía del agua*. CATARATA. Madrid.

Arrojo, Pedro (2006): *El Reto Ético de la Nueva Cultura del Agua. Funciones, Valores y Derechos en Juego*, Paidós, España.

Banco Interamericano de Desarrollo (2007), *Iniciativa de agua potable y saneamiento*. Washington, D.C.

Barkin, David (2001): "La producción de agua en México." En: Barkin (Comp.) *Innovaciones mexicanas en el manejo del agua*. Centro de ecología y desarrollo. México. pp. 13-25.

Barkin, David (Coordinador) (2006): *La Gestión del Agua Urbana en México-Retos, Debates y Bienestar*, Universidad de Guadalajara, México.

Barkin, David y Daniel Klooster (2006): "Estrategias de la Gestión del Agua Urbana en México: Un análisis de su evolución y las limitaciones del debate para su privatización." En: Barkin (Coor.) (2006), pp. 1-45.

Barkin, David (2008): "Presentación". *Argumentos*. Año 21. núm. 56. Enero-abril 2008. pp. 7-15. Nueva época. México.

Burkett, Paul, (2006): *Marxism and Ecological Economics. Toward a red and green political economy*. Brill, Netherlands.

Castilla, José Luis; Luis García, Aníbal Mesa, Nieves Quintero y Rosa Rapp (2009): *Agua y políticas de postdesarrollo. Saberes sometidos y gestión de la demanda*. AECID. Madrid.

Daly, Herman (1992): "Allocation, distribution, and scale: towards an economics that is efficient, just, and sustainable." *Journal of Ecological Economics*, 6(1992): 185-193.

Donoso, Guillermo; Andrei Jouravlev, Humberto Peña y Eduardo Zegarra (2004): "Mercados (de derechos) de agua: experiencias y propuestas en América del sur". CEPAL. *Serie Recursos Naturales e Infraestructura*, No. 80. Chile. Disponible en: http://www.cap-net-esp.org/document/document/154/Mercados_de_derechos_de_agua_experiencias_y_propuestas_en_Am_rica_del_Sur.pdf

Dourojeanni, Axel y Andrei Jouravlev (1999): "La regulación de los mercados del agua". *División de Recursos Naturales e Infraestructura*. CEPAL. Chile. Disponible en: <http://www.unesco.org.uy/phi/libros/VIJornadas/C31.pdf>

Estevan, Antonio (2006): "Análisis de oportunidades de intercambio de derechos de uso de agua en el abastecimiento a la comunidad de Madrid." Documento No. 1. GEA 21, s.l.

Funtowicz, Silvio y Jerome Ravetz (2000): *La ciencia posnormal, ciencia con la gente*. Icaria. Barcelona.

GEEM (2009): "Sustentabilidad y Nueva Cultura del Agua: una aproximación metodológica para evaluar el caso del valle de México." En Delia Montero, Eugenio Gómez, Graciela Carrillo y Lilia Rodríguez (Coords.) *Innovación Tecnológica, Cultura y Gestión del Agua: Nuevos Retos del agua en el Valle de México*. Porrúa, UAM.

Gleick, Peter; Gary Wolf, Elizabeth L. Chalecki y Rechel Reyes (2002): *The New Economy of Water. The risks and benefits of globalization and privatization of fresh water*. Pacific Institute. Oakland.

Global Water Partnership (Technical Advisory Committee) (2000): "Integrated Water Resources Management" *TAC Background Papers*, # 4.

Hogenboom, B.; Baud, M.; Castro, Fabio de (2012): Gobernanza ambiental en América Latina: hacia una agenda de investigación integradora. En: Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales. Núm. 12, Quito, pp. 57-71.

Holden, Paul y Matten Thobani (1995): "Tradable Water Rights: a property rights approach to improving water use and promoting investment." *Cuadernos de Economía*, Año 32, N. 97, pp. 263-289.

Kapp, William (2006): *Los costes sociales de la empresa privada*. Antología de Federico Aguilera Klink. Colección Clásicos del Pensamiento Crítico. Ediciones de la Catarata. Madrid.

Leff, E. (2006): *Aventuras de la epistemología ambiental*. México: Siglo XXI editores.

Lynne, Gary D. (1988): "Agricultural water modelling and economic information needs under the model water code," *Water Resources Bulletin*, No. 1. Bethesda, Maryland.

Jiménez Torrecilla, Néstor y Javier Martínez Gil. (2003): "La Nueva Cultura del Agua: Hacia un modelo de gestión hídrica," *ROLDE: Revista de Cultura Aragonesa*, Nos. 105-106: 17-32.

Marañón, Boris (2004): "La participación de la sociedad en el manejo del agua subterránea: entre el discurso y la realidad". En Cecilia Tortajada, Vicente Guerrero y Ricardo Sandoval (Coord.): *Hacia una gestión integral del agua en México: retos y alternativas*. Miguel Ángel Porrúa. Centro del Tercer Mundo para el Manejo del Agua A.C y Cámara de Diputados. México. Pp. 229-256.

Martínez Alier, Joan (2004): *El Ecologismo de los Pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, ICARIA, Antrazyt-FLACSO ECOLOGÍA Barcelona.

Munda, G. (2007): *Social Multi-Criteria Evaluation for a Sustainable Economy*. Heidelberg-New York: Springer.

Polanyi, Karl [1944] (2003): *La Gran Transformación: Los orígenes políticos y económicos de nuestros tiempos*. Fondo de Cultura Económico. México.

Riechmann, Jorge y Joel Tickner, (coords.) (2002): *El Principio de precaución, en medio ambiente y salud pública: de las definiciones a la práctica*. Icaria, Barcelona.

Rosegrant, Mark y Renato Guzmuri (1995): "Reforming Water Allocation Policy Through Markets in Tradable Water Rights: lessons from Chile, Mexico, and California." *Cuadernos de Economía*, Año 32, N. 97, pp. 291-315.

Silverio da Costa, Silvano; Patricia Campos, Léo Heller y Luis Roberto Santos (2006): *Experiencias de Éxito en Empresas Públicas Municipales de Saneamiento*. Edit. ASSEMAE, Brasilia. Disponible en: <http://www.cepis.ops-oms.org/bvsacg/e/foro4/19%20marzo/Successful/Exper.pdf>

Simpson, Larry y Klas Ringskog (1997): "Water Markets in the Americas." *The World Bank. The International Bank for Reconstruction and Development*. Washington, D.C. Disponible en: <http://www-wds.worldbank.org/servlet/>

Swyngedouw, Eric (2004): *Social Power and the Urbanization of water: flows of power*. Oxford University Press, Oxford, UK.

Tagle, Daniel (2011): *Economía Ecológica: un paradigma alternativo para analizar la gestión del agua. El caso del uso y manejo del agua en la zona metropolitana de San Luis Potosí*. Tesis de Doctorado. Posgrado en Ciencias Económicas. UAM.

Tagle, Daniel y David Barkin (2008): "Permisos de Intercambio en el Contexto de la Nueva Cultura del Agua y el Marco Directivo Europeo de Aguas: Lecciones de la experiencia mexicana", En: María Estela Orozco, Graciela M. Suárez, Juan R. Calderón, Héctor Campos y Norma Hernández, (Coords.) *Escenarios de gestión del espacio urbano y regional en México*. Toluca, México: Gobierno del Estado de México/ Secretaría de Desarrollo Metropolitano. Vol. 2.

Tipping, D.C, Adom, Daniel Adom y Anna Tibaijuka (2005): *Achieving Healthy Urban Futures in the 21st Century*. Publications of Ministry for Foreign Affairs, Helsinki Process Publication Series 2/2005.

UN-HABITAT (2003): *Water and Sanitation in the World's Cities*. Earthscan. London.

World Health Organization, United Nations Children's Fund y Water Supply and Sanitation (2000): *Global Water Supply and Sanitation Assessment 2000 Report*. WHO Library. E.U.

EL FUTURO DIALÉCTICO DEL DECRECIMIENTO: ¿FICCIÓN DISTÓPICA O PROYECTO EMANCIPADOR?¹

THE DIALECTICAL FUTURE OF DE-GROWTH: ¿UTOPIAN FICTION OR EMANCIPATORY PROJECT?

Giorgos Kallis²

ICREA, ICTA y Departament de Geografia, Universitat Autònoma de Barcelona

Hug March³

Internet Interdisciplinary Institute (IN3), Universitat Oberta de Catalunya

Fecha de recepción del original: diciembre 2014

Fecha de aceptación en su versión final: abril 2015

Resumen

En los últimos años han emergido con fuerza alternativas socio-económicas, políticas y ambientales que quieren subvertir los lenguajes y los relatos hegemónicos que nos guían a la crisis permanente. Este es el caso del *decrecimiento*, un proyecto de transformación político-económica y socio-ecológica que busca "descolonizar" el imaginario social basado en el crecimiento infinito. En este trabajo, realizamos una reflexión crítica sobre las principales ideas y propuestas del decrecimiento a través de la ficción literaria de Ursula Le Guin *Los Desposeídos*, una ambigua utopía comunitaria de frugalidad y renuncia material. Utilizamos el caso de la Cooperativa Integral Catalana y sus múltiples iniciativas como referente real de las ideas examinadas. Argumentamos que el decrecimiento puede ser entendido como una "utopía dialéctica" que es espacio-temporal, que mantiene una tensión entre los procesos de apertura y cierre y que es eminentemente subversiva, cuestionando nociones profundamente enraizadas como la de "escasez". Si bien el decrecimiento puede tener sus problemas teóricos y prácticos, argumentamos que puede realizar una importante contribución al pensamiento económico crítico.

Palabras clave: *decrecimiento, utopía dialéctica, alternativas económicas, Cooperativa Integral Catalana, límites, escasez*

Abstract

In the past few years we have observed the emergence of socio-economic, political and environmental alternatives that aim to subvert the hegemonic languages and narratives that guide us to a permanent crisis. This is the case of degrowth, a political-economic and socio-ecological transformation project that seeks to "decolonize" the social imagery based on infinite growth. In this paper, we conduct a critical review of the main ideas and proposals of degrowth through the literary fiction of Ursula Le Guin's *The Dispossessed*, an ambiguous communal utopia of frugality. We use the case of the Catalan Integrated Cooperative and some of its initiatives as real-life example to illustrate the examined ideas. We argue that degrowth can be understood as a "dialectical utopia": it is spatio-temporal; it maintains a tension between the openness and closure processes; and it is eminently subversive, questioning deeply entrenched notions such as "scarcity". Despite degrowth may have some theoretical and practical issues, we argue that it can make an important contribution to critical economic thinking.

Keywords: *degrowth, dialectical utopianism, economic alternatives, Cooperativa Integral Catalana, limits, scarcity*

¹ Una versión anterior de este artículo fue publicada en Kallis, G. y March, H. (2015) "Imaginary of Hope: The Utopianism of Degrowth", *Annals of the American Association of Geographers*, 105(2):360-368.

² giorgoskallis@gmail.com

³ hmarch@uoc.edu

LA EMERGENCIA DEL DECRECIMIENTO Y LA NECESIDAD IMPERANTE DE RELATOS ALTERNATIVOS

"En la medida en que la actual condición pos-política, que combina una visión apocalíptica del medio ambiente con una visión neoliberal hegemónica del orden social, constituye una ficción particular... se precisan otras narrativas y ficciones [alternativas] [...]. [Esto] requiere dar nombre a distintos futuros socio-ambientales, reconociendo la existencia de conflicto, diferencia y lucha en su nombramiento y en sus trayectorias" Swyngedouw (2010:228-229, traducción propia)

"¿Quiere decir esto que deberíamos abandonar toda idea de utopianismo? ¿O deberíamos intentar reavivar las pasiones utópicas como medio para materializar cambios socio-ecológicos?" Harvey (2000:195, traducción propia)

Queremos comenzar el artículo con la llamada de los economistas políticos David Harvey y Erik Swyngedouw, entre otros científicos sociales críticos (ver también Pinder 2002), a reflexionar sobre la validez de la utopía como medio para pensar futuros alternativos que subviertan el *statu quo* y el determinismo histórico en el cual estamos sumidos. La crisis financiera ha producido, de manera geográficamente desigual, paisajes de devastación social y económica, agravados por una crisis de valores en las democracias parlamentarias y una crisis ambiental global. Como contraposición al blindaje y a la intensificación de las estrategias para preservar el *statu quo* de las élites políticas y económicas están emergiendo con fuerza alternativas que quieren subvertir estos lenguajes y relatos hegemónicos.

Una de estas alternativas toma el nombre de "decrecimiento" (*Décroissance*). Esta propuesta ecológica, radical e igualitaria (Latouche 2009; 2010; D'Alisa et al. 2014) persigue una salida del sistema económico hegemónico mediante la institucionalización de prácticas económicas no capitalistas y la descolonización del imaginario fundamentado en el crecimiento ilimitado. Encontramos la gestación de este paradigma en el trabajo de intelectuales franceses como Gorz (1972; 1980), Amar (1973), Grinevald y Rens (1979), inspirados en gran medida por el pionero de la economía ecológica y de la bio-economía Georgescu-Roegen (1971). En la década de los ochenta y noventa del siglo XX el debate sobre decrecimiento volvió a resurgir en Francia y a principios del siglo XXI empezó a circular el término "decrecimiento sostenible", como contrapartida al polémico término "desarrollo sostenible". Este punto de inflexión supuso el inicio del debate actual y el inicio del movimiento decrecentista (D'Alisa et al. 2014). En esta última fase de despliegue intelectual del decrecimiento la figura del antropólogo y economista francés Serge Latouche ha jugado un papel clave. La visión decrecentista de Latouche está fuertemente influenciada por su trabajo de campo en África, por la literatura sobre el pos-desarrollo y el anti-utilitarismo, por los límites entrópicos del crecimiento propuestos Georgescu-Roegen y por el trabajo de Gorz, Illich o Castoriadis, entre otros (Demaria et al. 2013). Más allá de Latouche, sin embargo, es importante destacar otras figuras académicas contemporáneas relevantes como pueden ser Bonaiuti, Ariès, Schneider, Rabhi, Clémentin, Bernard o Cheynet (D'Alisa et al. 2014).

El término decrecimiento, no sólo ha despertado un importante movimiento en Francia, sino en el sur de Europa, y de manera importante en Italia y en el Estado español, y más concretamente en Cataluña. Más allá de ser un movimiento activista, el decrecimiento también ha dado lugar a una creciente actividad académica de ámbito internacional. Prueba de ello son la puesta en funcionamiento de la red *Research & Degrowth*, o las cinco conferencias internacionales que se han organizado en París (2007), Barcelona (2010), Montreal (2011), Venecia (2012) y Leipzig (2014), la última con más de 3000 participantes. Como relatan los editores de *Degrowth: A Vocabulary for a New Era* (Decrecimiento: Un Vocabulario para una nueva Era) (D'Alisa et al. 2014), desde 2008 se han publicado más de 100 artículos y como mínimo siete números especiales sobre decrecimiento en revistas académicas internacionales, aparte de haber sido tratado en prensa generalista de prestigio internacional como *Le Monde*, *Le Monde Diplomatique*, *El País*, *The Guardian*, *The Wall Street Journal* o *Financial Times*.

Sin embargo, más allá del desconcierto que ha podido generar en la economía ortodoxa, el término ha sido en algunas ocasiones duramente criticado desde la social-democracia o incluso desde la izquierda anti-capitalista. Noam Chomsky (2014), por ejemplo, cuestiona el concepto de decrecimiento porque puede asustar a los ciudadanos, sobretodo delante de los efectos tan negativos que han provocado la crisis económica y la austeridad forzada. Autores como Romano (2012) alertan de la romantización de la escala local, o de un pasado idealizado, como argumenta Navarro (2013). El economista Iglesias Fernández también ha criticado duramente el decrecimiento (2009; 2011a; 2011b) por no ser una alternativa anticapitalista, sino una que pretende "salvar el planeta con el capitalismo dentro" e incluso de "sedar la capacidad potencial subversiva" (2011b:2) de ciertos actores sociales. Navarro (2013) subraya en esta línea que los cambios de comportamiento a nivel individual que supuestamente pide el decrecimiento no cuestionan las estructuras de poder y las lógicas de acumulación de capital que sostienen el capitalismo contemporáneo.

El presente trabajo pretende despejar ciertas ambigüedades y desconfianzas que el término pueda generar entre muchos académicos y activistas, que ven en el decrecimiento un movimiento reaccionario, maltusiano, que venera un pasado idealizado y que consecuentemente no constituye una alternativa viable y emancipadora para salir del capitalismo en el siglo XXI. Por encima de todo, por medio de una reflexión crítica sobre uno de los tratados teóricos más relevantes sobre el decrecimiento, del "decrecimiento real" bajo la forma del movimiento cooperativista libertario en Cataluña, y de una ficción literaria, queremos destacar las potencialidades que tiene el decrecimiento para la economía crítica. Creemos necesario poner sobre la mesa la necesidad de reencontrar el pensamiento utópico como un medio para reflexionar sobre la multiplicidad de futuros deseables.

En este sentido, nuestra aproximación metodológica se basa en interpretar el decrecimiento como una "utopía". Pero no una utopía entendida como una imposibilidad, sino como una posibilidad (Fernández Buey 2007) situada en el futuro distinta a los relatos existentes (ver Kallis y March 2015). Nuestra primera fuente es la utopía decrecentista concreta de Serge Latouche presentada en *Farewell to Growth [Adiós al Crecimiento]* (2009), que constituye una de las obras más completas y actualizadas sobre decrecimiento. Complementamos esta fuente con su obra más reciente en castellano *La sociedad de la abundancia frugal* (2012). La visión que Latouche tiene del decrecimiento consiste en una economía frugal y localizada con una organización cooperativa de la producción y del consumo, cuya implantación tiene que ser llevada a cabo a través de reformas institucionales radicales como pueden ser la reducción de la jornada laboral, la fijación de una renta básica, los impuestos ecológicos y la recuperación de los bienes comunes (ver Schneider et al. 2010).

Nuestra segunda fuente de reflexión es un proyecto de economía alternativa que a nuestro entender da pistas de cómo llevar el decrecimiento a la praxis y articularlo en un territorio concreto: la Cooperativa Integral Catalana (conocida también por sus siglas, CIC). Es importante mencionar que si bien este proyecto es eminentemente práctico, sus participantes son muy conscientes de su carácter utópico, en el sentido que pre-figuran y representan políticamente las semillas de un mundo muy distinto al modelo capitalista; un mundo alternativo que los integrantes querrían que se materializara en un futuro (Carlson 2012). En otras palabras, los miembros de la CIC ven en parte su proyecto como una aplicación práctica y una visión utópica de cómo debería funcionar una sociedad decrecentista (Costa 2013) aunque explícitamente no movilicen de manera central el concepto de decrecimiento en su ideario. La Cooperativa Integral Catalana, constituida en 2010, está compuesta por más de 600 miembros y unos 2000 participantes (ver <http://cooperativa.cat/es/>). Recibe el calificativo de "integral" en su nombre porque reúne los elementos básicos de una economía, como son la producción, el consumo y la financiación, y porque aspira a satisfacer la reproducción social de sus miembros, incluyendo su alimentación, su salud, su educación, su jubilación e incluso su alojamiento, así como la provisión de herramientas para una producción no capitalista (Carlson 2012; Costa 2013). En este sentido la Cooperativa da cobertura a productores y consumidores de alimentos

ecológicos y de productos artesanos, empresas cooperativas y redes regionales de intercambio, *Eco-Xarxes* (Eco-Redes), y residentes de comunas ecológicas (idem). Es interesante remarcar que la CIC forma parte del *Community Exchange System* (Sistema de Intercambio en Comunidad), un sistema de intercambio público en red de bienes y servicios, tanto a nivel local como global, que trasciende el uso del dinero convencional (ver https://www.community-exchange.org/index_es.asp). Entre muchos otros proyectos, la cooperativa da cobertura a la colonia eco-industrial de Calafou situada en una antigua fábrica textil en la comarca de la Anoia (provincia de Barcelona), con una superficie de 28.000 m² de espacio productivo y 27 viviendas, que fue adquirida colectivamente como proyecto cooperativo. Bajo los principios de la autogestión, el asamblearismo, la permacultura y la ecología, los residentes de Calafou llevan a cabo una serie de proyectos colectivos y autónomos, muchos de ellos relacionados con la autogestión tecnológica y la experimentación eco-industrial como el desarrollo de software libre, la administración de redes, la impresión 3D, la fabricación de paneles solares o la serigrafía (ver <https://calafou.org/es>). Más allá de Calafou, la CIC también da cobertura a otros "proyectos autónomos de iniciativa colectivizada" como *Som Comunitat*, una experiencia comunitaria de trabajo y residencia en Pujarnol (Girona); *Aurea Social*, ubicado en la ciudad de Barcelona y dedicado a cooperativas de sanidad, educación y apoyo jurídico; *BUS Cooperatiu*, un servicio de transporte colectivo para facilitar la movilidad de colectivos y asociaciones de la CIC; *CIRI*, una cooperativa de instalaciones y rehabilitaciones integrales, entre otras muchas iniciativas. Aunque la Cooperativa opera en el territorio catalán, tiene establecidos espacios de confluencia e interacción con otras cooperativas integrales del Estado español como la Cooperativa Integral de Madrid y Alrededores (CIMA), la Cooperativa Integral Riojana (CIR), la Cooperativa Integral de Aragón (CIAR), la Cooperativa Integral Valencia (CIV) o la Cooperativa Integral Andaluza.

En tercer lugar, la utopía literaria de Ursula Le Guin (1974) *Los desposeídos*, constituye, a nuestro entender, una de las mejores articulaciones sobre la materialización integral del decrecimiento a escala planetaria (ver también Kallis y March, 2015). La obra de Le Guin fue gestada en un momento y en un contexto —los años setenta del siglo XX— de replanteamiento del funcionamiento del sistema capitalista y del fetiche del crecimiento económico ilimitado frente a los límites del planeta. Salvando las diferencias, estos momentos podrían asemejarse al ambiente intelectual actual alrededor del decrecimiento. En este sentido, una lectura crítica de la novela nos ayuda a reflexionar sobre las potencialidades y límites del decrecimiento más allá de los proyectos reales existentes a escala local o regional (como la CIC) y de la abstracción teórica de Latouche. La novela relata los viajes del físico Shevek entre los planetas de Anarres y Urras en busca de una teoría unificada del tiempo. Anarres es un planeta pequeño, árido y estéril, colonizado tiempo atrás por revolucionarios anarquistas del Estado de A-Io, en Urras. En Anarres no existe propiedad privada, ni Estado, ni dinero ni ejército. La ayuda mutua, la solidaridad y el compartir han sustituido la competencia, la búsqueda del bien individual y la especulación. Por lo contrario, Urras es un planeta compuesto por distintos estados, que se asemejaría mucho a nuestro actual mundo; la propiedad privada, la libertad individual y el progreso tecnológico son sus características esenciales, así como sus ingentes desigualdades entre ciudadanos.

Esta reflexión a través de tres fuentes distintas de pensamiento y práctica utópica (académica, experiencia real, y literaria) nos lleva a argumentar que si bien el decrecimiento tiene sus problemas teóricos y prácticos, no adolece de una buena parte de las críticas vertidas sobre él: ni supone un "retorno a las cuevas", ni reproduce acríticamente las tesis maltusianas de los límites del planeta ni fetichiza el aislamiento de algunos proyectos del socialismo utópico del siglo XIX. Y, sin embargo, deja la puerta abierta a pensar a través de la utopía sobre futuros alternativos al imperativo de crecimiento ilimitado hegemónico de nuestros tiempos. En este sentido, argumentamos que es esencial recuperar el trabajo sobre utopías del geógrafo David Harvey (2000), que sostiene que un proyecto emancipador deberá lidiar con procesos dialécticos espacio-temporales de apertura y cierre. En este sentido defendemos que el imaginario del decrecimiento es dialéctico porque mantiene una tensión entre procesos de apertura y cierre (apartado 2);

ofrece una dialéctica espacio-temporal, de modo que el pasado y el futuro producen simultáneamente el presente (apartado 3) y, porque rechazando su opuesto, el crecimiento, crea una nueva síntesis (apartado 4). A diferencia de otras alternativas político-económicas y socio-ambientales que también buscan salir del capitalismo, una de las características esenciales del decrecimiento, aunque muy poco explorada por parte de la economía crítica, es la sustitución de la limitación por la autolimitación, que elimina ciertas formas socialmente construidas de percepción de escasez. Sostenemos que una relectura crítica del decrecimiento como un futuro posible puede informar, nutrir y ayudar a repensar alternativas emancipadoras, ecológicas e igualitarias para el siglo XXI, que tengan en cuenta el desarrollo desigual y que no se funden en el imperativo de crecimiento económico ilimitado.

TENSIÓN ENTRE APERTURA Y CIERRE EN LOS PROYECTOS DECRECENTISTAS

Una utopía dialéctica no es un estado final, sino una utopía de procesos continuos de apertura y cierre (Harvey 2000; Le Guin 1989) que se diferencia radicalmente de las utopías que imaginan estados finales de estabilidad y de perfección.

El proceso es parte central del decrecimiento, que prevé un sistema de democracia directa, horizontal y asamblearia. Sin embargo existen momentos de cierre, que toman la forma, por ejemplo, de programa político en el caso de Latouche (2009) o de manifiestos y acciones concretas fruto de las conferencias sobre el decrecimiento (Cattaneo et al. 2012). La materialización de proyectos decrecentistas en el marco de la Cooperativa Integral Catalana (CIC), y más concretamente en el caso de la colonia eco-industrial de Calafou, también suponen la toma de decisiones, o en otras palabras, momentos de cierre; sin embargo estas decisiones se enmiendan con regularidad en respuesta a las condiciones cambiantes, a través de procesos deliberativos (Carlson 2012). Los integrantes de la CIC, al igual que ocurre en otros colectivos que tienen como base el igualitarismo, se enfrentan con el problema de la jerarquía, ya que los individuos carismáticos que participan más activamente desde el inicio y que tienen una visión más clara del proyecto acumulan más poder, lo cual puede producir tensiones entre los miembros (Carlson 2012). Parece contradictorio que para el sustento de proyectos alternativos, cuya esencia principal es la "autonomía" —el constante cuestionamiento colectivo de aspectos que se dan por descontado como pueden ser ideologías, leyes e instituciones—, se necesite una ética parcialmente heterónoma y un cierto reparto de las labores de organización (Asara et al. 2013).

En la ficción de Le Guin, Anarres también es un planeta de proceso. Sin embargo, a lo largo de los años, el cierre necesario para preservar los principios de la revolución anarquista, paradójicamente, los está socavando. En este contexto, una minoría selecta de expertos se está haciendo, de manera inadvertida, con el control de la Coordinadora de Producción y Distribución (CPD), que coordina todas las iniciativas sindicales en Anarres. En este contexto Shevek y sus colegas crean una agencia de distribución periodística para desafiar a la CPD, abriendo la comunicación con el resto del universo, incluyendo el capitalista planeta de Urras, y aspirando en este sentido a mantener viva una revolución que se auto-cuestiona permanentemente (Rodgers 2005).

Anarres, a diferencia de las utopías de estados armónicos en otras ficciones literarias sufre un conflicto interno entre elementos progresistas y reaccionarios, igualitarismo y jerarquía, definición y redefinición de la ética y el propósito de su revolución. La apertura hacia Urras implica riesgo: es posible que Shevek revitalice la revolución en Anarres o la expanda hasta Urras, pero también es posible que inicie su fin, corrompiendo la ética revolucionaria mediante la exposición a los valores de Urras. Según Le Guin, es imposible evitar este riesgo.

Al mismo riesgo se enfrenta constantemente la CIC, que lejos de aislarse de la sociedad capitalista, se desarrolla en y a través de la ciudad, en constante interacción con el "sistema" que quiere subvertir. El viaje de ida y vuelta que realiza Shevek entre Anarres y Urras mantiene paralelismos con los "viajes" que

realizan los habitantes de la colonia eco-industrial de Calafou a Barcelona o entre las cooperativas de la CIC y el mundo capitalista de intercambio. La organización económica de la CIC consta de cinco esferas concéntricas, desde la economía del don que conforma su base, pasando por el trueque (por ejemplo el intercambio de comida por servicios informáticos) o el uso de monedas sociales para el intercambio entre miembros y entre cooperativas. Como hemos comentado anteriormente la CIC participa en *Community Exchange System* (el Sistema de Intercambio en Comunidad de bienes y servicios que supera el uso de dinero convencional). La interacción con el mercado, para cubrir las necesidades de productos y servicios que la CIC no puede suministrar se realiza con monedas libres y digitales o en euros. Los miembros más activos, muchos de los cuales viven en las colonias de la CIC, cubren la mayor parte de sus necesidades con la economía interna, sobreviviendo con unos ingresos de entre 200 y 300 euros. Los participantes secundarios, sin embargo, como pueden ser los miembros de las cooperativas de educación o sanidad, operan principalmente en euros (Carlson 2012). Al igual que en el viaje de Shevek entre el revolucionario planeta de Anarres a Urras, la apertura de la CIC al mundo real corre el riesgo de subsunción dentro del capitalismo, pero a diferencia de las utopías socialistas del siglo XIX, la CIC, con el objetivo de sobrevivir y expandirse, ha decidido no cerrarse ni aislarse (Costa 2013).

Anarres, como la CIC, y más concretamente Calafou, son utopías ambiguas y dialécticas porque mantienen una tensión entre la apertura y el cierre, mezclando elementos contradictorios y permitiendo el conflicto interno. En consecuencia su proceso revolucionario está en permanente redefinición. La historia y la política no han terminado en estas utopías.

EL DECRECIMIENTO: UNA UTOPIA ESPACIO-TEMPORAL

Argumentamos que el decrecimiento puede ser entendido como una utopía espacio-temporal, donde la producción del espacio y del tiempo, ambos constructos sociales, permanecen juntos. Como defiende David Harvey (2000) una utopía espacio-temporal está "basada en nuestras posibilidades presentes, al tiempo que apunta hacia un desarrollo geográfico desigual para los humanos" (p.196, traducción propia). En la novela de Le Guin, y a diferencia de las ideologías progresistas y modernizadoras o de las versiones deterministas del marxismo, el nuevo mundo (Anarres) no es un resultado secuencial del antiguo (Urras), sino que constituye tanto su pasado como su futuro (Somay 2005). Anarres es el resultado de una revolución en Urras, y es, figurativamente, su futuro. Sin embargo, su sociedad, en términos materiales de bienestar y simplicidad de organización, es considerada como una sociedad congelada en el momento de su ruptura y por ende "atrasada" en comparación con Urras. "La relación entre pasado y futuro [para Le Guin] no es tanto una simple cuestión de causa y efecto, sino más bien una cuestión donde el futuro (de hecho, una variedad de futuros) tal vez sean vistos como *latentes* en el pasado, mientras que cualquier futuro posible solo se puede conseguir a través de las acciones llevadas a cabo en el presente" (Ferns 2005:256; énfasis en el original, traducción propia). De manera similar, Davis (2005:17, traducción propia), comentando la obra de Le Guin argumenta que "[p]aradójicamente, [el futuro en la obra de Le Guin] es tal que si no llega es porque ya existe". De este modo en Anarres el pasado y el futuro, lo real y lo ficticio, se encuentran entre sí.

El recorrido temporal de la Cooperativa Integral Catalana, fundada en 2010, es más corto que el de Anarres, pero, al igual que el planeta y el pensamiento de Le Guin, tiene sus raíces en una tradición de cooperativismo libertario, arraigada históricamente en Cataluña. En este sentido, Dídac Costa (2013), integrante intelectual de la CIC, considera que el proyecto cooperativista actual, que retoma elementos que funcionaron en el pasado puede definirse como "un modelo del anarquismo del siglo XXI (...) recuperando la capacidad para la auto-organización que funcionó en Barcelona durante el corto periodo del gobierno anarquista durante la Guerra Civil, el cual fue aplastado por el franquismo". El pasado se plasma en la percepción que tiene la CIC de su propio proyecto. Costa considera que el modelo de la CIC "es el de Buenaventura Durruti", figura central del anarquismo español de los años treinta, quien "lideró con el

ejemplo y no con la coerción". Además, "al igual que las comunas hippies de los setenta", Costa argumenta que "la CIC está preocupada por la conciencia", pero "nosotros [también] queremos desarrollar estructuras para nuestra economía, salud y envejecimiento. De lo contrario, al igual que ha ocurrido con anteriores comunas, nos veremos obligados a entrar en el sistema capitalista para poder alimentar a nuestros hijos".

Una de las críticas que a menudo recibe el decrecimiento es que significa un tipo de "retorno a las cuevas" que niega la modernización y el avance de la tecnología y que, consecuentemente, puede ser reaccionario. Sin embargo, lejos de plantear una idealización acrítica de un pasado que nunca existió, el decrecimiento moviliza de manera selectiva y reflexiva elementos del pasado latentes en el presente capitalista que pueden constituir las semillas para un futuro alternativo. El decrecimiento niega, igual que hace Le Guin en su ficción, la distinción, característica de las ideologías modernizadoras del siglo XX, entre un antes y un después, una distinción temporal que adquiere una expresión geográfica de un "nosotros avanzados en occidente" y "ellos atrasados en el resto" (Graeber 2004).

Sin embargo, esto no significa que el decrecimiento sea un imaginario anti-tecnológico, sino que promueve tecnologías fáciles de comprender y manejar (Illich 1973); es decir, plantea la importancia de la selectividad técnica. A pesar de sus extremadamente básicas condiciones de vida, si hay algo de lo que no puede ser considerada la colonia eco-industrial de Calafou es de estar tecnológicamente atrasada. Internet es central en su funcionamiento, desde la coordinación y la difusión de sus actividades hasta el uso de *bitcoins*. Calafou es un centro de cultura *hacker* de alta tecnología y de creadores de software abierto, donde a menudo se organizan talleres a los que acuden centenares de participantes (ver <https://calafou.org/es>). Aparte en Calafou también se desarrolla "hardware de fuente abierta", como por ejemplo paneles solares (Costa 2013). De modo parecido, vemos que los habitantes de Anarres "no estaban dispuestos a recaer en el tribalismo pre-urbano, pre-tecnológico. Sabían que el anarquismo era para ellos el producto de una civilización muy desarrollada, de una cultura y diversificación compleja, de una economía estable y una tecnología altamente industrializada, capaz de mantener un elevado nivel de producción y distribuir con rapidez los bienes de consumo" (Le Guin 1974:77, traducción propia). La principal diferencia con el sistema tecnológico autorreferencial contemporáneo (Ellul 1980) es que en las utopías decrecentistas la tecnología encarna una ética de límites, como desarrollaremos en las siguientes secciones.

DECRECIMIENTO: SUBVERSIÓN AL FETICHE DEL CRECIMIENTO INFINITO

La palabra decrecimiento fue acuñada como una "palabra misil" (Ariès 2005), una provocación, una subversión, contra el imaginario hegemónico del crecimiento infinito. El propósito de utilizar una negación en un proyecto emancipador es descolonizar un imaginario dominado por "un futuro basado únicamente en el crecimiento" (Le Guin 1982:4, traducción propia; Le Guin 1989). Según los defensores del decrecimiento, para abrir el debate sobre un futuro diferente, será necesario afrontar la incuestionable conveniencia del crecimiento en sentido general (Latouche 2009; 2012). Las propuestas de decrecimiento subvierten los cimientos de la sociedad productivista y capitalista: repartición del trabajo en lugar de empleo precario y desempleo para una mayoría; convivialidad tranquila en lugar de búsqueda incesante de aumentos de productividad; frugalidad en lugar de lujo; compartir en lugar de poseer; cooperación en lugar de competición; y localización en lugar de globalización.

Sin embargo, existe un peligro inherente en la afirmación a través de la negación, como ejemplifica Le Guin en su obra. Anarres se estanca al definirse como lo contrario de Urras, y Shevek termina con esta parálisis mediante la reanudación de la comunicación entre los dos planetas, lo cual desencadena procesos de cambio social en ambos. Del mismo modo que Anarres, el decrecimiento corre el riesgo de estancamiento si se limita a oponerse al crecimiento. Probablemente, conscientemente del peligro de afirmarse a través de una negación, los activistas de la CIC son reacios a utilizar el término "decrecimiento" y optan por el de "revolución integral" (ver integrevolucion.net). Bajo este apelativo quieren conseguir,

paso a paso y mediante prueba y error, una transición hacia una "utopía post-capitalista" (Carlson 2012). Shevek, con su viaje y su teoría, y la CIC, con su "revolución integral", reconcilian perspectivas dualistas con la intención de desarrollar una nueva síntesis.

Esta oposición de ideas es el aspecto esencial en la ficción literaria de Le Guin. Anarres y Urras son opuestos: desposeído-rico; árido-exuberante; horizontal-jerárquico. Una de las principales subversiones que ofrece la novela es imaginar que una utopía puede existir en un mundo de privación material. Tal vez el lector vea Anarres como una "utopía ambigua" o incluso una distopía, no sólo por su creciente y subrepticio autoritarismo e indirecto control moral, sino por las extremas condiciones de escasez material y la vida espartana de sus habitantes: no hay animales, sólo hay unas pocas plantas; hay polvo por todas partes; la alimentación consta de dos comidas vegetarianas al día; no existen lujos, sólo algunos ornamentos sencillos; y los ciudadanos, recurrentemente, llevan a cabo trabajos comunales en condiciones extremas. Aun así, Le Guin muestra como los Anarresti son relativamente felices, apuntando al hecho que la supuesta inseparabilidad de la felicidad y la abundancia material es una construcción social. Esto no significa, sin embargo, que una utopía solo puede florecer a partir de una catástrofe material, como sugiere Jameson (1975), sino que no se debe confundir los deseos de nuestros tiempos como deseos universales y absolutos.

SUBVIRTIENDO LA ESCASEZ: AUTOLIMITACIÓN Y PRODUCCIÓN DE LA ABUNDANCIA

La ecología no es 'amor a la naturaleza': es la necesidad de la autolimitación (que es la verdadera libertad) de los seres humanos por respeto al planeta que habitan por casualidad...

Castoriadis 2005, traducción propia

La autolimitación es omnipresente en los manifiestos del decrecimiento: límite a las emisiones, reservas de minerales y petróleo, moratoria tecnológica, limitación de la jornada laboral, limitación de los flujos del comercio y del capital, topes salariales o requisitos a la banca para que no pueda crear dinero ficticio (Latouche 2009; 2012; D'Alisa et al. 2014). En lo que respeta al delicado tema de la población, los decrecentistas, en lugar de inspirarse en Malthus, mayoritariamente están influenciados por los escritos anarco-feministas y neo-maltusianos de Emma Goldman, Maria Lacerda da Moura o Madeleine Pelletier, entre otras, o de Francesc Ferrer i Guàrdia en Cataluña, que lucharon a favor de la procreación consciente con el objetivo de evitar la explotación del cuerpo de la mujer por parte del capitalismo para la producción de soldados y mano de obra barata (Masjuan 2000). Son muchos los que reivindican que "el decrecimiento no se impone como un imperativo externo por causas medioambientales ni cualquier otra razón, sino [que emerge] como alternativa social" (Schneider et al. 2010:513, traducción propia).

El capitalismo no puede aceptar límites. Por bien que el crecimiento y la acumulación indefinida y la insaciabilidad puedan tener una base socio-psicológica, fue el capitalismo quien "la[s] liberó de las ataduras de las costumbres y la religión" y las convirtió en la base de una civilización (Skidelsky y Skidelsky 2012:40, traducción propia). La insaciabilidad y la escasez económica son las dos caras de la misma moneda. Por definición, si las necesidades son ilimitadas, los recursos serán siempre escasos (idem). En otras palabras, el fundamento de la economía moderna es satisfacer las necesidades ilimitadas, y por ende la escasez es el *sine qua non* del capitalismo. Más allá de los procesos de cercamiento y privatización de los bienes comunes (o públicos), el capitalismo produce escasez a través de las comparaciones relativas alimentadas por la publicidad y de un acceso desigual a los bienes posicionales. El desarrollo de la tecnología y los medios de producción intensifica la propia noción de escasez irresoluble de la que el capitalismo depende para reproducirse.

Al igual que Latouche, quien está inspirado por las "sociedades de la abundancia original" de Sahlins (1972), Le Guin encapsula una comprensión antropológica de la escasez y la abundancia como aspectos

socialmente contruidos (Reynolds 2005). A nivel espiritual y comunitario, los habitantes de Anarres disfrutaban de una vida rica y están contentos en un mundo que, visto desde fuera, parece extremadamente pobre. Los Anarresti poseen menos bienes que los Urrasti, pero al igual que las sociedades de la edad de piedra de Sahlins, trabajan menos y disponen de más tiempo libre, de manera que concilian ocio y trabajo. Shevek, quien estuvo inicialmente maravillado por la abundancia en Urras, concluye afirmando que "no hay nada, [absolutamente] nada en Urras que nosotros los Anarresti necesitemos" (Le Guin 1974:279, traducción propia). Asimismo, los miembros de la CIC viven de manera sencilla porque hacerlo "reduce la complejidad" de la cotidianidad y los hace menos dependientes del sistema (Costa 2013). En Calafou no abundan las comodidades e incluso los edificios pueden estar en mal estado (Carlson 2012), pero los residentes no se consideran pobres sino "ricos porque [quieren] menos" (Costa 2013). No llevan una vida frugal porque sea bueno para el medio ambiente, sino porque desde su punto de vista esta es la buena vida (Carlson 2012). Contrastemos esto con la rica (en términos materiales) a su vez que desigual, Barcelona o con A-Io, en Urras, donde los ricos permanecen insatisfechos con lo que poseen porque otros individuos poseen más, al mismo tiempo que los pobres no tienen acceso a los recursos básicos.

La cuestión no es únicamente que los Anarresti o los miembros de la CIC hayan acabado con la escasez al haber limitado su consumo a los recursos disponibles, sino que la autolimitación ("tenemos suficiente") puede incluso subvertir la propia noción de escasez. Si la escasez es una relación entre necesidades y recursos, más que hablar de una falta de recursos se debería plantear como un exceso de aspiraciones. Sin embargo, tampoco se debe caer en una lectura simplista de que toda escasez es relativa. Hay unas necesidades básicas de ciertos recursos que no son socialmente construidas y de las cuales depende nuestra supervivencia. Tampoco se debe negar que existen momentos de déficit temporales de ciertos recursos. Cuando Anarres se ve afectado por una sequía, sufre falta de alimentos y hambruna. No obstante, esto no se traduce en una sensación de escasez generalizada, sino en una afectación temporal que los Anarresti sufren de manera colectiva. El compartir y la solidaridad hacen posible entender la hambruna como un problema temporal. En este sentido, una sociedad, si quiere auto-limitarse y superar la escasez relativa y minimizar el impacto de los episodios de escasez absoluta, necesita compartir los bienes comunes. El hecho de compartir los bienes comunes crea igualdad, y esto ayuda a superar la noción de escasez mediante la eliminación de comparaciones relativas como *yo me muero al mismo tiempo que él vive bien*. El acceso colectivo a los bienes comunes hace que sea innecesario expandir el sistema de producción, lo que a su vez hace que la abolición de la propiedad privada sea sostenible. La desposesión voluntaria, la autolimitación y el compartir los bienes comunes son parte inherente de un proyecto político que intente superar el capitalismo —y no que solo se conforme con reformarlo. Obviamente, el reto consiste en saber cómo se puede promover la autolimitación sin caer en el dogmatismo.

Queremos remarcar que el imaginario decrecentista no concibe la autolimitación como una respuesta impuesta por los límites objetivos de la naturaleza, sino más bien como una acción que intenta producir determinadas siconaturalezas más democráticas e igualitarias fuera del capitalismo. De hecho, las tesis de Illich (1973) en sus críticas a los sistemas industriales modernos no se centran en la problemática medioambiental, sino que señala que la complejidad tecnológica y el elevado consumo energético de ciertas tecnologías requieren la figura del experto para su gestión, quitándoles a las personas y colectivos el poder de controlar de forma autónoma aspectos importantes de sus vidas y sus cuerpos, lo cual crea jerarquías antidemocráticas y tiene un sesgo de desigualdad inherente. Es por eso que a Illich le gustaba citar que "el socialismo sólo puede llegar en bicicleta".

El decrecimiento no apunta a un imaginario catastrofista donde la utopía se encuentra en un mundo de escasez y de privación material. "Suficiente" es su significación principal. En este sentido, argumentamos que Jameson (1975) hace una lectura errónea de la novela de Le Guin, ya que la ve como una hipótesis socio-política sobre la inseparabilidad de utopía y escasez. De hecho, tal y como argumenta Stillman (2005), tan probable es una revolución en el (materialmente) rico Urras como en el (materialmente) pobre

Anarres. La abundancia no es una cuestión de afluencia material, sino de necesidades. "La sociedad de la abundancia frugal" es como Latouche (2012) llama al decrecimiento, una sociedad donde la autolimitación genera abundancia. Esto no es ascetismo, sino más bien una forma completamente nueva de imaginar cómo escapar del capitalismo. Los decrecentistas ven innecesario desarrollar las fuerzas productivas porque a su juicio ya tenemos suficiente para cubrir nuestras necesidades; lo que es imperante —y a su vez altamente complicado— es redibujar las relaciones de poder para conseguir una distribución equitativa de la 'abundancia'.

Sólo una sociedad que finalmente se da cuenta de que tiene suficiente y que establece las instituciones para compartir los bienes comunes, puede abstenerse de la acumulación y así superar el capitalismo y sus desigualdades. De hecho, tal y como argumenta Serge Latouche, no hay una postura más anticapitalista que el decrecimiento ya que no sólo critica los resultados, sino el espíritu del capitalismo. Escapar del crecimiento implica escapar del capitalismo, pero escapar del capitalismo no significa escapar del fetiche del crecimiento, como la experiencia de los regímenes del socialismo real del siglo XX nos enseña.

Conclusiones

Haciendo uso del utopianismo dialéctico de David Harvey (2000), este artículo presenta una reflexión crítica sobre el proyecto del decrecimiento basado en tres expresiones distintas. Hemos destacado la subversión de la noción dominante de lo que constituye una buena vida, el compromiso con mantener una tensión entre apertura y cierre y la no negación del conflicto, la recuperación de elementos del pasado, y la eliminación de la escasez mediante el compartir los bienes comunes. A diferencia de otros proyectos ecológicos, progresistas e igualitarios, en el decrecimiento la escasez no será superada mediante una expansión contraproducente de los medios de producción ni tampoco mediante la modernización de la tecnología, sino mediante la autolimitación colectiva y la simplificación, que forman parte inherente de un reparto igualitario de los bienes comunes.

Frente a una intensificación hegemónica por parte de las élites políticas y económicas de las políticas para preservar el *statu quo*, estas alternativas decrecentistas aún son marginales. Incluso la CIC, que es uno de los proyectos alternativos más ambiciosos y avanzados, todavía sigue limitada a una minoría de personas —insignificante si se compara con el movimiento cooperativista de los años treinta en España—. Y esto ocurre en Barcelona, que se puede considerar como uno de los ambientes sociales más favorables que existen en Europa para llevar a cabo este tipo de proyectos. El camino a recorrer para llegar a los futuros que aquí se describen es largo. Sin embargo, al igual que Shevek llevó la esperanza a Urras y mantuvo encendida la llama de la revolución, iniciativas como la CIC entre otros muchas, son importantes a nivel simbólico y experimental para mantener viva, como argumenta Davis (2005), la posibilidad de futuros emancipadores y nuevos comienzos radicales.

La autoorganización para complementar los servicios públicos vitales, desde la provisión de alimentos, el cuidado de niños, la educación, hasta la asistencia primaria de la salud que están llevando a cabo varios colectivos en Barcelona, bajo el auspicio de la CIC, puede servir de inspiración para otros proyectos decrecentistas en otras geografías del Norte Global. Estos proyectos, en un contexto de austeridad impuesta como el actual, no tienen porque destruir el Estado y auspiciar el neoliberalismo, como sugieren algunos críticos del decrecimiento. Sino todo lo contrario: pueden servir para apoyar al Estado mediante la participación de los ciudadanos en los servicios, en lugar de externalizar y privatizar bajo lógicas que sólo persiguen el beneficio privado. Pero el poder no es sólo algo que está "allá afuera" que se pueda transformar mecánicamente para democratizar radicalmente el Estado y posibilitar redistribuciones de recursos más justas. El poder también reside en *la colonización de nuestro imaginario* por conceptos y principios que han dejado paisajes de desigualdad y devastación social y ecológica. El decrecimiento, como utopía dialéctica, abre la posibilidad a reflexionar entorno a futuros alternativos que se auto-cuestionen

constantemente, descolonizando el imaginario colectivo de un futuro de sentido único dónde el crecimiento siga siendo el sentido común de los tiempos.

Agradecimientos

Los autores quieren agradecer a Dídac Costa su tiempo para explicarnos el funcionamiento de la Cooperativa Integral Catalana. También queremos agradecer a distintos colegas de la red "Research and Degrowth" así como a Karen Bakker, David Saurí, Ramon Ribera-Fumaz, Louis Lemkow, Kaysara Khatun, y sobretudo Giacomo D'Alisa, los comentarios sobre las ideas expuestas en este artículo. Giorgos Kallis ha recibido apoyo económico de la EU Marie Curie project ENTITLE (European Network of Political Ecology, grant 289374). Hug March ha recibido financiación del Ministerio de Economía y Competitividad (JCI-2011-10709). Finalmente queremos agradecer a Santiago Forés-Barrachina su inestimable ayuda en los temas lingüísticos.

Bibliografía

Amar, André (1973): La croissance et le problème moral, *Cahiers de la Nef*, "Les objecteurs de croissance" N° 52, pp.133

Ariès, Paul (2005): *Decroissance ou Barbarie*, Lyon: Golias.

Asara, Viviana, Profumi, Emanuele y Kallis, Giorgos (2013): Degrowth, Democracy and Autonomy, *Environmental Values* Vol. 22, pp. 217-239.

Carlson, Sheryle (2012): *Degrowth in action: from opposition to alternatives building. How the Cooperativa Integral Catalana enacts a degrowth vision*, Tesis de Master sin publicar, Lund: University of Lund.

Castoriadis, Cornelius (2005): *Une société à la dérive*,. Paris: Ed. Seuil.

Cattaneo, Claudio, D'Alisa, Giacomo, Kallis, Giorgos y Zografos, Christos (2012): *Degrowth futures and democracy*, *Futures* Vol. 44 N°6, pp. 515-523.

Chomsky, Noam (2014): The Greening of Noam Chomsky: a conversation. *Canadian Dimension*, <http://canadiandimension.com/articles/5874/>

Costa, Didac (2013): Conversación con los autores 30 de mayo de 2013, Barcelona.

D'Alisa, Giacomo, Demaria, Federico y Kallis, Giorgos (editores) (2014): *Degrowth: A Vocabulary for a New Era*, New York: Routledge.

Davis, Laurence (2005): "The dynamic and revolutionary utopia of Ursula K. Le Guin" en Laurence Davis y Peter Stillman (eds.) *The new utopian politics of Ursula K. Le Guin 's The Dispossessed*, , Oxford: Lexington Books, pp. 3-36.

Demaria, Federico, Schneider, François, Sekulova, Filka y Martínez-Alier, Joan (2013): What is Degrowth? From an activist slogan to a social movement, *Environmental Values* Vol. 22 N° 2, pp. 191-215.

Ellul, Jacques. (1980): *The technological system*, New York: Continuum Publishing.

Fernández Buey, Francisco Javier (2007): ¿Es el decrecimiento una utopía realizable?, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* N° 100, pp. 53-61.

Ferns, Chris (2005): "Future conditional or future perfect? The Dispossessed and permanent revolution" en Laurence Davis y Peter Stillman (eds.) *The new utopian politics of Ursula K. Le Guin 's The Dispossessed*, Oxford: Lexington Books, pp. 249-264.

Georgescu-Roegen, Nicholas (1971): *The Entropy Law and the Economic Process*, Cambridge: Harvard University Press.

Gorz, André (1994): *Capitalism, Socialism, Ecology*, London: Verso.

Gorz, André (M. Bosquet) (1972): *Nouvel Observateur*, París, Nº 397, 19 Junio. Actas de un debate público organizado en París por el *Club du Nouvel Observateur*.

Gorz, André (1980): *Farewell to the Working Class: An Essay on Post-Industrial Socialism*, London: Pluto Press.

Grinevald, Jaques y Rens, Ivo (1979): *Demain la décroissance: entropie-écologie-économie*, Lausanne: Pierre-Marcel Favre.

Graeber, David (2004): *Fragments of an anarchist anthropology*, Chicago: Prickly Press.

Harvey, David (2000): *Spaces of Hope*. Berkeley: University of California Press.

Iglesias Fernández, José (2009): *Consumo y crecimiento, no. Capitalismo, tampoco. Manifiestos contra el decrecimiento y el consumo responsable*. Disponible en: http://rentabasica.net/otras_obras/decrecimiento/Sobre_el_decrecimiento_y_otras_rendiciones_parte_1.pdf

Iglesias Fernández, José (2011a): *La Miseria del Decrecimiento. De cómo salvar el planeta con el capitalismo dentro*. Barcelona: Libreando, Baladre.

Iglesias Fernández, José (2011b): *Entrevista a José Iglesias Fernández sobre el Decrecimiento, por Federico Faccio Peláez*, Barcelona: El Viejo Topo.

Illich, Ivan (1973): *Tools for conviviality*, London: Calder and Boyars.

Jameson, Fredric (1975): World-reduction in Le Guin. The emergence of utopian narrative, *Science Fiction Studies* Vol. 2 Nº 3, #7.

Kallis, Giorgos y March, Hug (2014): Imaginaries of Hope: The Utopianism of Degrowth, *Annals of the American Association of Geographers* Vol. 105 Nº 2, pp. 360-368

Latouche, Serge (2009): *Farewell to Growth*, Cambridge: Polity Press.

Latouche, Serge (2012): *La sociedad de la abundancia frugal*, Barcelona: Icaria.

Le Guin, Ursula (1974): *The Dispossessed*, New York: Avon Books.

Le Guin, Ursula (1982): *A Non-Euclidean View of California as a Cold Place to Be*, Conferencia en la *University of California*, San Diego.

Le Guin, Ursula (1989): *Dancing at the Edge of the World: Thoughts on Words, Women, Places*, New York: Grove Press.

Masjuan, Eduard (2000): *La ecología humana en el anarquismo ibérico*, Barcelona: Icaria Editorial.

Navarro, Vicenç (2013): Ivan Illich, Serge Latouche, el decrecimiento y el movimiento ecologista, *Público*, 3 Octubre de 2013.

Pinder, David (2002): In defence of utopian urbanism: imagining cities after the 'end of utopia', *Geografiska Annaler* Vol. 84 B Nº 3-4, pp. 229-241.

Reynolds, Andrew (2005): Ursula K. Le Guin, Herbert Marcuse and the fate of utopia in the post-modern. En *The new utopian politics of Ursula K. Le Guin's The Dispossessed*. Davis L. y P. Stillman (eds), 75-94, Oxford: Lexington Books.

Rodgers, J. (2005): "Fulfillment as a function of time, or the ambiguous process of utopia" en Laurence Davis y Peter Stillman (eds.) *The new utopian politics of Ursula K. Le Guin's The Dispossessed*, Oxford: Lexington Books, pp. 181-194.

Romano, Onofrio (2012): How to rebuild democracy, re-thinking degrowth, *Futures* 44 (6): 582–589.

Sahlins, Marshall (1972): *Stone Age Economics*, Chicago: Aldine.

Schneider, François, Kallis Giorgos y Martínez-Alier, Joan (2010): Crisis or opportunity? Economic degrowth for social equity and ecological sustainability. Introduction to this special issue, *Journal of Cleaner Production* Vol. 18 N° 6, pp. 511-518.

Skidelsky, Robert y Skidelsky, Edward (2012): *How much is enough? Money and the good life*, London: Penguin.

Somay, Bülent (2005): "From ambiguity to self-reflexivity: revolutionizing fantasy space" en Laurence Davis y Peter Stillman (eds.) *The new utopian politics of Ursula K. Le Guin's The Dispossessed*, Oxford: Lexington Books, pp. 223-248.

Stillman, Peter (2005): "The Dispossessed as ecological political theory" en Laurence Davis y Peter Stillman (eds.) *The new utopian politics of Ursula K. Le Guin's The Dispossessed*, Oxford: Lexington Books, pp. 55-76.

Swyngedouw, Erik (2010): Apocalypse Forever? Post-political Populism and the Spectre of Climate Change, *Theory, Culture and Society* Vol. 27 N° 2-3, pp. 213-232.

UNA REVISIÓN FEMINISTA DEL DECRECIMIENTO Y EL BUEN VIVIR. CONTRIBUCIONES PARA LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA HUMANA Y NO HUMANA.

A FEMINIST REVISION OF DE-GROWTH AND "BUEN VIVIR": A CONTRIBUTION TO HUMAN AND NON-HUMAN LIFE SUSTAINABILITY

Laura Pérez Prieto¹
Mónica Domínguez-Serrano²

Universidad Pablo Olavide

Fecha de recepción del original: septiembre 2014

Fecha de aceptación en su versión final: mayo 2015

RESUMEN

Esta comunicación plantea una revisión feminista de paradigmas emergentes como el *Decrecimiento* y el *Buen Vivir* y propone un diálogo entre estas filosofías y políticas alternativas para salir del ideario dominante y construir una economía para la vida, con propuestas concretas en las que se establecen relaciones igualitarias y armónicas entre mujeres, hombres y naturaleza. Para ello, se toma el enfoque de la sostenibilidad de la vida humana, formulado por la Economía Feminista, y estrechamente vinculado con a) la reproducción de las condiciones de vida en situación de justicia e igualdad para todos los seres humanos y b) la despatriarcalización, desmercantilización y universalización de esos cuidados. Finalmente, con el objetivo de superar escisiones y proponer una visión más completa de la sostenibilidad, se complejiza y enriquece esta perspectiva con las aportaciones primeras para hablar de la *sostenibilidad de la vida humana y no humana*, incorporando a las relaciones de interdependencia y cuidado humanos, las relaciones de ecodependencia y el cuidado a la naturaleza.

Palabras claves: *Buen Vivir, Decrecimiento, Sostenibilidad de la Vida Humana y no Humana*

ABSTRACT

This article outlines a feminist revision of emerging paradigms like *Degrowth* or *Buen Vivir*. It suggests a dialogue between philosophical and political alternatives to escape from the dominant ideology and build an economy for living with concrete proposals in which egalitarian and harmonious relations between women, men and nature are established. We will use the *Sustainability of life* approach, as the appropriate framework to locate life care in the center of the model, because is closely related to a) the reproduction of life at conditions of equality and justice for all human beings; b) the elimination of economic, patriarchal and individualist biases of the care. Finally, in order to overcome divisions and propose a more comprehensive view of sustainability, the feminist perspective of *Sustainability of life* is enriched by the contributions of *Degrowth* and *Buen Vivir*, discussing the *Sustainability of human and non-human life*. This proposal will integrate the human interdependence, the eco-dependent relationships, the care of nature and others species as subjects of rights, transforming the hegemonic socio-environmental paradigm.

Key words: *Degrowth, Buen Vivir, Sustainability of human and non-human life.*

¹ lauperezprieto@gmail.com

² mdomser@upo.es

INTRODUCCIÓN

A la luz de las desigualdades y asimetrías de poder existentes en el mundo actual, de la crisis ambiental vigente en el planeta y de la exclusión histórica de las mujeres de los beneficios de los procesos de desarrollo, se advierte la necesidad de contribuir a reelaborar un marco teórico sobre la sostenibilidad que permita trascender el sesgo economicista y androcéntrico de las teorías hegemónicas, así como de construir un paradigma socioambiental alternativo.

Las relaciones de desigualdad que se dan entre hombres y mujeres se han ido construyendo históricamente a partir de un pensamiento dicotómico jerarquizado, que ha asociado a los hombres con la cultura (que ha sido valorada socialmente) y a las mujeres con la naturaleza (que ha sido objeto de dominio y cosificación). Estas asimetrías de poder están estrechamente vinculadas con las relaciones destructivas que mantienen los seres humanos con el resto de la naturaleza. Sin embargo, a pesar del desarrollo en las últimas décadas de estudios que vinculan la subordinación de las mujeres con la explotación de la naturaleza³ no existe un marco teórico suficientemente consolidado, ni políticas públicas, que recojan esta doble preocupación feminista y ecologista.

Por ello, en este artículo se parte de paradigmas emergentes como el Decrecimiento y el Buen Vivir, que constituyen propuestas teóricas y políticas alternativas para sostener la vida en condiciones de viabilidad ecológica y de justicia para todos los seres vivos. Y en segundo lugar, se revisan estas teorías emancipadoras desde la perspectiva de género, para visibilizar las consecuencias socioecológicas del "progreso" humano, y abordar, simultáneamente, la responsabilidad desproporcionada que tienen las mujeres en la asunción de los costes ambientales y sociales del modelo dominante. Esta reelaboración es fundamental para transitar desde *alternativas de Desarrollo*, que hasta ahora han traído aparejadas desigualdades sociales y destrucción ecológica, hacia *alternativas al Desarrollo* a partir de las cuales se conciben las relaciones entre los seres humanos, y entre los seres humanos y la naturaleza, de forma igualitaria y sostenible.

Integrando e incorporando explícitamente el trabajo de cuidados, doméstico y comunitario, realizado fundamentalmente por las mujeres⁴ a las diferentes propuestas de sostenibilidad ambiental fuerte del Decrecimiento y el Buen Vivir, se esbozan finalmente algunas características de una Economía Ecológica y Feminista, que poco a poco se va consolidando.

EL DECRECIMIENTO Y EL BUEN VIVIR: APORTACIONES DESDE EL NORTE Y EL SUR PARA SOSTENER LA VIDA

El Decrecimiento del Norte como provocación postdesarrollista

El Decrecimiento puede definirse, de manera sintética, como un movimiento político de carácter ecosocialista radical surgido en el seno de las economías industrializadas del Norte global a principios de la década de los 2000, que se declara contrario al crecimiento económico y a las nociones de desarrollo y progreso occidentales, que han traído desigualdad, exclusión social y deterioro ambiental en todo el planeta⁵.

³ Entre ellos pueden destacarse los de algunas pensadoras que han hecho trabajos relevantes, tanto con un enfoque teórico y global, como con un enfoque más práctico y de carácter nacional. Algunos ejemplos son: Merchant 1980; Mies y Shiva 1986; Plumwood, 1993; Braidotti et al 1994; Dankelman 1994; Brú i Bistuer 1996; Pietillä 1997; Agarwal 1992; Sabaté 1995; Holland Cunz 1996; Velázquez 1996; Zein-Elabdin 1996; Mellor 1997; Rico 1998; Tuñón 2003; Warren 2006; Perkins y Kuiper 2008; Lagarde 2010; Puleo 2011.

⁴ Puesto que visibiliza que la materialidad humana de la que hablan desde la Economía Ecológica y la Ecología en general no es neutra, sino que la encarnan hombres y mujeres, cuerpos sexuados con identidades, subjetividades, responsabilidades y trabajos diversos construidos socialmente y asimétrica e injustamente repartidos.

⁵ Es un proyecto que, aunque de reciente formación, hunde sus bases ideológicas en el pensamiento crítico del siglo XX, y se declara deudor del análisis de los impactos socioambientales realizado por el Club de Roma en su Informe Los Límites del Crecimiento, de las críticas a la industrialización de los 50-70', de Günther Anders (1956) y Hannah Arendt (1958), de las propuestas de Bioeconomía de Nicholas Georgescu-Roegen (1971) y de la Economía de la Convivencialidad de Iván Illich (1972). Así mismo, incorpora el pensamiento del Sur a partir de las ideas postdesarrollistas del tanzano Julius Nyerere y su propuesta de self-reliance, las prácticas de vida sencilla postuladas por Ghandi y las críticas a la globalización y el mal desarrollo de Samir Amin (1990) y Vandana Shiva (1988).

Esta corriente no nace como un concepto cerrado, ni sus partidarios y partidarias tienen una receta política para aplicarlo. El Decrecimiento se concibe más bien como un slogan provocador, una herramienta para la movilización política y una propuesta para atreverse a salir del ideario económico dominante (Latouche 2008b).

Se forma como movimiento teórico y político para ofrecer un imaginario alternativo a la fe en el crecimiento y para oponerse al sistema económico-tecnológico-científico, que se ha desvinculado de las personas y ha dejado de servir para satisfacer las necesidades reales convirtiéndose en un fin en sí mismo (Latouche 2008b; Taibo 2009; Ridoux 2009; García Camareno 2010). De igual manera, se declara como proyecto de sobriedad y autocontención libremente elegido que pretende establecer un nuevo círculo "virtuoso" en lugar de "vicioso" a partir de 8 erres: la reevaluación de los valores dominantes, la recontextualización de la realidad, la relocalización y reestructuración de la producción y el consumo, la redistribución igualitaria y la reducción, reutilización y reciclaje.

Diversos autores (Leff 2008; Navarro 2009; Pastor 2009) han planteado críticas a esta corriente a pesar de estar de acuerdo con las ideas contrahegemónicas propuestas desde el Decrecimiento. Enrique Leff (2008) ha argumentado que, más allá de dar una serie de principios operativos, los esfuerzos deben enfocarse en destejer la racionalidad económica dominante y entretejer nuevas matrices de racionalidad, que incluiría la racionalidad ecológica y las "nuevas formas y procesos de resignificación de la naturaleza" (Leff 2008:87). Jaime Pastor (2009) alerta, por su parte, del peligro que supone la intención de convertir el Decrecimiento en un proyecto de escala global, porque llamar al Sur a decrecer puede ser una forma de aconsejarle a su población que se conforme con su miseria, además de un imperativo neocolonial y una forma de invisibilizar que dentro del Norte también hay Sur.

Es compleja la cuestión, sobre todo en lo relativo al desarrollo de esta propuesta en el Sur. La perspectiva de Decrecimiento para los países pobres resulta problemática, como sostiene Pastor (2009), porque, aunque la mayoría de sus ideólogos se inclinan por alcanzar unos niveles aceptables de bienestar, quedan en el aire preguntas importantes como cuánto deben decrecer los países desarrollados y cuánto se les puede "permitir" crecer a los países empobrecidos para equilibrar la balanza. Latouche (2004) ha respondido, de alguna manera, a las críticas sosteniendo que las recetas del Sur para decrecer deben ser las suyas propias y que se trataría en cualquier caso de ir acompañándose⁶.

Las personas afines a este movimiento, lo defienden como una matriz de alternativas que abre nuevos espacios de creación y múltiples destinos, ajenos al yugo impuesto por el totalitarismo económico. Los y las decrecentistas no quieren ofrecer un modelo único, sino algunos fundamentos para construir sociedades no productivistas sostenibles y ejemplos prácticos de los programas de transición hacia ellas. Dentro de este marco, el Decrecimiento es una corriente con vocación de encontrarse con otras y construir alianzas con el Sur, desde el reconocimiento de las epistemologías, agendas y acciones propias.

El Buen Vivir de las comunidades indígenas frente al vivir mejor capitalista

Para entender la filosofía del Buen Vivir hay que anclarla a las cosmovisiones de los pueblos y las sociedades originarias de América Latina, que es de donde surge. Recientemente esta filosofía ha sido incluida en los procesos constituyentes de Ecuador (2008) y Bolivia (2009), pero estas visiones están presentes en las culturas originarias desde antes de la colonización española y es compartida con distintos matices por los pueblos andinos de países latinoamericanos.

⁶ Para el economista francés las erres del Sur serían: 1) Romper con la dependencia económica y cultural del Norte, 2) Retomar el hilo de una historia interrumpida por la colonización, el desarrollo y la globalización; 3) Reencontrar y Reapropiarse de una identidad cultural propia; 4) Reintroducir los productos específicos olvidados o abandonados y los valores "antieconómicos" ligados a su historia; 5) Recuperar las técnicas y los saberes tradicionales; y 6) Restituir y reembolsar la deuda social y ecológica contraída con el Sur.

Sin haber nacido con esta pretensión se constituye en la actualidad como una propuesta/respuesta al paradigma capitalista occidental que separa al ser humano de la naturaleza y que parte de una racionalidad económica que provoca deterioro ecológico y colapso social. De hecho, como sugieren Gudynas y Acosta (2011), dentro de las prescripciones y normas morales y políticas que se manejan dentro de las sociedades indígenas no existe el concepto de desarrollo (y por tanto, tampoco el de subdesarrollo), no se concibe un proceso lineal y único en el que existan Estados más o menos evolucionados, ni se concibe la riqueza y la pobreza en función de la tenencia de bienes materiales⁷.

Bajo las lógicas de reproducción de la vida de los pueblos indígenas y una racionalidad ecológica alternativa a la dominante, se ha incluido un nuevo lenguaje de valoración de la naturaleza relacionado con la espiritualidad, la inconmensurabilidad y la felicidad. Al reconocer este nuevo sujeto jurídico, en la búsqueda del necesario equilibrio entre la naturaleza y las necesidades de los seres humanos, se ha superado el enfoque jurídico clásico por el que la conservación del medio ambiente es entendida simplemente como un derecho de las personas a gozar de un entorno sano y no contaminado y se ha pasado a aplicar otros criterios de justicia no individuales ni exclusivamente humanos.

Otra de las cuestiones interesantes es la reformulación de los conceptos hegemónicos de ciudadanía y democracia hecha a partir de las reivindicaciones y las luchas de los pueblos originarios. El genocidio, etnocidio, racismo y exclusión cometidos contra estos pueblos desde la conquista hasta la actualidad ha mermado sus poblaciones y las ha sumido en la pobreza. Sin embargo, en una muestra de resistencia que encuentra sus ejemplos en Coordinadoras Indígenas Transnacionales y organizaciones de Marchas Mundiales, estas comunidades se han articulado para proponer y reclamar a los Estados y a los Organismos Internacionales el derecho inalienable de mantener la cultura, reconocer el pluralismo y recuperar la relación profunda con la tierra y el territorio.

Sin embargo, como sostiene Escobar (2009), a pesar de que el Buen Vivir está anclado a cosmovisiones relacionales indígenas, no puede olvidarse que se plasma en un proyecto político que acaba siendo dirigido por expertos. Por ello, en algunas ocasiones, persisten concepciones modernizantes y productivistas heredadas del antiguo modelo, como demuestra la entrada tanto en Bolivia como en Ecuador de algunas grandes empresas transnacionales y la ejecución de Megaproyectos de Desarrollo por parte de los propios gobiernos.

En efecto, no puede caerse en la mistificación "ni pensar en el otro y la otra idealizada, como un espejo en el que corregir los defectos de la cultura propia" (Puleo 2011:321). La traducción del *Sumak Kawsay* y del *Sumak Qamaña* al proyecto político del Buen Vivir, no está exenta de dificultades, entre otras razones, porque está atravesada por contradicciones humanas⁸. Al respecto, Acosta (2013) señala el Buen Vivir como una corriente en diálogo y en construcción que debe ser entendida desde la diversidad cultural y los marcos epistemológicos propios, para que pueda reconocerse su innegable fuerza como paradigma para ir más allá de la modernidad.

⁷ Como contrapartida, el mejoramiento social es visto como una categoría en continua construcción y reproducción, al igual que la satisfacción de las necesidades humanas, que es permanente, requiere trabajos continuos para cubrirlas y abarca toda la vida. Por otra parte, frente al valor extremo concedido por el paradigma occidental a los beneficios económicos y los bienes materiales, la cosmovisión andina da prioridad a los valores éticos y espirituales para con otros seres humanos y la naturaleza, a los conocimientos, las prácticas y los saberes acumulados de otras generaciones y a la actitud de empatía con el entorno, pasándose como diría Gudynas (2009) desde un antropocentrismo moderno a un giro biocéntrico.

⁸ Algunas voces escépticas han señalado las dificultades propias de traducir todo esto en la práctica y conseguir que los Estados sean realmente garantes de los Derechos de la Naturaleza y de las comunidades indígenas (Mansilla 2011). Otras la han tachado de corriente espiritual y utópica (Stefanoni 2012), distraída de la verdadera lucha contra el mercado (Sánchez Parga 2011) y sin anclaje en las comunidades reales (Spedding 2010).

UNA APROXIMACIÓN AL DECRECIMIENTO Y AL BUEN VIVIR DESDE LA ECONOMÍA FEMINISTA

Algunas ideas fuerza de la Economía Feminista

Los distintos estudios económicos desde la perspectiva feminista han supuesto, desde su consolidación en los años 90, una rama que ha cuestionado de forma sistemática la manera en la que se ha construido la concepción dominante del sistema económico. De hecho, han puesto en tela de juicio la construcción económica hegemónica, que ha tomado como sujeto universal a los hombres y ha invisibilizado los problemas, las necesidades, las percepciones, los trabajos y los propios usos del tiempo de las mujeres, muy distintos a los masculinos. Como puede suponerse, este sesgo androcéntrico ha tenido consecuencias directas sobre la forma en que se han definido los problemas y la metodología, o en cómo se han interpretado los resultados en esta ciencia.

Dicha invisibilización responde al progresivo proceso de reducción del objeto de estudio de la Economía al ámbito mercantil, y a la derivada desvalorización económica del trabajo doméstico. Este proceso iniciado especialmente a finales del siglo XVIII, y que continúa en la actualidad, no ha sido neutral respecto al género pues a medida que ciertas dimensiones se han constituido como *económicas* se han ido masculinizando, mientras que las dimensiones *no económicas*, en tanto actividades no asalariadas, se han ido asociando a los roles y espacios históricamente asignados a mujeres, en un proceso de dicotomización "donde la creación de esferas separadas para hombres y mujeres en cada una de las dimensiones, se ha retroalimentado" (Pérez Orozco 2006:55). En un proceso paralelo, el concepto de *trabajo* ha sufrido este mismo estrechamiento progresivo, pasando a identificarse exclusivamente con el empleo remunerado que se realiza en el ámbito del mercado y quedando invisibilizadas el resto de actividades⁹ (Folbre y Hartmann 1988; Carrasco 2004 y 2009; Pérez Orozco 2006).

Este acortamiento de los conceptos de *Economía* y *trabajo* por parte del discurso convencional, ha dado lugar a unos esquemas interpretativos que ofrecen una visión desfigurada de la realidad (Hartmann 1981; Folbre y Hartmann 1988; Pujol 1992), porque han ocultado procesos fundamentales para la reproducción humana realizados desde los hogares, considerando las condiciones de vida como una consecuencia directa y lineal de la producción y absolutamente adaptables además al mercado y los procesos de acumulación que se dan en él (Carrasco 2009).

Sin embargo, no todos los enfoques sensibles a las diferencias de género han cuestionado tales sesgos androcéntricos. Algunos han tratado de insertar a las mujeres en el análisis pero sin cuestionar los marcos preexistentes y, otros, han propuesto la subversión de estos marcos reformulando tanto los criterios de validación del conocimiento como el propio objeto de estudio de la Economía (Ferber y Nelson 1993 y 2003; Humphries 1995; Kuiper y Sap 1996; Hewitson 1999). Aun siendo difícil establecer fronteras nítidas, sin caer en categorizaciones reduccionistas, algunas economistas han señalado que la primera corriente se correspondería más bien con la *Economía de Género* y la segunda con la *Economía Feminista* (Picchio 2005; Pérez Orozco 2006), que es la que realmente ha situado el trabajo de cuidados como aspecto determinante de la reproducción social y de las condiciones generales de vida de toda la población (Picchio 1999).

Pero la Economía Feminista está en continua construcción y es diversa, por tanto, se ha encargado de repensar y hacer críticas epistemológicas y metodológicas a un amplio abanico de temas como la discriminación laboral y económica de las mujeres, la invisibilidad de las mujeres en los procesos de desarrollo o en los análisis macroeconómicos, los efectos de la liberalización comercial y los flujos monetarios

⁹ Por esta razón se empezó a considerar a las mujeres que se dedicaban a realizar los trabajos domésticos para sus familias como personas "dependientes" del ganador de pan extendiéndose esta idea hasta el siglo XX, cuando entran incluso a ser consideradas como grupos de población "inactivos" (Carrasco et al. 2011).

sobre el trabajo y condiciones de vida de las mujeres, el sesgo masculino presente en los ingresos y gastos de los presupuestos públicos, la crítica a las estadísticas y a la contabilidad nacional por no incluir los trabajos no remunerados, o los estudios sobre usos del tiempo que permiten constatar las diferencias de dedicación a los distintos trabajos entre mujeres y hombres (Carrasco 2006).

Dentro de este campo, uno de los grandes temas de reflexión ha sido el del trabajo reproductivo. Al debate inicial sobre el *trabajo doméstico*, de la década de los 70 y 80 del siglo pasado, que trató de visibilizar las aportaciones económicas de las mujeres desde los hogares y otorgarle la misma atención analítica que al trabajo masculinizado productivo y mercantil, se van incorporando conceptos como el de *reproducción social* (Molyneux 1979; Benería 1981; Picchio 1992, 1999, 2001 y 2009) que introducen cuestionamientos sobre las distintas tareas, trabajos, y energías aportadas por hombres y mujeres, haciendo visibles las interrelaciones entre mercados, instituciones, actividades y sujetos sociales y señalando las relaciones asimétricas que están atravesadas por el género, la clase, la etnia, etc., en esos procesos de satisfacción de las necesidades humanas. En este sentido, aportaciones como las de Himmelweit (1995) han resultado muy relevantes porque no sólo han servido para señalar las connotaciones subjetivas y emocionales del trabajo realizado en los hogares por las mujeres (diferenciándolo del trabajo pagado y cuantificable del mercado), sino que han cuestionado el sesgo reduccionista, patriarcal y economicista en el que se cae al intentar equiparar el trabajo doméstico y de cuidados al trabajo asalariado productor de mercancías. Por su parte, Folbre (1991 y 1995) ha sostenido la necesidad de romper la falsa dicotomía entre trabajo/no trabajo y espacio público/espacio privado, demostrando la relación directa entre el mercado y la vida cotidiana, y la manera en la que el trabajo doméstico ha trascendido la frontera de lo no monetizado. Ambas autoras, junto a otras tantas, han abogado por reorientar la sociedad y la Economía al cuidado y no a las relaciones mercantiles¹⁰.

Al valorar los cuidados en sí mismos por sus contribuciones al bienestar de la población se produce un cambio radical de paradigma, puesto que, analíticamente, se empiezan a considerar fundamentales para sostener al conjunto social y se desvela la dependencia del sistema mercantil de todos los bienes y servicios producidos en la esfera doméstica (Picchio 1999). Se muestra también el nexo oculto entre la contribución económica de las mujeres y la organización socioproductiva capitalista, que se ha mantenido en la sombra para poder desplazar los costes de la producción hacia los hogares, donde se han asumido la reproducción de la fuerza de trabajo para las empresas (que obtienen así más ganancias), la socialización, los cuidados sanitarios, la seguridad, la estabilidad emocional, "y otras capacidades humanas sin las cuales la esfera mercantil capitalista no podría funcionar". (Carrasco 2011:51). Así, la incorporación del trabajo como parte del circuito macroeconómico, ha sido una de las principales aportaciones de la Economía Feminista, porque ha permitido ampliar el concepto de renta en su dimensión tanto cuantitativa como cualitativa al visibilizarlo como espacio de desarrollo humano, de prestación de bienes y servicios y de aumento del bienestar (Picchio 1981, 1992 y 2001; Carrasco 1991 y 2011; Bakker 1998 y 2007; Elson 1997; Benería 2005).

Muchas de estas reflexiones, han dado lugar a lo que algunas economistas feministas (Carrasco 2001, 2009 y 2011; Picchio 1999; Pérez Orozco 2006; León 2009a) han denominado el enfoque de la *Sostenibilidad de la Vida*, "que representa un proceso histórico de reproducción social(...)dinámico y multidimensional de satisfacción de necesidades en continua adaptación de las identidades individuales y las relaciones sociales,(...) que debe ser continuamente reconstruido, que requiere de recursos materiales pero también de contextos y relaciones de cuidado y afecto" (Carrasco 2009:183).

¹⁰ Así se ha transitado hacia una forma más amplia de concebir el trabajo doméstico que ha incorporado la producción de bienes materiales, pero también el cuidado directo de la fuerza de trabajo, de las personas dependientes y la dimensión subjetiva vinculada a la gestión de las emociones y afectos (el cuidado de la vida en su vertiente más relacional y afectiva).

Esta perspectiva trata de descentrar la atención de los mercados y ponerla sobre todos esos procesos invisibilizados que son los que contribuyen a alcanzar condiciones materiales y emocionales dignas y efectivas. Para ello, contempla todo el engranaje conformado tanto por estructuras sistémicas como por diversas esferas de actividad y por los sujetos concretos, y descubre las relaciones de poder que atraviesan todo este circuito.

Este es un aspecto fundamental que sitúa en un contexto concreto el debate sobre *la vida digna de ser vivida, o que merece la pena ser vivida*¹¹. Efectivamente, desde distintas disciplinas han alertado que la vida no es algo abstracto ni neutro. No es algo que está en ningún sitio y se sostiene o se deja caer. Más bien existe una determinada noción hegemónica sobre la vida, cierto consenso político (se explicita o no), y un sistema económico que lo hace o no factible. En este sentido, economistas feministas diversas sostienen que nuestras vidas se desarrollan en el marco de un sistema capitalista (Gil 2011; Pérez Orozco 2014) que "funciona alentado por una tasa de ganancia, apoyándose en esquemas distributivos injustos basados en la explotación y la desigualdad, en la devastación ecológica, la apropiación de los recursos públicos y la desposesión de los bienes comunes" (Agenjo 2010:17). Es decir, que en el contexto capitalista, se sostiene de manera general una idea de vida digna que identifica el bienestar con consumo en el mercado, y que entiende el crecimiento del mercado como positivo para la economía. Esta construcción socioeconómica es la que en última instancia ha definido cuál es la idea de vida que merece ser vivida, que es la regida por la lógica del consumo. Frente a esta construcción hegemónica consumista, depredadora y patriarcal, que valora la inserción individual en el mercado por encima del cuidado, economistas feministas y otros pensadores críticos han animado a abrir un debate colectivo para construir otra noción alternativa de vida que merece ser vivida (y perfilar las formas de sostenerla) en la cual el epicentro no sean los mercados y el crecimiento económico, sino el cuidado.

Estos enfoques y lógicas tan diferentes, han llevado a las economistas feministas a enunciar el conflicto estructural e irresoluble entre los procesos de acumulación y valorización de capital y los procesos de sostenibilidad de la vida, e incluso a trascender la enunciación marxista del conflicto capital-trabajo¹². Al mismo tiempo, esto ha hecho que hayan investigado especialmente dónde se asume la responsabilidad última de generación de bien-estar cotidiano de las personas y cómo se reparten y asumen esos trabajos y tiempos necesarios en el marco de un sistema económico cuya lógica y prioridades entran en conflicto directo con la vida¹³.

Esta reflexión global plantea necesariamente nuevas perspectivas respecto a la percepción de las necesidades y genera una nueva racionalidad material y ambiental (vinculada a los escenarios de crisis ecológica), alejada del economicismo. Aparecen así nuevas propuestas y definiciones. El trabajo se define en un sentido amplio, como una actividad que se desarrolla de manera continua y que forma parte de la naturaleza humana. Como establecen Bosch et al. (2003), se trataría más bien de "la práctica de creación y recreación de la vida y de las relaciones humanas (...) partiendo de las condiciones del medio natural" (Bosch et al. 2003:9).

¹¹ Reflexiones y enfoques como los de Manfred Max-Neef (1994), Amartya Sen (1993, 1999), Martha Nussbaum (2002) o Ingrid Robeyns (2008) han servido como punto de partida para situar la calidad de vida en el centro del análisis, definiéndola desde la multidimensionalidad individual, pero situada en un contexto determinado con características medioambientales y sociales. Con distintos matices, todos y todas han planteado la necesidad de un debate democrático y de una reflexión colectiva que permita a cada sociedad concreta, definir aquellas cuestiones materiales y emocionales que hacen que la vida sea valiosa. Este debate no está ni mucho menos cerrado y existen distintas reflexiones y acercamientos a esa vida digna. Desde el Sumak Kawsay (Buen Vivir) y el Sumaq Qamaña (vida en plenitud) hasta las vidas que merecen la alegría de ser vividas del Grupo vasco Desazkundea.

¹² Lo que hace la Economía Feminista es redefinir la idea clásica del marxismo sobre el conflicto entre el trabajo asalariado y el capital, y señalar que esa tensión se da con todos los trabajos y procesos que sirven para reproducir la vida, no sólo con los asalariados. En este sentido, la aportación de la Economía Ecológica ha sido mostrar que el conflicto en el contexto del capitalismo se produce con la vida humana, pero también con la no humana.

¹³ Desde este punto de vista se desvela que no existe una responsabilidad social y compartida en la sostenibilidad de la vida, sino que ésta se mantiene privatizada, invisibilizada y feminizada, contribuyendo a lo que Pérez Orozco ha denominado una ética reaccionaria del cuidado (Pérez Orozco 2006).

El cuidado también se reconceptualiza, porque se entiende la vulnerabilidad y la (inter)dependencia humana no en un sentido negativo y a resolver individualmente, sino como características constituyentes de todas las personas. Como establece Fineman (2006) la dependencia es universal y gestionarla es un asunto de todos y todas, porque cada uno y una necesita cuidados a lo largo de las distintas etapas del ciclo vital.

Las preguntas que se hacen las economistas feministas sobre esta cuestión (Izquierdo 2003) y más en el contexto actual de crisis (Montero 2011; Ezquerro 2014), de recortes en política social, de rehogarización y refeminización de los cuidados y de reforzamiento de la división sexual del trabajo- es cómo socializar el cuidado y cómo hacer de la interdependencia y la vulnerabilidad humana, una cuestión política. Es decir, cómo abrir un debate radicalmente democrático sobre qué se entiende por vida aceptable, por vida digna de ser vivida por todos y todas, y cómo se articula la organización social para establecer sus condiciones de posibilidad (Pérez Orozco 2014).

Con respecto a esta última cuestión, las estrategias de organización de los cuidados han sido diversas en función de los países, mostrando un mayor grado de externalización (asumidos por el Estado y/o por el mercado) o de internalización de los mismos (entorno familiar y comunitario) según las características de las sociedades y los momentos históricos.

Normalmente, las políticas públicas de cuidados, en los países que han sido más significativas, se han dividido básicamente en políticas sociales dirigidas a la protección de personas dependientes, tales como la provisión de un sistema educativo para niños y jóvenes, sistema de salud para las personas de la tercera edad, programas de salud materno-infantiles, entre otras (Rico 2005); y, por otro, a establecer normas y políticas (legislación laboral) vinculadas a organizar el cuidado de los miembros del hogar bajo responsabilidad de las trabajadoras asalariadas. En ninguno de los dos casos el cuidado se considera como un fin en sí mismo, central para la vida, sino como una herramienta asistencial y sectorial para favorecer la incorporación de las mujeres al mercado laboral productivo (Pautassi 2007).

En términos estrictos, el modelo de políticas sociales desarrolladas por los Estados de corte "familista", se ha sustentado en el modelo de familia heteropatriarcal que suponía a "hombres proveedores" y "mujeres amas de casa", y en las que la atención de los niños y niñas era sostenida por el trabajo doméstico femenino. Este sistema se promovía mediante transferencias de ingresos a través de programas de asignaciones familiares o por la vía de los seguros sociales. Bajo este enfoque, el sujeto de la política era el "hombre asalariado" que por medio de su inserción en el empleo formal integraba a los miembros de su familia a los sistemas de salud y seguridad social.

En general, se evidencia la falta de políticas públicas de cuidado, cuyo alcance varía significativamente según condición social, etnia o situación geográfica (Rodríguez 2007). Al mismo tiempo, se observa (a pesar del reconocimiento legal de las mujeres como trabajadoras y de que la provisión económica de las familias no recae únicamente sobre los hombres) que el cuidado recae fundamentalmente como responsabilidad de los hogares y la función pública es simplemente un complemento para aquellos hogares que no pueden resolverlo por sí mismos. A pesar del masivo ingreso de las mujeres en las últimas décadas al trabajo remunerado, la institucionalidad vigente continúa reforzando la naturalización del modelo de cuidado como virtud de las mujeres. Efectivamente, las normativas de distintos países dan cuenta de este fenómeno al estructurar mayormente las licencias para cuidado infantil, los subsidios por maternidad, e incluso la disponibilidad de guarderías vinculadas al trabajo de las mujeres.

Ante el papel subsidiario del Estado en los cuidados y el envejecimiento demográfico de muchos países del Norte global, el mercado ha encontrado una forma monetizada de resolver esta necesidad y crear un sector o nicho laboral que en ciertos momentos ha ayudado a reducir las tasas de desempleo femeninas. Esto evidentemente ha generado críticas entre las feministas porque se ha hecho siguiendo

la lógica de la mujer cuidadora y ama de casa, es decir, desde la reproducción de la división sexual del trabajo. Según Montaña (2011), cuando el trabajo reproductivo o de cuidado se extiende al mercado laboral, se convierte en la doble carga o doble jornada que convierte a las mujeres más pobres en víctimas de la división sexual del trabajo dentro de sus hogares, en el mercado laboral interno y en el mercado de cuidado internacional, crecientemente atendido por mujeres migrantes.

Además de estas críticas existen otras muchas enunciadas por economistas feministas como Carrasco (2011), que ha sostenido que no todas las tareas de cuidados y domésticas son susceptibles de pasar por el mercado, porque requieren de un componente emocional y afectivo, tanto para los cuidadores/as como para las personas dependientes, que resulta muy difícil de cuantificar económicamente. Por último, existe una queja muy fuerte por las condiciones de precariedad, informalidad, baja remuneración y valoración social de este sector de empleo feminizado, que no hace más que socavar la capacidad económica, social y personal de las mujeres en menor o mayor grado, en función de su procedencia, su etnia, su clase, etc.

El abordaje político del cuidado es una cuestión compleja. Es cierto que recientemente se ha reconocido la importancia de inscribir dichos servicios y trabajos como parte de los esfuerzos por favorecer la igualdad entre hombres y mujeres, entendiendo que todas las personas tienen derecho al cuidado y que le corresponde al Estado establecer las normas para que esta tarea estratégica desde el punto del desarrollo no recaiga sobre el tiempo gratuito de las mujeres. Ahora bien, esto está lejos de ser una realidad cotidiana, por lo que las economistas feministas reflexionan sobre las distintas fórmulas para resolver esta necesidad básica. Independientemente de que exijan la intervención del Estado de Bienestar como garante de estos derechos, muchas de ellas abogan por una responsabilidad mucho más amplia que la de la administración. Es decir, lo que establecen distintas autoras es que la responsabilidad sea social y política, asumida por las distintas instituciones sociales y la ciudadanía para dar respuesta a las necesidades de cuidado, mantener el respeto por las personas dependientes y no explotar a las que están ejerciendo de cuidadoras (Nussbaum 2006).

En la línea de buscar estructuras colectivas para sostener la vida, Sandra Ezquerro (2014) propone conceptualizar los cuidados como un bien común y argumenta que un desplazamiento de los mismos "hacia lo colectivo, posee el potencial de superar los límites de repartos a escalas meramente familiares y de instalar el cuidado y la reproducción como actividades asumidas por amplios sectores de las comunidades y la sociedad más allá de los intereses de los mercados y/o los vaivenes de un Estado cada vez más subordinado a éstos" (Ezquerro 2014:280). Claro que a la vez alerta sobre los riesgos que existen de reproducir en comunidad las relaciones jerárquicas y limitar las libertades y las diferencias; avisa de la obligación de repensar la organización social desde paradigmas alternativos al actual, que alientan al individualismo y la atomización social; y por último, coincidiendo con Izquierdo (2003), señala el peligro de que este desplazamiento sea la coartada perfecta para el desmantelamiento de lo público.

Esto no significa, no obstante, que los cuidados no puedan formar parte, en las condiciones oportunas y con las debidas regulaciones, del trabajo remunerado en el mercado, más aún con las crecientes necesidades de cuidado de la población, como han demostrado algunos estudios feministas relevantes sobre el *Care Work* (Daly y Lewis 2000). El sector de cuidados puede ser un yacimiento de empleo importante que debe considerarse políticamente¹⁴, porque si en la organización de estos trabajos no se aceptan los cuidados profesionales, se estaría directamente reforzando la división sexual del trabajo. Por ello, sin caer en la mercantilización de todos los tipos de trabajos de cuidados, se trataría más bien, de eliminar las condiciones de precariedad e informalidad, desfeminizar estos empleos y mejorar sustancialmente los salarios y las condiciones laborales, aumentando así su valoración social.

¹⁴ Tal y como vienen señalando los últimos Informes Europeos sobre Política Social y Estado de Bienestar. Un ejemplo de ello es el informe denominado *The future for employment in social care in Europe*, elaborado en 2006.

Aproximaciones al Decrecimiento y el Buen Vivir desde la Economía Feminista

No son pocas las afinidades ideológicas y políticas que pueden establecerse entre la Economía Feminista, el Decrecimiento y el Buen Vivir. Estas corrientes, en realidad, proponen otra "Economía para la Vida" en la que se produzcan transformaciones de fondo y cambien "las visiones y políticas acerca de quiénes y cómo hacen economía, de qué y cómo producir, qué y cómo consumir, de cómo, en última instancia, reproducir la vida" (León 2009a:1).

La vida como eje y categoría central de la Economía aparece en experiencias y en discursos de diversa trayectoria: "está en la visión y práctica de los pueblos originarios, atraviesa todos los trabajos orientados a la subsistencia, se encuentra en las propuestas de economía solidaria, en la economía del cuidado humano; constituye el centro de las formulaciones feministas de la economía y adquiere singular fuerza y sentido contemporáneo en la economía ecológica" (León *Ibidem*).

Algunas de ellas, a pesar de ser propuestas contrahegemónicas que han coexistido históricamente con los modos de producción capitalista y con la lógica de acumulación, han tomado mayor relevancia en los últimos años, cuando los impactos sociales y ambientales de la ofensiva neoliberal han puesto en jaque las condiciones de vida del Norte global. Es entonces cuando se han investigado con mayor seriedad no sólo como respuestas de supervivencia para salir de la crisis, sino como marcos de referencia para entender la Economía y la vida superando los sesgos del desarrollismo productivista.

Este es el caso del Decrecimiento, que aunque hunde sus raíces ideológicas en propuestas libertarias, emancipadoras y ecologistas de prácticamente todo el siglo XX, se consolida con fuerza como provocación política y como práctica comunitaria en el seno de sociedades industrializadas del Norte global a partir de los años 2000, en un contexto donde aún no ha estallado la crisis financiera pero sí se evidencian las múltiples consecuencias socioambientales (pico del petróleo, crisis alimentaria, energética, social, de gobernanza, deterioro ecológico, homogeneización y pérdida de diversidad cultural, etc.) del modelo civilizatorio occidental en todo su conjunto.

Sus propuestas económicas no son recetas únicas sino más bien orientaciones basadas en los principios del Ecologismo Social y la Economía Ecológica que cada sociedad y/o comunidad puede desarrollar, autoorganizada y contextualizadamente, según sus estándares de vida, pero que tienen en común, a partir del círculo virtuoso de las 8 R, la ruptura con la lógica productivista, mercantil y de consumo (a partir de la reducción de las esferas opulentas), el cambio de las estructuras de producción y consumo, la relocalización de las actividades económicas, el respeto por los límites de la naturaleza y la respuesta a los retos específicos de los países del Sur.

Se parte de la idea de que la sociedad del crecimiento no es sostenible, no es deseable, crea un bienestar ilusorio, destruye las sociedades convivenciales y engendra graves desigualdades e injusticias.

Por su parte, el Sumaq Kawsay o el Sumak Qamaña, aunque parte de toda una recuperación de saberes y experiencias comunitarias propias de las poblaciones indígenas, surge también como una propuesta contrahegemónica a nivel institucional para reconocer y poner en valor las experiencias de unidades domésticas y comunitarias que han sido desarrolladas históricamente en América Latina, para cubrir las necesidades de poblaciones en continua crisis ecológica y de reproducción social.

En tanto que el Buen Vivir es una propuesta de vida en comunidad, con unos presupuestos y prácticas distintas a las concepciones individualistas y competitivas de la modernidad occidental, la economía suele ser social y solidaria y está al servicio de la reproducción colectiva.

La apelación a la Economía Social y Solidaria es una manera de reconocer o hacer visible la economía diversa realmente existente, con sus múltiples relaciones, lógicas, tensiones y protagonistas. Permite ver las formas de producción y trabajo que se organizan para la subsistencia y la reproducción, como

los talleres, las cooperativas, los hogares y las comunidades. Por tanto, hace referencia a un conjunto heterogéneo de concepciones y enfoques teóricos, realidades socioeconómicas e institucionales y prácticas que se constituyen en un proyecto ético de vida (Guridi y Mendiguren 2014).

Estas prácticas se caracterizan por:

- Devolver centralidad al trabajo y contribuir a recomponer el nexo entre producción y consumo, lo que a su vez sirve para ver las contradicciones derivadas de la idea de la ampliación y diversificación ilimitada del consumo y de la propia producción humana (que no es ilimitada porque en última instancia depende de la naturaleza, que es finita).
- Distanciarse de la acumulación como finalidad, privilegiando los valores de uso con respecto a los de cambio, reubicando el dinero, el negocio y la ganancia como medios, no como fines.
- Afirmar la posibilidad de conjugar diversas lógicas de producción y trabajo, ante todo recuperando saberes que se han mostrado capaces de mantener el equilibrio, clave para garantizar la reproducción de ciclos de vida, en el sentido más amplio (Larrañaga et al. 2014).

El concepto de Economía Social y Solidaria ha sido enriquecido por diversas perspectivas desde Latinoamérica, donde ha sido conceptualizada como modelo de producción y de distribución contrapuesto al capitalismo, cuyo sentido es la sostenibilidad y el bienestar ampliado de los miembros de una comunidad (Singer 2007; Gaiger 2007; Coraggio 2007). Para estos autores esto implica avanzar en la desmercantilización de los principales bienes y servicios que garantizan la vida humana, además de recuperar la soberanía sobre el propio trabajo e ir retomando otras soberanías como la alimentaria, energética, cultural, educativa, del cuerpo, etc. (Acosta 2008), extendiendo en estos caminos, formas de organización del trabajo orientadas a la autogestión y la reproducción de la naturaleza.

Pueden observarse, aun desde las diferencias por los contextos geográficos, epistemológicos, ecológicos, políticos y sociales en los que mayoritariamente surgen las propuestas, diversas afinidades entre el Decrecimiento y el Buen Vivir. Y entre estas dos corrientes y muchos de los postulados enunciados arriba por las economistas feministas:

- Se rigen por una lógica alternativa a la capitalista aunque convivan y estén insertas dentro de ella.
- Pretenden la socialización de la vida frente al individualismo y la falsa ilusión del ser humano independiente, libre y sin límites. Critican, en definitiva, la lógica *del homo economicus* que actúa en los mercados y toma decisiones racionales en función de su interés. Critican los cimientos de la economía hegemónica para construir una economía que responda al "sujeto necesitado" (Quiroga 2009:84).
- Colocan en primer lugar la reproducción social de la colectividad.
- Favorecen los valores de solidaridad, intercambio, los lazos afectivos y reciprocidad (Quiroga 2009).
- Reconocen, de alguna manera, el conflicto irresoluble existente entre la lógica de acumulación del capital y la lógica de reproducción de la vida.
- Abogan por la reproducción ampliada y la incorporan en el esquema analítico y práctico como un elemento central para la supervivencia humana y natural.
- Reconocen la crisis como sistémica y multidimensional y se constituyen como alternativas críticas que proponen otra forma de entender la economía.
- Reafirman lo local como el espacio en que la vida se desenvuelve y posibilita utilizar saberes, éticas, recursos que son relacionales y que están insertos en "matrices económico-productivas de alta racionalidad social" (Gaiger 2007:104).

- Reconceptualizan lo productivo y lo reproductivo reconociéndolos como un continuum de tareas y trabajos para la vida.

Desde estas visiones no resulta difícil pensar que se pueden plantear alternativas a la crisis multidimensional desde una perspectiva de género para generar un nuevo modelo civilizatorio, equitativo y sustentable.

Según Magdalena León (2009b, 2013) el Buen Vivir busca transitar hacia otros modelos más justos para las personas y para la naturaleza, y el Feminismo y el Ecofeminismo, también. De hecho, en su artículo "El Buen Vivir: objetivo y camino para otro modelo", en 2008, habla de una reubicación del sistema económico para asociarlo a la sostenibilidad humana y ambiental. Dentro de las innovaciones destacadas de su país en este proceso de reconversión, señala: "los nuevos conceptos de soberanía alimentaria y económica, la reconceptualización de trabajo y el reconocimiento de todas sus modalidades, incluido el de autosustento y cuidado humano; el reconocimiento de la diversidad de formas de producción, de propiedad, de intercambios económicos. Las formas y modalidades asociativa, comunitaria, cooperativista, popular, solidaria" que pasan a ser tenidas en cuenta (León 2008:5).

Pueden encontrarse, por tanto, puntos en común en sus recorridos críticos de reformulación de la economía y de visibilización de los trabajos necesarios para la vida. Por su parte, Irene León (2009) ha visibilizado el papel de las mujeres como gestoras de la soberanía alimentaria y ha expuesto diversos argumentos para mostrar cómo la reforma agraria, propuesta por el nuevo Estado Plurinacional Ecuatoriano, ha traído "aparejada una revolución feminista en el campo" (León 2010:150), al reconocer por primera vez la importancia del trabajo reproductivo y de cuidados y llegar a un compromiso explícito para el reparto equitativo de estos trabajos entre Estado, hombres y mujeres.

Las declaraciones vertidas por mujeres indígenas en distintos espacios internacionales de encuentro¹⁵ también parecen ir en el sentido de mostrar una visión histórica, y no esencialista, de las desigualdades, a partir del reconocimiento de las responsabilidades desiguales que la sociedad patriarcal ha asignado históricamente en el cuidado de las familias y las tradiciones culturales, a hombres y mujeres.

Por otro lado, cada vez son más numerosas las reflexiones y foros donde se intenta vincular críticamente el Decrecimiento con el Feminismo¹⁶.

La propuesta de la sostenibilidad de la vida para ampliar el análisis

Si se entra a analizar ambas propuestas desde el enfoque de la *Sostenibilidad de la Vida* puede observarse que existen, no obstante, algunas debilidades y limitaciones para que se postulen como paradigmas emancipadores para las mujeres.

- La visibilización de las mujeres como sujetos económicos en todas sus dimensiones.

¹⁵ Entre las acciones emprendidas que van mostrando el empoderamiento y el liderazgo político de las mujeres indígenas se encuentran el I Foro de Mujeres Indígenas (2008), donde pidieron el apoyo a los pueblos indígenas y en especial a las plataformas de mujeres para cuidar a la Pachamama; el I Foro de Soberanía Alimentaria (2007), al que asistieron representantes latinoamericanas de los pueblos originarios que reconocieron su papel protagónico y sus saberes en la agricultura, la alimentación y la biodiversidad, y se postularon en contra de las políticas agrarias neoliberales, contaminantes y sexistas, que afectaban sobre manera su salud (especialmente la reproductiva) y destruían el entorno natural (León 2009). De igual modo, en la III Cumbre Continental de pueblos y comunidades indígenas de Abya Yala realizaron una defensa contra el saqueo neoliberal de los territorios y se propuso el reconocimiento de las luchas, los saberes y las instituciones de los pueblos indígenas, dando especial prioridad a la participación de mujeres, niños/as y jóvenes. Esto demuestra la organización de las mujeres indígenas en torno a una doble estrategia: un enfoque comunitario para la defensa y el reconocimiento de las estructuras organizativas de los pueblos originarios y un enfoque propio para promover la igualdad étnica y de género.

¹⁶ El colectivo feminista Las Garbancitas, que reflexiona sobre Soberanía Alimentaria y Feminismo tomando como vía el Decrecimiento, el mencionado grupo de Decrecimiento feminista Desazkundea, las reflexiones de Amaia Pérez Orozco sobre Decrecimiento Feminista en su libro *La subversión Feminista de la Economía*, el diccionario sobre *Decrecimiento: vocabulario para una nueva era*, editado por Giacomo D'Alisa, Federico Demaria y Giorgos Kallis, los cuatro encuentros celebrados en Bilbao sobre Decrecimiento y Buen Vivir desde una mirada feminista, o las reflexiones de Yayo Herrero contenidas en sus *Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas*, y *Cuidar: una práctica política anticapitalista y antipatriarcal*, son algunos de estos ejemplos.

Romper los límites en los que se encontraba inserto el concepto de trabajo, considerado en la Economía convencional, implícita o explícitamente, sinónimo de empleo (Folbre 1995; Himmelweit 1995; Carrasco 1999) ha permitido visibilizar toda una serie de actividades situadas en la base del sistema económico e incorporar a las mujeres como agentes económicos. Incluir en el concepto de trabajo todas las actividades destinadas a producir bienes y servicios para satisfacer las necesidades de las personas ha roto también con la visión dicotómica del mundo (actividad/inactividad, valor/no valor, actividades económicas/actividades no económicas, trabajos mercantiles/trabajos no mercantiles, esfera pública/esfera privada) visibilizando las conexiones entre el ámbito mercantil y el ámbito no mercantil (Dalla-Costa 2009). Esta reconceptualización también ha llevado a abrir la "caja negra" de los hogares y ha cuestionado la familia beckeriana armoniosa, donde supuestamente los recursos eran distribuidos equitativamente por el cabeza de familia a partir del teorema del altruismo, para poner sobre la mesa la opresión y las relaciones de poder que atraviesan las unidades domésticas (Nussbaum 2002).

La reivindicación feminista fundamental, en este sentido, ha sido la de mostrar los hogares también como espacios marcados por relaciones de género conflictivas y señalar la familia nuclear heterosexual y altruista, como un mecanismo inventado por el sistema capitalista y patriarcal para legitimar y esconder estas desigualdades. Relacionado con esto, se ha constatado que suele ser en los hogares donde se reajusta en última instancia el sistema económico y algunos de estos reajustes, principalmente los que se producen en tiempos de crisis, son especialmente perjudiciales para las mujeres (Carosio 2010).

Este punto de análisis crítico suele estar ausente en las organizaciones, grupos humanos y comunidades que, a pesar de estar insertos dentro de las lógicas del Buen Vivir, el Decrecimiento, la Agroecología o la Economía Social y Solidaria, y proponer otras formas de organización horizontal, suelen ser ciegos a los análisis de género, y bien o invisibilizan la agencia económica de las mujeres, o "sacrifican su libertad individual" a favor del bien común, o no desenmascaran el sesgo patriarcal de esa comunidad "armoniosa y benevolente" donde también las mujeres son las que más carga de trabajos no remunerados asumen para la reproducción social y ambiental.

- La reformulación del trabajo y del cuidado desde una matriz no heteropatriarcal.

A pesar de haberse estudiado la convergencia crítica y las potencialidades de los vínculos políticos entre el Feminismo y el Decrecimiento (Tudela 2008, Herrero 2010 y 2012, Monsangini 2012a y 2012b), se observa que los pensadores más destacados, e internacionalmente reconocidos¹⁷, no siguen esta perspectiva¹⁸, incluso cuando en muchos casos se apropian de sus aportes sin reconocer su origen y desactivando su carga ideológica (Grupo Desazkundea 2013).

El grupo de Decrecimiento Feminista Desazkundea cuestiona algunos conceptos clave justamente para que la práctica del Decrecimiento sea coherente con la óptica feminista. El colectivo propone la revisión del esquema de las 8 R de Latouche (2008b) y la modificación de 3 de ellas: la Reconceptualización del trabajo para incluir la necesaria dimensión del cuidado, la Reestructuración no sólo del aparato reproductivo sino también de las familias y hogares y la Relocalización no sólo de la producción y el consumo sino de los cuidados.

¹⁷ Pueden destacarse a Serge Latouche, Bruno Clémentin, Vicent Chynet, Denis Cheynet, André Gorz Nicolas Ridoux y Françoise Schneider en Francia, Federico Demaria, Mario Bonaiuti, Maurizio Pollante, Paolo Cacciari y Giorgio Monsangini en Italia, Carlos Taibo y Julio García Camarero en España, Richard Heinberg y James Howard Kunstler en el mundo anglosajón y en América Latina, Miguel Valencia y Jesse Chacón. De estos, sólo Monsangini como pensador reconocido de esta corriente crítica ha reflexionado sobre las relaciones de género como un elemento a problematizar y revisar dentro del Decrecimiento.

¹⁸ Entre las excepciones puede encontrarse a Yayo Herrero que sostiene que la interdependencia entre humanos y la ecoddependencia del planeta es lo que expresa los vínculos del Decrecimiento y la Ecología, puesto que los dos objetivos políticos básicos del Decrecimiento son la sostenibilidad ambiental y la justicia social (Herrero 2012). Por otra parte, Giorgio Mosangini (2012a) subraya que la lógica capitalista se nutre de la explotación del Sur global, de la naturaleza y de las mujeres, y se estructura en base a dicotomías jerarquizadas. Otras aportaciones son las de Ecofeministas Socialistas como Mary Mellor (2011) que basan su análisis en la opresión de las estructuras dominantes y proponen la transformación radical del sistema para poner la vida en el centro.

Críticas como las realizadas por Denisse Comanne (2010) sobre las estructuras patriarcales preexistentes en organizaciones de izquierdas y de corte ecologista-decrecentista como la CADTM (Comité por la Anulación de la Deuda en el Tercer Mundo) son algunos de los ejemplos que muestran la necesidad de incluir la perspectiva de género incluso en las propuestas más transformadoras y críticas frente al capitalismo.

En cuanto al Buen Vivir, se han dado otro tipo de alertas por parte de feministas que han señalado el riesgo ante posibles esencialismos derivados del vínculo naturaleza-mujeres que refuercen la división sexual del trabajo.

A pesar de las potencialidades de sus propuestas de Economía Solidaria para la vida, es importante indagar qué papel juegan las mujeres dentro del movimiento, y si éstos incluyen, además de la justicia ambiental, la justicia de género, porque como han señalado Alicia Puleo (2011) y María Lourdes Zabala (2012), cuando surgen paradigmas emergentes y alternativos es importante vigilar que no se subordinen las propuestas de las mujeres en beneficio de un objetivo emancipatorio común que supuestamente acabará con el resto de las opresiones.

Estas son llamadas de atención para no caer en idealizaciones de estos movimientos en lo que se refiere a las relaciones de género¹⁹, ni pensar que la noción de equilibrio vital que proponen va siempre acompañada de relaciones igualitarias entre hombres y mujeres. Como argumentan pensadoras y pensadores ambientalistas del Sur, eso sería potenciar una actitud benevolente con los patriarcados originarios (Agarwal 1992), o negar que los machismos que trajo consigo la colonización occidental se mezclaron con otros ya existentes (Pachaguayaya 2008) dando lugar a lo que las feministas comunitarias de Mujeres Creando Comunidad han llamado *Entronque patriarcal* (Paredes 2010).

De hecho, desde el Feminismo Ecológico más académico se ha subrayado el riesgo que supone que haya una identificación entre la Pachamama y las mujeres, ya que al sexualizar la naturaleza y hablar de la femineidad de la Tierra se refuerzan los estereotipos de mujer-madre y las dualidades²⁰.

Irene León y Lidia Senra (2007) también han destacado la invisibilidad de las mujeres indígenas y rurales dentro de las luchas por el territorio. Por ello, a pesar del lineamiento discursivo feminista de movimientos emancipadores campesinos que apuestan por la Soberanía Alimentaria (como la Vía Campesina-Cloc), algunas feministas proponen asumir el carácter económico de la reproducción, y dejar de catalogar la producción de alimentos para el autoconsumo, o la manipulación de las semillas, como tareas estrictamente reproductivas (Caro 2013).

Otros de los retos pendientes tanto en una como en otra corriente son, por un lado, las eternamente inabordadas relaciones privadas de género, es decir, lo que ocurre de puertas para adentro (más allá de dónde coloque de cerca o lejos cada sociedad la puerta de lo *íntimo/privado*), y, por otro, el involucramiento de los hombres en la reproducción social de sus familias y comunidades. Por ello, Amaia Pérez Orozco (2014) señala la democratización de los hogares y el replanteamiento de las identidades femeninas y masculinas como movimientos de urgencia para hacer del cuidado de la vida por el que se está apostando, una propuesta política desmercantilizada y despatriarcalizada.

- Las consideraciones diferenciales de la crisis y sus efectos específicamente devastadores sobre las vidas de las mujeres.

¹⁹ Véase Hernández y Murguialday (1992).

²⁰ Algunas reflexiones interesantes al respecto las han hecho Cristina Borderías y Magdalena León y han quedado recogidas en el texto de Pamela Caro (2013) "Soberanía alimentaria: aproximaciones a un debate sobre alternativas de desarrollo y derechos de las mujeres".

Desde ambos paradigmas emergentes se ha hecho explícito que la crisis reduccionistamente, llamada financiera, es en realidad una crisis multidimensional y civilizatoria que lleva aparejado colapso ecológico, exclusión social, falta de soberanía de los pueblos, crisis energética y alimentaria.

Sin embargo, a pesar de que las crisis de los cuidados y de reproducción social han sido recientemente abordadas por el Decrecimiento (Marcellesi 2013; Monsagnini 2012a y 2012b), no se han analizado con detenimiento sus impactos diferenciales a todos los niveles para hombres y mujeres. De hecho, politólogos y economistas como Eric Toussaint (2013) que están en la línea decrecentista, y que han propuesto una serie de medidas alternativas frente a las políticas austericidas, han señalado la necesidad de la reconstrucción de la arquitectura financiera global y de la autonomía y autoorganización ciudadana, sin hacer referencia a las distintas posiciones económicas que ocupan mujeres y hombres como agentes y sujetos en el mercado, en el Estado, en las comunidades y hogares.

Es desde la Economía Feminista desde donde más se han repensado las consecuencias diferenciales de la crisis global en términos de precarización de los empleos, intensificación del tiempo, carga de trabajo remunerado y no remunerado y resquebrajamiento del Estado de bienestar, con el consecuente traslado de la responsabilidad de cuidados a las unidades familiares y, especialmente, a las mujeres.

Tal y como establece Alicia Girón "esta crisis que por su origen y por sus características ha sido calificada como la crisis de la civilización, no encuentra soluciones alternativas donde las mujeres se puedan comprometer para cruzar con equidad hacia la salida de la crisis ambiental, la crisis de los alimentos y la crisis financiera"(Girón 2010:19). La economista apuesta por ahondar en el entrelazamiento de las crisis definidas por las "3 efes" (financiera, food and female) como forma de profundizar realmente en las inequidades causadas por las políticas macroeconómicas a lo largo de las últimas décadas, y proponer medidas alternativas y sistémicas para salir de la situación con equidad de género (Girón 2010:33).

Por su parte, Carosio (2010) ha analizado la cuestión desde la pérdida de capacidad de la población para su propia reproducción y ha enfatizado la crisis como "una crisis de supervivencia, donde amplios sectores de la población están perdiendo acceso a los recursos para satisfacer sus necesidades de reproducción biológica y social" (Carosio 2010:54), afectando sobremanera a las mujeres.

Es decir, desde el Feminismo se ha intentado ir más allá y poner en evidencia no sólo la estructura predatoria del modelo capitalista, sino su enfoque patriarcal, que no tiene ni conciencia, ni responsabilidad por la reproducción y cuidado de la vida, a la que amenaza constantemente.

HACIA UNA ECONOMÍA ECOLÓGICA FEMINISTA: LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA HUMANA Y NO HUMANA

Desde una lógica de acercamiento a paradigmas emergentes se han recogido las principales aportaciones y potencialidades de corrientes alternativas en el Norte y el Sur global, para salir del ideario socioambiental dominante y construir una economía para la vida. En este sentido, se han considerado especialmente relevantes las propuestas del Decrecimiento sobre la disminución del consumo material y energético global, a partir de la frugalidad voluntaria y la autocontención de los sectores opulentos, y la propuesta de vida en comunidad y en relación con una naturaleza con derechos propios, encarnadas en la filosofía política del Buen Vivir.

Ambos paradigmas suponen una fuerte crítica al modelo de desarrollo economicista y devastador de la naturaleza. Igualmente, ambos reconocen la dependencia de los sistemas humanos de la biosfera y proponen otra relación con el entorno. Sin embargo, una revisión feminista de estos paradigmas arroja como primeras conclusiones que la asunción desproporcionada, por parte de las mujeres, de los trabajos de cuidado y ambientales, o el mayor impacto sobre ellas de los daños ecológicos, debido a la división sexual del trabajo, son cuestiones mucho menos problematizadas. De hecho, la sostenibilidad ha sido

fundamentalmente abordada, tanto en los análisis como en las propuestas, en relación a la dimensión ambiental, por lo que la justicia social y de género han quedado en un segundo lugar y han resultado mucho menos cuestionadas. Por ello, mirar desde una concepción que abarque la sostenibilidad de la vida, especialmente en lo cotidiano, hace visible las posiciones diferenciadas desde las cuales se reproduce la misma, y permite sacar a la luz la desigualdad y la jerarquía del actual modelo civilizatorio (Carosio 2010). Desde esa visión más amplia resulta más fácil abrir un debate colectivo sobre cómo sostener la vida, que incorpore tanto las preocupaciones ecologistas como las feministas.

Por eso se retoma la propuesta de la *Sostenibilidad de la Vida Humana* y se considera un marco adecuado desde el que problematizar las relaciones de poder y cambiar el enfoque analítico, de manera que el trabajo doméstico/comunitario/de cuidados realizado por las mujeres se considere fundamental en el nuevo pacto socrónico donde se ponga la vida, su sostenibilidad y su reproducción ampliada, en el centro de la organización socioeconómica (Carosio 2010).

Por otra parte, se defiende que la propuesta de la *Sostenibilidad de la Vida* es coherente y afín a los principios de la sostenibilidad ambiental fuerte enunciados por la Economía Ecológica, que se postula en contra de la monetarización de los ecosistemas y naturaleza, por considerarlos inconmensurables. De hecho, aunque la literatura sobre la *Sostenibilidad de la Vida* hable fundamentalmente de la vida humana, se argumenta que puede hacerse extensiva a la vida no humana y a la naturaleza²¹. Como señalan Espino y Salvador (2013): "en el nuevo paradigma, se habla de corresponsabilidad familiar, social y ecológica. Esto supone reconocer límites, incluidos los del cuerpo humano y los del ambiente" (Espino y Salvador 2013:7).

Desde esta postura, los cuidados van a ser (re)definidos como todo lo que se hace "para mantener, continuar y reparar nuestro mundo, de manera que podamos vivir en él tan bien como sea posible. Incluye nuestros cuerpos, nuestro ser y nuestro ambiente, todo lo cual buscamos para entretener una compleja red de sostenimiento de la vida" (Fisher y Tronto 1990, citado en CEPAL 2012:7). Por tanto, se defiende una noción de cuidados integradora de lo material y lo inmaterial, no vinculada únicamente al espacio doméstico y a la atención de las personas dependientes que habitan en él, sino extendida al entorno y a la realización de todas las actividades, incluidas las de cuidado ambiental, las de carácter comunitario, etc., desarrolladas en un espacio de bienestar ampliado para garantizar el sostenimiento de la vida (Picchio 2001).

Con todas estas revisiones y acercamientos entre la Economía Feminista, el Decrecimiento y el Buen Vivir, se pretende dar un salto cualitativo que constituya un punto de partida para formular una teoría más amplia que pueda reconocer todas las formas de vida, proponiendo la igualdad en las relaciones humanas (entre hombres y mujeres, entre distintas generaciones, entre pueblos, y países), pero también la relación equilibrada entre los humanos y humanas y la naturaleza en todas sus expresiones (Bosch et al. 2005). Se trata de complejizar y enriquecer el enfoque para hablar de *Sostenibilidad de la Vida humana y No humana*, integrando las relaciones de interdependencia y cuidado humano (que han sido especialmente señaladas por la Economía Feminista), y las relaciones de ecoddependencia y cuidado a la naturaleza (que han sido especialmente abordadas por las corrientes del Decrecimiento y el Buen Vivir).

En la confluencia de todas estas aportaciones, se consolida una suerte de Economía Ecológica Feminista²² en la que la vida aparece como eje y categoría central, proponiendo un sistema económico

²¹ De hecho, un reconocimiento de la corporalidad y la vulnerabilidad humana, así como de su interdependencia con respecto a otras vidas, lleva implícitamente a reconocer la pertenencia de los seres humanos a un sistema natural mayor que los sustenta y, por tanto, al reconocimiento de la ecoddependencia.

²² Entre ellas han sido fundamentales las aportaciones de autoras como Perkins y Kuiper (2005), Quiroga-Martínez (2005), Turner y Brownhill (2005), Mellor (2005), Todorova (2005), Jochimsen (2005), McMahon (2005) que presentaron reflexiones muy interesantes en el *Journal Feminist Economics* de 2005 (11(3), pp. 107-150) dedicado especialmente a la Economía Ecológica Feminista. En el ámbito del Estado español, algunos estudios significativos han sido los realizados por Gálvez y Velázquez (2006) y por Pérez y Soler (2013, 2015). Todas las investigaciones recientes argumentan que siguen haciendo falta más vínculos entre

social y solidario, que reconoce la vulnerabilidad humana y su corporalidad, respeta la diversidad biológica y cultural del planeta y reparte equitativamente los tiempos y cargas de trabajos que recrean la vida. Uniendo perspectivas teóricas y prácticas ecológicas y feministas se contribuye a elaborar también una propuesta integral que analiza críticamente los sesgos de la economía convencional y rescata las contribuciones silenciadas de mujeres, comunidades indígenas, pueblos campesinos (y otros sujetos naturalizados), así como las aportaciones de los ecosistemas naturales en la reproducción y sostenibilidad de la vida en el planeta.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto (2008): "El Buen vivir, una oportunidad por construir", *Ecuador Debate* 75, pp. 33-47.
- Acosta, Alberto (2013): "El malestar moderno con el Buen vivir. Reacciones y resistencias frente a una alternativa al Desarrollo. Análisis", *La Hora Móvil Nacional*, http://www.lahora.com.ec/index.php/noticias/show/1101568118/-1/El_malestar_Moderno_con_el_Buen_Vivir%3A_Reacciones_y_resistencias_frente_a_una_alternativa_al_desarrollo%2A_%2F_An%C3%A1lisis.html#.VVfHPvntmko tomado el 18 de Marzo de 2014
- Agenjo, Astrid (2010): "El capital o la vida. Reflexiones feministas en torno a la Economía", *La madeja, monográfico transgresiones*, pp 16-17.
- Agarwal, Bina (1992): "The Gender and Environment Debate. Lessons from India", *Feminist Studies* 18(1), pp 58-119.
- Amin, Samir (1990): *Maldevelopment: Anatomy of a global failure*, London: Zed Books.
- Anders, Günther (2011): *La obsolescencia del hombre*, Valencia: Pretextos. (1956).
- Arendt, Hannah (2005): *La condición Humana*. Barcelona: Paidós ibérica. Año de publicación 1958.
- Bakker, Isabella (1998): *Unpaid work and macroeconomics. New discussions. New tools for actions*. Ottawa: Status of Women of Canada.
- Bakker, Isabella (2007): "Social reproduction and the constitution of a gendered political Economy", *New Political Economy* vol 12 (4), pp 541-556.
- Benería, Lourdes (1981): "Reproducción, producción y división sexual de trabajo", *Revista Mientras tanto* 6, pp. 47-84 (ed. 1979).
- Benería, Lourdes (2005), *Género, desarrollo y globalización*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Bosch, Anna, Amoroso, María Inés y Fernández, Hortensia (2003): "Arraigadas a la tierra" en VV.AA, *Malabaristas de la vida*, Barcelona: Icaria.
- Bosch, Anna, Carrasco, Cristina, y Grau, Elena (2005): "Verde que te quiero violeta. Encuentros y desencuentros entre ecología y feminismo" en Enric Tello *La Historia Cuenta: Del crecimiento económico al Desarrollo Humano Sostenible*, Barcelona: Libros del Viejo Topo, pp. 321-346.
- Braidotti, Rosa et al. (1994): *Women, the environment and sustainable development: towards a theoretical synthesis*. London: Zed Books.
- Brú i Bistuer, Josefa (1996): "Las movilizaciones medioambientales desde una perspectiva de género: tres casos de estudio en Catalunya, Andalucía y País Vasco", *Mientras Tanto* núm. 65, pp. 61-82.

los campos de la Economía Ecológica y la Economía Feminista y presentan una nueva y prometedora área de investigación en la que se cruzan los límites de estas disciplinas.

Caro, Pamela (2013): "Soberanía Alimentaria: Aproximaciones a un debate sobre alternativas de desarrollo y derechos de las mujeres", en Sarajih, Henry (2013) (comp.), *El libro abierto de la vía campesina: celebrando 20 años de luchas y esperanzas*, Toronto/ciudad de México/Ciudad del Cabo: AWID.

Carosio, Alba (2010): "Frente a la crisis económica y civilizatoria, un nuevo contrato socialista y feminista" en Girón, Alicia (coord.), *Crisis económica: una perspectiva feminista desde américa latina*, Argentina: CLACSO, pp 53-76.

Carrasco, Cristina (1991): *El trabajo doméstico. Un análisis económico*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

Carrasco, Cristina (ed.) (1999), *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Barcelona: Icaria.

Carrasco, Cristina (2001): "La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?", en M. Teresa León (ed.) *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, Porto Alegre: OXFAM GB, Veraz Comunicaçao, pp.11-49.

Carrasco, Cristina (2004): "Hacia nuevos indicadores de trabajo y género. Un problema mucho más que estadístico", en Villota, Paloma de (ed.), *Globalización y desigualdad de género*, Madrid: Síntesis, pp. 103-29.

Carrasco, Cristina (2006): La Economía Feminista: "Una apuesta por otra economía", en María Jesús Vara (ed.), *Estudios sobre género y economía*, Madrid: Akal., pp. 29-62. Disponible en <http://americalatinagenera.org/newsite/index.php/es/centro-de-recursos/2510-la-economia-feminista-una-apuesta-por-otra-economia>

Carrasco, Cristina (2009): "Mujeres, sostenibilidad y deuda social", *Revista de educación*, n extraordinario, pp. 169-191.

Carrasco, Cristina (2011): "La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes", *Revista de Economía Crítica* 11, pp. 205-225.

Carrasco, Cristina et al. (eds.)(2011): *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid: Catarata.

CEPAL (2012): *Consulta de opinión sobre las políticas de cuidados de personas dependientes en América Latina. Diagnóstico, políticas a implementar y perspectivas según líderes de la región*, Chile: CEPAL/ONU.

Comanne, Denise (2010) "¿Por qué el CADTM es feminista?" en Comité para la anulación de la Deuda del tercer mundo. Disponible en <http://cadtm.org/Por-que-el-CADTM-es-feminista>.

Coraggio, José Luis (2007): "Una perspectiva alternativa para la economía social: de la economía popular a la economía del trabajo", en José Luis Coraggio, (coord.), *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Buenos Aires: UNGS/ALTAMIRA.

Dalla-Costa, Mariarosa (2009): *Dinero, perlas y flores en la reproducción feminista*. Madrid: Akal.

D'Alisa, Giacomo, Dimaria, Federico, Kallis, Giorgos (2015) (eds.): *Degrowth. A vocabulary for a new era*, London y New York: Routledge.

Daly, Mary y Lewis, Jane (2000): "The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states", *British Journal of Sociology*, 51:3, pp 281-298.

Dankelman, Irene (1994): "Gender, environment and sustainable development: understanding the Linkages" en Braidotti, Rosa et al. (eds), *Women, the Environment and Sustainable Development. Towards a Theoretical Synthesis*, London: ZED Books. pp 1-7.

Elson, Diane (1997): "Integrating gender issues in National budgetary policies and procedures within the context of economic reform. Some policy options", *Preparatory country mission to integrate gender in National budgetary policies and Procedure*. Londres: Commonwealth Secretariat.

Escobar, Arturo (2009): "Una minga para el postdesarrollo", *América Latina en Movimiento* n 445, Quito: pp. 26-30.

Espino, Alma y Salvador, Soledad (2013): "El sistema nacional de Cuidados: una apuesta al bienestar, la igualdad y el Desarrollo", *Análisis* n° 4, CIEDUR/FRIEDRICH EBERT STIFTUNG, pp. 1-20.

EUROFOUND (2006): *The future for employment in social care in Europe*. Dublin.

Ezquerro, Sandra (2014): "El género en el corazón de la crisis: Hacia los cuidados como bien común" Ponencia presentada en las XIV Jornadas de Economía Crítica. *Perspectivas Económicas Alternativas*. 3-5 Septiembre 2014, Valladolid, pp 270- 286.

Ferber, Marianne A. y Julie Nelson (ed.) (1993): *Beyond Economic Man: Feminist Theory and Economics*, University of Chicago Press, Chicago. Traducido como *Más allá del hombre económico*, Cátedra, la Universidad de Valencia y el Instituto de la Mujer, 2003.

Fineman, Martha (2006): "Dependency and social debt" en Grusky David y England, Paula (eds.), *Poverty and inequality*. Stanford: Stanford University Press.

Folbre, Nancy (1991): "The unproductive housewife: her evolution in nineteenth century economic thought", *Signs* 16 (3), pp 463-484.

Folbre, Nancy (1995): "Holding hands at midnight: the paradox of caring labour", *Feminist Economics*, vol 1 (1), pp 73-92.

Folbre, Nancy y Hartmann, Heidi (1988): "La retórica del interés personal. Ideología y género en la teoría económica", en Carrasco, Cristina (ed.) (1999), *Mujeres y Economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Barcelona: Icaria, pp. 91-121.

Folbre, Nancy (2003): *Feminist Economics Today. Beyond Economic Man*, University of Chicago Press, Chicago.

Gaiger, Luiz Inácio (2007): "La economía solidaria y el capitalismo en la perspectiva de las transiciones históricas" en Coraggio, José Luis (comp.), *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Buenos Aires: UNGS/ALTAMIRA, pp. 79-110.

Gálvez, Lina y Velázquez, Esther (2006): "Well-being, Gender and Environment, or the Need to Redefine the Existing Sustainability Indicators", Ponencia presentada en el Primer simposio *Cost Action A 34 Well-being as a Social Gendered Process*, Modena, Italy, 26-28 Junio.

García Camarero, Julio (2010): *El crecimiento medido y transitorio en el sur*. Madrid: Catarata.

Georgescu-Roegen, Nicholas (1996): *La Ley de la Entropía y el proceso económico*, Madrid: Visor (1971).

Girón, Alicia (2010): "Circuitos de la crisis: resquebrajamiento del modelo económico y perspectiva feminista" en Girón, Alicia (coord.), *Crisis económica: una perspectiva feminista desde américa latina*, Argentina: CLACSO, pp 31-52.

Gil, Silvia L. (2011): *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el estado español*, Madrid: Traficantes de Sueños.

Grupo de Feminismos Desazkundera (2013): "Decrecimiento feminista: reconceptualizar, reestructurar y relocalizar bajo postulados feministas", Ponencia presentada en el *IV Congreso de Economía Feminista*, 3-5 Octubre, Carmona, Sevilla.

Gudynas, Eduardo (2009): "La ecología política del giro biocéntrico en la nueva constitución de Ecuador", *Revista Estudios Sociales* 32, pp 34-47.

Gudynas, Eduardo y Acosta, Alberto (2011): "El buen vivir o la disolución de la idea de progreso", *Revista Crítica La Línea de fuego*, disponible desde 25 de Mayo de 2011 <http://lalineadefuego.info/2011/05/25/el-buen-vivir-o-la-disolucion-de-la-idea-del-progreso/>

Guridi, Luis y Pérez de Mendiguren, Juan Carlos (2014): *La dimensión económica del Desarrollo Humano Local: La economía social y solidaria*, Bilbao: Hegoa.

Hartmann, Heidi (1981): "The family as the locus of gender, class and political struggle. The example of housework", *Signs*, v. 6 (3), pp. 366-394.

Hernández, Teresita y Murguialday, Clara (1992): *Mujeres indígenas ayer y hoy. Aportes para la discusión desde una perspectiva de género*, Madrid: Talasa.

Herrero, Yayo (2008): "Tejer la vida en verde y violeta: vínculos entre el ecologismo y el feminismo", *Cuadernos de Ecologistas en Acción* n 13, pp. 1-24.

Herrero, Yayo (2010): "Cuidar: una práctica política anticapitalista y antipatriarcal" en Taibo, Carlos (Dir.) *Decrecimientos. Sobre lo que hay que cambiar en la vida cotidiana*, Madrid: Los Libros de la Catarata.

Herrero, Yayo (2012): "Propuestas ecofeministas para un sistema cargado de deudas", *Revista de Economía Crítica* 13, pp. 30-54.

Hewitson, Gillian, J. (1999): *Feminist Economics: Interrogating the Masculinity of Rational Economic Man*, Northampton, Edward Elgar Pub, Massachusetts.

Himmelweit, Susan (1995): "The Discovery of "Unpaid Work": The Social Consequences of the Expansion of Work", *Feminist Economics*, 1(2), 1-19.

Holland-Cunz, Barbara (1996): *Ecofeminismos*, Madrid: Ediciones Cátedra.

Humphries, Jane (ed.) (1995): *Gender and Economics*, Brookfield: Edward Elgar Pub.

Illich, Iván (1974): *La convivencialidad*, Barcelona: Barrals (1972)

Izquierdo, M. Jesús (2003): "Del sexismo y la mercantilización del cuidado a su socialización: hacia una política democrática del cuidado", ponencia presentada en el Congreso Internacional SARE Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado. Donostia: Emakunde/Comunidad Europea/Foro Social Europeo.

Knijn, Trudie y Kremer, Monique (1997): "Gender and the care dimension of the well-fare state: towards inclusive citizenship", *Social Politics* vol 4(3), pp 328-36.

Kuiper, Edith y Sap, Jolande (eds.) (1996): *Out of the Margin, Feminist Perspectives on Economics*, Londres, Nueva York: Routledge.

Lagarde, Marcela (2010): "El ecofeminismo: el ingrediente más humano del Desarrollo y la sostenibilidad. Una mirada feminista al Desarrollo Humano Sustentable", Ponencia presentada en el *Encuentro sobre Ecofeminismo: Una mirada de género al Medio Ambiente*, 26-27 Noviembre, Sevilla.

Larrañaga, Mertxe et al. (2014), "Construyendo la economía solidaria desde la Sostenibilidad y el enfoque de las capacidades. Una apuesta a favor de la sostenibilidad de la vida". Ponencia presentada en las XIV Jornadas de Economía Crítica. *Perspectivas económicas alternativas*. 3-5 Septiembre 2014, Valladolid, pp. 322-346.

Latouche, Serge (2004): "¿Tendrá el Sur derecho al Decrecimiento?", *Le Monde Diplomatique*, sección española, Noviembre de 2004.

Latouche, Serge (2008a): Jornadas sobre Decrecimiento *Desfer el Creixement, Refer el Món*, 7-11 Marzo, Barcelona.

Latouche, Serge (2008b): *La apuesta por el Decrecimiento*. Barcelona: Icaria.

Leff, Enrique (2008): "Decrecimiento o deconstrucción de la Economía. Hacia un mundo sustentable", *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana de Chile* vol 7, n 21, pp. 81-90.

León, Irene (2009): "Gestoras de la soberanía alimentaria", *VV.AA, Soberanía alimentaria desde y para el empoderamiento de las mujeres*, Gaztèiz: gobierno vasco.

León, Irene (2010): "Ecuador: la tierra, el sumak kawsay y las mujeres" en Irene León (Coord.), *Sumak Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*, Quito: FEDAEPS, pp. 143-154.

León, Irene y Senra, Lidia (2007): *Aproximación a las situaciones de las campesinas y sus propuestas para conseguir la igualdad de derechos entre mujeres y hombres en el marco de la lucha por la Soberanía Alimentaria*, Valencia: Entrepueblos.

León, Magdalena (2008): "El Buen Vivir: objetivo y camino para otro modelo", en Irene León (Coord.), *Kawsay/Buen Vivir y cambios civilizatorios*, Quito: FEDAEPS, pp. 105-124.

León, Magdalena (2009a): "Cambiar la economía para cambiar la vida", en Alberto Acosta y Esperanza Martínez (comp), *El buen vivir: una vía para el desarrollo*, Quito: Abya-Yala Disponible en: http://fedaeps.org/IMG/pdf/CAMBIAR_LA_ECONOMIA_PARA_CAMBIAR_LA_VIDA.

León, Magdalena (2009b): "Repensar el cambio estructural desde el feminismo", *América Latina en movimiento* n° 441, Quito: ALAI.

León, Magdalena (2013): "Entre la crisis y los cambios: Feminismo y Buen Vivir como alternativas" en *Actas del IV Congreso de Economía Feminista*, 3-5 Octubre, Carmona, Sevilla.

Lewis, Jane (1998): *Gender, social care and well-fare state restructuring in Europe*. Aldersgot: Alshgate.

Mansilla, Hugo Celso F. (2011): "Ideologías oficiales sobre el medio ambiente en Bolivia y sus aspectos problemáticos", *Ecuador Debate* n 84, pp. 89-105.

Marcellesi, Florent (2013): "Adiós al crecimiento", Ponencia presentada en el *III Encuentro sobre Decrecimiento e iniciativas en transición*, Sevilla, 1-2 Noviembre de 2013.

Max-Neef, Mamfred (1994): *Desarrollo a escala humana*. Barcelona: Icaria editorial.

Mellor, Mary (1997): *Feminism and Ecology*, Cambridge-New York: Polity Press-New York University Press.

León, Magdalena (2011): "Plantando Cara al Nuevo (des)orden mundial: socialismo verde feminista", en Carrasco, Cristina et al. (Eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas*, Madrid: Los libros de la Catarata, pp. 252-277.

Merchant, Carolyn (1980): *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*, San Francisco: Harper Collins.

Mies, María y Shiva, Vandana (1996): *Ecofeminismos, teoría, crítica y perspectivas*, Barcelona: Icaria-Antrazyt (1983).

Montaño, Sonia (2011): "Las políticas de cuidado en América Latina", en Durán María Ángeles (dir.) *El trabajo del cuidado en América Latina y España, Documento de Trabajo n° 54*, Primera edición. Fundación Carolina – CeALCI.

Montero, Justa (2011): "Crisis del sistema democrático. Hacia una redefinición de nuestra vida en común", *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* n116 pp. 87-96.

Mosangini, Giorgio (2012a): *Decrecimiento y Justicia Norte-Sur*, Barcelona: Icaria.

Mosangini, Giorgio (2012b): "Feminismo y Decrecimiento: desarmando la Economía", 9 de Septiembre 2013. Disponible en: <http://decrecimientoybuenvivir2012.files.wordpress.com/2011/02/decrecimientoyfeminismogiorgiomonsanginiabril09.pdf>

Molyneux, Maxine (1979): "Beyond the Domestic Labour Debate", *New Left Review* 116, pp. 3-27.

Navarro, Vincent (2009): *El movimiento ecologista y la defensa del decrecimiento*, Diario Público, 29 Agosto 2013. Disponible en: <http://blogs.publico.es/dominiopublico/7407/7407/>

Nussbaum, Martha (2002): *Las mujeres y el Desarrollo Humano*, Barcelona: Herder S.A.(2000)

Nussbaum, Martha (2006): "Poverty and human functioning. Capabilities as fundamental entitlements" en Grusky David y England, Paula (eds.), *Poverty and inequality*. Stanford: Stanford University Press.

Pachaguayá, Pedro (2008): *La poética de las vertientes. Ecofeminismo y Posdesarrollo en Santiago de Huarí*, La Paz: IDCR-PIEB.

Paperman, Patricia y Laugier, Sandra (2006): *Le souci des autres. Ethique et politique du care*. Paris: Ecole des Hautes Études en Sciences Sociales.

Paredes, Julieta (2010): *Hilando fino desde el feminismo comunitario*, La Paz: DED-Bolivia.

Pastor, Jaime (2009): "Ecosocialismo y Decrecimiento", *Otro Desarrollo. Espacio de Intercambio*, disponible en <http://www.vientosur.info>

Pateman, Carole (1995): *El contrato sexual*, Barcelona: Anthropos.(1988)

Pautassi, Laura et al. (2004): "Legislación laboral en seis países latinoamericanos. Avances y omisiones para una mayor equidad", *Serie Mujer y desarrollo*, N° 56 (LC/L.2140-P), Santiago de Chile: CEPAL.

Pérez, David y Soler, Marta (2013): "Sostenibilidad de la vida: ¿hacia una Economía Ecológica Feminista?", *IV Jornadas de Economía Feminista*, 3-5 Octubre, Carmona, Sevilla.

Pérez, David y Soler, Marta (2013): "Repensando la alimentación desde la agroecología y el feminismo", en Puleo, Alicia et al. (coord.) (2015), *Hacia una cultura de la sostenibilidad. Análisis y propuestas desde la perspectiva de género*, Valladolid: Universidad de Valladolid, pp.367-386.

Pérez Orozco, Amaia (2006): *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Madrid: Consejo Económico y Social.

Pérez Orozco, Amaia (2009): "Feminismo anticapitalista, esa Escandalosa Cosa y otros palabros" ponencia presentada en las Jornadas Feministas Estatales, Granada.

Pérez Orozco, Amaia (2010): "Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la Economía Feminista" en *Revista de Economía Crítica* 9(1), pp. 132-144.

Pérez Orozco, Amaia (2011): "Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida", *Investigaciones Feministas* vol 2, pp. 29-53.

Pérez Orozco, Amaia (2012): "De vidas vivibles y producción imposible", *Rebelión*, on line. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=144215>.

Pérez Orozco, Amaia (2013): "La sostenibilidad de la vida en el centro... ¿y eso qué significa?", *IV Jornadas de Economía Feminista*, 3-5 Octubre, Carmona, Sevilla.

Pérez Orozco, Amaia (2014) *Subversión Feminista de la Economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital -vida*, Madrid: traficante de Sueños.

Perkins, Ellie y Kuiper, Edith (2008): "Introduction: exploring feminist ecological economics", *Feminist Economics* vol 11, issue 3, pp 107 -113.

Picchio, Antonella (1981): "Social reproduction and the basic structure of the labour market" en Wilkinson, Frank (ed.), *The dynamics of labour market segmentation*, Londres: Academic Press.

Picchio, Antonella (1992): "El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral" en Borderías Cristina, Carrasco, Cristina y Alemany, Carmen (comps.) (1994), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona: FUHEM-ICARIA pp. 451-502.

Picchio, Antonella (1999): "Visibilidad analítica y política del trabajo de reproducción social", en Cristina Carrasco (comp.) *Mujeres y Economía*, Barcelona: Icaria.

Picchio, Antonella (2001): "Un enfoque macroeconómico ampliado de las condiciones de vida", en Cristina Carrasco (ed.) *Tiempos, trabajo y género*, Barcelona: Publicaciones de la Universitat de Barcelona, pp. 15-37.

Picchio, Antonella (2005): "La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida", en Cairó i Céspedes, G. y Mayordomo, M. (comps.), *Por una economía sobre la vida. Aportaciones desde un enfoque feminista*, Icaria: Barcelona, pp, 17-34.

Picchio, Antonella (2009): "Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y políticas públicas", *Revista de economía crítica* 7, pp. 27-54.

Pietilä, Hikka (1997): "The Triangle of the Human Economy: Household, Cultivation, Industrial Production." *Ecological Economics* vol 20, Issue 2, pp 28 -113.

Plumwood, Valerie (1993): *Feminism and the mastery of Nature*, Londres: Routledge.

Pujol, Michele (1992): *Feminism and Anti-Feminism in Early Economic Thought*. Londres: Edward Elgar Pub.

Puleo, Alicia (2011): *Ecofeminismos para otro mundo posible*, Valencia: Cátedra.

Quiroga, Natalia (2009), "Economías feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina", *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 33, pp. 77-89.

Rico, María Nieves (1998): *Género, Medio Ambiente y Sustentabilidad del Desarrollo*, Unidad Mujer y Desarrollo, Santiago De Chile: CEPAL.

Rico, María Nieves (2005): *Apuntes sobre economía del cuidado*, Unidad Mujer y Desarrollo, Santiago de Chile: CEPAL.

Ridoux, Nicolas (2009): *Menos es más. Introducción a la filosofía del decrecimiento*. Barcelona: Los Libros de Lince.

Robeyns, Ingrid (2008): "Sen's capability approach and feminist concerns", en Comim, Favio, Qizilbash, Mozzafar y Alkire, Sabine (eds.), *The Capability Approach*, Cambridge: Cambridge University Press, pp 82-104.

Rodríguez, Corina (2007): *La organización del cuidado de niños y niñas en Argentina y Uruguay, Serie Mujer y desarrollo* 90, Santiago de Chile: CEPAL

Sabaté, Ana et al. (1995): "Género y Medio Ambiente: el Ecofeminismo." En *Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una Geografía del Género*. Madrid: Síntesis, pp. 327-334.

Sánchez-Parga, José (2011): "Discursos retroevolucionarios: Sumak Kausay, derechos de la naturaleza y otros pachamamismos", *Ecuador Debate* 84, pp. 31-50.

Sen, Amartya (1993): "Capability and well-being", en Nussbaum, Martha y Sen, Amartya (eds.), *The Quality of Life*. Oxford: Clarendon, pp. 30-53.

Sen, Amartya (1999): *Development as Freedom*. New York: Knopf.

Shiva, Vandana (2004): *Abrazar la vida: Mujer, ecología y Desarrollo*, Madrid: Horas y horas (1988).

Singer, Paul (2007): "Economía solidaria. Un modo de producción y distribución", en Coraggio, José Luis (comp.), *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Buenos Aires: UNGS/ALTAMIRA, pp. 59-77.

Spedding, Alison (2010): "Suma qamaña", ¿kamsañmuni? (¿Qué quiere decir "vivir bien"?). *Fe y Pueblo, ISEAT 17*, pp 4-39.

Stefanoni, Pablo (2012): "¿Y quién no querría "vivir bien"?" Encrucijadas del proceso de cambio boliviano", *Crítica y Emancipación, CLACSO, 4(7)*, pp. 9-25.

Taibo, Carlos (2009): *En defensa del Decrecimiento*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Toussaint, Eric (2013): "Toda la deuda generada por el rescate bancario ha sido considerada ilegítima", entrevista de prensa. 6 de Abril de 2013, disponible en el portal de auditoria ciudadana de la deuda: <https://auditdeuda.wordpress.com/2013/04/06/toda-la-deuda-generada-por-el-rescate-bancario-ha-de-considerarse-ilegitima/#more-481>

Tudela, Marta (2008): "Feminismo y Decrecimiento: puntos en común, posibilidades de Encuentro", *El Col·lectiu d'Estudis sobre Cooperació i Desenvolupament, Revista Ca la Dona 64*. Disponible en: http://www.portaldbts.org/4_formas_intervencion/feminismo/Decrecimiento%20y%20feminismo.pdf

Tuñón, Esperanza (2003): *Género y Medio Ambiente*, México: Plaza y Valdés.

Vega, Cristina (2009), *Culturas del cuidado en transición. Espacios sujetos imaginarios en una sociedad en migración*. Barcelona: UOC.

Velázquez, Margarita (coord.) (1996): *Género y ambiente en Latinoamérica*. Centro de Investigaciones Multidisciplinarias, México: UNAM. .

Warren, Karen (2006): *Filosofías ecofeministas*. Barcelona: Icaria.

Zabala, Lourdes (2012): "Descolonizar la descolonización desde los feminismos" en *Mujeres en diálogo: avanzando hacia la despatriarcalización en Bolivia*, La Paz: Coordinadora de la Mujer.

Zein-Elabdin, Eiman (1996): "Development, gender, and the environment: theoretical or contextual link? Toward an institutional analysis of gender", *Journal of Economic Issues*, Vol. 30 (4), pp 1-25.

DE LA REPRODUCCIÓN ECONÓMICA A LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA: LA RUPTURA POLÍTICA DE LA ECONOMÍA FEMINISTA.

FROM ECONOMIC REPRODUCTION TO LIFE'S SUSTAINABILITY: POLITICAL BREAKDOWN OF FEMINIST ECONOMY.

Marina Sánchez Cid¹

Fecha de recepción del original: diciembre 2014

Fecha de aceptación en su versión final: mayo 2015

RESUMEN

El análisis sobre los procesos de mantenimiento de la vida ha marcado importantes rupturas dentro de la teoría económica. Empezando por el análisis de la subsistencia de la economía política, siguiendo con las aportaciones del "Debate sobre el trabajo doméstico", el surgimiento del enfoque producción-reproducción y, finalmente, el enfoque de la sostenibilidad de la vida, cada perspectiva ha entendido dichos procesos y los trabajos no remunerados de manera diferente. Este hecho tiene importantes consecuencias a la hora de excluir o incluir las experiencias económicas de las mujeres, entre otros muchos sujetos. Dar centralidad analítica a los procesos de mantenimiento de la vida es importante para entender el funcionamiento de la economía en su conjunto, así como crear una mirada económica que ponga la vida en el centro, como dice el enfoque de la sostenibilidad de la vida.

Palabras clave: *economía feminista, reproducción, trabajo de cuidados, sostenibilidad*

ABSTRACT

The different ways to analyze the life maintenance processes have marked important ruptures in the economic theory. Starting with the analysis of the political economy subsistence, along with the "Domestic's work discussion" contributions, following with the appearance of the production-reproduction's approach, and finishing with the viewpoint of life's sustainability, each perspective has understood these processes differently. This fact has got important consequences at the time of excluding or including the unpaid work and women's economic experiences, among many other subjects. Giving an analytical centrality to the life maintenance processes is important to understand how the economy works, and to create an economic look that focuses on living conditions.

Key words: *feminist economics, reproduction, care work, sustainability*

¹ marina.scid@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Tal fue la indignación que sacudió diferentes partes del planeta en 2011 que no dejó inmune ni a la élite académica de Harvard. Ese mismo año, un grupo de estudiantes de Gregory Mankiw decidió abandonar su clase en protesta por su "perspectiva imparcial" y la responsabilidad de ésta en la "creciente desigualdad económica"². Independientemente de las críticas recibidas, de la existencia de diferentes perspectivas y de los cuestionamientos que la crisis de 2008 ha puesto sobre la mesa, las facultades de la mayor parte del mundo continúan, a día de hoy, enseñando la perspectiva neoclásica como si se tratase de la única existente. Pero si la economía neoclásica es hegemónica no es, no obstante, por haber ganado todos los debates precedentes o tener más capacidad explicativa³, sino por ser un discurso que justifica la actual organización económica neoliberal. Como discurso de poder, la economía tiene la capacidad de definir las fronteras de su objeto de estudio, de establecer qué es o no importante y de marcar los objetivos políticos deseables e indeseables, hecho que la convierte en un importante espacio de debate político. Por ese motivo, la reapropiación de los discursos económicos ha sido una constante para los movimientos sociales y políticos en la historia contemporánea, hecho que se refleja en la expresión académica de las perspectivas feministas, ecologistas o marxistas. Movimientos políticos y sociales que, a partir del malestar generado por una desigualdad social, han desarrollado –y lo harán en el futuro– nuevas preguntas, temáticas y conceptos en la teoría económica.

El presente artículo se enmarca dentro de la perspectiva teórico-política de la economía feminista. Ésta ha criticado cómo los discursos económicos se han centrado hasta día de hoy en los procesos de producción de mercancías y los trabajos remunerados, invisibilizando los procesos de mantenimiento de la vida cotidiana y los trabajos no remunerados. Este análisis ha sido fundamental no solo para comprender las experiencias económicas de las mujeres, también la economía en conjunto. Las autoras feministas que analizan dichos procesos, no obstante, no siempre le dan el mismo nombre. Así, éste ha sido nombrado como proceso de reproducción social (Picchio 2001; Dalla Costa 2009; Federici 2013), como aprovisionamiento social (Nelson 1996) o como mantenimiento de la vida (Else 1996; Carrasco 2006, 2009). En todos los casos, eso sí, las autoras hacen referencia a los procesos cotidianos de mantenimiento de las condiciones de vida, es decir, al conjunto de trabajos, relaciones y experiencias que van dirigidas al mantenimiento del bienestar de la población.

La hipótesis principal de este artículo es que las distintas maneras de entender los procesos de mantenimiento de la vida y los trabajos no remunerados, han marcado puntos de ruptura tanto dentro de la teoría económica como dentro de la teoría económica feminista. A lo largo del artículo analizaré, en consecuencia, cómo las diferentes perspectivas económicas han incorporado dichos procesos. Para ello se expondrán, en primer lugar, las aportaciones más relevantes de los autores de la economía política; en segundo lugar, los primeros cuestionamientos sobre el trabajo doméstico y el rol económico de las mujeres; en tercer lugar, se analizará el enfoque producción – reproducción; en cuarto lugar el enfoque de la sostenibilidad de la vida; y, finalmente, se expondrán unas conclusiones.

LA ECONOMÍA POLÍTICA, PARTIENDO DE TIERRA FÉRTIL

El estudio de lo que actualmente conocemos por economía tiene una larga historia que se remonta hasta los escritos filosóficos de la Antigua Grecia. Aristóteles, por ejemplo, habló del *oikonomos* para hacer referencia al estudio de las normas que organizan y administran el hogar⁴ (Mirón Pérez 2004). A pesar de

² Más información en el grupo Post-Crash Barcelona: <http://postcrashbarcelona.wordpress.com/>

³ A modo de ejemplo, en la "Controversia de Cambridge", debate donde participaron Joan Robinson, Piero Sraffa, Robert Solow y Paul Samuelson, se puso en cuestión las bases de la teoría neoclásica.

⁴ En los textos filosóficos de la Antigua Grecia el "oikos" hacía referencia a tres elementos: el espacio físico y material de la casa, las propiedades y la familia como espacio de relación. El "oikos" se concebía como un espacio de producción/reproducción generacional, base de economía (Mirón Pérez 2004). La traducción, por lo tanto, del término oikos en "hogar" es compleja y tiene que hacerse teniendo en cuenta estos aspectos.

que el *oikonomos* ha sido una preocupación que ha acompañado el pensamiento occidental a lo largo de la historia, no fue hasta el siglo XVIII que, vinculado a la publicación en 1776 de *La riqueza de las naciones* de Adam Smith, surgió la economía política como disciplina propia, si bien otros autores y autoras sitúan el inicio de la disciplina en la obra publicada en 1758 *Le tableau économique* de Quesnay.

En los inicios de la economía política autores de referencia como Adam Smith, David Ricardo y, posteriormente, Karl Marx entendieron la economía como el conjunto de procesos de producción y distribución de los medios materiales para la satisfacción de necesidades humanas (Barbé 1996). Actualmente, los y las economistas neoricardianos, sraffianos y marxistas, a pesar de las importantes diferencias entre unos y otros, continúan desarrollando esta perspectiva analítica. A continuación se explicará qué papel jugaban y juegan los procesos de mantenimiento de la vida, el trabajo doméstico y las mujeres en estos paradigmas.

La subsistencia y la reproducción: una oportunidad para la reflexión

Los economistas políticos tenían como objetivo entender los cambios en la organización económica que se estaban produciendo con el advenimiento del capitalismo. Para ello, elaboraron un marco analítico que facilitaba la reflexión alrededor de los procesos de mantenimiento de la vida, debido a varios motivos: En primer lugar, por dar centralidad al trabajo remunerado, entendiéndolo como la fuente de riqueza y mercancía principal para la acumulación. Esto suponía necesariamente analizar las condiciones y relaciones bajo las que el trabajo remunerado se realizaba. En segundo lugar, entendían que la producción y el precio de la mercancía fuerza de trabajo no era directamente controlada por los propietarios de los medios de producción, sino que dependía de factores institucionales e históricos. Por último, la formación filosófica, histórica y política les permitió analizar las relaciones sociales que derivaban de la estructura económica, permitiendo un análisis complejo de la realidad social (Picchio 1992, 1994; Mayordomo 2000, 2004).

El análisis de las relaciones bajo las que se daba el trabajo remunerado, permitió evidenciar cómo éste era también una mercancía que necesitaba ser producida. Los procesos que permitían la producción de los y las trabajadoras asalariadas eran nombrados, por aquel entonces, como procesos de subsistencia. La subsistencia era concebida como un proceso propio de la organización económica que dependía, pues, de contextos históricos y geográficos, teniendo cada sociedad y grupo social diferentes maneras de resolver las necesidades básicas.

La incorporación de los procesos de subsistencia se expresaba a través de la concepción que los clásicos tenían de los salarios. Éstos no se entendían únicamente como un gasto de la producción capitalista, sino que expresaba también los estándares de vida de los y las trabajadoras y sus familias. Así, se entendía que los salarios eran fruto del reparto del excedente entre la población trabajadora y los propietarios del capital, reconociendo un vínculo sistémico y conflictivo entre los procesos de (re)producción capitalista y los de (re)producción humana (Picchio 1992, 1994; Mayordomo 2000, 2004).

No obstante, ni Adam Smith ni David Ricardo profundizaron en el análisis de los procesos de subsistencia, a pesar de crear un marco que lo posibilitaba. De hecho, aun siendo conscientes de la importancia de la perpetuación de la vida en el ámbito familiar, ésta se analizó en todo momento en relación y dentro de las fronteras del mercado. La valoración de las necesidades de subsistencia se hizo en función de la adquisición de bienes que el salario permitía comprar, no teniendo en cuenta el trabajo doméstico como una realidad importante a la hora de determinar el nivel y calidad de la subsistencia. El proceso de subsistencia se redujo, finalmente, a la esfera mercantil, impidiendo un análisis complejo de los procesos de mantenimiento de la vida (Mayordomo 2004; Carrasco 2006; Pérez Orozco 2006b).

Además, a pesar de que expresaron la existencia de un conflicto por el reparto del excedente, éstos no cuestionaron las relaciones de poder y divisiones del trabajo que establecía el modo de producción capitalista. No fue hasta 1867 con la publicación de *El Capital* de Karl Marx que se realizó una crítica sistemática al modo de producción capitalista, así como a la teoría económica clásica.

Marx consideró que la fuerza de trabajo, como toda mercancía, se determinaba por el tiempo necesario para su producción, valor marcado por las necesidades de subsistencia y los niveles de vida socialmente aceptados. El autor habló explícitamente de las necesidades de reproducción de la fuerza de trabajo y sus descendientes, pero, a pesar de ello, concluyó que "*el valor de la fuerza de trabajo se resuelve en el de una suma determinada de medios de vida*" (1867a; 187): entendiendo por medios de vida los bienes y servicios adquiridos en el mercado: alimentación, calefacción, educación...

De esta manera, tampoco desarrolló un análisis profundo de los procesos de subsistencia. Su análisis se centró en el intercambio no igualitario en el mercado de trabajo, en la explotación del trabajo remunerado y en la dinámica de acumulación capitalista. El motivo que evitó un análisis exhaustivo de la reproducción fue considerar que "*el capitalista puede confiar tranquilamente su cumplimiento al instinto de conservación y reproducción de los trabajadores*" (1867b: 214).

En 1885 Friedrich Engels publicó "El origen de la familia" donde realizó una de las aportaciones marxistas más utilizadas para hablar de subsistencia. En este libro Engels escribió:

"el factor decisivo en la historia es, a fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos que para producir todo esto se necesitan; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie. El orden social en el que viven los hombres en una época o en un país dados, está condicionado por estas dos especies de producción: por el grado de desarrollo del trabajo de una parte, y de la familia, de la otra"⁵ (Engels 1884/2008: 44).

El pensador planteó, pues, la existencia de dos procesos de producción y reproducción: el de medios de subsistencia –que asignó a la producción empresarial- y el de personas –que asignó al ámbito doméstico. Entendiendo que ambos procesos, interrelacionados, eran fundamentales para la perpetuación de toda sociedad.

Posteriormente autores de la escuela marxista y neoricardiana⁶ han seguido desarrollando el marco teórico de la economía política. La perspectiva económica marxista, por un lado, continuó centrando su análisis en la (re)producción de mercancías hasta el debate de los setenta, en el que algunas autoras y autores desarrollaron una idea más compleja de la (re)producción de la fuerza de trabajo, como veremos en el siguiente apartado. Por otro lado, de la mano de los enfoques neoricardianos, se desarrolló la reflexión alrededor de la reproducción social. A partir del libro "La producción de mercancías por medio de mercancías" escrito por Piero Sraffa en 1960, se entendió la reproducción social como "*la reproducción de las relaciones sociales de producción junto con la de sus soportes humanos y los objetos útiles (medios de producción y bienes de consumo) en el marco de un medio natural también afectado por procesos cíclicos análogos*" (Barceló 1981: 34). Es decir, como la perpetuación en el tiempo de las organizaciones sociales en su conjunto en contextos naturales determinados.

En definitiva, los autores antes citados hablaron de subsistencia, de (re)producción de la fuerza de trabajo y de reproducción social, pero centrándose en los procesos de producción de mercancías, invisibilizando los procesos de mantenimiento de la vida y las relaciones bajo las que se dan los trabajos no remunerados (Carrasco 2005, 2009).

⁵ El autor entendió que todo proceso de producción necesita perpetuarse en el tiempo y el espacio, es decir, reproducirse. Por este motivo se habla de procesos de (re)producción, tanto de medios de subsistencia como de personas.

⁶ Las escuelas citadas continúan desarrollándose a día de hoy y, en algunos casos, se han establecido diálogos con la economía feminista, no obstante por el objeto de estudio del presente trabajo, se reflejan las líneas generales que definen las escuelas y que han permitido, y permiten en la actualidad, la invisibilización de las actividades económicas no remuneradas.

Esto hizo que, a pesar de tener una concepción institucional e histórica del mercado de trabajo y a pesar de la crítica marxista a la explotación y las pobrezaas que generaban, se analizó la subsistencia en la medida que era un medio para la producción de mercancías y no como un proceso con interés en sí mismo.

El trabajo doméstico: el gran olvidado

En el contexto de la economía política clásica hubo dos debates que marcaron la invisibilización de los trabajos no asalariados: el debate sobre qué era la economía y el debate sobre la clasificación de los trabajos entre productivos e improductivos.

Por un lado se debatía si la economía eran los procesos de transformación de recursos naturales para la producción de bienes tangibles, idea que eliminaba a los servicios como económicos, o si la economía era la producción de bienes y servicios para el intercambio, idea que eliminaba lo no monetario del ámbito económico y que finalmente se consolidó (Pérez Orozco 2006a).

Por otro lado, la teoría del valor creada por Adam Smith y desarrollada por David Ricardo y posteriormente por Karl Marx, valoraba como improductivas las actividades que solo tuvieran valor de uso y como productivas las que tuvieran también valor de cambio, hecho que clasificaba al trabajo doméstico en el primer grupo. Además, se cuestionó si los servicios, bienes inmateriales, podían ser considerados como mercancías. Los autores consideraban más productivas las mercancías materiales y los trabajos que las elaboraban que las que producían servicios inmateriales (Mayordomo 2004): concepción que repercutió sobre el trabajo doméstico el cual producía por un lado bienes materiales que no se intercambiaban y por otro lado servicios inmateriales. Tuvo un importante papel, también, la asociación no neutra de las actividades domésticas con los servicios, hecho que reflejaba únicamente el papel de las mujeres como cuidadoras, a pesar de que entonces en el hogar se producía buena parte de bienes materiales (Mayordomo 2004). La fuente básica de riqueza se redujo, pues, al trabajo asalariado quedando el doméstico relegado al ámbito de lo no productivo, de lo no económico.

Los clásicos, incluso, ignoraron el análisis del trabajo asalariado femenino, perpetuando una perspectiva androcéntrica que se sustentaba en el imaginario del hombre ganador de pan y la mujer cuidadora. A modo de ejemplo, la idea de salario familiar con que trabajaban solo expresaba el salario masculino occidental, teniendo las mujeres –así como otros sujetos- salarios de subsistencia individual que no se adaptaban a los modelos de las teorías económicas del trabajo y el salario (Mayordomo 2004).

El no reconocimiento del valor de los trabajos no asalariados en la economía estuvo fuertemente relacionado con la influencia del pensamiento patriarcal en los citados autores y ha tenido una fuerte repercusión sobre el desarrollo de la disciplina económica posterior, estableciendo una reducida y excluyente definición de trabajo y economía que perdura hasta día de hoy (Carrasco 2006, 2013; Picchio 2005; Pérez Orozco 2006a). La economía política, pues, junto a sindicatos y empresarios, fue un espacio donde se configuró ideológicamente la división sexual del trabajo en el siglo XIX (Scott 1993).

Dicho de otra manera, la invisibilización del trabajo doméstico y de su articulación con la economía, que complicó y complica a día de hoy la comprensión y la incorporación de los procesos de mantenimiento de la vida en la teoría económica, son producto del cierre de fronteras conceptuales que se estableció con el nacimiento de la disciplina. Un proceso de cierre que supuso la exclusión de las experiencias económicas femeninas de los análisis, así como del resto de experiencias que salían del modelo masculino de trabajo o propiedad. En palabras de Mayordomo "*van abonar el terreny perquè les qüestions relatives al treball familiar i a la reproducció poblacional fossin desterrades del camp de l'economia, cosa que va afavorir*

l'ús de conceptes i, fins i tot, de teories que no es refereixen a tota la població sinó només a la població masculina"⁷ (2004: 37).

La economía política, no obstante, creó un marco analítico que permitía reflexionar y dar valor a la subsistencia. Es por este motivo que fue un importante punto de partida para las feministas a partir de los setenta. A modo de ejemplo, Antonella Picchio (2009) argumenta que la recuperación del análisis del reparto del excedente y el concepto de subsistencia aporta un marco adecuado desde donde pensar y reflexionar sobre las condiciones de vida.

En cambio, la economía neoclásica, hegemónica desde finales del siglo XIX, centra todo el análisis en los mercados y los precios. La instauración del mercado como frontera de lo económico supuso un cambio radical con las perspectivas anteriores, reduciendo totalmente la definición de trabajo a trabajo asalariado, la de producción a producción mercantil y olvidando el papel de las relaciones sociales. Todo esto imposibilitando, ahora sí, el análisis de los procesos de mantenimiento de la vida. Si bien es cierto que la Nueva Economía de la Familia, con Gary Becker (1987) como su principal exponente, ha tratado de dar explicación a esta cuestión desde la perspectiva neoclásica, su planteamiento ha sido muy criticado por llegar a justificar las desigualdades de género (Carrasco 2005).

LOS DEBATES DE LOS 70, LA PRIMERA SEMILLA DE LA ECONOMÍA FEMINISTA

Desde el nacimiento de la economía política hubo autoras que hicieron críticas a la discriminación salarial de las mujeres, a la pobreza femenina y a la invisibilización del trabajo doméstico. Algunas de las autoras fueron Priscilla Wakefield, quien escribió a finales del siglo XVIII, Julie Victorie Daubié, Harriet Taylor, Barbara Bodichon y Ada Heather-Bigg que escribieron durante el siglo XIX... (Carrasco 2005). No obstante, fue a finales de los sesenta y principios de los setenta que, influidas por los movimientos feministas y el clima de conflicto político, se inició una fuerte crítica a las corrientes económicas existentes.

Esta etapa de reflexión fue posteriormente conocida como el "Debate sobre el trabajo doméstico" y fue especialmente importante por reconocer las actividades realizadas en el hogar como trabajo, reflexionar alrededor de las relaciones bajo las que estos trabajos se daban y cuestionar quién se beneficiaba de la realización no asalariada de éstos. El interés fundamental era entender la base material de la opresión de las mujeres, base para su liberación.

Aunque fueron muchas las pensadoras y pensadores que participaron en los debates, algunas de las más significativas fueron Margaret Berston (1969), Peggy Morton (1971), Christine Delphy (1970), Mariarosa Dalla Costa (1972), John Harrison (1973), Wally Secombe (1974), Gardiner (1977) y, finalmente, Himmelweit y Mohun (1977).

Las temáticas tratadas a lo largo del debate fueron varias; si el trabajo doméstico producía o no valores de cambio, si constituía un modo de producción propio, si era coyuntural o estructural al sistema económico capitalista, sobre el carácter reproductivo de dicho trabajo, sobre quién se beneficiaba de éste, etcétera.

A pesar de la dificultad de las temáticas y de los consensos, éstos tuvieron un trasfondo profundamente político ya que, en el fondo, lo que se estaba cuestionando era el valor económico y social del trabajo doméstico, valor que se expresaba en la relación que existía entre éste y la producción social.

En los debates de los setenta tuvo un papel importante la reflexión sobre la relación económica del trabajo doméstico con la reproducción de la fuerza de trabajo. Las autoras y autores entendieron

⁷ "abonaron el terreno para que las cuestiones relativas al trabajo familiar y a la reproducción poblacional fuesen desterradas del campo de la economía, cosa que favoreció el uso de conceptos e, incluso, de teorías que no hablan de toda la población, solo hablan de la masculina".

por reproducción de la fuerza de trabajo el mantenimiento del bienestar diario y generacional de la población trabajadora (Berston 1969; Morton 1971; Dalla Costa 1972; Seccombe 1974). No obstante, la concepción que se tuvo de la reproducción de la fuerza de trabajo cambió en unas y otras, dependiendo de si subordinaban o no la relación entre el trabajo doméstico y el capital a la del trabajo remunerado y el capital.

Mientras Berston (1977) y Seccombe (1974) subordinaron el valor del trabajo doméstico al del trabajo remunerado –bien por ser un trabajo preindustrial o carecer de valor de cambio-, Morton (1971) y, especialmente, Dalla Costa (1972), dieron igual valor a ambas esferas. Las ideas más rompedoras, pues, vinieron del feminismo italiano, cuando Dalla Costa defendió que era a través del salario que se organizaba la división sexual del trabajo, manteniendo los trabajos domésticos sin remuneración e invisibilizados (Dalla Costa 1972). La invisibilización y no remuneración derivaba, para las autoras, de la propia estructura del capitalismo, dado que el trabajo doméstico permitía la reproducción de la mano de obra sin gasto para los propietarios del capital. Dalla Costa (1972) defendía, pues, que las relaciones capitalistas existían más allá del trabajo remunerado.

En definitiva, el valor que se le atribuyó al papel que tenía el trabajo doméstico en la reproducción de la fuerza de trabajo fue de una gran originalidad y relevancia en dichos debates, hecho que se evidenciaría en el desarrollo posterior de la idea.

De la mano de la reivindicación de la familia como un espacio político, la defensa de las actividades domésticas como trabajo fue una de las aportaciones principales del debate.

Entonces se defendió que el trabajo doméstico compartía la mayor parte de las características del trabajo remunerado: en primer lugar, se trataba de una actividad con finalidad, es decir, realizada para conseguir un resultado diferente a la actividad en sí misma, hecho que lo diferenciaba del ocio. El trabajo doméstico se realizaba para mantener el bienestar de las personas. En segundo lugar, cumplía el criterio de la tercera persona, no siendo significativo quien realizara el trabajo para conseguir el objetivo. En tercer lugar, formaba parte de una división del trabajo, de una organización social de las actividades que lo situaba en la estructura económica (Himmelweit 1995; Folbre 1995).

Con la mirada puesta en las características del trabajo remunerado, se reivindicaron las similitudes más que las diferencias entre los trabajos asalariados y no asalariados. Este hecho, si bien no cuestionó las fronteras de lo que era considerado trabajo, adaptándose a la idea imperante, sí permitió incorporar nuevas realidades no remuneradas en las definiciones económicas. Esto, además, permitía explicar la posición económica de las mujeres y su subordinación.

Las motivaciones iniciales de los debates estuvieron muy influidas por el movimiento feminista, concretamente la mirada hacia el trabajo doméstico de la época consideraba éste la causa de la opresión de la mujer y, por lo tanto, una realidad a abolir y superar. Muchas de las mujeres feministas de la época intentaron alejarse al máximo de las responsabilidades domésticas, como camino necesario para su autonomía y liberación (Federici 2013). Así, la mirada hacia el trabajo doméstico se hizo desde el análisis de la opresión, la discriminación, la precariedad y la pobreza, haciendo especial hincapié en los aspectos negativos.

Posteriormente, se ha considerado que el "Debate sobre el trabajo doméstico" se caracterizó por un alto nivel de abstracción que acabó dificultando el seguimiento y alejándolo de las demandas feministas. Se ha considerado, además, un debate poco fértil dado que el uso de conceptos y metodologías marxistas limitó la capacidad explicativa de éste: al analizar las unidades domésticas como ámbitos productivos, no pudieron identificar las relaciones de género que se daban en la producción doméstica ni las diferencias o características propias que este ámbito tenía respecto al mercantil. Además, el uso libre de las categorías económicas de El Capital, cuando Marx no había analizado el ámbito económico no asalariado, dificultó el

análisis de la esfera y la llegada a puntos en común o consensos (Molyneux 1979, Carrasco 1991, 2006; Borderías *et al.* 1994; Himmelweit 1995; Folbre 1995).

Por otro lado, fueron muchas las aportaciones positivas del debate que pusieron sobre la mesa toda una serie de cuestiones hasta el momento olvidadas: el hogar como unidad de producción, el papel del trabajo doméstico en la reproducción social, la necesidad de explicar la posición social de las mujeres, de ampliar las fronteras de la economía y el trabajo, la importancia del análisis de género en economía... Los debates permitieron lanzar nuevas preguntas que posteriormente permitirían el nacimiento de la economía feminista (Carrasco 1991, 2006; Himmelweit 2002).

LAS PRIMERAS RAÍCES Y EL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA FEMINISTA

La llegada de mujeres feministas a la academia, el clima de revuelta social vivido en los setenta y los nuevos cuestionamientos que aportó el debate sobre el trabajo doméstico permitieron el nacimiento de la economía feminista. A lo largo del presente apartado se analizará cómo la idea de la reproducción fue una puerta de entrada de las reflexiones feministas en los análisis macroeconómicos. Frente a la concepción dualista de los setenta, que había consistido en el análisis de dos sistemas de dominación: el capitalismo, relacionado con la producción y las relaciones entre clases, y el patriarcado, relacionado con la familia y las relaciones de género, se apostó por analizar los procesos históricamente y de manera global, empezando a hablar de capitalismo patriarcal o patriarcado capitalista (Benería 1987; Carrasco 1991; Pérez Orozco 2002, 2006a).

El enfoque producción – reproducción

Partiendo de la perspectiva materialista razonada por Engels, las autoras que participaron en el enfoque producción – reproducción consideraron que en la economía podemos identificar dos procesos básicos de (re)producción: los procesos de (re)producción de bienes y servicios para el mercado y los procesos de (re)producción de personas (Dalla Costa 1972; Benería 1981; Carrasco 1991; Federici 2004). Con el nacimiento del modo de producción capitalista patriarcal, argumentaron, se consolidó la separación entre ambos procesos, creando espacios diferenciados entre lo que se ha considerado ámbito mercantil y ámbito doméstico. Con ello, se desplazó el análisis de la división sexual del trabajo dentro de la unidad doméstica para hablar desde un punto de vista más global de la división sexual entre la esfera mercantil y la esfera familiar, la esfera asalariada y no asalariada, productiva y reproductiva...

El análisis de los procesos de (re)producción de personas llevó a considerar tres aspectos de la misma: la llamada reproducción biológica, la reproducción de la fuerza de trabajo y la reproducción social, cada una correspondiendo a niveles de abstracción diferentes. La primera hace referencia a la reproducción de la población en términos cuantitativos, mediante la gestación y el parto. Este proceso está marcado por la organización social de la demografía y el control sobre el cuerpo de las mujeres a través de métodos anticonceptivos, modelos de maternidad... En segundo lugar, la reproducción de la fuerza de trabajo consiste en el mantenimiento cotidiano del bienestar de los y las trabajadoras presentes y futuras, es decir, el cuidado y mantenimiento de la vida en la unidad doméstica, así como la transmisión de valores y conocimientos. Por último, por reproducción social se entiende el proceso dinámico de perpetuación de los sistemas sociales, de las sociedades en su conjunto (Edholm *et al.* 1977). Este último proceso abarca la reproducción biológica y de la fuerza de trabajo, explicados anteriormente, pero también la reproducción de las relaciones de producción y los bienes de producción y consumo (Benería 1981, 1983; Humphries y Rubery 1984).

El trabajo doméstico fue considerado la materialización cotidiana de los tres procesos de reproducción, es decir, del mantenimiento de la vida de las personas y comunidades. A pesar de ello, autoras como Benería (1987) pronto mostraron la dificultad de clasificar el trabajo doméstico únicamente en la esfera

reproductiva. En primer lugar, porque en el hogar en muchas ocasiones las actividades mercantiles y domésticas se relacionan, especialmente en los casos en que parte del trabajo doméstico se intercambia en el mercado para obtener recursos monetarios extra. Así, se veía casos en que el trabajo doméstico estaba entre ambas esferas, entre lo mercantil y lo doméstico. La separación de esferas no estaba tanto motivada por el lugar donde se realizaba el trabajo sino por la existencia o no de relación mercantil. En segundo lugar, poco a poco se fue considerando conflictivo asignar la producción al mercado y la reproducción al ámbito doméstico, ya que en el mercado también se reproducían personas y relaciones y en el ámbito doméstico también se producían bienes y servicios.

El enfoque se caracterizó por el análisis a partir de las dos esferas, dando igual valor a ambas. Defendieron que todo análisis económico debía analizar ambos procesos y las interrelaciones que se crean entre ellos para entender verdaderamente cómo funcionan las economías. Esta reflexión permitió entender la distribución de la renta más allá de la relación beneficio – salario para incluir la distribución en lo doméstico; supuso una redefinición y ampliación de categorías como producción, trabajo o fuerza de trabajo; y permitió analizar con una mirada feminista realidades como la globalización, el mercado laboral, las pobrezas, los afectos... (Picchio 2001; Carrasco 2005).

Tras las aportaciones de las autoras que trabajaban a partir del enfoque producción – reproducción, se empezó a desarrollar la reflexión sobre el concepto de reproducción social.

En primer lugar, Humphries y Rubery (1984) defendieron que la reproducción social estructuraba la producción mercantil y la reproducción de la fuerza de trabajo, y que se tenía que estudiar dicho proceso históricamente. Su propuesta consistía en superar los análisis que consideraban la reproducción social como algo totalmente independiente o totalmente dependiente de la producción social, para defender la autonomía relativa de ésta (Humphries y Rubery 1984). Una segunda aportación alrededor de la reproducción social fue la incorporación hecha por Carrasco (1991) del trabajo doméstico a los modelos analíticos sraffianos, para así demostrar que la producción doméstica era básica en el proceso de reproducción social, no únicamente porque permitía la reproducción de la mano de obra y los procesos de producción de bienes para el mercado, sino porque con todo ello permitía la reproducción del sistema económico capitalista en su conjunto. Consecuentemente, el trabajo doméstico se conceptualizaba como un factor de reproducción del sistema económico, incorporándolo en los análisis macroeconómicos. En tercer lugar, Antonella Picchio (1994) argumentó que la esfera mercantil no se podía entender sin tener en cuenta la reproducción de la vida. La reproducción, para la autora, estructuraba el mercado de trabajo, habiendo un vínculo entre la producción mercantil y las condiciones de vida.

Es de este modo como se empezó a analizar más en profundidad la reproducción más allá de la reproducción de la fuerza de trabajo, más allá de la relación con las instituciones como empresas, mercados o estado, para analizar la relación con la sociedad en su conjunto.

Del trabajo doméstico al trabajo doméstico y familiar o reproductivo

Una de las ideas importantes que se aportó durante este periodo fue el comenzar a valorar el trabajo doméstico y familiar por sus propias características, centrándose en el cuidado y el bienestar que aportaba a las personas. Se evidenció cómo utilizar al trabajo remunerado como espejo para definir el trabajo doméstico, suponía invisibilizar parte de las características afectivas y relacionales que este poseía (Himmelweit 1995). Por otra parte, se explicó cómo el trabajo doméstico superaba las fronteras público – privado y se defendió que, más que analizarlo por el lugar donde se realizaba, el trabajo doméstico había de analizarse en función del resultado que aportaba (Folbre 1995). De este modo, Folbre defendió analizar el cuidado no solo como una actividad en si misma –por ejemplo, cuidar a niñas y niños- sino como resultado o fin de una actividad –el bienestar-. El análisis del trabajo doméstico por sus características propias permitió identificar cómo éste tenía como objetivo principal el mantenimiento de la vida cotidiana. Con esto

se empezaron a utilizar diferentes nombres: trabajo doméstico y familiar, trabajo no remunerado, trabajo reproductivo, hecho que evidenciaba la dificultad de encontrar y consensuar un nombre que se adaptase a la experiencia de trabajo, experiencias que los debates sobre los métodos de medida complicaron (Carrasco 2006). Así, fue de vital importancia la incorporación de la vertiente afectiva, emocional y relacional a los análisis económicos, ya que permitió cuestionar las fronteras con las que se había definido el trabajo y la economía. Este hecho permitió la valoración del trabajo doméstico por sus propias características, cosa que llevó también a reivindicar algunas de sus propiedades positivas.

Las aportaciones de la economía feminista hasta el momento permitieron entender el importante papel que juegan los trabajos domésticos y familiares en la reproducción. Más que evidenciar únicamente la existencia de este trabajo, se evidenció cómo lo que se estaba escondiendo e invisibilizando era la relación, el vínculo que esta tenía con la producción capitalista. Se entendió, pues, que:

"El trabajo doméstico no es simplemente la combinación de tareas necesarias para la reproducción cotidiana del núcleo familiar y para satisfacer las necesidades físicas y psicológicas de sus miembros. La verdadera misión del trabajo doméstico es reconstruir la relación entre producción y reproducción que tenga sentido para las personas." (Picchio 1994: 455)

La perspectiva se caracteriza por realizar una fuerte crítica al modo de producción capitalista por ser intrínsecamente un modo que establece relaciones de poder entre hombres y mujeres. Políticamente, se amplía la noción de contradicción capital – trabajo formulado por los marxistas, para decir que en ella también interviene el trabajo doméstico y familiar, siendo el salario una expresión de la relación de explotación donde no solo interviene el trabajador/a empleado/a. También se enriquece el análisis de la posición económica de las mujeres en el mundo, incorporando diferentes maneras de vivir y resolver las necesidades de bienestar en función de la posición social y geográfica de cada una.

En definitiva, con el nacimiento de la economía feminista se amplían las fronteras de lo económico, desarrollando una perspectiva compleja que incluye la reproducción y el ámbito doméstico. El enfoque producción-reproducción protagonizó una importante ruptura en la teoría económica: por un lado, por visibilizar y analizar dos esferas dando igual valor a ambas, hecho que puso en debate las definiciones y perspectivas androcéntricas hasta el momento utilizadas, redefiniendo conceptos. Por otro lado supuso, hecho muy relevante, identificar las características propias de los trabajos no remunerados, como los afectos, y el importante papel que tenían en el mantenimiento del bienestar de la población. Así, el análisis del bienestar y su relación con la economía no remunerada tomaba importancia en sí misma, ganando centralidad en debate económico.

LA ECONOMÍA FEMINISTA Y LA SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

Recientemente la economía feminista ha vivido un proceso de desarrollo especialmente vinculado al concepto de reproducción social y a la reflexión sobre qué es una "vida digna", el "buen vivir" o una "vida que merezca la pena ser vivida" (Pérez Orozco, 2011a).

A lo largo del presente apartado se analizarán tres características que fundamentan este enfoque: en primer lugar, la manifiesta apuesta por la sostenibilidad social y ecológica como nuevo horizonte político de la economía feminista; en segundo lugar, la crítica y voluntad de superar el pensamiento dicotómico que sitúa los mercados en el centro de los análisis económicos; y, finalmente, la reflexión sobre los cuerpos vulnerables, que desarrolla una nueva idea de lo humano y las necesidades básicas. Todo ello, marca el nuevo y emergente enfoque de la sostenibilidad de la vida.

La sostenibilidad ecológica y social: más allá de la reproducción social

Una de las características señaladas hasta el momento sobre el trabajo doméstico y de cuidados era que, además de permitir la reproducción de la especie humana y la mano de obra presente y futura, permitían la reproducción social, es decir, la perpetuación y supervivencia en el tiempo de las sociedades.

La perspectiva de la sostenibilidad de la vida enfoca y profundiza su discurso en este último punto, a saber: en la relación que existe entre los trabajos domésticos y de cuidados y el mantenimiento de la vida en las sociedades humanas. Como consecuencia, no analiza únicamente este trabajo por su rol en las unidades domésticas –ámbito microsocioal– o en relación a las instituciones económicas –ámbito mesosocioal–, sino que da prioridad al análisis sobre cómo incide en la sociedad en su conjunto –ámbito macrosocioal–.

El análisis parte de la idea que la reproducción social es un proceso que, bajo condiciones capitalistas patriarcales, no supone la supervivencia o mejora de las condiciones de vida de la población. Hasta el momento se había hablado de la reproducción social, pero sin atender a la perpetuación de las relaciones de poder y las situaciones de desigualdad que esta reproducción suponía. Las autoras de este enfoque defienden, pues, que no se puede hablar de reproducción social como sinónimo de mantenimiento de la vida en las sociedades, ya que ésta no está garantizada. Esta idea ha llevado a las autoras a hablar de sostenibilidad de la vida para hacer referencia a toda situación en que las sociedades se perpetúan en condiciones de equidad y respeto con el medio ambiente. La sostenibilidad es concebida:

"como proceso que no sólo hace referencia a la posibilidad real de que la vida continúe –en términos humanos, sociales y ecológicos–, sino a que dicho proceso signifique desarrollar condiciones de vida, estándares de vida o calidad de vida aceptables para toda la población. Sostenibilidad que supone, pues, una relación armónica entre humanidad y naturaleza, y entre humanas y humanos. En consecuencia, será imposible hablar de sostenibilidad si no va acompañada de equidad" (Bosch et al. 2005: 322).

La sostenibilidad de la vida es, pues, una apuesta política por superar las relaciones de poder características de la reproducción social capitalista-patriarcal por estar éstas amenazando constantemente las condiciones de vida de la población. Esta apuesta tiene dos consecuencias relevantes: la primera, es apostar por analizar la sociedad preguntándose bajo qué relaciones se dan los procesos de mantenimiento de la vida, mostrando nuevos conflictos sociales y ámbitos de reflexión. La segunda es que permite priorizar los trabajos dirigidos a mantener el bienestar, poniéndolos en el centro del discurso económico y político, hecho que permite visibilizar y revalorizar el trabajo doméstico, entre otras actividades. El concepto de sostenibilidad de la vida nace, pues, como respuesta a los análisis económicos feministas y ecologistas que reflejan la existencia de crisis sociales y medioambientales causadas por la estructura de producción y consumo capitalista.

La sostenibilidad es un concepto utilizado inicialmente por el ecologismo social y ligado a los análisis de la economía ecológica, corriente que reivindica la incorporación del medio ambiente en los marcos teóricos económicos. La economía ecológica critica que la teoría económica convencional ha elaborado modelos cerrados por lo que respecta al medio ambiente, donde los recursos naturales han estado y son concebidos como simples medios de producción, como mercancías. Los y las ecologistas han criticado este discurso por productivista, por olvidar las repercusiones que tienen la extracción de recursos y generación de residuos sobre el medio ambiente y las sociedades (Martínez Alier y Roca Jusmet 1991; Naredo 2006).

Este hecho ha generado y permitido una práctica económica caracterizada por tiempos de extracción y generación de residuos que han superado los límites naturales de reproducción y absorción biológica del medio ambiente, superando la capacidad de sustituirlos o absorberlos totalmente. Las repercusiones medioambientales son la erosión del medio, la extinción de especies, la modificación del clima de la tierra

y un largo etcétera. Herrero (2011) ha llamado *golpe de estado a la biosfera* al proceso nacido con la industrialización donde se han puesto a trabajar los ciclos naturales al servicio de la obtención de beneficios.

La negación de los procesos complejos de ecoddependencia entre la sociedad y el medio tiene, además, implicaciones directas sobre las sociedades. Por ejemplo, la pérdida de biodiversidad, que supone "*el despilfarro de nuestro mayor seguro de vida*" (Herrero 2011: 221), provoca, por un lado, la destrucción de la base misma de la existencia humana, de la condición previa de nuestra existencia y, por otro, conlleva también una pérdida de diversidad cultural.

Las feministas, con un razonamiento parecido al ecologista, han evidenciado cómo la invisibilización de las actividades dirigidas al bienestar de la población también está en la base de las crisis de cuidados (Pérez Orozco 2011b, 2014).

Se ha llamado crisis de cuidados a un proceso en el que "*el conjunto de expectativas de reproducción material y emocional de las personas resulta inalcanzable. Donde los cuidados son insatisfactorios*" (Pérez Orozco 2011a: 32). Es decir, una situación en la que se ha visto dificultada o impedida la satisfacción de necesidades de parte de la población dado el fin del modelo anterior de reparto de las responsabilidades de cuidados. Ante un modelo dado en el Norte Global basado en la responsabilización femenina y familiar de los trabajos de cuidados, con escasa participación colectiva, la flexibilidad laboral, el aumento de la participación laboral de las mujeres de clase media, el desmantelamiento del Estado de Bienestar y el crecimiento urbano, entre otras, ha provocado una situación, en que las principales responsables de estos trabajos, no han podido continuar realizándolos al mismo nivel, quedando desatendida parte de la población (Carrasco 2009a; Pérez Orozco 2010; Ezquerria 2012; Gálvez 2013).

Ante esta situación, mientras un sector ha visto empeoradas sus condiciones de vida, otro ha podido contratar a otras mujeres –de clase más baja, normalmente migradas– para realizar los trabajos que ni ellas podían hacer ni el Estado garantizaba. La contratación, no obstante, de otras mujeres como método individual para paliar la crisis de cuidado en el Norte Global ha originado las llamadas cadenas globales de cuidado. Estas cadenas se han dado cuando muchas mujeres del Sur han dejado de cuidar en sus países de origen para cuidar en otros (Pérez Orozco 2011a). Esta emigración genera, además, nuevas estrategias de cuidado que superan las fronteras nacionales donde las telecomunicaciones tienen un papel central (Pérez Orozco 2006b, 2010; Carrasco 2013). Este proceso, se ha visto seriamente empeorado en el contexto de crisis y reestructuración neoliberal de la economía, debido a los procesos de acumulación por desposesión que están suponiendo una reorganización de la responsabilidad del cuidado sobre la máxima de la privatización, de la feminización de los cuidados (Ezquerria 2012; Gálvez 2013).

En un inicio las feministas hablaron de las tensiones y violencias existentes dentro de los hogares. Posteriormente, se analizó las relaciones de explotación que derivaban de la función de reproducción de la mano de obra del trabajo doméstico, idea con la que se amplió la contradicción capital – trabajo formulada por el marxismo. El enfoque de la sostenibilidad de la vida habla actualmente de la existencia de una contradicción entre el capital y la vida. Las feministas entienden que existe una contradicción entre la obtención de beneficios capitalistas y el mantenimiento de las condiciones de vida (Picchio 1992; Bosch *et al.* 2005).

Así, la idea de la contradicción capital – vida señala la existencia de un conflicto fundamental del modo de reproducción capitalista patriarcal. Un conflicto que va más allá de la relación dentro de los hogares o entre los hogares y el resto de instituciones económicas para analizar las condiciones de vida de la sociedad en su conjunto.

Para Carrasco "*entre la sostenibilidad de la vida humana y el beneficio económico, las sociedades occidentales han optado por este último. Esto significa que las personas no son el objetivo social prioritario, sino que están al servicio de la producción*" (2001: 12). En otras palabras, se habla del modelo económico

capitalista patriarcal como un sistema desvinculado y destructor de las bases materiales que permiten la vida y donde ésta se ha convertido en un medio para la obtención de beneficios (Orozco 2009a, Federici 2013; Herrero 2011; Carrasco y Tello 2011).

Descentrando los mercados para centrar la vida

Lo que llamaremos de ahora en adelante "*descentrar los mercados*" es un proceso teórico y político que ha consistido en la crítica al androcentrismo y el intento de inclusión de los "*otros invisibles*" en la economía (Pérez Orozco 2004).

Desde los debates de los setenta, la reflexión sobre qué era económico y qué no, qué era trabajo y qué no, qué era producción y qué no, ha sido la base sobre la que la economía feminista se ha desarrollado. Dotar de valor a las actividades afirmando que eran económicas, productivas y trabajo, ha sido un camino fundamental para las economistas feministas.

La perspectiva de la sostenibilidad de la vida considera que es el mismo pensamiento dicotómico el que impide entender los procesos de mantenimiento de la vida. Se argumenta que la epistemología androcéntrica, mediante dicotomías, elabora un imaginario sobre qué es económico y qué no, qué es trabajo y qué no, imaginario creado sobre la exclusión de todo aquello que se clasifica como no económico. Se considera que el pensamiento dicotómico no solo supone excluir las experiencias consideradas como "no económicas", sino jerarquizar entre las diferentes actividades, dando más valor a unas que a otras (Pérez Orozco 2006a). Así, suponía considerar que los mercados se podían analizar adecuadamente independientemente del trabajo doméstico y familiar y de los procesos de mantenimiento de la vida, hecho que naturalizaba la división sexual del trabajo.

Para entender los procesos de sostenibilidad de la vida, la economía feminista apuesta por analizar la sociedad en su conjunto y las relaciones que se establecen entre procesos, sin invisibilizar ninguna experiencia ni negar ningún conflicto. La apuesta supone crear nuevas definiciones y conceptos que sean lo suficientemente amplios para que puedan entrar todas las experiencias y actividades que participan en el proceso de satisfacción de necesidades. La mirada de la sostenibilidad supone, pues, "*considerar el sistema socioeconómico como un engranaje de diversas esfera de actividad –unas monetarizadas y otras no- cuya articulación ha de ser valorada según el impacto final en los procesos sociales*" (Pérez Orozco 2011b: 6).

Analizar los procesos de mantenimiento de la vida supone defender una perspectiva de los "fines" frente la perspectiva de los "medios" del resto de escuelas económicas. Es decir, no se analiza dicho proceso como un efecto final o complementario de la producción –como un medio para ésta-, sino como un elemento fundacional y fundamental de nuestras sociedades.

Las autoras apuestan por no utilizar el concepto de reproducción para hacer referencia a este proceso más amplio dado que en economía el concepto de reproducción se ha entendido como reproducción de la fuerza de trabajo –complementario a los mercados- o como reproducción social, que son procesos relacionados pero no equivalentes a los procesos de mantenimiento de la vida, como hemos explicado hasta el momento. Es decir, los procesos de mantenimiento de la vida no son reductibles a los de reproducción.

La búsqueda de conceptos y definiciones que rompan con la perspectiva dicotómica y permitan poner en el centro el bienestar ha permitido el nacimiento del término trabajo de cuidados. Por trabajo de cuidados se entiende todas las actividades que van dirigidas a la supervivencia y el mantenimiento del bienestar de las personas (Carrasco *et al.* 2011). En otras palabras, es la gestión y mantenimiento cotidiano de la vida y la salud de los cuerpos sexuados, tanto en su dimensión material –alimentación, higiene– como afectiva –relaciones, emociones– (Pérez Orozco 2006a).

El trabajo de cuidados es el encargado del mantenimiento de los cuerpos, identidades y relaciones (Picchio 2009: 29), independientemente de si es remunerado o no, si supone relaciones afectivas o no, si se realiza en el hogar o fuera, con contrato o sin... El trabajo de cuidados no es un catálogo cerrado de actividades sino un conjunto de necesidades que se pueden satisfacer de diversas maneras (Carrasco 2009b).

Aunque el concepto de trabajo de cuidados permite diferenciar entre los trabajos dirigidos al bienestar y los que no –haciendo una clasificación de los trabajos según el enfoque de la sostenibilidad de la vida– es preciso no olvidar que estos trabajos no se dan en condiciones óptimas, al contrario, como hemos explicado anteriormente están continuamente atacados por los procesos de acumulación capitalista. El análisis, además, de las relaciones bajo las que se dan los trabajos de cuidados no ha de caer en discursos que exalten el papel de la mujer como buena madre y esposa, invisibilizando las violencias y pobreza que estos trabajos conllevan.

Las personas y la vulnerabilidad

La crítica feminista a la idea de individuo con la que trabajan las diferentes escuelas económicas ha evidenciado el sesgo androcéntrico de éstas y la incapacidad de explicar las relaciones de mutua dependencia que se crean entre los seres humanos (Ferber y Nelson 1993; Bosch et al. 2005).

Rompiendo con este modelo algunas economistas feministas han propuesto entender a las personas en relación a la vulnerabilidad. Se considera que toda persona es un cuerpo vulnerable que pierde energías, enferma y muere, un cuerpo cargado de pasiones, afectos y creatividad, un cuerpo, al fin y al cabo, con necesidades fisiológicas y afectivas. La perspectiva plantea que toda persona, y en cada momento de nuestra vida, necesita al resto para sobrevivir. Es decir, somos todas interdependientes (Carrasco 2006; Fineman 2006; Pérez Orozco 2006b).

Además, las autoras plantean una condición previa, y es la dependencia con el medio ambiente, la ecoddependencia. Toda actividad humana se sustenta en primer y último momento en los recursos naturales. Así, se defiende que los seres humanos formamos parte y somos producto de la naturaleza y, por lo tanto, no podemos entendernos sin conocer cómo funciona ésta. Somos, en otras palabras, naturaleza transformada (Bosch et al. 2003; Herrero 2011).

Analizar los cuerpos vulnerables permite, además, entender a las personas como producto de unos determinados espacios geográficos y momentos históricos. El imaginario que tengamos sobre cómo es el ser humano, en tanto que ser social que vive y desarrolla bajo unas determinadas relaciones y poder, es el imaginario sobre cómo se mantiene el bienestar de los cuerpos vulnerables. Esto nos permite entender que los cuerpos vulnerables son fruto de relaciones sociales, siendo cuerpos históricos, sexuados, coloreados, normativizados... Antonella Picchio (2005) argumenta que la relación de las personas con la subsistencia genera diferentes pobreza o bienestares que, a su vez, crean distintos grados de humanidad. Este hecho se expresa en una desigual fuerza política y de representación, estableciendo jerarquías entre individuos. Es por este motivo que para la autora la pobreza es el principal mecanismo de control y clasificación social de los cuerpos. Algunas teorías, en cambio, al no politizar el cuerpo, interpelan las raíces de la desigualdad en las características corporales del cuerpo humano –que será femenino, negro, transexual– produciendo un fetichismo del cuerpo, es decir, olvidando las relaciones capitalistas y patriarcales bajo las que se mantiene el bienestar del mismo (Picchio 2005). Así se utilizaría, por ejemplo, un discurso racista para explicar a partir del color de la piel porqué la gente negra es más pobre, olvidando la posición económica de estos cuerpos vulnerables.

Entender que las personas no somos meras mercancías permite identificar, además, el conflictivo proceso que supone la reducción de los cuerpos vulnerables a fuerza de trabajo (Picchio 2009). Esta diferenciación es fundamental, ya que:

"other commodities do not subsist, they exist; they do not die, they are either consumed or destroyed; they are no born but they are produced. Last but not least, they do not acquire habits and tastes and are not politically active"⁸ (Picchio 1992: 13).

El enfoque de la sostenibilidad de la vida apuesta por dar total centralidad a los trabajos de cuidados y a los cuerpos vulnerables. Este hecho permite dar un importante giro a la hora de entender cómo se mantienen las condiciones de vida, teniendo en cuenta las consecuencias de la búsqueda capitalista del máximo beneficio a la vez que se apuesta por la sostenibilidad de la vida. El enfoque supone un nuevo punto de ruptura en la teoría económica al establecer el mantenimiento de las condiciones de vida como objeto prioritario en el análisis. Este hecho está permitiendo el surgimiento de nuevos conceptos y ámbitos de reflexión, así como el establecimiento del horizonte político de la sostenibilidad.

CONCLUSIONES: DE LAS FLORES Y FRUTOS QUE HAN DE VENIR

Desde sus orígenes la economía feminista ha criticado el sistema económico capitalista-patriarcal y las teorías económicas que lo explican desde un punto de vista androcéntrico. Este hecho ha sido fundamental a la hora de entender el sistema económico ya que ha permitido ampliar la mirada e incluir nuevos sujetos hasta el momento invisibilizados. El enfoque de la sostenibilidad de la vida, no obstante, aporta un gran cambio de mirada respecto los planteamientos feministas anteriores.

En primer lugar, por identificar y poner en el centro de los análisis la existencia de dos procesos: los procesos de acumulación capitalista y los procesos de mantenimiento de la vida. Este hecho permite identificar la contradicción capital – vida, hecho que permite desarrollar una visión compleja de cómo se mantiene ésta el bienestar en las sociedades capitalistas patriarcales. Esta visión abre el complejo debate sobre qué es "una vida digna" o el "buen vivir". Esto supone volver a preguntarnos qué vamos a entender por necesidades básicas y cómo nos vamos a organizar para satisfacerlas. Este, no obstante, no es un debate sencillo ni únicamente teórico, sino un debate a enfrentar en colectivo. Hablar de necesidades, eso sí, supone necesariamente concebir las necesidades como heterogéneas, para poder así incluir una multiplicidad de sujetos. Uno de los retos que se deriva, pues, es como incluir las diferencias sexuales, raciales, de edad, clase e diversidad funcional a la hora de crear discurso económico.

En segundo lugar, un punto de inflexión importante es el establecimiento del horizonte político de la sostenibilidad, defendiendo las relaciones de equidad entre personas y de coevolución con el medio ambiente. En este camino, las aproximaciones con la economía ecológica y la economía social y solidaria son fundamentales, no solo para permitir que diferentes críticas confluyan, también para pensar colectivamente prácticas económicas alternativas.

En tercer lugar, otro reto que se nos plantea es volver a mirar y analizar los mercados desde esta perspectiva, haciendo un análisis propio que pueda romper con el androcentrismo imperante en economía. Es decir, se trata de estudiar cómo el género estructura las diferentes instituciones económicas (Pérez Orozco 2006a).

Finalmente, el enfoque de la sostenibilidad de la vida plantea una ruptura en la manera de entender la economía, los trabajos y los individuos. Una ruptura con la mirada y funcionamiento patriarcal de la economía y, derivado de esto, una fuerte crítica a las relaciones de poder patriarcales, racistas, clasistas, entre otras, que estructura el sistema económico. La apuesta por la sostenibilidad de la vida pretende caminar hacia una organización económica y una teoría donde quepamos todas. Los diferentes debates que se plantean de ahora en adelante no son pocos, hecho que hace de ésta una perspectiva con muchos frutos y flores, aún, por donar.

⁸ "Otras mercancías no subsisten, existen; no mueren, son consumidas o destruidas; no nacen, son producidas. Y por último, pero no por ello menos importante, no adquieren hábitos y preferencias y no son políticamente activas".

BIBLIOGRAFIA

- Barbé, Lluís (1996): *El curso de la Economía: Grandes escuelas, autores y temas del discurso económico*, Barcelona: Ariel
- Barceló, Alfons (1981): *Reproducción económica y modos de producción*, Barcelona: Serbal
- Becker, Gary (1987): *Tratado sobre la familia*, Alianza Editorial
- Benería, Lourdes (1981): "Reproducción, producción y división sexual del trabajo", *Mientras tanto* Nº 6, pp. 47-84.
- Benería, Lourdes (1987): "¿Patriarcado o sistema económico? Una discusión sobre dualismos metodológicos" en Amorós, Celia, Benería, Lourdes, Delphy, Christine, Rose, Hillary, y Stolck, V. (eds.) *Mujeres: ciencia y práctica política.*, Madrid: Editorial Debate, pp. 39-53.
- Benería, Lourdes (1999b): "El debate inconcluso sobre el trabajo no remunerado", *Revista Internacional del Trabajo* Nº118 (3), pp. 321-46.
- Benería, Lourdes (2006b): "Trabajo productivo/reproductivo, pobreza y globalización de la reproducción: consideraciones teóricas y prácticas ", *Mientras Tanto* Nº 100, pp. 89-107.
- Borderías, Cristina y Carrasco, Cristina (1994): "Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas" en Borderías, et al. (comp.), (1994), pp. 15-109.
- Bosch, Anna, Amoroso, María Inés y Fernández Medrano, Hortensia (2003). "Arraigadas a la tierra" en *Dones i treballs: Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*, Barcelona: Icaria (2003), pp. 71-96.
- Bosch, Anna. Carrasco, Cristina. Grau, Elena (2005): "Verde que te quiero violeta" en Enric Tello *La historia cuenta. Del crecimiento económico al desarrollo humano sostenible*, Viejo Topo, pp. 321-347.
- Carrasco, Cristina (1991): *El Trabajo doméstico: un análisis económico*, Madrid: Colección Tesis Doctorales, Ministerio de Trabajo y Seguridad social
- Carrasco, Cristina (2001): "La sostenibilidad de la vida humana: ¿Un asunto de mujeres?", *Utopías, nuestra bandera. Revista de debate político* Nº 195, pp. 151-153.
- Carrasco, Cristina (2005): "La paradoja del cuidado: necesario pero invisible", *Revista economía crítica* Nº 5, pp. 39-64.
- Carrasco, Cristina (2006) "La economía feminista: una apuesta por otra economía", en M^a Jesús Vara (coord.) *Estudios de género y economía*, Akal, pp. 29-62.
- Carrasco, Cristina (2009a): "Mujeres, sostenibilidad y deuda social", *Revista de educación* Nº 1, pp. 169-191.
- Carrasco, Cristina (2009b) "Tiempos y trabajos desde la experiencia femenina", *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* Nº 108, pp. 45 - 54.
- Carrasco, Cristina (2011): "La economía del cuidado: planteamiento actual y desafíos pendientes", *Revista de economía crítica* Nº 11, pp. 205- 225.
- Carrasco, Cristina (2013): "El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía", *Cuadernos de relaciones laborales* Nº 1, pp. 39-56.
- Carrasco, Cristina. Borderías, Cristina. Torns, Teresa (2011): *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas*, Madrid: Editorial Catarata

- Carrasco, Cristina. Tello, Enric (2011): "Apuntes para una vida sostenible" en Maria Freixanet Mateo (coord.) *Sostenibilitats. Polítiques públiques des del feminisme i l'ecologisme*, Barcelona: Institut de ciències polítiques i socials, pp. 11 – 55.
- Delphy, Christine (1970): *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*, Barcelona: Ediciones Lasal, 1982
- Dalla Costa, Mariarosa (1972), "Las mujeres y la subversión de la comunidad" en Dalla Costa y Selma James (eds.) *El poder de las mujeres y la subversión de la comunidad*, México, Siglo XXI Editores, 1975
- Dalla Costa, Mariarosa (2009): *Perlas, dinero y rosas en la reproducción feminista*, Madrid: Akal
- Edholm, Felicity. Harris, Olivia. Young, Kate (1977): "Conceptualising women", *Critique of anthropology* Nº 3, 9/10.
- Else, Anne (1996): *False Economy: New Zealanders Face the Growing Conflict Between Paid and Unpaid Work*, Auckland: Tandem Press
- Engels, Friedrich (1884): *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. Madrid: Alianza Editorial (2008)
- Ezquerro, Sandra (2012): "Acumulación por desposesión, género y crisis en el estado español", *Revista de economía crítica* Nº 12, pp. 124 – 147.
- Federici, Silvia (2004): *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpos y acumulación*, Madrid: Traficantes de sueños
- Federici, Silvia (2013): *Revolución en punto 0*, Madrid: Traficantes de sueños
- Ferber, Marianne. Nelson, Julie. A (1993): *Beyond Economic Man: Feminist Theory and Economics*, Chicago: University of Chicago Press. Traducido como *Más allá del hombre económico*, Cátedra, la Universidad de Valencia y el Instituto de la Mujer, 2003
- Fineman, M (2006): *The autonomy myth. A theory of dependency*, New York: The new press.
- Folbre, Nancy (1995): "Holding hands at midnight: the paradox of caring labour", *Feminist economics* Nº 1, pp. 73 – 92.
- Gálvez Muñoz, Lina (2013): "Una lectura feminista del austericidio", *Revista de economía crítica* Nº 15, pp. 80 – 110.
- Harrison, John (1973): "Economía Política del Trabajo Doméstico" en Jean Gardinaer, John Harrison y Wally Seccombe, *El ama de casa bajo el capitalismo*, Barcelona: Cuadernos Anagrama, 1975
- Herrero, Yayo (2011): "Propuestas en un sistema cargado de deudas", *Revista de economía crítica* Nº 13, pp. 30 – 54.
- Himmelweit, Susan (1995): "The Discovery of "Unpaid Work": The Social Consequences of the Expansion of Work", *Feminist Economics* Nº 1(2), pp. 1-19.
- Himmelweit, Susan (2002): "Making visible the hidden economy: the case for gender-impact analysis on economic policy", *Feminist Economics* Nº 8 (1), pp. 49-70.
- Himmelweit, Susan. Mohun, Simon (1977): "Domestic Labour and Capital", *Cambridge Journal of Economics* Nº1, pp. 15-31.
- Humphries, Jane y Rubery, Jill (1984): "La autonomía relativa de la reproducción social: su relación con el sistema de producción" en Borderías et al. (comp.), *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales* (1994), pp. 393-423.

Martínez Alier, Joan. Roca Jusmet, Jordi (1991): *Economía ecológica y política medioambiental*, México: Fondo de cultura económica

Marx, Karl (1867a): *El capital (crítica de la economía política), Libro primero, Volumen I*. Trad. Manuel Sacristán. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1976

Marx, Karl (1867b): *El capital (crítica de la economía política), Libro primero, Volumen II*. Trad. Manuel Sacristán. Barcelona: Ediciones Grijalbo, 1976

Mayordomo, Maribel (2000): "Precursoras: el trabajo de las mujeres y la economía política", *VII Jornadas de Economía Crítica*, Albacete: Universidad de Castilla la Mancha, 3-5 de Febrero de 2000, www.uclm.es/info/ec

Mayordomo, Maribel (2004): *Dones, treballs i economia laboral: una proposta alternativa per analitzar el món del treball*, CTESC, tesis doctoral

Mirón Pérez, María Dolores (2004): "'Oikos y oikonomia': el análisis de las unidades domésticas de producción y reproducción en el estudio de la Economía antigua", *Gerión* Nº 22 (1):pp. 61 – 79.

Molyneux, Maxine (1979): "Más allá del debate sobre el trabajo doméstico" en Borderías *et al.* (comp.), *Las mujeres y el trabajo: rupturas conceptuales* (1994), pp. 111-49.

Morton, Peggy (1971): "A Woman's Work is Never Done" en Altbach, Edith (ed.), *From Feminism to Liberation*, Cambridge (1971), Massachussets: Schankman Publishing Co., pp. 211-27.

Naredo, J.M (2006): *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*, Madrid: Siglo XXI

Pérez Orozco, Amaia (2002): "¿Hacia una economía feminista de la sospecha?", Comunicación en las VIII Jornadas de Economía Crítica. <http://pendientedemigracion.uclm.es/info/ec/jec8/portada.htm>

Pérez Orozco, Amaia (2004): "Estrategias feministas de deconstrucción del objeto de estudio de la economía", *Foro interno: anuario de teoría política* Nº 4, pp. 87-118.

Pérez Orozco, Amaia (2006a): "Amenaza tormenta: la crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico", *Revista de economía crítica* Nº 5, pp. 7-37.

Pérez Orozco, Amaia (2006b): *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Madrid: Consejo Económico y Social

Pérez Orozco, Amaia (2009a), "Feminismo anticapitalista, esa Escandalosa Cosa y otros palabros" Granada: Ponencia presentada en las Jornadas Feministas Estatales de Granada 2009

Pérez Orozco, Amaia (2009b), "Pensar en tiempos revueltos: Un seminario para profanas", Jornadas Feministas Estatales de Granada 2009. http://economicscritica.net/web/index.php?option=com_content&task=view&id=220&Itemid=38

Pérez Orozco, Amaia (2010): "Diagnóstico de la crisis y respuestas desde la economía feminista" *Revista de Economía Crítica* Nº 9, pp. 132-144.

Pérez Orozco, Amaia (2011a), "Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida", *Investigaciones feministas: papeles de estudios de mujeres, feministas y género* Nº2, pp. 29-53.

Pérez Orozco, Amaia (2011b), "Sostenibilidad de la vida, ¿y eso que significa?", IV Jornadas de Economía Feminista.

Pérez Orozco, Amaia (2014) Subversión feminista de la economía. Traficantes de sueños.

Picchio Del Mercato, Antonella (1992): *Social Reproduction: the Political Economy of the Labour Market*, Cambridge: Cambridge University Press

Picchio Del Mercato, Antonella (1994): "El trabajo de reproducción, tema central en el análisis del mercado laboral" en Borderías et al. (comp.) *Mujeres y trabajo: rupturas conceptuales* 1994, pp. 451-502.

Picchio Del Mercato, Antonella (2001): "Un enfoque macroeconómico 'ampliado' de las condiciones de vida" en Carrasco (ed.) *Tiempos, trabajos y género* 2001, pp. 15-37.

Picchio Del Mercato, Antonella (2005): "La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida" en Gemma Cairó i Céspedes y Maribel Mayordomo (comps.), *Por una economía sobre la vida. Aportaciones desde un enfoque feminista*, Barcelona: Icaria, pp. 17-34.

Picchio Del Mercato, Antonella (2009): "Condiciones de vida: perspectivas, análisis económico y política públicas" *Revista de economía crítica* Nº 7, pp. 27 -54.

Scott, Joan W. (1993): "La mujer trabajadora en el siglo XIX", en Georges Duby y Michelle Perrot (compt.) *Historia de las mujeres*, vol 4, Taurus, pp. 405-435.

Seccombe, Wally (1974): "El trabajo doméstico en el modo de producción capitalista" en Jean Gardinaer, John Harrison y Wally Seccombe, *El ama de casa bajo el capitalismo*, Barcelona: Cuadernos Anagrama, 1975

Smith, Adam (1976): *La riqueza de las naciones*, Madrid: Alianza editorial, 2008

Sraffa, Piero (1960): *La producción de mercancías por medio de mercancías*, Barcelona: Oikos -Tau, 1975

Ricardo, David (1817): "On the principles of political economy and taxation" en P. Sraffa, ed., *Works and correspondence*, vol I, Cambridge, Cambridge University Press.

SEMIMONOGRÁFICO SOBRE AMÉRICA LATINA (SEGUNDA PARTE)
SPECIAL SECTION ON LATIN AMERICA (SECOND PART)

INTRODUCCIÓN AL SEMIMONOGRÁFICO SOBRE AMÉRICA LATINA. SEGUNDA PARTE.

INTRODUCTION TO SPECIAL SECTION ON LATIN AMERICA. SECOND PART.

Lourdes Benería¹

Profesora Emérita, Universidad de Cornell, EEUU

Sarah Gammage²

ONUMUJERES³, Nueva York

Este número de la REC incluye la segunda parte del semi-monográfico sobre los nuevos modelos de desarrollo en América Latina. En su conjunto, los artículos presentados tocan temas que nos planteamos desde el principio, incluyendo el análisis de los desafíos de las nuevas políticas de desarrollo económico y social, de políticas monetarias, cuestiones relacionadas con el mercado laboral, igualdad de género, y factores contribuyentes a la reproducción del subdesarrollo. Geográficamente, los artículos se centran sobre todo en los países del Cono Sur aunque también desarrollan temas que son útiles para la región en general. Por otra parte, quedan pendientes muchas otras cuestiones importantes que esperamos puedan incluirse en el futuro en la REC.

Debido a los artículos recibidos, los incluidos en este número se centran en el caso de Argentina excepto el artículo de Medialdea –que trata de Brasil– y el de Vidal-Folch y del Río que presenta un análisis del impago de la deuda en Argentina y Ecuador en 2001 y 2008 respectivamente. Medialdea explora la reproducción del subdesarrollo brasileño y los impedimentos estructurales que han afectado su debilidad productiva, la falta de suficiente demanda agregada interna y la distribución desigual de la renta. Sostiene que no se ha instaurado una lógica económica que elimine el subdesarrollo, a pesar de los grandes logros económicos y sociales y la reducción de la pobreza y la desigualdad que indudablemente han mejorado las condiciones de vida de millones de personas durante el gobierno del PT desde 2002. Por ejemplo, las condiciones de la estructura productiva y de consumo siguen siendo muy precarias. Desde el punto de vista de la demanda, ha habido una notable mejora en la capacidad media de consumo de la población, impulsada principalmente por los programas de transferencias condicionadas que han podido incrementar los ingresos y las capacidades de los hogares más expuestos a la pobreza. Sin embargo, la autora subraya

¹ lbeneria@cornell.edu

² sbgammage@gmail.com

³ Los argumentos avanzados y las opiniones expresadas no representan la opinión de ONUMUJERES.

que el patrón de consumo es dual y que, como motor de la demanda agregada, el consumo de masas todavía es insuficiente. Además, la inversión no ha llegado al nivel que se esperaba. La falta de una política social y macroeconómica que genere mecanismos más inclusivos y universales de incorporación de la masa trabajadora, así como el uso de transferencias condicionadas, si bien obtienen resultados positivos, no han promovido una transformación estructural significativa.

Vidal-Folch y del Río presentan los casos de Argentina y Ecuador como ejemplos de una política económica heterodoxa en la región que representan el agotamiento de las políticas neoliberales. El artículo enfatiza que el uso de la deuda pública ha podido financiar un gasto público que ha promovido más inclusión social, estimulando el crecimiento económico y sosteniendo una mayor cohesión social. Se argumenta que las reestructuraciones de la deuda pública y el uso del impago han servido como una "consenspalanca de cambio" en las políticas económicas, liberando recursos antes destinados al servicio de la deuda externa y canalizándolos al servicio de una economía más inclusiva y por otra parte aislando las mismas economías de los mercados financieros internacionales y del Consenso de Washington. A pesar de estos cambios, los autores proponen que veamos el paso del neoliberalismo al posneoliberalismo como un intercambio entre el Consenso de Washington y un "Consenso de Pekín", financiado por las inversiones chinas y la demanda agregada china. También argumentan que este intercambio está basado en la exportación de *commodities*—lo cual presupone una modalidad primario-exportadora de inserción en la economía mundial. Aunque ya no existe una condicionalidad explícita ligada a la deuda externa en términos de políticas macroeconómicas, las mismas políticas parecen ignorar los límites estructurales y el empobrecimiento inevitable del extractivismo.

Bil y Mussi continúan este análisis con una profundización sobre los límites de la expansión de los mercados internos y de la industria argentina. Se preguntan si Argentina ha logrado encaminarse hacia un nuevo modelo productivo con una sustitución verdadera de importaciones. A pesar de los indicadores positivos que muestran un aumento de la inversión, el crecimiento de la participación de la industria en el PIB y la recuperación de sectores como el automotriz y el de maquinaria agrícola, sostienen que la estructura comercial no se modificó. Ponen de relieve que la industria sigue reproduciendo sus límites históricos: para sobrevivir, requiere constantes transferencias de riqueza en forma de subsidios, protección y exenciones fiscales lo cual refuerza su falta de competitividad en el mercado externo. Haciendo eco del artículo de Vidal-Folch y del Río, se argumenta que aunque las devaluaciones han podido proteger el mercado interno, han provocado aumentos en los costos internos que contribuyen a una falta de competencia en los mercados regionales e internacionales. Además, la interacción entre la sobrevaloración del peso y la inflación creó un estímulo para la compra de dólares que erosionaba las reservas del Banco Central, poniendo en peligro la importación de hidrocarburos. Esto refuerza la debilidad de este modelo de sustitución de importaciones.

Musacchio refuerza estas críticas con respecto al modelo argentino de desarrollo destacando, con cierta ironía, que la economía argentina resulta incomprensible hasta para sus propios actores. El autor nos urge a entender que no se puede decidir sencillamente si existe o no un nuevo modelo de desarrollo en Argentina con un cambio estructural profundo. Su artículo parte de la hipótesis de que hay dos etapas diferenciadas con las presidencias de Kirchner y Fernández. La época de Kirchner prometió una quiebra clara con respeto a los experimentos neoliberales, incluyendo un potencial para cambiar las relaciones capital-trabajo con un Estado mediador, un impulso hacia el pleno empleo, y una reversión parcial de la flexibilización laboral. Sin embargo continúa un patrón exportador basado en la utilización intensiva de recursos naturales y la resignación a que el mercado siga siendo el principal asignador del excedente. Asimismo, la regeneración de algunos tejidos industriales no es suficiente para mostrar un salto cualitativo significativo. El autor pone de relieve que el vínculo entre la producción y el medioambiente está basado en la explotación de los recursos naturales y contradice un buen cuidado ecológico. Finalmente el autor reconoce que la consolidación de un nuevo modelo depende de la existencia de actores sociales empoderados que

lo puedan llevar adelante. Dadas las herencias de la dictadura fue la destrucción de los tejidos sociales y la concentración del poder económico en las manos de una elite rentista, lo que sigue constituyendo el obstáculo principal para la configuración de un modelo diferente.

Por último, el artículo de Savia comienza con la crisis de 1998-2001 –que el autor califica como "la más extensa y profunda de la historia argentina"– con el objetivo de comprender los desafíos de la economía argentina a partir de la Ley de Convertibilidad del periodo 1991-2001. El periodo expansivo originado por la Convertibilidad culminó en 1998 cuando la economía argentina entró en el periodo de una grave crisis financiera, con un fuerte descenso del crecimiento económico y con efectos muy negativos sobre la situación social del país. El artículo analiza con detalle las diversas medidas tomadas para la superación de la crisis y examina sus consecuencias durante el nuevo periodo post-convertibilidad, incluyendo la reactivación económica a partir del 2002 y su consolidación, que coinciden con los gobiernos de Kirchner y más tarde de Fernández. En particular, también destaca el papel de las *commodities* y el de los sectores más dinámicos durante el periodo 2004-2008. Estos incluyen la expansión clave de las exportaciones y de la inversión y el crecimiento del poder adquisitivo de los trabajadores. El artículo concluye con el análisis de los límites de este crecimiento y los efectos de la crisis internacional a partir de 2009 así como del giro ortodoxo del Gobierno en 2013, sugiriendo que también fueron una consecuencia del deterioro del modelo de acumulación de la post-convertibilidad.

Dada esta colección de artículos, son muchos los temas que quedan pendientes de analizar. Creemos que sería importante extender más el análisis de los nuevos senderos de desarrollo en América Latina y el Caribe en cuanto a temas y desde un punto de vista geográfico. Un aspecto importante tiene que ver con los procesos de resistencia y subversión por parte de grupos excluidos o no incluidos abiertamente en los procesos democráticos y en las políticas que estructuran el tipo y la forma de desarrollo económico y social. Los ejemplos son múltiples, tales como los conflictos armados, los ambientales y los étnicos, así como los distintos aspectos del narcotráfico. Estos procesos de resistencia o subversión están siendo tratados en forma limitada por parte del Estado, mayormente con políticas de control o de cooptación, en vez de tratarlas como políticas de integración o inclusión. Sin duda estos procesos y las correspondientes respuestas por parte del Estado afectan las rutas del crecimiento, determinan los tejidos productivos, y cambian medios y estrategias de vida y de bienestar social en la región.

Por otra parte, cabe destacar la importancia de la migración intraregional e internacional como parte de los procesos que tienen un gran impacto sobre los senderos de desarrollo. La emigración hacia los países más ricos, tanto dentro como fuera de la región, afecta directamente las "rutas del desarrollo" medidas por la reducción de las tasas de desempleo y pobreza, el aumento de ingresos de los hogares beneficiados, y la adquisición de activos (Gammage 2006, 2007). A nivel macro, la exportación de miles de personas incrementa el acceso a divisas a través de las remesas, y cuando hablamos de grandes flujos financieros, puede afectar el valor de la moneda nacional en mercados internacionales. A su vez, el flujo de remesas cambia patrones de consumo, saca familias y comunidades de la pobreza monetaria, y cambia la distribución de la riqueza, creando nuevas inequidades y exclusiones locales. Flujos de más de 30 millones de personas que aseguran más del 10% del PIB en remesas en países como El Salvador, Guyana, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua (World Bank, 2011) indudablemente afectan el tejido productivo, los niveles de pobreza, desempleo y subempleo, y la formación y reformación de hogares nucleares y extensos (Canales 2009, 2008).

La pura transferencia de la fuerza laboral de un país a otro es impresionante. Como casos extremos se encuentran El Salvador y México, para los que la emigración representa una fuga laboral del orden del 25% y 16% de la fuerza de trabajo de cada país. Prácticamente uno de cada cinco trabajadores salvadoreños y uno de cada siete trabajadores mexicanos ha emigrado a los Estados Unidos (Canales 2010). Nuevos polos de atracción de migrantes dentro de la región en el Cono Sur y la migración intrarregional están

cambiando mercados laborales, contribuyendo a la recomposición de ciertos grupos laborales y sectores como el trabajo doméstico en Chile y Argentina, la minería y la construcción en otras partes.

Además de estas consideraciones, la contribución de los migrantes a las economías tanto si son emigrantes como receptoras de fuerza de trabajo es enorme. Tal como subraya Canales (2010), en los países receptores la transferencia de fuerza laboral incrementa el producto nacional, el valor agregado y las contribuciones fiscales. También cabe mencionar el subsidio importante que tiene lugar a través de las cadenas globales de cuidados con las que una proporción de la mano de obra femenina va a cubrir el déficit de cuidados en los países receptores (Hondagneu-Sotelo, 2001; Herrera, 2005; Pedone, 2006; Benería 2008; Orozco 2010).

Por otra parte, los conflictos armados persistentes en la región, por ejemplo en Chile, Colombia, México y Paraguay, también representan una forma de cuestionar los senderos de desarrollo seguidos y su correspondiente distribución de la riqueza. Los Mapuche en Chile, las Zapatistas en México, y las distintas fuerzas armadas de resistencia en Colombia y Paraguay siguen cuestionando la distribución de la tierra y de la renta, los derechos ambientales y culturales, y las políticas de control y de represión en partes de su territorio nacional. A pesar de que son conflictos que no afectan la totalidad del territorio nacional, requieren recursos y crean enfrentamientos con los mecanismos de control y las fuerzas de "seguridad".

Asimismo, los conflictos ambientales en cuanto a derechos subterráneos sobre minerales y petróleo, y en cuanto al agua en Chile, Ecuador, Bolivia y Perú tienen un peso importante sobre los patrones de inversión, la creación de infraestructura y las políticas de control y represión. En Perú, el Defensor del Pueblo informó sobre 149 conflictos, de los cuales 68% o 102 fueron de origen ambiental en 2011 (Defensoría del Pueblo 2011). Los conflictos ambientales representan tensiones entre grupos poderosos, constituidos principalmente por intereses del capital en conflicto con la mano de obra, inversionistas en contra de grupos étnicos e indígenas, grupos esencialmente separados por grandes intereses económicos enfrentando comunidades locales que luchan para proteger y preservar sus medios de vida y la resiliencia de ecosistemas de la que ellos dependen (Cobain 2009). Además, hay conflictos fuertes sobre el agua, las cuencas y recursos transfronterizos. En 2006, Uruguay desplegó tropas militares para proteger una planta de producción de papel en el epicentro de una disputa con Argentina sobre el manejo del Río Uruguay (Avila 2006). Las protestas sobre el acceso al agua y el precio del agua en 2000 en Cochabamba, Bolivia, duraron casi un año y medio provocando decenas de muertos y represión política. La concentración de la tierra en poder de la agroindustria y la competencia sobre recursos hídricos también están exacerbando estos conflictos y privilegiando ciertos grupos sobre otros (Gómez 2014). Creemos que estos temas, y otros representados en la primera parte de este semi-monográfico –como los relacionados a la desigualdad de género– son muy candentes para el estudio de los nuevos procesos de desarrollo en América Latina.

El narcotráfico, que domina y provoca grandes flujos de recursos monetarios, y tiene enormes costos económicos y sociales –pero también beneficios para ciertos grupos– afecta al continente desde el sur hasta el norte (Robles et al 2013; Ríos 2008). Se estima que, solamente en México, los excedentes generados por el narcotráfico y el lavado de dólares fluctúan entre el 5% y el 10% y hasta el 20% del PIB si se consideraran todas las actividades auxiliares conectadas al narcotráfico (Ríos 2008). Los flujos económicos en toda la cadena de valor agregado –por ejemplo en salarios, otros tipos de ingresos, y en infraestructura– pueden ser enormes y funcionan a distintos niveles tales como la industria farmacéutica, la industria de seguridad, la producción y venta de armas, el blindado de vehículos y casas, y la contratación de personal de seguridad. Sin duda, estos flujos tienen un impacto sobre el tejido productivo, cooptan mecanismos políticos locales y nacionales y determinan parte del curso del desarrollo.

Cabe destacar también que todavía no está suficientemente claro hasta qué punto observamos nuevos senderos de desarrollo económico en América Latina. Por mucho que las tasas de pobreza y desigualdad estén cayendo, la protección social esté siendo ampliada y los procesos más democráticos se

vayan desarrollando, no observamos un punto clave de inflexión en América Latina y el Caribe a pesar de su relativo aislamiento de la crisis global y financiera. Creemos que queda mucho por hacer para fomentar un desarrollo con más inclusión social, con más equidad de género, que sea socialmente y ambientalmente sostenible. En este sentido, es necesario analizar cómo sigue funcionando la acumulación de capital a favor de los que se hicieron dueños de las materias primas y que hoy se llevan la mayor parte de las ganancias, tal como indica la situación chilena. Sin embargo, hay ejemplos de políticas que reflejan la reivindicación de los excluidos y de la masa trabajadora –asi como de los movimientos sociales como el feminista y el indígena– en los procesos de desarrollo de la región. Estos nos inspiran y nos animan a seguir esperando cambios aún más profundos en la organización económica y social del continente.

BIBLIOGRAFÍA

Avila, Patricia (1 Dec 2006). Uruguay to Have Troops Guard Disputed Pulp Mill. Reuters. Accessed April 2015 at http://www.enn.com/top_stories/article/5562

Benería, Lourdes (2008): "The Crisis of Care, International Migration, and Public Policy." *Feminist Economics* 14 (3): 1–21.

Canales, Alejandro (2007): "Inclusion and Segregation. The Incorporation of Latin American Immigrants into the U.S. Labor Market" en *Latin American Perspectives*, 34 (1):73-82.

Canales, Alejandro (2008): Vivir del norte. Remesas, desarrollo y pobreza en México, Consejo Nacional de Población, México.

Canales, Alejandro (2010): "Las Profundas Contribuciones De La Migración Latinoamericana A Los Estados Unidos" documento para la conferencia "Nuevas tendencias, nuevos asuntos, nuevos enfoques de cara al futuro". CEPAL, Santiago de Chile, 7 al 9 de septiembre de 2010.

Canales, Alejandro (2009): "Despoblamiento y migración internacional en el Occidente de México", en Erika Montoya y Ofelia Woo (Coords.) *Migraciones Globales: Población en Movimiento, Familias y Comunidades Migrantes*, Universidad Autónoma de Sinaloa y JORALE Editores.

Cobain, Ian. (18 October 2009). British mining company faces damages claim after allegations of torture in Peru. *The Guardian*. Accessed April 2015 from <http://www.guardian.co.uk/world/2009/oct/18/peru-monterrico-metals-mining-protest>

Defensoría del Pueblo, Gobierno de Perú. (2011) Reporte de Conflictos Sociales No. 94.

Gammage, Sarah (2006) "Exporting People and Recruiting Remittances: A Development Strategy for El Salvador? *Journal of Latin American Perspectives*, 33(6): 75-100, November.

Gammage, Sarah (2007): "Gender and Transnational Asset Accumulation in El Salvador," chapter in Caroline Moser (ed) *Asset-Based Approaches to Poverty Reduction in a Globalized Context*, pp 255-272, Washington, DC: Brookings Institution.

Herrera, Gioconda (2005), "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado", en G. Herrera, M. C. Carrillo and A. Torres (Eds.) *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Ecuador, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Hondagneu-Sotelo, Pierrete (2001): *Doméstica: Immigrant Workers Cleaning and caring in the Shadows of Affluence*, Los Angeles: University of California Press.

Martínez, Jorge (2008), *América Latina y el Caribe: migración internacional, derechos humanos y desarrollo*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Serie Libros de la CEPAL No. 97, Santiago de Chile.

Orozco, Amaia. (2010) "Cadenas Globales de cuidado ¿Qué derechos para un régimen global de cuidados justo?" INSTRAW, Santo Domingo.

Pedone, Claudia (2006), *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*, Quito, Ecuador, Ediciones ABYA-YALA.

Ríos, Viridiana (2008) "Evaluating the economic impact of Mexico's drug trafficking industry", Department of Government, Harvard University.

Robles, Gustavo, Gabriela Calderón y Beatriz Magaloni (2013) "The Economic Consequences of Drug Trafficking Violence in Mexico," Working Paper, Poverty and Governance, Stanford University.

World Bank (2011) *Migration and Remittances Factbook 2001, Second Edition*, World Bank, Washington DC.

EL PT EN EL GOBIERNO BRASILEÑO: UN BALANCE DEL CAMBIO EN LAS POSIBILIDADES DE DESARROLLO DEL PAÍS.

THE WORKERS PARTY IN THE BRAZILIAN GOVERNMENT: AN ASSESSMENT OF THE CHANGE IN THE COUNTRY'S POTENTIAL DEVELOPMENT.

Bibiana Medialdea García¹

Economía Aplicada I, Universidad Complutense de Madrid

Fecha de recepción del original: marzo 2014

Fecha de aceptación en su versión final: marzo 2015

RESUMEN

Este trabajo parte de la idea de que la reproducción del subdesarrollo brasileño se explica por la persistencia de un conjunto de elementos que operan como obstáculos de carácter estructural, a los que nos referimos con el nombre de límites estructurales al desarrollo económico. Se trata de elementos referidos tanto a la debilidad productiva, la demanda agregada, y la distribución de la renta, que históricamente se refuerzan entre sí dificultando el proceso de acumulación y las transformaciones estructurales que podrían desencadenar el necesario proceso de desarrollo en el país. Desde esta perspectiva, y a la luz de las esperanzas de cambio que despertó la llegada del PT al gobierno, el artículo propone un análisis que evalúe hasta qué punto se ha avanzado sustancialmente en la superación de dichos obstáculos al desarrollo. En definitiva, el objetivo es analizar los logros económicos del gobierno progresista desde una perspectiva estructural.

Palabras claves: *Brasil, Límites Estructurales al Desarrollo, Partido dos Trabalhadores.*

ABSTRACT

The starting point of this paper is that the reproduction of Brazil's underdevelopment can be explained by the persistence of some elements that have become structural obstacles thereto. We will label those obstacles as structural limits on economic development. These elements involve areas like productive weaknesses, aggregate demand and income distribution, and have been mutually reinforcing challenging the accumulation process and the structural transformations required to deploy a development process in Brazil. With this in mind and considering the favourable expectations created by the PT's government, this paper aims to assess to what extent has such a government succeeded in the overcoming of those structural obstacles. To sum up, we will analyse the economic achievements of this progressive government from a structural standpoint.

Key Words: *Brazil, Structural Limits on Economic Development, Partido dos Trabalhadores.*

¹ bibiana@ccee.ucm.es

LAS EXPECTATIVAS EN TORNO A LA LLEGADA DEL PT AL GOBIERNO

En octubre de 2002 el Partido dos Trabalhadores (PT), de tradición y base social obrera, lograba la presidencia de Brasil. Desde el inicio de la primera legislatura, las expectativas de que se produjera un cambio de rumbo respecto a la trayectoria política y económica del país eran palpables, tanto entre los millones de (ilusionadas) personas que habían votado por Lula como entre los (nerviosos) inversores financieros nacionales y extranjeros. La profundidad del descontento de la amplia base social que apostó por Lula como posibilidad de un cambio estructural es incuestionable. Sin embargo, y aún tras más de una década de gobierno, el balance respecto al potencial transformador de los logros progresistas del gobierno petista dista de ser unánime.

Quizás conviene empezar estableciendo que, a pesar de que el PT, un partido históricamente combativo, registra importantes cambios ideológicos y orgánicos incluso antes de la victoria electoral del 2002 (Medialdea y Santana Borges 2012), las expectativas de que su llegada al gobierno supusiera un punto de inflexión definitivo respecto al desarrollo del país estaban fundamentadas. No sólo durante la campaña electoral, sino también en su mismo discurso de toma de posesión en el Congreso, Lula sigue utilizando la palabra "cambio" como la clave que define su proyecto, si bien es cierto que siempre insiste en que éste habrá de ser perseguido con "paciencia" y "perseverancia"². Dicho cambio, se argumentaba repetidamente, requería de un "proyecto de desarrollo nacional" que debería apoyarse en una "planificación estratégica", en clara alusión a los enfoques *neodesarrollistas* que despuntaban en la región. Las prioridades de dicho proyecto, además, se ubicaban explícitamente en las necesidades de la población pobre, enfatizándose las necesidades de empleo, salud, educación y, sobre todo, alimentación (Erber 2010).

La fórmula que el futuro presidente propone para lograr tales objetivos recuerda, en realidad, a los objetivos declarados por los gobiernos abiertamente neoliberales del pasado: el objetivo central de la política económica sigue siendo una determinada estabilidad macroeconómica, concepción centrada en la idea de una gestión "responsable" (es decir, restrictiva) de las finanzas públicas. En cualquier caso, se preveía que el crecimiento económico logrado como combinación de esta estabilidad macroeconómica y la crucial captación de financiación externa daría lugar a un incremento importante del nivel de ahorro y de la inversión, que se orientaría al mercado interno con especial atención a ramas estratégicas para la mejora de las infraestructuras y la capacidad tecnológica del país (Erber 2010). Por otro lado, se anunciaban reformas que, de aplicarse de forma decidida y profunda, podrían transformar elementos cruciales de la estructura económica y social brasileña: reforma agraria, fiscal, de las pensiones, laboral y política, entre otras.

Y sin embargo, no se levantaban estas banderas de transformación social desde un discurso rupturista en el sentido político: al contrario, lo que planteaba Lula repetidamente era más bien la necesidad de generar un nuevo "pacto social" entre capital productivo y trabajo (Erber 2010:20). De esta forma, sin un horizonte de rupturas ni una oratoria conflictiva, una mayoría muy amplia de la población se generó expectativas sobre las posibilidades de un cambio profundo y, a la vez, tranquilo.

LOS LÍMITES ESTRUCTURALES AL DESARROLLO DE LA ECONOMÍA BRASILEÑA

Indudablemente, las profundas pretensiones de cambio a las que nos referíamos en el apartado anterior se relacionan con la mejora sustancial y duradera de las condiciones de vida de la inmensa mayoría de la población del país. En otras palabras, y sin tratar de abrir una controversia teórica que sobrepasa con mucho los objetivos de este trabajo, la pregunta relevante es hasta qué punto los gobiernos del PT han supuesto un avance efectivo en las posibilidades de desarrollo del país.

² Suele señalarse como indicio significativo de las expectativas de cambio del entonces candidato Lula la difusión de la Carta al Pueblo Brasileño, donde en plena campaña electoral se compromete a priorizar los compromisos financieros internacionales sobre cualquier otra materia.

Comencemos por tanto por establecer que a lo largo del siglo XX, y a pesar de que Brasil ha registrado transformaciones económicas y sociales de gran importancia, las condiciones de subdesarrollo que caracterizan a su economía se siguieron reproduciendo. En otros trabajos se ha desarrollado la idea de que la reproducción del subdesarrollo brasileño se explica por la persistencia de un conjunto de elementos que operan como obstáculos de carácter estructural y, en cuya presencia, es inviable superar la situación de subdesarrollo (Medialdea 2010 y 2012). Estos *límites estructurales al desarrollo económico* se concretan en la articulación de las principales variables que intervienen en la dinámica económica dificultando su proceso de acumulación. Se trata, por una parte, de las debilidades productivas que determinan un limitado proceso de acumulación y una productividad del trabajo reducida. En conexión con ese ámbito de la producción, es crucial el papel de los elementos relacionados tanto con la demanda agregada como con la distribución de la renta. Es la persistencia de esos límites lo que explicaría, por tanto, la reproducción del subdesarrollo en el país.

En términos analíticos, la primera aproximación para establecer la distinción entre desarrollo y subdesarrollo cabe hacerla a partir de la economía política clásica, y en particular, de las propuestas de Smith, Ricardo y, fundamentalmente, Marx sobre el proceso de acumulación. En primera instancia, la capacidad de acumulación viene definida por la magnitud del stock de capital y por su estructura interna. Por un lado, la dotación de capital es el determinante fundamental de las posibilidades de crecimiento sostenido de la producción. Por tanto, la dimensión del stock es un factor decisivo para el desarrollo, y se convierte en un obstáculo estructural para las economías que carecen de un nivel suficiente, y que por ello, se ven obligadas a realizar un gran esfuerzo inversor para conseguir ampliar su capacidad de acumulación. Por otra parte, la composición técnica del stock de capital determina la estructura sectorial de la actividad productiva. Históricamente, el proceso de transformación que han registrado las economías desarrolladas se ha basado en la industrialización y, más en particular, en el peso creciente de los bienes de capital como componente cada vez más importante dentro de la producción. Así, tanto el peso relativo de la industria dentro de la economía, como el de las ramas de bienes de capital dentro de la estructura industrial, son elementos fundamentales que, en interacción, determinan la capacidad de una economía para reproducir de forma ampliada su dinámica de acumulación.

Por tanto, dicha dinámica presenta una doble vertiente. Es un proceso cuantitativo, ya que la acumulación implica una mayor dimensión del stock, sobre todo de capital no residencial y, dentro de él, de máquinas y otros equipos productivos. Y, a la vez, es un proceso cualitativo, sustentado en que ese capital incorpora sistemáticamente un mayor progreso técnico. De ello se deriva que la dinámica de acumulación de una economía desarrollada genera un persistente aumento de la productividad, ya que implica un paulatino incremento del coeficiente capital-trabajo a la vez que una reducción del coeficiente capital-producto, es decir, una mejora de los dos componentes en los que se descompone el aumento de la productividad del trabajo. Éste es un indicador crucial que distingue a las economías no desarrolladas: su reducido nivel de productividad y la lentitud con la que se incrementa a lo largo del tiempo.

Así, desde el punto de vista de la dinámica de acumulación cabe destacar un conjunto de variables relacionadas con la capacidad de producción, es decir, con la oferta, que distinguen con claridad el dispar comportamiento de una economía no desarrollada con respecto a otra desarrollada: no sólo el reducido nivel de PIB per cápita, sino también la escasa magnitud del stock de capital, mínima presencia de bienes de capital, y baja productividad del trabajo.

Ahora bien, la propia experiencia de las economías desarrolladas pone de manifiesto que esa dinámica de acumulación no es continuada, sino que sigue una evolución cíclica a lo largo del tiempo. La capacidad de producir (producción potencial) se hace real (producción efectiva) cuando existe un mercado y unas perspectivas de rentabilidad que estimulan las expectativas empresariales. Surge, pues, la necesidad de incorporar nuevos elementos analíticos para explicar la dinámica de crecimiento económico, elementos

que conciernen principalmente a la demanda agregada y a la distribución de la renta, y que a su vez se relacionan con el funcionamiento de las instituciones y el contexto sociopolítico.

Podemos fundamentar teóricamente esas cuestiones partiendo de la importancia crucial de la inversión en el funcionamiento económico, y atendiendo al doble impacto que ejerce sobre la dinámica económica, como componente de la demanda y como determinante de la capacidad productiva (Kalecki 1977; Palazuelos y Fernández 2009). De un lado, como componente fundamental de la demanda efectiva, la inversión influye de forma determinante sobre la evolución de variables como los beneficios, la producción y el empleo. Por otra parte, la inversión ejerce un efecto directo sobre la capacidad productiva potencial, ya que hace posible que se incremente el stock de capital. Simultáneamente, los factores que determinan el comportamiento de la inversión son ciertamente plurales, puesto que tienen que ver con las expectativas de rentabilidad, que dependen de elementos dispares.

De ese modo, la dinámica económica se configura mediante la interacción de un cúmulo de variables que en las fases ascendentes del ciclo generan sinergias favorables al crecimiento, entre la demanda y la oferta (inversión-producción-demanda agregada-inversión) y entre demanda y distribución de la renta (inversión-beneficios-expectativas-inversión). Además, esos círculos virtuosos se generan en contextos sociales y políticos determinados que afectan positiva o negativamente a sus mecanismos reproductivos. La conformación misma de la tasa de rentabilidad es resultado del conflicto que en toda sociedad capitalista se genera en torno a la división de la renta entre beneficios y salarios. Así, los intereses políticos existentes, y su capacidad para imponerse, son de crucial importancia.

En términos históricos, la debilidad secular de la inversión es lo que determina la escasez de stock de capital y su escaso contenido tecnológico. En términos de dinámica económica, el comportamiento de la inversión y del conjunto de la demanda agregada de las economías subdesarrolladas se explica fundamentalmente por las condiciones de la distribución de la renta, firmemente reforzadas por el marco político vigente. La tasa de inversión es modesta porque los grupos sociales que detentan la mayor parte de la renta la utilizan con otros propósitos. El consumo privado también es escaso porque la mayoría de la población carece de capacidad adquisitiva. A su vez, la reducida inversión productiva y la estrechez del mercado de consumo hacen que los niveles de beneficio empresarial no sean atractivos para realizar mayores inversiones y, por tanto, para fortalecer la capacidad productiva de la economía. De ese modo, el proceso de acumulación queda obstaculizado porque se reproduce sistemáticamente un nudo de relaciones entre oferta, demanda y distribución de la renta, los denominados límites estructurales al desarrollo económico, que consolidan su subdesarrollo, que resulta antagónico con la mecánica de acumulación que registran las economías desarrolladas.

BALANCE DEL GOBIERNO DEL PT

Las declaraciones y planes gubernamentales, inspirados parcialmente en los enfoques *neodesarrollistas* que comienzan a despuntar en la región, aluden a las dimensiones de transformación estructural que identificábamos en el apartado anterior como cruciales para la superación de los límites estructurales al desarrollo brasileño. Aún en convivencia subordinada con las prioridades macroeconómicas del gobierno, los planes que se ponen en marcha pretenden intervenir sobre aspectos estratégicos relacionados tanto con el ámbito productivo, como de la demanda agregada y la distribución de la renta.

Dichas propuestas se van formulando, sucesivamente, primero en el *Plano Plurianual de Aplicações* (PPA) diseñado para el período 2003-2007, que se completa con la denominada *Política Industrial, Tecnológica y de Comércio Exterior* (Pitce) y por el intento de establecer asociaciones de colaboración entre el sector público y privado en 2003; posteriormente dichas iniciativas se aglutinan en el publicitado *Programa de Aceleração do Crescimento* (PAC), con vigencia entre 2007 y 2010, y en la más reciente *Política de Desenvolvimento Produtivo* (PDP).

Sintéticamente, y desde la óptica de balance en cuanto a la capacidad de intervención sobre los límites estructurales al desarrollo brasileño, cabe establecer los frentes de acción de estas iniciativas en torno a los siguientes cuatro pilares (Erber 2010:28-29):

- a. Inversión en infraestructuras (principalmente en las áreas de energía, logística y saneamiento) por parte de empresas públicas y privadas pero, en cualquier caso, con una parte considerable de financiación pública. Los recientes descubrimientos de yacimientos petrolíferos son destino prioritario de dichas inversiones. Se prevé que las exenciones fiscales y el crédito público concedido estimularían la inversión privada, que se vería complementada con una inversión pública también en ascenso.
- b. Especial esfuerzo en los gastos de inversión centrados en innovación, tanto llevados a cabo por el sector público como, sobre todo, por la iniciativa privada a la que se apoyará con incentivos fiscales, crédito subvencionado y subvenciones de distinta naturaleza.
- c. Impulso al crédito público y privado destinado al sector inmobiliario.
- d. Estímulo al consumo familiar, mediante el aumento del salario mínimo, la expansión del programa de transferencias monetarias condicionada *Bolsa Família*, la esperada expansión del empleo formal y el aumento del crédito personal concedido por las entidades financieras pública y privadas (particularmente, como se decía, centrado en el sector inmobiliario).

Como puede apreciarse, la intervención estratégica planificada sí identifica los puntos críticos en el devenir del proceso de acumulación del país. En principio, a partir de dichos elementos sería posible desencadenar un círculo virtuoso que permitiera un salto cualitativo en cuanto a la dinámica económica brasileña. El Estado, al menos según los planes previstos, asume un papel protagonista en la dirección del proceso de desarrollo a través principalmente de las empresas estatales y la banca pública todavía existente. En definitiva, se trata de una actualización al menos nominal de la antigua propuesta desarrollista, que trata de reeditar la experiencia registrada entre mediados del siglo XX y la crisis de los años setenta. Por un lado, se pretende restablecer la alianza entre el sector de la construcción, las empresas abastecedoras de equipos e insumos, y la iniciativa estatal. Por otra parte, la apuesta por la mejora de los niveles de capacidad adquisitiva de la inmensa mayoría de la población (incremento del salario mínimo, programas de transferencias focalizadas), apuntan a una reedición de la apuesta por el consumo de masas como vía fundamental de estímulo por parte de la demanda.

En conclusión, y aún con sus vaguedades y contradicciones, sí parece posible identificar cierto plan estratégico que al menos en el plano discursivo se propone intentar un nuevo esquema de funcionamiento económico que trascienda las limitaciones que tanto desde el lado de la oferta, como de la demanda y la distribución de la renta, bloquean históricamente las posibilidades de desarrollo del país. Veamos a continuación hasta qué punto pueden considerarse cumplidos estos objetivos.

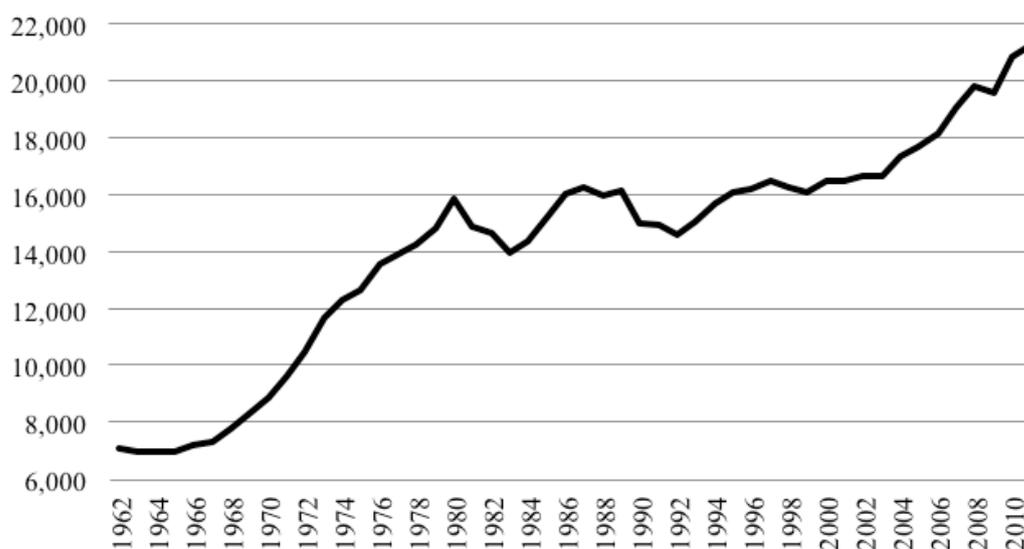
ÁMBITO PRODUCTIVO

Atendemos en primer lugar a los aspectos relacionados con el ámbito productivo que vienen limitando el proceso de acumulación brasileño y la mejora de la productividad del trabajo en el país (Nassif 2008 y Erber 2010).

Una primera aproximación, limitada a la par que elocuente, la podemos obtener a través de una panorámica amplia de la evolución del PIB per cápita brasileño. Según se aprecia en el gráfico 1, el período que se corresponde con el gobierno del PT registra un crecimiento significativo de la renta por habitante. En efecto, entre 2003 y 2011 el PIB pc en términos reales se incrementa a una tasa promedio acumulada anual

del 2,7%³. Si por un lado es cierto que dicha tasa dista sustancialmente de la registrada entre finales de los años sesenta y el término de la década siguiente -entre 1967 y 1980 la tasa de crecimiento acumulada es del 5,8% anual-, también lo es que supone un hito histórico de avance en términos de estricto crecimiento económico desde aquel episodio. Si bien esto no es, como sabemos, condición suficiente para desencadenar el proceso de transformaciones estructurales que pretendemos evaluar, sí podemos considerar que ofrece la posibilidad de que dicho proceso tenga lugar.

GRÁFICO 1
PIB pc
(\$R constantes de 2011)



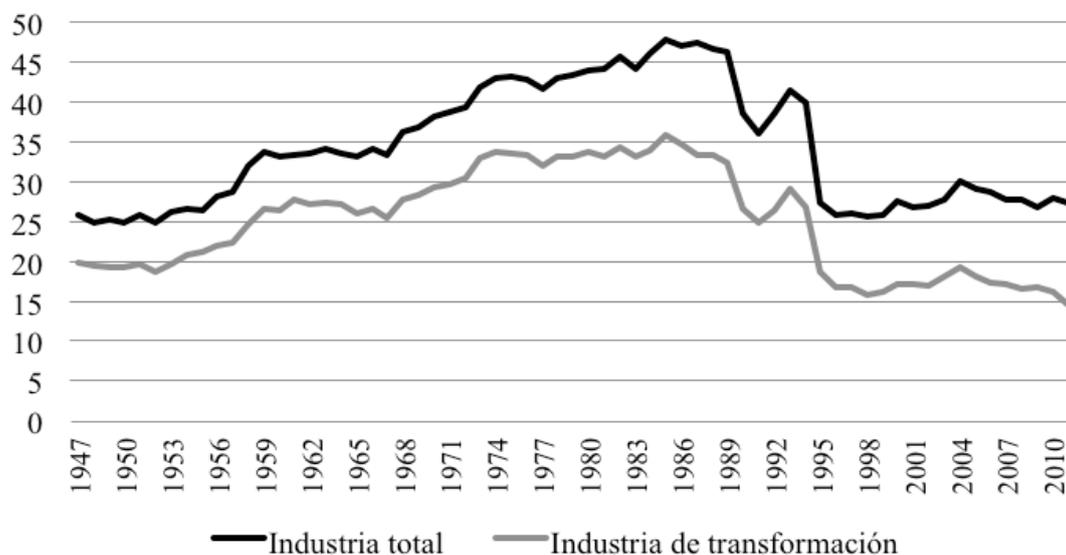
Elaboración propia a partir de datos del BCB.

Como sabemos, el crecimiento del PIB, por sí sólo, no informa sobre el tipo de cambios estructurales que puedan estar dándose en la capacidad productiva. El análisis de la evolución de la estructura sectorial de la producción, sin embargo, ya aporta una información más afinada. En ese sentido, es claramente sintomática la evolución del peso relativo tanto del sector industrial en su conjunto como, lo que es aun más significativo, de la industria de transformación sobre el PIB. Como puede comprobarse en el gráfico 2, el colapso que supone la implementación del programa neoliberal en términos de desindustrialización no es ni de lejos compensado en esta década de gobierno petista. De hecho, lo que delatan los datos es que si ya el peso total del sector industrial sobre la producción nacional se reduce levemente entre 2003 y 2011 (pasando del 27,9% al 27,5% del PIB), la caída de la participación de la industria de transformación, motor de la potencial modernización productiva del país, se contrae de forma notable: del 18% en 2003 hasta el 14,6% en 2011⁴. Este descenso supone muy malas noticias sobre el proceso de modernización y avance de la estructura productiva brasileña durante estos años.

³ Cálculos propios a partir de datos del PIB en \$R constantes de 2011 elaborados por el Banco Central do Brasil y obtenidos del portal Ipeadata (<http://www.ipeadata.gov.br/>)

⁴ Datos del IBGE (Sistema de Cuentas Nacionales, 2000)

GRÁFICO 2
Peso del sector industrial (% del PIB)

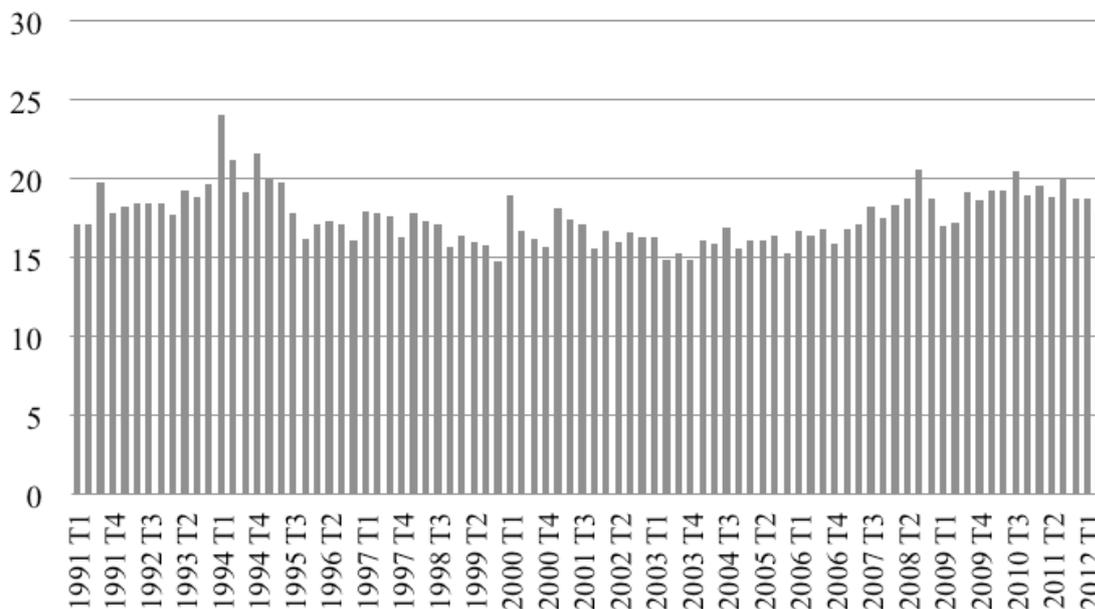


Fuente: IBGE, Sistema de Cuentas Nacionales.

Por otra parte la tasa de inversión, motor de la posible transformación productiva, si bien no registra un deterioro equivalente al de la composición de la producción, no es tampoco testigo de un punto de inflexión claro. Así, según se observa en el gráfico 3, la tónica es de continuidad respecto al desastroso período anterior; el único movimiento perceptible que puede observarse es el incremento registrado entre finales de 2006 y el tercer trimestre de 2010. Incapaz por sí solo, según se aprecia en el gráfico, de compensar una trayectoria general de atonía constante. Los datos, en efecto, son suficientemente elocuentes: aunque la tendencia es ligeramente ascendente a lo largo del período, lo cierto es que si entre 1994 y 2002 el promedio de la tasa de inversión registra un valor de 17,48% sobre el PIB, entre 2003 y el segundo trimestre de 2012, el valor correspondiente es prácticamente idéntico: del 17,50%⁵.

⁵ Cálculos a partir de las tasas de inversión que facilita Ipea.

GRÁFICO 3
Tasas de inversión (% del PIB)



Fuente: Ipea.

En tercer lugar, un indicador fundamental para evaluar la transformación estructural de la capacidad productiva de un país es la proporción del stock neto de capital fijo que se materializa en capital en bienes y equipos. Lamentablemente, los datos necesarios para construir este indicador, elaborados por el portal estadístico público Ipeadata, dejan de calcularse en el año 2009. No obstante, la serie existente es suficiente para constatar que en la primera parte del período petista esta proporción es incluso inferior a la registrada durante el calamitoso período de Cardoso: un 30,5% de promedio entre 2003 y 2008, frente a un 31,1% entre 1994 y 2002⁶. Otro dato desalentador.

Por último, aunque los datos analizados hasta ahora ya nos permiten avanzar un resultado decepcionante, conviene detenerse en la evolución de la productividad del trabajo en este período. No contamos con una serie homogénea que nos permita evaluar el período completo, pero sí parece suficientemente significativo que entre 2004 y 2008, años centrales del gobierno de Lula, la productividad del trabajo creciera a una tasa anual del 3%. Para evaluar dicho crecimiento, baste tener en cuenta que entre 1999 y 2003, años de gobierno de Cardoso y de graves turbulencia financieras internacionales que golpearon severamente al país, el crecimiento de la productividad laboral alcanza una tasa del 3,9%⁷.

LIMITACIONES DE DEMANDA: CONSUMO E INVERSIÓN

Las limitaciones detectadas en el ámbito productivo se encuentran estrechamente relacionadas con la debilidad que continúa registrando la inversión a lo largo del período de gobierno petistas.

Los datos facilitados en el apartado anterior ya nos permiten adelantar que durante los años de gobiernos del PT Brasil no supera, e incluso en algunos aspectos empeora, las restricciones estructurales que limitan su dinámica inversora. De esta forma, resulta evidente que la economía brasileña mantiene intacta su deficiencia crónica de demanda de inversión. Esta deficiencia, además, es aún más acuciante en el caso de la inversión en maquinaria y otros equipos productivos. En parte, debido a que una proporción

⁶ Cálculos propios a partir de los datos de stock neto de capital fijo elaborados por Ipea y publicados en el portal Ipeadata.

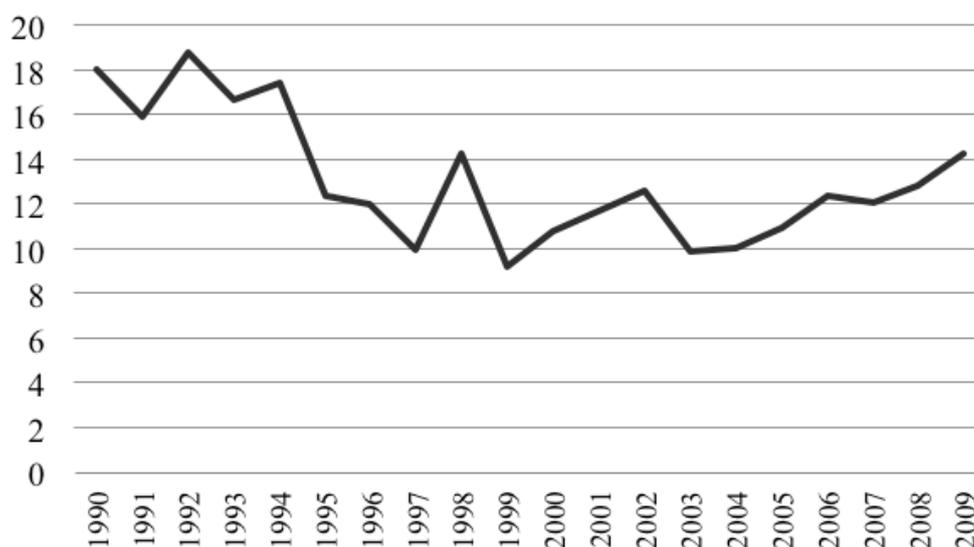
⁷ Cálculos de Medeiros Braga (2010:14) a partir de datos de IBGE.

creciente de la inversión realizada se concentra en dos ámbitos de escasa capacidad transformadora: el sector de la construcción⁸ y las ramas relacionadas con actividades extractivas o recursos naturales en general, como petróleo, gas, minería, papel y celulosa (Erber 2010:32).

Una forma de aproximar la concreción en que resulta el discurso *neodesarrollista* con el que el PT llega al gobierno es analizar la evolución de la inversión pública dentro de la dinámica económica del país. Según hemos visto en el apartado anterior, la tasa de inversión registrada en estos años es claramente insuficiente para detonar un proceso de transformación económica efectiva en el país. Recordemos que el promedio es prácticamente el mismo al registrado en los años de gobierno Cardoso.

Bien, a partir de este dato, conviene también evaluar el papel de la inversión directamente realizada por el sector público, en principio aquella con más capacidad para orientarse de forma estratégica sin tener que responder a exigencias de rentabilidad cortoplacista. Los datos al respecto, que se ilustran en el gráfico 3, permiten extraer dos conclusiones. Por un lado, es evidente que en este período la participación de la inversión pública sobre la total crece; es decir, hay una tendencia en ascenso que cabe ser identificada como una "voluntad de caminar en cierta dirección". Tengamos en cuenta que la proporción de inversión pública sobre la total pasa del 12,6% en el año 2002 al 14,2% en 2009⁹, en una tendencia que supone una quiebra evidente respecto al descenso continuo de los años anteriores. En segundo lugar, sin embargo, conviene ponderar extremadamente el impacto de esta tendencia de crecimiento. En efecto, si ponemos en magnitud el avance de estos años concluimos su escasa capacidad de incidencia: tengamos en cuenta que si en estos años la participación de la inversión pública gana menos de dos puntos porcentuales, entre los primeros años noventa y el año 2002 se habían perdido casi seis. La velocidad del proceso es, por tanto, extraordinariamente lenta.

GRÁFICO 4
Inversión pública
(% sobre inversión total)



Cálculos propios realizados a partir de los datos de Formación Bruta de capital Fija elaborados por el IBGE (Sistema de Cuentas Nacionales).

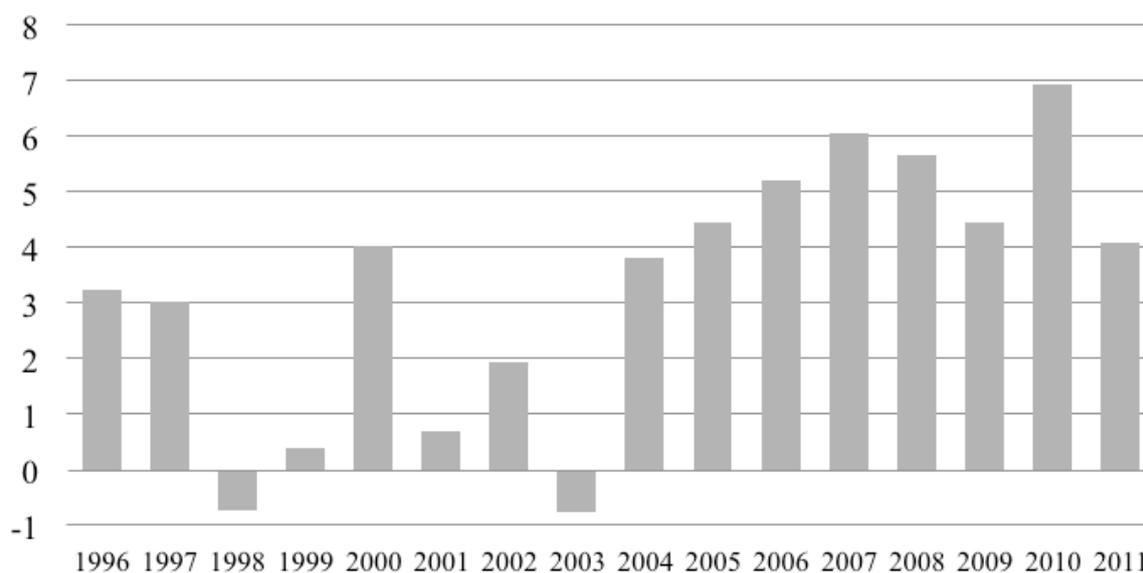
⁸ Excede el objeto de análisis de este trabajo, pero no puede dejar de señalarse los actuales síntomas evidentes de burbuja inmobiliaria en la economía brasileña.

⁹ Cálculos propios realizados a partir de los datos de Formación Bruta de capital Fija elaborados por el IBGE (Sistema de Cuentas Nacionales).

Por otra parte, interesa también analizar la evolución y composición del consumo familiar en este período. Según sabemos, el consumo de la población brasileña se caracteriza por su elevada polarización, que determina que incluso en las épocas de crecimiento importante del consumo privado, este suele concentrarse en grupos de población minoritarios.

En este sentido, el período que nos ocupa sí presenta novedades dignas de atención. Como vemos en el gráfico 5, desde 2004 las tasas de crecimiento anual del consumo de las familias registra valores sensiblemente superiores a los de los años previos. Incluso durante los años en los que la dinámica económica se ve más afectada por la crisis internacional, estas tasas no bajan del 4% anual¹⁰.

GRÁFICO 5
Crecimiento real del consumo familiar
(% anual)



Fuente: IBGE (Sistema de Cuentas Nacionales).

Además, hay indicios que permiten afirmar que al menos buena parte de este crecimiento del consumo familiar afecta a las familias de ingresos medios y bajos. En efecto, tanto el incremento salarial como la puesta en marcha de programas de transferencia de rentas focalizados en los grupos de población de menor renta (aspectos a los que nos referimos en el apartado siguiente), apuntan en esa dirección. Además de estos dos elementos, también hay que considerar que los datos demuestran un incremento sustancial del crédito bancario concedido a las familias. Si bien podemos deducir que esta expansión crediticia estará concentrada en las familias de mayores ingresos, lo cierto es que en términos absolutos también parece haber contribuido a financiar la expansión del consumo de los grupos de población con renta intermedia¹¹.

Para terminar, conviene de nuevo volver a dimensionar el impacto del proceso analizado sobre una estructura social extraordinariamente polarizada. En otras palabras, cabe valorar positivamente el incremento del consumo de gran parte de la población, a la par que se constata que la dualidad del patrón de consumo brasileño sigue siendo extremadamente acusada, impidiendo de facto que por el momento

¹⁰ Datos del IBGE (Sistema de Cuentas Nacionales).

¹¹ Parece que mientras la política de crédito expansiva apenas tuvo impacto sobre los niveles de inversión, sí fue determinante para incrementar notablemente el consumo de las familias (Silva Moreira et al. 2012 y Erber 2010:31).

pueda instaurarse una dinámica de consumo de masas con capacidad de ocupar un lugar importante dentro de la dinámica económica general.

Conviene tener presente, en este sentido, que ciertos bienes de lujo siguen ocupando un lugar relevante dentro de este mercado de consumo en expansión. Nos referimos a joyas, moda de alta costura, automóviles y equipos electrónicos de gama superior, yates y helicópteros de uso personal, etc. A título de ejemplos, cabe destacar que Brasil es el segundo país del mundo en ventas de plumas *Montblanc* y el noveno en ventas de coches de la marca *Ferrari* (Cauduro 2004:18). La empresa francesa *Louis Vuitton*, especializada en alta costura y complementos de lujo, tiene en São Paulo su quinta tienda a escala mundial por volumen de facturación (*MCF Consultoria & Conhecimento y Gfk Indicator* 2009). Aunque la demanda de este tipo de bienes se sostiene por grupos sociales que representan una proporción muy reducida de la población, la dimensión del país determina que el mercado de lujo alcance un tamaño muy importante, que en la actualidad se calcula que mueve 5.000 millones de dólares anuales. No en vano, Brasil concentra el 70% del consumo de lujo de América Latina, y se sitúa en el segundo puesto dentro del *ranking* mundial de mercados de lujo por potencial de crecimiento (ibídem)¹².

DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

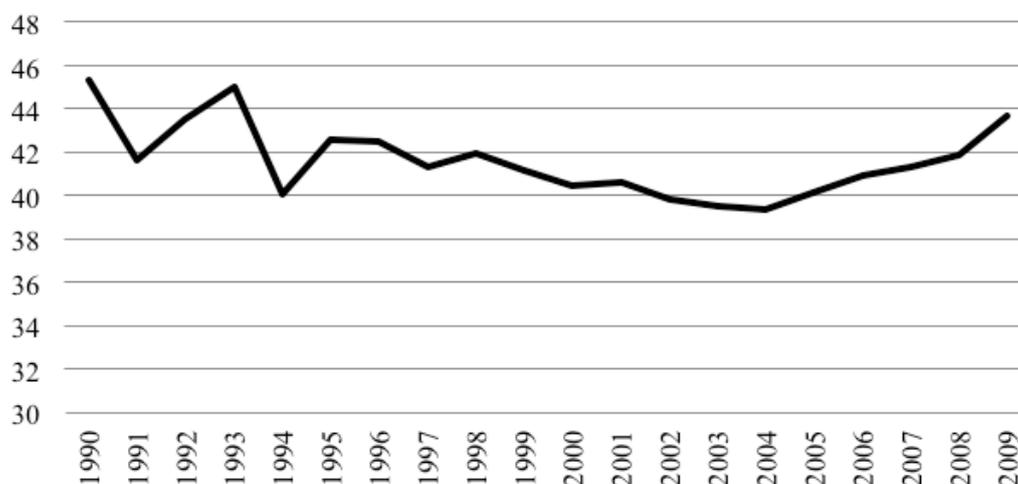
Según se plantea en el primer apartado, la dimensión y la morfología de la demanda interna (tanto de consumo como de inversión) mantiene una estrecha relación con las características y la evolución de la distribución de la renta nacional.

Una primera forma de aproximarnos a la pauta distributiva imperante en el período es el análisis de la participación de la masa salarial respecto a la renta nacional. La distribución funcional de la renta nos informa, *grosso modo*, de cómo se reparte el ingreso nacional entre la clase capitalista y trabajadora. Las series estadísticas disponibles no permiten construir un indicador totalmente exacto (Kopschitz y Bastos 2012), pero sí nos ofrecen la posibilidad de construir una serie homogénea desde el inicio de la década de los noventa hasta el año 2009 (los datos se interrumpen a partir de esa fecha).

En el gráfico 6 recogemos esta evolución, a partir de los datos sobre remuneración a empleados publicados por el IBGE y su peso relativo sobre el PIB. El análisis de la serie permite sacar dos conclusiones similares a las que hemos extraído en otros ámbitos de análisis. En primer lugar, es claro que la participación salarial sobre la renta total comienza a ganar posiciones a partir del año 2004, revirtiendo así una tendencia de retroceso vigente en los años previos. Sin embargo, en segundo lugar, este proceso de mejora no es suficiente para alcanzar (al menos no de momento) cotas de participación salarial importantes. Tengamos en cuenta que el nivel alcanzado en 2009, último año para el que se encuentra información homogénea, es el mismo que se registraba al inicio de la década de los años noventa, tras la desastrosa década perdida de los años ochenta. De esta forma, si bien conviene anotar el cambio de signo en la tendencia, tampoco podemos dejar de dimensionar su escaso efecto en términos históricos (Medeiros 2010, Medialdea 2009 y 2012).

¹² Es muy ilustrativo el análisis realizado por un ejecutivo de *Bang & Olufsen*, empresa fabricante de equipos de audio y vídeo de alto nivel: aunque calculan que la población brasileña que accede a sus productos es inferior al 1% sobre la total, ese mercado potencial equivale aproximadamente a la mitad del de Dinamarca, país de origen del grupo empresarial. Según concluye, "*Brasil es un país tan grande que es casi imposible no ganar dinero*" (revista *Veja*, 24 de julio de 2002, p. 28).

GRÁFICO 6
Masa salarial sobre el PIB (%)

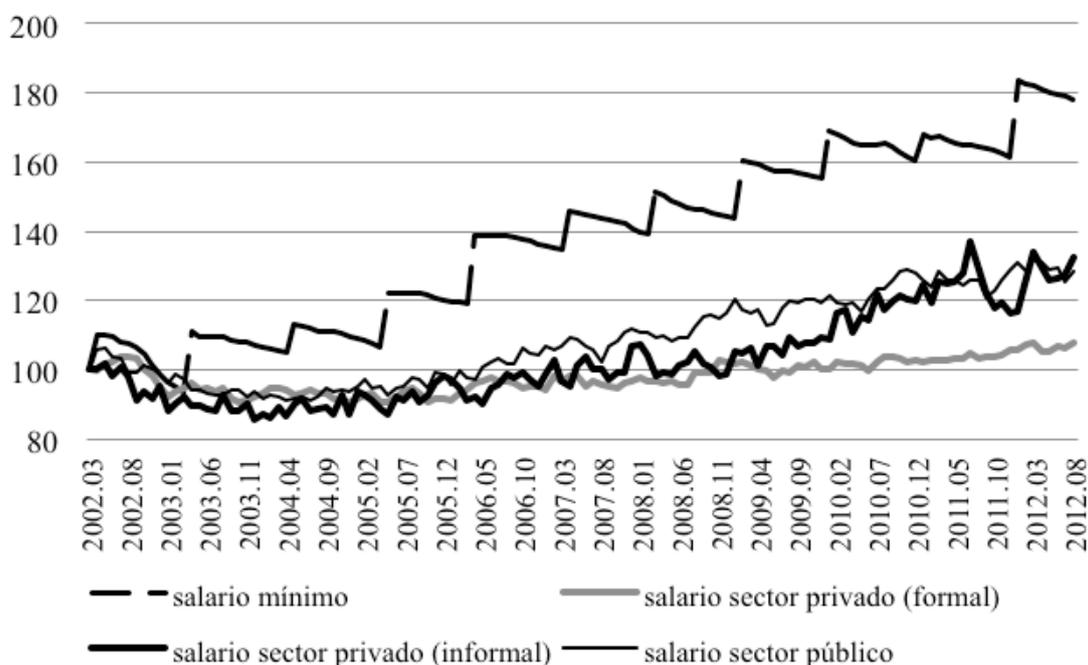


Fuente: elaboración propia a partir de datos de IBGE (Sistema de Cuentas Nacionales).

Aun siendo plenamente conscientes de las limitaciones de los datos disponibles, es también interesante analizar la información que facilitan las fuentes oficiales respecto a la evolución salarial de los distintos grupos de asalariados. En resumen, y a partir de la información que recogemos en el gráfico 7, cabe sostener que los grupos de trabajadores que más han mejorado sus ingresos durante estos años son aquellos que se situaban en una peor situación de partida. Lo cual, según avanzábamos en el apartado anterior, permite deducir una mejora en el nivel de consumo de las familias de menor ingreso. Así, aunque la mejora salarial promedio no es notable, sí lo es la mejora que registra el salario mínimo legalmente establecido, que gana casi 80 puntos porcentuales en términos reales; un aumento muy importante, con impacto real que trasciende lo simbólico. También es muy significativo que el ingreso salarial real de los trabajadores informales del sector privado mejore casi 25 puntos porcentuales, bastante más de lo que mejora el salario de los trabajadores formales del mismo sector. En efecto, si construimos números índice con base 100 en marzo de 2002 (unos meses previos a la llegada del PT al gobierno), obtenemos que en agosto de 2012 (último mes para el que se encuentra actualmente información), los valores son del 178,3 para el salario mínimo, del 132,4 para el sector privado informal, del 128,4 para los trabajadores del sector público, y sólo del 107,7 para los trabajadores formales del sector privado¹³. El crecimiento salarial, por tanto, aunque insuficiente, sí parece haber estado distribuido de una forma progresiva y mejorado sustancialmente los ingresos de los trabajadores más desfavorecidos.

¹³ Elaboración propia a partir de datos de Ipea para el salario mínimo real, y de la Pesquisa Mensal de Emprego del IBGE para el resto de series.

GRÁFICO 7
Evolución salarios reales
(números índice, base 100= marzo 2002)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Ipea para el salario mínimo real, y de la *Pesquisa Mensal de Emprego* del IBGE para el resto de series.

Los resultados que acabamos de analizar son plenamente coherentes con los celebrados logros del gobierno petista en materia de disminución de la pobreza y la desigualdad en términos personales. Tengamos en cuenta, por ejemplo, que el valor real del salario mínimo se incrementa casi un 80% en este período, lo cual tiene un impacto directo y decisivo sobre la capacidad de compra de buena parte de la población más desfavorecida del país. Así, y aunque se mantiene en niveles extremadamente elevados, hay que considerar que según datos de Ipea el Índice de Gini mejora del 0,589 al 0,543 entre el año 2002 y 2009. Aunque de nuevo conviene aclarar que el ritmo de mejora es claramente insuficiente para desactivar los nexos estructurales que reproducen el subdesarrollo en el país¹⁴, tampoco se puede obviar el hecho de que el cambio en la dirección del proceso de aumento/reducción de las desigualdades supone un hito en la historia brasileña. País que, no obstante, sigue siendo el país más desigual de América Latina, a su vez la región más desigual del mundo.

Mención especial merecen los avances, no completos pero sí muy significativos, en material laboral. La expansión de la protección social de los trabajadores, así como la sensible reducción de los índices de informalidad son los resultados más importantes en este ámbito. Consideremos, por ejemplo, que según la definición de empleo formal de la OIT, la participación del sector laboral formal pasa del 44,5% al 49,6% entre 2002 y 2008 (Berg, 2010: 10). Un avance, como decíamos, significativamente rápido pero insuficiente.

Terminamos este apartado refiriéndonos a los logros y limitaciones registradas en torno a la pobreza (Osorio *et al.* 2011). La tasa de pobreza estimada por Ipea, a partir de las encuestas realizadas por el

¹⁴ Se calcula que si Brasil siguiera reduciendo su Índice de Gini al mismo ritmo, serían precisas entre dos y tres décadas para lograr un nivel de igualdad en el reparto de la renta "aceptable" (Soares 2010).

IBGE, reflejan una mejora inequívoca, descendiendo del 34,4% de la población al 21,5% entre 2002 y 2009. Por su parte, la tasa de pobreza extrema, pasa de afectar al 14% al 7,3% de la población en ese mismo período¹⁵. Los logros en esta materia son, por tanto, indiscutibles. Si bien tampoco podemos obviar el hecho de que dentro de este panorama general de reducción de la pobreza esta agudiza su concentración de la pobreza entre la población femenina y la población negra¹⁶.

Sin embargo, no olvidemos que en este trabajo nos proponemos evaluar no los logros en términos de retroceso de la pobreza y/o la desigualdad en sí mismos, sino más bien su capacidad para incidir sobre las condiciones económicas y sociales que de forma estructural perpetúan el subdesarrollo brasileño.

Desde esta perspectiva, no es indiferente el tipo de instrumentos que el gobierno brasileño ha utilizado para conseguir estos avances en la lucha contra la pobreza. En particular, es importante el hecho de que haya sido mediante programas de transferencias monetarias condicionadas (como el conocidísimo *Bolsa Família*), y no mediante mecanismos de protección social convencionales, como se han logrado estos resultados. Tengamos en cuenta, por ejemplo, que entre 2004 y 2009 el porcentaje de familias pobres que pasó a ser beneficiaria del programa *Bolsa Família* se incrementó del 40,4% al 55,6%, mientras que aquellas cubiertas por la protección social convencional descendió del 0,5% al 0,4% (Guerreiro *et al.* 2011:21).

La opción de política social centrada en instrumentos focalizados y no universales suele proporcionar, como en el caso del gobierno del PT, resultados espectaculares: focalizar las transferencias en las franjas de población con menos recursos mejora de forma eficaz los indicadores de pobreza. Sin embargo, esta opción suele llevarse a cabo, en la práctica, como alternativa a la extensión de los mecanismos de inclusión social y económica a estos grupos de población. Y los datos que acabamos de señalar parecen apuntar en esa dirección. La inclusión en el mercado laboral formal y en el sistema de seguridad social, lo cual permite la obtención de ingresos y supone el acceso a los derechos económicos y sociales vigentes, no parece ser, desgraciadamente, la vía de mejora social elegida por el gobierno del PT.

REFLEXIONES FINALES

Como conclusión de los distintos aspectos analizados, cabe sostener que la gestión económica llevada a cabo por el gobierno del PT no supone una ruptura suficiente con los elementos estructurales que todavía a día de hoy están impidiendo el desarrollo económico en Brasil. Dicho balance no supone, en ningún caso, infravalorar los logros económicos y sociales registrados por el gobierno petista. La reducción de la pobreza y la desigualdad, particularmente, han supuesto una vía concreta y eficaz para mejorar las condiciones de vida de millones de personas en el país. Tampoco se otorga poca importancia a los importantes obstáculos, de toda índole, que enfrenta la puesta en marcha de un proceso de transformación profundo.

Sin embargo, el anterior reconocimiento no debe confundirse con la ilusión de haber instaurado una lógica económica en abierta ruptura con aquella que viene reproduciendo el subdesarrollo. Las condiciones de la estructura productiva del país siguen siendo, según hemos analizado, muy precarias. Y los años de gestión económica del Partido de los Trabajadores no han supuesto, en este sentido, un avance. Iniciativas más audaces, dirigidas a reorientar el modelo productivo hacia segmentos de mayor valor tecnológico y generadores de mejores condiciones laborales, son un reto pendiente.

¹⁵ La tasa de pobreza y de pobreza extrema se calculan como la proporción de población sobre el total que se sitúa por debajo de la línea de pobreza o de pobreza extrema respectivamente. La línea de pobreza extrema se calcula estimando la renta necesaria para acceder a una cesta de consumo básico que según la FAO proporciona a una persona las calorías estrictamente necesarias para la supervivencia. La línea de pobreza, por su parte, se calcula duplicando la de extrema pobreza.

¹⁶ Entre 2004 y 2009 la relación entre mujeres y hombre extremadamente pobres pasó de 1,05 a 1,08, y entre los pobres de 1,05 a 1,06. La proporción de "blancos o amarillos" sobre el total de pobres pasó de 33,6% al 28,3%, y entre los extremadamente pobres del 27,5% al 26,2% (Guerreiro *et al.* 2011: tabla 7).

Desde el punto de vista de la demanda, es patente una mejora notable de la capacidad media de consumo de la población. Efectivamente, este aspecto es plenamente coherente con los cambios analizados en la pauta distributiva, en la medida en que los programas de rentas focalizadas han permitido a una parte importante de familias acceder a niveles de consumo limitados, pero completamente inaccesibles en el pasado reciente. Sin embargo, el patrón de consumo extremadamente dualizado, característica histórica de la sociedad brasileña e incompatible con una dinámica económica cuya demanda descansa fundamentalmente en el consumo de la inmensa mayoría de las familias, sigue estando vigente. Intervención estatal redistributiva potente y basada en principios de universalidad, así como un modelo productivo generador de renta con criterios de mayor equidad, son condiciones básicas para superarlo. Respecto a la inversión, el otro componente estratégico de la demanda que hemos sometido a análisis, los resultados son incluso más decepcionantes: no se trata de que las mejoras sean limitadas, sino de que no puede considerarse que las haya. Este aspecto es, a su vez, coherente con la persistente debilidad de la capacidad productiva a la que nos referíamos, y señala los mismos retos pendientes.

Por último, el análisis de la distribución de la renta permite reforzar las conclusiones avanzadas: si bien supone un cambio de dirección en cuanto al retroceso histórico de las rentas del trabajo sobre el capital, este no es ni mucho menos suficiente para trastocar la enormemente injusta situación de partida. La opción de política social elegida por el gobierno, que renuncia expresamente a generar mecanismos inclusivos amplios y de carácter universal, optando por los programas focalizados y asistencialistas, si bien obtiene resultados importantes, no abre el camino para la necesaria transformación estructural que el país precisa.

BIBLIOGRAFÍA

Berg, J. (2010): "Laws or Luck? Understanding rising formality in Brazil in the 2000s", *Documento de Trabalho, nº 5. Serie Trabalho Decento no Brasil*. OIT.

Cauduro, A. (2004): *Valores e Significados do Consumo de Produtos de Luxo*. Tesina de Mestrado, Universidade Federal do Rio Grande do Sul. Porto Alegre.

Erber, Fabio S. (2010): "Convenções de desenvolvimento no Brasil contemporâneo: um ensaio de economia política", *Textos para Discussão CEPAL-Ipea* Nº 13.

Guerreiro Osorio, Rafael; H. G. F. de Souza, Pedro; S. D. Soares, Sergei y Batista de Oliveira; Luis Felipe (2011): "Perfil da pobreza no Brasil e sua evolução no período 2004-2009", *Texto para Discussão Ipea*, Nº 1648.

Kalecki, Michal (1970): *Ensayos escogidos sobre dinámica de la economía capitalista*. México: Fondo de Cultura Económica.

Kopschitz, Estêvão y Bastos, Xavier (2012): "Distribuição funcional da renda no Brasil: estimativas anuais e construção de uma série trimestral", *Texto para Discussão Ipea*, Nº 1702.

MCF Consultoria & Conhecimento y Gfk Indicator (2009): *O Mercado de Luxo no Brasil*, ano II. Mimeo.

Medeiros Braga, Julia de (2010): "O atual regime de política econômica favorece o desenvolvimento?", *Textos para Discussão CEPAL-Ipea*, Nº 16

Medialdea, Bibiana (2009): "Ajuste salarial en Brasil: 1994-2007, en Álvarez Peralta et al. *Ajuste y salario, Las consecuencias del neoliberalismo en América Latina y EEUU*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Medialdea, Bibiana (2010): *Subdesarrollo, capital extranjero y financiarización: la trampa financiera de la economía brasileña*. Tesis Doctoral en la UCM. Madrid.

Medialdea, Bibiana (2012): "Límites Estructurales al Desarrollo Económico: el caso brasileño (1950-2005)", *Problemas de Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, Nº 171(43), pp. 55-81.

Medialdea, Bibiana y Santana Borges, Rodrigo Emmanuel (2012): "Brasil y el gobierno del PT", en Buendía *et al.* *¿Alternativas al Neoliberalismo en América Latina? Las políticas económicas en Bolivia, Brasil, Ecuador, Uruguay y Venezuela.* Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Nassif, André (2008): "Estructura y competitividad de la industria brasileña de bienes de capital", *Revista de la CEPAL*, 96.

Palazuelos, Enrique y Fernández, Rafael (2009): "Demand, employment and labour productivity in the European economies", *Structural Change and Economics Dynamics*, Nº 20(1).

S. D. Soares, Sergei (2010): "O ritmo na queda da desigualdade no Brasil é aceitável?", *Revista de Economia Política*, vol. 30, Nº 3(119).

Silva Moreira, Tito Belchior y Ribeiro Soares, Fernando Antônio, (2012): "Brasil: Crisis financiera internacional y políticas anticíclicas", *Revista de la CEPAL*, 106.

EL *DEFAULT* COMO IMPULSO HACIA UNA POLÍTICA ECONÓMICA HETERODOXA. UNA APROXIMACIÓN A LOS CASOS DE ARGENTINA Y ECUADOR.

THE USE OF DEFAULT AS A BOOST TO HETERODOX ECONOMIC POLICY. AN APPROACH TO CASES OF ARGENTINA AND ECUADOR.

Lorenzo Vidal-Folch¹

Doctorando en Ciencia Política, Universidad Autónoma Barcelona

Alfredo del Río²

Doctorando en Economía, Universidad Complutense Madrid

Fecha de recepción del original: marzo 2014

Fecha de aceptación en su versión final: junio 2015

Resumen

Los *defaults* de deuda pública externa en el año 2001 en Argentina y 2008 en Ecuador adquieren su verdadero significado al ser analizados en el marco de los conflictos sociales que caracterizan el agotamiento de las políticas económicas neoliberales y de las pugnas entre diferentes fracciones del capital por dirigir el proceso de acumulación en cada país. La reestructuración de la deuda y las nuevas vías de endeudamiento público han abierto margen para un impulso del gasto público que ha estimulado el crecimiento económico y facilitado una pacificación de la conflictividad social e inestabilidad política. Los movimientos en la deuda pública además, han actuado como "palanca de cambio" para un reposicionamiento estatal y geopolítico que refleja un nuevo momento de la correlación de fuerzas sociales y de la hegemonía en la economía mundial.

Palabras clave: *default, deuda pública, posneoliberalismo, commodities, hegemonía.*

Abstract

The defaults of external public debt in the years 2001 in Argentina and 2008 in Ecuador acquire their true meaning when analysed in the context of the social conflicts that characterize the demise of neoliberal policy regimes and the tensions between different fractions of capital for a leading role in conducting the process of accumulation in each country. The processes of debt restructuring and new public borrowing have created the conditions for an impulse in public spending that has stimulated economic growth and facilitated a pacification of social conflict and political instability. The movements in public debt have moreover acted as a lever for a repositioning of the role of the State and the forging of a geopolitical landscape which reflects a new moment in the correlation of social forces and of hegemony in the world economy.

Keywords: *default, public debt, post-neoliberalism, commodities, hegemony.*

¹ lorenzovidalfolch@hotmail.com

² alfredo_drc@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Los *defaults* y procesos de reestructuración de deuda pública externa no son ninguna novedad en la historia reciente de América Latina. Sin embargo, dos casos recientes destacan por desviarse del guión al que están acostumbrados los mercados financieros internacionales, eso es, forzados por la insolvencia del gobierno y reencauzados posteriormente en consonancia con los acreedores. Nos estamos refiriendo a los procesos de reestructuración de la deuda pública externa en Argentina y Ecuador tras los *defaults* en el año 2001 y 2008 respectivamente. Lo distintivo de estos procesos, y que en buena medida permite su comparación a pesar de sus grandes diferencias, es que se llevaron a cabo a iniciativa de la parte deudora en cuanto a los tiempos y términos en los que se plantearon. Este hecho supone sin duda una ruptura con las reglas de juego que regían las relaciones deudores-acreedores bajo los auspicios del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Dicha ruptura es palpable en el enfriamiento de las relaciones con estas instituciones, así como en las hostiles reacciones de los acreedores y demás agentes del sistema financiero internacional. Analistas financieros lamentaban que el *default* ecuatoriano no se debiese a la incapacidad de pago, sino a la falta de voluntad de pago y de "interés en trabajar con los tenedores de bonos" (Pimentel y, Kueffner 2008). El caso de reestructuración argentino ha sido acompañando por su parte con calificativos de "agresivo", "coercitivo" y falta de "buena voluntad" (Trebesh 2009).

Por un lado, el *default* argentino se produce en el contexto de una profunda crisis económica y de inestabilidad social y política, lo que en principio no lo diferencia del patrón común latinoamericano. Sin embargo, la propuesta de reestructuración del gobierno entrante de Néstor Kirchner, aduciendo no querer "pagar la deuda a costa del hambre y exclusión de millones de argentinos" (Relea 2004), cayó muy por debajo de las expectativas de los acreedores. En cambio, en el caso ecuatoriano, el *default* se basa en argumentaciones sobre el carácter ilegal e ilegítimo de la deuda pública contraída. La conclusión de la Comisión para la Auditoría Integral del Crédito Público (CAIC) recalcan que el endeudamiento público había derivado en "una herramienta de saqueo de recursos y de sumisión a políticas impuestas por los organismos multilaterales" (CAIC 2008:17), una "injerencia en asuntos internos del país con la consecuente lesión a la soberanía" (CAIC 2008:149) que había "redundado en un freno impuesto al desarrollo" (CAIC 2008:7).

La explicitación del carácter político y conflictivo de los flujos del servicio de la deuda externa se produce en el marco del resquebrajamiento de las prácticas y discursos del *Consenso de Washington*. La relación de deuda adquiere su verdadero significado como lazo que une a todo un entramado institucional, por lo que cambios en ésta sólo se pueden entender como parte de un reordenamiento más amplio de las dinámicas de acumulación del capital y de las formas institucionales de dominación política sobre éstas. La situación de la deuda pública no sólo es consecuencia de este entramado, sino que a la vez puede adquirir el rol de "palanca de cambio" en las políticas económicas (Ugartche 2011). En este sentido, el siguiente texto analizará el perfil particular que adquieren estos procesos de reestructuración de la deuda pública externa en el marco del ocaso del modelo de gestión neoliberal y la llegada al poder de gobiernos "progresistas" o "post-neoliberales".

El trabajo se estructurará como sigue. La primera sección esboza un marco analítico desde el cual abordar los procesos de endeudamiento público, aplicándolo a los casos ecuatoriano y argentino para dar cuenta de la génesis de sus respectivos *defaults*. La sección dos detalla las condiciones de los *defaults* y posteriores procesos de reestructuración y analiza su impacto sobre el peso de la deuda pública así como las dinámicas de gasto público. En tercer lugar, se aborda el cambio en los esquemas de financiación del Estado tras los impagos y su relevancia en cuanto a la configuración de un nuevo marco de actuación estatal y, por último, se exponen las principales conclusiones.

EL DEFAULT COMO EXPRESIÓN DE LA CRISIS: GÉNESIS DEL ALTO ENDEUDAMIENTO

Tras el lenguaje del dinero y las finanzas, se encuentran las relaciones sociales de clase que subyacen al constante reordenamiento de los flujos de capital a lo largo de la economía mundial. Una aproximación a cuestiones de deuda pública que vaya más allá de categorías superficiales, debe enmarcarse en un análisis que las caracterice como manifestaciones concretas de procesos muchos más profundos que atraviesan todo el plano social. En este sentido, la deuda pública es simplemente una herramienta más en la gestión de contradicciones y conflictos sociales en aras de establecer condiciones y crear vías para la acumulación del capital (Cleaver 1989). Por tanto, un análisis del carácter de clase de la deuda pública se sitúa en el terreno del conflicto, en el constante desbordamiento y reencauzamiento de las lógicas de la rentabilidad que caracterizan las pugnas entre capital y trabajo.

La deuda pública puede tomar la forma de "capital ficticio", que se valoriza en base a la capitalización de ingresos futuros, ligados en este caso a la capacidad del Estado de gravar la producción futura (Marx 1999). Esta característica la habilita como recurso para desplazar tanto espacial como temporalmente (en el marco temporal adscrito al bono) los problemas de sobre-acumulación y crisis que lastran la economía capitalista. Como enfatiza Harvey (2006), los "arreglos espacio-temporales" permiten desplazar, pero no solucionar, estas contradicciones, lo que sitúa la gestión de la deuda pública en una dinámica en la que a veces aparece como impulso para la acumulación y otras como catalizadora de crisis.

En este sentido, no se puede entender el gran endeudamiento en Argentina y Ecuador sin primero apreciar los graves problemas de rentabilidad que arrastraban las economías centrales en los años 70, lastradas por la sobreproducción y enfrentadas a la "rigidez" de un impertinente movimiento obrero que no parecía entender los límites de su propia posición subordinada. El consecuente desvío de grandes masas de capital al Tercer Mundo en busca de rendimientos alternativos fue, por otra parte, recibido con las manos abiertas por las élites locales como un soplo de aire fresco para aliviar sus propios problemas de rentabilidad y conflictividad social en el contexto de una triunfante revolución cubana y un acelerado y descontrolado proceso de urbanización y proletarización social.

No es casualidad que la dinámica de endeudamiento agresivo se diese en ambos países bajo el mando de gobiernos militares. En el Ecuador el influjo de recursos fue funcional tanto para su proyecto "revolucionario y nacionalista" de tibias y tardías políticas de industrialización y distribución de rentas como para aplacar con medidas represivas una parte de la creciente organización sindical y popular. A la masiva corrupción y distribución de subvenciones a diferentes sectores empresariales se sumaba la masiva compra de armas, puestas en uso de forma evidente en la masacre de los obreros de Aztra el 18 de octubre de 1977 (Acosta 2001: 16). Por su parte, el despilfarro militar, derivado del objetivo de férreo control interno y de la frustrada ofensiva por las Malvinas³, y los altos déficits fiscales caracterizaron la gestión de la etapa final de la crecientemente contradictoria política de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) en Argentina (Bruno 2004).

Otro factor que coadyuvó al crecimiento de la deuda pública en ambos países fue la estatización de deudas privadas. En Ecuador, el gran crecimiento que experimentaron las deudas privadas terminaron obligando a la "sucretización", lo que supuso que el Banco Central del Ecuador (BCE) asumiera deuda privada en dólares a cambio de deuda en sucres. En el caso argentino, tras la devaluación de 1981 se produjo una importante transferencia de recursos públicos a las grandes empresas a través de un crecimiento de la inflación inducido que alteró las tasas de interés hasta niveles negativos, lo que supuso grandes beneficios para los tenedores de deuda (Kulfas y Schoor 2003). Tal proceso se volvió a producir durante los años 90 ya que el gobierno argentino, para no alterar el régimen de la Convertibilidad, tuvo que

³ Se estima que el coste económico para Argentina oscila entre los 7 mil y los 15 mil millones de dólares (Clarín 2007).

respaldar los déficits por cuenta corriente y de capital de las grandes empresas mediante endeudamiento externo público. En suma, los desequilibrios externos privados se trasladaron al sector público generando importantes incrementos de la deuda pública externa.

Todos estos factores provocaron que en ambos países se alcanzaran niveles de endeudamiento público muy elevados. Los detonantes de la crisis fueron la caída de los precios del petróleo y el aumento de las tasas de interés internacionales, determinadas por la Reserva Federal de los Estados Unidos, que supusieron un vuelco importante para la sostenibilidad de la deuda adquirida. Entonces, fueron las crecientes dificultades de retornar el dinero prestado las que hicieron visible el agotamiento de este esquema. Para ilustrar tal situación de sobreendeudamiento nos servimos de la evolución de dos indicadores muy significativos. Por un lado, el gran descenso experimentado por el ratio que relaciona las reservas internacionales y la deuda externa, que en ambos casos disminuyó a finales de la década de los 80 hasta el 5% y, por otro lado, el gran aumento del ratio que relaciona los servicios de la deuda con las exportaciones y los servicios, el cual alcanzó el 80% a principios de los 80 en Ecuador y a mediados de la misma década en Argentina⁴.

Esta situación dio pie a una influencia cada vez más preponderante del capital internacional acreedor en aras de asegurar la rentabilidad de sus inversiones. Distintos procesos de reestructuración con los acreedores externos, el Plan Baker y el Plan Brady, la suscripción de "cartas de intención" con el FMI y "cartas de desarrollo" con el BM, se constituyeron en la matriz básica de conducción de la economía, impulsando políticas de ajuste y programas de estabilización para garantizar el buen progreso de los procesos de refinanciamiento de la deuda externa. Las rentas asociadas al servicio de la deuda externa, la liberalización financiera, las privatizaciones de bienes estatales y los recortes de gasto público y social, fueron las diferentes vías de acumulación que se impusieron en el marco de una reprimarización de la estructura económica. A su vez, se desmantelaban las pocas palancas de influencia que tenía la clase trabajadora sobre el Estado.

Mientras que estas transformaciones habían garantizado oportunidades de inversión rentable para los acreedores de la deuda pública y fracciones de la burguesía nacional y transnacional, situaron a las economías de Argentina y Ecuador en una posición de extrema vulnerabilidad derivada de su débil crecimiento, su carácter altamente *extravertido* y el persistente lastre del servicio de la deuda. Por un lado, en Ecuador el saldo total de la deuda no cesaba de aumentar de la mano de sucesivos procesos de reestructuración, de capitalización de intereses y de la imposición de una variedad de costos onerosos (CAIC 2008). Con respecto a Argentina, el Plan Brady dibujó un patrón similar. Tal y como expone Rieznik (1996), dicho proceso de reestructuración iniciado en 1992, fue tutelado por los acreedores y propició nuevos incrementos de la deuda pública a través de: la aplicación de una quita del 35%⁵ a una parte muy reducida de la misma; la conversión mayoritaria de la deuda renegociada en "bonos par", que establecían unos intereses superiores a los del mercado (hasta el 6% durante casi tres décadas) y sin ningún tipo de quita; y el pago de 1.500 millones de dólares por el afloramiento de los intereses derivados de las moratorias efectuadas en el pasado.

La pauperización social y volatilidad económica generada por el efecto acumulado de reformas liberalizadoras empezó a sobrepasar las capacidades de gestión del capital. En Ecuador, el agotamiento del ciclo de acumulación iniciado tras los primeros programas de ajuste estructural latía en la movilización social que bloqueó el "Plan Bucaram" y se profundizó en la conflictividad social en torno a la crisis financiera de 1999. La concatenación de 9 presidentes de la República en el periodo 1996-2006 ilustra la ingobernabilidad ligada a la incapacidad de restaurar las condiciones para relanzar un nuevo ciclo de

⁴ Datos de la CEPAL y BM.

⁵ Realmente la quita nominal total fue del 8% del total de la deuda pero como la mayoría de bancos estadounidenses tenían contabilizada la deuda argentina a un 30% de su valor nominal, la nueva emisión -cuyo valor nominal era superior a ese porcentaje de la deuda antigua- les generó incluso una ganancia sustancial.

acumulación. En Argentina, las protestas irrumpieron en el panorama social como respuesta al programa neoliberal del gobierno de Menem. Como expresa Monge (2008:40) "se comenzó a percibir a finales de la década de los noventa la reaparición de la política de calle" y ésta se materializó, sobre todo, en "caceroladas" generalizadas y en movilizaciones sectoriales. Una de ellas, localizada en los pueblos afectados por la privatización de YPF, fue protagonizada por los trabajadores despedidos y sus familias. De esta manera, se fue dotando de identidad a estos grupos de desempleados, los piqueteros, que junto a asambleas barriales y a otros movimientos como los de la ocupación de fábricas, tuvieron un papel determinante en las inmensas protestas de diciembre de 2001, las cuales consiguieron derrocar a dos presidentes (De la Rúa y Rodríguez Saá). Antes de su renuncia al cargo, De la Rúa justificó el decreto del Estado de Sitio el 19 de diciembre de 2001:

"Considerando que han acontecido en el país actos de violencia colectiva que han provocado daños y puesto en peligro personas y bienes de una magnitud que implica un estado de conmoción interior". Monge (2008:72).

La crisis que envolvió a los dos países acabó reflejándose en la insostenibilidad del servicio a la deuda pública externa, lo que se tradujo en un *default* en Ecuador en el año 1999 y en Argentina a finales de 2001. El *default* ecuatoriano se resolvió un año después con el canje de bonos Brady por bonos Global 2012 y 2030, bajo condiciones similares a los procesos de reestructuración de la deuda externa en el pasado (CAIC 2008). La situación derivada del *default* argentino comenzó a gestionarse a mediados del año 2002 mediante una asistencia financiera concedida por el FMI y la firma, a principios de 2003, de un "Memorando de entendimiento" que recogía una larga serie de condicionalidades políticas y macroeconómicas cuyo sentido queda aclarado en el primer capítulo:

"Los objetivos claves del programa de transición consisten en garantizar la solidez fiscal, monetaria y bancaria y restablecer la confianza de los inversores nacionales y extranjeros manteniendo un tratamiento igualitario para todas las partes, protegiendo los derechos contractuales y defendiendo el estado de derecho". Gambina (2003:5).

En este sentido, la llegada en 2003 de Néstor Kirchner a la Presidencia consolidó el proceso de reestructuración *post-default* ya que se inició una negociación con los acreedores privados afectados por el impago, lo que culminó en una propuesta de canje por parte del gobierno argentino en el año 2005. Dicha oferta, en cuanto a plazos de amortización e intereses, pretendía ser compatible con el proyecto kirchnerista de "industrialización con inclusión social", es decir, un marco en el que el gasto público tuviera mayor importancia en el ámbito de la política industrial y de los servicios sociales, creando así las condiciones para restablecer la paz social en el país.

El entender la evolución de la deuda pública en relación a la conflictividad subyacente entre capital y trabajo y la competencia entre los proyectos de distintas fracciones del capital por conducir el proceso de acumulación, proporciona también un marco en el que interpretar la llegada de Alianza PAIS al poder en Ecuador en base a un programa electoral que incluía el repudio a la deuda pública externa. Mientras que la llegada de Kirchner marca el inicio de una relativa estabilización política en Argentina, en Ecuador no es hasta la llegada del Presidente Rafael Correa en el año 2006 que se busca reencauzar la conflictividad social en base a un impulso a la demanda interna y a un reacomodo de las distintas modalidades de acumulación. El discurso de rechazo a la "partitocracia", al "poder político de los banqueros" y del "gran capital y el sector financiero" (Correa 2010) aglutina tanto a las clases populares como a fracciones de la burguesía y pequeña burguesía interesadas en un modelo de acumulación más *autocentrado* (Muñoz y Carrión 2013). En el ojo de mira estaban los bonos Global 2012 y 2030, una fuente de drenaje de recursos públicos y en manos de una fracción del capital que no formaba parte del proyecto de la "Revolución Ciudadana". Efectivamente estos fueron finalmente los afectados por el *default*.

Los procesos de cambio en la hegemonía del sistema mundial atraviesan de forma determinante las dinámicas anteriormente descritas. El lento desplazamiento del centro de la economía-mundo hacia el nordeste asiático (Wallerstein 2012), es acompañado por una disputa de mercados entre las viejas potencias – Estados Unidos (EEUU) y Europa – y las nuevas potencias – BRICS , liderados por China. Esto supone un desafío para las instituciones surgidas en Bretton Woods y concebidas en el marco de una economía mundial capitalista unipolar. China proveyó aproximadamente 75 mil millones de dólares en préstamos a países latinoamericanos entre los años 2005 y 2011 (Gallagher, Irwin, Kolescki 2012). A partir del año 2010, el Banco de Desarrollo Chino (BDC), el China Eximbank y el Banco Industrial y Comercial Chino (ICBC en inglés) prestaron más a los gobiernos latinoamericanos que el BM, Banco Inter-Americano de Desarrollo (BID) y Banco Ex-Im de EEUU combinados. El 91% de sus préstamos además, se han concentrado en Venezuela, Brasil, Argentina y Ecuador (Gallagher, Irwin, Kolescki 2012:7). Este reparto coincide con el trazado, a grosso modo, de dos patrones de dominación política en América Latina: el que siguen Colombia, México, Chile y parte de Centro América, por un lado, y el de los gobiernos "progresistas" o "posneoliberales" por otro. Por lo tanto, en el cómputo del balance de fuerzas que subyace la gestión de la deuda pública externa, es imprescindible también sumar el plano más amplio de la geopolítica de relaciones interestatales y la competencia intercapitalista a nivel mundial.

Por último, para abordar los siguientes apartados, es importante destacar que hemos utilizado la clasificación convencional que diferencia la deuda en función de la residencia de los acreedores, es decir, deuda interna y deuda externa. Siguiendo a De Lucchi (2014), hay otras clasificaciones de la deuda como, por ejemplo, la que distingue por tipo de moneda (moneda local y moneda extranjera), que desprenden información relevante pero que para nuestro estudio hemos decidido no utilizarla ya que debido fundamentalmente a la dolarización ecuatoriana y a que ambos *defaults* se realizaron sobre la deuda en posesión de acreedores no residentes, es decir, la deuda externa, únicamente podíamos utilizarla de manera parcial.

IMPACTO DEL *DEFAULT* SOBRE LAS CUENTAS PÚBLICAS

En medio de la vorágine social y política en Argentina a finales de 2001, el presidente interino por tres meses, Rodríguez Saá, declaró el *default* de deuda pública más abultado de las últimas décadas. Dicho impago se estableció, según datos del MECON, sobre aproximadamente 82.000 millones de dólares⁶, que correspondían en su mayoría a títulos públicos en manos de acreedores privados externos.⁷ También a finales de 2001, ante la ralentización de las entradas de capital, provocada por la inestabilidad internacional y la contracción monetaria generada por la bajada de reservas internacionales (superior al 40% con respecto al año 2000), y la fuga de capitales⁸, el gobierno obedeció la sugerencia de los bancos extranjeros e implementó el "corralito", terminando así con la convertibilidad de pesos en dólares. A principios de 2002, el siguiente Presidente, Eduardo Duhalde, decretó en firme el abandono de la Convertibilidad devaluando el peso y eliminando la exigencia de respaldar la base monetaria mediante reservas internacionales. Además la deuda pública continuó incrementándose a través de la emisión de bonos del Estado (BODEN) para respaldar la pesificación de créditos y deudas⁹ y el rescate de las monedas emitidas por las Provincias durante la crisis.

⁶ Todas las cantidades de deuda pública, siguiendo la metodología de balanza de pagos como muestra De Lucchi (2014), se muestran en dólares estadounidenses (en adelante \$) puesto que se aplica esta moneda para homogeneizar la deuda en diferentes monedas -ya sean pesos argentinos o euros, yenes, etc-. Por tanto, tanto las cantidades de deuda interna como de deuda externa, a lo largo de todo el trabajo, están expresadas en \$.

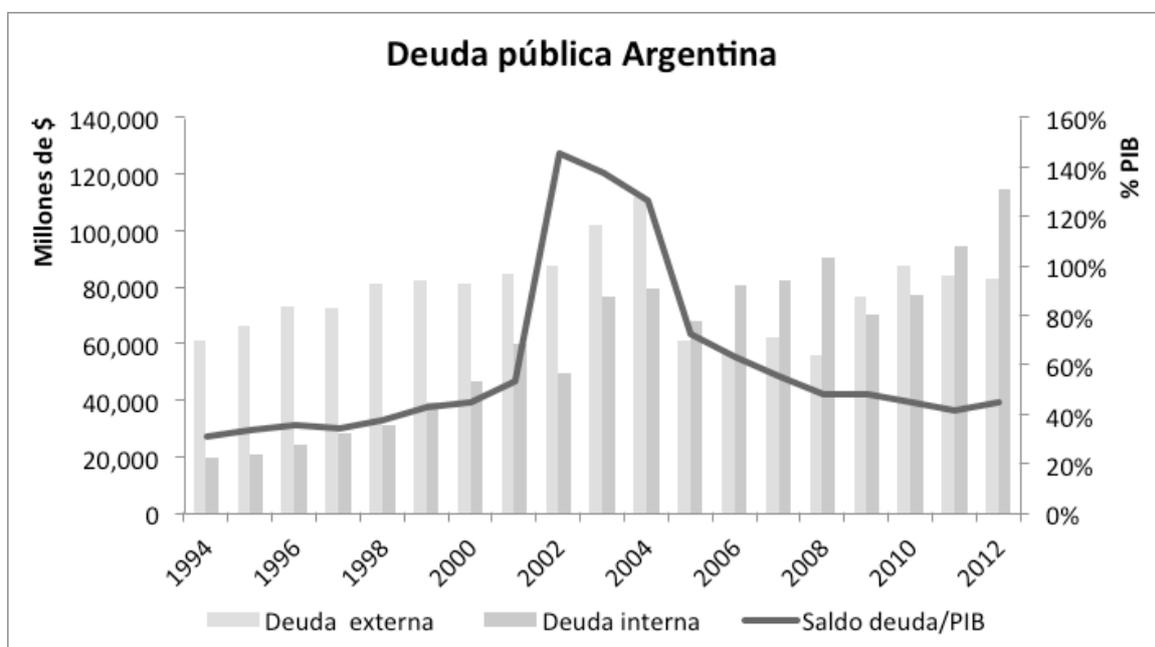
⁷ Véase nota de prensa del MECON: http://www.mecon.gob.ar/finanzas/sfinan/?page_id=51.

⁸ Véase Keifman (2004).

⁹ Con respecto a esta medida, que se suele llamar "pesificación asimétrica", es importante resaltar, tal y como expone Nemiña (2012), que las presiones de los bancos y las grandes empresas argentinas terminaron por equiparar las compensaciones a todos los ahorristas y deudores. Finalmente, supuso la emisión de unos 8.500 millones de dólares en títulos.

Como se puede observar en el Gráfico 1, el volumen de la deuda, tanto externa como interna, sigue una evolución ascendente, alcanzando, durante los años de crisis, niveles próximos al 150%. Finalmente, en el año 2005, con Kirchner ya en la Presidencia, se inició la política de normalización de las relaciones financieras a nivel internacional y el gobierno argentino hizo pública la oferta definitiva de reestructuración, la cual permitía a los acreedores elegir entre tres tipos de bonos. Del total de aproximadamente 82.000 millones \$ de deuda elegible, es decir, que se podía acoger a lo dispuesto en la oferta, aceptaron las nuevas condiciones los propietarios de un 76% del total y se canjearon más de 62.500 millones \$, sobre todo, a cambio de "bonos descuento" y "bonos par"¹⁰. Aunque es cierto que se consiguió una quita, la oferta incluyó unos cupones vinculados al crecimiento del PIB¹¹, lo que no fue funcional para el proceso de desendeudamiento promulgado por el Gobierno y sí para compensar a los acreedores. Aún así, la deuda externa experimenta una reducción del 45%, por lo que en un primer momento, fue funcional para el cambio en las políticas fiscales y en el patrón de financiación del Estado que explicaremos en el siguiente apartado.

GRÁFICO 1



Fuente: Elaboración propia con datos de MECON y CEPAL.

Posteriormente, en 2010, el gobierno trató de ampliar el proceso de reestructuración mediante una nueva oferta a los acreedores que no entraron en el Canje de 2005. A través de esta medida, se sumaron otro 17% de los acreedores, aproximadamente 18.600 millones \$¹². La única novedad de esta oferta fue la supresión de los cupones vinculados al crecimiento del PIB y la incorporación de los bonos Global 17, con una tasa cercana al 9% y un plazo de vencimiento de 7 años. Por tanto, en lo que se ha llamado el

¹⁰ Los "bonos descuento" generaron una quita del 66% pero con unos intereses superiores al 8% y un periodo de vencimiento de 30 años. En cambio, los "bonos par", que no conllevaban ningún tipo de quita, tenían unos intereses sustancialmente menores (3,46%) pero un vencimiento superior, 35 años. Por tanto, estos bonos provocaron, por un lado, el aumento de los plazos de vencimiento y, por otro lado, la estabilización de la tendencia alcista que los tipos de interés mostraban en los años 90.

¹¹ Dichos cupones se introdujeron en la oferta de 2005 para vincular el pago de la deuda con la creación de riqueza en el país, generando así rentas adicionales en el caso de que la economía argentina crezca por encima de unas previsiones realizadas por el gobierno. Para evidenciar su importancia, tal y como exponen Lo Voulo, Seppi (2008), entre 2005 y 2006 supusieron más de 1.000 millones \$ a las arcas públicas.

¹² Dicha cantidad ha sido obtenida sumando todos los títulos emitidos por el gobierno argentino, transformando las cantidades en monedas diferentes al dólar a través de los tipos de cambio publicados por el gobierno argentino. Véase: http://www.mecon.gob.ar/finanzas/sfinan/?page_id=51.

Megacanje 2005-2010 el gobierno argentino ha conseguido reestructurar el 93% de la deuda en situación de impago, quedando sólo un 7% de bonos en *default* pertenecientes a diferentes inversores, conocidos como el grupo de los fondos buitres, quienes están presionando antes los tribunales internacionales para conseguir que Argentina devuelva toda la deuda a su valor nominal.

De hecho, desde septiembre de 2014 hay una sentencia de la Corte de Nueva York que obliga al gobierno argentino a pagar a dichos inversores. Ante ella, las palabras del ministro de economía Axel Kicillof parecen firmes: "La política de no pagarle a los fondos buitres algo distinto de lo que nos comprometimos con el 93% de los acreedores no va a cambiar" (La Nación 2013). Esto se debe fundamentalmente a la cláusula del acreedor más favorecido, introducida por el gobierno de Néstor Kirchner, la cual obliga al gobierno argentino a establecer las mismas condiciones a todos los acreedores inmersos en el proceso de *default*. Por tanto, si en algún momento se conceden mejores condiciones a otros acreedores, el gobierno estaría obligado a revisar todos sus pagos de la deuda reestructurada desde 2005, lo que significaría una quiebra inevitable de las cuentas públicas.

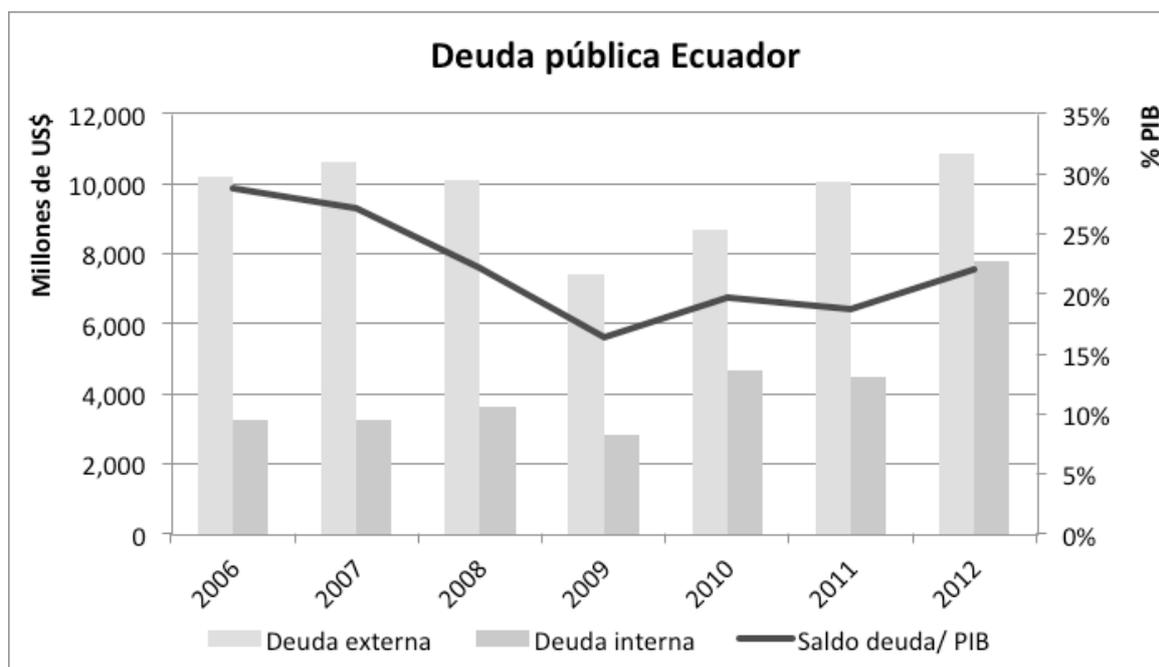
Con respecto a la parte de la deuda pendiente con el Club de París, aproximadamente 9.700 millones \$, el gobierno argentino, en su proceso de normalización de las relaciones financieras en el ámbito internacional, consiguió en 2014 un acuerdo por el que abonará el monto total en un plazo como máximo de siete años¹³. En este sentido, aunque las bondades proclamadas por el gobierno son cuestionadas, se hacen evidentes los esfuerzos del gobierno argentino por normalizar las relaciones con los diferentes actores de los mercados financieros internacionales.

Por su parte, en Ecuador, el proceso de reestructuración de la deuda se concretó finalmente medio año después del *default* en una subasta Holandesa modificada o subasta inversa, entre junio y julio del año 2009, en la que el Estado ecuatoriano recompró los bonos en *default*. Los efectos que había generado el impago en los mercados internacionales de capital y la singular estrategia entablada por el gobierno permiten que esta recompra concluya en términos muy favorables para el Estado ecuatoriano. En primer lugar, la cesación de pagos genera un desplome de los precios de los bonos Global 2012 y 2030 en el mercado secundario. A continuación, un banco comercial de propiedad estatal, el Banco del Pacífico, en consonancia con el gobierno, adquiere los papeles ecuatorianos a unos 20 centavos por dólar en el mercado abierto. Algunos analistas estiman que hasta el 50% de los bonos en *default* fueron adquiridos por este banco (The Economist 2009). Así, en el momento de la subasta, con gran parte de los tenedores siendo "amigos" y el resto actuando en un contexto de crisis financiera internacional, el gobierno logra recomprar en torno al 93,2% de los bonos a un 35% de su valor nominal (MEF 2012). El porcentaje de acreedores *holdout* en este caso fue mucho más reducido que en el primer canje argentino.

Como se puede apreciar en el gráfico 2, el primer resultado de tal maniobra fue una reducción del 27% del saldo total de la deuda pública externa en el año 2009 (BCE 2012). El servicio total de la deuda externa como % del PIB se reduce del 3,5% y 2,7% en los años 2007 y 2008 al 1,4% en año posterior al *default* y el pago de intereses también se reduce a la mitad: de 666 millones de dólares en el año 2008 a 327 millones en el año 2010.

¹³ Ver nota de prensa del MECON: <http://www.mecon.gov.ar/desde-paris-argentina-y-el-club-de-paris-alcanzan-un-acuerdo/>.

GRÁFICO 2



Fuente: BCE

Tras los respectivos *defaults*, los servicios de la deuda de ambos países se redujeron inmediatamente, siendo tal reducción superior en el caso ecuatoriano. Por tanto, el efecto inicial de la reestructuración, tanto en Argentina como en Ecuador, fue el descenso de los saldos totales de deuda pública y del pago de intereses. Asimismo la liberación de recursos, anteriormente destinados al servicio de la deuda, es significativa tras los *defaults* ya que, como se puede observar en las Tablas 1 y 2, en ambos países, se reduce en más de la mitad su peso como % de gastos del SPNF. En este sentido se abre un margen para un impulso al gasto público y para asumir nuevo endeudamiento. Además, en el caso argentino, la parada en el pago de servicios de la deuda, entre 2002 y 2004, acentuó el proceso descrito.

TABLA 1: SERVICIO E INTERESES DE LA DEUDA PÚBLICA EN ARGENTINA

	Servicios totales (mill.\$)	Intereses totales (mill. \$)	Servicios totales (%PIB)	Servicios totales (% Gasto SPNF)	Gasto SPNF (%PIB)
2000	22.199,07	6.600,29	11,43	37,31	21,96
2001	26.987,69	6.689,10	15,28	47,74	22,02
2005	7.098,53	1.152,23	11,86	19,24	22,17
2006	6.948,64	1.172,25	10,45	16,25	22,63
2007	6.928,16	1.378,29	10,16	15,92	19,15
2008	6.927,36	1.479,53	8,10	12,02	19,92
2009	5.293,28	1.144,47	9,86	8,49	23,49
2010	6.003,91	986,61	9,30	7,76	24,18
2011	6.651,75	1.342,22	9,57	6,64	25,41
2012	6.123,47	1.499,15	9,66	5,11	28,09

Fuente: MECON

TABLA 2: SERVICIO DE LA DEUDA PÚBLICA EN ECUADOR

	Servicios totales (mill.\$)	Intereses totales (mill. \$)	Servicios totales (% PIB)	Servicios totales (% Gasto SPNF)	Gasto SPNF (% PIB)
2007	3.696	925,09	7,2	29,44	24,61
2008	3.080	810,04	5,0	14,15	35,23
2009	5.452	525,21	8,7	26,45	32,96
2010	1.614	551,20	2,4	6,69	35,57
2011	2.418	617,30	3,1	7,75	40,07
2012	2.558	908,32	3,0	7,21	41,89

Fuente: BCE

Sin embargo, la reducción del peso de la deuda no puede explicar por sí misma la magnitud del impulso al gasto público. Como observamos en la Tabla 2, entre el año 2009 y 2012 el servicio de la deuda ecuatoriana como % del PIB se reduce en unos pocos puntos porcentuales, mientras que el incremento del gasto público crece casi 10 puntos porcentuales. En cambio, la Tabla 1 evidencia una mayor coincidencia entre ambos datos ya que en Argentina, entre 2001 y 2012, tanto el descenso del servicio de la deuda como el aumento del gasto público, ambas como % del PIB, es de aproximadamente 6 puntos porcentuales. Además, hay que tener en cuenta que entre 2002 y 2004, ante la situación de impago, no se produjeron pagos del servicio de la deuda, por lo que el monto habitualmente dedicado al servicio de la deuda quedó liberado para otros usos.

En este sentido, como se explora en la siguiente sección, los cambios en los patrones de financiación del sector público que han permitido mayores ingresos para el sector público y las nuevas vías de acceso al crédito han sido determinantes. Asimismo, el rechazo a la condicionalidad ligada a las anteriores relaciones deudor-acreedor fue la precondition para estos cambios.

El posterior incremento del gasto y la deuda sin embargo fue compatible con la contención del ratio deuda pública/PIB (como vimos en los Gráficos 1 y 2). El factor que retroalimenta esta fase expansiva del crecimiento y del gasto público es el contexto de los altos precios de los *commodities*, que se podrían resumir en el petróleo en Ecuador y la soja en Argentina. En este sentido, aunque las reestructuraciones de deuda pública hayan sido funcionales para este proceso al crear un nuevo escenario con mayores recursos potenciales para el gasto público social, el *boom* de los *commodities* ha resultado clave para estabilizar este cambio de rumbo.

En su conjunto, estas dinámicas han proporcionado estabilidad social y relanzado el proceso de acumulación de capital en ambos países. En Ecuador, han supuesto un respiro a las clases populares que forman la base social de la "Revolución Ciudadana" y un estímulo para las fracciones de la burguesía y pequeña-burguesía que se habían ligado al proyecto de Alianza PAIS, como pueden suponer las inversiones en carreteras y telecomunicaciones que apuntan a incrementar la "productividad sistémica" de la economía nacional (SENPLADES 2012). Por su parte, el proyecto kirchnerista se ha basado en la intención de generar un desarrollo nacional importante a través de "alianzas transversales"¹⁴ con cierta parte de la burguesía nacional y de los movimientos sociales. En suma, como afirma Petras (2004), normalizar el capitalismo

¹⁴ Estas alianzas transversales que son, como define Petras (2004:5): "coaliciones que van más allá de los partidos y de los movimientos sociales", fueron una apuesta política del gobierno de Kirchner para aumentar su legitimación entre la población argentina. Éstas se han materializado en políticas y declaraciones públicas favorables tanto a sindicatos o a agrupaciones moderadas de los movimientos piqueteros (por ejemplo, Corriente Clasista y Combativa) como a sectores empresariales, como la Unión Industrial Argentina.

argentino. La sustancial mejora de las tasas de beneficio y la reducción de las tasas de desempleo y de pobreza absoluta a través de la incidencia de algunos de los programas sociales implementados han ayudado a tal proceso, así como a conseguir la estabilidad social perseguida por el Gobierno.

En definitiva, la reestructuración de la deuda externa permitió liberar recursos atados al servicio de ésta para destinarlos a otros usos que fueran funcionales al impulso inicial de los proyectos de gobierno de Néstor Kirchner en Argentina y Rafael Correa en Ecuador. En Ecuador, el alto grado de éxito de su particular maniobra de recompra fue notable. En Argentina, la quita y la reestructuración de intereses y plazos de vencimiento proporcionaron un alivio temporal del servicio de la deuda, lo que en el caso ecuatoriano no fue necesario debido a la recompra de los bonos. Precisamente, ésta es una de las claves del discurso del desendeudamiento promovido por el gobierno argentino ya que el alargamiento de los plazos de amortización supone que el servicio de la deuda anual se haya visto reducido. A cambio, del stock de deuda actual un 25% vence en la próxima década y un 26% tiene vencimientos entre 2031 y 2089¹⁵. A estos montos se le podrían sumar, tal y como expone Giuliano (2013) la deuda que podría florecer si los numerosos juicios pendientes¹⁶ que tiene Argentina fallaran en su contra. Por tanto, la apertura de un segundo proceso de reestructuración para integrar a una parte de los acreedores *holdout* en el año 2010, los pagos a empresas de acuerdo a sentencias del CIADI o los acuerdos con FMI y Club de París ilustran las dificultades de llevar a cabo una reestructuración que concluya en base a los términos planteados por la parte deudora.

Más allá de cuantificar el impacto total de los procesos de reestructuración sobre las cuentas públicas, la clave reside en apreciar su rol en la coyuntura de un cambio más amplio en las políticas económicas tras dos largas décadas de neoliberalismo. Asimismo, subrayar las vulnerabilidades de este proceso por su imbricación con el *boom* de los commodities, lo que no sólo ha estimulado el crecimiento económico y alimentado el gasto público, sino que, como se expondrá en la siguiente sección, ha sido un elemento central que ha permitido acceder a financiamiento externo en un contexto de exclusión de los mercados financieros internacionales.

CAMBIOS EN LOS PATRONES DE FINANCIACIÓN DEL SECTOR PÚBLICO

El enfriamiento de las relaciones con el BM y el FMI y la existencia de *holdouts* de los Bonos Global, en el caso de Ecuador, y del Megacanje de 2005-2010, en el caso argentino, son dos factores que han constreñido el abanico de posibilidades de financiamiento ya que en gran medida obstaculizaron el acceso a los mercados financieros internacionales. Por tanto, ambos *default* conllevaron un impulso por abrir vías alternativas que permitiesen alimentar el estímulo de gasto público en el marco de un reforzado protagonismo estatal.

Financiación interna

En el ámbito interno, éstas se han concretado en un esfuerzo por incrementar los ingresos fiscales y en un mayor peso relativo de la deuda pública interna, sobre todo, a través del apoyo de diferentes organismos internos. Por un lado, los cambios fiscales y regulatorios han sido determinantes en el caso ecuatoriano ya que el gobierno ha desarrollado un importante esfuerzo recaudador, con 10 reformas tributarias desde la llegada de Alianza PAIS al poder. Esto ha generado un aumento del 3 puntos porcentuales del ratio de ingresos por tributos del SPNF sobre el PIB, llegando la presión fiscal al 19%¹⁷. Con respecto a la estructura impositiva, destacan los impuestos indirectos aunque cabe recalcar que el IVA, que constituye casi la

¹⁵ Datos del MECON a 30 de junio de 2013.

¹⁶ Entre ellos están: los juicios con los tenedores de bonos que no entraron en el Megacanje 2005-2010 (*holdouts*) y que involucran unos 11.000 millones \$; los juicios ante el CIADI promovidos por empresas con actividad en Argentina; y los juicios locales iniciados por pensionistas contra el ANSES (Administración Nacional de la Seguridad Social).

¹⁷ Este dato incluye los tributos pagados a nivel subnacional a los gobiernos autónomos descentralizados. (CEPAL, 2012)

mitad de los ingresos indirectos en 2012 (BCE 2012), no es regresivo, ya que debido a sus exenciones, es en realidad un instrumento progresivo (Mayoral, Aguiar, Castro 2013: 89). En la misma línea han ido los diferentes gobiernos kirchneristas, manteniendo las profundas reformas tributarias, de carácter progresista, efectuadas por Duhalde y, a pesar de los conflictos que generaron¹⁸, añadiendo retenciones a la exportación, fundamentalmente las de productos primarios, reduciendo las deducciones impositivas asociadas a las exportaciones del 0,39% del PIB, en 2002, al 0,09%, en 2012 e incrementando la imposición a la renta. Todas estas medidas han situado a Argentina con la segunda mayor presión fiscal de la región, aproximadamente 31%¹⁹. Al igual que en Ecuador, dentro de la recaudación impositiva destacan los impuestos indirectos, aunque en los últimos 5 años el impuesto a las ganancias empresariales y a las rentas personales incrementaron su recaudación en más del 200%²⁰.

Asimismo es imprescindible mencionar de nuevo la importancia de las *commodities* en la recaudación impositiva de ambos países, sobre todo, del petróleo en Ecuador y de la soja en Argentina. Por un lado, los ingresos petroleros han representado para Ecuador el 34% de media de los ingresos públicos en el periodo 2007-2012, alcanzando el máximo de 41,5% en 2011 (a diferencia de la horquilla de entre el 20 y 30% en el resto de la década de los 2000) y es la partida que más se ha incrementado en este último periodo, un 40% de promedio anual (BCE 2013). Esto se debe fundamentalmente a los cambios en la modalidad de los contratos realizados con las empresas petroleras privadas a fines de 2010, los cuales han asentado nuevos mecanismos de control público sobre el excedente petrolero, generando así mayores ingresos estatales. El resultado es que éste es el gobierno que cuenta con el mayor ingreso mensual promedio por exportaciones petroleras desde que se inició esta actividad en el país (Acosta 2012:63). Por otro lado, la producción de soja en Argentina ha crecido más de un 160% en la década pasada, llegando a suponer, en el año 2007, casi el 42% del total producido en América Latina y el Caribe²¹. Además, en el contexto del boom de las *commodities*, el precio de la soja y sus derivados han crecido, entre 2002 y 2012, a una tasa anual promedio del 12,5%²². Estos aumentos, tanto de cantidad como de precio, han propiciado una mayor recaudación impositiva derivada de la cadena de la soja, llegando hasta casi los 10.000 millones \$ en 2010 (Mira 2012), casi un 5% del PIB.

En segundo lugar, otro cambio clave en los patrones de financiación en Argentina es la importancia adquirida por los organismos internos ya que la mayoría de emisiones de deuda pública de los últimos años suponen la extensión de los vencimientos de los bonos que tienen en su poder diferentes agencias del sector público, como la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES) o la Administración Federal de Ingresos Públicos (AFIP). Dichas emisiones, que suelen ser a largo plazo, generan grandes aumentos de los agregados monetarios²³; una menor necesidad de dólares ya que el stock de deuda en pesos es mucho mayor al de moneda extranjera; y unos altos tipos de interés, en relación a los de la deuda externa, que se pueden observar con la evolución de la tasa BADLAR, la cual fija los intereses de gran parte de esta deuda y es superior al 15% desde abril de 2013²⁴. Además es importante el financiamiento realizado a través del Banco Central (BCRA), o de los bancos públicos como el Banco de la Nación Argentina (BNA), caracterizados por unas tasas de interés nada "amistosas" ya que superan, desde 2005, el 10% de promedio.

Aunque, como expusimos en el apartado anterior, nuestro análisis se basa en el estudio de la deuda pública en función de la residencia del acreedor, es relevante destacar cómo el proceso de incremento de la deuda interna ha coincidido con la sustitución de deuda nominada en dólares por deuda en pesos

¹⁸ Véase: Tejera (2008).

¹⁹ Datos de la CEPAL.

²⁰ Datos de la Dirección Nacional de Investigaciones y Análisis Fiscal del MECON.

²¹ Datos de la CEPAL.

²² Datos del FMI relativos al Chicago Board of Trade.

²³ Desde abril de 2011 a enero de 2014 el agregado M3 se ha duplicado hasta casi alcanzar los 999.000 millones de pesos. Datos MECON.

²⁴ Datos de la Secretaría de Política Económica y Planificación del Desarrollo del Ministerio de Economía y Finanzas públicas.

argentinos. Antes del *default* la deuda en pesos apenas representaba el 7% y entre 2003 y 2008 pasó a representar el 47% del total de la deuda pública. Simultáneamente el dólar descendió desde el 65%, antes del impago, hasta niveles entre el 40% y 50% en los últimos años²⁵. Estos datos evidencian que el límite último al endeudamiento público es la nominalidad de la deuda y no su volumen ya que ante la imposibilidad de obtener flujos de deuda en el contexto internacional, el gobierno argentino reaccionó replegándose hacia el interior del país y a su propia moneda. En cambio la dolarización de la economía ecuatoriana le impidió utilizar tales herramientas de política monetaria.

Otro elemento importante de la política económica es el pago de deuda pública a través de reservas del BCRA, que ha destinado en 2012 más de 70.000 millones \$ a tal fin (Dal Poggetto 2013), generando una mayor presión cambiaria que ha terminado en una nueva devaluación del peso y situando a Argentina como uno de los países de la región con la relación más baja entre reservas y PIB²⁶. Muy relacionados con los bancos mencionados anteriormente, sobre todo con el BNA, están los fondos fiduciarios, que se han convertido también en una forma de financiación del Tesoro argentino. Estos entes, que han crecido notablemente desde su inicio en 1995, se han convertido, como exponen Lo Voulo, Seppi (2006), en un instrumento de privatización de recursos públicos ya que desvían fondos del presupuesto nacional, impidiendo su control público (Uña 2007), y abren al sector privado funciones tales como la construcción de infraestructuras y de subsidio de las empresas públicas.

Todo estos factores han generado que la deuda interna argentina, en términos absolutos, se haya prácticamente duplicado hasta llegar en 2012 a los más de 114.000 millones de \$. De igual forma, la deuda pública interna ecuatoriana ha ido cobrando un protagonismo relativo mayor desde el *default*. La emisión de bonos del estado se han colocado principalmente a través de las bolsas de valores locales, la banca pública e instituciones públicas. El Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (IESS) compró 1.200 millones \$ en bonos gubernamentales en el año 2009 y es el principal acreedor de la deuda interna ecuatoriana, una relación que sin embargo tiene un claro límite por los efectos que puede tener en la posición financiera y sostenibilidad de la institución. El saldo de la deuda interna se ha más que duplicado desde el año 2007 y ha pasado de representar un 23% del total de la deuda pública a un 42% en el año 2012 (BCE 2013). En cuanto al coste relativo de la deuda pública interna, los intereses pagados por ella no difieren sistemáticamente de los intereses ligados a la deuda pública externa en el periodo 2001-2012. Desde el *default* sin embargo, sí que se mantienen en torno a 1 o 2 puntos porcentuales por encima (BCE 2013).

En definitiva, el proceso de reestructuración de la deuda pública externa ha avanzado en paralelo con los esfuerzos del sector público de abastecerse en mayor medida de los recursos propios de la economía nacional. La concatenación de nuevas regulaciones y políticas públicas dirigidas a captar los excedentes de la producción de *commodities*, el incremento de la recaudación tributaria y de la deuda interna responden en su conjunto a un nuevo pacto fiscal y esquema económico-financiero. La contrapartida para el Estado ha sido en ocasiones asumir créditos costosos en lo económico, pero a la vez libres del condicionamiento político de antaño.

Financiación externa

En el ámbito externo también se han producido modificaciones significativas relacionadas con las vías de financiación externa de ambos Estados. Dichos cambios se basan fundamentalmente en una reorientación de las relaciones con los acreedores caracterizada por un alejamiento del FMI y por la aparición de nuevos acreedores que han adquirido un papel fundamental.

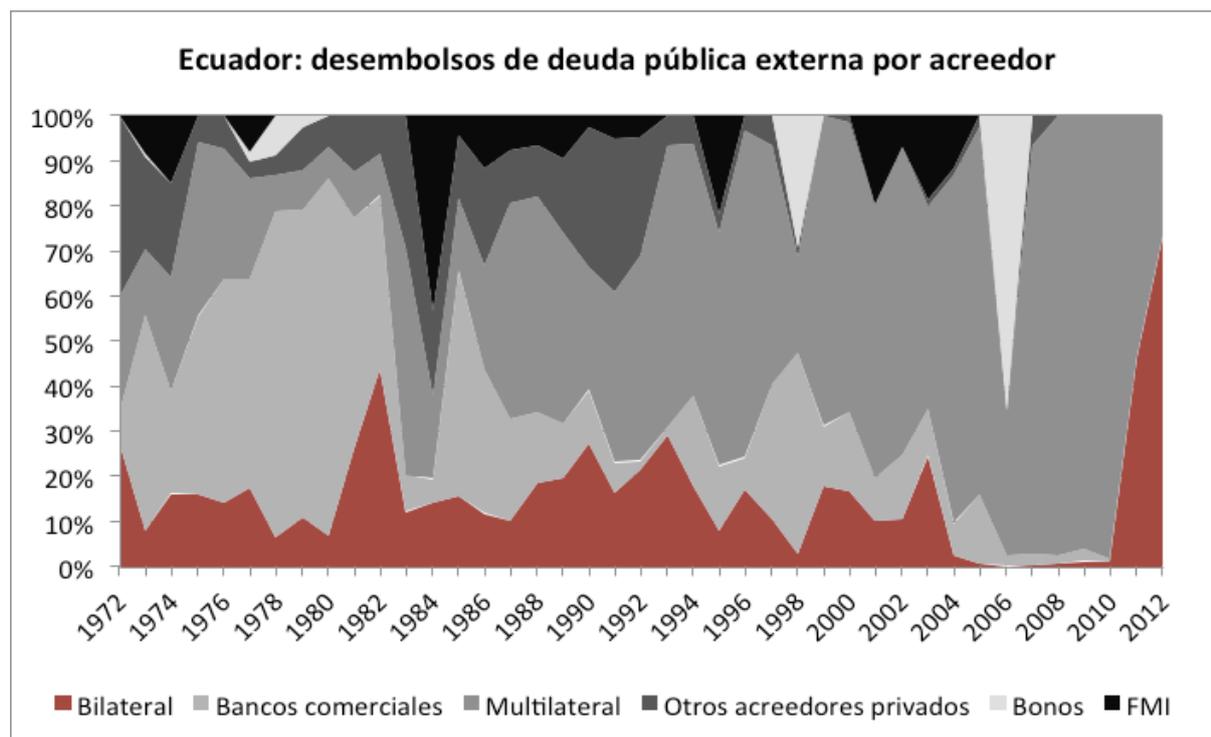
En primer lugar, como se puede observar en los gráficos 3 y 4, la deuda multilateral ha ido cobrando

²⁵ Datos del MECON.

²⁶ Sus reservas internacionales se han reducido hasta 29.621 millones \$. Dato de enero de 2014 del BCRA.

mayor importancia en la nueva financiación adquirida por Argentina que en el caso ecuatoriano. Después de iniciarse el proceso de reestructuración en 2005 irrumpieron en escena organismos como el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF), el BID y la Corporación Andina de Fomento (CAF). Precisamente estos dos últimos son los más relevantes ya que han aportado préstamos por casi 10.000 y 3.500 millones \$ respectivamente²⁷. En Ecuador, las fuentes multilaterales han tenido un protagonismo relativo menor, y representan alrededor del 30% de la nueva deuda contratada en el año 2012. Tras alejarse del FMI y el BM, esta fuente de financiación se basa en préstamos del BID y de la CAF, al igual que Argentina, y del Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR).

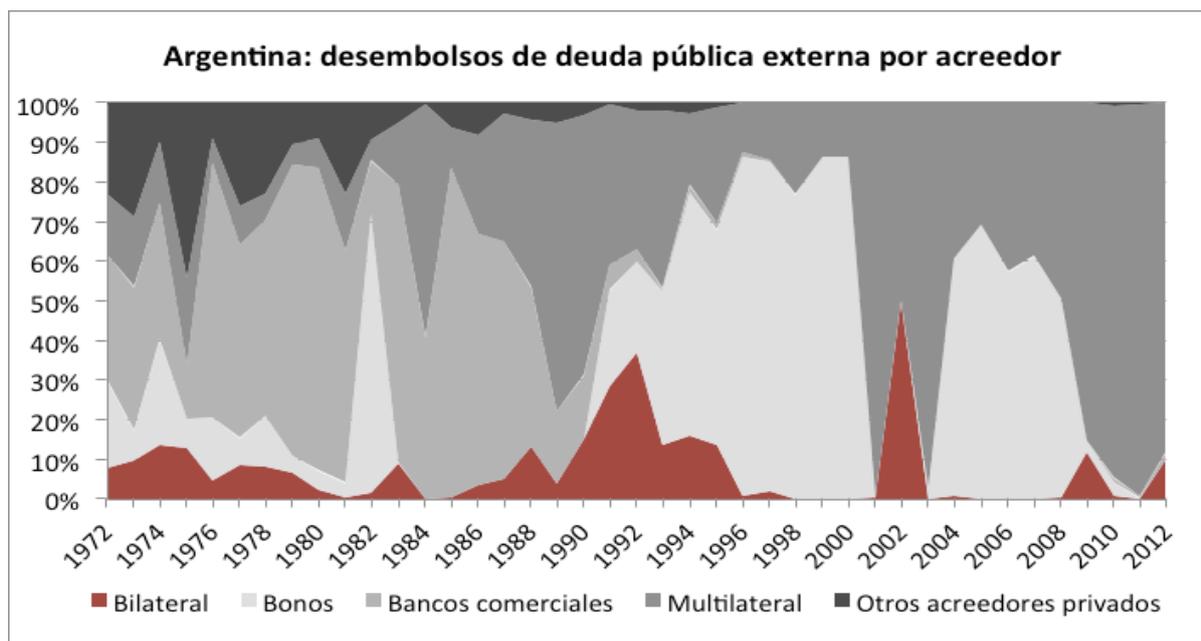
GRÁFICO 3



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM.

²⁷ Los datos relativos al BID se refieren al período 2005-2011 y se han obtenido de Gallagher, Irwin, Koleski (2012). Por su parte, aquellos relacionados con la CAF se refieren al período 2007-2013 y se han obtenido de <http://www.caf.com/>.

GRÁFICO 4



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del BM.

Al igual que en ámbitos comerciales, productivos y políticos se están produciendo numerosos acuerdos o alianzas regionales, recogidos en instituciones como el ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) o UNASUR (Unión de Naciones Latinoamericanas)²⁸, también se están dando los primeros pasos en el plano financiero regional como, por ejemplo, con el Banco del Sur. El Banco del Sur, promovido por los presidentes de Argentina y Venezuela, es un banco de desarrollo y organización prestamista que se creó en 2007 para generar una vía alternativa de financiación, pública y multilateral, de obras estructurales que potencien el desarrollo económico. Aunque el proyecto está todavía en una fase inicial, es un signo más de la apuesta existente por la colaboración y cooperación latinoamericana en aras de reforzar la integración regional en todos los planos.

En segundo lugar, con respecto a la deuda bilateral, es importante destacar su mayor importancia relativa en el caso de Ecuador, llegando en 2011 a representar casi el 70% de los nuevos desembolsos, y siendo China el prestamista central de estas nuevas relaciones encaradas por el gobierno ecuatoriano²⁹. El gigante asiático ha proporcionado una cuantiosa y estable fuente de financiamiento, llegando a sumar el 58,6% del total de todos los nuevos préstamos contratados en el periodo 2008-2012 (MEF 2012). A los préstamos recibidos hay que sumar la financiación estructurada a través de ventas anticipadas de crudo que el gobierno ecuatoriano no contabiliza como deuda pública a pesar de conllevar el pago de intereses. Dichas operaciones combinan un crédito con un acuerdo de venta de crudo, es decir, una cantidad de barriles determinada durante un periodo de tiempo acordado. Así, PetroEcuador vende el crudo a PetroChina a precios internacionales, menos un diferencial por la calidad del crudo y más un "premio" por la seguridad de la provisión del petróleo³⁰, y un porcentaje de lo recaudado se desvía para amortizar

²⁸ Ejemplos de tales acuerdos son el EcoAlba, un espacio económico entre los miembros del ALBA que pretende conseguir, en base al reconocimiento de las asimetrías existentes, alianzas comerciales y productivas para la superación de la pobreza; o los acuerdos suscritos en el marco del UNASUR para defender los recursos de la región o para avanzar en la libre circulación de habitantes entre los países miembro.

²⁹ Aunque también se han contratado nuevos préstamos con los Eximbank de Corea y Rusia, el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) de Brasil y el Banco Europeo de Inversiones de la Unión Europea, estas han sido líneas de crédito únicas y de magnitudes relativamente pequeñas.

³⁰ La opacidad que rodea algunos detalles de estos contratos hace difícil discernir si las condiciones finales son realmente "un buen negocio" como opina el Ministro de Finanzas (Diario Hoy 2011) o un grave perjuicio para el país como afirma el investigador Villavicencio (2013).

el crédito. Incluyendo estas últimas operaciones de crédito, el total de los préstamos provenientes de China llegarían a representar aproximadamente el 68% del total de nueva deuda pública externa contraída durante el periodo 2008-2012.

Por su parte, el papel de China con respecto a Argentina, al no haber actuado como una fuente de financiación directa, no ha sido tan decisivo como para Ecuador. Aun así, ha contribuido a fortalecer la posición exterior de Argentina a través de la firma de un swap de reservas internacionales por valor de 10.000 millones \$ (Cesarín 2010). Además es importante resaltar que el papel del país asiático va mucho más allá del ámbito financiero. En el plano comercial, la creciente absorción de exportaciones argentinas ha supuesto un balón de oxígeno a la economía argentina y en el ámbito productivo, China ha promovido inversiones mediante su financiación como, por ejemplo, en el sector de los ferrocarriles³¹. De hecho, los datos sobre Inversión Extranjera Directa (IED) provenientes de China son bastante ilustrativos ya que desde 2008 a 2012 el stock de IED China en Argentina ha crecido a una tasa promedio superior al 50%³², lo que sitúa a Argentina como el tercer receptor de América Latina, sólo detrás de Brasil y Perú. Por tanto, el gigante asiático ha sido un guardaespaldas polivalente para el gobierno argentino ya que ha interactuado con él en múltiples ámbitos.

A diferencia de las relaciones con el FMI, BM y los acreedores privados avalados por estas dos instituciones, los préstamos chinos no conllevan ninguna condicionalidad en cuanto a políticas económicas que deba desarrollar el gobierno deudor (Gallagher, Irwin, Kolescki 2012). Aun así, China liga sus préstamos mediante contrapartidas que tienen que ver con la compra de bienes y servicios chinos. En Ecuador, el porcentaje de los fondos ligados a estas compras varía: desde el 20% de los 1000 millones de dólares del Banco de Desarrollo Chino (BDC) en la venta anticipada de crudo del año 2010, hasta el 100% de los 1700 millones de dólares del Eximbank Chino para la construcción de la presa hidroeléctrica Coca-Codo Sinclair por una compañía china (Gallagher, Irwin y Kolescki, 2012: 19).

Asimismo, las líneas de créditos están principalmente ligadas a las grandes infraestructuras y al sector primario y *extractivo*, especialmente el petrolero en el caso ecuatoriano. Sin duda, un factor explicativo tras la nueva ola de financiación china está en la capacidad de pago percibida que proporcionan los excedentes de los sectores extractivos. Es por esta razón que las cuestiones en torno a la austeridad presupuestaria, tan centrales para los anteriores acreedores, se han relegado a un segundo plano. Como apunta Gudynas (2014), este renovado extractivismo ha producido su propia institucionalidad, visible de forma más clara en el reforzamiento y creación de agencias gubernamentales de alto rango, tales como ministerios en minería, hidrocarburos o agropecuarios. Destacados ejemplos incluyen, en el Ecuador, además del Ministerio de Hidrocarburos, el nuevo Ministerio de Minería para supervisar el reciente protagonismo del sector de la mega-minería, y en Argentina, el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva y la Subsecretaría de Valor Agregado dependiente del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca.

Aunque no exista una condicionalidad explícita en cuanto a políticas económicas, sí que existe una condicionalidad implícita que liga las nuevas líneas de crédito con el desarrollo de las actividades *extractivas*. En definitiva, el financiamiento chino es un factor que facilita e incrementa los incentivos para entablar una estrategia de desarrollo basada en los recursos naturales como fuente principal de crecimiento.

En cuanto al coste estrictamente económico, con respecto a las tasas de interés de los préstamos chinos a Ecuador hay que destacar que no son especialmente generosas, en torno al 6 y 7%, pues son superiores al 5% por el cual se contratan las deudas con las instituciones multilaterales. Sin embargo, están muy por debajo del 10 y 12% ligadas a los Bonos Global 2012 y 2030 y también inferiores al spread de deuda de referencia EMBIG³³ por el que se rigen los mercados internacionales de capital (ver Tabla 3).

³¹ Según Gallagher, Irwin, Koleski (2012), el país asiático ha posibilitado dicha inversión mediante un préstamo de 10.000 millones \$ para comprar trenes chinos.

³² Datos del BCRA.

³³ *Emerging Markets Bond Index Global*. Diferencial de rendimiento contra bonos del tesoro de EEUU en puntos básicos, calculada por JP Morgan Chase.

TABLA 3: DIFERENCIAL DE RENDIMIENTOS DEL EMBIG

	Argentina	Ecuador	Venezuela	Latinoamérica
2000	669	2860	880	665
2001	56	238	73	55
2002	5774	1443	1052	965
2003	5454	1189	1007	688
2004	5047	791	573	527
2005	2584	704	408	363
2006	343	542	219	213
2007	355	731	375	208
2008	860	1326	871	427
2009	1175	2102	1265	507
2010	689	925	1081	360
2011	687	823	1212	404
2012	988	814	1011	393
2013*	1150	702	767	336

*media Ene.-Abr. 2013

Fuente: Elaboración propia con datos JP Morgan Chase.

Con respecto a otras relaciones bilaterales de Argentina, hay que destacar el papel de Venezuela, el cual coadyuvó de forma trascendental a la gestión de la deuda pública. El apoyo financiero del gobierno de Hugo Chávez se concretó en una masiva compra de deuda pública argentina entre 2005 y 2008, que incluyó una ayuda para liquidar la deuda del país austral con el FMI y la emisión de bonos conjuntos llamados "Bonos del Sur" por un monto superior a los 2.000 millones \$ (El Economista 2007). En total, el monto total de deuda comprada por Venezuela asciende a casi 8.000 millones \$ (Igooh 2008), lo que supondría alrededor de un 6% del total de deuda pública externa en el año 2007. El fundamento de este apoyo se entiende claramente en las siguientes palabras de Chávez: "es un pequeño sacrificio, pero lo hacemos porque sabemos el peso que tiene la deuda en Argentina y, además, es por culpa del neoliberalismo" (BBC 2005). Eso sí, el coste de tales préstamos no ha sido bajo ya que la tasa de interés pagada (9,12% promedio) es muy superior a la de los países de la región. Aunque es cierto que dicha tasa de interés es menor al índice EMBIG, en el cual Argentina se encuentra muy por encima de la media de la región.

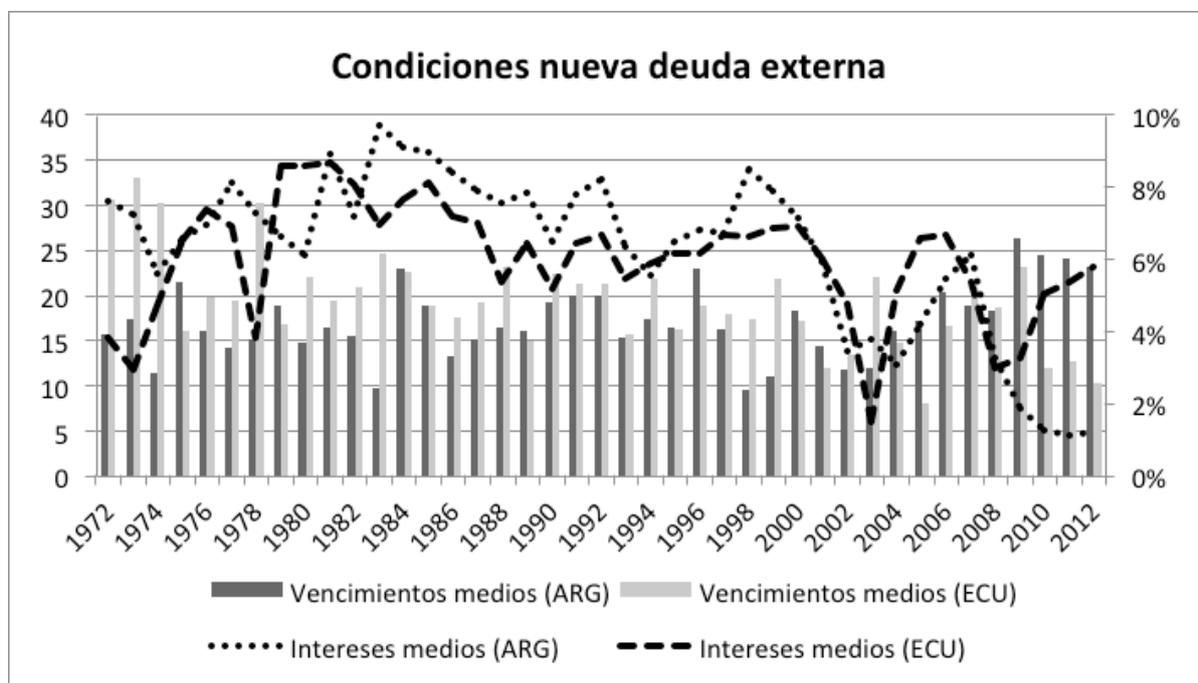
En tercer lugar, la importancia de los bonos públicos se restringe al caso argentino y mayoritariamente al período referido al Megacanje 2005-2010, a través del cual la deuda en situación de *default* se restituyó por nuevos bonos públicos, los cuales llegaron a representar casi un 70% de los nuevos desembolsos en 2005. Estos bonos tienen un interés menor en las primeras colocaciones del gobierno en 2005 pero más tarde se incrementan hasta llegar al máximo de la serie, 15% en 2008, cuando sí son superiores a los de la década de los 90. Posteriormente se vuelven a estabilizar en torno al 9%³⁴. Con respecto a los períodos de vencimiento, aunque tienen una tendencia creciente, están en torno a los 10 años, por lo que son ligeramente menores a los de los años interseculares (alrededor de los 15 años).

Por último, el Gráfico 5 ilustra las condiciones, en cuanto a intereses y plazos de vencimiento, del conjunto de los desembolsos de deuda pública externa, eso es, de las condiciones de la nueva deuda externa contratada en cada año, en ambos países. Los intereses y plazos promedio han sido ponderados por el peso

³⁴ Datos del MECON.

relativo de cada préstamo. En primer lugar, se puede observar como en perspectiva histórica los intereses ligados a la nueva deuda contratada tras los respectivos *defaults* no desentona significativamente con el pasado ecuatoriano³⁵, mientras que en el caso de Argentina desciende ostensiblemente los últimos años debido fundamentalmente a la incidencia de los préstamos multilaterales que se han concedido a interés 0³⁶. Este es el caso de algunos préstamos provenientes del BIRF aunque dicho organismo multilateral también ha concedido préstamos a tasas de interés entre el 5% y el 10%³⁷. Por otro lado, los plazos de vencimiento de la deuda post-*default* son más reducidos para Ecuador pero en el caso argentino los últimos años muestran los períodos de vencimientos más largos debido fundamentalmente al crecimiento de los préstamos multilaterales. Aquellos que provienen de la CAF y del BIRF tienen períodos bastante extensos y, más concretamente, los del organismo dependiente del BM muestran también una gran dispersión ya que oscilan entre los 9 y los 25 años de vencimiento³⁸. En definitiva, aunque las nuevas condiciones tras los respectivos *default* no suponen una mejora sustancial respecto al historial anterior, tampoco apuntan a que tras las reestructuraciones se haya asumido nueva deuda externa insosteniblemente onerosa.

GRÁFICO 5



Fuente: Elaboración propia con datos del BM.

En suma, los procesos de reestructuración de la deuda externa han supuesto importantes modificaciones en las vías de financiación pública en un contexto de exclusión de los mercados financieros. Por un lado, se han intensificado relaciones bilaterales, con China y Venezuela fundamentalmente, que han sido funcionales durante los primeros momentos de confrontación con los mercados financieros internacionales. Por otro lado, ambas economías han redoblado esfuerzos en los procesos de regionalización latinoamericanos y han conseguido financiación de organismos multilaterales alternativos al FMI, evitando así las condicionalidades

³⁵ En el caso Ecuatoriano, la nueva situación solo empieza a vislumbrarse realmente a partir del año 2010, ya que durante los años 2008 y 2009 se contratan solamente 16,5 y 641,4 millones de dólares de nueva deuda pública externa. Durante los años 2010, 2011 y 2012 se contratan ya 4,5; 3,6 y 3,5 mil millones de dólares respectivamente.

³⁶ Datos del BM.

³⁷ Datos del BM.

³⁸ Los datos de los vencimientos de los préstamos del BIRF son del BM y también hay ejemplos de préstamos de la CAF a Argentina con un amplio plazo de vencimiento, 18 años (MECON 2010).

políticas de su "ayuda" financiera. Asimismo, la deuda interna pública ha crecido ostensiblemente a través de organismos públicos, sobre todo en Argentina. Todo esto ha ido acompañado de reformas fiscales y aumentos en la recaudación tributaria, provenientes en gran medida de las principales *commodities* de cada economía. El cómputo final apunta a unas nuevas relaciones de deuda cuyo coste económico no suponen una mejora en comparación al historial anterior, pero cuyo contenido político ha cambiado significativamente.

CONCLUSIONES

Las dinámicas de endeudamiento público han sido un elemento clave en los cambios políticos y económicos puestos en marcha en Argentina y Ecuador y una pieza más en el engranaje de la acumulación del capital en ambos países. Las reestructuraciones han servido de "palanca de cambio" en las políticas económicas: por una parte, liberaron recursos ligado al servicio de la deuda externa para contribuir al impulso de la demanda interna a través del gasto público, y por otra parte, al generar una situación de exclusión de los mercados financieros internacionales, han sido un factor que ha propiciado un reposicionamiento geopolítico y estatal situado fuera del "Consenso de Washington". A su vez, esta nueva situación ha proporcionado margen y acceso a un abanico más amplio de herramientas fiscales a ambos gobiernos para pacificar la conflictividad social que caracterizaba el languideciente modelo de gestión neoliberal.

Enmarcando estos acontecimientos en las pugnas por la dirección del proceso de acumulación entre diferentes facciones del capital, se observan desplazamientos y reordenamientos significativos. El *default* y las nuevas dinámicas de endeudamiento han forzado el desplazamiento de los acreedores privados avalados por el FMI y el BM y su sustitución por el capital chino, en el caso Ecuatoriano, y por los organismos internos y Venezuela, en el caso Argentino, así como por la orientación hacia organismos multilaterales alternativos, y en especial de carácter regional. Estos desplazamientos dan cuenta de un nuevo momento en la hegemonía de la economía mundial y la incipiente infraestructura institucional que se está constituyendo en base a esta nueva realidad. En este contexto, los proyectos de la "Revolución Ciudadana" en Ecuador y del capitalismo "nacional y popular kirchnerista", han podido rearticular el proceso de acumulación del capital bajo un renovado protagonismo estatal.

El lazo entre las dinámicas de endeudamiento y el impulso al gasto público corre el riesgo sin embargo de ser un arreglo temporal cuyas contradicciones resurjan en un futuro. Esta tesitura es clara en el caso argentino, con reestructuraciones que se han basado en gran medida en un alargamiento de los plazos de vencimiento. Aun así, en ambos países, el nuevo endeudamiento contratado ha sido compatible con la contención de los ratios deuda pública/PIB que, sin embargo, podrían volver a incrementarse cuando se agote la actual fase de crecimiento en la región. El *boom* de los *commodities* ha sido un arma de doble filo en este proceso. Por una parte, ha facilitado el cambio de rumbo encarado por ambos gobiernos al estimular el crecimiento económico y los ingresos públicos. También por ser un factor que ha servido de garantía de capacidad de pago, lo que ha facilitado el acceso a financiación externa en el periodo posterior al *default*, en mayor medida en el caso ecuatoriano. Por otro lado, esta centralidad liga en gran medida el devenir de ambos proyectos a la evolución de los precios de las materia primas, lo que pone en entredicho su sostenibilidad a largo plazo.

En este sentido, el paso del neoliberalismo al "posneoliberalismo", del "Consenso de Washington" al "Consenso de Pekín" (Cooper 2004), se sitúa en el marco del "Consenso de los *Commodities*" en American Latina (Swampa 2013). La capacidad de pago de ambos países está ligada en gran medida al desarrollo del sector primario y *extractivo*, lo cual presupone el mantenimiento de una cierta estructura social y económica y una modalidad primario-exportadora de inserción en la economía mundial. Así, aunque no exista una condicionalidad explícita ligada a la deuda externa en cuanto a políticas económicas, sí que existe una condicionalidad implícita que marca los contornos de actuación del gobierno. Por lo tanto, el

lugar que ocupan estas economías en este nuevo momento de la cambiante hegemonía en la economía mundial y división internacional del trabajo, no augura la superación significativa de los desequilibrios y contradicciones latentes tras sus recurrentes crisis de deuda. Estas dinámicas apuntan a la posible reaparición de la "maldición de la abundancia" (Acosta, 2009) que ha supuesto la permanencia de estructuras subdesarrolladas y dependientes en los países con abundantes recursos naturales.

A pesar de sus costes y propias contradicciones, ambos casos demuestran que hay vida tras un *default* y un proceso de reestructuración de la deuda externa impulsado a iniciativa de la parte deudora. Así, las consecuencias catastrofistas ligadas habitualmente a este tipo de iniciativas quedan desmentidas por la fuerza de los hechos. Es importante resaltar por otra parte, que estos procesos no constituyeron un repudio frontal al pago de una deuda considerada "odiosa", "ilegal" e "ilegítima", explicitada en estos términos en mayor medida en el caso ecuatoriano, sino que fueron canalizados a través de la negociación y los mecanismos de mercado, que en última instancia fueron aceptados por la mayoría de los acreedores. El "*golpe sobre la mesa*" inicial, sin embargo, sí permitió incidir en la correlación de fuerzas que en cierta manera acabará determinando el resultado final de las reestructuraciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, Alberto (2001): *Breve historia económica del Ecuador*, Quito: Biblioteca General de Cultura.
- Acosta, Alberto (2009): *La maldición de la abundancia*, Quito: Abya-Yala.
- Acosta, Alberto (2012): "El retorno del Estado. Primeros pasos postneoliberales, mas no postcapitalistas", *la Tendencia* Nº 13, pp. 63-72.
- BBC (2005): "Venezuela compra deuda argentina", *BBC Mundo*, 3 marzo, [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_4313000/4313633.stm, visitado 02/03/2014].
- BCE (2012): *Boletín Anuario 34*, Quito: Banco Central del Ecuador.
- BCE (2013): *Boletín de Información Estadística Mensual*, Mayo 1935, Quito: Banco Central del Ecuador.
- Bruno, Eugenio Andrea (2004): *El default y la reestructuración de la deuda*, Buenos aires: Nueva Mayoría.
- CAIC (2008): *Informe final de la auditoria integral de la deuda ecuatoriana: resumen ejecutivo*, Quito: Comisión para la Auditoría Integral del Crédito Público del Ecuador.
- CEPAL (2012): *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Cesarín, Sergio (2010): "China y Argentina: enfoques y recomendaciones de política para potenciar la relación bilateral", *serie Aportes* Nº8.
- Clarín (2007): "Malvinas, ficción y realidad", *Clarín*, 31 marzo, [<http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2007/03/31/u-01390770.htm>, visitado 25/01/2014].
- Cleaver, Harry (1989): "Close the IMF, abolish debt and end development: a class analysis of the international debt crisis", *Capital & Class* Nº39, pp-17-50.
- Cooper, Joshua (2004): *The Beijing consensus*, London: The Foreign Policy Centre.
- Correa, Rafael (2010): *Ecuador: de Banana Republic a la No República*, Bogotá: Random House Mondadori.
- Dal Poggetto, Marina (2013): "El financiamiento del BCRA", *El economista*, 25 septiembre, [<http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/rivera-venta-anticipada-de-crudo-no-es-deuda-462628.html>, visitado 29/01/2014].
- De Lucchi, Juan Matías (2014): "Macroeconomía de la deuda pública. El desendeudamiento argentino (2003-2012)", *CEFIDAR Documento de trabajo* Nº 53.

Diario Hoy (2011): "River: venta anticipada de crudo no es deuda", *Diario HoyNoticias de Ecuador*, 7 Marzo, [<http://www.explored.com.ec/noticias-ecuador/rivera-venta-anticipada-de-crudo-no-es-deuda-462628.html>], visitado 25/08/2013].

El Economista (2007): "Venezuela y Argentina harán emisión conjunta de deuda este año", *El Economista*, 19 enero, [<http://www.economista.es/empresas-finanzas/noticias/134423/01/07/Venezuela-y-Argentina-haran-emision-conjunta-de-deuda-este-ano.html#.Kku8cK1meTX3U9C>], visitado 27/12/2013].

Gallagher, Kevin; Irwin, Amos; Koleski, Katherine (2012): "The new banks in town: chinese finance in Latin America", *Inter-American Dialogue*, Washington D.C.

Gambina, Julio (2003): "Sobre la deuda externa pública de la Argentina", [<http://cadtm.org/IMG/pdf/gambina.pdf>], visitado 14/01/2014].

Giuliano, Héctor (2013): "Deuda para Todos: Deuda Pública Nacional", [http://www.aldorso.com.ar/20-ABR-13_Giuliano.htm], visitado 25/02/2014].

Gudynas, Eduardo (2014): "Sustentación, Aceptación y Legitimación de los Extractivismos: Múltiples expresiones pero un mismo basamento", *Opera* 14, pp.137-159.

Harvey, David (2006): *The limits to capital*, London: Verso.

Igooh (2008): "Oficializan nueva deuda para vender a Venezuela por US\$ 1.500 millones", *Igooh*, 8 agosto, [<http://www.igooh.com/notas/oficializan-nueva-deuda-para-vender-a-venezuela-por-u-s-1-500-millones/>], visitado 21/02/2014].

Infolatam (2014): "Argentina da el "primer paso" para regularizar deuda con el Club de París", *Infolatam/Efe*, 21 enero, [<http://www.infolatam.com/2014/01/21/argentina-da-el-primer-paso-para-regularizar-deuda-con-el-club-de-paris/>], visitado 09/03/2014].

Keifman, Saúl (2004): "Auge y derrumbe de la convertibilidad argentina: lecciones para Ecuador", *ICONOS* N°19, pp.25-34.

Kulfas, Matías; Schoor, Martín (2003): *La deuda externa argentina. Diagnósticos y lineamientos propositivos para su reestructuración*, Buenos Aires: Fundación OSDE.

La Nación (2013): "Axel Kicillof sobre el fallo de los holdouts", *La Nación*, 25 agosto, [<http://www.lanacion.com.ar/1613920-axel-kicillof-sobre-el-fallo-por-los-holdouts-dejennos-pagar-como-habiamos-arreglado-con-nuestros-acreedores>], visitado 17/02/2014].

Lo Voulo, Rubén; Seppi, Fernando (2006): *Los fondos fiduciarios en Argentina. La privatización de los recursos públicos*, *CIEPP* N°50.

Mayoral, Fernando Martín; Aguiar, Víctor; Castro, Luis (2013): "El sector fiscal: cuentas por cuadrar" en Acosta, Alberto y Mayoral, Fernando Martín. (coords.) *Situación económica y ambiental del Ecuador en un entorno de crisis internacional*, Quito: FLACSO.

Marx, Karl (1999): *El capital. Crítica de la economía política*, México: Siglo XXI.

MECON (2011): "La inversión pública 2003-2010. Una herramienta para el desarrollo", *Ministerio de Economía y Finanzas Públicas, Subsecretaría de Coordinación Económica*, [http://www.mecon.gov.ar/peconomica/basehome/la_inversion_publica2003-2010.pdf], visitado 05/03/2014].

MECON (2010): "Contrato de préstamo. Condiciones particulares de contratación. Corporación Andina de Fomento y República Argentina", *Ministerio de Economía y Finanzas Públicas*, [[http://www.enre.gov.ar/web/bibliotd.NSF/35aa75cd18ce528803256fcc004c81fd/245ffc878a95212c0325776f00499201/\\$FILE/Anexo.pdf](http://www.enre.gov.ar/web/bibliotd.NSF/35aa75cd18ce528803256fcc004c81fd/245ffc878a95212c0325776f00499201/$FILE/Anexo.pdf)], visitado 06/01/2014].

MEF (2012): "Deuda consolidada al 31 de diciembre del 2012. Estadísticas Fiscales: Deuda Pública", *Ministerio de Economía y Finanzas*, [<http://www.finanzas.gob.ec/deuda-publica/>], visitado 02/03/2014].

Mira, Cristian (2012): "En los últimos diez años la cadena de soja multiplicó por cuatro su nivel de facturación", *La Nación*, 17 diciembre, [<http://www.lanacion.com.ar/1537719-en-los-ultimos-diez-anos-la-cadena-de-soja-multiplifico-por-cuatro-su-nivel-de-facturacion>, visitado 23/02/2014].

Monge, Noelia (2008): *Que se vayan todos. El eco de las cacerolas en los barrios porteños. Asambleas populares en la Argentina, perspectiva espacial de la acción colectiva*, Madrid: Tesis doctoral Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia.

Muñoz, Francisco; Carrión, Diego (2013): "Cambio de matriz productiva: ¿Ilusión movilizadora y lucha de posiciones?", [<http://lalineadefuego.info/2013/06/10/cambio-de-matriz-productiva-ilusion-movilizadoray-lucha-de-posiciones-por-francisco-munoz-jaramillo-y-diego-carrion/>, visitado 18/01/2014].

Nemiña, Pablo. (2012) "Argentina: Camino del desendeudamiento (1991-2011)", *Análisis* Nº 12.

Petras, James. (2004) "Argentina: De la insurrección popular al "capitalismo normal", [<http://www.rebellion.org/docs/701.pdf>, visitado 26/11/2013].

Pimentel, Lester; Keuffner, Stephan (2008): "Ecuador may hit 'True Monsters' harder than Argentina", [http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=newsarchive&sid=aDviT_DhTcBE&refer=home, visitado el 25/11/2013].

Relea, Francesc (2004): "Kirchner: no pagaremos deuda a costa del hambre y exclusión de millones de argentinos", *El País*, 2 Marzo, [http://elpais.com/diario/2004/03/02/internacional/1078182016_850215.html, visitado 11/03/2014].

Rieznik, Pablo (1996): "La deuda eterna: el "Plan Brady" o la pequeña historia de una gran entrega", *Razón y Revolución* Nº 2.

SENPLADES (2012): "Transformación de la matriz productiva: revolución productiva a través del conocimiento y el talento humano", *Documento de Trabajo*.

Svampa, Maristella (2013): "El "Consenso de los *commodities*" y lenguajes de valoración en América Latina", *Nueva Sociedad* Nº244, pp. 30-46.

Tejera, Rafael (2008): "Incorporando la estructura tributaria a la teoría: Análisis de las reformas fiscales en Argentina, Chile y Uruguay (1990-2008)", *Revista Uruguaya de Ciencia Política* Vol. 17.

The Economist (2009): "Ecuador's winning strategy", *The Economist*, 17 June, [<http://www.economist.com/node/13854456>, visitado 11/01/2014].

Trebesch, Christoph (2009): "The cost of aggressive sovereign debt policies: how much is the private sector affected?", *IMF Working Paper* Nº 09/29.

Ugarteche, Oscar (2011): "The debt as a lever for economic policy change", *Research on Money and Finance*, Discussion Paper 32.

Uña, Gerardo (2007): "Fondos Fiduciarios en la Argentina: Los "Todo Terreno" de la política económica", *Programa Política Fiscal CIPPEC*.

Villavicencio, Fernando (2013): *Ecuador made in China*. Quito: InterAmerican Institute for Democracy.

Wallerstein, Immanuel (2012): "The rise of Asia in the world-economy", [<http://www.reseau-asie.com/article-en/rise-asia-world-economy-immanuel-wallerstein/>, visitado 19/12/2013].

LA REPRODUCCIÓN DE LOS LÍMITES DE LA INDUSTRIA ARGENTINA (2003-2012) EN PERSPECTIVA HISTÓRICA.

THE REPRODUCTION OF THE LIMITS IN ARGENTINIAN INDUSTRY (2003-2012) IN A HISTORICAL PERSPECTIVE.

Damián Andrés Bil¹
Emiliano Andrés Mussi²

CEUR – CONICET / Docente del Departamento de Historia de la
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
IIGG-CONICET

Fecha de recepción del original: marzo 2014

Fecha de aceptación en su versión final: junio 2015

Resumen

El relato oficial sostiene que desde 2003 la Argentina se encaminó hacia un nuevo modelo productivo, dejando atrás el legado del neoliberalismo de la última dictadura militar y de los '90. En ese sentido, el "nuevo modelo" productivo sería una reedición de la sustitución de importaciones de la etapa 1950-1976. Esta creencia se asienta sobre ciertos indicadores que mostraron una tendencia alcista: la inversión, el crecimiento de la participación de la industria en el PBI y la recuperación de sectores como el automotriz y la maquinaria agrícola entre otros, parecerían avalar esta postura. No obstante, un análisis más detallado nos muestra los límites. La incorporación de la competencia mundial evidencia que la economía argentina se vuelve cada vez más marginal, y que su estructura de comercio exterior no se modificó. Ello es así porque sigue funcionando como hace más de cien años. Es decir, la acumulación de capital en el país se basa en la actividad agraria y en la renta diferencial de la tierra. La industria reproduce sus límites históricos: para sobrevivir, precisa constantes transferencias de riqueza (en forma de subsidios, protección, exenciones fiscales y otras), dada la reducida competitividad de casi todas sus ramas en términos internacionales. En este artículo, buscamos ponderar estos elementos y discutir la idea de la conformación de un "nuevo modelo económico" durante la última década.

Palabras clave: *industria, Argentina, competitividad, mercado, modelo*

Abstract

The official story says that since 2003 Argentina headed for a new production model, leaving behind the legacy of neoliberalism of the military dictatorship and the '90s decade. In this sense, the "new model" would be a rematch of the import substitution stage from 1950 to 1976. This belief is based on certain indicators, which showed an upward trend: investment, growth in the share of manufacturing in GDP and the recovery of certain sectors, such as automotive and agricultural machinery (among others), seem to support this position. However, further analysis shows the limits. The incorporation of the global competition shows that the Argentina economy becomes increasingly marginal. Furthermore, the foreign trade structure has not changed. This is because it continues to function as more than a hundred years ago. Ie , the accumulation of capital in the country is based on agricultural production and the land differential rent. At this point, the industry maintains its historical limits: to survive, the Argentine industry requires constant transfer of wealth (in the form of subsidies, protection, tax exemptions and other), because the low competitiveness of almost of its manufacture branches in international terms. In this article, we seek to measure these elements and discuss the idea of a "new economic model" over the last decade.

Keywords: *industry, Argentina, competitiveness, market, model*

¹ damibil@gmail.com

² emilianomussi@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Según el oficialismo, en los últimos diez años la Argentina se insertó en un nuevo paradigma productivo. Por la intervención del estado con políticas o de forma directa en sectores claves (petróleo); y por la recuperación del mercado interno, se estaría reeditando la gloria de la etapa de la sustitución de importaciones (ISI) entre 1950 y 1976;³ abandonando el legado neoliberal identificado con la última dictadura (1976-1983) y la década del '90.

Los que defienden esta idea se centran en la recuperación de la intervención estatal.⁴ De la desindustrialización y el auge de las finanzas, se pasó a una situación donde las políticas públicas habrían sido fundamentales para el resurgimiento de la industria. El "modelo" estaría signado por el predominio del ahorro interno y la producción con dosis de inversión extranjera, evitando el retorno a la valorización financiera de mediados de los '70.⁵

Los cambios se sustentarían en el manejo de la política económica de forma distinta. Wylde señala que el establecimiento de un tipo de cambio competitivo fomentó las exportaciones industriales.⁶ Aunque persisten problemas, se estaría generando un panorama favorable al desarrollo de la industria.

Un segundo elemento que se destaca es el bloque de clases que accede al control del estado. Algunos sugieren que los que integraban la alianza neoliberal perdieron la hegemonía en la capacidad de determinar las políticas públicas. Luego de 2001 se reforzaría la influencia de sectores vinculados al mercado interno, que lograron reencauzar la política hacia el fomento de la industria.⁷

Otro punto es el supuesto ciclo de desendeudamiento, que generaría la independencia frente a los organismos internacionales. Los puntos "negativos", como la reaparición de la inflación, se minimizan explicándolos como una consecuencia deseable, porque se correspondería con los ciclos previos de crecimiento en el país y permitiría incentivar la "puja redistributiva".⁸

Incluso los exponentes de la corriente liberal asumen como un hecho el cambio de modelo, aunque con críticas. Investigadores nucleados en la Fundación Mediterránea asumen que hay un nuevo modelo aunque no bien definido, que no pudo revertir los problemas de competitividad por el alza de los costos a raíz de la inflación, el alza salarial y la presión fiscal.⁹

Todos se basan en el papel del Estado. El cambio en su intervención en relación a los '90 estaría dando cuenta de un nuevo modelo, tanto para los defensores como para sus críticos.

No obstante, estas perspectivas tienen problemas para dar cuenta de las determinaciones de la economía argentina durante la última década. En primer lugar, escinden al estado de la acumulación de capital. Consideran la intervención solo como un aspecto "político", con la capacidad de revertir (o profundizar) a voluntad las condiciones económicas en un espacio determinado. Por eso, tienden a dividir las etapas económicas según la presencia de tal o cual alianza o bloque político dominante, sin profundizar en las condiciones concretas de acumulación. La capacidad del Estado depende de la acumulación en su propio espacio; o sea, de la magnitud de los capitales que lo sostienen. Los ciclos económicos no se relacionan tanto con el grado de intervención en abstracto, sino con los flujos de riqueza que permiten al Estado argentino intervenir. Es decir con los ciclos de la renta diferencial de la tierra y, en los últimos años, con el endeudamiento externo y la baja del salario. Cuando existe disponibilidad de riqueza por altos

³ Una crítica a la periodización en modelos en la historia económica argentina en Bil et. al. (2010).

⁴ CEMOP (2013).

⁵ Varesi (2012).

⁶ Wylde (2012).

⁷ Ver Colombo (2011), Novick (2012) y Schorr (2012). También desde el CEMOP de Madres de Plaza de Mayo distintos estudios remarcan los factores que estarían dando cuenta de una nueva economía.

⁸ Ver Zaiat (2013) y Rapoport (2013).

⁹ AA.VV. (2012).

precios de las materias primas, como durante la última década, el estado puede transferir recursos a la industria local ineficiente. Cuando se contrae el flujo, se producen la crisis y las políticas de ajuste.

Con este sesgo, no pueden dar cuenta de la naturaleza del Estado argentino. No existieron nunca etapas con un rol estatal contrapuesto: la historia moderna argentina es la de la intervención estatal para sostener la acumulación, bajo todos los gobiernos. De eso depende la subsistencia del capital en el país. Sin compensaciones para apuntalar su menor competitividad, la mayor parte de la producción quebraría. La idea de que en ciertas etapas triunfaron los intereses "neoliberales" y en otras los "desarrollistas" o "populares" pierde sustento. Tanto bajo la dictadura, como con Menem en los '90 y con los Kirchner durante la última década, el estado argentino intervino; sobrevaluando la moneda, subsidiando la energía, facilitando crédito barato u otorgando protección arancelaria a la industria.

En segunda instancia, está ausente de los análisis el mercado mundial. No puede entenderse la evolución de la economía argentina sin comprender su lugar en la competencia. Ponderar este elemento permitiría vislumbrar si existe una nueva inserción a nivel mundial o si no se produjo ningún cambio.

Para determinar si existe un "nuevo modelo" productivo, es indispensable analizar sobre qué se sustenta esa trayectoria. Ver cómo se reproduce la estructura económica: si es bajo la forma en que lo hizo siempre (mediante transferencias mediadas por el estado) o si existe algo nuevo, lo que puede estudiarse a partir del devenir de la matriz exportadora. Es preciso analizar si las diferencias de productividad, de escala y de costos tienden a reducirse, o si tienden a mantenerse en el tiempo y por ende a incrementar la necesidad de compensaciones a la industria.

Proponemos avanzar en el estudio de estos elementos, con el objetivo de brindar una visión de conjunto de las condiciones de acumulación durante la última década. Como hipótesis, sostenemos que el carácter del desarrollo industrial bajo el kirchnerismo se limitó al mercado interno, sin lograr inserción exportadora. En ese sentido, mantuvo su bajo nivel de competitividad. Estos elementos ponen en duda la existencia de un nuevo modelo productivo.

Antes de dar paso al desarrollo, vale aclarar una cuestión metodológica. En este trabajo, nos referimos a *industria* como sinónimo de producción fabril no agraria. Por lo general, se considera la actividad agraria como contrapuesta a la manufactura. "Industria" es asumido como producción en establecimientos urbanos de tipo fabril, descartándose la producción primaria (asimilada, para períodos anteriores, con el "atraso"). El concepto de industria está relacionado no a la actividad formal, sino a las condiciones del proceso de producción. Es decir, a la forma de producción de plusvalía, al grado de objetivación del proceso de trabajo.¹⁰ Por eso, la agricultura argentina es tan o más *industrial* que la de automóviles. Tener en cuenta este fenómeno nos permitirá comprender mejor la dinámica de la última década en la Argentina.

CONDICIONES HISTÓRICAS DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL EN ARGENTINA

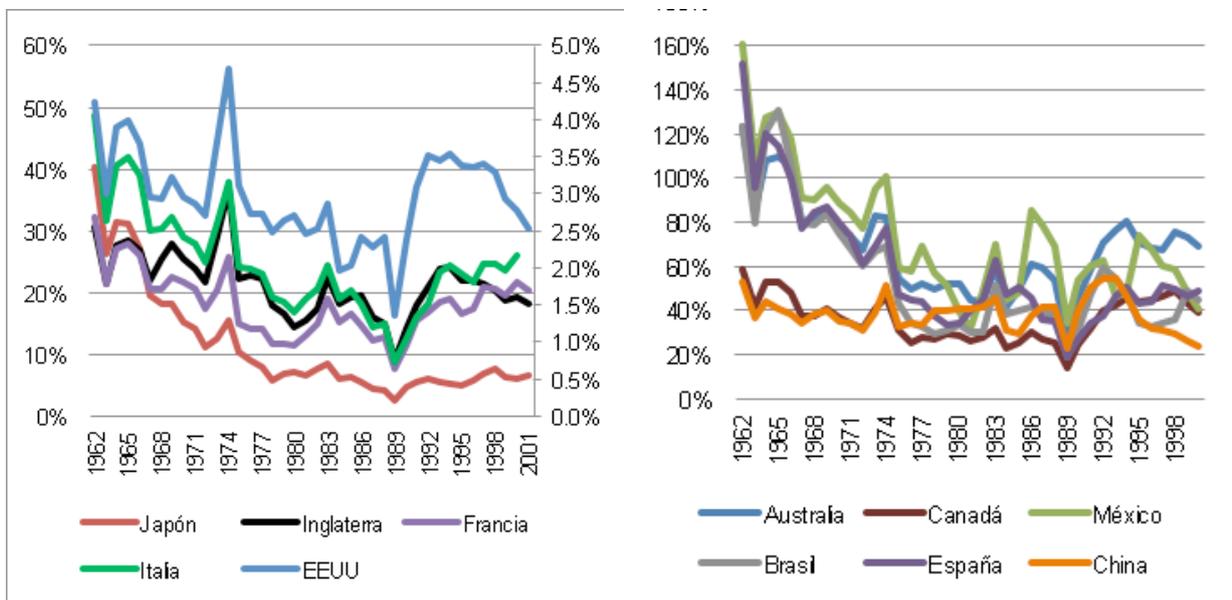
La industria argentina tuvo un origen temprano, en comparación a otros países de Latinoamérica. La expansión del mercado interno, generó las condiciones hacia fines del siglo XIX para la aparición de industrias de abastecimiento local. La crisis del '30 provocó la interrupción del comercio internacional y la caída del ingreso de divisas por exportaciones agropecuarias. La moneda se devaluó y, como en el resto del mundo, se reglamentaron medidas proteccionistas para atenuar el impacto. La Segunda Guerra cortó el flujo de importaciones. Actividades que precisaban insumos del exterior sufrieron cierta retracción. En sectores claves de infraestructura (siderurgia, maquinaria agrícola, vehículos) el parque interno envejeció, mientras que la demanda no pudo ser abastecida. En la década del '50, este factor y el agotamiento de divisas llevaron a la intervención de forma directa en la producción y en el establecimiento de un

¹⁰ Sartelli (2007).

esquema de protección. Eso se entroncó con un proceso internacional de expansión, donde grandes firmas instalaron fábricas en países "en desarrollo". Así surgió el complejo automotriz no solo en Argentina sino también en Brasil, México y otros. Este período fue denominado por la historiografía como ISI. Hacia fines de los '60-comienzos de los '70, en lo que se caracterizó como una segunda etapa de este "modelo", se consolidaron actividades pesadas. El crecimiento de la actividad interna planteó la aparición de la superación de los límites históricos de la industria argentina, aunque con la crisis de mediados de los '70 los déficits quedaron en evidencia. Ello derivó en un gran número de quiebras, mientras que los sobrevivientes incrementaron su magnitud. En este punto, la idea de una "desindustrialización" es la queja del pequeño capital frente al proceso de concentración y centralización. En efecto, bajo la dictadura muchos sectores industriales se modernizaron (siderurgia, alimentación, cemento, entre otras), beneficiándose de las políticas oficiales y de la represión al movimiento obrero. Fenómeno similar ocurrió durante los '90, sobre todo en el agro, donde se incorporó la tecnología de punta.

En este desarrollo, subyace la idea de que la Argentina tenía la posibilidad de convertirse en un país con una mayor participación en el concierto de naciones industriales. Esto no habría sido posible por la imposición de intereses ligados a la especulación, las finanzas, o el imperialismo.¹¹ En cada ciclo de crecimiento, esa idea retorna a los primeros planos. Pero esta inquietud está mal planteada. Al incorporar el contexto del mercado mundial, saltan a la vista los inconvenientes: una brecha productiva con los principales países, dada por la escala pequeña, por los límites del mercado interno y por el retraso en el ingreso al mercado mundial; y en consecuencia mayores costos y menor productividad. La pregunta correcta a formularse no es *por qué no se llegó a ser más de lo que fue*, sino *cómo sobrevive en el país una industria con una escala reducida y una estructura de costos elevada*.¹² Esto puede verse en ciertos indicadores, como la evolución del PBI comparado con el de otros países (gráfico 1).

GRÁFICO 1. RELACIÓN DEL PBI DE ARGENTINA CON POTENCIAS Y OTROS PAÍSES, 1962-2001



Fuente: elaboración en base a información del Banco Mundial.

Nota: en primer gráfico, datos de EE.UU. en eje derecho.

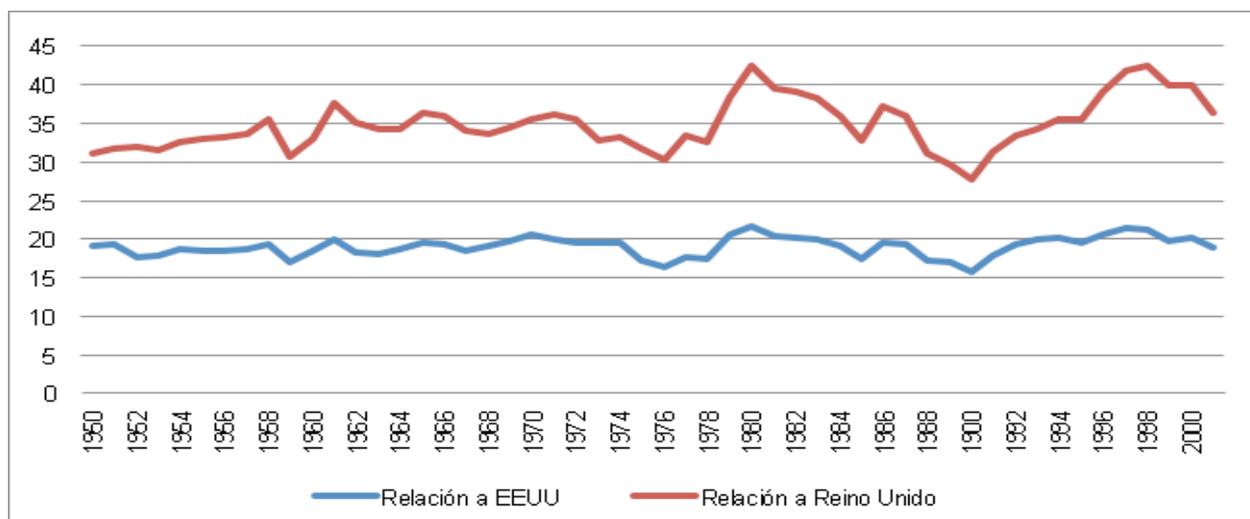
¹¹ Entre otros autores, estas posiciones fueron expuestas por Cimillo, Lifschitz et. al. (1973), Peña (1986), Ciafardini (2002) y Basualdo (2006).

¹² En efecto, la industria tiende a alcanzar la tasa media de ganancia a pesar de todos los inconvenientes señalados. Ver Iñigo Carrera (2007).

Los gráficos muestran que la Argentina se achica como economía desde al menos la década de 1960. El PBI es un indicador imperfecto para mensurar la generación y la capacidad de apropiar valor en el mercado mundial, que es lo que define el desarrollo capitalista en un espacio determinado. De todas formas, es útil en lo que respecta a la comparación internacional, ya que como señala Iñigo Carrera (2002) puede tomarse como indicador de la escala de producción en un país. Por eso, permite comparar en cierta medida los tamaños de distintas economías nacionales. El resultado de ello es que la Argentina se vuelve cada vez más marginal. No solo en relación a las potencias, sino a otros espacios. En los '60 la Argentina tenía una estructura económica mayor a países como Brasil o México. Para los '90, el PBI de estos países era el doble que el argentino. En términos de su escala, la Argentina incrementó históricamente la brecha que la separa de los más avanzados y de sus competidores. El tamaño de los capitales que acumulan en el país es cada vez menor frente a los que determinan la competitividad media.

A este fenómeno se suma la reducida productividad del trabajo (gráfico 2). Según cálculos de Iñigo Carrera, la productividad argentina representó entre un 30% y 40% de la británica y apenas una quinta parte de la de los EE.UU.

GRÁFICO 2. PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN ARGENTINA EN RELACIÓN A EE.UU. Y REINO UNIDO, EN PORCENTAJE, 1950-2001



Fuente: elaboración en base a Iñigo Carrera, op. cit., pp 64-65.

Una menor escala y productividad redundó en mayores costos frente a otros países. Eso sucedió en sectores claves como automotriz, maquinaria agrícola o siderurgia. Según un informe de Jack Baranson (1971) para el Banco Mundial, el costo de producción de un camión ligero en 1965 alcanzaba los 1.660U\$, 2.630U\$ en México, 3.000U\$ en Brasil y 4.070U\$ en Argentina. La Rambler tenía un costo de producción en EE.UU. de 2.256U\$, mientras que en Argentina llegaba a 6.423U\$.¹³ En maquinaria agrícola en 1970, quince años después de instalado el complejo de fabricación de tractores en el país, producir una unidad en Argentina era casi dos veces más caro que hacerlo en Inglaterra y 90% más que un tractor norteamericano, alemán, mexicano o brasileño.¹⁴ En la siderurgia, las chapas que se ofrecían en el mercado nacional eran más caras que las mismas producidas en otros países debido a la baja productividad del trabajo. A fines de junio de 1977, la chapa en caliente de 4,75 mm de espesor se vendía en Argentina a 366U\$, mientras que la chapa en frío de 1,25 mm se vendía en el mercado nacional a 466U\$. Esto resultaba en promedio

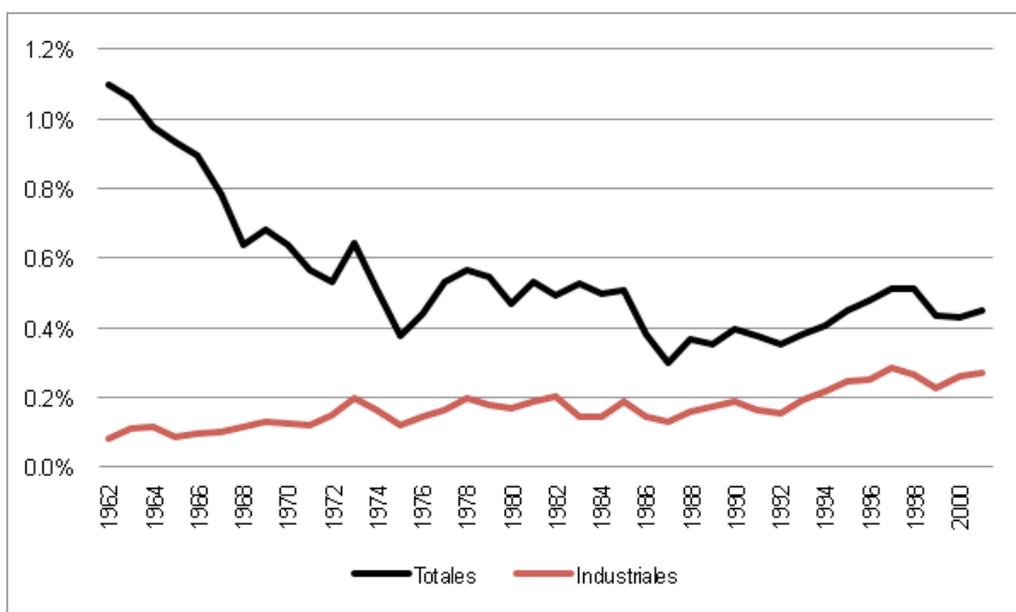
¹³ Baranson (1971).

¹⁴ Pérez Ojeda (1970).

un 40% más caro que mercados como el de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. Allí, la misma chapa en caliente se vendía a 245,29 U\$S y 313U\$S respectivamente; mientras que en frío costaba 353,33U\$S y 394U\$S respectivamente¹⁵. Ello generaba que los productos que se comercializaban en el mercado interno tuvieran un precio superior al internacional. Ya veremos cómo se podía sostener esa situación.

Los elevados costos limitaban la exportación de bienes industriales. Casi todas las ramas, salvo pocas excepciones, no exportaban o bien lo hacían en bajo volumen, sostenidas por incentivos. Solo llegaban a mercados marginales, y no podían competir con los países más productivos ni siquiera en esas plazas.

GRÁFICO 3. PARTICIPACIÓN DE EXPORTACIONES TOTALES E INDUSTRIALES ARGENTINAS EN EL COMERCIO INTERNACIONAL, 1962-2001



Fuente: elaboración en base a UNComtrade.

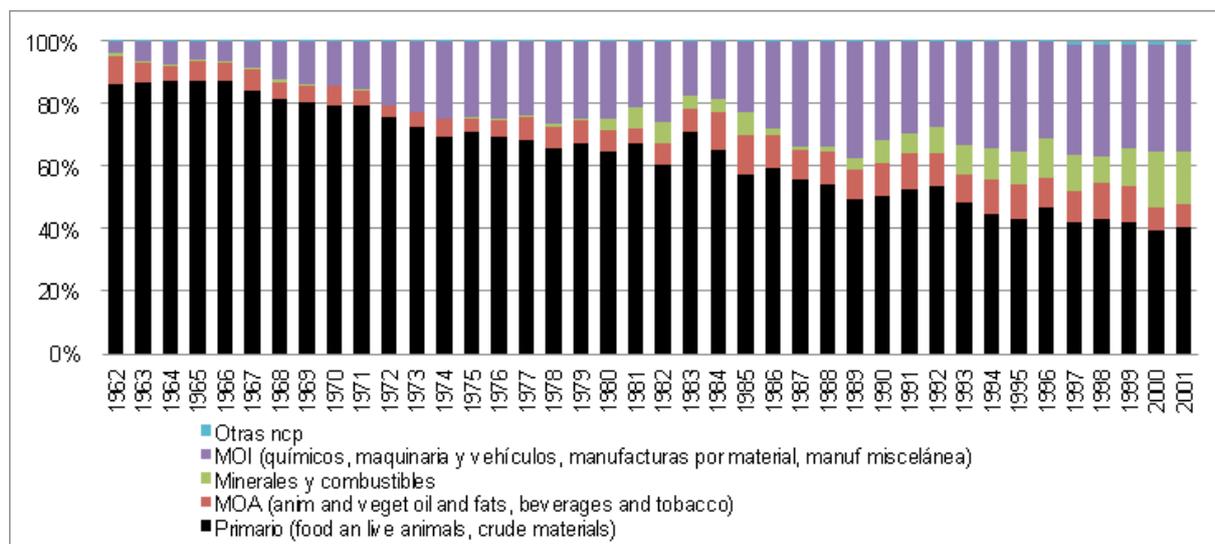
Nota: se tomaron Químicos, Maquinaria y Equipo de Transporte, Manufacturas de distintos materiales, Combustibles-Lubricantes, Otras manufacturas.

Lo que evidencia el gráfico 3 es que la participación argentina, reducida en los '60, muestra una tendencia a la baja. En 40 años se redujo de 1,2 a 0,4%. En bienes industriales, apenas rozó el 0,2% su participación, siendo los "mejores" años los que por lo general se identifican con el "neoliberalismo" (de 1978 a 1982 y luego en los '90).

No obstante, aun podría subsistir la idea de que a pesar de su reducido tamaño, la estructura de inserción del país pudo estar signada por la industria. Para ello, es preciso observar la matriz de comercio exterior argentino, como se ve en el gráfico 4.

¹⁵ SOMISA (Varios años).

GRÁFICO 4. COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS, PORCENTAJE DE CADA GRAN RUBRO EN EL TOTAL, 1962-2001

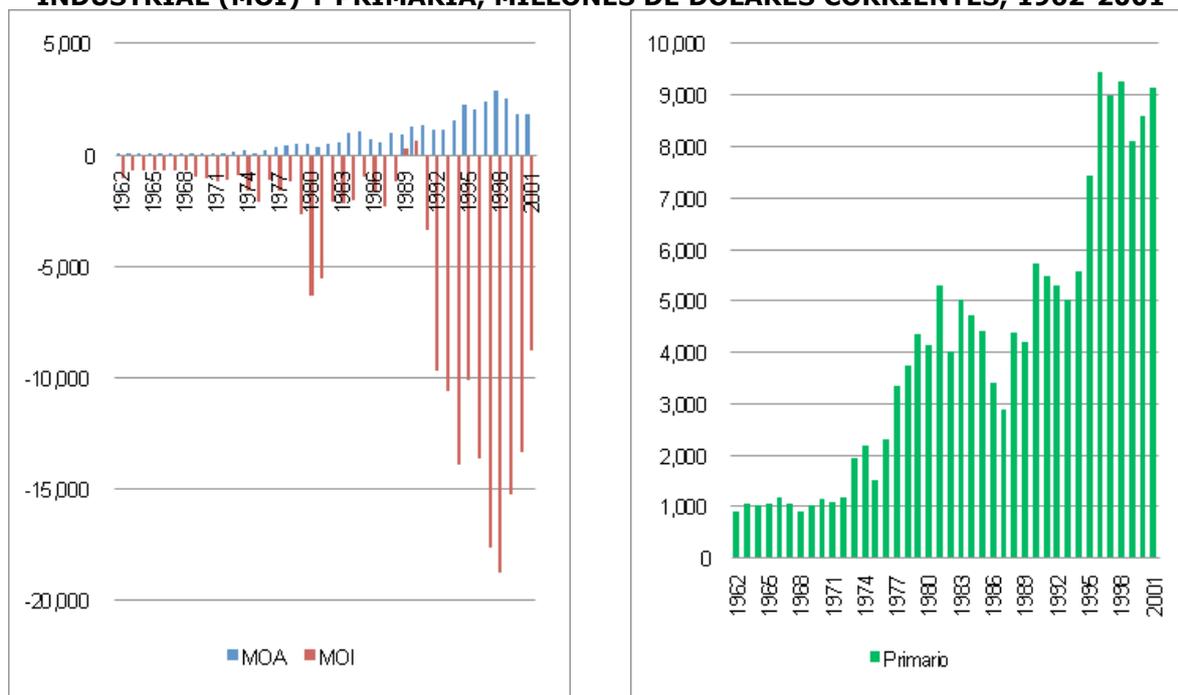


Fuente: elaboración en base a UNComtrade.

La matriz exportadora no muestra grandes variaciones. Las de origen industrial se incrementaron, llegando a un tope en los '80. En los últimos años, las primarias, las manufacturas de origen agropecuario y los minerales acaparan más del 60% de la matriz, mientras que las industriales permanecen en el 33%. En este punto, el aumento de las exportaciones desde los '90 tiene que ver, en gran medida, con la conformación del Mercosur y el comercio bilateral entre Argentina y Brasil, y con el resto del mercado común y Venezuela. No hay, más allá de eso, una modificación sustancial de la estructura del comercio exterior (volveremos sobre esto al analizar la automotriz).

La dificultad aparece en la importación: desde 1962 a la fecha, el 80% corresponde a manufacturas industriales. Sobre todo, bienes de capital. Estos indicios nos conducen a preguntarnos cómo se comportan las balanzas de los rubros principales.

GRÁFICO 5. BALANZA COMERCIAL DE MANUFACTURAS DE ORIGEN AGRARIO (MOA) E INDUSTRIAL (MOI) Y PRIMARIA, MILLONES DE DÓLARES CORRIENTES, 1962-2001



Fuente: elaboración en base a UNComtrade.

En términos históricos, no solo la economía argentina se vuelve más pequeña, la industria local es poco competitiva y no logra un lugar de peso en la matriz exportadora; sino que incluso es deficitaria de manera crónica (gráfico 5). Solo en 1989-90 arrojan un pequeño saldo positivo, y no por un boom exportador sino por la reducción de importaciones debido a la fuerte crisis de esos años.

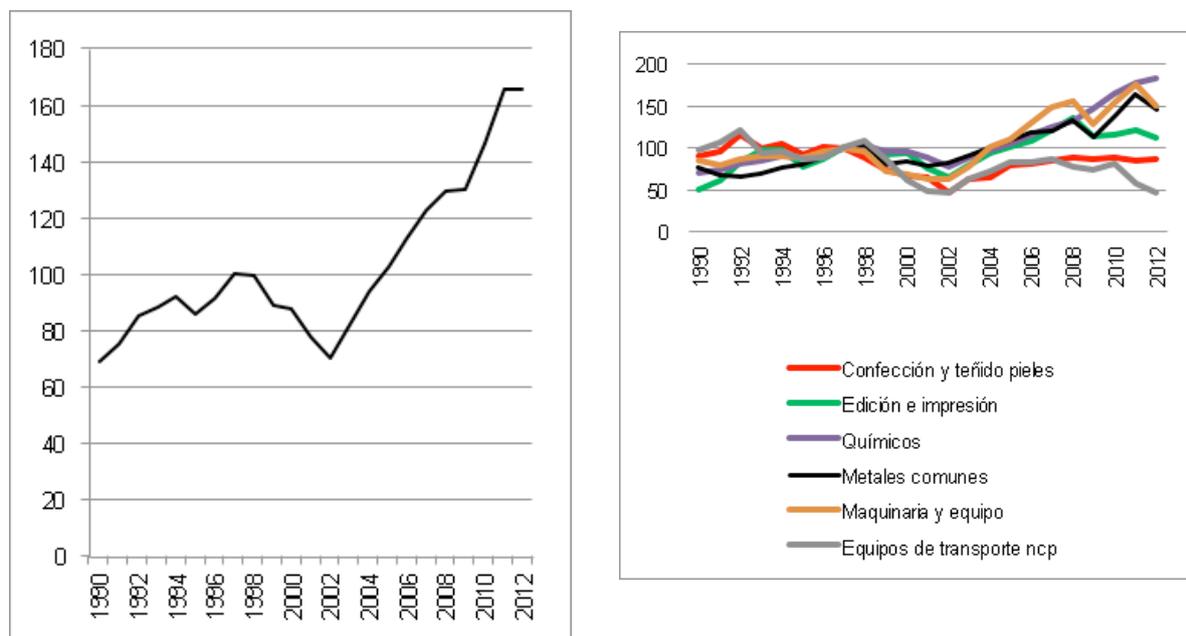
Es interesante destacar que los momentos de mayor incremento de la producción coinciden con los mayores déficits en la balanza de bienes industriales, lo que da cuenta de las dificultades de la manufactura local. Otro dato relevante es que su déficit anula, en mayor o menor medida según el año, el superávit de exportación de bienes primarios y manufacturas de origen agrario.

Esto muestra que la Argentina no contó con una industria competitiva. Incluso durante los años que se vinculan con la sustitución de importaciones, el sector fue deficitario y no logró alterar la estructura económica del país, la brecha que lo separaba de los líderes, ni tampoco su inserción internacional. Veamos, entonces, si durante los últimos diez años la situación se modificó.

LAS BASES DE LA ECONOMÍA Y LA INDUSTRIA ARGENTINA DURANTE LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS

Buscamos determinar si ocurrieron cambios de fondo que habiliten a pensar en un nuevo patrón de acumulación con eje en la industria. Los que defienden la idea del nuevo modelo señalan evidencias como el crecimiento de la actividad desde 2002, como se observa en el gráfico 6.

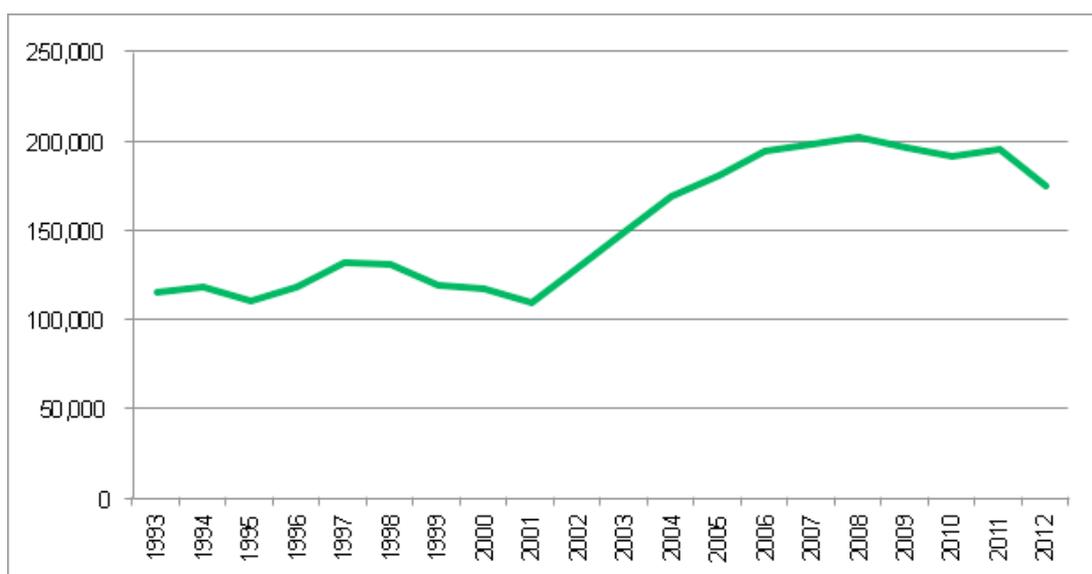
GRÁFICO 6. ÍNDICE DE PRODUCCIÓN FÍSICA MANUFACTURERA, GENERAL Y SECTORES SELECCIONADOS, 1990-2012. BASE 1997 = 100



Fuente: CEP en base a Encuesta Industrial de INDEC.

Muchos sectores incrementaron su volumen físico. En términos agregados, se expandió, lo cual es resaltado por las fuentes oficiales. Otro indicador que daría cuenta de este avance es el producto bruto de la manufactura, en corrientes. Sin embargo, durante la última década se vive un proceso inflacionario, con lo cual todos los indicadores nominales carecen de validez analítica. En valores constantes, se observa que creció aunque desde 2008 se encuentra estancado y con tendencia a la baja (gráfico 7)

GRÁFICO 7. PBI SECTOR MANUFACTURERO, EN MILLONES DE PESOS DE 2008, 1993-2012



Fuente: elaboración en base a INDEC, deflactado por IPC Indec hasta 2006 e IPC provincia de San Luis 2007-2012.

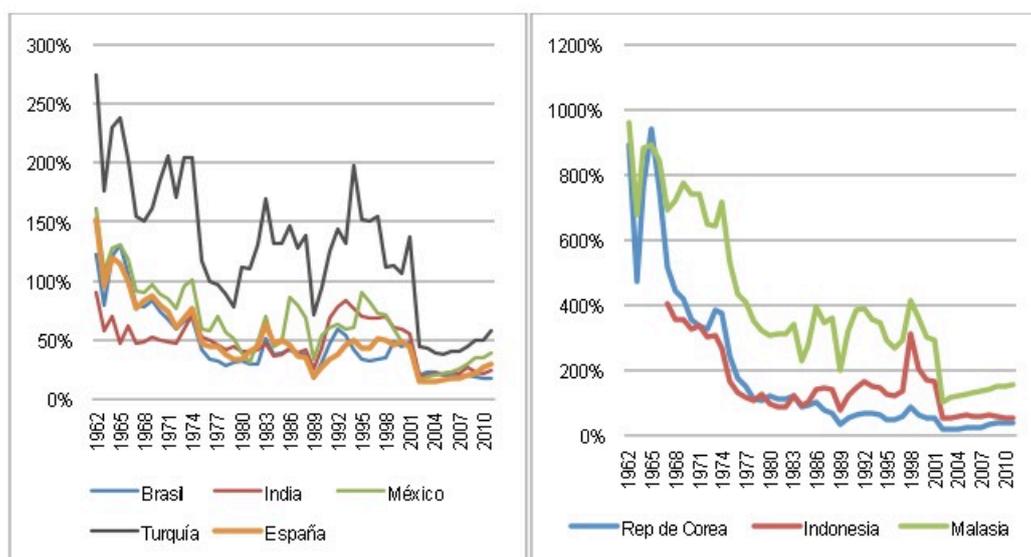
Si bien se percibe un ascenso en comparación a la década previa, este estancamiento podría indicar que la expansión industrial está cerca de su límite. Vale aclarar que el PBI industrial presenta problemas para defender la noción de un cambio de modelo. Su evolución ya no puede ser señalada como indicio de un cambio como argumentaban los defensores del período ISI. Estos tomaban la participación del PBI industrial y agropecuario en el total y señalaban que desde los '30 el primero superaba al segundo, lo que mostraría un nuevo patrón.¹⁶ En la actualidad, la participación del PBI industrial se reduce del 23% en 2003 a 15,8% en 2013, mientras que el agropecuario se mantiene en valores cercanos al 10%. Desde 2005 se acorta la brecha entre ambos.

A pesar de ello, se insiste en la existencia de un nuevo modelo. Para ello, se esgrimen otros argumentos, como la inversión. En una primera etapa, la producción se incrementó por la utilización de capacidad ociosa. Recién entre 2006-2007 en algunos sectores se hizo necesario ampliar la capacidad instalada, lo que aumentó la inversión. En ese punto, se sugiere que se alcanzaron niveles récord.¹⁷ No obstante, en un repaso más detallado se ve que no son excepcionales en la historia argentina. Se ubican en torno a los valores de los '70, sin alcanzar el pico 1976-77. Por otro lado, siguen un comportamiento análogo al de otros países de la región e incluso de los considerados industrializados.¹⁸

Pero más allá de esto, lo que debemos analizar es si la industria superó los límites que mostramos en el acápite previo o si continúan presentes en la base de su funcionamiento.

En cuanto al tamaño relativo de la economía nacional, no se revierte la tendencia al achicamiento desde los '60. No solo frente a las potencias o países de similares características, sino ante otros como los del sudeste asiático (gráfico 8).

GRÁFICO 8. RELACIÓN DE PBI ARGENTINO CON PAÍSES SELECCIONADOS, 1962-2011



Fuente: elaboración en base a Banco Mundial.

En los '60, la economía argentina era mucho más grande que la de los países del sudeste asiático, significativamente mayor a la de países con estructuras similares; y al nivel de la India o Australia. Pero desde esa década a la actualidad no hace más que achicarse. El crecimiento acumulado desde 2001 hasta la fecha apenas alcanzó para volver a la situación de los "neoliberales" años '90. Es decir, no hay una

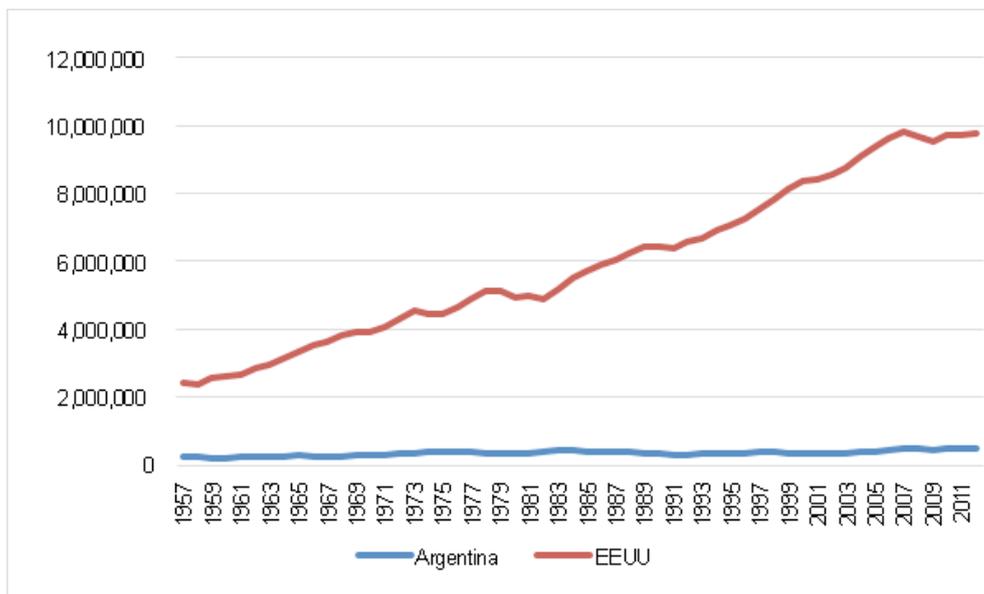
¹⁶ El principal exponente de esta noción es Basualdo (2006).

¹⁷ CEP (2014).

¹⁸ Un análisis más detallado en Mussi (2012b) y Rabinovich (2012).

reversión del tamaño relativo del país en relación a los líderes mundiales. Unido a la reducción de la escala, se evidencia la menor capacidad de apropiar valor en el mercado mundial. Un indicador útil para analizar la capacidad de apropiar valor en el mercado mundial, es decir para entender la competitividad, es presentar el PBI en términos de paridad del poder adquisitivo (gráfico 9).

GRÁFICO 9. PBI DE ARGENTINA, EN MILLONES DE DÓLARES DE PARIDAD DEL PODER ADQUISITIVO, COMPARADO CON EL DE EEUU, 1957-2012 (BASE 1993)

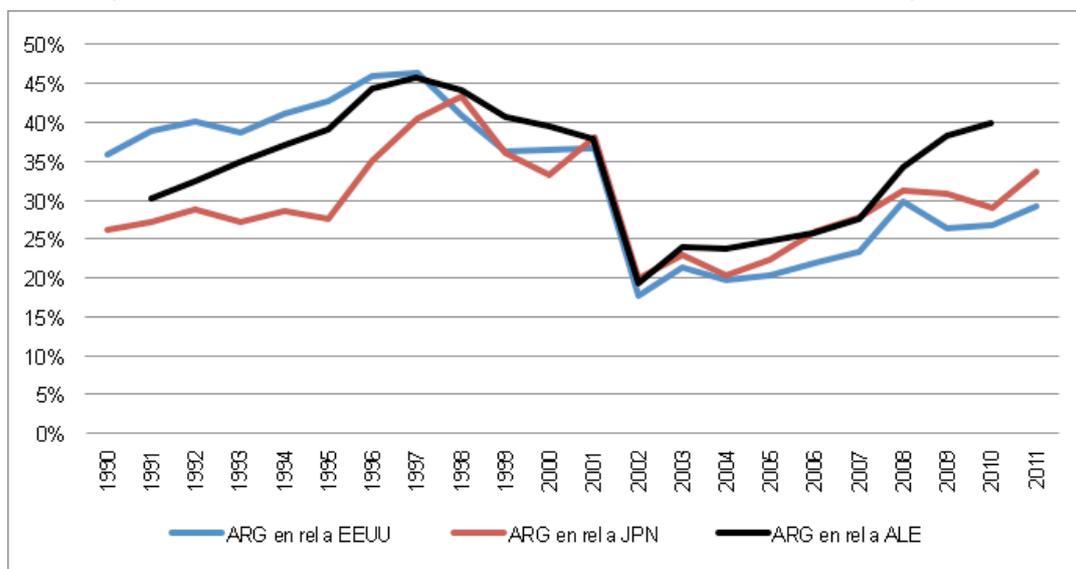


Fuente: gentileza Dra. Seiffer en base a Ferreres (op cit) e INDEC; BLS para EE.UU.

Esto se condice con el análisis previo. Evidencia que la Argentina, a lo largo del siglo XX, se retrasa de forma constante en su capacidad para apropiar valor en la competencia. Esto tampoco se revirtió durante los últimos años.

En cuanto a la productividad, es cierto que creció a nivel interno. No obstante, no lo hace a la misma velocidad que en los países líderes, como se evidencia en el gráfico 10.

GRÁFICO 10. PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN ARGENTINA EN RELACIÓN A LA DE EE.UU., JAPÓN Y ALEMANIA MEDIDA EN PRODUCTO POR OBRERO, 1990-2011



Fuente: elaboración en base a Banco Mundial.

La productividad laboral, medida en producto industrial por obrero, no alcanza la mitad de la de los países líderes. No se recortó tampoco en este punto la brecha con las potencias. Aun peor que en el caso previo, el ascenso de los últimos años no alcanzó a igualar la performance de los mejores años de la década pasada. En términos relativos, la posición empeoró, a pesar de que internamente la productividad avanzó.

Queda por repasar la cuestión de las exportaciones. Aun podría ocurrir que, a pesar de no haber solucionado los déficits previos, la Argentina se insertase con exportaciones industriales basadas en otras fuentes de competitividad. No obstante, los indicadores evidencian la misma tendencia reseñada (gráficos 11 y 12).

GRÁFICO 11. PARTICIPACIÓN DE EXPORTACIONES TOTALES E INDUSTRIALES DE ARGENTINA EN EL MUNDO, EN PORCENTAJE DE VALOR ANUAL, 2002-2012

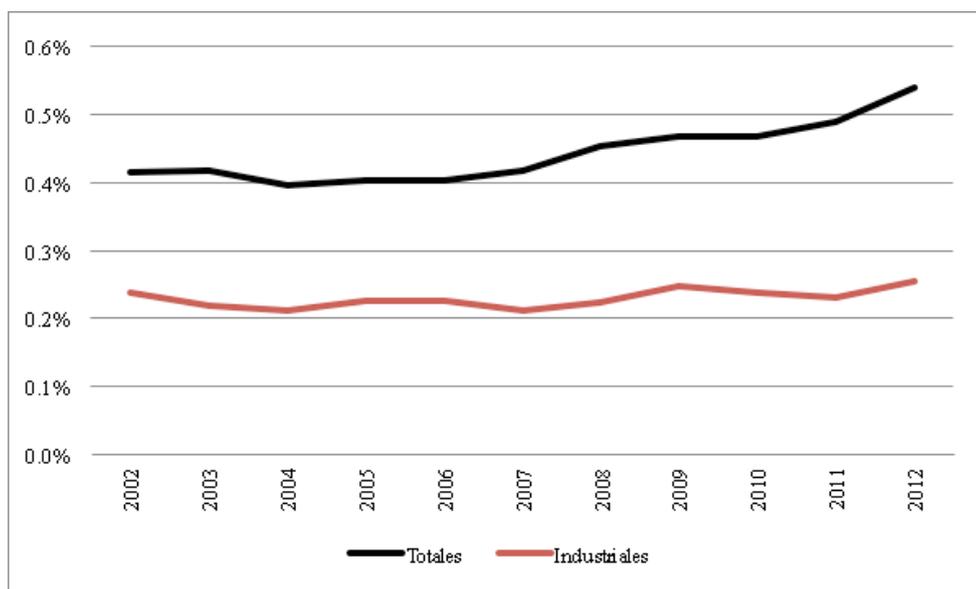
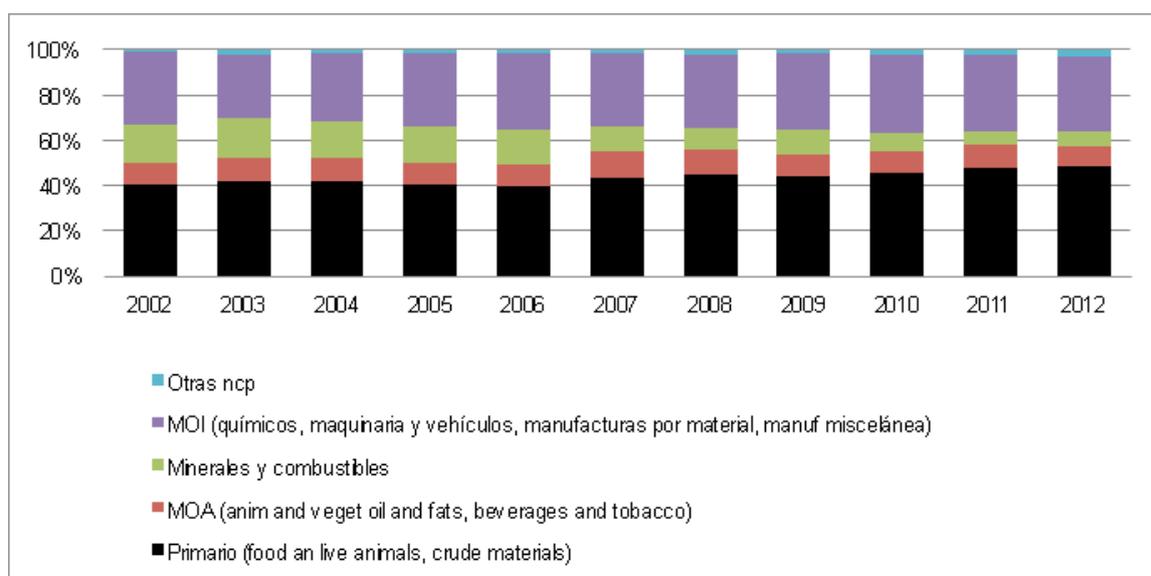


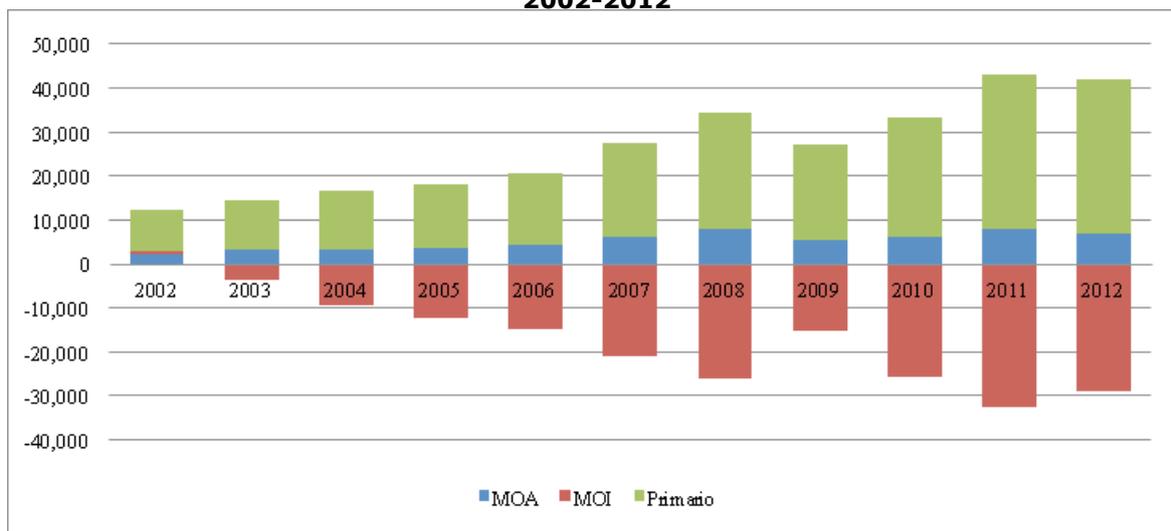
GRÁFICO 12. COMPOSICIÓN DE EXPORTACIONES ARGENTINAS, PORCENTAJE DE CADA GRAN RUBRO EN EL TOTAL, 2002-2012



Fuente: elaboración propia en base a UNComtrade.

Ni la inserción ni la matriz exportadora tuvieron modificaciones de peso. La inserción se mantuvo estable (marginal), mientras que la matriz continuó dependiendo de las primarias y manufacturas de origen agrario, destacándose la caída en combustibles y minerales.

GRÁFICO 13. SALDO COMERCIAL DE MOI, MOA Y PRIMARIOS, MILLONES DE DÓLARES, 2002-2012



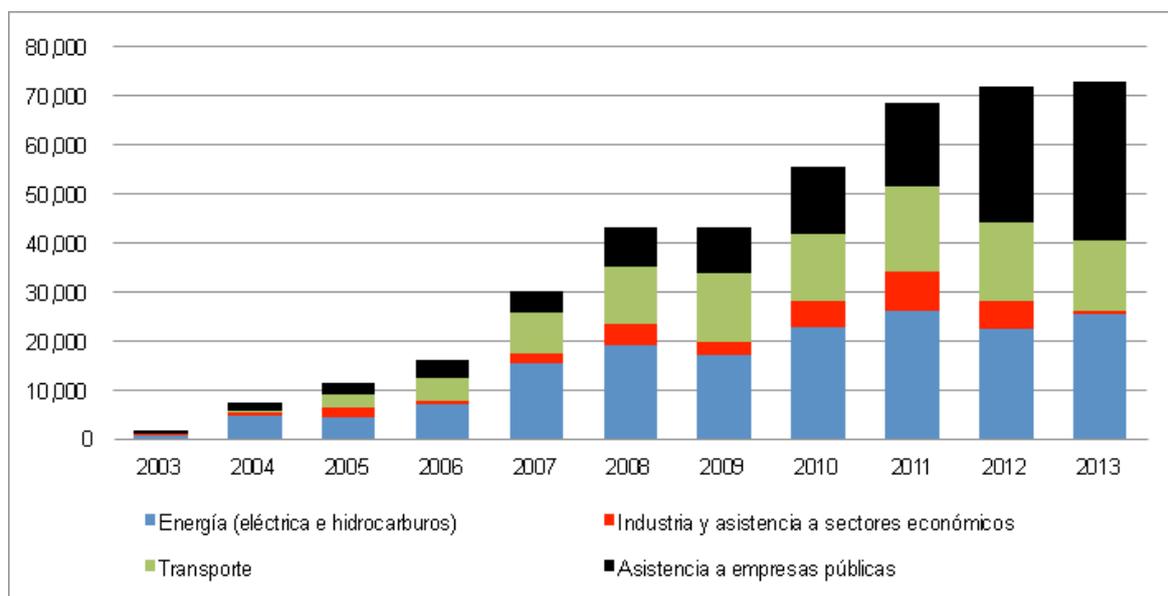
Fuente: elaboración en base a UNComtrade.

La balanza de bienes industriales es deficitaria. El superávit comercial es sostenido por la exportación de primarios, al igual que en toda su historia. A medida que se incrementa el nivel de actividad manufacturera interna, se agudiza el déficit de las "MOI", evidenciando sus límites.

Hasta aquí, nada nuevo. Tenemos un país con una economía relativamente chica, que tiende a profundizar eso. Su industria es poco competitiva, debido a que tiene una escala reducida constreñida por el mercado interno, que no es suficiente como plataforma exportadora. La productividad es menor que la de los países que determinan la media internacional. Por eso, no solo la producción argentina tiene mayores costos y no logra consolidar una posición exportadora, sino que es deficitaria. Todo ello conforma una estructura que pierde de manera progresiva capacidad de apropiar valor. Sus capitales encuentran cada vez mayores dificultades para valorizarse. Bajo el kirchnerismo esta situación no se modificó. La industria continuó siendo pequeña, con una baja escala y productividad y mayores costos.

En estos últimos diez años, la industria a nivel interno se sostuvo con una enorme transferencia de recursos del Estado. Estos se canalizaron por diferentes vías: créditos directos vía programas de fomento: el Programa de Financiamiento para Ampliación y Renovación de Flota, el de Consolidación de Producción Nacional de Motores y Cajas de Transmisión, el de Incentivo a la Competitividad y el de Fortalecimiento del Autopartismo Argentino; y otros de alcance general como el Régimen Compre Argentino, el Programa de Desarrollo de Proveedores Industriales Nacionales y sobre todo el Programa de Financiamiento Productivo del Bicentenario. Entre estos planes puede incorporarse algunas medidas denominadas "contracíclicas" como el REPRO, con incidencia durante la crisis de 2008-09. Otras fueron los subsidios para sostener los precios de insumos claves, como el transporte y la energía (gráfico 14). Mediante transferencias, el precio de la electricidad en las zonas metropolitanas del país, donde se concentra gran parte de la manufactura, se mantuvo con escasos aumentos. En términos reales las tarifas descendieron, al punto de ser de las más bajas de Latinoamérica.

GRÁFICO 14. GASTOS DE LA ADMINISTRACIÓN CENTRAL EN SECTORES BÁSICOS DE LA PRODUCCIÓN, EN MILLONES DE PESOS DE 2011, 2003-2013



Fuente: elaboración en base a *Información histórica de ejecución presupuestaria* en "Sitio del Ciudadano" (Secretaría de Hacienda de la Nación) y de ASAP.

El kirchnerismo se caracterizó en materia económica, como otros gobiernos, por la inyección de recursos para sostener la producción: el gasto en sectores económicos significó un 19% del total durante 2012 y 2013, y casi un 5% del PBI en 2012.¹⁹

El gobierno subsidia la energía y el transporte, insumos esenciales de la industria. De esa manera, rebaja los costos, compensando su menor competitividad. Como la energía y el transporte también son parte del consumo obrero, permite moderar el nivel salarial.

La pregunta es de dónde salen estos recursos, que permiten a la industria argentina reproducirse (a los tumbos).

LOS FACTORES QUE COMPENSAN LA MENOR COMPETITIVIDAD DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

La industria argentina es ineficiente, y pierde constantemente. Eso fue así durante todo el siglo XX y en lo que llevamos del actual. Debemos entonces determinar cuáles son las formas con las que cuenta para sostener a su industria, y sus potencialidades actuales.

La industria argentina precisa compensar sus déficits. Eso se dio por transferencias, mediadas por el estado. De dónde surge esa riqueza es la pregunta a resolver. La compensación no puede provenir de los propios capitales industriales, por lo cual no pueden ser los impuestos la fuente de los recursos extraordinarios. Otros postulan al tipo de cambio como la variable clave que permite explicar el ciclo económico y sus crisis.²⁰ Pero este no es una simple variable "política", sino que funciona sobre la base de transferir una riqueza previamente existente. Se argumenta que el salario y el consumo histórico, mayores

¹⁹ Algo similar ocurrió con los combustibles para vehículos: al menos entre 2005 y 2010, tanto el gasoil en sus diferentes grados como las naftas de diferente octanaje (común, super, Premium) tuvieron un precio menor que el de referencia internacional. Ver Bil y Farfaro Ruiz (2012).

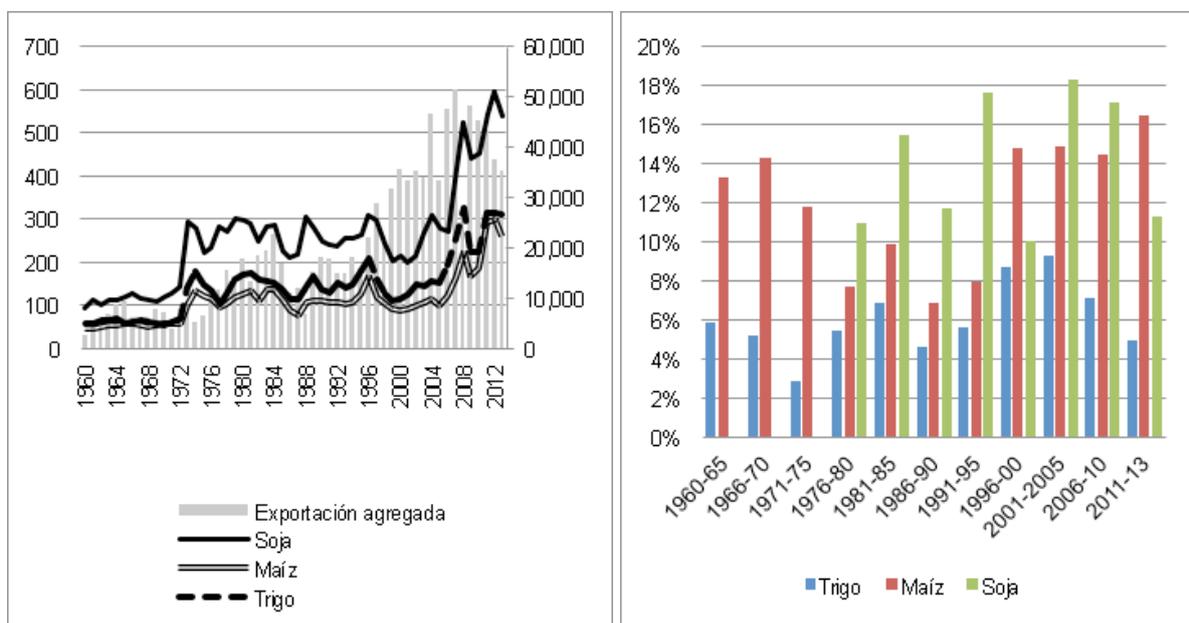
²⁰ Uno de los primeros que planteó la centralidad del tipo de cambio para explicar el ciclo económico en Argentina fue Marcelo Diamand (1972). Desde una perspectiva liberal, Llach también plantea que los desajustes de esta variable explican las crisis en el país (1997).

a otros países de la región, fueron factores que permitieron sostener el mercado interno por largo tiempo. Pero el problema es que, otra vez, la menor productividad local no puede explicar ese nivel salarial ni de dónde surge esa capacidad.

La compensación debe provenir de un recurso extraordinario, en cierto sentido ajeno a los capitales industriales. Efectivamente, esa riqueza proviene de un recurso con el que cuenta la Argentina: la renta diferencial de la tierra agraria. En todo ramo basado en condiciones no reproducibles (minería, petróleo, agricultura) se genera una renta, debido a que el precio de producción no está establecido por el productor más eficiente, como en otras actividades fabriles, sino por el menos eficiente a medida que se expande la demanda. Como la Argentina cuenta con excelentes tierras (por fertilidad, ubicación, y por su explotación avanzada), tiene un costo de producción reducido. Al estar el precio determinado por las peores tierras, la Argentina recibe un plus por sus menores costos por sobre la ganancia media del capital agrario. El estado se apropia de ese monto por diversos mecanismos (retenciones a la exportación, fijación de precios máximos) o bien fluye por otras vías (energía barata, sobrevaluación de la moneda) y es capturado por otros sectores de la economía. La productividad del agro pampeano y las exportaciones argentinas es lo que permite sostener la acumulación de su economía (gráficos 15 y 16)

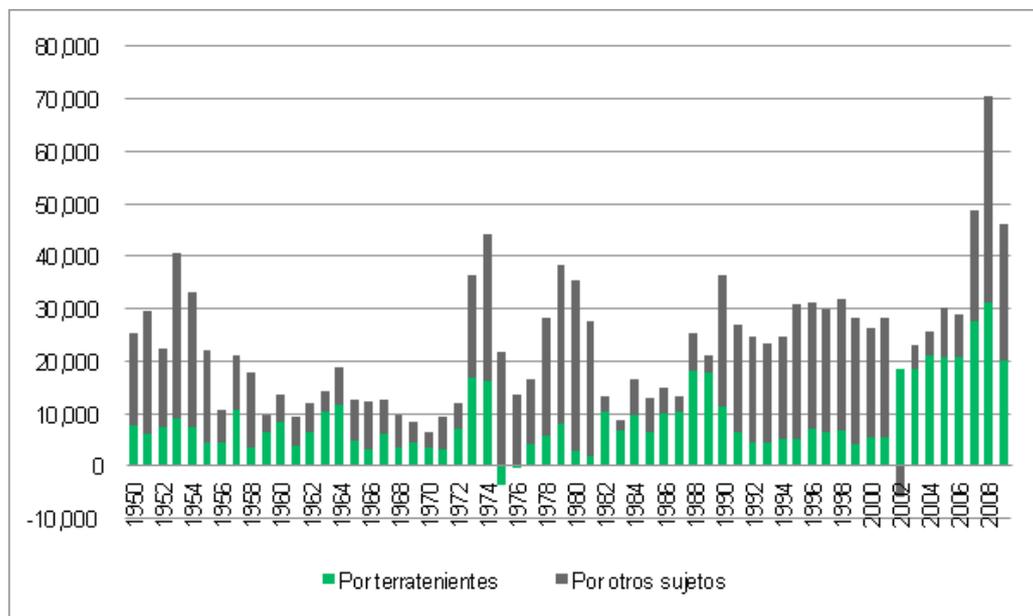
GRÁFICO 15A. PRECIO INTERNACIONAL DEL TRIGO, MAÍZ Y SOJA, U\$S/TN (EJE IZQUIERDO) Y EXPORTACIÓN AGREGADA DE LOS TRES GRANOS DE LA ARGENTINA, EN MILES DE TONELADAS (EJE DERECHO).

GRÁFICO 15B. PARTICIPACIÓN DE EXPORTACIÓN ARGENTINA EN EL TOTAL MUNDIAL, PROMEDIOS QUINQUENALES, 1960-2013.



Fuente: elaboración en base a datos del Banco Mundial y U.S. Department of Agriculture.

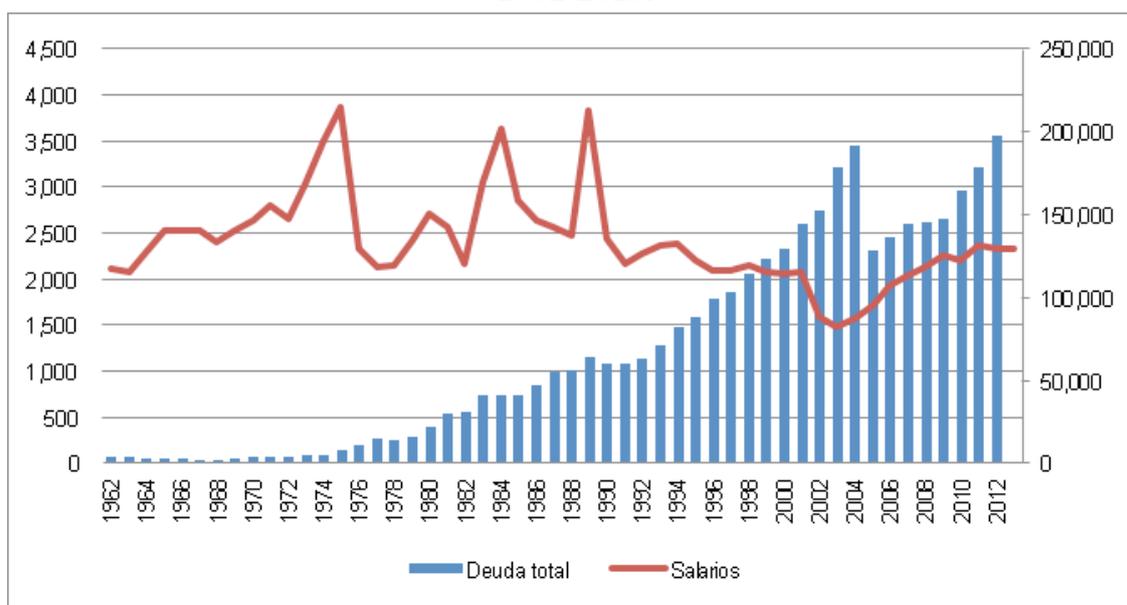
GRÁFICO 16. RENTA DE LA TIERRA AGRARIA Y CURSO DE APROPIACIÓN, EN MILLONES DE PESOS DE 2004, 1950-2009



Fuente: Iñigo Carrera, op. cit, actualizado a 2010.

Cuando el aparato industrial es pequeño, la renta alcanza para subsidiarlo. Pero a medida que el sector no agrario crece, la renta se muestra insuficiente para sostener la acumulación. Se vuelven necesarias otras formas de compensar la menor competitividad. En ese momento aparecen con fuerza el endeudamiento externo y la baja salarial (gráfico 17), que cobran impulso desde los '70.

GRÁFICO 17. SALARIO MENSUAL PROMEDIO ARGENTINO, EN PESOS DE 2008 (EJE IZQUIERDO), Y DEUDA PÚBLICA TOTAL, EN MILLONES DE DÓLARES (EJE DERECHO), 1962-2013.



Fuente: elaboración en base a CEPED, INDEC; Ferreres (2010) hasta 2009 e *Informe de deuda pública*, Ministerio de Economía, de 2010 a 2012 (http://www.mecon.gob.ar/finanzas/sfinan/?page_id=37).

La deuda no es un "saqueo", como pretende gran parte del progresismo y de la izquierda vernácula. Por el contrario, es una inyección de riqueza para insuflar recursos a la industria local. Por eso en los últimos meses, el gobierno dejó atrás la pantomima de la "liberación" ante los organismos de crédito internacionales y profundizó la búsqueda de fuentes de deuda: el viaje de la presidenta a París (que se entronca con las gestiones del ex Ministro de Economía Lorenzino en Francia), la indemnización a Repsol, el lanzamiento del nuevo índice de precios al consumidor con el visto bueno del FMI, entre otros, son gestos ante los acreedores para reabrir el grifo de endeudamiento. Lo que, hasta el momento, no alcanzó los resultados esperados.

El aumento de la tasa de explotación, que se refleja en la tendencia a la baja salarial y a la expansión de la sobrepoblación relativa, es otra fuente de compensación con la que cuenta el capital en Argentina. Desde mediados de los '70 cobra fuerza. Si bien desde 2001 el salario inició un ciclo ascendente, esa "recomposición" no alcanzó ni siquiera los niveles de los años '80. Apenas alcanzó los niveles de comienzos de los '90. En definitiva, perdió más de un 30% de poder adquisitivo desde la década de 1970.

Estos recursos permiten la reproducción de capitales menos eficientes. Lo reiteramos. La Argentina es un capitalismo chico en términos relativos, con un mercado doméstico pequeño. Posee una desventaja inicial ya que ingresa tarde al mercado mundial, cuando los sectores de la producción están dominados por los grandes países. No cuenta con mecanismos que permitan revertir esas desventajas como para ser un país industrial exportador; como ocurre con los de Asia, que tienen un reservorio de mano de obra barata que puede ser empleado cuando el proceso productivo lo permitió. Pero cuenta con elementos como la renta, la baja salarial o el endeudamiento para compensar, al menos dentro de su propio mercado y por ciertos períodos, la menor competitividad. Esos factores son los que signan toda su trayectoria, incluso hasta la actualidad. Y son los que muestran sus límites al agotarse su capacidad de sostener al resto de la economía.

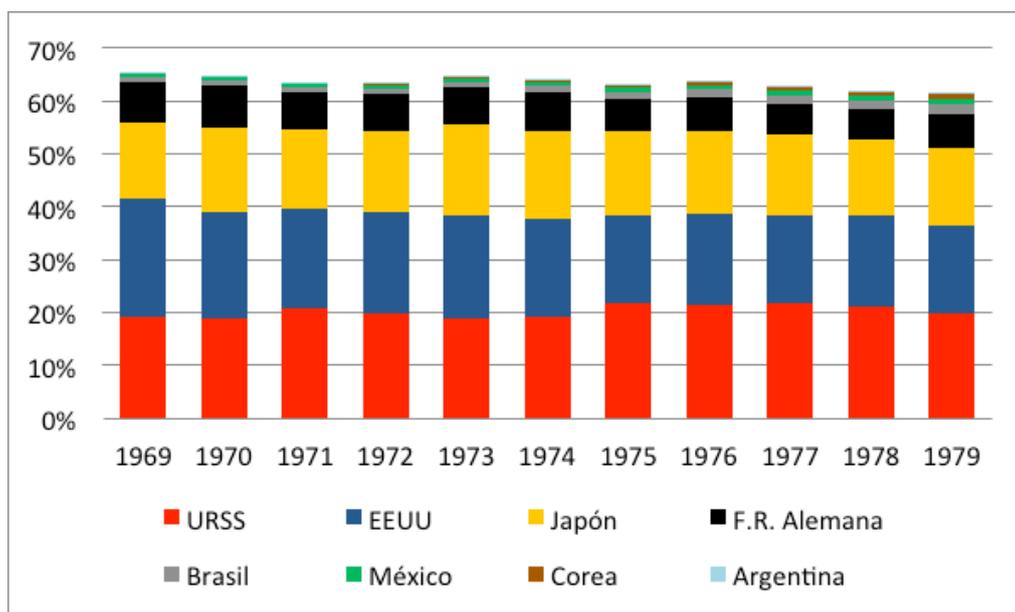
Los casos de la automotriz y de la siderurgia, tomados como ejemplos tanto en el período de la ISI como en la actualidad, grafican los límites expuestos.

LA AUTOMOTRIZ Y LA SIDERURGIA EN ARGENTINA: LA APARIENCIA DE LO QUE NO ES

En las décadas de 1960 y 1970, tanto el complejo automotriz como la siderurgia eran considerados industrias "dinámicas" que planteaban la posibilidad de ingresar en el concierto de las naciones industriales. En los '70 estos sectores alcanzaron récords de producción y exportaciones. No obstante, otra vez incorporando los elementos de análisis que expusimos, se percibe que para el caso automotriz reproducía los problemas de la estructura industrial general. Su escala era ínfima: por ejemplo, en 1965 la Ford de Argentina fabricaba en el país 30.000 autos. En EE.UU., 3.110.000 (102 veces más). Mercedes-Benz en el país, 3.100 vehículos. En Alemania, 76 veces más. La producción automotriz brasileña, inferior a la argentina en su surgimiento, ya tenía un volumen productivo casi cuatro veces superior. Ninguna firma alcanzaba las 100.000 unidades anuales que se consideraban el piso productivo para que una planta fuera competitiva en el mercado mundial.

En la siderurgia la situación no era diferente. La Argentina ocupaba un lugar ínfimo en la producción mundial. Era tres veces más chica que Brasil y dos que México, países que sumados, no explicaban el 3% del mercado mundial, como se observa en la tabla 1.

GRÁFICO 18. PARTICIPACIÓN EN LA PRODUCCIÓN MUNDIAL DE ACERO CRUDO, PAÍSES SELECCIONADOS, 1969-1979

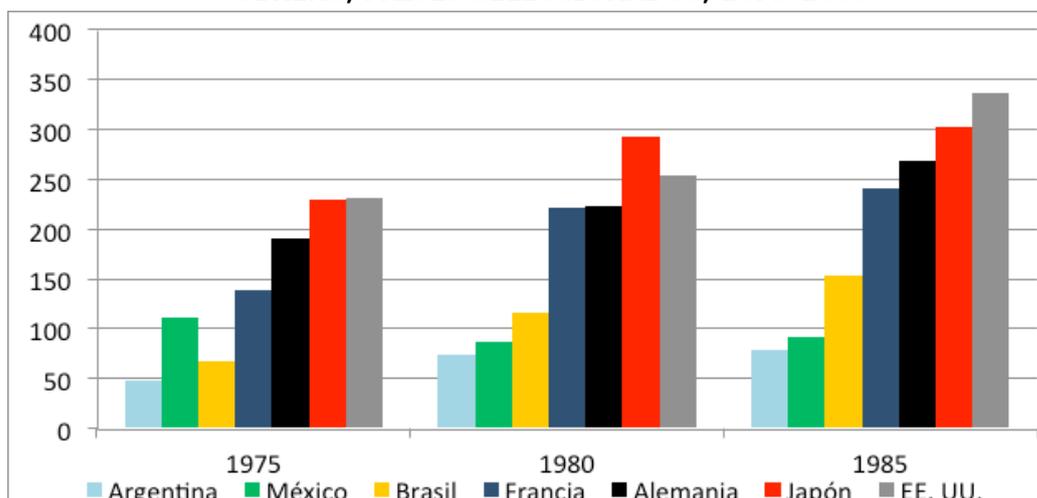


Fuente: elaboración en base a IISI (1980) y Somisa (Varios Años).

Nota: * Cada año abarca de junio del año anterior a julio del siguiente.

Esta situación se daba, como se mencionó, por la baja productividad del trabajo. La Argentina era marginal en la producción mundial de acero, apenas un 0,35% del total mundial, porque su productividad también lo era (gráfico 19).

GRÁFICO 19. PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DE ACERO, TN/ OBRERO, PAÍSES SELECCIONADOS, 1975-1985



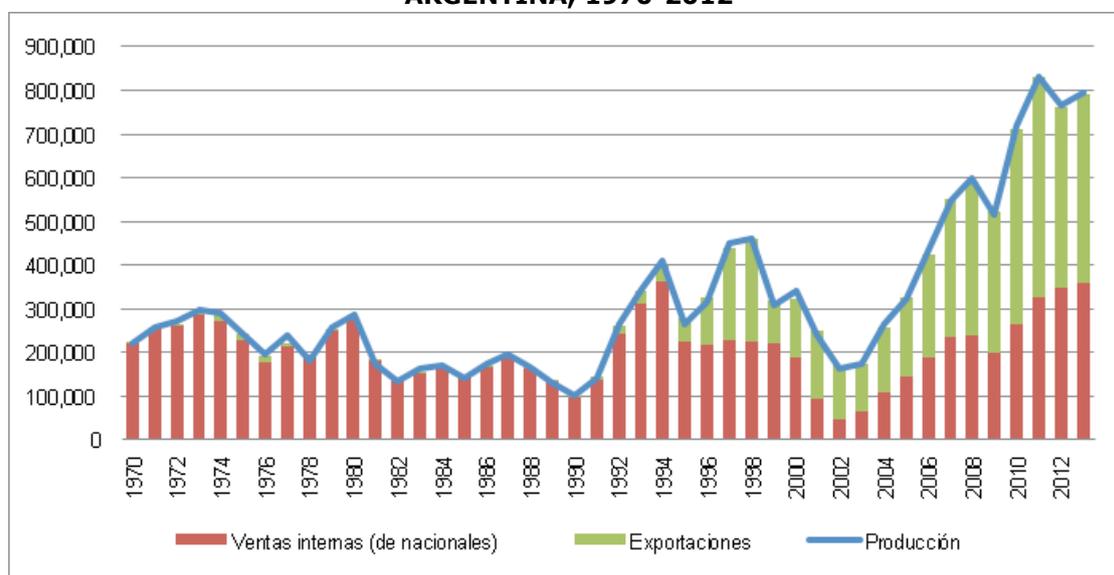
Fuente: de 1975 a 1995 Personal ocupado en base a CIS (1996). Producción y Productividad en base a Cuadro 2.28 p. 151 Aspiazu, Basualdo, Kulfas en base a CIS. México: González (2008) p. 237 en base a Canacero (1999); 1999-2005: en base a INEGI, varios años. Resto de los países: cantidad de ocupados Aspiazu et al (2007). Producción: IISI.

Esta situación repercutía en los costos, como vimos mucho mayores que en los países líderes.

En los '80 y '90, la situación aparentaba cambiar: el sector automotriz entró en una fuerte crisis durante los '80, y con la conformación del MERCOSUR la década siguiente mejoró su performance. Durante

el siglo XXI, el incremento en sus indicadores lo convirtió en un ejemplo utilizado para remarcar la entrada en un nuevo modelo. El aumento en la producción y las ventas internas y externas, y el ciclo de inversión plantearon esa ilusión, como se percibe en el gráfico siguiente:

GRÁFICO 20. PRODUCCIÓN, VENTAS Y EXPORTACIONES DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ ARGENTINA, 1970-2012



Fuente: elaboración en base a datos de *Anuarios* de ADEFA.

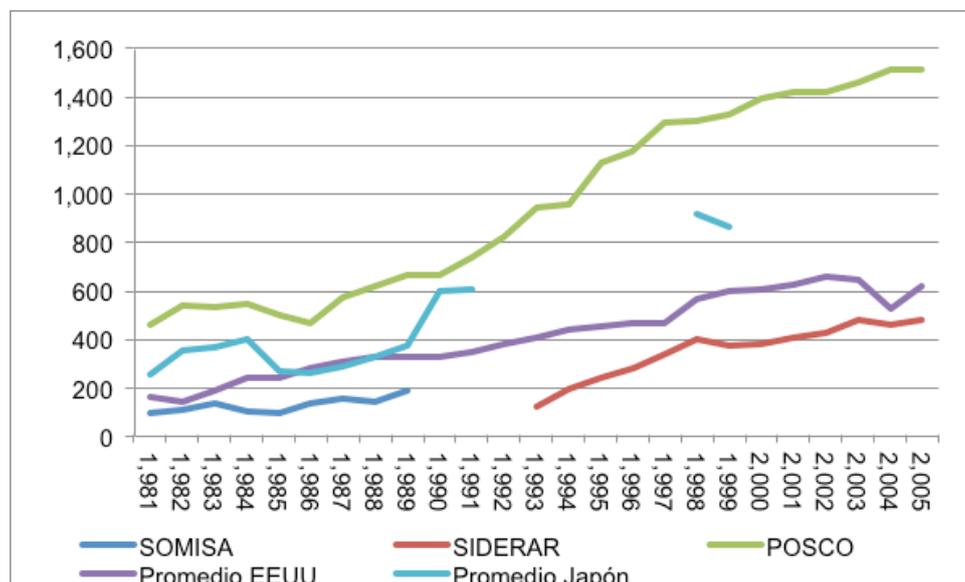
La producción alcanzó sus picos históricos, acercándose al millón de unidades en sus once terminales. Las exportaciones se incrementaron, al punto de generar un saldo positivo para el sector terminal. Esto parece confirmar la existencia de un nuevo modelo.

En la siderurgia encontramos una situación similar. Luego de la privatización de SOMISA, a comienzos de la década del '90, comenzó un repunte de la productividad gracias a la expulsión de mano de obra, la centralización de capital, la incorporación de tecnología y el dejar de funcionar a pérdida para favorecer a la industria.²¹ Podríamos compartir esa conclusión, si nos detuviéramos en este punto del análisis. Pero es necesario ir más allá, y develar si estamos en presencia de un sector manufacturero que puede sostenerse por sí mismo, lo que marcaría una diferencia histórica. Si analizamos los mismos indicadores, veremos que no.

Si bien la productividad del trabajo en la siderurgia aumentó, no estuvo en niveles cercanos a los productores rectores de la rama. Por si quedaban dudas, en el 2013 SIDERAR produjo 484 toneladas por hombre. Esa cantidad producía la empresa coreana POSCO en 1985. Lo mismo puede verse en el conjunto de la industria: por más que su productividad aumente, no puede alcanzar ni siquiera a competidores como México o Brasil (gráfico 21 y 22).

²¹ Sobre este punto ver Mussi (2012a).

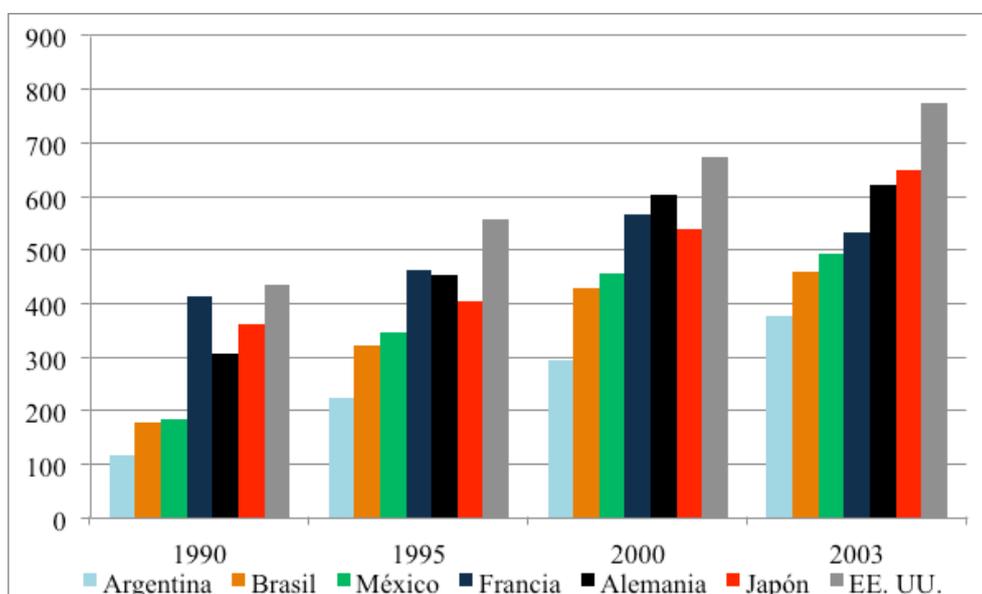
GRÁFICO 21. PRODUCTIVIDAD SIDERÚRGICA COMPARADA, VARIAS EMPRESAS, TN/HOMBRE, 1981-2005



Fuentes: para SOMISA y SIDERAR, *Memorias y Balances* y Toulan (1997: 39-61). Para POSCO, empresas estadounidenses y japonesas se utilizaron datos gentileza de Marvin Lieberman (UCLA School of Management).

Nota: la categoría "Empresas estadounidenses" incluye Bethlehem, Inland, National, Republic, Wheeling-Pittsburgh, USX-US Steel Group. La categoría "Empresas Japonesas" incluye: Kawasaki, Nippon, Sumitono.

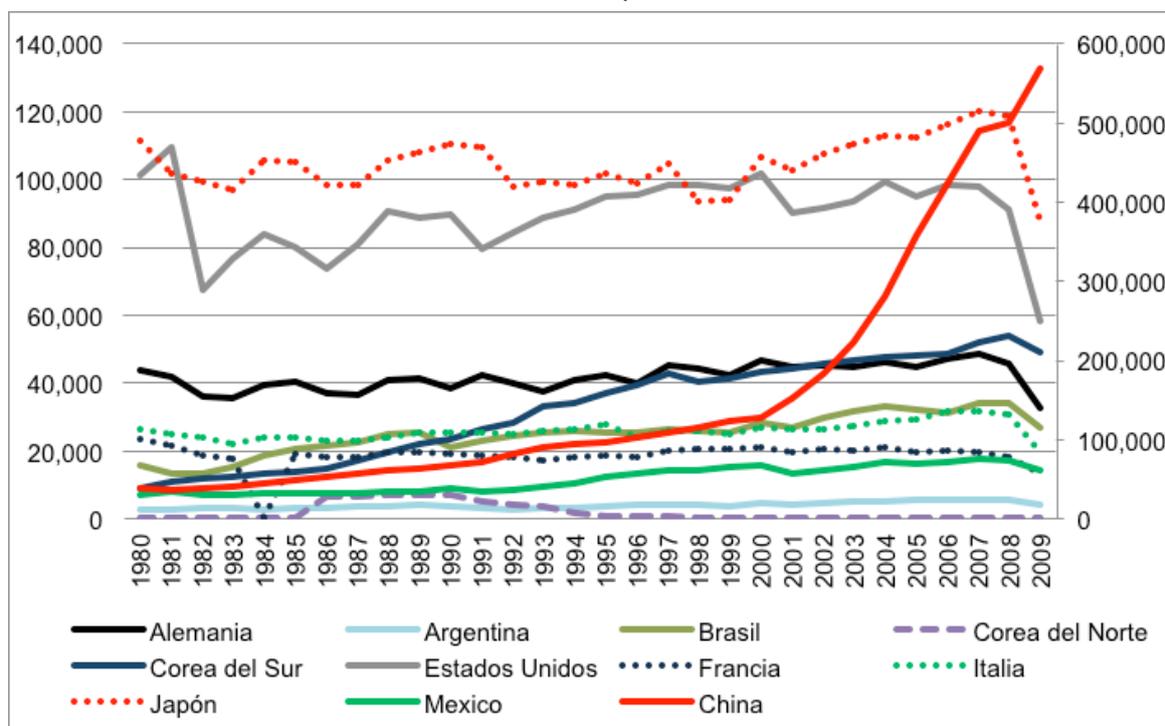
GRÁFICO 22. PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DE ACERO, TN/HOMBRE, PAÍSES SELECCIONADOS, 1990-2003.



Fuente: elaboración en base a International Iron Steel Institute (IISI) y Azpiazu (2007).

La Argentina sigue ocupando un lugar marginal en la producción mundial. Sobre todo después del 2001 y del ingreso de China como uno de los líderes de la rama. Hecho que lleva incluso a que caiga la participación de la Argentina en el mercado mundial durante el kirchnerismo, como se observa en los gráficos 23 y 24.

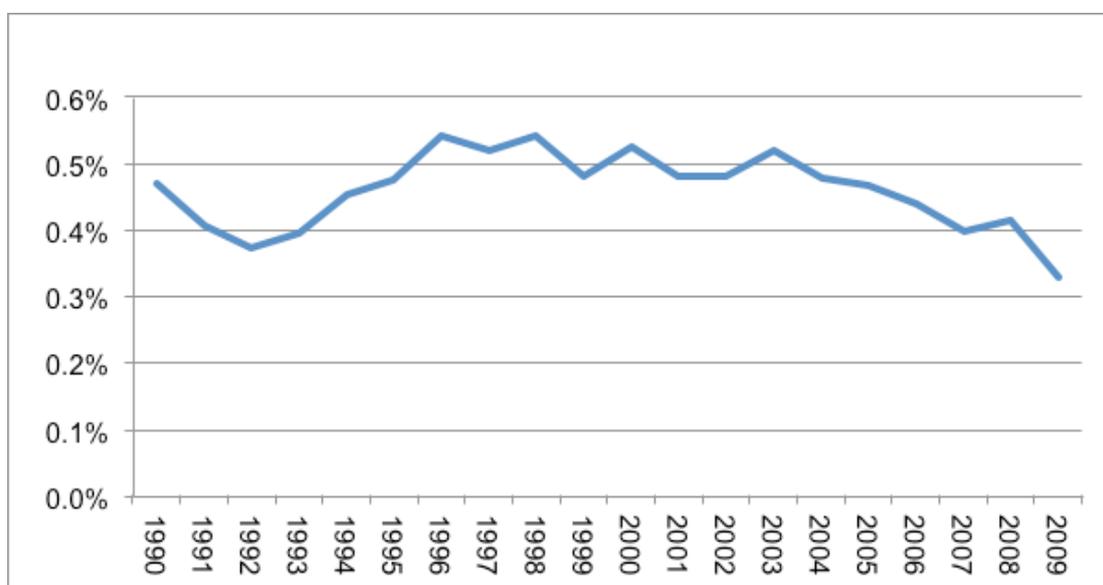
GRÁFICO 23. PRODUCCIÓN MUNDIAL DE ACERO CRUDO, MILES TN, PAÍSES SELECCIONADOS, 1980-2009



Fuente: elaboración en base a International Iron Steel Institute (IISI).

Nota: datos de China en eje derecho.

GRÁFICO 24. PARTICIPACIÓN ARGENTINA EN MERCADO MUNDIAL DE ACERO, 1980-2009

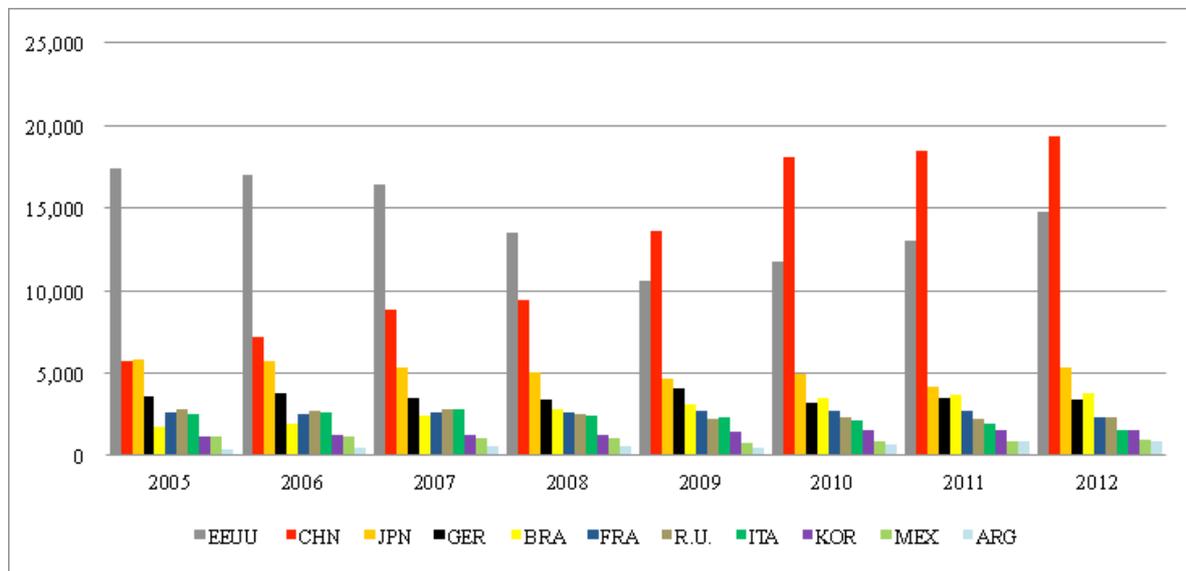


Fuente: elaboración en base a International Iron Steel Institute (IISI).

Situación similar observamos en la automotriz. En 2012, la Argentina se ubicó como 20º productor mundial. Apenas representó el 0,9% de la fabricación. Sus 765.000 unidades estuvieron lejos de las 19,2 millones de China, 10 millones de Japón y Estados Unidos; también de los 4,15 millones de la India y 3,34 millones de Brasil o 3 millones de México. Se ubicó por debajo de Irán (990 mil) y de Eslovaquia (900

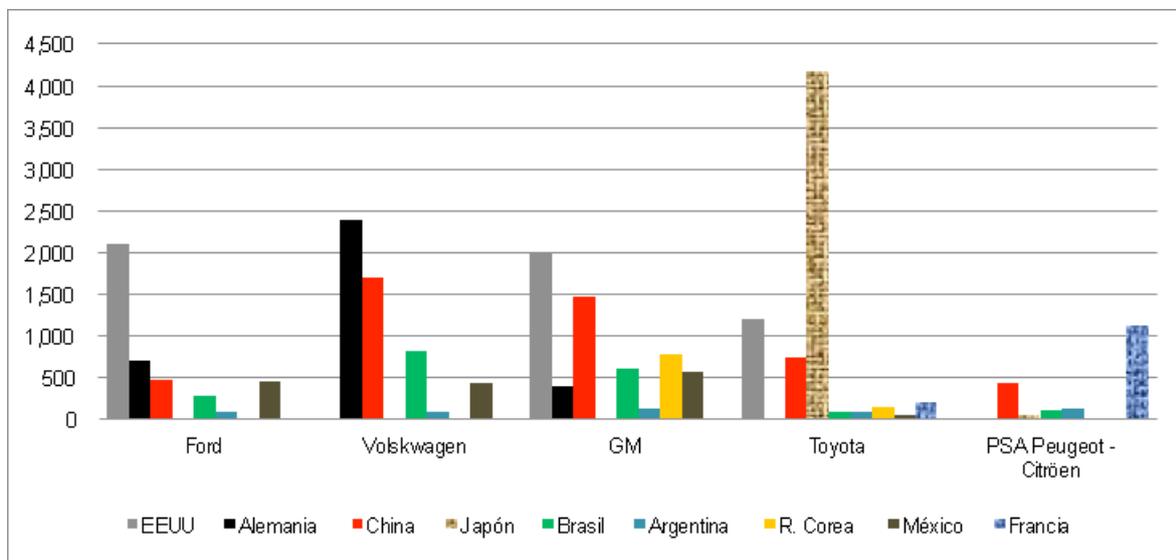
mil). Su producción casi no trasciende el intercambio regional. Eso explica los problemas de escala, que no fueron revertidos en los últimos años (ver gráficos 25 y 26).

GRÁFICO 25. VENTAS DE VEHÍCULOS EN PAÍSES SELECCIONADOS, MILES DE UNIDADES, 2005-2012



Fuente: elaboración en base a OICA Fuente: elaboración en base a OICA.

GRÁFICO 26. ESCALA DE PRODUCCIÓN DE AUTOS Y COMERCIALES LIVIANOS POR FIRMA EN PAÍSES SELECCIONADOS Y ARGENTINA; MILES DE UNIDADES, 2012



Fuente: ídem anterior.

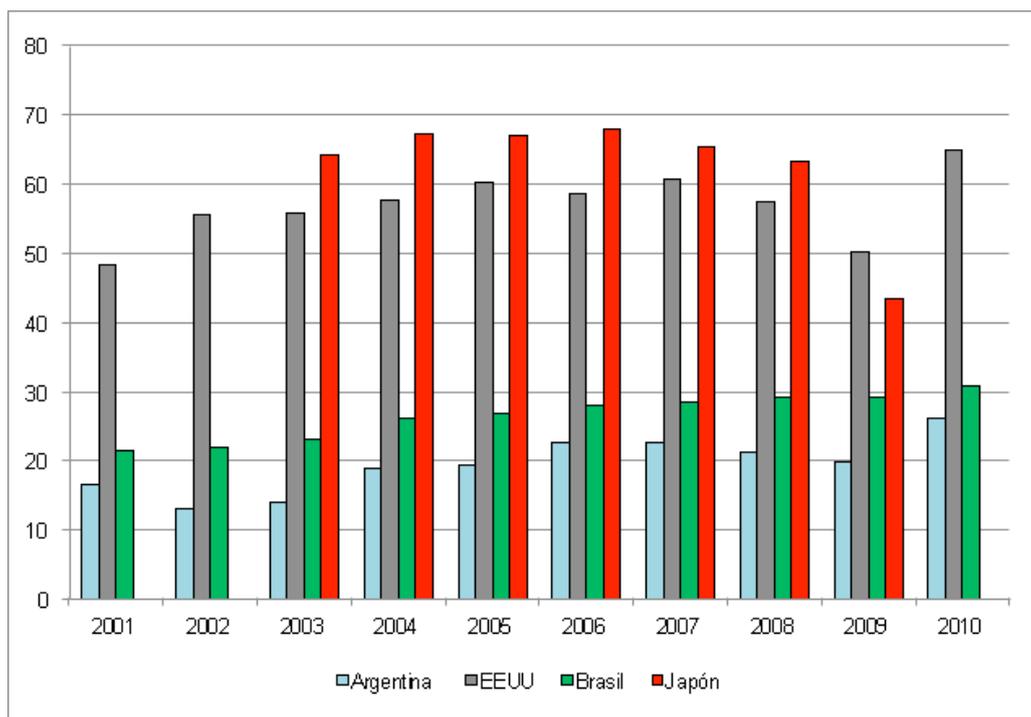
Nota: Volkswagen se toman datos de 2011 por no estar desagregado 2012.

La Argentina es un mercado pequeño. Ello provoca que su escala no alcance la de los principales productores, no solo en automotriz. Por eso, se producen autos más caros que no solo no pueden competir en el exterior, sino que para sobrevivir al interior del país debe ser subsidiada por los mecanismos ya expuestos. La conformación del Mercosur, como sucedió para otras ramas, implicó la expansión del mercado para la automotriz argentina. Si bien permitió cierto crecimiento de la producción, no alcanzó para

posicionar al mercado regional como plataforma para aumentar la competitividad. Por caso, en los mejores años del sector (entre 2007-2013) el mercado interno absorbió 280 mil unidades anuales, mientras que se exportaron por año a Brasil cerca de 310 mil, y 80 mil más a otros destinos. Eso resulta en un mercado de aproximadamente 700 mil unidades al año en el mejor de los casos, lo que representa una escala reducida a nivel mundial.

Tampoco puede compensar esa desventaja por productividad, como se percibe en el gráfico 27. Aquí está lejos de los líderes internacionales, tanto en la rama específica como en el conjunto de la producción

GRÁFICO 27. PRODUCTIVIDAD DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ EN PAÍSES SELECCIONADOS (VEHÍCULOS POR OBRERO), 2001-2010



Fuente: elaboración en base a ADEFA, ANFAVEA, JAMA, y U.S. *Statistical Abstracts*.

Por último, cabe destacar que si bien las terminales generan un superávit, la necesidad de importar autopartes hace que el conjunto sea deficitario. A medida que crece la fabricación, se incrementa en la misma medida la importación de piezas y conjuntos. Esto se relaciona con los problemas de los encadenamientos y la industria auxiliar (tema de otros trabajos).

Estos sectores nos permiten exponer con un breve repaso los elementos que permiten discutir la noción de un nuevo paradigma productivo. Lo que se constata es, como a lo largo de su historia, la pervivencia de una industria chica, ineficiente (en términos de productividad y escala; es decir de costos) que debe ser sostenida por transferencias de renta y otras compensaciones a partir de diversos mecanismos. Que el estado se vuelva en apariencia más "visible" no modifica las bases de acumulación y comportamiento de la economía argentina.

BALANCES Y PERSPECTIVAS

Durante los últimos diez años, la industria argentina se reprodujo como a lo largo de su historia: en base a transferencias del estado. No logró superar su carácter de ineficiente ni sus problemas estructurales.

El ciclo actual se originó en la fuerte devaluación de 2002 y en el incremento de la tasa de explotación: de una sobrevaluación del 45% en 2001 se pasó a una devaluación del 30% al año siguiente. Ello funcionó como protección de hecho para el capital local, al encarecer las importaciones y depreciar el costo laboral en dólares, que cayó de 8,27U\$S por hora en 2001 a 3,01U\$S en 2002, casi un 64%.²² El salario promedio de la economía cayó en un 25%. La recuperación posterior solo alcanzó a equiparar el salario real con los valores de comienzos de la década de 1990, por debajo de los '60 y '70. Y desde 2008, se estanca: los aumentos obtenidos en paritarias son menores a la inflación real. Esto ocurre en el empleo en blanco. La situación es peor entre los no registrados, denominado trabajo "en negro", que en el período osciló entre el 35% y 40% de los ocupados totales.²³ Baja salarial y enorme cantidad de no registrados son expresiones del aumento de la tasa de explotación, una de las patas sobre la cual se sostiene la acumulación de capital en Argentina.

Por otra parte, la devaluación protegía el mercado interno, pero tenía inconvenientes: la inflación que generó, del 76% entre 2002 y 2007. Eso anulaba sus ventajas, al provocar el aumento de costos internos. Además, impedía que una parte sustancial de la renta de la tierra pudiera girarse a actividades no agrarias para sostenerlas, ya que beneficiaba al sector exportador de la economía. Como no podía acceder al endeudamiento externo, para el gobierno era fundamental capturar esa renta, que no podía ser girada a otros sectores por efecto de la devaluación. Más cuando gran parte de la política oficial consistía en subsidiar a la industria ineficiente, como por ejemplo mediante las tarifas de energía congeladas. Por eso, luego de la suba efectuada por Duhalde (2002), en 2008 el gobierno de Kirchner intentó aumentar otra vez los derechos de exportación al agro (retenciones) al 35%. Ello derivó en el conflicto del campo y la derrota del gobierno.²⁴ La forma que pasó a ser decisiva para transferir riqueza al resto de la economía fue entonces el tipo de cambio, mediante la sobrevaluación. Desde 2007, el peso se sobrevalúa sostenido por los dólares de la exportación de soja. Ello significa que se incrementa la capacidad de compra de la economía local por encima de lo que corresponde a la productividad del trabajo nacional. Es decir, por efecto de la mediación cambiaria, la industria recibe una capacidad de compra adicional proveniente de la renta, que pierde el sector agrario. Entre otros, el resultado fue el acceso a importaciones y, de manera creciente, la remisión de ganancias de filiales a sus matrices.²⁵ En el actual contexto, a diferencia de los '90, la sobrevaluación trae consigo la inflación. Para comprar los dólares que ingresaban al mercado, el gobierno emitió por sobre la capacidad productiva de la economía de absorber ese circulante. Con eso conseguía también depreciar el salario, en beneficio de los industriales locales.

Ahora bien: el mecanismo de la sobrevaluación generaba un problema al gobierno, ya que no le permitía recaudar para sanear las arcas públicas. En segundo lugar este esquema, junto a los "guiños" al capital internacional ya señalados, buscaba facilitar un nuevo ciclo de endeudamiento. Pero esta vía fracasó, lo que profundizó el problema del déficit fiscal. Se hizo necesario incrementar la emisión, que generó más inflación. Eso incrementó la demanda de dólares como refugio frente a la pérdida de poder adquisitivo. Resultado: emisión de pesos para mantener la sobrevaluación, y más inflación. Esto erosionó las reservas de dólares del Banco Central. A esto se sumó la crisis de la producción de hidrocarburos. La Argentina había logrado el autoabastecimiento hace 30 años, pero desde 2011 debe importar crudo y otros combustibles (gas licuado, fuel oil) para generación eléctrica. En 2013, el déficit de la balanza energética fue de 6.163 millones de dólares. Por otro lado, la devaluación de otras economías y la desaceleración china hacían más dificultoso el sostenimiento del esquema en la Argentina, por la contracción de la renta y por la caída del costo laboral en los competidores.

²² Cálculo en base a información del BLS (2013).

²³ Mientras que un 10 y un 17% de los ocupados están en situación de "subempleo inestable". En Salvia y Donza (2011).

²⁴ Un análisis del proceso puede verse en Sartelli (2008).

²⁵ Ver Kornblihtt (Kornblihtt, 2014).

Todas esas contradicciones llevaron a la devaluación del peso a comienzos de 2014. Es decir, al sinceramiento parcial de las contradicciones de la economía argentina. Ello provocará una reducción de la renta apropiable para los capitales ineficientes que acumulan en el mercado interno; y nuevas tensiones inflacionarias que volverán a presionar sobre el dólar. Ante los fracasos de la negociación por nueva deuda y el ahogo del tesoro, todo conduce al inicio del desguace del esquema de transferencias de los últimos diez años. La balanza comercial se mantiene superavitaria, pero el saldo positivo se reduce de forma progresiva. Desde 2011 el sector público arroja déficit primario y financiero, en gran medida por los crecientes subsidios a la energía. Por un tiempo, se maquilló con el dinero de los aportes previsionales, aunque a la vista resultó insuficiente.

En este panorama, no son muchas las opciones posibles. En la crisis, salen a la luz las disputas interburguesas: desde hace tiempo todo el arco político patronal reclama un ajuste. Eso quitará parte de las compensaciones con la que cuentan los capitales, lo que puede profundizar la crisis. La salida que se le presenta a la burguesía argentina es echar mano a una de las formas por la cual se reproduce, que es el aumento de la tasa de explotación; el incremento de la población sobrante para el capital²⁶. La pugna por las paritarias de comienzo de 2014 (con los docentes como punta de lanza del movimiento) y la rígida postura del gobierno que acuerda aumentos por debajo de la inflación indican que este es el camino elegido por el kirchnerismo. En la crisis del capital, la clase obrera deberá tomar nota si no quiere cargar con los costos del ajuste en ciernes. Debe proponerse con sus organismos como un actor que dispute no solo la apropiación de esa renta, sino que plantee la centralización de la producción, única vía de comenzar a revertir sus límites históricos.

Abreviaturas:

ADEFA: Asociación de Fábricas de Automotores de la Argentina.

ANFAVEA: Associação Nacional dos Fabricantes de Veículos Automotores (Brasil).

ASAP: Asociación Argentina de Presupuesto y Administración Financiera Pública.

BLS: Bureau of Labor Statistics (Estados Unidos).

CEP: Centro de Estudios de la Producción, Ministerio de Economía.

CEPED: Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo.

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

IPC: Índice de precios al consumidor.

JAMA: Japan Automobile Manufacturers Association

OICA: International Organization of Motor Vehicle Manufacturers

OMC: Organización Mundial de Comercio.

USDA: United States Department of Agriculture.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2012). *Una Argentina competitiva, productiva y federal*. Buenos Aires: IERAL.

AA.VV. (2013). *Coyuntura Económica Argentina. Estado de situación*. Buenos Aires: CEMOP.

Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo y Kulfas, Matías (2007). *La industria siderúrgica en Argentina y Brasil durante las últimas décadas*. Buenos Aires: Centro de Estudios de la CTA.

²⁶ Ver Sartelli (Sartelli, 2009)

- Baranson, Jack (1971). *La industria automotriz en los países en desarrollo*, Editorial Tecnos: Madrid.
- Basualdo, Eduardo (2006). *Estudios de historia económica argentina : desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bil, Damián; Dachevsky, Fernando y Kornblihtt, Juan (2010). "Debates sobre el desarrollo industrial en Argentina (1930-1976)" en Eduardo Sartelli: *La crisis orgánica de la sociedad Argentina*. Buenos Aires: OPFYL (Universidad de Buenos Aires), pp. 31-74.
- Bil, Damián y Farfaro Ruiz, Betania (2012). "Aproximación a la medición de la renta petrolera argentina y sus mecanismos de transferencia (1963 a la actualidad)" en *V Jornadas de Economía Crítica*, Buenos Aires.
- BLS (2013). *International comparison of Hourly Compensation Costs in Manufacturing, 1996-2012*. Washington: Bureau of Labor Statistics.
- Canacero (1999). *Diez años de estadística siderúrgica 1989-1998*. México: Camara Nacional de la Industria del Hierro.
- CEP (2014). "Breve repaso de las principales características del actual proceso inversor" en www.cep.gov.ar.
- Ciafardini, Horacio (2002). *Textos sobre economía, política e historia*. Rosario: Amalevi.
- Cimillo, Elsa; Lifschitz, Edgardo; Gastiazoro, Eugenio; Ciafardini, H.; Turkieh, M.o: *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Colombo, Sandra (2011). *La inserción internacional de Argentina durante la presidencia de Néstor Kirchner. Un cambio de época*. Tandil: UNCPBA.
- Diamand, Marcelo (1972). "La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio", en *Desarrollo Económico*, vol. 12, nº 45.
- Ferrerres, Orlando (2010). *Dos siglos de economía argentina. Historia argentina en cifras*. Buenos Aires: Fundación Norte y Sur.
- IISI (1980). *Steel Statistics Yearbook*. Bruselas: International Iron and Steel Institute.
- Iñigo Carrera, Juan (2002). "¿Qué crisis?" en *Razón y Revolución* nº 9.
- Iñigo Carrera, Juan (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Kornblihtt, Juan (2014). "No es una crisis cambiaria", en Organización Cultural Razón y Revolución, http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=2636:no-es-una-crisis-cambiaria&catid=129:novedadesprincipal.
- Llach, Juan (1997). *Otro siglo, otra Argentina*. Ariel: Madrid.
- Mussi, Emiliano (2012a). "El desempeño del Estado empresario en la rama siderúrgica a partir de las Memorias y Balances. Una comparación entre SOMISA y POSCO" en *III Congreso Latinoamericano de Historia Económica - XXIII Jornadas de Historia Económica de la AAHE*, Bariloche.
- Mussi, Emiliano (2012b). "Los límites de la inversión en Argentina", en *El Aromo* año 9, nº 69.
- Novick, M. (2012). "¿Emerge un nuevo modelo económico y social?", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, vol. 11, nº 18, pp. 53-78.
- Peña, Milcíades (1986). *Industrialización y clases sociales*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Pérez Ojeda, O. (1970). *Informe sectorial sobre la producción de tractores de los países de la ALALC*, Secretaría de Industria: Buenos Aires.

Rabinovich, Joel (2012). "Continuidades y rupturas de la inversión en la Postconvertibilidad en Argentina" en *IV Congreso AEDA*, Buenos Aires.

Rapoport, Mario (2013). *En el ojo de la tormenta*. Buenos Aires, F.C.E.

Salvia, Agustín y Donza, Eduardo (2011). *Empleo, subempleo y acceso a la seguridad social*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Sartelli, Eduardo (2007). "¿Cómo se estudia la historia de la industria?" en *Anuario CEICS*, n° 1.

Sartelli, Eduardo. (2009). "La Rebelión mundial de la población sobrante" en *Razón y Revolución* n° 19, pp. 7-13.

Sartelli, Eduardo (director). (2008). *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía (marzo-julio 2008)*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

Schorr, M. (2012). "Argentina: ¿nuevo modelo o "viento de cola"? " en *Nueva Sociedad*, n° 237.

SOMISA (Varios Años). *Memorias*. Buenos Aires: Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina.

Toulan, O. (1997). *Internationalization Reconsidered: The Case of Siderar*.

Varesi, Gastón (2012). *Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, La Plata: UNLP.

Wylde, Cristopher (2012). "Política económica argentina posterior a la crisis y el gobierno de Néstor Kirchner, 2003-2007" en *Íconos*, n° 43, pp. 109-133.

Zaiat, Alfredo (2013). *La economía a contramano*. Buenos Aires: Planeta.

¿CIELO O INFIERNO? LA ECONOMÍA ARGENTINA EN LA "POSTCRISIS".

¿HEAVEN OR HELL? THE ARGENTINIAN ECONOMY IN THE POST-CRISIS.

Andrés Musacchio

Instituto de Estudios Históricos, Económicos y Sociales
IDEHESI UBA/CONICET

Fecha de recepción del original: marzo 2014

Fecha de aceptación en su versión final: junio 2015

Resumen

El artículo se propone una panorámica de la política económica argentina luego de la crisis de 2001, con el objetivo de identificar las rupturas y las continuidades frente al modelo neoliberal vigente hasta entonces. Para ello se identifican dos etapas diferenciadas, asociadas a la política de salida de la crisis y a una aproximación más estructural desde 2008, que coincide con la explosión de la crisis internacional. Finalmente, se discuten algunos problemas estructurales persistentes, que suponen la necesidad de una profundización de las políticas activas para evitar la tendencia al estancamiento.

Palabras clave: *Argentina, Recuperación, Cambio estructural.*

Abstract

This paper describes the panorama of Argentinian economic politics after 2001 crisis, intending to identify the ruptures and continuities to the neoliberal model which has been effective until this moment. Therefore it is possible to identify two different moments: first the politics associated with the exit of the crisis and a more structural concept after 2008 which coincides with the outbreak of the world crisis. Finally the paper proposes to discuss some persistent structural problems which are leading to the assumption that it needs a consolidation of active politics to avoid the tendency of stagnation.

Key Words: *Argentina, Recovery, Structural change.*

INTRODUCCIÓN

Suele afirmarse que la economía argentina resulta incomprensible hasta para sus propios actores. La afirmación es un tanto exagerada, pero solo un tanto. Y las mutaciones son a veces tan veloces, que los artículos que intentan analizarla quedan irremediabilmente desactualizados. El autor del presente artículo, por ejemplo, comenzó su intento con un peso valuado en unos 18 centavos de dólar y lo concluye con un valor de 12,5 centavos, con un nuevo gabinete económico y algunos cambios significativos en las políticas. Siendo un sábado, existe una alta probabilidad de que la corrección final del domingo no se vea afectada por algún brusco golpe de timón. Sin embargo, detrás de ese comportamiento espasmódico, se advierten algunos lineamientos que pueden esquematizarse y que demarcan la política económica de los últimos 14 años de manera relativamente clara. Luego de la catastrófica crisis de 2001-2002, la economía argentina vivió la expansión más intensa y duradera de su historia moderna. La crisis internacional a partir de 2007 frenó temporariamente el crecimiento, pero el sendero positivo, con menos dinamismo y mayores turbulencias, se recreó enseguida, aunque acumulando algunos problemas importantes. Para una economía que desde 1975 transitaba en una espiral descendente, con breves auges y brutales colapsos, la larga expansión resulta novedosa, abriendo varios interrogantes. ¿Se trata de un crecimiento genuino? ¿Estamos frente a la conformación de un nuevo modelo de desarrollo con un cambio estructural profundo? ¿Hay una ruptura de las pautas generales del modelo neoliberal? Son estas las preguntas que intentaremos discutir aquí.

La respuesta no es sencilla ni absoluta. Algunos indicadores muestran un quiebre notorio con respecto al pasado. El incremento sustancial del empleo y la reconfiguración de un dinámico mercado interno son, por ejemplo, dos quiebres notorios. Simultáneamente, los altos vencimientos de la deuda externa, una pertinaz fuga de capitales y un achicamiento del superávit comercial reflejan la persistencia de la vulnerabilidad en el sector externo. Así mismo, la redistribución del ingreso no mostraría aún una ruptura radical con respecto a los últimos 35 años, sobre todo a partir del recalentamiento inflacionario reciente.

En las páginas siguientes nos proponemos discutir la dimensión del quiebre y las perspectivas de continuidad de la actual política económica argentina. Para ello analizaremos los basamentos de la política ejecutada desde 2002-3, para bucear luego en las rupturas y las continuidades frente al modelo neoliberal. Una hipótesis de partida es la existencia de dos etapas diferenciadas, coincidentes con las presidencias de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, pero también con la euforia y la crisis en el plano internacional. Sea por diferencias de concepción, por los cambios externos, o por ambos, creemos advertir un giro en las políticas que nos llevan a plantearlas de manera separada, aunque en algunos análisis estadísticos tratemos de generalizar tendencias para todo el período. Por eso, inicialmente abordaremos la recuperación acaecida entre 2003 y 2007, para detenernos luego en la coyuntura más reciente.

LA SALIDA DE LA CRISIS ¿EN CAMINO HACIA EL "POSNEOLIBERALISMO"?

Si la profundidad de la crisis económica, política y social de 2001 era sorprendente¹, la salida fue asombrosamente rápida, especialmente tomando en cuenta la destrucción del aparato productivo y los tejidos sociales, la catástrofe política y el colapso financiero que resultaban de un cuarto de siglo casi ininterrumpido de políticas neoliberales y ajustes. Entre 2002 y 2003 se logró detener la caída y gestar las bases para un relanzamiento. Probablemente en la profundidad de la crisis se encontraba también la simplicidad de la recuperación coyuntural. En lo inmediato, y todavía en el cataclismo que en pocos días forzó a cuatro cambios de presidente, se suspendió el pago de la deuda externa pública con los acreedores privados (no así con los organismos internacionales, con quienes se abrió una dura y prolongada

¹ No caracterizaremos aquí el modelo neoliberal en Argentina ni la crisis. El lector interesado puede consultar, por ejemplo, Musacchio (2009), Rapoport y colaboradores (2013) o Boyer y Neffa (2004).

negociación), se suspendió la convertibilidad de la moneda y se la devaluó un 40%. Hija de la convulsión, la devaluación se realizó con impericia técnica e inicialmente contribuyó a profundizar la crisis, que amenazaba con derivar en una hiperinflación. Sin control de cambios -por recomendación del FMI-, con las tarifas de los servicios públicos fijadas en dólares por los contratos de privatización, con contratos privados y buena parte de los depósitos bancarios en dólares, una devaluación sin medidas complementarias era apagar un incendio con combustible. Máxime cuando el establishment neoliberal contribuía al terror prediciendo que el precio de la divisa norteamericana se sextuplicaría si el gobierno no dolarizaba completamente la economía y establecía una banca offshore². Las únicas barreras de contención eran la brutal depresión y la prohibición de extraer depósitos del sistema bancario.

En los meses siguientes, nuevas medidas impulsarían la recuperación. La principal fue la adopción de retenciones a las exportaciones, en especial para productos agropecuarios y combustibles. Estas moderaban el impacto inflacionario de la devaluación y recaían sobre los beneficiarios directos de las nuevas condiciones cambiarias, mejorando levemente la equidad fiscal. Además era un gravamen ligado al precio de las divisas, clave para un país endeudado en moneda extranjera. Así se evitaba que los ingresos públicos se devaluaran junto al peso³.

También se convirtieron a pesos los créditos y depósitos bancarios, las deudas empresarias y los contratos de servicios públicos. Esto implicaba una alta transferencia intersectorial de ingresos en contra de ahorristas y del Estado, beneficiando a deudores y al sector financiero. Relevante para el largo plazo era la pesificación de tarifas públicas, pues evitaba que los bienes no transables incrementaran sus precios junto a la devaluación y la esterilizaran. Esa era la condición para abandonar la convertibilidad, aunque significaba una ruptura en los contratos de privatizaciones. Por eso, la medida fue resistida por las empresas afectadas, originando un conflicto que fue resolviéndose de manera individual y sólo parcial en los años siguientes. Algunas empresas, contratistas del Estado, evaluaron que un acuerdo podía abrir otros negocios o entendieron que incluso en las nuevas condiciones la rentabilidad era suficiente. Otras, en cambio, negociaron su salida por medio de una transferencia a capitales locales o al propio Estado. Finalmente, algunas mantuvieron sus demandas de indemnización en el CIADI, dando lugar a largos procesos con fallos dispares.

Las medidas contrariaban las indicaciones del FMI, que endureció su presión, y amenazó con interrumpir la asistencia. Cuando Argentina aceptaba las condiciones, aparecían otras nuevas que enfriaban un acuerdo. Finalmente, cuando Argentina advirtió que podría extender el default a los organismos internacionales, se arribó a un primer acuerdo en enero de 2003 y a otro a fin de ese año, reprogramando los pagos con condiciones que no afectaban el núcleo de la política económica.⁴

El acuerdo permitió abordar la reestructuración compulsiva de la deuda externa pública en default. En junio de 2004 se presentó un canje de títulos que abarcaba casi el 58% de la deuda, proponiendo una quita nominal del 75% y cuatro opciones de repago. Una mantenía el precio nominal con tasa de interés mucho más baja. Otra ofrecía una quita menor y plazos más largos. La tercera, una quita mayor y menor plazo. Finalmente, un bono cuyos intereses se ataban al crecimiento del PIB (Rapoport et al. 2013:950). En rigor, se trataba de deuda en moneda extranjera, parcialmente en manos de tenedores locales. La importante participación de los fondos de pensión en la cartera de acreedores facilitaba la negociación y garantizaba la alta aceptación. Aunque algunos acreedores -principalmente fondos buitres- prefirieron demandar al Estado en tribunales extranjeros, la concreción del canje permitió recomponer la capacidad de

² Los economistas Dornbusch y Cavallero (2002) abogaban por quitarle a Argentina el control sobre su economía y establecer autoridades económicas nombradas por los organismos internacionales, avasallando sin miramientos la soberanía nacional, para blindar el modelo neoliberal.

³ Un análisis detallado sobre las retenciones puede verse en IMA (2002).

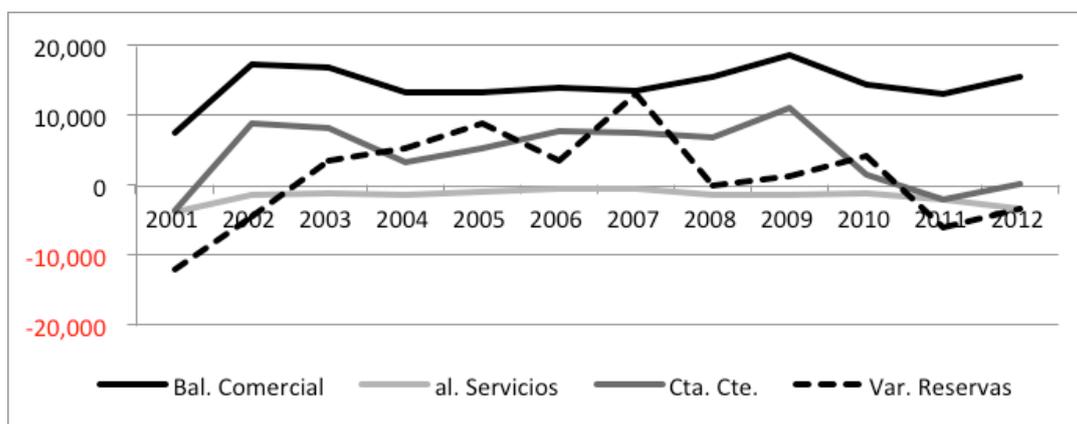
⁴ Sobre las negociaciones con el FMI hasta el acuerdo de 2003, ver Amadeo (2003).

pago y adaptarla a los ingresos fiscales. Una reapertura del canje luego de la asunción de Cristina Kirchner redujo la porción de acreedores díscolos a solo un 7%. Latente quedaba, sin embargo, la falta de normativa internacional sobre procesos de insolvencia de estados, que pondría en 2014 toda la reestructuración en tela de juicio.

A partir del segundo semestre de 2002, comenzó a operarse también sobre el sector externo. Primero se limitaron las transacciones en el mercado cambiario, buscando contener la alocada carrera del dólar. La política cambiaria constituyó uno de los ejes del esquema y una de las rupturas principales frente a la convertibilidad. Formalmente implementado como un sistema de tipo de cambio libre, la intervención del Estado lo asemejó en la práctica a un sistema de *crawling peg*, con pequeñas adaptaciones regulares tratando de evitar apreciaciones o devaluaciones súbitas y sosteniendo la competitividad de los bienes transables. Las fluctuaciones cambiarias no son fenómenos aleatorios en Argentina. Debido al alto endeudamiento, a largo plazo se registra una salida neta de divisas que presiona hacia la depreciación de la moneda. Pero este fenómeno no es continuo, sino que se manifiesta en momentos de dificultades internas o internacionales. En períodos de normalidad, cuando la fuga de capitales se reduce, la moneda no se encuentra sobrevaluada y las condiciones de las exportaciones son favorables, una persistente entrada de divisas suele apreciar al peso frente al dólar. La consecuente volatilidad del mercado cambiario obliga a una intervención en uno u otro sentido por parte del Estado para evitar shocks. Entre 2003 y 2008, la estabilización impulsó una significativa mejora en las cuentas externas, con un ingreso de divisas que el Banco Central y el Banco Nación absorbieron para evitar la apreciación, mientras generaban liquidez para sostener el crecimiento. Dado que el posible retorno de capitales financieros podía convertirse en un factor desestabilizador, se introdujeron restricciones a los movimientos de capitales especulativos, especialmente plazos mínimos de permanencia.

La coyuntura internacional, tan desfavorable en el pasado inmediato, se tornó un aliado, pues un largo ciclo de precios altos en las materias primas exportables mejoraba las cuentas externas y convertía a las exportaciones en un motor de la recuperación.

GRÁFICO 1: CUENTA CORRIENTE, 2001-2012. EN MILLONES DE DÓLARES

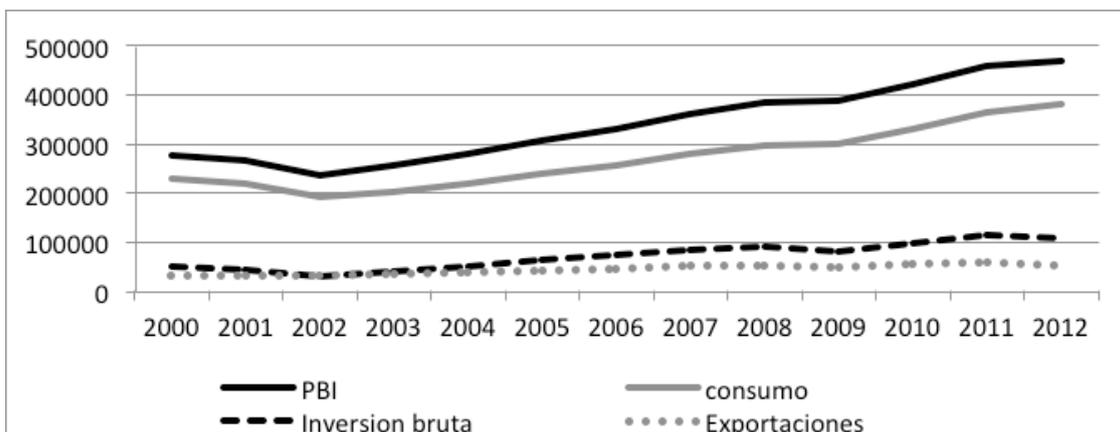


Fuente: Ministerio de Economía

Para algunos analistas fue esta la causa única de la expansión que durante el resto de la década vivió la economía argentina. La expansión estaría determinada por la depreciación del peso. Especialmente enfático en el rol del dólar alto como sustento de un modelo "neodesarrollista" es, por ejemplo, Curia (2010), para quien el tipo de cambio es el elemento distintivo entre dicho modelo y las aproximaciones ortodoxas. Por eso, también advierte sobre los riesgos observables desde 2007, cuando la tasa de inflación supera a la de la devaluación y absorbe paulatinamente la ventaja cambiaria. En esa línea, algunos cuestionan la ausencia de políticas antiinflacionarias, así como el ritmo demasiado lento de devaluaciones (Damill

y Frenkel 2013:14). Esa perspectiva no repara, sin embargo, que las políticas de control de la inflación sugeridas (controles de salarios, mayor rigurosidad fiscal y una política monetaria restrictiva) afectan la marcha del consumo interno, sin tomar en cuenta que también la demanda interna, y no solo el comercio exterior, tuvo una incidencia superlativa en la recuperación.

GRÁFICO 2: EVOLUCIÓN DEL PIB Y COMPONENTES DE LA DEMANDA. EN MILL. DE PESOS CONSTANTES DE 1993



Fuente: Ministerio de Economía

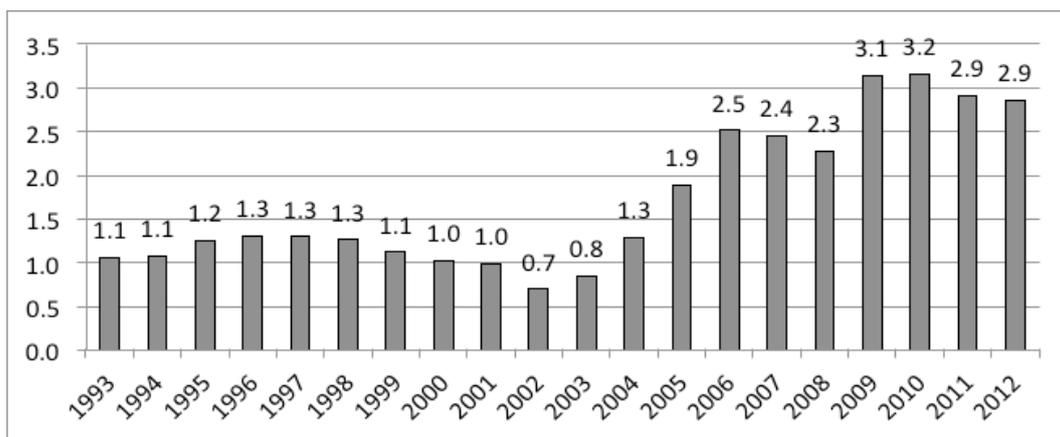
Tomando el período 2003-2008, el PIB creció 50%. En el mismo período, el consumo privado aumentó un 49%, la inversión 141%, el consumo público 32% y las exportaciones netas disminuyeron un 123%. No debe entenderse de allí que el sector externo no jugó papel alguno en la recuperación. Las exportaciones crecieron un 46%⁵ en el mismo período, generando un importante impacto directo y permitiendo financiar las importaciones y el servicio de la deuda. Pero la demanda de consumo y de inversión fueron factores explicativos de mayor relevancia para entender la expansión productiva.

La conjunción de superávit comercial, recuperación de la recaudación y estabilización del servicio de la deuda le dieron al nuevo modelo la solidez técnica que no tenía el neoliberalismo. Los llamados superávit gemelos le permitían al Estado cubrir buena parte de dichos servicios⁶ y eludir la presión existente desde finales de los 70. Esto le facilitaba al Estado retomar moderadamente la iniciativa, redefiniendo algunas de sus funciones. Así reapareció la inversión pública mientras se reestatizaban algunas empresas que mostraban un ostensible incumplimiento de los contratos.

⁵ Las cifras corresponden al PIB a precios de 1993. Fuente: Ministerio de Economía.

⁶ Un remanente, variable según el año, se cubría con créditos locales o externos, donde Venezuela jugó un rol activo como prestamista.

GRÁFICO 3: INVERSIÓN PÚBLICA. EN % DEL PIB CORRIENTE



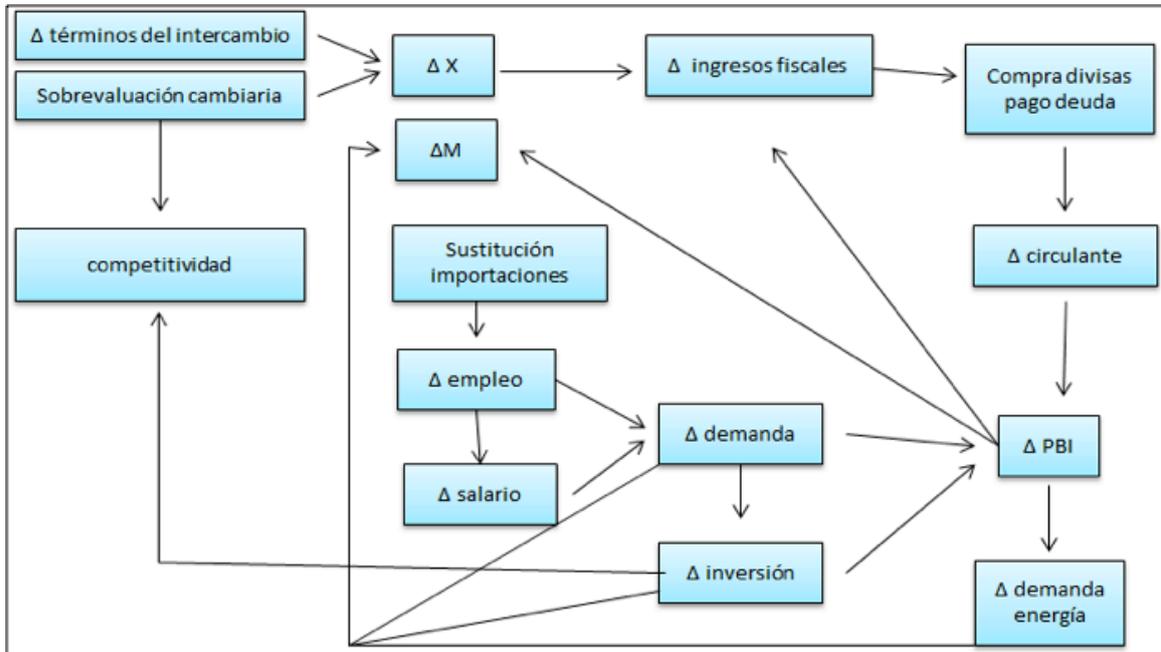
Fuente: Ministerio de Economía

El agua corriente, algunas líneas férreas, el control del espacio aéreo o el correo volvieron a manos del Estado, sin una visión estatizadora. No se trataba de principios o ideología, sino de recuperar empresas que habían dejado de funcionar o no pagaban los cánones. Mientras en algunos mercados se practicaban nuevas regulaciones, la presión de los sindicatos y el Ministerio de Trabajo permitía revertir la flexibilización laboral e incrementar los salarios reales. Se puso en marcha así un proceso expansivo que podría esquematizarse con la forma de la ilustración 1.

La mejora en el sector externo y el impulso a la actividad interna revirtieron las tendencias recesivas y estimularon un incremento del empleo. El Estado acompañó el proceso con políticas monetarias y fiscales expansivas, a las que fue incorporándole políticas activas de inversión, financiación y empleo, mientras ejecutaba una política social que primero apuntó a la situación de extrema vulnerabilidad en la que habían caído amplios sectores de la población y luego fue tomando un carácter más estructural sobre el que volveremos en las próximas secciones.

El nuevo esquema se complementaba con un giro de la política exterior que se alejaba decididamente del realismo periférico de los 90 -según el cual Argentina era demasiado pequeña para sostener una política autónoma y debía alinearse incondicionalmente a las grandes potencias para obtener algunas ventajas económicas- y buscaba establecer un perfil propio. Su aproximación política a la región, la alianza estratégica con Brasil y el acercamiento a los BRICs -en especial a China- fueron cambios tan ostensibles como el liderazgo en el rechazo al ALCA de la Cumbre de las Américas en Mar del Plata en 2005 y a los acuerdos de librecomercio con las grandes potencias. La nueva dinámica se reflejó en el creciente comercio intrarregional, con epicentro en el Mercosur, que ganó un notable terreno.

ILUSTRACIÓN 1: DINÁMICA DE LA SALIDA DEL MODELO NEOLIBERAL



En especial el vínculo con el Mercosur caracteriza tanto el giro político como los límites que irán apareciendo con el correr del tiempo. La mayor importancia del vínculo comercial y político con la región no fue acompañada por un cambio institucional de similar magnitud. Así, el Mercosur mantuvo la forma de una unión aduanera, a pesar de que su rol hubiese cambiado. Las desiguales trayectorias económicas de los países de la región fueron sumando entonces desequilibrios (en especial el superávit comercial a favor de Brasil), que introdujeron también un eje de disputas (Cf. Musacchio, 2015).

**CUADRO 1: ESTRUCTURA GEOGRÁFICA DEL COMERCIO EXTERIOR ARGENTINO.
EN % DEL COMERCIO TOTAL**

	Exportaciones				Importaciones			
	Mercosur	Estados Unidos	Unión Europea	China	Mercosur	Estados Unidos	Unión Europea	China
2002	22,3	11,3	20,5	4,3	32,2	19,9	23,5	3,7
2003	18,9	11,2	20,3	8,3	37,2	16,2	20,4	5,2
2004	19,6	10,8	18,1	7,6	36,4	15,1	19,0	6,2
2005	19,0	11,1	17,3	7,9	38,0	13,9	17,0	7,8
2006	21,4	8,6	17,4	7,5	36,8	12,4	17,1	9,1
2007	22,2	7,4	17,7	9,2	35,9	11,8	16,6	11,4
2008	23,0	7,3	18,8	9,1	34,8	12,0	15,7	12,4
2009	24,8	6,2	18,4	6,6	33,2	13,2	16,5	12,4
2010	25,1	5,2	16,4	8,5	33,4	10,7	17,2	13,5
2011	24,7	5,1	16,9	7,4	31,0	10,4	15,7	14,3
2012	24,9	5	14,4	6,4	27,8	12,3	18	14,6

Fuente: Ministerio de Economía

El conjunto de medidas que comenzaba a articularse en una política económica, sin proponerse un proceso revolucionario, afectaba a importantes intereses externos y locales firmemente establecidos desde 1976. De igual forma actuaban algunas regulaciones con mayores efectos sociales que económicos, que rozaban empero intereses económicos y contrariaban a diversos grupos de presión tradicionales, como la prescripción de medicamentos genéricos en lugar de marcas o la distribución gratuita y masiva de anticonceptivos. En varios terrenos, el Estado tomaba tíbiamente la ofensiva, con algunos cambios estructurales que se diferenciaban del neoliberalismo.

SINTETIZANDO ALGUNOS QUIEBRES FRENTE AL NEOLIBERALISMO

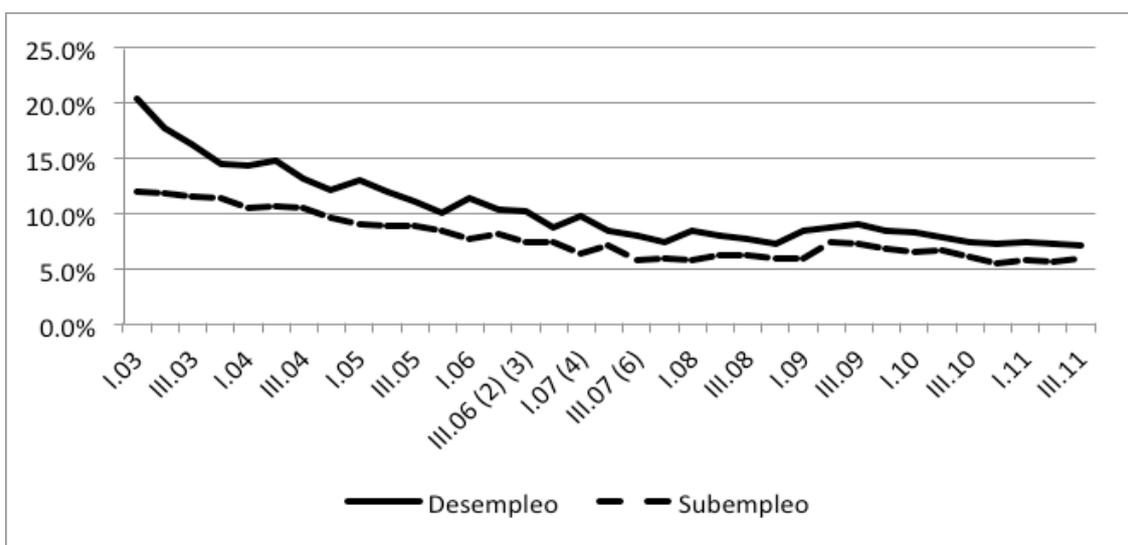
El relanzamiento productivo y el control sobre problemas como el endeudamiento externo se relacionaron prácticamente desde el inicio con algunos procesos de más largo plazo, no siempre explícitamente planteados y muchas veces fruto de la coyuntura. El retorno del Estado en el diseño y la ejecución de políticas nacionales es el punto nodal. Como destacan, por ejemplo, Palomino y Pastrana (2013:178), en la reaparición de la idea del desarrollo se encuentra en primer lugar la revitalización del rol del Estado en la dirección económica. Por primera vez desde 1976, el Estado dejaba de abandonar funciones y evitaba las políticas ortodoxas y las demandas del sistema financiero. Una política activa en la renegociación de los pasivos, el abandono de la ortodoxia monetaria y cambiaria, o la intervención en la regulación del conflicto social, en la producción de servicios y en la inversión significaron un quiebre institucional marcado. El resultado fue el diseño de políticas macroeconómicas más consistentes, con carácter anticíclico, y alejadas del enfoque monetario del balance de pagos. Destacan Carlino et Al. (2013) el rol sobre el crecimiento jugado por una política expansiva del gasto público, fenómeno que debe, no obstante, ser matizado. La expansión estuvo, hasta el inicio de la década del 10, enmarcada en un superávit fiscal rígido. Sólo con la aparición de la crisis internacional y el cinturón de medidas para evitar su derrame interno las cuentas públicas se tornaron deficitarias y fueron usadas como instrumento activo de estilo keynesiano.

El segundo quiebre fue la ostensible recomposición del liderazgo de lo productivo frente a lo financiero. Más allá de la discusión sobre los motores del crecimiento, está claro que el impulso para la acumulación y la expansión se situó desde 2003 en lo productivo. La estabilización cambiaria y el desendeudamiento del Estado en el marco de restricciones crediticias redujeron sustancialmente la especulación financiera sistemática. La caída de la rentabilidad de las inversiones financieras permitió encauzar parte del capital-

dinero hacia la inversión productiva y devolver atractivo a actividades abandonadas no por baja rentabilidad, sino por no poder competir con la renta financiera. La devaluación de la moneda y el cambio en los precios relativos le permitieron al sector productivo colocarse en una posición más competitiva, mejorando su rentabilidad, apuntalada por la violenta redistribución regresiva del ingreso derivada de la crisis y que luego sólo se revirtió parcialmente.

Los cambios macroeconómicos y la regeneración de tejidos productivos tuvieron un impacto positivo en el nivel de empleo. Se quebró así la tendencia a la destrucción de puestos de trabajo que caracterizaba a la era neoliberal.

GRÁFICO 4: DESEMPLEO Y SUBEMPLEO. EN PORCENTAJE DE LA PEA



Fuente: Ministerio de Economía

Allí se dibuja uno de los quiebres más visibles. Si para el neoliberalismo los ejes de la acumulación y el crecimiento eran el sector financiero y la exportación de bienes intensivos en recursos naturales, el postneoliberalismo combinó el impulso a las exportaciones –sin demasiados cambios estructurales– con una recuperación sostenida del mercado interno. Una incipiente sustitución de importaciones, la expansión de la construcción y de algunos servicios permitió impulsar una acelerada recuperación del empleo. Esta, junto a una suave recuperación de los salarios reales, fue la llave para la expansión del consumo privado, que impulsó la inversión a medida que diversos sectores se acercaban a la plena utilización de la capacidad instalada.

Ese contexto fue estimulando y reforzando el rol regulador del Estado. Paulatinamente se impuso la idea de que el mercado no resultaba adecuado como asignador exclusivo de los recursos, aun cuando no se lo rechazaba como una parte central del mecanismo de regulación. De hecho, el poder y la importancia de los grandes conglomerados nacionales y transnacionales no fueron puestos en cuestionamiento de manera sistemática⁷. Una interpretación de la creciente intervención del Estado indica que la crisis fraccionó políticamente a los grupos dominantes y produjo una transformación de la sociedad, que no logró, empero, plasmarse en un nuevo proyecto hegemónico por parte de las asociaciones de empresarios o de los sectores políticos, obligando al Estado a asumir un papel más activo que en la década anterior, aunque sin cuestionar el modo de producción (Neffa 2008:157)

⁷ Si, por el contrario, se cuestionó el accionar de algunos grupos específicos, por los desequilibrios que generaban en el sistema o por su acción abiertamente hostil al gobierno.

Parte de los instrumentos a los que el Estado había renunciado en los 90 fueron costosamente recuperados, comenzando por los monetarios y cambiarios con el abandono de la convertibilidad, la nueva normativa sobre flujos de capitales y el establecimiento de un tipo de cambio flotante regulado. La solidez fiscal desde 2004 permitió una activa intervención en los mercados de bienes y servicios, buscando sostener la nueva estructura de precios relativos. En especial, la introducción de subsidios a servicios públicos esenciales como transportes, energía, gas o agua permitió mantener congelados sus precios, para sostener la demanda y la rentabilidad industrial sin ahogar a los proveedores de servicios. Esta política cobró intensidad con la elevación de la tasa de inflación y de algunos costos, como los salariales, que obligaron al gobierno a incrementar periódicamente los subsidios para evitar reajustes. El sostenimiento de los precios de los servicios era, en definitiva, uno de los resortes básicos del proceso de distribución del ingreso, donde la impronta del Estado también se marcaba en un sentido opuesto al de las décadas anteriores. Si el nuevo modelo de crecimiento dependía de un mercado interno en expansión, y si la distribución del ingreso se discutía entre grupos sociales con una cuota marcadamente asimétrica de poder, solo una decidida acción del Estado podía reequilibrar la ecuación y mejorar, incluso cuando muy ligeramente, la participación del salario en el ingreso.

La intervención estatal vulneraba las recetas de los organismos internacionales. Por ello, dos decisiones resultaron clave para el quiebre. La primera, más silenciosa e importante, fue la de evitar endeudamiento nuevo. Esto disminuía los compromisos que debían asumirse en las negociaciones con la banca privada y permitía trasladar la presión a los acreedores, ya que el punto en discusión era si se pagaba o no. La sanción principal, el cierre del mercado crediticio, ya no podía usarse como mecanismo de extorsión. La segunda decisión fue la cancelación total de la deuda con el FMI, coordinada con Brasil y Uruguay (Brenta, 2014). El Fondo, como acreedor, monitoreaba la economía argentina y dictaminaba los lineamientos de las políticas y los objetivos considerados razonables, alineados con el Consenso de Washington. El pago de la deuda significó eliminarlo como factor de presión en el diseño de políticas.

Así, la orientación se fue apartando de muchos de los lineamientos neoliberales, aunque sin poner en cuestionamiento algunos ejes básicos de la inserción capitalista de la argentina. En este campo, la única transgresión visible fue la tolerancia y cierto apoyo inicial al desarrollo de "empresas recuperadas", firmas cerradas por sus dueños en la crisis y reabiertas por los trabajadores organizados en cooperativas. Sin estímulos y con un marco legal precario, varias compañías lograron atravesar las turbulencias y estabilizarse con modelos de gestión diferentes a los tradicionales, aunque manteniendo una baja incidencia cuantitativa en el producto y acotándose a firmas en crisis terminal, sin convertirse en un modelo organizacional alternativo en expansión.

CONTINUIDADES PREOCUPANTES

Junto a los quiebres expuestos, perduraron algunas continuidades que, de diferentes maneras, impidieron un alejamiento más radical del pasado y condicionaron luego la reacción frente a la crisis internacional desde 2007. Algunos de los problemas provienen de no llevar a fondo la propia lógica que en el discurso se destaca como rumbo. Y allí se recorta en especial un avance muy lento en la distribución del ingreso. El ingreso nacional, otrora con el mejor perfil de distribución en la región, se tornó cada vez más regresivo desde 1976. La crisis de 2001-2 fue el zenit de tal tendencia, cuando se perforaron los límites de lo socialmente tolerable y se llegó a niveles de pobreza y miseria insostenibles para un país con la magnitud de la riqueza argentina. A partir de allí comenzó una suave y algo volátil recuperación; los salarios reales del sector privado formal alcanzaba hacia finales de 2005 un nivel similar al de los momentos previos a la crisis, mientras los salarios públicos y los privados no registrados seguían rezagados considerablemente (IMA 2005; Lindenboim 2007). Si uno de los puntales del crecimiento fue el mercado interno, éste se nutría más de la expansión del empleo y de algunos programas sociales que asistían a grupos inmersos en la miseria extrema.

Desde finales de 2006, el problema se agudizó por una de las medidas más cuestionables del período. Ante una inflación que había superado el 12% anual, se modificó el índice de precios al consumidor tratando de "maquillar" las cifras. El problema era, en realidad, pigmeo, magnificado por algunos sectores de la oposición mediática y los economistas ortodoxos. En una economía que crecía al 10% y con salarios que se incrementaban por encima del 15%, esa inflación era perfectamente tolerable⁸. El manejo estadístico arbitrario generó incertidumbre y recelo en una sociedad con una larga historia de inercia hiperinflacionaria, aumentos defensivos de precios y una buena dosis de oportunismo. La inflación real se disparó hasta duplicar las tasas oficiales, arrastrando a estas últimas hasta la magnitud que se deseaba ocultar (ver gráfico 6). Si se buscaba disminuir la carga de intereses de los bonos de deuda ajustables por inflación –tal la explicación oficial–, el arrastre anuló la estrategia. Pero además, trajo un serio costo, pues avivó una puja distributiva basada en expectativas y supuestos, que estableció una combinación de niveles mayores de inflación, salarios nominales que se incrementan a un ritmo intermedio entre la inflación nominal y la real (lo que significa aumento estadístico y caída efectiva de los salarios reales), mientras se deteriora la paridad cambiaria. El gobierno se vio confrontado desde entonces con una situación en la que resultaba tan imprescindible como imposible ajustar las dos anclas de los precios (tipo de cambio y servicios públicos), mientras se estimulaba el papel desestabilizante de una inflación larvada.

La lentitud en la redistribución del ingreso también se asoció a la ausencia de cambios de fondo en la matriz tributaria. Salvo las retenciones a las exportaciones, no se avanzó en una transformación integral de los tributos y sólo se introdujeron pequeñas variaciones como la devolución parcial del impuesto al valor agregado para las compras con tarjetas de débito o crédito, que apuntaban, en realidad, a blanquear actividades por medio de una presión de los consumidores. La matriz tributaria heredada del neoliberalismo era extremadamente regresiva, pues gravaba al consumo más que a la riqueza, con predominio de impuestos indirectos. Por ende, una genuina redistribución comienza con una transformación tributaria, postergada sin plazos. El impacto progresivo sobre la distribución provendría de un aumento relativo de los gravámenes directos que apuntan a la acumulación presente y pasada de riquezas, pero también por su influencia en la formalización del empleo informal, utilizado para evadir impuestos (Gaggero y Grasso 2007).

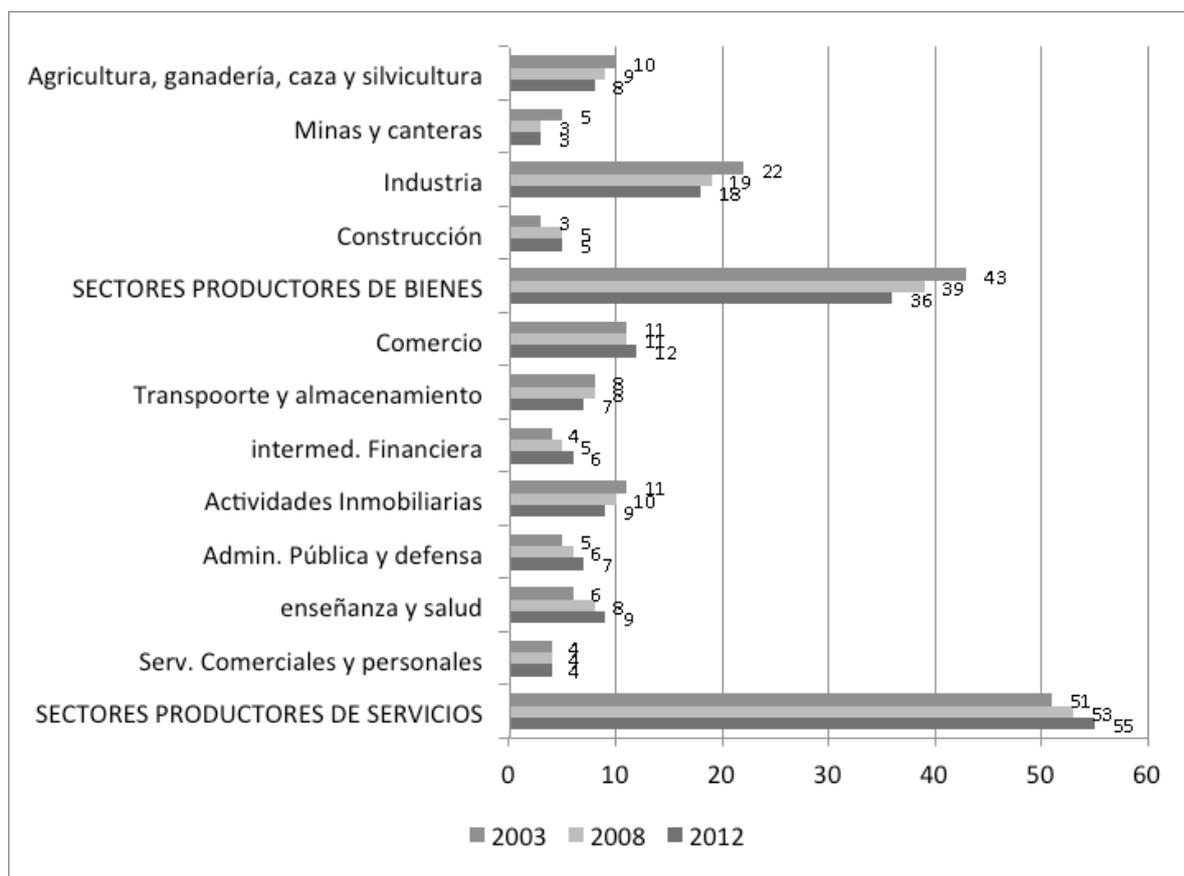
Una nueva matriz tributaria resultaría un punto de apoyo importante para la redistribución, pero también para la reorientación de los flujos de inversión hacia los sectores prioritarios. Sin embargo, también en este frente se observan continuidades llamativas. El impulso para el crecimiento se originó en una política macroeconómica adecuada para crear un marco propicio, pero no se articuló a un proyecto de reestructuración sectorial de la producción planificado. El mercado siguió jugando el papel principal en la canalización sectorial del excedente, sin prioridades ni incentivos específicos para actividades que, por su incidencia en la matriz productiva, pudiesen tener relevancia estratégica. La falta de un programa de desarrollo explícito se advierte también en el carácter errático de la inversión pública. Si, por un lado, esta ha despertado luego de décadas de recortes, se trata de proyectos sin coordinación, sin un diseño de largo plazo y sin una evaluación micro- y mesoeconómica detallada. Las deficiencias se manifestaron especialmente en dos sectores, la energía y los transportes. En este último, el discurso de recuperación de los ferrocarriles sólo se plasmó en el retorno de muy pocas líneas de larga distancia –de perceptible mal funcionamiento– y en la estatización de las líneas urbanas metropolitanas en virtual estado de abandono. Otro contraste ocurre en la aeronavegación, donde convivieron la nueva línea aérea estatal (LAFSA) sin aviones con el controvertido pero eficaz rescate de la línea de bandera Aerolíneas Argentinas, dos veces saqueada por concesionarios privados (Iberia y Grupo Marsans). En el fondo, no se advierte un replanteo de la estructura de las comunicaciones que apunte a un nuevo diseño espacial del país, integrado con un

⁸ Y además razonable, pues se situaba por debajo de la devaluación y del aumento internacional de los precios de los productos exportables, también consumidos internamente.

sistema multimodal de transportes de pasajeros y cargas. La fragmentación territorial, por lo tanto, no ha sido superada.

En el sector energético, la construcción de varias pequeñas centrales, la finalización, luego de varias décadas, de la represa Yaciretá y la resurrección de la central nuclear Atucha II no resolvieron el problema de un país que, por su rápido crecimiento y su alta relación consumo de energía/producto, multiplicó la demanda energética. Por eso, pronto comenzó a manifestarse un déficit energético, cubierto con crecientes importaciones, mientras se toleraba la transferencia de utilidades de las compañías petroleras al exterior al compás de la caída de reservas. Tampoco resultó operativa la nueva empresa energética estatal ENARSA, que no logró desarrollar producción propia ni regular el mercado. La racionalización del consumo o la exploración de nuevas fuentes de energía renovables ocuparon un espacio exiguo en la agenda, al igual que la configuración de un sistema energético integrado o una renovación de los vetustos tendidos de transporte de electricidad, que colapsan sistemáticamente en los momentos de consumo pico.

GRÁFICO 5: COMPOSICIÓN SECTORIAL DEL PIB. PRINCIPALES RUBROS EN PORCENTAJE



Fuente: elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía

La falta de planificación se observa también en la composición del producto, en especial, la del sector industrial. A pesar del cambio en los precios relativos, de la sustitución de importaciones y de la expansión de las exportaciones agropecuarias, el sector servicios incrementó su participación, especialmente por algunos servicios privados que pudieron incrementar precios y ampliar la paleta de oferta. La industria, por el contrario, perdió participación, al igual que el agro entre 2003 y 2008. Este último pudo recuperar luego de 2008 parte del terreno perdido, curiosamente cuando arreciaron las protestas del sector por un supuesto ahogo de la rentabilidad.

Si, como se afirma en el plano discursivo, el modelo es de sustitución de importaciones, el sector industrial está llamado a jugar un rol central. Hasta el estallido de la crisis internacional, sin embargo, pocas ramas habían iniciado un verdadero despegue. Con un crecimiento promedio algo inferior al 50%, solo se observaba un crecimiento intenso en el sector automotriz (255%) y en la producción de minerales no ferrosos (82%). En el resto, el desempeño fue más modesto, con sus puntos más bajos en el refinado de petróleo (11%), industrias metálicas básicas (15%) y papel y cartón (25%). La industria acompañó la expansión, pues, sin tener el protagonismo pretendido. En cambio fue considerable el impulso del sector minero, acompañando el gran dinamismo de la construcción, pero también debido a criticables concesiones a empresas transnacionales. Se objeta, con razón, que varias mineras afectan el medio ambiente, no generan empleo suficiente y disponían hasta hace poco de autorización para enviar al exterior todo el producto –descontado un 5% de impuestos– sin obligación de liquidar internamente las divisas como casi todos los demás sectores. Se trata de actividades contaminantes, sin efectos multiplicadores internos ni incorporación de valor y que constituirían un virtual saqueo de recursos naturales.⁹

La falta de planificación profundizó un perfil de especialización sesgado hacia la explotación de recursos naturales, y conformado por el mercado en función de ventajas comparativas estáticas, que se asocia estrechamente al patrón de comercio exterior. Este último se expandió aceleradamente al calor de una extraordinaria coyuntura de precios y de una política de diversificación de destinos, no acompañada por una diversificación de la matriz de exportaciones. Por eso, sólo dio un salto un pequeño grupo de actividades, como el complejo aceitero, el automotriz, la exportación de minerales o de productos agropecuarios. Las exportaciones continúan siendo lideradas por el rubro "residuos y desperdicios de la industria alimenticia", que supera el 10% de las ventas externas. El patrón exportador sigue atado a productos con precios muy volátiles –a pesar de la larga coyuntura favorable–, una fuerte dependencia de los ciclos del mercado internacional, con poca incorporación de valor agregado y un débil efecto multiplicador de las actividades internas (cf, Musacchio y Robert 2006).

En breve síntesis, la economía argentina revelaba hacia el estallido de la crisis internacional una colosal recuperación de la producción, el empleo y la capacidad de acción política del Estado, difícil de imaginarse en 2001/2002, pero conservaba algunas debilidades estructurales no menores en una perspectiva de largo plazo.

LOS IMPACTOS DE LA CRISIS INTERNACIONAL

La crisis internacional tomó a la Argentina en un terreno diferente al que solía encontrarla antaño. El proceso de desendeudamiento relativo (la reducción de las relaciones deuda/PIB y deuda /exportaciones) evitó la necesidad de tomar créditos compulsivamente para evitar una debacle. Lejos de eso, la cuenta corriente del balance de pagos registraba un período de superávit raramente largo, fundado en una balanza comercial positiva. La reducción del peso de la deuda disminuía la vulnerabilidad provocada por su servicio. Argentina ingresaba a las turbulencias con altas reservas en el Banco Central, sin urgencias de divisas y sin gran retraso cambiario, evitando onerosos préstamos de rescate. Las dos preocupaciones eran cómo sostener el superávit comercial y cómo detener la fuga de capitales que comenzó a gestarse.

A diferencia de otros momentos u otros países, Argentina no enfrentó una caída general de volumen o precio de las exportaciones, a excepción de 2009, en parte por los altos valores de 2008. En el comportamiento de los inversores, en cambio, se advirtió un quiebre. Las transferencias de utilidades de las empresas extranjeras se aceleraron, iniciando una fuerte fuga de capitales. Esto respondía a diversos factores, algunos ajenos a la crisis. En primer lugar, es habitual en tiempos de crisis que los inversores

⁹ Para un análisis de los cambios y las continuidades que se perfilan en el "neoextractivismo" como fenómeno extendido por buena parte de América latina, cf. Gudyas (2009)

reduzcan el riesgo de cartera, trasladando sus capitales mayormente hacia sus países de origen. Otro tanto ocurre con las empresas transnacionales, que remiten utilidades para apuntalar la posición en sus locaciones principales. En segundo lugar, los sectores económicos más poderosos de la Argentina suelen fugar sus ganancias al exterior, algo que se potencia en momentos de crisis (Rapoport y colaboradores 2013). En tercer término, se agudizó la puja entre el gobierno y algunos grupos económicos, empresas extranjeras y, sobre todo, el sector agrario, quienes presionaron por la eliminación de las retenciones a las exportaciones, mayor flexibilización laboral y controles de salarios. Mientras practicaban sucesivos *lock out*, estos sectores estimularon una corrida económica posicionándose en divisas y fugando recursos. El endurecimiento de la confrontación se expresó en una tensión creciente en el mercado cambiario, potenciada por algunos medios de prensa afectados por las nuevas leyes contrarias a la cartelización y el lavado de dinero.

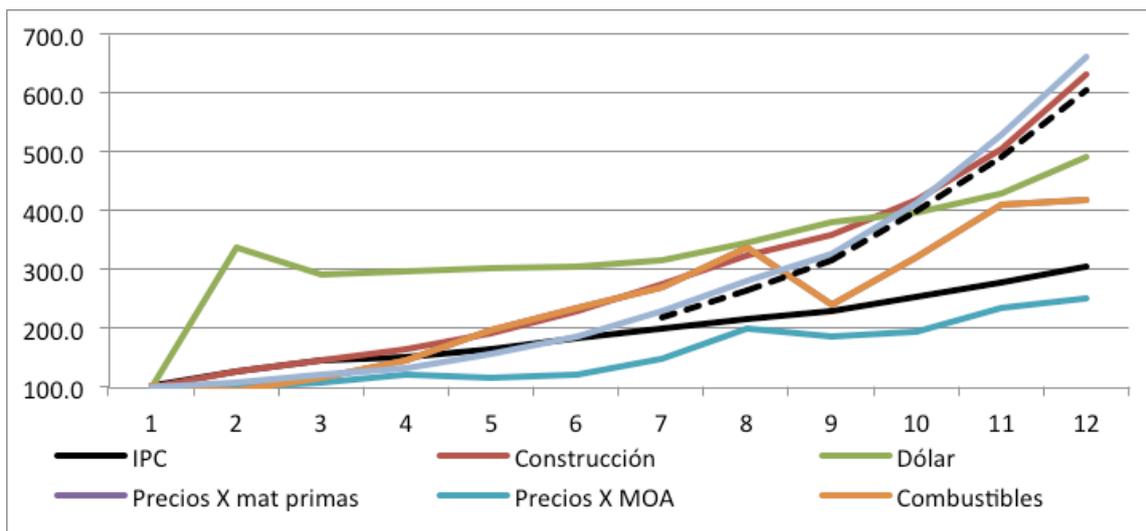
**CUADRO 2: BALANCE DE PAGOS, PRINCIPALES RUBROS. EN MILLONES DE DÓLARES
CORRIENTES**

	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Exportaciones	70.019	55.672	68.134	84.051	80.927	81.660
Importaciones	54.596	37.146	53.868	71.126	65.556	70.540
Balanza comercial	15.423	18.526	14.266	12.925	15.372	11.120
Saldo servicios	-1.284	-1.285	-1.160	-2.134	-3.400	-4.120
Rentas	-7.552	-8.955	-11.341	-12.400	-11.503	-10.982
Intereses pagados	5.605	4.400	4.404	5.045	4.768	5.025
Utilidades y div. pagados	7.418	7.919	9.534	10.410	8.863	8.396
Saldo Cta Cte	6.756	10.995	1.360	-2.173	22	-4.814
Cuenta capital	181	74	89	62	7	35
Cuenta financiera	-7.990	-9.387	3.314	295	-642	-1.641
Sector bancario	1.733	-969	-2.679	6.900	-1.649	-1.154
Sector publico NF	-517	-732	2.459	-2.250	-3.647	576
Sector privado NF	-9.206	-7.685	3.534	-4.356	4.655	-1.063
Δ reservas	9	1.346	4.157	-6.108	-3.305	-11.824

Fuente: Ministerio de Economía

La puja se reflejó también en la evolución de los precios. Aunque el poco confiable índice oficial registraba una baja inflación, índices provinciales y privados recogen un panorama más complejo, que permite inferir una inflación cercana al 25% anual. Sin ser catastrófica, denota la existencia de problemas que, a largo plazo, dificultan seriamente el sostenimiento del modelo económico.

GRÁFICO 6: EVOLUCIÓN DE ALGUNOS PRECIOS SELECCIONADOS. 2001=100

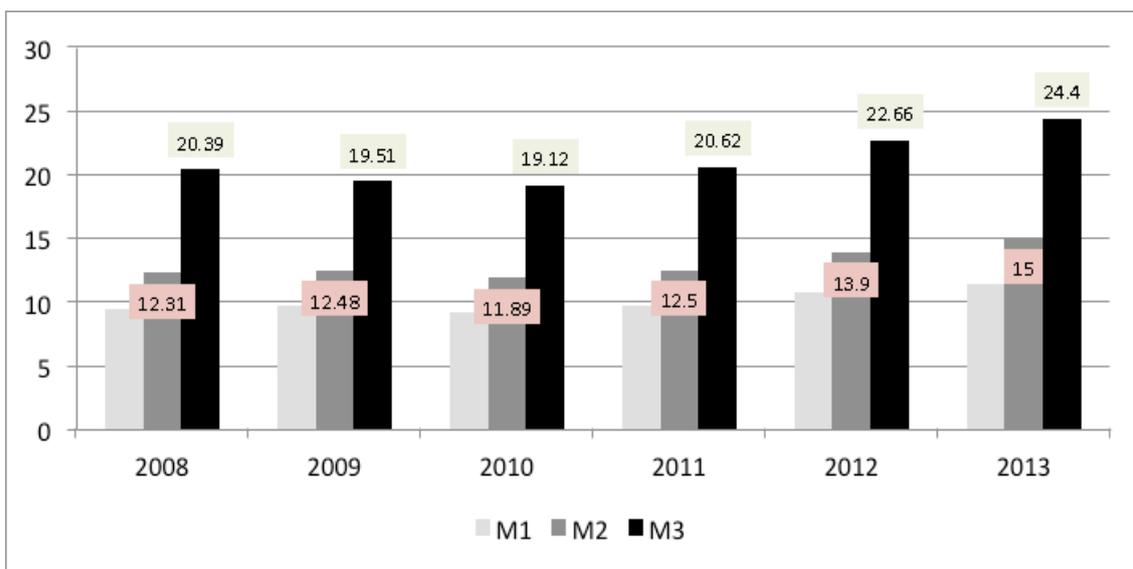


Tomamos como indicador alternativo de inflación el de la Provincia de San Luis, remarcando las diferencias de medición, sin pretender una medición precisa. Los precios de las exportaciones de materias primas, MOA y combustibles tienen base dólar.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Ministerio de Economía y del Ministerio de Economía de la Provincia de San Luis.

El fenómeno recibió diversas interpretaciones y propuestas de terapia. Sin profundizar un debate complejo, es evidente que la inflación de Argentina responde a diversas causas. No parece certera la visión ortodoxa que insiste en una expansión desmesurada de la cantidad de dinero por un gasto público incontenible. Por una parte, como se ve en el cuadro siguiente, la emisión monetaria acompañó el proceso de crecimiento, situándose, en todo caso, ligeramente por encima de la expansión.

GRÁFICO 7: MASA MONETARIA. PROMEDIO ANUAL, EN % DEL PIB

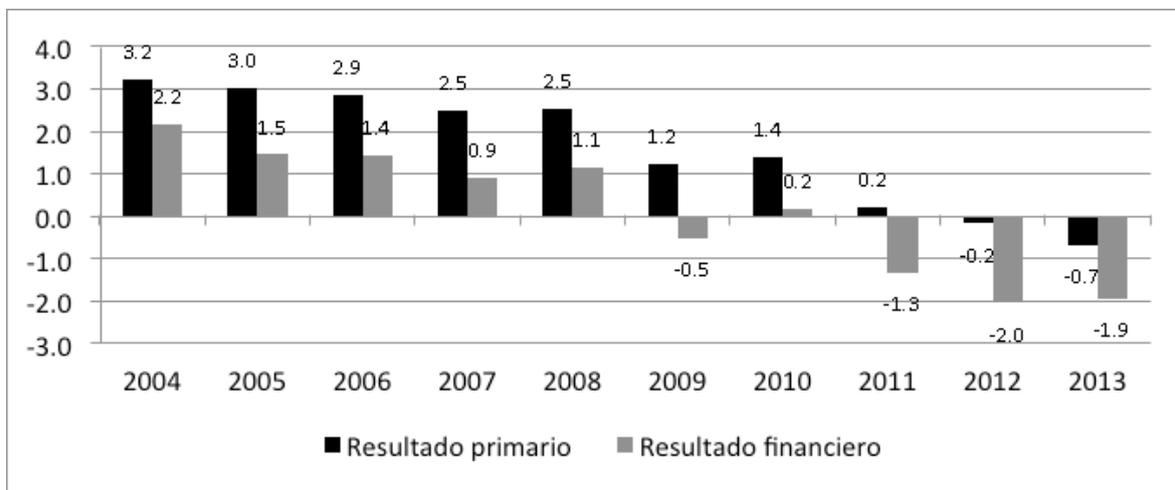


Fuente: FIDE.

El análisis ortodoxo vincula habitualmente el incremento supuestamente descontrolado de la masa monetaria con el aumento del gasto público y la reaparición del déficit fiscal. En rigor de verdad, las referencias a un descontrol en las cuentas públicas no encuentran correlato cuantitativo. Aun cuando pueda

cuestionarse que la utilización de algunos de los recursos o algunas partidas hayan venido sufriendo un aumento significativo (como los altos subsidios), la problemática no tiene los ribetes dramáticos que pintan algunos economistas neoliberales ni debería ser, por su magnitud, causa de una inflación elevada. De hecho, el déficit se encuentra por debajo de los umbrales que en Europa establece el Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

GRÁFICO 8: SALDO FISCAL. EN % DEL PIB



Fuente: Ministerio de Economía

El problema no parece estar en un Estado descontrolado. En realidad, la inflación se fue alimentando en los últimos años por varios factores entramados. La devaluación inicial y el crawling peg cambiario posterior fueron transvasándose hacia los precios de los bienes transables. El efecto fue retrasado por la depresión inicial que inhibía un *path throw* inmediato. El segundo factor fue el incremento de los precios de los productos agrícolas exportables que, a su vez, componen una buena porción del consumo interno. Aunque las retenciones y algunos manejos cambiarios amortiguaron el efecto, no pudieron evitar un transvase importante a la inflación. En ambos casos, es poco lo que puede atribuírsele a la política económica en una perspectiva dinámica. También debe destacarse el incremento del precio internacional de los combustibles, que se fue derramando paulatinamente sobre la estructura productiva, encajado en el sostenimiento de la apertura exportadora del sector y en una creciente importación. Como se manifestó en el debate reciente por la renacionalización de la empresa petrolera YPF, la política sectorial del gobierno fue hasta ahora insuficiente para expandir la oferta, sostener los precios y evitar fugas de divisas. Hay, en cambio, al menos dos terrenos donde las dinámicas internas jugaron un papel significativo. El primero deriva de la puja distributiva, en un contexto de fuerte desequilibrio de poder a favor de las grandes empresas. En general, los precios se fijan por mecanismos de tipo mark-up, añadiendo simplemente a los costos la ganancia pretendida. En el gráfico de evolución de precios puede verse que los precios marchan paralelos a los salarios, dando cuenta de la resistencia del sector empresario a redistribuir el ingreso y una defensa inflacionaria de las tasas de ganancia. Incluso cuando los otros factores mencionados tengan incidencia directa en la inflación, el nudo gordiano de la aceleración inflacionaria se encuentra en la puja distributiva¹⁰.

¹⁰ Un trabajo del centro que orienta el actual Ministro de Economía insiste en la importancia de la puja distributiva como factor inflacionario. En un análisis algo de la inflación, se destaca la importancia de la cuestión distributiva, definida como "el talón de Aquiles del esquema de la posconvertibilidad" (CENDA 2010:54). También el Plan Fénix de la Universidad de Buenos Aires apunta a la puja distributiva enmarcada en una relación de poder favorable a los sectores empresarios concentrados como causa principal de la inflación. Cf., por ej., Plan Fenix, 2012.

Allí cobra relevancia el conflicto del gobierno con las asociaciones rurales, cuyo punto más álgido fue la confrontación por las retenciones de principios de 2008. En otras experiencias peronistas se utilizó la captación de rentas extraordinarias del campo para financiar un crecimiento de los salarios reales sin afectar seriamente la tasa de ganancia industrial (Rapoport et Al. 2013:cap. 4 y 6). Hoy las condiciones son parecidas y el conflicto con los sectores afectados resulta tan intenso como antaño. Pero los sectores dominantes han logrado preservar mejor su posición en la distribución del ingreso, descargando sobre precios buena parte de los incrementos nominales de costos. Frente a eso, las políticas del gobierno han resultado poco eficaces, aunque al menos no cedió a la tentación de implementar políticas monetarias y fiscales contractivas que, amén de no atacar las causas de la inflación, habrían frenado el crecimiento. El primer impulso del gobierno fue sólo cosmético, rediseñando los índices de precios. El impacto, decididamente negativo, disparó un nuevo factor inflacionario centrado en las expectativas gestadas en muchas décadas de alta inflación. La medida elevó así un escalón más la inercia inflacionaria. Desde entonces, el gobierno trató de frenarla con un control directo en dos direcciones. Primero, el acuerdo o la presión sobre los empresarios para mantener los precios de productos seleccionados, conformando una canasta básica de baja inflación. Segundo, subsidios de precios con transferencias directas a las empresas. Si inicialmente esta iniciativa era muy pertinente, el incremento del volumen de transferencias disparó un acalorado debate sobre su efectividad. Los planteos ortodoxos cuestionan su impacto inflacionario por el aumento del gasto público, aun cuando este no se encuentre descontrolado y haya sido hasta hace muy poco superavitario. Con la misma perspectiva cuestionan la intervención del Estado en terrenos propios del mercado. Desde una visión diferente se objeta que a partir de cierto umbral, el volumen de subsidios inutiliza recursos para el desarrollo de una mayor oferta en dichos sectores, que podrían contribuir a sostener los precios sin recurrir a transferencias. Pero el cuestionamiento más serio es probablemente el que menos se ha esgrimido. Las causas de la inflación nos remiten a una estructura productiva con profundas carencias, que deben ser superadas por medio de la inversión y expansión del aparato productivo. La ampliación y diversificación de la oferta, el fortalecimiento de las actividades estratégicas relegadas, la construcción de lo que Gerard De Bernis llamaba las "industrias industrializantes" es la única forma efectiva de controlar a largo plazo la inflación. Es, también, la manera de atacar los cuellos de botella sectoriales que afectan el potencial de crecimiento, como ocurre con la energía o la siderurgia. Y para ello, resulta necesaria la combinación de incentivos, presiones a los productores, inversión pública y orientación de la inversión privada hacia los sectores prioritarios, lo que supone un proceso más consiente de planificación.

¿HACIA UNA POLÍTICA ESTRUCTURAL? EL GOBIERNO DE CRISTINA FERNÁNDEZ

Las inconsistencias apuntadas y los cambios originados en la crisis, comenzaron a incidir en algunas transformaciones a partir de 2008. En especial, se hicieron visibles dos problemas derivados del cuadro descrito. La inflación afectó la ventaja cambiaria, estimulando el incremento de las importaciones. Mientras, los subsidios comenzaban a pesar sobre las cuentas fiscales. Ambos procesos, a su vez, diluían las claves del éxito del "postneoliberalismo" argentino, los superávits gemelos. La persistencia de un alto servicio de la deuda y la fuga de capitales alimentan un panorama más complejo, que lleva a algunos analistas a presagiar el agotamiento del modelo. Luego del fallido intento de imponer retenciones móviles, comenzaron a ensayarse algunas estrategias de corte más estructural, aunque también se hizo ostensible un descuido en la gestión cotidiana tan cara a Néstor Kirchner. Las medidas aplicadas desde 2008 tuvieron dos horizontes temporales diferentes: aliviar la coyuntura y enfrentar los problemas de largo plazo. En ambos casos, no se advierte un programa coordinado, con metas, y prioridades, sino reacciones espontáneas a los problemas que se van presentando.

En el corto plazo, se intentó controlar los precios a partir de fuertes y poco exitosas presiones a los empresarios, mientras se anclaban las tarifas públicas con subsidios. Sin embargo, su peso en las cuentas fiscales impulsó paulatinos reajustes en los servicios de electricidad, transporte y gas, que

intentaron sincerar la estructura de precios relativos. El problema de los subsidios es de doble vía, porque generaron un acentuado retraso de algunos precios, pero su eliminación supondría un shock inflacionario y distributivo, difícil de justificar como parte de una política antiinflacionaria.

El segundo foco de corto plazo apuntó a preservar el equilibrio en el mercado de divisas, clave para evitar el endeudamiento y someterse a los condicionamientos de los acreedores. Aunque la aceleración del ritmo devaluatorio se imponía como rumbo, chocó por momentos con la interpretación de que el tipo de cambio debía actuar como ancla de los precios. La tensión en el gabinete fue ostensible hasta el último recambio ministerial y varias veces la política de crawling peg impulsada por el Banco Central fue frenada por el Palacio de Hacienda. También se recurrió a controles en las importaciones, introduciendo un complejo y arbitrario sistema de autorizaciones, vinculando las compras a la capacidad exportadora de los importadores, con el criterio implícito de que éstos deben ingresar divisas equivalentes a sus pagos. Como nota de color, la automotriz BMW se convirtió en exportadora de arroz. Mientras algunos socios como Brasil, los países de la Unión Europea y los EEUU elevaban protestas e impulsaban sanciones, funcionarios locales intentan abrir mercados alternativos.

Sin embargo, el saldo comercial, aún superavitario, no es el problema principal, sino la persistente fuga de capitales y el atesoramiento en divisas, estimulado por las expectativas creadas por algunos grandes medios de que una gran crisis se estaría gestando, algo que la macroeconomía parece contrariar¹¹. Como respuesta, el gobierno fue restringiendo la compra de divisas, sobre todo para el segmento minorista compuesto por una clase media que atesora o vacaciona en el extranjero. Las restricciones se impusieron con artilugios tales como la obligación de justificar el origen de los fondos (frecuentemente asociado a la evasión impositiva); el otorgamiento de cupos de compras relacionados con la capacidad económica declarada; la prohibición de compra de divisas para ahorro; la introducción de un "anticipo de impuesto a las ganancias que grava la compra de divisas para turismo, las compras con tarjeta de crédito en el extranjero y los pasajes aéreos al exterior, con una alícuota inicial del 15%, elevada hasta el 35% conforme se agravaba la restricción externa. Las medidas alentaron el surgimiento de un mercado negro de poca monta y mucha repercusión política, utilizado para taladrar la credibilidad del gobierno. Este paga el precio de mantener en lo formal un sistema de cambio libre, que en realidad no lo es. El "cepo cambiario" impone restricciones incompatibles con un mercado libre de cambios, pero no permite recoger las ventajas de un régimen de control de cambios, razonable para esta coyuntura. Al igual que en el índice de precios, la pantalla ilusoria genera distorsiones que cargan con todas las desventajas del régimen que se intenta evitar y no goza de las ventajas del mismo. Aquí, el problema de gestión es acentuado.

Mientras, se avanzó en medidas estructurales, que sin cuajar en un programa coordinado, fueron el punto fuerte del giro "cristinista". La más simbólica e influyente fue la reestatización del sistema de jubilaciones y pensiones y su reconversión en un sistema de reparto. Además de asestarle un duro golpe al sector financiero, se recuperó un instrumento ideal para recomponer las jubilaciones. Los cuantiosos fondos acumulados en el sistema durante su etapa privada¹² se utilizaron para financiar una Asignación Universal por Hijo (AUH), que se propone un nivel mínimo de ingreso para niños y mujeres embarazadas, con la obligación de mantener la escolaridad y completar los esquemas de vacunación obligatorios. El programa resulta clave para el control de la pobreza extrema y forma parte de un conjunto de iniciativas gubernamentales para mejorar las posibilidades de acceso laboral y ascenso social de los sectores carecientes. Entre las iniciativas, se destaca el plan Conectar-Igualdad que provee netbooks, también con recursos del ANSES (el organismo administrador de jubilaciones y prestaciones sociales), para los alumnos

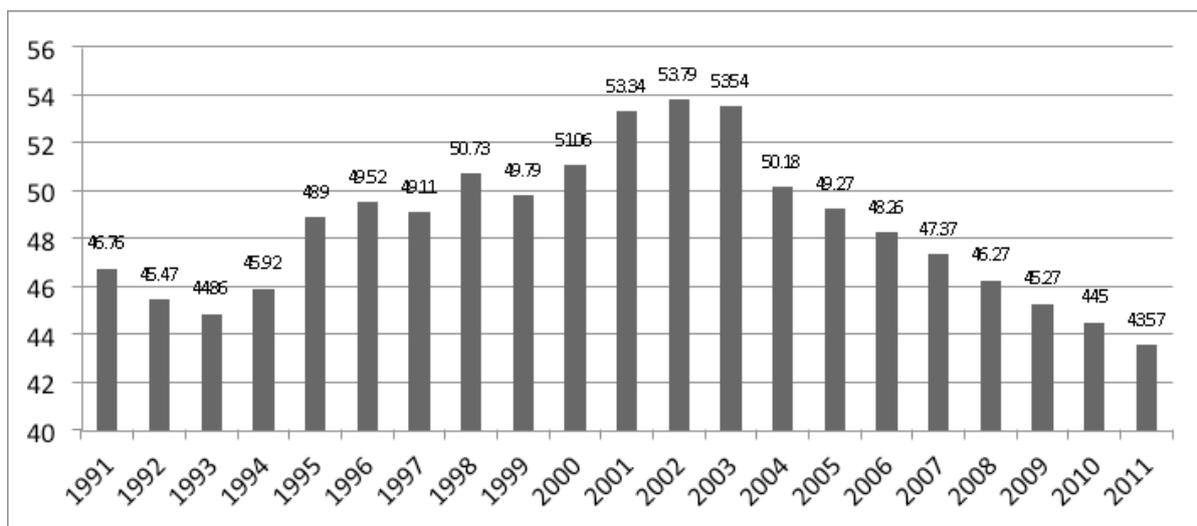
¹¹ El superávit comercial desmentiría un problema de competitividad cambiaria, mientras el dinero circulante tiene un elevado nivel de cobertura con las reservas del Banco Central. No es, entonces, un marcado desfasaje cambiario el factor de tensión sobre el mercado de divisas.

¹² Los fondos de pensión no recibieron a los jubilados existentes, que prosiguieron a cargo del Estado. Casi sin erogaciones, acumularon una enorme masa de recursos. Cf., por ej., Musacchio, 2013.

de escuelas públicas del último año escolar.

La mayor capacidad financiera del Estado y la recuperación de su peso político facilitaron un conjunto de iniciativas con un claro sesgo redistributivo, que abarcaron tanto a la seguridad social como el mercado de trabajo, donde se combinó una revisión periódica del salario mínimo, un mayor control del respeto a la normativa laboral –con éxito parcial, pues el trabajo no registrado sigue teniendo un peso importante- o la realización de convenciones colectivas de trabajo anuales sin condicionamientos. En un contexto de bajo desempleo, y a pesar de la puja distributiva que denota la aceleración inflacionaria, la distribución funcional del ingreso muestra una tendencia positiva, visible en el coeficiente de Gini, que mide la desigualdad de ingresos.

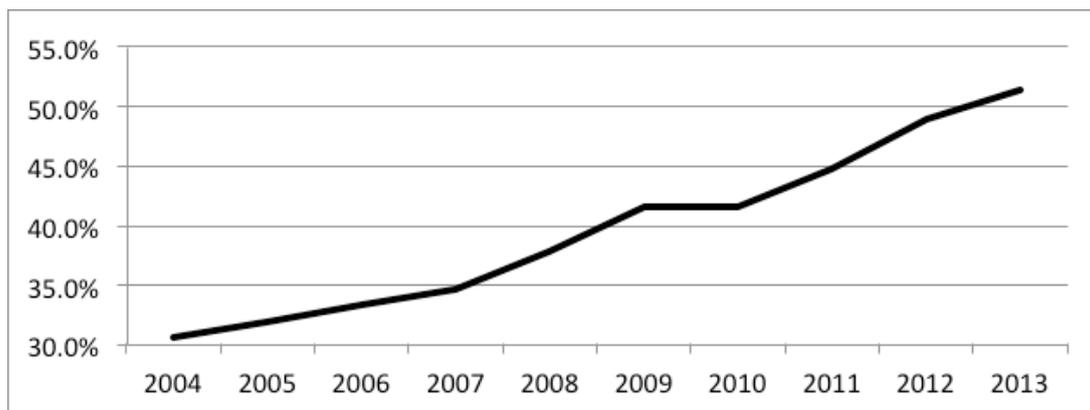
GRÁFICO 9: COEFICIENTE DE GINI



Fuente: Banco Mundial

La caída del índice en más de 10 puntos porcentuales frente al pico de la crisis del cambio de milenio muestra, incluso, una distribución menos desigual que en el mejor momento de los 90. Pero a eso hay que añadirle una multiplicación de la riqueza creada, lo cual permite inferir un sustancial aumento de la calidad de vida de los segmentos más pobres de la población.

Un efecto similar puede leerse en la evolución de la participación del salario en el ingreso. Las estadísticas oficiales que miden la participación del salario del empleo registrado indican un rasante aumento de más de veinte puntos porcentuales en la última década. Es probable que la no consideración de la economía informal y de ciertas deficiencias en la elaboración de las estadísticas conformen una serie sobreestimada. Pero también es cierto que la tendencia tiene una correspondencia clara con la evolución del empleo, del salario real y de los datos observados en el cuadro anterior. De la misma forma, es consistente con las series de PIB y consumo que reproducíamos en la primera parte del trabajo.

GRÁFICO 10: PARTICIPACIÓN DEL SALARIO REGISTRADO EN EL INGRESO

Fuente: Ministerio de Economía

Un segundo frente de medidas de largo plazo es la creciente participación directa del Estado en las actividades económicas, con diferentes niveles de exposición. Así, por ejemplo, se ha posicionado como accionista minoritario en algunos grandes consorcios locales. La estatización de los fondos de pensión transvasó las inversiones de cartera de las administradoras, convirtiendo al Estado en accionista de varias grandes firmas, como YPF-Repsol, el consorcio siderúrgico Techint o el monopolio de producción de papel para periódicos Papel Prensa, cuyos principales accionistas luego de una vidriosa maniobra durante la última dictadura militar son los dos diarios opositores Clarín y La Nación. El Estado exigió la representación proporcional en los directorios y comenzó a fiscalizar las estrategias de negocios, de inversión y, sobre todo, de distribución de beneficios, que suelen dolarizarse y remitirse al exterior. La intervención es enfrentada por los accionistas mayoritarios y produjo ásperos conflictos entre los empresarios y el gobierno.

También se profundizó, ahora de manera más orgánica, la estatización total o parcial de empresas consideradas estratégicas. La aerolínea de bandera fue el primer paso. La nueva firma estatal, financiada por el tesoro, comenzó un agresivo programa de expansión, con la renovación total de la flota, la incorporación de destinos y la intensificación de las frecuencias de vuelo. Un sendero parecido siguen los ferrocarriles urbanos. Luego de un encadenamiento de luctuosos accidentes, se completó la estatización y se realizó una compra masiva de material rodante a China para reemplazar los vetustos trenes en circulación. No hay, en este caso, un rediseño de la red que la adapte a una planificación territorial. En general, el sector de las comunicaciones terrestres es sobre el que más proyectos se realizaron en la última década y también el más relegado, arrastrando varias décadas de abandono en la inversión y en la planificación, a excepción de un impulso en ómnibus de larga distancia en los 90, paralelo al cierre de las líneas de larga distancia del ferrocarril. Por eso, resulta una prioridad insoslayable para un modelo de desarrollo que pretenda movilizar todas las fuentes potenciales de riqueza e integrar económica y socialmente a la totalidad del territorio. El impulso debería gestarse a partir de una concepción multimodal, con una inversión articulada a la industria nacional, que debería convertirse en el proveedor fundamental de material de transporte.

Otro hito de la nueva política fue la reestatización del 51% del paquete accionario de YPF. La decisión se originaba tanto en la caída de la producción y las reservas, como en la transferencia al exterior de los cuantiosos beneficios que realizaba el accionista mayoritario Repsol. La cuestión resulta clave en el mediano plazo, pues allí se encuentra una llave del actual problema de divisas del gobierno; la suma de la importación de combustibles más la remisión de utilidades se aproxima al déficit de divisas del país. El objetivo primordial de la estatización fue el fortalecimiento de la inversión, tratando de acelerar el retorno al autoabastecimiento petrolero. Desde esa plataforma se firmó luego un controvertido acuerdo con Chevron para la explotación de un vasto yacimiento de hidrocarburos con la modalidad de fracking, de grandes perspectivas económicas y dudoso impacto ambiental.

El impostergable autoabastecimiento no resuelve la ecuación ni agota el debate, pues una política de desarrollo reclama cada vez más energía. Agotada la fase de recuperación, Argentina viene a la zaga de las necesidades, ahondando una crisis energética en la que la importación es la punta del iceberg. Falta aún planificar una matriz energética a largo plazo, en la que se incluyan proyecciones de consumo, de producción y políticas activas, incluyendo la previsión del limitado horizonte temporal de los hidrocarburos. Dos ejes deberían constituir la nueva política energética aún en discusión. Por un lado, el diseño de una matriz que movilice todo el potencial del país, incluyendo la ampliación de la hidroelectricidad, discutiendo la pertinencia de una política nuclear asociada a Brasil o los biocombustibles, pero también estimulando las nuevas fuentes, como la energía eólica o solar. En estos campos, las perspectivas son inciertas, y estrechamente dependientes del desarrollo tecnológico, una materia en la que el Estado debería tomar un rol activo, estimulando la innovación de manera más radical y enmarcándola en una política ambiental sustentable. La segunda línea es internalizar que Argentina tiene una de las mayores relaciones de consumo eléctrico por unidad de producto, que es preciso bajar. Para ello, deben promoverse tecnologías ahorradoras de energía en toda la estructura de producción y consumo, diseñar más eficientemente la organización de la producción y optimizar aspectos como la aislación térmica de edificios, discusión aún ausente.

Probablemente la ruptura más drástica con el modelo neoliberal haya sido la modificación de la carta orgánica del Banco Central (BCRA). Las discusiones sobre el rol del Banco Central son de las más encarnizadas de la teoría económica. El neoliberalismo insiste en la necesidad de sustentar cualquier política en la estabilidad de precios, función asignada al banco central, pues la inflación tendría, en última instancia, causas monetarias. Para ello, el banco debe ser independiente, evitando que el Estado lo aparte de tan proba misión. Las visiones heterodoxas, con matices, comparten la idea de que la fortaleza de la moneda no deriva de su escasez, sino de la consistencia del aparato productivo. Por eso, la estabilidad solo se alcanza en simultáneo con la expansión de la producción y del empleo. El banco debe entonces perseguir y balancear objetivos múltiples. Y, como organismo del Estado, debe actuar coordinadamente con –y no en contra de– la política económica general.

Las dos visiones se confrontaron en Argentina en las últimas décadas. Un largo período de predominio neoliberal, que arrancó en la reforma financiera de 1977 y tuvo su edad dorada en la convertibilidad, confinó al BCRA a un rol irrelevante. Con la convertibilidad, el tipo de cambio fijo y la determinación de la masa monetaria por las reservas de divisas le quitaron al BCRA sus dos instrumentos principales: la política monetaria y la política cambiaria. El banco fue quedando confinado a controlar a la banca comercial, tarea que cumplió de manera deficiente, como lo muestran las numerosas quiebras fraudulentas y escandalosas de bancos privados, como el BIR, el Banco Patricios o el Banco Mayo. Desde 2003 se recuperaron algunos instrumentos, pero el cambio de rumbo conceptual se produjo con la reforma de 2012, cuando se abandonó la idea de garantía de la estabilidad –garantía poco confiable, pues en el largo interregno neoliberal estallaron varias hiperinflaciones y feroces crisis financieras en 1981, 1989 y 2001– y se trató de incluir al Banco en la política de crecimiento. La reforma estableció los objetivos simultáneos de estabilidad, crecimiento y empleo. El Banco recuperó los instrumentos para el manejo de la política cambiaria y monetaria, y avanzó en la inducción del destino de los recursos financieros, decretando que una porción de los depósitos del sistema deben prestarse a actividades productivas. También se propuso utilizar parte de las reservas para tal fin, en lugar de inmovilizarlas en una bóveda. Y la labor de contralor se recreó con una agresiva política de defensa del consumidor, en un sector donde los oferentes aplicaban condiciones especialmente vidriosas. La bancarización masiva dejó de verse como un negocio para los bancos y comenzó a entenderse como un derecho de la población.

También se impuso la idea de que resulta imposible desarrollarse sin un complejo científico-tecnológico relevante, uno de los puntos más fuertes del último lustro. La creación de un Ministerio de Ciencia y Tecnología, la dotación de recursos al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) para financiar proyectos e incorporación de personal, un exitoso programa de repatriación de científicos, la

reciente colocación en órbita de un satélite de construcción nacional o la firma de convenios internacionales de interesante repercusión interna, como el Polo Científico en cooperación con el Instituto Max Planck son algunos de los hitos de una política que, sin ser compacta, resulta un buen inicio como estrategia de largo plazo. Esta debería comenzar a entrelazar más decididamente los organismos científicos y tecnológicos con organismos de promoción y asistencia como el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria o el Instituto Nacional de Tecnología Industrial y la actividad privada, constituyendo uno de los puntales del desarrollo.

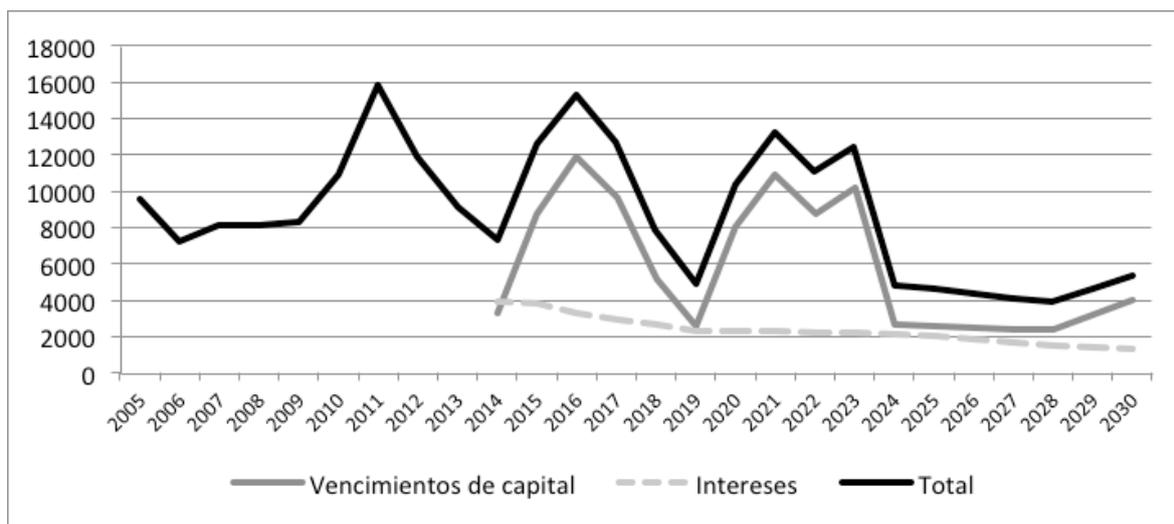
La reaparición de una política científica y tecnológica es el rasgo más saliente de una revalorización silenciosa de la cuestión cultural y educativa, visible, no obstante desde muchas perspectivas. Desde el plano educativo, la construcción de numerosas escuelas, la dotación de mayores materiales didácticos, una mejora paulatina en los programas de estudio incluyendo asignaturas vinculadas a las nuevas tecnologías, el derecho laboral o los derechos humanos, se articula con mayores presupuestos a las universidades públicas. Desde el plano cultural, un discurso oficial mucho más ideologizado y arraigado en un pensamiento nacional e histórico intenta revertir la negación de las raíces y de la trayectoria larga de la construcción de la nación que pretendía el neoliberalismo. A eso se le agrega, por ejemplo, la difusión de fenómenos artísticos y culturales que van desde la música a la evolución de las comunidades originarias en diversas emisoras públicas con una programación de calidad que contrasta con la desfinanciación y la banalización características de la televisión pública neoliberal. De un espacio de diversión vacío se ha pasado a un espacio de reflexión de los valores nacionales, cuya incidencia a largo plazo puede resultar transformadora. El proceso se consolida con la reciente creación de un Ministerio de Cultura de la Nación.

El conjunto de políticas implementadas insinúa mucho más de lo que efectivamente se ha concretado. Sin embargo, ha sido suficiente para provocar la reacción de los sectores más concentrados, que a lo largo de los últimos años gestaron varias corridas bancarias y cambiarias (Zaiat, 2012), la última de las cuales, a finales de 2013, pareció precipitar la crisis final del gobierno. Es que la sólida posición del Banco Central al inicio de la crisis se fue complicando, especialmente en los últimos dos años debido a varios motivos complementarios. Por un lado, se concentraron fuertes vencimientos en los servicios de la deuda entre 2014 y 2016. Por el otro, la fuga de capitales, el boicot de productores agrícolas reteniendo exportaciones y los efectos de la prédica apocalíptica de los dos principales periódicos generaron una presión compradora que redujo las reservas a casi la mitad. Luego de varias inconsistencias en la política económica, fruto de interpretaciones divergentes del gabinete, la reestructuración del equipo económico, hacia fines de 2013 el gobierno recuperó la iniciativa, tratando de avanzar sobre las inconsistencias apuntadas. El nuevo paquete buscó descomprimir la presión sobre el mercado de divisas y avanzar en una mayor confiabilidad. Una devaluación importante y una presión sobre exportadores y bancos para que liquiden divisas apuntaron a frenar la corrida mientras mejoraba la competitividad del sector transables. El lanzamiento de un nuevo índice de precios apuntaba a retomar a una sintonía fina de la coyuntura de precios sobre una base más realista. La actualización de algunas tarifas públicas apunta a recomponer el equilibrio fiscal, mientras los acuerdos de precios firmados con las cadenas productivas para un conjunto de productos básicos, los "precios cuidados", apuntan a reducir una inflación que se aceleró en el último bienio.

EL TURBULENTO 2014: LA TRANSFORMACIÓN PUESTA A PRUEBA

Las medidas de la coyuntura trataban de desactivar algunos problemas puntuales que comprometían las cuentas externas, en un momento de concentración de vencimientos y de fuerte presión sobre la cuenta corriente por la fuga de capitales y la retención de cosechas como factor de boicot político, pero también con el horizonte de una drástica disminución a partir de 2017.

GRÁFICO 11: DEUDA EXTERNA: PAGOS HASTA 2013 Y PERFIL DE VENCIMIENTOS 2014-2030



Fuente: Elaboración propia en base a datos de Secretaría de Hacienda y FIDE

En ese contexto, la política apuntó a estimular la aceleración de las exportaciones agropecuarias por medio de un mejor tipo de cambio en el marco de precios internacionales elevados, mientras descomprimía parcialmente el acceso de dólares para la clase media y se estimulaba colocaciones en moneda nacional con tasas de interés más elevada. Simultáneamente, buscaba resolver algunos conflictos abiertos con los acreedores externos, acordando la indemnización pendiente a Repsol, cancelando los juicios en el CIADI y renegociando la deuda impaga con el Club de París. Así se buscaba acceder a financiación internacional que permitiera cubrir una parte de los vencimientos. En el largo plazo, la reducción del servicio de la deuda y la aproximación al autoabastecimiento energético terminarían de cerrar la brecha.

El impacto inicial de las medidas respondió solo parcialmente a las expectativas. Si, por un lado, el mercado cambiario se tranquilizó a partir de enero y las reservas del Banco Central dejaron de caer, las nuevas medidas también provocaron una recesión. Mientras tanto, y a pesar de una política monetaria más dura, los precios continuaron elevándose. La transferencia a precios de la devaluación, algunos ajustes en los servicios públicos, pero especialmente la acción decidida de los sectores más concentrados de la economía impulsaron una dinámica inflacionaria que no se corresponde con la evolución monetaria, con las cuentas fiscales o con la expansión de la demanda interna. La experiencia de diciembre de 2013 alerta sobre las dificultades para sostener una devaluación real como la de 2002. En pocas semanas, la traslación a precios había sido completa.¹³ Mientras, las exportaciones agropecuarias tampoco respondieron como se esperaba: la retención de granos se mantuvo inconvencional.

Sin embargo, el golpe más inesperado llegó cuando la Corte Suprema de los Estados Unidos se negó a revisar el fallo del Juez de Nueva York Griesa referido a la deuda de algunos acreedores que se habían negado a ingresar en los sucesivos canjes y exigían el pago inmediato del total de dicha deuda y de los intereses caídos, pretensión que el fallo de Griesa convalidaba. En una cuestionada interpretación de la cláusula "pari passu", es decir, de igualdad de condiciones, Griesa bloqueó además todos los pagos a los acreedores de la deuda reestructurada hasta que Argentina cancele los pasivos del fallo. En abierta intromisión en la soberanía nacional, incluso, declaró ilegal la ley del Congreso argentino que pone a disposición de los bonistas un nuevo título con sede de pago en Buenos Aires o París para quienes deseen canjear sus títulos de otras jurisdicciones y acelerar el cobro de los intereses devengados.

¹³ Por supuesto, no se recurrió a dos "elementos compensadores", como un congelamiento de salarios y una reducción de impuestos al capital, por los que presiona una parte de la Unión Industrial, los economistas neoliberales y una parte de los economistas heterodoxos (cf., por ejemplo, Fanelli, 2014:145).

El momento en el que ocurrió la decisión y la tajante negativa del juez a postergar la ejecución del fallo resultan particularmente llamativos. Es que el proceso de reestructuración de deuda incluía una cláusula que hacía extensiva a quienes ingresaran al canje cualquier mejora que recibieran los acreedores que no participaran del mismo (la llamada "cláusula RUFO"). La cláusula se extiende por un plazo que culmina el 31 de diciembre de 2014. El pago del Fallo significaría, por lo tanto, extender a todos los acreedores la ventaja de un pago completo de capital e intereses en las condiciones previas a la reestructuración, lo que sumaría un pasivo adicional de unos 140.000 millones de dólares. Es allí donde reside el problema, pues el fallo Griesa involucra, en principio, algo más de 1.500 millones de dólares, menos del 5% de las reservas del BCRA. Por lo tanto, cabe la pregunta, para acreedores que ya esperaron trece años, cuál es la urgencia. La respuesta parece clara: varios acreedores, entre ellos los que llevan a cabo la demanda, poseen una importante cantidad de seguros contra default (CDS), con lo cual el interés por hacer caer a Argentina en cesación de pagos es muy grande. No es curioso que en el comité de la institución que determina la cesación de pagos y el pago de los seguros, la International Swaps & Derivatives Association (ISDA), tenga un lugar uno de los principales demandantes, el fondo Elliot (<http://dc.isda.org/isda-determinations-committees-effective-30-november-2011/>).

Uno de los cuestionamientos al comportamiento de los "acreedores díscolos" es que no se trata de acreedores –pues nunca prestaron dinero a la Argentina– sino de mero especuladores o "fondos buitres", que compraron bonos en default luego de la crisis. Así, por ejemplo, Stiglitz y Guzmán (2014) destacaba que el fondo más activo en el proceso, el NML del financista Paul Singer había comprado en 2008 bonos por un valor de 48 millones de dólares, reclamando ahora 832 millones, con una ganancia de 1600%. Tampoco se trata de un negocio aislado, pues la compra de títulos en default y su reclamación por la vía judicial registra numerosos antecedentes. La ausencia de normativa internacional sobre procesos de insolvencia abre una brecha que los fondos buitre han sabido explotar sistemáticamente. Pero por esa misma razón, el caso argentino puso en discusión las dificultades que ello trae en los procesos de reestructuración, en momentos en que la grave crisis internacional hace prever varios casos similares en un futuro inmediato. Por ello, la posición argentina ha recogido el apoyo de algunos actores y algunos medios vinculados al sector financiero formal, que habitualmente son muy críticos de las políticas del país, como la ex subdirectora del FMI, Anne Krueger, el New York Times o el Wall Street Journal. En especial, remarcan los medios, el fallo afecta la confiabilidad de Nueva York como plaza financiera.

La estrategia argentina, a diferencia de otros casos, ha sido tan radical como la de los fondos buitre, probablemente porque la cláusula RUFO no da margen de maniobra alguno. Por un lado, continuó pagando el servicio de la deuda reestructurada, provocando un complejo panorama jurídico. El juez bloqueó los pagos –aunque no embargó el dinero– y obligó a los bancos intermediarios a devolverlo. Sin embargo, el gobierno argentino sostiene la tesis de que, realizado el pago en la cuenta del banco intermediario en Buenos Aires, el dinero le pertenece a los acreedores y, por lo tanto, no puede retornarse. Además, conminó a los bancos a cumplir con su contrato y transferir el dinero a los bonistas, relevando incluso a uno de ellos. Simultáneamente, estimuló a los bonistas a reclamar judicialmente el cobro de los servicios, mientras se insiste en que, al haber depositado el dinero, no corresponde la declaración de default. El pago fue hecho, aunque el cobro haya sido bloqueado.

Mientras tanto, Argentina impulsó numerosas iniciativas en diversos organismos internacionales, incluyendo la Naciones Unidas y la Corte Internacional de La Haya, con dos objetivos. El primero, resolver la situación puntual, destrabando el pago de la deuda reestructurada. El segundo, en cambio, es más general y apunta a introducir una normativa internacional para situaciones de insolvencia, que eviten que una porción minoritaria de especuladores bloqueen una reestructuración exitosa. La iniciativa retoma un viejo debate, que tuvo a la Argentina como caso testigo en el cambio de milenio y a la citada Anne Krueger y al catedrático austríaco Kunnibert Raffer como protagonistas más visibles (cf. Raffer, 2010). Con diferentes perspectivas, basadas respectivamente en los capítulos 11 y 9 de la ley de quiebras de los

EEUU, ambos señalaban los peligros del vacío legal. La actual disputa tuvo resultados concretos, pues la International Capital Market Association ha propuesto ya nuevas indicaciones para la emisión de títulos, que reduzca sustancialmente el poder de veto de grupos minoritarios de acreedores. Sin embargo, el éxito político más importante de Argentina fue el impulso a la elaboración de un marco legal vinculante para las negociaciones de conversión de deuda de los estados soberanos en las Naciones Unidas. A pesar del voto negativo de las grandes potencias -que, no obstante, no utilizaron su poder de veto-, el 9 de septiembre la iniciativa fue aprobada y la normativa ya se encuentra en discusión.

Los fondos buitres también se mostraron activos. Además de financiar explícitamente una campaña mediática que incluyó un "encuentro de trabajo" con periodistas de los principales diarios de la oposición en el hotel Hyatt de Buenos Aires el 10 de julio, presionan advirtiendo tener información sobre la ruta del dinero de funcionarios corruptos del actual gobierno, incluyendo a la Presidente, que darían a conocer si Argentina continúa rechazando el pago. Además, el gobierno argentino denunció un plan para desestabilizar al gobierno elaborado por la consultora de la ex Secretaria de Estado norteamericana Madeleine Albright, consistente en cinco puntos 1) provocar una nueva devaluación del peso; 2) reforzar los ataques mediáticos contra la Presidenta de la Nación y sus ministros; 3) impedir el próximo pago de los vencimientos de la deuda reestructurada; 4) bloquear el acceso del sector público y las empresas locales al financiamiento internacional; 5) propiciar una estrategia dirigida a instalar, para 2016, un gobierno que tenga una actitud "amigable" respecto al capital financiero (FIDE, 2014:5). La denuncia del gobierno condujo a una pública rescisión del contrato entre ambas partes, como recogió ampliamente la prensa mundial el 15 de octubre.

La confrontación entre Argentina y los fondos buitres tendrá como segura consecuencia una limitación más o menos eficaz que a la operatoria de los especuladores más flagrantes del sistema. Para Argentina, no obstante, potencia su problema de corto plazo en las cuentas externas. Más allá de un swap firmado con China, la estrategia del retorno a los mercados financieros internacionales ha quedado trunca por el momento. Mientras tanto, el derrumbe de los precios internacionales de algunos productos agrícolas, en especial la soja, reduce el ingreso de divisas potencial. En ese sentido, el boicot resultó para los productores agropecuarios un pésimo negocio, pues no pudieron forzar una mayor devaluación y, mientras tanto, perdieron la coyuntura favorable. La nueva presión sobre el mercado cambiario que se advirtió en septiembre y octubre parece haber sido conjurada con un cambio de funcionarios en algunos puestos clave (el Banco Central en especial), con un mayor control sobre operaciones cambiarias ilegales y con una serie de iniciativas parlamentarias del oficialismo, como la reforma del código civil, el proyecto de reforma del código penal y nuevas leyes que amplían los derechos de los consumidores, fuertemente resistidas por las cámaras empresariales. Los problemas estructurales y coyunturales, sin embargo persisten, y pondrán a prueba la solidez política y económica del modelo en un año electoral.

CONCLUSIONES

El advenimiento del kirchnerismo significó, desde diversos puntos de vista, una ruptura clara frente a los experimentos neoliberales impuestos desde 1976. Si, por ejemplo, se enfoca la relación capital-trabajo, se advierte la reaparición del Estado como actor mediador en la puja sectorial y en el control de la aplicación de normas laborales, que procuró moderar el fuerte desequilibrio en favor del capital impuesto desde la dictadura. En ese contexto, las políticas públicas apuntaron a un impulso del empleo y a una reversión de la flexibilización laboral. Aun así, es clara la persistencia del capital concentrado como actor fundamental, que se advierte en las dificultades para imponer mejoras en la distribución del ingreso. La intervención mediadora del Estado no implicó cambios radicales en el orden capitalista, siendo la transgresión máxima la tolerancia a la existencia de empresas quebradas recuperadas por los trabajadores.

Si se analiza la relación entre las fracciones del capital, el nuevo modelo apunta al fortalecimiento de los intereses productivos (industriales y agropecuarios) en el liderazgo empresarial, con menor rentabilidad

y mayor control al sector financiero. Aun con algunas políticas activas, el eje de la transformación devino de un cambio drástico en la estructura de precios relativos a favor de la producción de bienes. El giro no pudo evitar un importante grado de confrontación entre los sectores "privilegiados" (en especial el agro) y el Estado por la distribución y el control de la renta. En ese marco, se mantiene la fuerte concentración, incluso cuando el Estado ha promovido una suave acción en favor de las pequeñas y medianas empresas.

Si se pone el acento en la relación entre la sociedad civil y el Estado, los cambios se advierten en la morigeración y tolerancia de la protesta social sin represión. Simultáneamente se fueron implementando programas sociales de inclusión para los sectores más rezagados, conformando un precario Estado de bienestar. Eso se complementó con un incremento de la protección al consumidor, enmarcado en mayores derechos generales de la sociedad civil en terrenos como el matrimonio igualitario. Simultáneamente se fue gestando una creciente puja entre el gobierno y algunos sectores de clase media, del sector agropecuario y de varios grupos industriales, que ha tendido a radicalizarse.

En el plano de la inserción internacional, la política de desendeudamiento relativo permitió mayores grados de libertad en las políticas internas. En la etapa de mayor dinamismo, se establecieron controles en el sector financiero y en los flujos de capitales con el exterior, mientras se sostuvo la apertura comercial hasta la crisis internacional, con un fortalecimiento de la competitividad vía moneda subvaluada. La crisis impulsó un creciente control al ingreso de las importaciones y a las transacciones que involucraran divisas.

Si estos quiebres alcanzan para conformar un nuevo modelo es, sin embargo, una cuestión más compleja. Hija de las necesidades originadas en la crisis, la política económica y social fue incorporando objetivos de largo plazo de manera paulatina y sin la consistencia de un plan o programa concebido de antemano. En ese marco, sea por convencimiento o por la estructura de la correlación de fuerzas de los diversos grupos y sectores sociales, también se recortaron algunas continuidades ostensibles. Así, la continuidad de un patrón exportador basado en la utilización intensiva de recursos naturales originado en ventajas comparativas estáticas, es parte de un esquema en el que el mercado sigue siendo el principal reasignador del excedente. La promocionada industrialización sustitutiva de importaciones tiene como realidad la continuidad de la tendencia a la pérdida de participación de la industria en el producto, aunque más moderada que en el pasado. La regeneración de algunos tejidos industriales no alcanza para mostrar aún un salto cualitativo. Tampoco se advierte un quiebre radical en materia de distribución del ingreso, incluso cuando la licuación del desempleo y la intensificación de las convenciones colectivas lograron, al menos, detener la degradación del mercado laboral típica del neoliberalismo. Más cuestionable es el vínculo entre la producción y el medio ambiente, pues la explotación intensiva de recursos naturales deja poco margen para un cuidado ecológico que no forma parte del programa en curso.

A ello se le sumaron en los últimos años algunas inconsistencias en la gestión, en especial a partir de la intención de ignorar algunos problemas evidentes, que afectaron algunas bases de la política económica. Los ajustes recientes intentan recrear las condiciones iniciales, pero su éxito dependerá de la articulación entre los diferentes horizontes temporales de las medidas y de la formulación explícita de un camino de transformaciones estructurales. Esto desde lo técnico. Desde lo social, la conformación de un nuevo modelo depende de la existencia de actores sociales que lo puedan llevar adelante. Este es, seguramente, el aspecto más complejo, pues una de las herencias más pesadas de la dictadura fue, precisamente, la destrucción de los tejidos sociales y la concentración del poder económico en manos de una elite rentística, poco proclive a consensuar proyectos que no se adecuen por completo a sus intereses. Ese es el obstáculo principal para la configuración de un modelo diferente de largo plazo.

BIBLIOGRAFÍA

Amadeo, Eduardo (2003): *La salida del abismo. Memoria política de la negociación entre Duhalde y el FMI*, Buenos Aires: Planeta.

Boyer Robert, y Neffa, Julio (2004): *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia Argentina*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

Brenta, Noemí (2014): *Historia de las relaciones entre Argentina y el FMI*, Buenos Aires: Eudeba.

Carlino, Alicia, Carrió, Moira, Ferrero, Lucas y Hisgen, Matías (2013): "Comercio internacional, materias primas y enfermedad holandesa. El caso argentino", *Ciclos* No. 41, pp. 75-100.

CENDA (2010): *La anatomía del nuevo patrón de crecimiento y la encrucijada actual. La economía argentina en el período 2002-2010*, Buenos Aires: Atuel.

Curia, Eduardo (2010): *El modelo de desarrollo en Argentina. Los riesgos de una dinámica pendular*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica.

Damill Mario y Frenkel, Roberto (2013): "La economía argentina bajo los Kirchner: una historia de dos lustros", *Technical Paper ITF*, www.itf.org.ar/pdf/documentos/91_2013.pdf.

Dornbusch, Ruediger y Cavallero, Ricardo (2002): *La batalla por la Argentina*, Boston: MIT.

Fanelli, José (2012), "La inserción de la Argentina en el Mundo"; *Proyección económica* No. 3, pp. 136-155.

FIDE (2014), *Coyuntura y desarrollo* No. 357, octubre.

Gaggero, Jorge y Grasso, Federico (2007): "La reforma tributaria necesaria en Argentina: problemas estructurales, desafíos y propuesta", en Robert Boyer y Julio Neffa, *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia Argentina*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

Gudynas, Eduardo (2009), "Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual", en Schuldt, Jürgen et Al., *Extractivismo, política y sociedad*, Quito: CAAP-CLAES.

Instituto para el Modelo Argentino IMA (2002); "Poner orden luego de la devaluación. ¿Para qué sirven las retenciones a las exportaciones?", *Informe económico V*.

Instituto para el Modelo Argentino IMA: *Informe económico*, varios números.

Lindenboim, Javier (2007): "Varias caras, un mismo problema", en Robert Boyer y Julio Neffa, *Salida de crisis y estrategias alternativas de desarrollo. La experiencia Argentina*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

Musacchio, Andrés (2009): "Las oscilaciones cíclicas de la economía argentina en las dos últimas décadas", *Problemas del Desarrollo*, vol. 40, No. 159, pp 143-168.

Musacchio, Andrés (2013): "Her mit der Kohle: Wandel und Rückwandel des argentinischen Rentensystems", *Kurswechsel* 4/2012, pp. 19-27.

Musacchio, Andrés y Robert, Verónica (2006), "Opciones de inserción internacional y desarrollo económico y social en la Argentina del siglo XXI: Rupturas y continuidades después de la devaluación", en Julio C. Neffa y Hector Cordone (comp.), *Escenarios de salida de la crisis y estrategias alternativas de desarrollo para la Argentina*, Buenos Aires: CEIL-PIETTE pp. 21-35.

Musacchio, Andrés (2015), "Los avatares del Mercosur en la crisis internacional", *Ensaíos FEE*, Vol 36/1, en prensa.

Neffa, Julio (2008): con la colaboración de Demian Panigo, Julieta Salas y Diego Conde, "Evolución del modo de desarrollo argentino y su impacto sobre la relación salarial: un enfoque de largo plazo desde la teoría de la regulación", en Toledo, Fernando y Neffa, Julio, *Interpretaciones Heterodoxas de las crisis económicas en Argentina y sus efectos sociales*, Buenos Aires: Miño y Dávila.

Andrés Musacchio

Palomino, Hector y Pastrana, Ernesto (2013): "Argentina en busca de un nuevo modelo de desarrollo", en Aranibar Arze, Antonio y Rodriguez, Benjamin, *América Latina ¿Del neoliberalismo al neodesarrollismo?*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 147-82.

Plan Fenix (2012); *La cuestión inflacionaria en la Argentina. Un problema que debe encararse en el marco de la política de desarrollo*. Link: http://www.econ.uba.ar/planfenix/novedades/LA_CUESTI%D3N_INFLACIONARIA_EN_LA_ARGENTINA.pdf.

Raffer, Kunibert (2010), *Debt Management for Development. Protection of the Poor and the MillenniumDevelopment Goals*, Cheltenham: Edward Elgar.

Rapoport, Mario y colaboradores (2013): *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires: Sudamericana.

Stiglitz, Joseph y Guzmán, Martín (2014), "*Argentina´s Griesafault*", Project Syndicate, agosto. Link: <http://www.project-syndicate.org/commentary/joseph-e--stiglitz-and-martin-guzman-argue-that-the-country-s-default-will-ultimately-harm-america>

Zaiat, Alfredo (2012): *Economía a contramano*, Buenos Aires: Planeta.

POLÍTICAS ECONÓMICAS, MERCADO MUNDIAL Y ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN LA ARGENTINA POST-CONVERTIBILIDAD.

THE NEW DEVELOPMENT OF POST- CONVERTIBILITY IN ARGENTINA.

Sebastian P. Salvia¹

Investigador del Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea, Universidad Nacional de Quilmes (IESAC-UNQ).

Becario Postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencia Sociales, Universidad Nacional de La Plata (IdIHCS-UNLP).

Fecha de recepción del original: marzo 2014

Fecha de aceptación en su versión final: junio 2015

Resumen

El objetivo del artículo es analizar el ciclo de desarrollo económico iniciado en Argentina tras el colapso de la Convertibilidad en 2001, resultado de la crisis más profunda de la historia del país. En este ciclo, la economía argentina logró altas tasas de crecimiento entre 2003 y 2008, sin encontrarse con la restricción externa que interrumpía los períodos de crecimiento en décadas anteriores. Describimos las características de la crisis iniciada a fines de 1998, analizamos los cambios en las políticas económicas del Estado en 2002-2003 y la evolución de las nuevas condiciones de acumulación en 2004-2008, teniendo en cuenta la influencia de los precios internacionales. Presentamos finalmente las líneas fundamentales del proceso posterior a 2008, que llevaron a la pérdida de competitividad y la desaceleración de la economía en los últimos dos años, y finalizaron en el actual giro ortodoxo del Gobierno.

Palabras clave: *Argentina, competitividad, devaluación, precios internacionales, acumulación.*

Abstract

The aim of the paper is to analyze the cycle of economic development started after the collapse of convertibility in 2001 in Argentina, resulting from the worst crisis of its history. In this cycle, the Argentina economy achieved high growth rates between 2003 and 2008, without encountering the external constraints that interrupted periods of growth in previous decades. We describe the characteristics of the crisis that began in late 1998; we analyzed the changes in the State economic policies in 2002-2003 and the evolution of the new conditions of accumulation in 2004-2008, taking into account the influence of international prices. Finally present the main lines of the process after 2008, which led to the loss of competitiveness and slowdown in the last two years, and the current government orthodox policies.

Keywords: *Argentina, competitiveness, devaluation, international prices, accumulation.*

¹ ssalvia76@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El giro ortodoxo del Gobierno argentino desde fines de 2013, con una importante devaluación del peso, una fuerte subida de tasas de interés y una caída del salario real, muestra la necesidad de abordar el llamado "modelo de desarrollo con inclusión social" (García Delgado y Peirano 2011) de la post-convertibilidad desde su origen inconfesado: la devaluación del primer trimestre de 2002.

En este artículo, comenzamos presentando la crisis de 1998-2001, la más extensa y profunda de la historia argentina, a fin de comprender los desafíos de la economía argentina, tras la caída del Gobierno de la Alianza en diciembre de 2001.ⁱⁱ En este sentido, mostramos el desenvolvimiento de una economía sumamente dependiente de los flujos de divisas, con una alta vulnerabilidad a los *shocks* externos originados en las finanzas globales. Posteriormente, analizamos los cambios en las condiciones de la acumulación capitalista que permitieron la salida de esta crisis, a partir del abandono del tipo de cambio fijo mediante la fuerte devaluación y las medidas asumidas por el Gobierno interino de Eduardo Duhalde desde el inicio de 2002 hasta mayo de 2003. Abordamos finalmente la consolidación de un nuevo ciclo de acumulación de capital, potenciado por las tendencias positivas para el país provenientes del mercado mundial, que permitían un considerable flujo de divisas por vía del comercio exterior.³ A este ciclo económico le corresponde un ciclo político, bajo los liderazgos de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner.

El contraste con la dinámica recesiva que se vive en diversos países europeos en los últimos años, muestra la necesidad de prestar atención a la experiencia argentina. Y nos conduce a detenernos en las políticas económicas del Estado para analizar su influencia en la resolución de la crisis, y a precisar el efecto de las tendencias del mercado externo para comprender su relación con dichas políticas estatales.

EL PLAN DE CONVERTIBILIDAD Y SU CRISIS (1998-2001)

La crisis económica argentina se vio amplificada en sus efectos las condiciones que sancionaba la Convertibilidad, implementada en abril de 1991 y que tuvo vigencia hasta diciembre de 2001.⁴ La Convertibilidad tuvo como objetivo prioritario eliminar las tendencias inflacionarias de la economía argentina, que habían sido particularmente agudas en 1989-90.⁵ La Ley de Convertibilidad implementó un régimen monetario de caja de conversión, que ató el peso argentino al dólar estadounidense en la paridad \$1 = US\$ 1, prohibió la indexación y limitó la emisión monetaria según el respaldo de las reservas de divisas a dicha paridad, constituyendo un mecanismo de disciplinamiento de mercado (Bonnet 2008).⁶ La Convertibilidad permitió la constitución de un nuevo modo de acumulación, en el que resultó determinante la implementación de las reformas neoliberales, como parte de una reestructuración del capitalismo a nivel global, basada en la liberalización de las finanzas y en el ataque a las condiciones laborales y al Estado de bienestar (Brenner 2009, Duménil y Levy 2007). En 1991-98, la economía argentina logró un

² Se trataba de un proceso superaba ampliamente una recesión, involucrando manifestaciones productivas, fiscales y financieras. Este proceso condujo al colapso de la Convertibilidad, en un largo período en el que las bases de un nuevo modo de acumulación no eran aún imaginables. Constituía una crisis de la relación de capital (Holloway y Picciotto 1978), en la que se deterioraba la reproducción material de las clases que la personifican: los trabajadores asalariados y los empresarios capitalistas.

³ La "acumulación de capital" consiste en la reproducción ampliada del proceso de producción capitalista, mediante la incorporación de capital adicional. Dado que esta incorporación supone la realización de la mercancía, la existencia de medios de producción adicionales que incorporar, la existencia del crédito, etc. Esto implica el funcionamiento del ciclo global del capital, en sus momentos de producción, circulación, distribución y consumo (Marx 1867, 1903). Asimismo, el "modo de acumulación" es una categoría intermedia que permite captar las especificidades históricas de la acumulación capitalista, es decir, sus diversos modos históricos de existencia (Hirsch 1992).

⁴ La Convertibilidad fue establecida en el primer Gobierno de Carlos Menem (1989-1995) del Partido Justicialista (PJ), quien posteriormente tuvo un segundo mandato (1995-1999).

⁵ La inflación fue prácticamente eliminada mediante la apreciación del peso: el tipo de cambio real en los '90 se mantuvo en la mitad del nivel promedio de la década de los '80 (Hopenhayn, Schvarzer y Finkelstein 2002). Esta tendencia se moderó a partir de la implementación en Brasil del Plan Real en 1994, un plan de estabilización emparentado con el que aplicaba la Argentina (Filgueiras 2012).

⁶ Gerchunoff y Torre (1996) han señalado la importancia de este auto-atamamiento, que permitía evitar lo que los autores llaman el "canto de sirena" de la emisión monetaria.

importante crecimiento, con un salto en la productividad y una expansión de la rentabilidad empresarial. Ese movimiento ascendente solo fue interrumpido por una recesión de tres trimestres en 1995, originada en la crisis mexicana, más conocida como el "efecto tequila".⁷

Este movimiento expansivo culminó a fines de 1998, cuando la economía argentina ingresó en una profunda crisis económica, originada en el shock externo provocado por las crisis del Sudeste Asiático y de Rusia en 1997-98, y agravada por la devaluación del real brasilero en enero de 1999. Estas crisis externas revirtieron los flujos de capital financiero que se orientaban a los países latinoamericanos e incrementaron el spread –diferencial de tasas de interés respecto a los Estados Unidos– (Perry y Servén 2002). El riesgo país de Argentina creció un 70,3% en el segundo semestre de 1998, en relación al primer semestre de dicho año, pasando de 444 a 756 puntos básicos (p.b.). Con altibajos, la tasa de riesgo se mantuvo en torno a este último nivel en 1999-2000 y creció fuertemente en 2001, alcanzando 865 p.b. en el primer semestre y disparándose a 2.053 p.b. en el segundo semestre del año.⁸ Esto afectó significativamente a la Argentina, encareciendo y dificultando el acceso al crédito externo cuando el país necesitaba ampliarlo. Asimismo, las crisis externas deprimieron los precios de los commodities, que constituían parte sustancial de las exportaciones argentinas –un 35% de las exportaciones de 1998. La caída de los precios de los commodities llegó al 25,8% en 1999-2001, respecto a 1997.

Desde 1998, la fijación nominal del tipo de cambio generó una apreciación del peso por la devaluación de diversas monedas respecto al dólar, siendo de mayor impacto la devaluación del real brasilero de enero de 1999, por tratarse del principal socio comercial argentino (Salvia 2011). En 1999-2001, el índice de tipo de cambio real multilateral (ITCRM) fue un 15% menor al promedio de abril 1991-diciembre 1998. La situación económica era más negativa por el crecimiento del déficit fiscal: el déficit de la Administración nacional pasó de 1,46% del Producto Interno Bruto (PIB) en 1997 a 3,99% en 2001 (Cetrángelo y Jiménez 2003: 73), mientras que el déficit consolidado –incluyendo a las provincias– pasó de 1,5% en 1997 a 7,03% en 2001 (ONP 2005: 12). Esto llevó a dos Gobiernos distintos, en varias oportunidades, a subir la presión impositiva y recortar el gasto público.⁹

Un breve repaso de los indicadores económicos y sociales permite ilustrar los efectos de la crisis. El PIB cayó un 13,1% entre el cuarto trimestre de 1998 y el cuarto trimestre de 2001, impulsado por la baja en la economía real. El valor agregado bruto en la industria y en la construcción cayó sensiblemente por debajo del PIB, con bajas del 22,8% y del 36,3% respectivamente, entre iguales trimestres. Asimismo, la intermediación financiera tuvo una fuerte caída en el segundo semestre del 2001, pasando de un crecimiento del 0,5% en el primer trimestre de 2001, a una baja del 20,6% en el cuarto trimestre, respecto a iguales trimestres de 2000.¹⁰ El crac bancario de 2001 tuvo como fuentes la salida del 22,6% de los depósitos y la caída del 24,2% del activo de los bancos, así como el aumento de la exposición al riesgo del sector público, cuyos títulos de deuda se depreciaron a lo largo de 2001 (ABA 2002). En este movimiento descendente, la rentabilidad empresarial y la inversión se vieron fuertemente afectadas. El excedente de explotación bruto –que incluye la ganancia, renta e interés agregados de la economía– tuvo una pronunciada caída desde 1998, reduciéndose hasta un 14,4% en 2001. La inversión tuvo una caída

⁷ Entre 1990 y 1998, el PIB creció un 55,3% –llegando a un máximo de 63,7% entre los primeros semestres de ambos años. Entre el segundo y el cuarto trimestre de 1995, el PIB cayó un 4,4%, respecto al mismo período de 1994. Esta caída se recupera casi en su totalidad en el primer trimestre de 1996, retornando el crecimiento en el segundo trimestre del año. También entre 1990 y 1998, la productividad industrial por obrero tuvo un aumento del 83,7%, mientras que el excedente de explotación bruto tuvo un crecimiento del 55,7% entre 1993 y 1998. Elaboración propia en base a datos del INDEC.

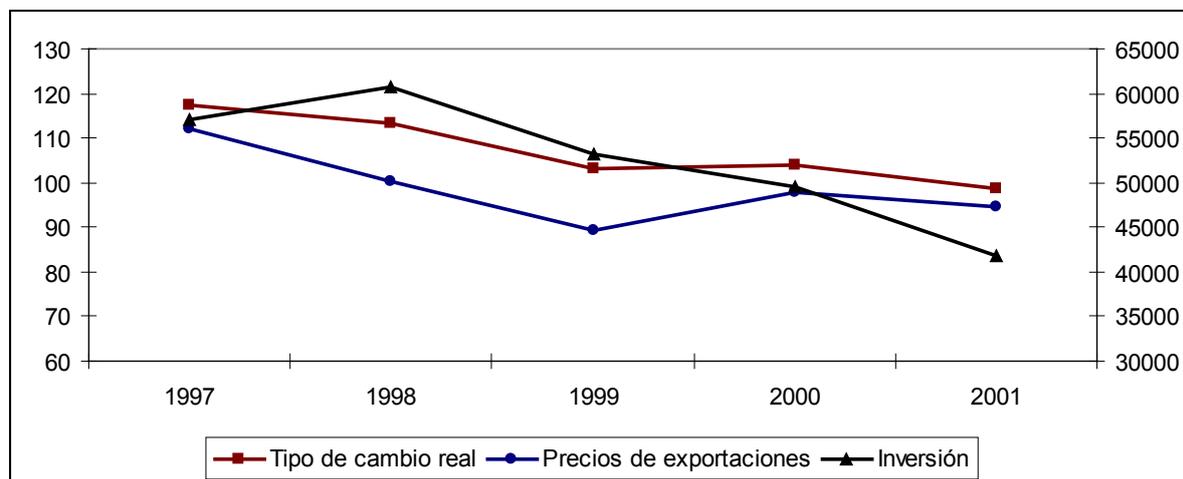
⁸ Elaboración propia en base a J. P. Morgan, *Emerging Markets Bond Index Plus* (EMBI+ Argentina).

⁹ Nos referimos al final del segundo gobierno menemista y a los dos años del Gobierno de la Alianza. La Alianza se formó en 1997, con la unión de los dos principales partidos opositores al PJ: la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente País Solidario (FREPASO). Logró ganar las elecciones de 1999, llevando a Fernando De la Rúa (UCR) a la Presidencia de la Nación. De la Rúa renunció al cargo el 20 de diciembre de 2001.

¹⁰ Datos de Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

aún más profunda, de 31,3% entre 1998 y 2001.¹¹ El Gráfico 1 muestra la caída del tipo de cambio real, los precios de las exportaciones y la inversión.

GRÁFICO 1. EVOLUCIÓN DEL TIPO DE CAMBIO REAL MULTILATERAL EN BASE DICIEMBRE DE 2001 = 100, DE LOS PRECIOS DE LAS EXPORTACIONES EN BASE 1993 = 100 Y DE LA INVERSIÓN BRUTA INTERNA FIJA EN MILLONES DE PESOS A PRECIOS DE 1993. AÑOS 1997-2001



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC y del BCRA.

En este movimiento descendente, la fuerza de trabajo asalariada en movimiento en el sector privado se redujo en un 2,4% entre 1998 y 2001. Esta tendencia a la baja era mayor en la economía real: en igual período, los puestos de trabajo asalariados cayeron un 5% en el agro, 15,1% en la industria y 25,8% en la construcción.¹² Como medio para moderar la caída de la rentabilidad, los empresarios buscaron el camino de la reducción salarial. En un contexto deflacionario, esto requería una reducción salarial nominal que fuera mayor a la caída de los precios. Sin embargo, y pese a las diversas leyes de flexibilización salarial de la década del '90 (Marticorena 2010), subsistían aún trabas legales para la baja salarial nominal (Piva 2013, Salvia y Frydman 2004).¹³ Así, la baja del salario real avanzó sobre los asalariados no registrados, cuya remuneración se redujo en un 6,5% entre 1997 y 2001. La expulsión de fuerza de trabajo del proceso productivo y la caída en los ingresos de los trabajadores no registrados (41% de los asalariados en 1998) impactó significativamente en las tasas de desocupación y de pobreza. Entre octubre de 1998 y octubre de 2001, la desocupación creció del 12,4% al 18,3% de la población económicamente activa, y la pobreza pasó del 25,9% al 35,4% de la población de la Capital Federal y Gran Buenos Aires.¹⁴

El aferramiento del Gobierno de la Alianza a la Convertibilidad llevó a una política basada en el ajuste fiscal, la reducción de gastos del Estado y el aumento de impuestos. Esta política afectó las condiciones de vida de la población, impulsó la conflictividad social y erosionó la legitimidad del Gobierno. El fracaso

¹¹ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso e Inversión Bruta Interna Fija a precios de 1993.

¹² Elaboración propia en base a datos de INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso.

¹³ La aprobación de una ley de reforma laboral en el año 2000, que habilitaba la reducción salarial nominal y forzaba la negociación a la baja de los convenios colectivos de trabajo, constituyó una muestra de la voluntad ajustadora de los empresarios, como de las dificultades para la reducción salarial. En primer lugar, las principales cámaras empresarias apoyaron la iniciativa y la defendieron en el Congreso. En segundo lugar, la resistencia sindical llevó a poner un plazo de 2 años para que las modificaciones de la ley pudieran efectivizarse, haciendo en lo hechos inocua la ley en lo inmediato. Sobre esta ley, puede consultarse Salvia (2015).

¹⁴ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso, Líneas de Pobreza y de Indigencia y Evolución de la tasa de desocupación por aglomerado.

de la Alianza en la gestión de la crisis llevó a una pérdida sin precedentes de reservas de divisas: a fin de noviembre de 2001, quedaba sólo el 44% de las reservas existentes al primer día de enero del año. En 2001, el Banco Central perdió en total unos 24.000 millones de dólares de reservas.¹⁵ Esta cifra que incluye un crédito del FMI por 5.000 millones desembolsado en septiembre (Nemiña 2012). El primer día hábil de diciembre de 2001, el gobierno implementó restricciones a los retiros de depósitos bancarios, en lo que se conoció como el "corralito" financiero. A partir de allí, con una caída interanual de la actividad económica que llegaba al 15% en diciembre de 2001 –y con el crecimiento de la desocupación y la indigencia mencionados– la lucha contra el Gobierno se intensificó, unificando a ahorristas, comerciantes, trabajadores pauperizados, estudiantes y sindicatos (Bonnet 2008, Iñigo Carrera y Cotarelo 2003, Piva 2013). El resultado fue la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre contra el Estado de Sitio dispuesto por el Gobierno, que culminó en la renuncia del Presidente Fernando de la Rúa.

Tras esta renuncia, tuvo lugar la breve Presidencia de Adolfo Rodríguez Saá, del Partido Justicialista, quien por entonces era Gobernador de la Provincia de San Luis, iniciada el 23 de diciembre de 2001 (MI-SAPE 2008). Fue elegido por la Asamblea Legislativa (ambas cámaras del Parlamento) para ejercer el cargo hasta el 5 de Abril del 2002 y organizar las elecciones presidenciales (Boletín Oficial 2001). Rodríguez Saá intentó salvar la Convertibilidad en base a la emisión de una segunda moneda nacional (denominada "el argentino"), declaró el *default* de la deuda pública, se acercó a los sindicatos de sector privado y se propuso renegociar los contratos de las empresas de servicios públicos. Sin embargo, Rodríguez Saá presentó su renuncia el día 31 de diciembre (MI-SAPE 2008), ante la imposibilidad de contener la crisis y ante la falta de apoyo de los Gobernadores de su partido. En consecuencia, el fallido intento de salvar la Convertibilidad cedió lugar a la salida de la misma, que sería conducida por el entonces Senador bonaerense Eduardo Duhalde, el dirigente más importante del Partido Justicialista, designado por la Asamblea Legislativa en virtud a una negociación con la UCR, para completar el mandato de De la Rúa, que vencía en diciembre de 2003 (Wainer 2010).

LAS BASES DEL NUEVO MODO DE ACUMULACIÓN EN ARGENTINA: DEVALUACIÓN, SALARIOS Y PRECIOS RELATIVOS (2002-2003)

Medidas fundamentales para la superación de la crisis

El nuevo Gobierno de Eduardo Duhalde se propuso reconstruir el poder del Estado, devastado por la crisis, expresado en la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre y en la sucesión de 5 Presidentes en dos semanas (Wainer 2010).¹⁶ Asimismo, se propuso limitar la influencia de los empresarios financieros y tomar a los empresarios industriales como interlocutores en el diseño de la política económica (Gálvez 2011). De hecho, el nuevo Gabinete integraba como Ministro de la Producción al Presidente de la Unión Industrial Argentina (UIA), José Ignacio de Mendiguren.

El 20 de diciembre de 2001, la UIA había propuesto un programa de salida a la crisis –basada en la devaluación, la pesificación y los derechos de exportación– que pretendía ordenar la salida de la Convertibilidad, y generar un salto en la competitividad de la producción de bienes. Para ello, era necesario recuperar la rentabilidad industrial, abaratando sus precios en dólares, reduciendo el peso de sus costos –incluyendo salarios y tasas de interés– y modificando los precios relativos de la economía, de manera que los precios industriales crezcan por encima de los precios de servicios (Salvia 2012).

Como señala Gálvez (2011), las políticas económicas del Gobierno de Duhalde no fueron una traducción

¹⁵ Elaboración propia en base a datos de Banco Central de la República Argentina (BCRA).

¹⁶ Nos referimos a la serie de presidentes iniciada con la renuncia de De la Rúa el 20 de diciembre de 2001, sucedido por un día por Ramón Puerta (Presidente de la Cámara de Senadores), luego el mencionado Rodríguez Saá, sucedido por un día por un Eduardo Camaño (Presidente de la Cámara de Diputados), y finalmente Eduardo Duhalde, desde el 2 de enero de 2002.

inmediata de las posiciones de la UIA, pero éstas sirvieron de matriz para aquéllas, constituyendo el núcleo de la salida de la Convertibilidad. Los cuatro pilares de la salida fueron la devaluación del peso, la licuación de deudas mediante su pesificación, el congelamiento de tarifas de servicios públicos y el establecimiento de derechos de exportación (llamados "retenciones"). La mayoría de ellos tuvo un cambiante recorrido hasta llegar a su versión final, en general iniciado con la Ley 25.561 de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario, sancionada el 7 de enero de 2002 (Boletín Oficial 2002a).

En enero de 2002 llegó a su fin el tipo de cambio fijo, con el establecimiento de la flotación administrada del dólar y la autorización al Banco Central para emitir moneda sin limitaciones en el nivel de reservas. Es decir, se eliminó el régimen de caja de conversión vigente desde 1991, que había sido fundamental en el agravamiento de la crisis económica. La salida inmediata fue un desdoblamiento cambiario –con un tipo de cambio oficial para el comercio exterior de $US\$1 = \$1,40$ y un mercado con una cotización libre (Boletín Oficial 2002b)–. Este desdoblamiento provocó tensiones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y no sirvió para contener la cotización libre. Finalmente, en febrero de 2002 se creó un mercado cambiario libre único con intervención estatal (Boletín Oficial 2002c).

Las tarifas de servicios públicos –telecomunicaciones, gas, electricidad, agua, transporte ferroviario, peajes– que estaban nominadas en dólares, fueron pesificadas a la paridad $US\$1 = \1 , se prohibió su indexación y se autorizó al gobierno a renegociar dichas tarifas (Boletín Oficial 2002a). La renegociación de las tarifas –en la que el Gobierno enfrentaba al FMI y a los países que concentraban las mayores inversiones en estas empresas, como España y Francia– fue pospuesta para ser encarada por el siguiente Gobierno (Azpiazu y Schorr 2003), por lo que las empresas y los usuarios residenciales contaron con tarifas congeladas.

El establecimiento de retenciones a las exportaciones fue más paulatino. En enero de 2002, se introdujeron retenciones a las exportaciones de hidrocarburos, con una tasa de 20%, fijada por el Ejecutivo. En el mes de marzo de 2002, las retenciones se extendieron a las exportaciones industriales, con una alícuota de 5%, y a las exportaciones agropecuarias, originalmente del 10%. La alícuota de las exportaciones agropecuarias fue incrementada en abril al 20%, equiparándola con los hidrocarburos (Salvia 2012: 249-250).

La licuación de deudas vía pesificación tenía una alta complejidad. La razón es clara: en una profunda crisis financiera –en la que los bancos no podían afrontar un retiro de fondos generalizado de levantarse las restricciones a los depósitos– la licuación de deudas de las empresas y personas físicas implicaba una quiebra del sistema bancario o un despojo a los depositantes. En enero de 2002, la licuación avanzó lentamente, con la pesificación de todos los créditos de hasta 100.000 dólares (Cobe 2009: 57). En base a un acuerdo de las asociaciones empresarias de la industria y la banca privada, la UIA y la Asociación de Bancos de la Argentina (ABA), el Gobierno decidió descargar el costo de la licuación de deudas sobre los ahorristas, cuyos depósitos estaban atrapados por las restricciones oficiales. Se estableció entonces la "pesificación asimétrica": los créditos de empresas y personas físicas en el sistema financiero fueron pesificados a una paridad de $US\$1 = \1 , y los depósitos de los ahorristas a $US\$1 = \$1,40$ e indexados por el CER, un coeficiente que seguía la inflación minorista (Gálvez 2011: 28-29, Remes Lenicov, Todesca y Ratti 2003: 17-18). Para que los bancos pudieran afrontar esta asimetría sin comprometer su situación patrimonial, el Gobierno les otorgó compensaciones, que estimaba en 14.000 millones de dólares (Ministerio de Economía 2002: 9). De esta manera, la licuación de deudas de empresas se hizo sin afectar al sistema financiero, con el sacrificio de los ahorristas.¹⁷ Esta licuación facilitó la recuperación económica.

¹⁷ Meses después, los ahorristas que no aceptaron la pesificación recibieron un bono a 10 años nominado en dólares (BCRA 2003b: 26-27), que podía ser vendido en la bolsa a un precio sensiblemente inferior al nominal. Este bono tardaría años en recuperar el valor nominal en las transacciones bursátiles.

La acumulación en las nuevas condiciones post-convertibilidad

Las medidas expuestas fueron creando los cimientos del desarrollo económico posterior. La recuperación económica se basaba en un mayor tipo de cambio real, una modificación de los precios relativos a favor de la producción de bienes, una reducción del costo salarial y una expansión de la rentabilidad. Veamos cómo avanzó la salida de la crisis.

El tipo de cambio nominal creció aceleradamente: en el primer día del mercado único de cambios, el dólar cotizaba a \$1,95; en la última jornada de marzo, el dólar había alcanzado los \$3 y el 25 de junio había alcanzado el máximo anual de \$3,9.¹⁸ Hasta junio, el dólar aumentaba sin control y el Banco Central cedía reservas todos los meses, perdiendo 1.881 millones de dólares en el primer semestre de 2002. En el segundo semestre, la tendencia se revirtió: la cotización del dólar se estabilizó, cerrando el último día de 2002 en \$3,36 y el Banco Central ganó divisas todos los meses, compensando las pérdidas en el año (BCRA 2003: 41, BCRA 2004: 66-67). La escalada del dólar había forzado la renuncia del Ministro de Economía, Jorge Remes Lenicov, reemplazado por Roberto Lavagna. En la estabilización del dólar jugaron un papel importante el aumento de las retenciones al agro, la obligación a los exportadores de liquidar las divisas al Banco Central y la emisión de bonos del Estado de corto plazo (Lebac) con tasas de interés que llegaron al 120% anual (Salvia 2012, Schvarzer y Finkelstein 2003).

La superación de la crisis requería no sólo de la estabilización del dólar: era necesario que el aumento de los precios de bienes y servicios fuera menor al aumento del dólar, de manera que hubiera una mejora efectiva del tipo de cambio real. En diciembre de 2002, el aumento de los precios internos alcanzó el 41%, muy por debajo del aumento del dólar ya mencionado. Esto significaba un tipo de cambio real más elevado, y con ello una mayor competitividad: el ITCRM era un 137% mayor en diciembre de 2002, respecto a diciembre de 2001 (CEPAL 2004: 79, BCRA 2005: 7).

Esta mejora en la competitividad era una condición para la recuperación de la acumulación, que era reforzada por el cambio en los precios relativos. Los precios de los bienes aumentaron un 68,6% entre diciembre de 2001 y diciembre de 2002, mientras que los precios de los servicios crecieron un 11,1% en igual lapso.¹⁹ El aumento de los precios industriales mayoristas fue sensiblemente mayor, alcanzando el 121% (CEP 2004a: 55-56). La contención de los precios de los servicios en relación a los precios industriales se debe en parte a la acción estatal, con la pesificación y congelamiento de las tarifas de servicios públicos; pero se debe también a que los servicios no regulados por el Estado tampoco tuvieron mayores aumentos de precios. Así, se produjo una modificación en los precios relativos más favorable a los bienes y dentro de ellos, a la industria.²⁰

Junto a la modificación de los precios relativos entre sectores de la economía, se encuentra una modificación fundamental en el salario real. Para las empresas, el costo laboral es uno de los indicadores de la competitividad. Durante la crisis de la Convertibilidad, había sido imposible la reducción del costo laboral, en tanto implicaba la reducción nominal de salarios (Piva 2013). Pero en 2002, la devaluación y la inflación resultante generaron una fuerte caída del costo salarial en dólares y una reducción del costo salarial real –en un contexto de caída del PIB con su consecuente pérdida de puestos de trabajo. Así, el costo salarial real en el sector privado cayó un 19,9% en 2002, respecto al año anterior –incluyendo a los trabajadores registrados y no registrados. En términos internacionales la reducción era mucho mayor: el salario nominal registrado en dólares de diciembre de 2002 era un 66,5% menor que en el mismo mes de 2001. Esta situación se extendió en 2003: el costo salarial real del sector privado se mantuvo en niveles

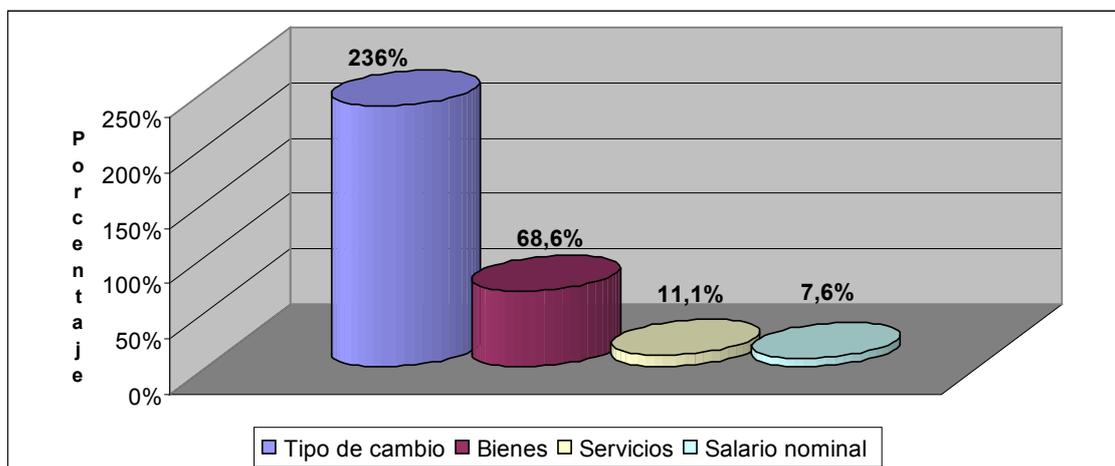
¹⁸ Datos del BCRA.

¹⁹ Datos de INDEC, Índice de Precios al Consumidor.

²⁰ Wainer (2010: 350) muestra que en 2002 los precios industriales y agrarios mejoraron un 48% y un 58% por sobre los precios de servicios públicos, respecto a 1998.

similares, ubicándose un 18,9% por debajo de 2001 –mientras que el salario registrado en dólares era un 60,3% menor que en 2001.²¹ El Gráfico 2 ilustra la mejora en la competitividad, teniendo en cuenta el tipo de cambio, los precios relativos y el nivel del salario.

GRÁFICO 2. VARIACIÓN DEL TIPO DE CAMBIO NOMINAL, LOS PRECIOS DE BIENES Y DE SERVICIOS, Y EL SALARIO NOMINAL (DICIEMBRE 2001-DICIEMBRE 2002)



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC y del BCRA.

La caída del costo salarial y la modificación de los precios relativos favorecían el crecimiento de la rentabilidad, en particular en la industria. CEP (2004a: 58) afirma que las ganancias de las empresas industriales crecieron un 28% en 2002, dado el menor aumento de los costos (87%), respecto a los ingresos percibidos (115%).²² Entre las grandes empresas industriales, la mejora es más clara. Para tener información sobre tasas de ganancia, construimos un *proxy* relacionando las utilidades brutas (antes del pago de impuesto a las ganancias) y el patrimonio neto de las grandes empresas. En 2002, las grandes empresas industriales tuvieron una tasa de ganancia de 25% sobre patrimonio neto, cifra muy superior al 10,6% de 1998 (una tasa que en 1999-2001 se había reducido a un 3,3%). Ciertamente, este crecimiento de la rentabilidad podría deberse a un desplome del patrimonio neto, antes que a un incremento de las ganancias. Sin embargo, el patrimonio neto a precios constantes de estas empresas se encuentra prácticamente estancado en 2002, creciendo un 1,5% respecto al período 1999-2001. La razón del crecimiento de la tasa de ganancia de las grandes empresas industriales está en el salto de las utilidades, que se incrementaron un 674,5% en 2002, respecto a 1999-2001; la magnitud de este salto es tal, que las utilidades de 2002 superaron ampliamente las del período 1995-1998, siendo un 151,2% mayores, siempre medidas a precios constantes. Como indicador de este desempeño altamente favorable de la industria, vemos un aumento en la proporción de las ganancias industriales en el total de grandes empresas, alcanzando un 53,5% del total en 2002, cuando en 1998 habían sido de 39,3% (y en 1999-2001, de 17,5%).²³

²¹ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso para el Sector Privado e Índice de Variación Salarial, y de BCRA, Tipo de Cambio Nominal Promedio Mensual.

²² Como puede verse en las estadísticas precedentes, el tenor del aumento de precios mayoristas sobrepasó el efecto de la caída de la demanda sobre la rentabilidad industrial.

²³ Cabe destacar que en la mejora de la rentabilidad industrial en un contexto de caída de la producción tiene suma importancia el incremento de los ingresos por exportaciones. Entre las grandes empresas industriales, las exportaciones se incrementaron en 2002 en un 150,4% respecto a 2001, en pesos constantes. Así, la proporción de las exportaciones en el valor de producción de las grandes empresas industriales pasó de 29% en 2001, a 47,1% en 2002. Esto se debe a la multiplicación del poder de compra de las exportaciones en pesos, por la abrupta devaluación. Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Nacional de Grandes Empresas (ENGE).

Junto a la mejora de la rentabilidad, la producción industrial se reactivó más rápido que el conjunto de la economía. En 2002, el PIB se desplomó un 10,9% respecto a 2001; pero esta caída se fue moderando con el correr del año. Comparamos los años 2002 y 2000, para evitar las distorsiones que generaría la abrupta depresión del segundo semestre de 2001. El PIB cayó un 18% en el primer trimestre de 2002, moderando levemente su caída a un 13,6% en el cuarto trimestre del año, respecto a iguales trimestres de 2000. En contraste, la producción industrial cayó un 26,3% en el primer trimestre de 2002, moderando su caída a un 13,3% en el cuarto trimestre, mostrando una reactivación más vigorosa. Como afirma CEP (2004b: 5) la industria explicaba el 87% de la recuperación del PIB en el segundo y tercer trimestre de 2002.

La reactivación económica se intensificó en el año 2003. El PIB creció un 8,8%, acelerándose a lo largo del año –de una tasa de crecimiento del 5,4% en el primer trimestre, pasó a una del 11,7% en el cuarto trimestre, respecto a igual período de 2002–.²⁴ En este sentido, hacia finales de 2003 la economía argentina estaba en franca expansión, aunque recién 3 años después iba a lograr recuperar el nivel que había alcanzado en 1998. Después de la industria, los sectores que más aportaban a esta expansión eran el agro y el suministro de gas, electricidad y agua, que en 2003 superaban el nivel de producción de 2001. Asimismo, la construcción experimentaba una fuerte reactivación, pasando de una caída del 27,5% en el primer semestre de 2003, a un crecimiento de 8,5% en el segundo semestre, respecto a los mismos períodos de 2001.

La recuperación económica tenía como fuentes tanto el crecimiento de los ingresos por exportaciones y la incipiente sustitución de importaciones, como la recuperación de la rentabilidad. Así, con mejores precios y mayores cantidades exportadas, el valor de las exportaciones creció un 12,8% entre 2001 y 2003. Esta tendencia se hacía más nítida en las manufacturas de origen agropecuario (MOA), en las que el valor exportado se incrementaba un 34,1%, con un fuerte aumento de las cantidades exportadas (del 25,8%). Como resultado de la expansión de las exportaciones y caída de las importaciones, el superávit de la balanza comercial crecía más de 10.000 millones de dólares entre 2001 y 2003, un 158,5%.²⁵ Asimismo, la rentabilidad empresarial mejoraba sensiblemente. El excedente de explotación bruto recuperaba el nivel previo a la crisis, con un crecimiento del 1,3% en 2003 respecto a 1998, un crecimiento que llegaba a 18,4% respecto a 2001. Pero esto se lograba en base a una menor cantidad de fuerza de trabajo puesta en movimiento, de manera que por cada puesto de trabajo asalariado, en 2003 el excedente crecía un 6,6% respecto a 1998 y un 21,5% respecto al año 2001.²⁶

LA CONSOLIDACIÓN DEL NUEVO MODO DE ACUMULACIÓN: *COMMODITIES*, SECTORES DINÁMICOS Y MERCADO INTERNO (2004-2008)

Política económica estatal y nuevo ciclo de desarrollo

El crecimiento de la economía posterior a 2003 mostró que los cambios ocurridos en el año 2002 no habían generado un rebote de la crisis, que permitiera recuperar el volumen de producción perdido en 2001-2002, sino que habían iniciado un ciclo de desarrollo de gran importancia histórica. El período 2004-2008 contó con una situación del mercado mundial más favorable al país, e implicó algunos cambios llevados a cabo por el nuevo Gobierno desde mayo de 2003, que profundizaron el crecimiento económico y modificaron algunas de las condiciones iniciales de salida de la Convertibilidad.²⁷

²⁴ Datos de INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto a precios de 1993.

²⁵ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Estimación del Balance de Pagos e Índices de valor, precio y cantidad de las exportaciones.

²⁶ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso para el sector privado.

²⁷ Si bien había sido designado Presidente hasta el 10 de diciembre de 2003 por la Asamblea Legislativa, el fuerte desgaste de su gestión y la brutal represión a movimientos de trabajadores desocupados (en la llamada masacre de Avellaneda) en junio de 2002, forzaron a Duhalde a renunciar a su reelección, y adelantar las elecciones presidenciales al 27 de abril y la entrega del mando al 25 de mayo.

La conducción política de este período quedó en manos de un sector del Partido Justicialista, en una alianza denominada Frente para la Victoria, hasta diciembre de 2007.²⁸ El nuevo presidente, Néstor Kirchner, logró reconstruir la legitimidad del sistema político y la gobernabilidad. De esta manera, se trataba de continuar la tarea de fortalecer el poder del Estado, cuestionado en la crisis que puso fin a la Convertibilidad (Bonnet y Piva 2013, Salvia 2009). En lo económico, el Gobierno de Kirchner siguió una línea de continuidad con el Gobierno anterior, expresada en el seno del Gabinete de Ministros con la continuidad de varios Ministros, incluyendo al Ministro de Economía, Roberto Lavagna. Desde sus inicios, se propuso preservar la competitividad de la economía para mantener el superávit comercial, aunque puso un énfasis significativo en la revitalización del mercado interno (Peirano 2011). El ciclo político del kirchnerismo continuó con la elección de Cristina Fernández de Kirchner como Presidenta en las elecciones de 2007 y con su reelección en 2011.

En el período 2003-07, la cotización del dólar se mantuvo estable en torno a un nivel que triplicaba el vigente durante la Convertibilidad. Esto favoreció el aumento de las exportaciones y, en consecuencia, permitió la acumulación de reservas. En mayo de 2003 el dólar cotizaba a \$2,84, mientras que en mayo de 2008 lo hacía a \$3,15, con una devaluación nominal de 11,1% en 5 años.²⁹ Esto mantuvo vigente durante algunos años el tipo de cambio real alto: en 2006, el ITCRM era un 139,2% mayor al del año 2001. En diciembre de 2006, último mes de confiabilidad del indicador, el ITCRM se mantenía un 8,9% más alto que en mayo de 2003.³⁰ Este tipo de cambio real alto favoreció el aumento de las exportaciones. Así, la balanza comercial mostró un superávit de un rango de entre 11.300 y 12.600 millones de dólares anuales en 2004-2008, gracias al crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios, de 138,6% entre 2003 y 2008 –llegando este último año a 82.175 millones de dólares– lo que permitió sostener el aumento de las importaciones, que se duplicaron entre 2005 y 2008.³¹ En consecuencia, se facilitó la política de acumulación de reservas del Banco Central, que tenía como objetivo sostener la cotización del dólar. Así, las reservas de divisas aumentaron hasta fin de abril de 2008, cuando alcanzaron los 50.247 millones de dólares, un crecimiento del 341,8% desde los 11.374 millones de dólares existentes a fin de mayo de 2003.³² La acumulación de reservas fue mayor, teniendo en cuenta la cancelación anticipada del total de la deuda con el FMI.³³

Al ampliar el poder adquisitivo de las exportaciones y al actuar como barrera para las importaciones, el tipo de cambio real alto mejoraba las condiciones de inversión. Así, la inversión revirtió la caída generada en 1999-2001, experimentando un fuerte crecimiento desde 2003. En los años 2006-08 la inversión se ubicó en un 23,6% de un PIB que simultáneamente crecía a tasas chinas, superando ampliamente la proporción alcanzada en 1998. El Gráfico 3 muestra este fuerte crecimiento de la inversión y del saldo de la balanza comercial de bienes y servicios.

²⁸ Eduardo Duhalde apadrinó al candidato del FPV, Néstor Kirchner en la elección presidencial de 2003. Posteriormente, éste vencería a aquél en las elecciones presidenciales de 2005, ratificando su liderazgo.

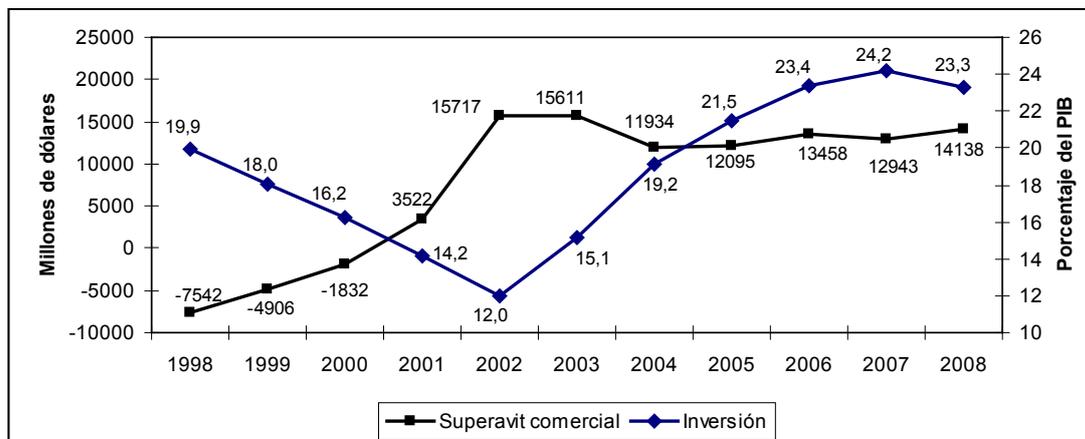
²⁹ Datos de BCRA, Tipo de Cambio Nominal Promedio Mensual.

³⁰ Datos de BCRA, Índice de Tipo de Cambio Real Multilateral (ITCRM). Cabe destacar que en la elaboración del ITCRM se utiliza el Índice de Precios al Consumidor (IPC), elaborado por el INDEC para el Gran Buenos Aires (BCRA 2005). Desde enero de 2007, el Gobierno intervino la elaboración de este último indicador, de manera que el INDEC publicó resultados sensiblemente inferiores a los reales. En enero de 2014, el INDEC lanzó un nuevo indicador, el IPCNu, cuyos resultados triplicaron los del IPC, mostrando la nula confiabilidad de este último. Una comparación de la diferencia entre los resultados del IPC con los otros indicadores de costo de vida para la determinación del salario real, puede verse en Grigera y Eskenazi (2013).

³¹ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Estimación del Balance de Pagos.

³² Datos de BCRA, Reservas Internacionales del BCRA excluidas asignaciones DEGs 2009.

³³ El 3 de enero de 2006, el Gobierno canceló la deuda que mantenía con el FMI, en un solo pago de 9.530 millones de dólares (BCRA 2006: 20).

GRÁFICO 3. SALDO DE LA BALANZA COMERCIAL DE BIENES Y SERVICIOS EN MILLONES DE DÓLARES, E INVERSIÓN BRUTA INTERNA FIJA EN PORCENTAJE DEL PIB (1999-2008)

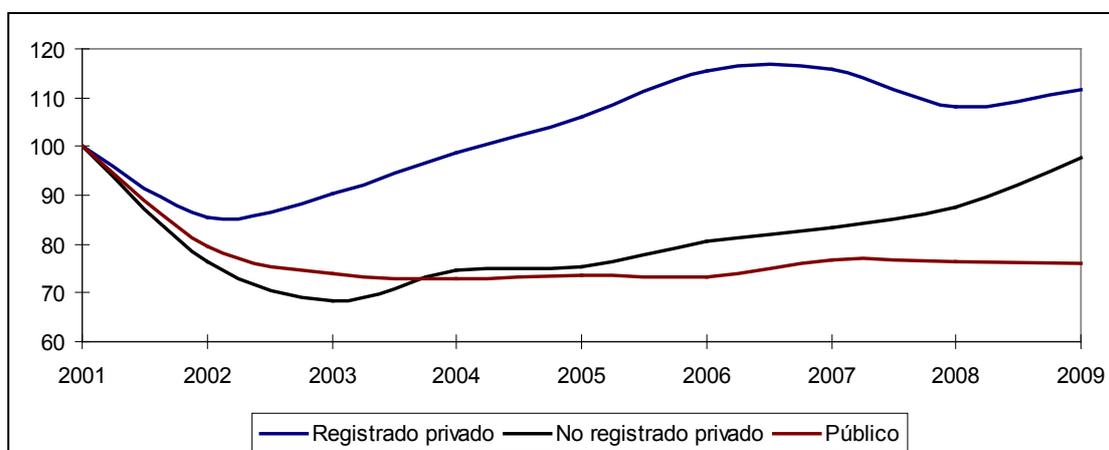
Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Junto a la expansión de las exportaciones y de la inversión, el incremento del consumo interno también resultó fundamental en el crecimiento económico. El incremento del consumo se veía fortalecido por la recuperación del salario real privado registrado, tras la profunda caída que se produjo con la devaluación de 2002, a partir de la apertura de paritarias anuales para la negociación salarial desde el año 2004; es decir, de acuerdos entre trabajadores y empresarios con homologación del Ministerio de Trabajo. Esta herramienta tenía como antecedentes los aumentos de adicionales no remunerativos otorgados por Decreto del Poder Ejecutivo en 2002 y 2003, y la Convocatoria al Consejo del Salario para actualizar el salario mínimo (Palomino y Trajtemberg 2006), en un retorno al sistema de relaciones laborales previo a los años '90, aunque en situación de mayor subordinación del trabajo al capital que en las décadas anteriores (Piva 2011).³⁴ Como resultado de las paritarias, en el año 2007 el salario real registrado logró superar el nivel previo a la devaluación de 2002, siendo un 15,7% mayor al año 2001. Cabe destacar dos aspectos que matizan el crecimiento salarial: en primer lugar, el trabajo no registrado se mantuvo más retrasado que el registrado, de manera que si bien logró un importante crecimiento desde el piso de 2002-03, en 2007 aún mantenía una pérdida de poder adquisitivo de 16,8%, respecto al nivel de 2001, logrando acercarse a este nivel recién en 2009; en segundo lugar, el salario de los trabajadores estatales no logró recuperar lo perdido tras la devaluación, creciendo en 2009 unos pocos puntos porcentuales desde el piso de 2003. Como afirman Grigera y Eskenazi (2013), se generó una fragmentación de las condiciones salariales de la clase trabajadora, con una mejor situación relativa de los trabajadores registrados del sector privado.³⁵ El Gráfico 4 muestra esta fragmentación salarial entre diferentes segmentos de la clase trabajadora.

³⁴ Entre las políticas distribucionistas del kirchnerismo, se encuentra la moratoria previsional, que incorporó más de 1,8 millón de personas sin años de aportes suficientes a la jubilación mínima (Varesi 2011: 41).

³⁵ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Índice de Salarios, y CENDA, IPC 7 Provincias.

GRÁFICO 4. EVOLUCIÓN DEL SALARIO REAL DE LOS TRABAJADORES REGISTRADOS DEL SECTOR PRIVADO, TRABAJADORES NO REGISTRADOS DEL SECTOR PRIVADO Y TRABAJADORES DEL SECTOR PÚBLICO (2001-2009). BASE 2001 = 100.



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

El crecimiento del poder adquisitivo de los trabajadores registrados del sector privado, la expansión de las exportaciones y de la inversión, contribuyeron al crecimiento de la economía, que logró tasas interanuales de incremento del PIB de 9% en 2004, 9,2% en 2005, 8,5% en 2006, 8,7% en 2007 y 6,8% en 2008. Aún cuando en el último trimestre de 2008 el crecimiento se desaceleró por la crisis internacional, el PIB de este año era un 33,1% superior al de 1998, máximo alcanzado durante la década del '90.³⁶

Señalamos finalmente que el Gobierno continuó con la tarea de resolver los costos de la caída de la Convertibilidad, en cuanto a la deuda pública y a las tarifas de las empresas de servicios públicos. En primer lugar, comenzó a salir del *default* de diciembre de 2001 –que la administración anterior había dejado pendiente en cuanto a los bonistas privados, al mismo tiempo que pagaba la deuda contraída con organismos financieros internacionales–. El Gobierno logró reestructurar la deuda externa con los acreedores privados con dos canjes de bonos, concretados en 2005 y 2010, logrando la adhesión del 92,4% de los bonistas (medido por capital adeudado).³⁷ No obstante, el Gobierno mantuvo durante años el *default* con el Club de París. En segundo lugar, el Gobierno buscó resolver la situación de las empresas prestatarias de servicios públicos, combinando la renegociación con aumentos moderados de tarifas con el otorgamiento de subsidios directos, con el objetivo de evitar el traslado a los usuarios de los aumentos de los costos. Las renegociaciones tenían además la finalidad de lograr el retiro de las demandas iniciadas ante el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI) (Varesi 2010).

IMPULSO DEL MERCADO MUNDIAL Y DINAMISMO SECTORIAL

El ciclo de crecimiento económico contó con un impulso ajeno a toda política económica interna: el aumento de los precios de los *commodities*, que benefició a los países emergentes. Tomando como base el año 2003, los precios de los *commodities* exportados por la Argentina crecieron fuertemente, un 51,4% como promedio del período 2004-2008.³⁸ Sobre esta base, los precios de las exportaciones argentinas crecieron un 67% entre 2003 y 2008, con un mayor aumento en los productos primarios (PP), con un 88,8%, las manufacturas de origen agropecuario (MOA), con un 85,7%, y los combustibles, 188% –en este último

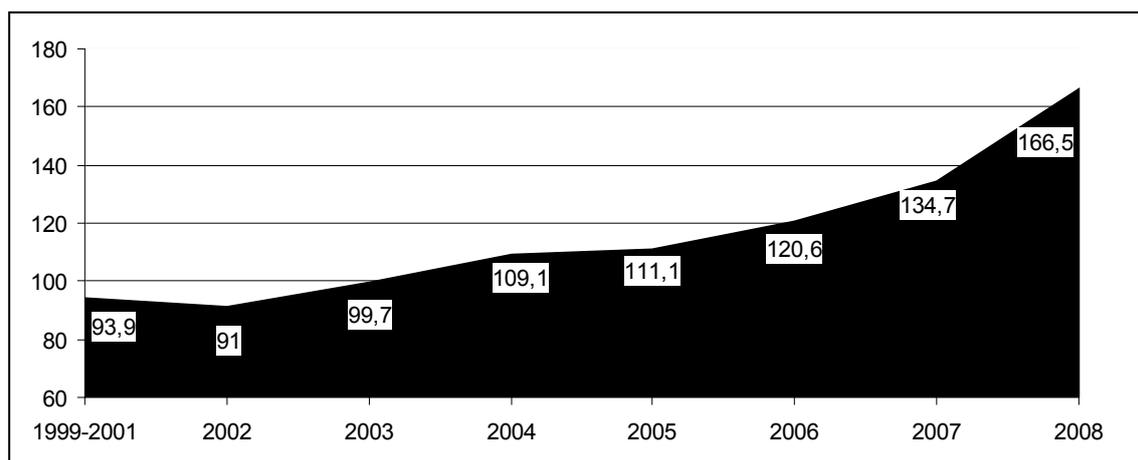
³⁶ Datos de INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto a precios de 1993.

³⁷ Datos de Ministerio de Economía.

³⁸ Datos de BCRA, Índice de Precios de las Materias Primas.

caso, con un fuerte descenso de las cantidades exportadas, que se redujeron a la mitad.³⁹ El crecimiento de la participación de China en el consumo mundial de materias primas, que en el caso de la soja, pasó del 18,8% en 2000 al 25,5% en 2005 (Jaramillo, Lehmann y Moreno 2009: 76), pone de manifiesto la importancia del gigante asiático en el nuevo ciclo de desarrollo del país. El Gráfico 5 muestra la sostenida tendencia al alza de los precios de exportación, en particular en 2004-08.

GRÁFICO 5. EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS DE EXPORTACIONES ARGENTINAS (1999-2008).
BASE 1993 = 100



Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC.

Este ciclo alcista de los precios internacionales y el tipo de cambio real alto impulsaron el dinamismo de la producción de bienes, en especial en aquellos sectores con alta proporción de la producción destinada al mercado externo como el agro y la minería. Utilizando la estructura del PIB podemos ver el resultado de estos cambios: respecto al período de crisis 1999-2001, la participación en el agro creció en un 95,1% y la de la minería en un 117,8%, en el período 2004-2008.⁴⁰ Estas cifras muestran la magnitud que han asumido en la post-convertibilidad los llamados "boom" de la soja o de la minería metalífera. La industria continúa siendo el sector más importante en la estructura del PIB, aunque su dinamismo empieza ser superado por otros sectores desde 2007. Aún así, la participación en el PIB de la industria en 2004-08 era un 25,2% por encima del período 1999-2001. Por su parte, la construcción lograba recuperarse de la profunda caída de los años de crisis, logrando en 2004-08 una participación en el PIB de un 3,6% superior a la de 1999-2001; así, comparado con los años 2002-2003, la construcción alcanzaba un aumento de la participación en el PIB de 78,1% en 2004-2008, brindando un considerable aporte al crecimiento de la economía en este período. Finalmente, señalamos que el sector servicios cedió su participación en el PIB en un 19,4% entre 1999-2001 y 2004-08, con una caída en todos sus componentes; empero, cabe destacar que el sector financiero fue recuperándose desde 2003, mostrando en 2008 un crecimiento de su participación en el PIB de 29,4%.⁴¹

Los cambios que hemos presentado, operados a partir de modificaciones en la política económica del Estado y en las tendencias del mercado mundial, posibilitaron los superávits comercial y fiscal, que fueron una característica saliente de la economía argentina en la post-convertibilidad (Grigera y Eskenazi 2013). Asimismo, contribuyeron a incrementar el nivel de actividad, expandir el empleo y generar altas ganancias

³⁹ Datos del INDEC, Índices de valor, precio y cantidad de las exportaciones por grandes rubros.

⁴⁰ Datos de Centro de Economía Internacional, Producto Interno Bruto por sectores económicos.

⁴¹ Detrás de esta acelerada recuperación parecen estar la canalización de excedentes del agro hacia la construcción, la recuperación de la obra pública y el fortalecimiento del mercado interno.

en las empresas. En este sentido, el excedente de explotación bruto era en 2006 un 17,1% mayor que en 1998 (y un 36,8% mayor que en 2001). Por cada puesto de trabajo asalariado, este excedente era sin embargo un 2,7% menor en 2006 que en 1998, manteniéndose un 11% por encima de 2001, dada la fuerte incorporación de fuerza de trabajo al proceso productivo –en 2006, se habían creado 2,2 millones de puestos de trabajo asalariado del sector privado respecto a 2001–.⁴² Durante estos años, la economía argentina pudo compatibilizar la expansión de la ganancia y la recuperación de los salarios reales tras la brutal caída de 2002. La considerable extensión del ciclo político del kirchnerismo se debe en buena medida a la capacidad de compatibilizar la expansión de la ganancia con la recuperación del salario real, tras la brutal depreciación del salario de 2002.

COMENTARIOS FINALES

Desde fines de 1998 hasta fin de 2001, la economía argentina transitó por la crisis más profunda de su historia. Originada en un *shock* externo provocado por las crisis del Sudeste asiático, Rusia y Brasil, bajo las condiciones establecidas por el programa neoliberal de los '90, la crisis se agravó por la férrea decisión del Gobierno de mantener la Convertibilidad. El PIB, la ganancia y la inversión se redujeron fuertemente, mientras que una gran cantidad de trabajadores perdieron sus puestos de trabajo, creciendo la desocupación y la pobreza. La salida de la crisis se dio mediante un Gobierno interino que disolvió algunas de las bases de la economía de los '90: se abandonó el tipo de cambio fijo, se recuperó la emisión monetaria, se pesificaron y desindexaron las tarifas de servicios públicos, se reestablecieron las retenciones al agro y los hidrocarburos, etc.

Los sucesos de 2002-03 generaron modificaciones sustanciales en la acumulación capitalista, iniciando un nuevo ciclo de desarrollo en el país, logrando un salto en la competitividad de la economía, con la industria y el agro como sectores dinámicos, y una mayor orientación hacia el mercado externo –que generaba a su vez la expansión de sectores mercado internistas asociados, como la construcción desde 2003–. El aumento del tipo de cambio real, el cambio en los precios relativos de la economía a favor de los bienes transables internacionalmente la fuerte caída del salario (en términos reales y en dólares) y la recuperación de la rentabilidad empresaria sentaron las bases del cambio.

El ciclo de desarrollo se afianzó en 2004-2008, con el mantenimiento del tipo de cambio real alto, los superávits fiscal y comercial, la acumulación de reservas, el fortalecimiento del mercado interno, la recuperación del salario real registrado, los bajos costos de los servicios públicos para las empresas, junto a una fuerte elevación de los precios internacionales de las mercancías exportadas por Argentina, a partir de la irrupción de China en el mercado mundial como fuerte demandante de estas mercancías. Aun siendo la principal actividad en producción y empleo, el dinamismo de la industria cedía terreno, mientras se reforzaba el del agro y la minería. Durante años fue posible compatibilizar el crecimiento de la ganancia empresaria con el aumento del salario real en el sector privado, tras el mínimo post- devaluación. Y fue posible superar con creces el nivel producción alcanzado en 1998.

Habiendo transcurrido varios años desde 2008, creemos importante presentar algunas líneas de los acontecimientos posteriores. El conflicto con las entidades empresarias del agro en 2008 y el impacto de la crisis financiera internacional en 2009, mostraron los límites de este ciclo de desarrollo. Estos límites quedaron en segundo plano en 2010-11, con la recuperación de crecimiento, pero se pusieron de manifiesto con claridad, con el estancamiento de la economía en 2012-14. En primer lugar, la acumulación de aumentos anuales salariales, el crecimiento de las tasas de inflación desde 2008 y el mantenimiento de un tipo de cambio nominal estable, fueron erosionando paulatinamente la fuerte ganancia de competitividad

⁴² Elaboración propia en base a INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso para el sector privado.

económica tras la devaluación de 2002, con un tipo de cambio nominal relativamente estable.⁴³ En segundo lugar, esta situación limitaba la capacidad de mejorar el salario real, lo que llevó al Gobierno a presionar hacia el establecimiento de topes a los aumentos salariales en línea o por debajo del aumento del costo de vida –tarea en la que tuvo un ímpetu y un éxito dispar en los distintos años–. En tercer lugar, en esta situación el Gobierno dio un giro a su política distribucionista, enfocándola no ya sobre los trabajadores registrados sino sobre los no registrados, los jubilados y los desocupados.⁴⁴ En cuarto lugar, la apreciación del peso, la política distribucionista y el crecimiento exponencial de los subsidios para mantener bajos los precios de los servicios públicos, así como para importar combustible, comenzaron a erosionar los superávits gemelos (fiscal y comercial) –mantenidos con un control más estricto de las importaciones y con el endeudamiento interno de la Administración nacional–.⁴⁵

En este contexto, se generó una fuerte presión contra el peso en la segunda mitad de 2011, ante la decisión del Gobierno de mantener estancado el tipo de cambio nominal y habida cuenta de las dificultades para acceder al financiamiento externo. Como respuesta, el Gobierno introdujo restricciones a la compra de dólares desde fines de 2011. A partir de allí, el pago de la deuda externa con recursos propios de la economía (sin financiamiento externo) y las crecientes importaciones redujeron las reservas de divisas con una velocidad inimaginable años atrás. El giro ortodoxo del Gobierno desde noviembre de 2013, con una devaluación, aumento de las tasas de interés, la resolución del *default* con el Club de París, la decisión de avanzar en la quita de subsidios al transporte metropolitano de pasajeros y al consumo de electricidad y gas, la presión para cerrar paritarias a la baja del salario real, son el resultado postergado pero inevitable del deterioro del modo de acumulación de la post-convertibilidad, en busca de recrear parcialmente las condiciones de los años 2004-08 y de abrir el crédito externo al país, prácticamente vedado desde fines de 2001.⁴⁶

Cabe destacar, finalmente, que el devenir del juicio entre los capitales financieros especulativos (los "fondos buitres") y el Estado argentino, librado en los tribunales de Nueva York, ha complicado la coyuntura económica de la Argentina.⁴⁷ Estos fondos especulativos obtuvieron una sentencia favorable en la justicia de Estados Unidos, que el Gobierno argentino se negó a pagar, y lograron bloquear los pagos de los bonos reestructurados.⁴⁸ Esto dejó a la Argentina en un virtual *default*, esterilizando los esfuerzos realizados

⁴³ Sobre este punto alertaban especialmente los empresarios, como puede verse en UIA (2007).

⁴⁴ Tomamos esta idea de Bonnet (2015). Cabe mencionar que en ello fueron centrales la estatización de los fondos de pensión, la ley de movilidad jubilatoria y la Asignación Universal por Hijo.

⁴⁵ La estatización del 51% de las acciones de YPF, que quitó el control de la compañía al Grupo Repsol, ante la fuerte caída de la producción de petróleo crudo y gas, y el carácter de prestamista del Estado nacional asumido por el Banco Central y por la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSES), son resultados de ello.

⁴⁶ Los datos que presentamos a continuación muestran el tenor del giro ortodoxo del Gobierno. El 23 de enero de 2014, cuando el Banco Central se negó a vender dólares hasta que alcanzara una nueva cotización, el dólar acumuló una suba que alcanzaba al 37,8% en tres meses y al 53,6% en un año (elaboración propia en base a datos de BCRA). Como efecto de la devaluación, el Banco Central subió las tasas de interés: las tasas por depósitos a 60 días llegaron al 25,7% en abril de 2014, casi duplicando la tasa de 13,1% de abril de 2013 (datos de BCRA). El acuerdo con el Club de París implicó el reconocimiento de intereses compensatorios y punitivos por 3.633,2 millones de dólares, que sumados al capital y los intereses acumulados elevó el monto de la deuda a 9690,6 millones de dólares. Esta deuda será cancelada en un plazo de 5 años, devengando un interés del 3% sobre el saldo adeudado (Ministerio de Economía 2015). El salario real registrado del sector privado cayó un 4,6% en 2014, deflactando el aumento nominal del salario por el Índice de Precios al Consumidor de la Ciudad de Buenos Aires (elaboración propia en base a datos del INDEC y la Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).

⁴⁷ Al mismo tiempo, esta disputa ha sido la principal razón de la recuperación de la legitimidad política del kirchnerismo tras la derrota electoral de 2013, a juzgar por la considerable mejora de la imagen de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner en las encuestas de opinión pública, en el segundo semestre de 2014.

⁴⁸ Hasta el 31 de diciembre de 2014, estuvo vigente la cláusula RUFO (Rights Upon Future Offers), que garantizaba a los bonistas que ingresaron a los canjes de 2005 y 2010 el derecho a obtener todas las mejoras que se ofrecieran en el futuro a los bonistas que no ingresaron a dichos canjes. Una estimación oficial muestra que de aceptarse la sentencia dictada por el juez Thomas Griesa antes de dicha fecha, la deuda pública argentina se hubiera incrementado en más de 146.000 millones de dólares, entre los pagos que se deberían reconocer a los acreedores reestructurados y no reestructurados (datos del Ministerio de Economía). La imposibilidad de ejecución de la sentencia quedó de manifiesto con el fracaso del mediador, Daniel Pollack, que había sido nombrado por el juez para encontrar un acuerdo entre las partes. En momentos en que se termina de revisar este artículo, se ha cerrado la posibilidad de que los hold-outs no incluidos en la sentencia –los llamados *me too*– soliciten el mismo tratamiento. Se presentaron reclamos por 8.000 millones de dólares que deben ser validados por el tribunal, con vistas a una eventual negociación con Argentina. En tanto, una sentencia obtenida en un tribunal de Londres habilitó la posibilidad de cobrar a los tenedores de

para acordar con el Club de París y acceder al financiamiento externo. Así, las principales fuentes de financiamiento del Estado argentino desde entonces han sido un *swap* de monedas acordado con el Banco Central de la República Popular China y la emisión de deuda en dólares de la petrolera YPF.⁴⁹

Un tratamiento más detallado de estos sucesos excedería los límites del presente artículo.

BIBLIOGRAFÍA

ABA (2002): *La crisis bancaria argentina 2001-2002*, Buenos Aires: Asociación de Bancos de la Argentina.

Azpiazu, Daniel y Martín Schorr (2003): "La renegociación de los contratos entre la administración Duhalde ¿Replanteo integral de la relación estado-empresas privatizadas o nuevo sometimiento a los intereses de estas últimas?", *Realidad Económica* N° 193, pp. 8-28.

BCRA (2003): *Boletín Monetario y Financiero. Edición Anual 2002*, Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.

BCRA (2004): *Informe al Congreso de la Nación. Año 2002*, Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.

BCRA (2005): Índice del Tipo de cambio real multilateral. Metodología. Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina. Disponible: <http://www.bcr.gov.ar/pdfs/indicadores/TCRMMetodologia.pdf>

BCRA (2006): *Boletín de Estabilidad Financiera. Primer Semestre de 2006*, Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.

Boletín Oficial (2001): *Decreto Parlamentario 989/2001*. Buenos Aires: Dirección General del Registro Oficial Nacional. Disponible: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/71061/norma.htm>

Boletín Oficial (2002a): *Ley 25561*, Buenos Aires: Dirección General del Registro Oficial Nacional. Disponible: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/71477/norma.htm>

Boletín Oficial (2002b): *Decreto 71/2002*, Buenos Aires: Dirección General del Registro Oficial Nacional. Disponible: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/71543/norma.htm>

Boletín Oficial (2002c): *Decreto 260/2002*, Buenos Aires: Dirección General del Registro Oficial Nacional. Disponible: <http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/70000-74999/72193/norma.htm>

Bonnet, Alberto (2015): *La insurrección como restauración. El kirchnerismo, 2002-2015*, Buenos Aires: Prometeo.

Bonnet, Alberto (2008): *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Buenos Aires: Prometeo.

Bonnet, Alberto y Adrián Piva (2013): "Un análisis de los cambios en la forma de estado en la posconvertibilidad" en Juan Grigera (ed.) *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*, Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 3-32.

Brenner, Robert (2009): *La economía de la turbulencia global*, Madrid: Akal, 1998.

bonos con jurisdicción en dicha ciudad, que de lograr aplicarse contribuiría a circunscribir el default a los bonos regidos por la ley de Estados Unidos. Fondos de inversión con bonos reestructurados, como "Quantum" de Gerge Soros y "Hymann Capital Found" de Kyle Bass, presionan al juez para hacer efectivo este fallo ante la corte de Nueva York. En definitiva, todo está por verse en el llamado "juicio del siglo".

⁴⁹ Cabe mencionar que la suba de precios de las acciones en la Bolsa de Buenos Aires no indican la existencia de un default. Como indicador, podemos ver que las acciones de los principales bancos privados incrementaron sus precios en dólares entre un 150% y un 200% en marzo de 2015, respecto a los registrados un año atrás.

CEP (2004a): "Una Aproximación a los Movimientos de Costos y Precios en la era Post Convertibilidad", *Síntesis de la Economía Real*, N° 39, pp.55-58.

CEP (2004b): *Actualidad y perspectivas para la actividad económica*. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Producción.

CEP (2004): *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

Cetrángolo, Oscar y Juan Pablo Jiménez (2003): *Política fiscal en Argentina durante el régimen de convertibilidad*, Santiago de Chile: CEPAL.

Cobe, Lorena (2009): *La salida de la convertibilidad. Los bancos y la pesificación*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

Duménil, Gérard y Dominique Lévy (2007): *Crisis y salida de crisis. Orden y desorden neoliberales*, México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Filgueiras, Luiz (2000): *História do Plano Real. Fundamentos, impactos e contradições*, Sao Paulo: Boitempo Editorial (2012).

Gálvez, Eduardo (2011): "La influencia de los empresarios críticos de la Convertibilidad en las políticas económicas de la Post-convertibilidad", *Realidad Económica* N° 264, pp.17-32.

García Delgado, Daniel y Miguel Peirano (2011): *El modelo de desarrollo con inclusión social. La estrategia de mediano plazo*, Buenos Aires: Ciccus-IDISA-FLACSO.

Gerchunoff, Pablo y Juan Carlos Torre (1996): "La política de liberalización económica en la administración de Menem", *Desarrollo Económico* N° 143, pp. 733-68.

Grigera, Juan y Matías Eskenazi (2013): "Apuntes sobre la acumulación de capital durante la postconvertibilidad" en Juan Grigera (ed.) *Argentina después de la Convertibilidad (2002-2010)*, Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 165-94.

Hirsch, Joaquim (1992): "Fordismo y Posfordismo, la crisis social actual y sus consecuencias" en Joaquim Hirsch, Werner Bonefeld, Simon Clarke, Eloína Peláez, John Holloway y Alberto J. Plá (eds.) *Los Estudios sobre el Estado y la Reestructuración Capitalista*, Buenos Aires: Tierra del Fuego, pp. 13-50.

Holloway, John y Sol Picciotto (1978): "Introduction: Towards a Materialist Theory of the State" en John Holloway y Sol Picciotto (eds.) *State and Capital. A Marxist Debate*. Londres: Edward Arnold Publishers, pp. 1-31.

Hopenhayn, Benjamín, Jorge Schvarzer y Hernán Finkelstein (2002): "El Tipo de Cambio Real en perspectiva histórica. Aportes para un debate", *CESPA Notas de Coyuntura* 7, pp. 1-9. Disponible: <http://home.econ.uba.ar/economicas/sites/default/files/cespacoyuntura7.pdf>

Iñigo Carrera, Nicolás y María Celia Cotarelo (2003): "Social Struggles in Present Day Argentina", *Bulletin of Latin American Reserarch* 22 (2), pp. 201-13.

Jaramillo, Patricio, Sergio Lehmann y David Moreno (2009) "China, Precios de Commodities y Desempeño de América Latina: Algunos Hechos Estilizados", *Cuadernos de Economía* N° 46, pp. 67-105.

Martcorena, Clara (2010): "Contenidos de la negociación colectiva durante la década de 1990 y la posconvertibilidad en actividades seleccionadas de la industria manufacturera", *Estudios del Trabajo* N° 40, pp. 59-88.

Marx, Karl (1857): *Introducción general a la crítica de la economía política*, México: Siglo XXI, 1999.

Marx, Karl (1867): *El Capital. Crítica de la economía política* (3 vols), México: Siglo XXI, 1998.

MI-SAPE (2008): *Historia electoral argentina: 1912-2007*. Buenos Aires: Ministerio del Interior. Disponible: <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/docelec/az2453.pdf>

Ministerio de Economía (2002): *El Programa Económico de los Argentinos*. Buenos Aires: Ministerio de Economía.

Ministerio de Economía (2015): Informe sobre el monto de la deuda conciliada incluida en el acuerdo alcanzado con el Club de París. Disponible: <http://www.mecon.gov.ar/finanzas/wp-content/uploads/2015/01/Informe-sobre-el-Club-de-Paris.pdf>

Nemiña, Pablo (2012): "Del blindaje a la intransigencia: Comportamiento del FMI durante la crisis económica argentina (2000-2001)", *Ciclos* N°40, pp. 219-243.

ONP (2005): *Sector Público Argentino No Financiero. Cuenta Ahorro-Inversión-Financiamiento. 1961-2004*, Buenos Aires: Ministerio de Economía.

Palomino, Héctor y David Trajtemberg (2006): "Una nueva dinámica de las relaciones laborales y la negociación colectiva en la Argentina", *Revista de Trabajo* N°3, pp. 47-68.

Peirano, Miguel (2011): "El camino de la reindustrialización: logros, perspectivas y políticas de Estado para el desarrollo", en Daniel García Delgado y Miguel Peirano (eds.) *El modelo de desarrollo con inclusión social. La estrategia de mediano plazo*, Buenos Aires: Ciccus-IDISA-FLACSO.

Perry, Guillermo y Luis Servén (2002): "La anatomía de una crisis múltiple: qué tenía Argentina de especial y qué podemos aprender de ella", *Desarrollo Económico* N° 167, pp. 323-75.

Piva, Adrián (2013): *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Buenos Aires: Biblos.

Piva, Adrián (2011): "Una aproximación a los cambios en la Forma de Estado en Argentina (2002 – 2009)", *Theomai* N° 23, pp.1-23.

Remes Lenicov, Jorge, Jorge Todesca y Eduardo Ratti (2003): *La política económica de principios de 2002*. Disponible: <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/docelec/mm2014.pdf>

Salvia, Sebastian y Axel Frydman (2004): "Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en Argentina en los '90", *Herramienta* N° 26, pp. 31-44.

Salvia, Sebastian (2015): "La caída de la Alianza. Neoliberalismo, conflicto social y crisis política en Argentina", *Colombia Internacional* N° 84.

Salvia, Sebastian (2009): "Crisis de acumulación y problemas de gobernabilidad en Argentina (1999-2005)", *Revista de Ciencias Sociales* N° 16, pp. 147-59.

Salvia, Sebastian (2011): "El país en riesgo. Crisis financiera y gestión neoliberal en Argentina (1999-2001)", *Estudios* N° 26, pp. 111-24.

Salvia, Sebastian (2012): *Conflictos y alianzas de la burguesía industrial en la crisis de la Convertibilidad en Argentina (1999-2002)*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Schvarzer, Jorge y Hernán Finkelstein (2003): Reconstruyendo el mercado: el BCRA y la emisión de LEBAC. *CESPA Notas de Coyuntura* 10, pp. 1-13. Disponible: <http://home.econ.uba.ar/economicas/sites/default/files/cespacoyuntura10.pdf>

Varesi, Gastón (2010): "La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación", *Problemas del Desarrollo* N° 161, pp. 141-63.

Varesi, Gastón (2011): "Argentina 2002-2011: neodesarrollismo y radicalización progresista", *Realidad Económica* N° 264, pp. 33-59.

Wainer, Andrés (2010): *Clase dominante, hegemonía y modos de acumulación. La reconfiguración de las relaciones de fuerza en el interior de la burguesía durante la crisis y salida de la convertibilidad (1998-2003)*. Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

CLÁSICOS U OLVIDADOS
CLASSICAL OR FORGOTTEN AUTHORS

MUCHA CRISIS Y POCAS NUECES. *MUCH CRISIS AND FEW RESULTS.*

Alfons Barceló

(Universitat de Barcelona)

Joan Robinson (JR) fue y es la economista más famosa del siglo XX. Al nacer (en 1903), fue registrada bajo el nombre de Joan Violet Maurice. Educada como mujer de la alta burguesía inglesa, en octubre de 1922 va a Cambridge a estudiar economía. Según propia confesión (de los años 70), no sabía muy bien de qué se ocupaba esta disciplina, pero alimentaba una vaga esperanza de que sus estudios la ayudarían a entender la pobreza y averiguar cómo podría erradicarse. Y confiaba asimismo que en esta materia habría más sitio para la racionalidad que en la historiografía de la época, centrada en reyes, guerras y conquistas. Murió en Cambridge en 1983, con una aureola de prestigio y rebeldía, tras haber dedicado el grueso de su vida a la economía, en su doble vertiente de docencia y de investigación. Es procedente señalar, de todos modos, que en sus últimos años había declarado más de una vez a colegas y alumnos que se sentía un tanto sola y con cierto estado de ánimo de fracaso en cuanto a la fecundidad de su heterodoxia irreverente. Sirva como indicio de conflictos más o menos explícitos, la siguiente gracia de Solow: "Todos los economistas, excepto Joan Robinson, saben perfectamente lo que significa 'capital'" (1963). La frase es una joya hermenéutica, dado que son legión las interpretaciones potenciales que contiene, muchas de ellas poco amables no sólo para JR, sino también para el propio gracioso. Desde luego, hay que recalcar, en descargo de Solow, que éste reconsideró más tarde dicha afirmación, y la suprimió en la segunda edición de su trabajo sobre *Capital Theory*...

Pues bien, a lo largo de su dilatada carrera académica los objetivos básicos que orientaron a JR fueron claros: aspiraba a descubrir cómo funcionan las cosas, y en particular asumía que se precisaba un enfoque racional y sistémico (es decir, teórico) para la comprensión de las actividades económicas. Siempre mantuvo, además, un gran respeto por la precisión y el rigor. Sus maneras argumentales se caracterizan por la concisión, la claridad y la brillantez; las secuencias suelen ser contundentes y bien articuladas, aunque a menudo salta por encima de los pasos intermedios; en breve, su estilo podría sintetizarse como "original, atractivo y difícil". El registro de temas tratados a lo largo de su carrera es muy extenso, y va desde la microeconomía marshalliana hasta la macroeconomía keynesiana (ocupación y paro, inflación, dinero y tipo de interés), pasando por la economía marxiana, la teoría del capital, la teoría

del desarrollo y la acumulación, así como variados asuntos transversales, como la filosofía económica, el tiempo o la historia. Keynes y Kalecki fueron pronto sus principales puntos de referencia. Pero también se refirió a importantes influencias de sus coetáneos Kahn, Sraffa, Harrod y Kaldor, así como a los legados (a beneficio de inventario) de Marshall, Wicksell y Marx.

Sus herramientas usuales fueron la lógica y la geometría; pero en el subsuelo había mucha empiria, mucha historia, mucho debate con alumnos y colegas, mucha intuición. Un rasgo descolante de la personalidad de JR era su curiosidad. Evidentemente se trata de un rasgo necesario para un talante científico. Un buen número de colegas y alumnos de JR coinciden en que la cualidad más llamativa desde el primer contacto con ella era su indomable espíritu crítico (Cf. Ciocca, 1993, 195). Y en el plano de los valores asumió una decidida apuesta por la solidaridad, la igualdad y la libertad. Harcourt describió así al personaje: "Odiaba apasionadamente las injusticias... Durante toda su vida estuvo buscando caminos para alcanzar una sociedad más justa e igualitaria, mientras procedía a analizar y a criticar mordazmente tanto las sociedades que había conocido como las caricaturas y figuraciones que sobre ellas habían elaborado otras gentes" (Harcourt, 1992:455-6).

En España ha tenido y sigue teniendo admiradores, pero nunca tuvo, que yo sepa, discípulos aventajados. Tampoco fue una autora desconocida. En los años 70 Mireia Bofill tradujo, para ediciones Martínez Roca, cuatro volúmenes de artículos escogidos (*Collected Economic Papers*). Sin embargo mucho antes, en 1946, apareció en la "Biblioteca de Ciencias Económicas, Políticas y Sociales" del editor M. Aguilar, *"La economía de la competencia imperfecta"*, publicada originalmente en 1933 por Macmillan de Londres. Esta obra, de 412 páginas, traducida por José Luis Sampedro, estaba encabezada por una "Introducción a la edición española" (pp. XIII-XIX) de Manuel de Torres, catedrático de Teoría Económica de la Universidad de Madrid. La autora, "profesora de economía de la universidad de Cambridge", era presentada en los siguientes términos: "La Sra. Robinson, hija del general sir Frederick Maurice, nació en 1903. Fue educada en el St. Paul's Girls School, de Londres, y en el Gilton College, de Cambridge. Es esposa del destacado economista E. A. G. Robinson, actual editor del *Economic Journal*". Se añadía a continuación que también era autora de *Essays in the Theory of Employment* (1937); *Introduction to the Theory of Employment* (1937) y *Essay on Marxian Economics* (1942). (Tal vez no sea ocioso añadir entre paréntesis que este último opúsculo fue calificado por Sweezy, en 1946, como "el primer trabajo honesto que haya escrito sobre marxismo un escritor inglés no marxista".)

En la mencionada *Introducción* Manuel de Torres señalaba que la Sra. Robinson establecía "como punto de partida para su construcción el famoso artículo de Piero Sraffa, el bibliotecario de la Marshall, publicado en el *Economic Journal* en 1926" (pág. XV). Más adelante puntualizaba que "En la obra de la Sra. Robinson, y aun en el propio planteamiento del problema por Sraffa, la teoría de la competencia imperfecta nace con un ambicioso propósito: con el propósito de considerarse el 'caso general' de la formación de los precios, siendo libre competencia y monopolio casos límites y extremos" (pág. XVII). Conviene subrayar, sin embargo, que tras este libro marshalliano que abría espacios novedosos y hasta grandes esperanzas, JR se desmarcó en su madurez de esta obra, y aparcó totalmente el enfoque adoptado en esta su primera andanza analítica (cf. Robinson, 1969a, 11-19, "Prefacio a la segunda edición").

Personaje clave en su carrera intelectual y académica fue John Maynard Keynes. En especial, a comienzos de los años 30, JR formó parte del "Circus", un seminario restringido donde se discutía sobre todo el *Treatise on Money* de Keynes, así como ciertos desarrollos ulteriores, mientras se sometían a revisión un buen número de planteamientos heredados, todo ello estimulado por el crac del 29 y la crisis económica subsiguiente. Al final, este esfuerzo colectivo se plasmó en *The General Theory of Employment, Interest and Money* (1936).

Durante las décadas de los 50 y los 60 JR aborda nuevos campos. Sobre todo desarrolla una crítica sin contemplaciones a las pautas de funcionamiento de las economías de mercado y a los esquemas

teóricos que pretendían legitimarlas. Denuncia la endeblez de ciertas categorías presuntamente rigurosas que manejaba con empaque la academia, pero que -cuando se examinaban con atención y espíritu crítico- exhalaban elevadas dosis de retórica viciosa. Por ejemplo, insistía ella en que la competencia era "imperfecta"; las inestabilidades, perfectamente reales; el pleno empleo, una quimera, dado que andaba siempre amenazado por "obstáculos" varios; la distribución, un campo conflictivo y marrullero. Y el escurridizo equilibrio, "pasteles para mañana, pero nunca pasteles para ahora". El valor trabajo, más bien un concepto metafísico. El "capital", una trampa para inocentes, y un buen señuelo para descubrir a gandules intelectuales. He aquí sus palabras: "*Si no quieren dejarse embaucar, voy a darles un consejo muy simple: cada vez que sus profesores escriban K en la pizarra, pregúntenles en qué unidades viene expresado. Es posible que se molesten; pero si se enfadan en vez de dar una respuesta, no les quepa duda de que van por el buen camino*" (1969b, 171).

Roncaglia resumía así su papel en el seno del "colegio invisible" de los economistas académicos: "*fue la abanderada del keynesianismo. Escritora viva y prolífica, apasionada y brillante oradora, polemista vigorosa, dejó su impronta en muchas universidades*" (Roncaglia, 2005, 542). Para ella las grandes cuestiones emanaban de los rasgos omnipresentes en las economías efectivas: valor, distribución, crecimiento e inestabilidades. Incansablemente y con aguzadas puntas polémicas oponía a la doctrina neoclásica dominante, el paradigma difuso de la tradición clásica, revigorizada por Sraffa, que fluye desde Ricardo, pasa por Marx, se diluye con Marshall y se enriquece con el análisis de la demanda efectiva llevado a cabo por Keynes y Kalecki (cf. Robinson, 1973, p. XII).

Su trabajo más citado es, tal vez, "*La función de producción y la teoría del capital*" (1953-54). Vale la pena reproducir aquí, condensadamente y con poca fidelidad literal, su denuncia. Desde luego conviene subrayar que dicha denuncia todavía es no sólo pertinente, sino también de actualidad, aunque parezca mentira. "*La función de producción agregada ha sido un poderoso instrumento de mala educación, dado que escamotea el problema de dilucidar en qué unidades hay que medir el capital. Pues bien, antes de que el estudiante se percate de este asunto enigmático, es invitado y apremiado a pasar al siguiente tema. Ocurre entonces que, antes de averiguar la respuesta, quizá se convertirá en catedrático y se dedicará a impartir lecciones con esos mismos planteamientos. De este modo se van transmitiendo, generación tras generación, pautas de pensamiento degeneradas*".

En 1956 publicó su obra más extensa (453 págs) y más ambiciosa, "*La acumulación de capital*". El título, sin ser impropio, expresa sobre todo un homenaje directo a la primera y casi única economista y mártir marxista, Rosa Luxemburg (quien había publicado en 1913 una obra con igual título). En esta investigación Joan Robinson intentaba extender el análisis keynesiano al largo plazo. No consiguió grandes resultados, a mi parecer; pero cabe destacar no obstante sus logros en lo que se refiere a idear y perfilar algunos modelos básicos de crecimiento económico. Pocos años después reconocía que ese texto había resultado más difícil de entender y de digerir de lo que ella había creído en un principio. Ciertamente las relaciones entre los grandes indicadores estructurales de una economía como son los salarios reales, la tasa de beneficios normal, la tasa de acumulación, el tipo de interés, los cambios técnicos y las barreras inflacionarias no son fáciles, ni mucho menos. En definitiva, JR intenta como mínimo dilucidar algunos de sus rasgos y las principales conexiones que los vinculan.

JR será recordada durante mucho tiempo más por sus críticas que por sus contribuciones positivas, y también por su talante modélico frente a la realidad elemental de la miseria y el sufrimiento, las opresiones y las injusticias. Para una evaluación global, un tanto esquemática y caricaturesca, me atrevería a contraponer como características más notables su sagacidad por encima de su profundidad, su realismo contrapuesto a la especulación escolástica, su propensión y defensa de una modelización pragmática (en función de los problemas que se pretenden abordar y esclarecer), su desconfianza ante las esquematizaciones generalistas (denunciadas sin reparo a causa de sus supuestos oportunistas, cuando

no son postulados de mala fe con afeites embellecedores). Evidentemente, por mucho que se insista en que se trata de maniobras simplificadoras que luego se eliminarán, lo cierto es que se mantienen tiempo y tiempo. Y así van perdurando las ficciones indeseables de sujetos omniscientes con preferencias endógenas y estables; los trabajadores que aparecen por ensalmo, sin haber sido antes bebés, ni en el futuro ancianos con apetencias de otras especies, poco grado de autonomía y alto grado de dependencia (fases ambas, en definitiva, con necesidades especiales que precisarán elevadas cuantías de cuidados personales); las máquinas perpetuas; la eliminación por decreto del "capital fijo"; la cosmovisión de recursos y energías ilimitadas, junto con basuras y residuos fácilmente aprovechables o eliminables; la posibilidad de crecimientos físicos exponenciales a medio y largo plazo...

Hay que apuntar también que JR sentía curiosidad en plan diletante por las cuestiones de método, mientras no se exagerara ni se perdiera el norte. Remedando un proverbio tópico, podría sugerirse que "*no tenía ni credo ni principios, sino inquietudes*". No era una pensadora sistemática, sino abierta a problemas nuevos, a captar complejidades olvidadas, a ver los fenómenos desde otras perspectivas. Sostenía que cuando se detecta alguna contradicción, un examen detenido suele revelar a menudo que la anomalía radica en que se están abordando distintos problemas o practicando modelizaciones desde otros sistemas de referencia, o seleccionando un particular factor como eje básico de la cuestión que se pretende elucidar. En cualquier caso conviene recordar que JR suscribió más de una vez la tesis de Keynes referente a que el análisis económico no tenía como objetivo dotarnos de un mecanismo o método de manipulación a ciegas, que suministraría una respuesta infalible, sino dotarnos de un organizado y ordenado método para abordar problemas específicos o particulares.

Desde luego reconocía que había muchos géneros de problemas científicos y muchos modos de abordar las actividades científicas. Igual que hay muchas maneras honestas de ganarse la vida, así también hay incontables maneras de llevar a cabo labores científicas valiosas. Por supuesto, muchas capacidades están desigualmente repartidas, y dispares son también las vocaciones individuales y los atractivos que ofrecen las diversas faenas y especialidades. Pero creo que siempre resulta esclarecedor distinguir entre los que sacuden el árbol, los que cogen las nueces, los que las venden, los que las cobran y los que se las comen.

Uno de sus principios ontológicos permanentes, expresado como aforismo emblemático, fue "El pasado es irrevocable, y el futuro, incierto". Y una de las ideas económicas que estimaba como menos presentables en el plano intelectual, y políticamente más perversas, era la creencia de que en una economía moderna bajo régimen de competencia se daba una tendencia automática hacia la plena ocupación. También procede destacar su insistencia en la importancia de la dimensión temporal para comprender el funcionamiento de las economías efectivas. Así como su hincapié en la diferencia de naturaleza entre tiempo lógico y tiempo histórico. Y la incompatibilidad de cohonestar la noción de equilibrio con el tiempo histórico.

Conviene asimismo indicar que a menudo JR criticó a los académicos de campanillas por preferir problemas fácilmente abordables en el plano formal (pero a menudo un tanto simplones), en lugar de afrontar problemas reales y difíciles. Verdad es que ella no resolvió problemas teóricos capitales, ni planteó hipótesis científicas de gran calado, pero llamó la atención sobre la endeblez de muchas tesis teóricas y propuestas programáticas, consagradas a fuerza de repetir argumentos de autoridad, y consolidadas por intereses creados y rutinas intelectuales. Al fin y al cabo -sostuvo Arrow con respeto y cierta distancia-, JR tuvo el mérito de obligarnos a pensar. Quizá por eso ha sido más bien postergada y excluida por parte de los portavoces de la ideología económica dominante. (Con alguna honrosa excepción, como la de Samuelson proponiendo confidencialmente su candidatura para el nobel de economía, como se supo no hace mucho.) No es de extrañar, pues, que durante los últimos años de su vida manifestase a veces su decepción ante las corrientes económicas hegemónicas. También se sentía frustrada, al parecer, por no haber ganado batallas

decisivas que pudieran afianzar los nexos de la teoría con la realidad y con las técnicas de intervención económica, política y social, en beneficio de la felicidad de los seres humanos. En fin de cuenta, su ideal hubiera sido el desarrollo de esquemas teóricos (con capacidad explicativa, predictiva y técnica) que, por un lado, dieran razón de cómo funciona el sistema económico y, por otro, pudieran soportar programas y sociotécnicas viables y en sintonía con las grandes aspiraciones de la ilustración y el socialismo humanista.

El texto que hemos seleccionado para honrar su memoria, y que publicamos a continuación, es la conferencia pronunciada en una asamblea de la *American Economic Association*, presidida por J. K. Galbraith, en Nueva Orleans, el 21 de diciembre de 1971.

Tal vez sea útil para los lectores jóvenes trazar un somero esbozo de la coyuntura histórica de aquellos tiempos. Pues bien, a vuelo de pájaro, en ese momento, aún está en marcha la guerra caliente del Vietnam; y aunque el mundo aparece todavía regido por la "guerra fría", se vislumbra ya una próxima etapa de cierta distensión. Situados a menos altura, parece que llega a su fin un largo período de bonanza económica (más bien contra todo pronóstico retrospectivo, conviene advertir), de manera que ni el capitalismo occidental ni el socialismo burocrático muestran signos externos de estar agonizando, ni siquiera de encontrarse en horas bajas; pero ciertamente se detectan nubarrones difusos en lontananza. Desde luego conviene recordar que se han vivido poco antes algunas grandes movilizaciones sociales (derechos civiles, pacifismo, reivindicaciones democráticas) cuyas manifestaciones más llamativas fueron las protestas estudiantiles contra la guerra del Vietnam, los brotes revolucionarios del Mayo francés, la invasión rusa de Checoslovaquia dirigida a aplastar los intentos democratizadores endógenos de la "Primavera de Praga". Por último, ahora a ras de suelo, unos pocos datos reveladores de coyuntura o con prolongaciones ulteriores de impacto colosal y planetario: en 1971 el precio del petróleo está casi en mínimos; Intel crea el microprocesador (o chip de silicio); las mujeres obtienen en Suiza el derecho a votar; y en 1972 empiezan a fabricarse las calculadoras de bolsillo.

Como colofón final, anotaré que desde el punto de vista formativo y de agilidad mental me parece oportuno y casi obligado conocer algo de Joan Robinson, de primera mano. Evidentemente eso no depende sólo de las ganas, sino también del tiempo disponible. Si no llega a un día, entonces habrá que conformarse con el magistral retrato construido por Pasinetti para el *New Palgrave* (1987); si el tope programado es una semana, recomendaría la lectura de *Filosofía económica* (1962, Madrid, Gredos, 1966); si es un mes, propondría tres libros cortos: *Ensayos sobre la teoría del crecimiento económico* (1962, México, Fondo de Cultura Económica, 1965); *Herejías económicas. Viejas controversias de la teoría económica* (1971, Barcelona, Ariel, 1976), y *Aspectos del desarrollo y el subdesarrollo* (1979, México, Fondo de Cultura Económica, 1981). Si alguien dispusiera de un año y tuviera ganas de meterse a fondo en estos asuntos, entonces puede acudir para orientación general a mi "Guía de lectura de Joan Robinson" donde se informa escuetamente de casi todos los trabajos de JR.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barceló, A. (1984): "Guía de lectura de Joan Robinson". *Cuadernos de economía*, vol. 12, n. 34, pp. 231-250.
- Ciocca, P. (1993): "'The Golden Age and Joan Robinson's Critique'", en: Marcuzzo, Pasinetti & Roncaglia (1996), pp. 195-199.
- Harcourt, G. C. (1992): "Joan Robinson (1903-1983)". En: Arestis & Sawyer, *Biographical Dictionary of Dissenting Economists*. Edward Elgar.
- Marcuzzo, M. C.; Pasinetti, L. L.; Roncaglia, A. (eds.), (1996): *The Economics of Joan Robinson*. London and New York, Routledge. 370 pp.

Pasinetti, L. L. (1987): "Robinson, Joan Violet" en: Eatwell, J., Milgate, M., Newman, P. (eds.), (1987): *The New Palgrave. A Dictionary of Economics*, vol 4, pp. 212-217.

Robinson, J. (1933): *La economía de la competencia imperfecta*. Madrid, Aguilar, 1946. (T.: José Luis Sampedro).

Robinson, J. (1953-54): "La función de producción y la teoría del capital", en: Robinson, J. (1973): *Teoría del desarrollo. Aspectos críticos*. Barcelona, Martínez Roca. (Versión castellana de *Collected Economic Papers II*, realizada por Mireia Bofill).

Robinson, J. (1969a): *La economía de la competencia imperfecta*. Barcelona, Martínez Roca, 1973. (T.: Justo G. Beramendi).

Robinson, J. (1969b): "La economía, hoy", en: Robinson, J. (1973): *Relevancia de la teoría económica*. Barcelona, Martínez Roca, 1976. (Versión castellana de *Collected Economic Papers IV*, T.: Mireia Bofill).

Robinson, J. (1973): "Foreword" a J. A. Kregel, *The Reconstruction of Political Economy: an introduction to Post Keynesian Economics*. London, Macmillan.

Roncaglia, A. (2005): *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 2006. (T.: Jordi Pascual Escutia).

LA SEGUNDA CRISIS DE LA TEORÍA ECONÓMICA.¹

THE SECOND CRISIS OF ECONOMIC THEORY.

Joan Robinson

El título de esta disertación —la segunda crisis de la teoría económica— está relacionado con la primera crisis, la gran depresión de los años treinta. Se trata de la segunda crisis de nuestra vida; antes hubo otras. Debería decir más bien de mi vida. El actual tropel de economistas superfluos —naturalmente, empleo la palabra en sentido shakespeariano— no me permite olvidar el crecimiento experimentado por la profesión desde los años treinta, y cuán numerosos resultan quienes ahora sufren la segunda crisis, en comparación con los que quedaron desacreditados por la primera.

¿En qué estado se hallaba la opinión ortodoxa cuando el mundo sufrió la gran depresión? En primer lugar, en 1929 el Ministerio de Hacienda formuló su famoso planteamiento. Gran Bretaña había estado sufriendo un grave desempleo mientras los Estados Unidos gozaban de la larga expansión que culminó en un mercado acusadamente alcista en Wall Street. La situación británica se había visto exacerbada por lo que Keynes llamó desconsideradamente *Las consecuencias económicas de Mr. Winston Churchill* —la vuelta al patrón oro con un tipo de cambio excesivamente favorable—. En 1929, Lloyd George había lanzado una campaña en favor de una política de obras públicas; Keynes, en colaboración con Hubert Henderson, sacó el opúsculo *¿Puede salir adelante Lloyd George?* donde se esbozaba por primera vez la teoría del multiplicador y de la relación entre ahorro e inversión. Como respuesta a Lloyd George, el gobierno conservador publicó un Libro Blanco en el cual varios ministros se pronunciaron en contra de gastar el dinero de sus respectivos ministerios en viviendas, escuelas, carreteras, etc. Churchill era ministro de Hacienda; no podía salir por segunda vez en defensa de la deflación y de una Hacienda saneada. Los funcionarios se encargaron de formular la tesis del Ministerio de Hacienda (*TreasuryView*). Su planteamiento era muy simple. Estaba basado en la idea de que el ahorro determina la inversión.

¹ Conferencia pronunciada en una reunión de la American Economic Association, presidida por J. K. Galbraith, en Nueva Orleans, el 27 de diciembre de 1971, publicada en el volumen *Collected Economic Papers IV* y traducida por Mireia Bofill. La *Revista de Economía Crítica* agradece especialmente al King's College de Cambridge y al Profesor Ronan Paddison su amable permiso para reproducir el texto de Joan Robinson, y a Mireia Bofill por permitirnos reproducir su traducción del mismo.

Si el gobierno tomaba un crédito de cien millones de libras para obras públicas se dispondría de cien millones menos para la inversión en el exterior. El excedente de exportaciones disminuiría en una cantidad equivalente. Tendría lugar una transferencia de empleo, pero no variaría su volumen total. No es justo dar demasiada relevancia a esta tesis. Al fin y al cabo, el Ministerio de Hacienda tenía que decidir algo y se les ocurrió decir esto. Pero el hecho de que fuese acogido como un argumento digno de consideración fue, sin duda, un síntoma de las ideas que prevalecían en aquella época.

En 1932, el profesor (ahora lord) Robbins publicó su famoso ensayo, en el cual describe la economía como la materia que trata de la asignación de medios escasos entre fines alternativos. Sin duda, con ello daba expresión a una larga tradición, pero la fecha de publicación fue desacertada. Cuando el libro salió a la calle, en Gran Bretaña había tres millones de parados y la medida estadística del PNB norteamericano había disminuido a la mitad de su nivel anterior. Fue mera coincidencia que el libro apareciese cuando los medios para cualquier fin difícilmente podían ser menos escasos.

La principal reacción de los economistas ortodoxos ante la depresión fue aducir que los salarios eran demasiado altos. Podía respaldarse esta afirmación con formulaciones estadísticas. En aquellos tiempos, los precios solían bajar cuando se producía una disminución de la demanda, de modo que los precios resultaban más bajos en relación a los salarios monetarios que en épocas con un nivel de empleo más elevado. En un estilo de argumentación ahora familiar en otro contexto, se daba a una correlación el carácter de relación causa-efecto. La teoría según la cual el desempleo sólo podía explicarse por unos salarios demasiado elevados quedó ampliamente ratificada por los hechos.

En Chicago, Henry Simons afirmaba que la depresión tenía dos causas. Una era la negativa de los sindicatos a aceptar una disminución de los salarios. La otra era la existencia de bancos comerciales. Debe tenerse en cuenta que los sindicatos defienden los salarios *monetarios*, en tanto que la teoría requería una disminución de los salarios *reales*, pero en aquella época nadie había discutido nunca la influencia de los salarios sobre los precios. Se consideraba que los precios eran algo relacionado con el dinero. Simons pensaba que los bancos comerciales eran la principal causa del problema, pues permitían la constante expansión y contracción de la cantidad de dinero.

En pleno apogeo de la controversia sobre las obras públicas, el profesor Robbins trajo de Viena un miembro de la escuela austríaca, con intención de que contrarrestase la influencia de Keynes. Recuerdo perfectamente la visita de Hayek a Cambridge camino de la London School. Expuso su teoría y cubrió toda una pizarra de triángulos. Según comprendimos más tarde, todo el planteamiento se basaba en confundir la tasa corriente de inversión con el stock total de bienes de capital, pero de momento no logramos desentrañarlo. La tendencia general parecía ir en el sentido de demostrar que el consumo era la causa de la depresión. R. F. Kahn, que en aquella época estaba desarrollando su teoría según la cual el multiplicador garantizaba un ahorro igual a la inversión, preguntó con aire sorprendido: "¿Cree usted que si mañana me compro un abrigo, haré aumentar el paro?" "Sí —dijo Hayek—. Pero —continuó señalando sus triángulos en la pizarra—, sería preciso un largo razonamiento matemático para explicarlo."

Esta lamentable confusión representa la primera crisis de la teoría económica a que me refería antes.

Para comprender cuán desconcertante resultó la Depresión, es preciso recordar el ambiente de la época. Durante cincuenta años, hasta 1914, todos los economistas consagrados de las diversas escuelas habían estado predicando la misma doctrina, con un gran aplomo y un aire muy pomposo. Esta doctrina era el *laissez-faire*, las ventajas de dejar actuar libremente las fuerzas del mercado. Sobre todo en el mundo de habla inglesa, el libre cambio y unos presupuestos equilibrados eran todo lo que se exigía en materia de política económica. El equilibrio económico siempre se establecería por sí solo. Estas doctrinas seguían dominando en los años veinte.

En 1919, reinaba un ambiente de posguerra muy distinto del que vivimos en 1945. En esta última ocasión, la idea clave era: ¡No se repetirá! Todos los proyectos de reconstrucción y las nuevas políticas tenían por objeto evitar una repetición de la situación de preguerra. En 1918, los ánimos se mostraban nostálgicos. El mundo anterior a 1914 representaba la normalidad a la que todos debían desear volver. Naturalmente, se trataba de una ilusión. La historia no tiene períodos normales. La normalidad es una ficción de los manuales de economía. Un economista establece un modelo y especifica sus características como si correspondiesen a una situación normal. Se preocupa mucho de demostrar la *existencia* de una normalidad en su modelo. Se aduce como un importante argumento en favor del modelo el hecho obvio de que el mundo existe. Pero el mundo no existe en un estado de normalidad. Si el mundo del siglo XIX hubiese sido normal, no se hubiera producido un 1914.

Sin embargo, en aquella época, en el ambiente de posguerra, el pasado representaba la normalidad. Por lo que respecta a los economistas, en realidad conocían poco ese mundo. Sabían lo que decían sus libros. En los textos, una economía de libre empresa tiende al equilibrio, y no sólo al equilibrio, sino a una posición óptima. Los problemas solían ser culpa de los políticos, cortos de miras y sometidos a la presión de intereses particulares. Bastaría que estableciesen el libre cambio, restableciesen el patrón oro, mantuviesen un presupuesto equilibrado y permitiesen que la libre actuación de las fuerzas del mercado estableciera el equilibrio para que todo marchase sobre ruedas en el mejor de los mundos posibles. Naturalmente, algunas notas a pie de página formulaban cautas reservas. De hecho, en las más altas esferas de la profesión se respiraba un ambiente parecido al de los augures que se cubren la nariz detrás del altar. Entre ellos, reconocían que las cosas no iban realmente de ese modo. Pero sus discípulos interpretaban la doctrina al pie de la letra. Se creó una corriente de opinión oficial profundamente ligada al concepto de equilibrio, que no dejaría de establecerse por sí solo a condición de que nadie interviniese.

La doctrina de que existe una tendencia natural a un equilibrio sostenido con pleno empleo no pudo sobrevivir la experiencia del completo colapso de la economía de mercado en los años treinta.

De esa crisis surgió lo que se ha venido llamando revolución keynesiana. Después de la guerra, Keynes pasó a representar la ortodoxia a su vez. Por desgracia, la doctrina keynesiana, tal como quedó consagrada, omitía el aspecto esencial. En realidad, no estamos viviendo una segunda crisis. Se trata aún de una parte integral de la primera.

Veamos cuál fue el aspecto esencial de la revolución keynesiana, a nivel teórico y político. En su vertiente teórica, lo más destacado de la *Teoría general* es que rompió el cascarón del equilibrio y pasó a considerar las características de la vida según la experiencia de cada momento: estableció la diferencia entre ayer y mañana. Aquí y ahora, el pasado es irrevocable y el futuro representa una incógnita.

El impacto fue excesivo. La ortodoxia logró acurrucarse otra vez en su cascarón. Keynes había roto los compartimentos estancos que separaban la teoría "real" de la "monetaria". Demostró que el dinero constituye un aspecto necesario de una economía con un futuro incierto y puso de relieve la importancia de las instituciones monetarias y financieras para el funcionamiento de la economía "real". Estos compartimentos se han restablecido con la división entre teoría "micro" y "macro". Axel Leijonhufvud señala que un análisis de la armonía de un organismo debería ser útil para el estudio de los problemas de su mal funcionamiento:

No ocurre así en el caso de la economía. Empleamos modelos "walrasianos" para el primer tipo de problema y "macromodelos" para el segundo; y obramos como si estuviésemos dispuestos a vivir indefinidamente en esta situación esquizofrénica. La teoría del valor y de la asignación de los recursos trata de la coordinación de las actividades económicas. La macroteoría se ocupa de los fallos de coordinación, o al menos ese fue su problema original. Pero los dos tipos de

modelos difieren tanto en su estructura que con frecuencia resulta difícil destilar la parte de teoría de precios contenida en los macromodelos "keynesianos".²

Sin duda es imposible acomodar la teoría de los precios implícita en el sistema de Keynes (a diferencia de la "keynesiana") dentro del planteamiento de Walras. Axel Leijonhufvud ha hecho un enorme esfuerzo para demostrar cómo es posible deducir una teoría del desempleo a partir de un modelo walrasiano —Walras sin el subastador—. Pero, en realidad, la cuestión debatida era otra. La peculiar mezcla de Walras y Pigou —oferta y demanda de unos recursos dados con empresas de dimensiones óptimas maximizadoras de beneficios— que hoy en día pasa como "teoría microeconómica", fue amasada por primera vez por John Hicks después de publicarse la *Teoría general*. Walras prescinde justamente del aspecto que estaba subrayando Keynes: el tiempo histórico. Recuerdo que Keynes sugirió en cierta ocasión que la idea de la subasta le había sido sugerida a Walras por el funcionamiento de la Bolsa de París, donde en su época realmente se pujaba en voz alta antes de cerrar las transacciones. Un mercado de valores puede operar de este modo porque está operando con valores. Cualquier intento de introducir flujos de producción en el planteamiento de Walras lleva de inmediato a una contradicción. O bien todo el tiempo futuro queda incluido en el presente, o de lo contrario cada individuo debe prever correctamente lo que harán todos los demás, los cuales también prevén correctamente sus futuras acciones, de modo que el planteamiento desemboca en el problema del libre albedrío y la predestinación. De nada podía servirle esto a Keynes. La incertidumbre constituía la esencia misma de su problema. Partió de un corto plazo marshalliano. Aquí tenemos un stock de equipo de capital, una cierta formación de la fuerza de trabajo y una organización empresarial, legados del pasado; ahora las decisiones se tomarán en base a las expectativas sobre el futuro. La tesis del Ministerio de Hacienda, según la cual los ahorros determinan la inversión, queda descartada con la observación de que la inversión puede fluctuar libremente bajo la influencia de las expectativas, de modo que la renta y el empleo se ven obligados a fluctuar continuamente situándose al nivel para el cual el ahorro *ex-post* es igual a la inversión.

Este detalle se pierde en la nueva teoría micro-macro. Todo el planteamiento de Keynes queda inutilizado con una simple maniobra. Calculemos el ahorro que se *realizaría*, bajo condiciones de pleno empleo, en la presente situación a corto plazo, con la presente distribución de la riqueza y la presente jerarquía de tasas de remuneración obtenidas en las distintas ocupaciones, y arreglémonos de algún modo para contar con una inversión suficiente que absorba el nivel de ahorro a que da lugar esta distribución de la renta. Y, de pronto, habremos vuelto sin saber cómo al mundo de equilibrio donde el ahorro determina la inversión y la teoría microeconómica podrá discurrir nuevamente por sus viejos cauces.

El propio Keynes no se interesó mucho por la teoría del valor y la distribución. Kalecki expuso una versión más coherente de la *Teoría general*, que introducía la competencia imperfecta en el análisis y destacaba la influencia de la inversión sobre la participación de los beneficios. En algunos aspectos, la versión de Kalecki ofrecía una teoría propiamente más *general* que la de Keynes.

En la teoría microeconómica ortodoxa, aletargado ya Keynes, reaparece la competencia perfecta y las empresas óptimas, y se eliminan del planteamiento todos los problemas del Nuevo Estado Industrial. Justamente en estos momentos, cuando la gran concentración del poder económico en manos de las compañías multinacionales está poniendo fin a la época de las políticas nacionales de empleo, los manuales siguen ilustrándose con curvas en forma de U que representan la limitación de las dimensiones de las empresas en un mercado perfectamente competitivo.

Todo esto forma parte de la primera crisis, aún no resuelta ni mucho menos cuando ya comienza a vislumbrarse la segunda crisis.

² A. Leijonhufvud, "Two Lectures on Keynes' Contribution to Economic Theory", *Institute of Economic Affairs*, Paper 30, London, 1969, p. 25.

También se ha perdido la teoría monetaria de Keynes. A su autor le interesaba poner de manifiesto que, en cualquier situación a corto plazo dada, los planes de inversión se realizan dentro del contexto de los beneficios esperados. La oferta de fondos influye sobre estos planes; el dinero barato facilita la inversión. A mi modo de ver, Keynes exageró un poco la influencia del tipo de interés, pero en todo caso ésta siempre dependió de la *relación* entre el tipo de interés y los beneficios esperados. Si la economía se halla siempre en equilibrio, en cualquier circunstancia ¿qué sentido tiene hablar de expectativas?

Lo más curioso es que se establece un modelo que representa un mundo de una sola mercancía, sin precios, en el cual el ahorro determina la inversión, el pleno empleo viene garantizado por el nivel de los salarios reales y la diferencia entre el futuro y el pasado ha sido eliminada a base de hacer "maleable" el capital, de modo que siempre es posible rectificar los errores y el equilibrio siempre está garantizado; entonces, después de hacer innecesario el dinero como medio de cambio, depósito de valor y objeto de preferencia por la liquidez, éste se introduce como medio de financiación de la deuda nacional.

Evidentemente, en el mundo de una mercancía no se plantea la distinción entre salarios reales y monetarios y, con un "capital maleable", la demanda de trabajo depende del nivel de salarios. Así resulta que, a fin de cuentas, Simons tenía razón. Basta una simple maniobra para suprimir el tiempo, ponerle sordina a Keynes, ignorar a Kalecki y volver a entronizar la teoría del equilibrio.

Todo ello forma parte de la primera crisis, pero contribuye a crear las condiciones propicias para la aparición de la segunda.

¿Y qué ha sido de la revolución keynesiana en el terreno de la política? Sin duda, los veinticinco años que siguieron a la última guerra fueron muy distintos de los veinte años posteriores a la primera. La idea de que era responsabilidad del gobierno mantener un "nivel elevado y estable de empleo" en su economía nacional fue una novedad. Es posible que se aceptase como ortodoxia sobre todo porque se advirtió que las economías planificadas no presentaban desempleo. La libre empresa tenía que justificarse ante sus propios empleados. Se acogió con agrado una doctrina que prometía explicar cómo lo conseguirían.

Keynes escribió y argumentó *contra* la ortodoxia establecida. Ante todo, se vio obligado a alegar que era posible hacer algo. No tuvo oportunidad de describir el funcionamiento de una economía en la cual el gobierno aceptaba la necesidad de una política de empleo. Lanzó la sugerencia de que no esperaba que los instrumentos monetarios o fiscales tuviesen la fuerza suficiente para mantener la estabilidad; creía que sería necesario un control social general sobre la inversión. Nunca se ha visto nada por el estilo en una economía de libre empresa. La llamada política keynesiana ha consistido en una serie de recursos para hacer frente a las recesiones cuando éstas se presentaban. Kalecki tuvo una visión mucho menos optimista que Keynes en cuanto a los resultados. El desempleo podría resolverse a través del gasto público, financiado con empréstitos. Los "capitanes de industria" comprobarían que un paro muy reducido erosiona la disciplina en las fábricas, y los precios subirían.

"En esta situación, es probable que los intereses de la gran empresa y los rentistas formen un bloque poderoso, y probablemente encontrarán más de un economista dispuesto a declarar que la situación resulta a todas luces malsana. Muy posiblemente, la presión de todas estas fuerzas, y en particular de las grandes empresas, inducirá al gobierno a volver a la política ortodoxa y reducir el déficit presupuestario. El resultado será una depresión."³

Entonces comienzan a acercarse las próximas elecciones y vuelve a acentuarse la presión en favor de utilizar el paro. Así, vaticinaba en 1943, después de la guerra se superarán los problemas del ciclo económico comercial y pasaremos a vivir bajo el régimen del ciclo económico político. En estos precisos momentos, el ciclo económico político parece estar dando un viraje más violento que nunca.

³ "Political Aspects of Full Employment", *Political Quarterly*, 1943, reeditado dentro del volumen *Selected, Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy*, Cambridge, 1971. La traducción fue publicada en la *Revista de Economía Crítica*, n. 12, 2011: 214-22.

Los partidarios de la política "keynesiana" sólo aceptaron la mitad del diagnóstico de Keynes sobre la inestabilidad del capitalismo. Keynes explicó que el nivel de producción viene determinado (bajo condiciones técnicas dadas) por la inversión y el consumo. Explicó que el nivel de precios viene determinado por el nivel de los salarios monetarios. Resultaba bastante obvio que unas condiciones de continuo casi pleno empleo, sin ninguna transformación de las instituciones y de las actitudes tradicionales en las relaciones industriales, originarían una presión inflacionaria ineluctable. Tengo la impresión de que en los Estados Unidos se escamoteó de algún modo este elemento del planteamiento de Keynes. Parece que la extraordinaria aceptación que ha tenido estos últimos años un argumento tan poco plausible como la teoría monetaria cuantitativa se explica por la resistencia a admitir el hecho de que el aspecto más determinante del nivel de precios en términos monetarios es el nivel de las tasas de salarios monetarios y que, en cualquier momento, éste es hasta cierto punto un accidente histórico, condicionado por la evolución del mercado de trabajo en el curso de un largo pasado. Ello representaba un golpe tan duro para las nociones de equilibrio y racionalidad de una economía de mercado que cualquier otra teoría resultaba preferible, incluso una teoría basada en meros sortilegios.

En Inglaterra, la cuestión dio lugar a una nueva tesis del Ministerio de Hacienda, según la cual sería deseable conservar un paro suficiente para mantener unos precios estables. Para hacer aceptable esta política, fue necesario aducir que bastaría con una "pequeña" cantidad de paro, un tres por ciento pongamos por caso. Se recurrió a la famosa curva de Phillips para sustentar este punto de vista. Al cabo de una serie de años con un paro estadístico situado entre un uno y un dos por ciento, los obreros no consideran que un tres por ciento sea sólo un poco, sobre todo si se tiene en cuenta que éste, como es lógico, no se distribuye de modo uniforme, con lo cual algunas regiones presentan un paro del diez por ciento e incluso más. En todo caso, la demostración práctica de la curva de Phillips ha sido un fracaso. Los precios siguen subiendo al tiempo que aumenta el paro. Ahora, de pronto e inesperadamente, se ha comenzado a aceptar la otra mitad de la teoría de Keynes y el presidente Nixon decide modificar por decreto las reglas del juego que rigen las relaciones industriales.

Ello crea una nueva conmoción en la economía de libre empresa, pero desde el punto de vista de la teoría económica sigue tratándose de un elemento de la primera crisis: el desmoronamiento del *laissez faire* ante el problema de la demanda efectiva.

La segunda crisis es muy distinta. La primera fue consecuencia del fracaso de una teoría incapaz de explicar el *nivel* de empleo. La segunda es producto de una teoría que no puede explicar el *contenido* del empleo.

Keynes estaba poniendo en entredicho la ortodoxia dominante, la cual sostenía que el gasto público no podía aumentar el nivel de empleo. Ante todo, era preciso demostrar que ello era posible. Tenía que demostrar que un incremento de la inversión aumentaría el consumo —que habría más salarios que podrían gastarse en más cerveza y más zapatos, independientemente de que la inversión fuese útil o no. Tenía que demostrar que el incremento secundario de la renta real es completamente independiente de la finalidad del gasto primario. Paguemos a la gente para que cave zanjas y vuelva a llenarlas si no es posible hacer otra cosa.

Esta idea topó con una enorme resistencia ortodoxa. Todo el peso del argumento tuvo que centrarse en este aspecto evidente.

La guerra constituyó una dura lección de keynesianismo. La ortodoxia se vio obligada a ceder. Los gobiernos aceptaron la responsabilidad de mantener un nivel elevado y aceptable de empleo. Luego, los economistas asumieron a Keynes y establecieron una nueva ortodoxia. Una vez saldada la cuestión, debió cambiar toda la problemática. Ahora que todos estamos de acuerdo en que el gasto público puede mantener el empleo, deberíamos pasar a discutir la finalidad de este gasto. Keynes no *quería* que nadie se

pusiese a cavar zanjas para llenarlas luego otra vez. Se abandonó a un placentero ensueño de un mundo en el cual, después de unos treinta años de inversión sostenida al nivel de pleno empleo, estarían cubiertas todas las necesidades de instalaciones de capital, se habrían suprimido las rentas sobre la propiedad, habría desaparecido la pobreza y podría iniciarse una vida civilizada.

Pero los economistas reanudaron la discusión en el punto en que ésta había quedado interrumpida antes de la guerra. Cuando existe paro y los beneficios son escasos, el gobierno tiene que gastar en una cosa u otra, poco importa en qué. Como es sabido, esta política ha permitido evitar recesiones graves durante veinticinco años. Lo más cómodo para un gobierno es gastar en armamentos. Así nacieron los complejos militar-industriales. No considero plausible suponer que la guerra fría y varias guerras calientes se inventaron con el mero objeto de resolver el problema del empleo. Pero, sin duda, ese fue su efecto. El sistema no sólo contó con el apoyo de las compañías que con ello obtenían unos beneficios y de los trabajadores que encontraban un empleo, sino también de los economistas que propugnaban el gasto público financiado mediante empréstitos como medida profiláctica contra el estancamiento. Sean cuales fueren las fuerzas profundas que determinaron la hipertrofia del poder militar *una vez concluida* la guerra mundial, sin duda no hubiesen podido actuar tan libremente de haberse seguido respetando la doctrina de una hacienda saneada. Los llamamientos keynesianos convencieron a los sucesivos presidentes de que un déficit presupuestario no tenía nada de malo y permitieron que el complejo militar industrial se aprovechara de ello. De este modo, el agradable ensueño de Keynes se ha convertido en una horrible pesadilla.

Pese al despilfarro y la pérdida de vidas humanas, no cabe duda de que en veinticinco años se ha logrado un gran crecimiento de la riqueza económica sin ninguna depresión. Ello ha sido especialmente cierto en el caso de aquellos países a los cuales al principio no se les permitió disipar sus recursos en armamentos y pudieron canalizar toda su inversión hacia formas productivas, de modo que ahora amenazan a la fatigada industria estadounidense con una "competencia desleal". Pero, sin duda, incluso en los Estados Unidos aumentó la riqueza. Y también en Gran Bretaña, que seguía a trompicones, jugando a ser una gran potencia cuando el juego ya había acabado. Y los países socialistas comenzaron a envidiar la sociedad de consumo. El capitalismo con pleno empleo constituía un espectáculo impresionante. Pero un aumento de la riqueza no equivale, ni mucho menos, a una disminución de la pobreza. Se montó un coro universal de alabanzas al *crecimiento*. Este resolvería todos los problemas. La pobreza no debía preocupar a nadie. El crecimiento mejoraría la situación de todos y la pobreza desaparecería por sí sola sin necesidad de prestarle especial atención. Los economistas, que debían haber estado mejor informados, se unieron al clamor general. Los economistas solían saber (pero sin duda lo habían olvidado) que, en cualquier sociedad, el nivel de vida que se considera decente y aceptable corresponde más o menos a la medida de lo que proporciona esa sociedad. Por ley natural, mucho más de la mitad de la población (ya que las rentas bajas son más numerosas) vive siempre por debajo del nivel considerado decente, sea cual sea su nivel absoluto de consumo.

Y esto no es todo. El crecimiento no sólo no permite superar nunca la pobreza subjetiva, sino que acentúa la pobreza absoluta. El crecimiento requiere progreso técnico y el progreso técnico modifica la composición de la fuerza de trabajo, creando más puestos para los trabajadores cualificados y menos para los no cualificados, pero las oportunidades de adquirir una formación profesional están reservadas (con algunas excepciones para los talentos excepcionales) a las familias que ya cuentan con ella. El crecimiento en la cúspide va acompañado del descenso de un número cada vez mayor de familias a los escalones más bajos. La miseria absoluta va en aumento a la par que crece la riqueza. La conocida expresión, "pobreza en medio de la abundancia", adquiere un nuevo significado.

Considérese también el famoso problema de la contaminación. También en este caso, los economistas debían haber previsto algo. Pigou presentó su distinción entre costes privados y costes sociales como una excepción a la norma benévola del *laissez-faire*. Basta reflexionar un momento para comprender

que la excepción es la regla y la regla la excepción. ¿Qué industria, qué línea de producción, registra en su contabilidad los verdaderos costes sociales de la actividad? ¿Dónde está el sistema de fijación de precios que ofrezca al consumidor una libre opción entre respirar aire puro y conducir automóviles? Los economistas fueron los últimos en advertir lo que está pasando y, después de aceptarlo finalmente, se las arreglaron para volver a silenciarlo. Continuó el predominio absoluto del *laissez-faire* y la soberanía del consumidor, a excepción de algunos detalles discutidos en el capítulo de "externalidades", fácilmente remediables.

Estos problemas se plantean en economías que se vanaglorian de su riqueza. Tal vez éstas puedan permitirse el lujo de mantener unos profesionales de la economía que se dedican a construir intrincadas teorías en el aire, sin ningún contacto con la realidad. Pero este lujo resulta excesivamente oneroso para el llamado mundo en vías de desarrollo al cual se están exportando las doctrinas del *laissez-faire* y la libre actuación de las fuerzas del mercado, junto con armamentos destinados a impedir que intenten salir de su situación, infinitamente más penosa.

La segunda crisis de la teoría está ya bastante avanzada. No considero que la revolución keynesiana represente un gran triunfo intelectual. Al contrario, fue una tragedia porque llegó tan tarde. Hitler ya había descubierto cómo resolver el problema del paro, cuando Keynes todavía estaba explicando sus causas. Nuevamente, la situación real se nos está viniendo encima y todavía ni hemos empezado a discutir nuestros problemas.

Un indicio seguro de una crisis es la aparición de chiflados famosos. Es típico de una situación de crisis que los chiflados sean escuchados por el público insatisfecho con la ortodoxia. En los años treinta tuvimos el Mayor Douglas, y el Crédito Social —todo se resuelve con una estilográfica— y Warren y Pearson, que convencieron al presidente Roosevelt de que podía acabar con la depresión aumentando el precio en dólares del oro, lo cual haría subir todos los otros precios. Se presta más atención a los chiflados que a los ortodoxos, porque al menos advierten que existe un problema.

Hoy en día tenemos muchos chiflados dedicados a resolver los problemas que desdeñan los economistas. Charles Reich se propone reverdecer América con una pala y un azadón. J. W. Forrester demuestra con una computadora que la humanidad está destinada a desaparecer envenenada o morir de hambre en un plazo de un siglo. Nuestro distinguido Presidente difícilmente puede entrar en la categoría de los chiflados, teniendo en cuenta el lugar que ocupa este año, pero, a lo mejor, el año próximo se verá expulsado una vez más de la buena sociedad, junto con los culpables de lesa majestad contra la soberanía del consumidor. Los críticos y los chiflados se multiplican porque los economistas ortodoxos han descuidado los grandes problemas que todo el resto del mundo considera urgentes y amenazantes.

Todo el problema nace de una simple omisión; cuando pasó a ser ortodoxo, Keynes olvidó cambiar de problemática y discutir para qué debía servir el empleo.

El problema está relacionado ante todo con la asignación de los recursos entre productos, pero también va ligado a la distribución de los productos entre la gente. Evidentemente, los manuales ortodoxos hablan mucho del tema de la distribución, pero no es nada fácil dilucidar su significado. Keynes no necesitaba una teoría de la distribución a largo plazo, aunque su fantasía de la civilización futura sugería vagamente una tasa de beneficio decreciente. Le interesaba sobre todo el corto plazo, aquí y ahora, cuando en el planteamiento sólo intervienen las expectativas de futuros beneficios. ¿Qué dice la teoría ortodoxa de los beneficios que se inculca en la práctica? Hace muchos años decidí escribir un pequeño libro sobre economía marxiana; después de escribir un capítulo sobre la teoría de los beneficios en Marx, consideré necesario escribir otro sobre la teoría ortodoxa, a modo de comparación. Pero no pude encontrar ninguna, buena o mala. Desde entonces no he dejado de buscar e investigar, pero sigo sin saber en qué consiste ésta. Contamos con la teoría de Marshall según la cual el tipo de interés es la "recompensa de la espera",

pero "esperar" sólo significa poseer riqueza. Una persona "puede haber obtenido la posesión *de facto* de una propiedad, por herencia o por cualquier otro medio, moral o inmoral, legal o ilegal. Pero si, con la posibilidad de consumir esa propiedad en gratificaciones inmediatas, prefiere colocarla de forma que le permita unas gratificaciones diferidas, cualquier superioridad de las gratificaciones diferidas respecto a las inmediatas es la recompensa de su espera"⁴. En resumen, una persona que se abstiene de dilapidar su capital en orgías y festines puede seguir obteniendo un interés sobre el mismo. Ello parece perfectamente correcto, pero como teoría de la distribución es una tautología. El párrafo que acabo de citar corresponde a la primera edición de los *Principios* de Marshall. Después empezó a confundir "esperar" con ahorrar —esto es, abstenerse de consumir renta, no abstenerse de disipar capital⁵—. Esta idea parece haber arraigado en la ortodoxia moderna. Se explica el tipo de interés como descuento del futuro por parte de los poseedores de riqueza. Desde luego, el ahorro familiar es sobre todo un ahorro destinado a ser gastado más adelante, y el propio Marshall reconoció que es probable que tenga efectos adversos. Una tasa de rendimiento más elevada significa que se requiere *menos* ahorro para obtener una pensión dada. Pero algunos ahorradores pueden tener la psicología que exigen los manuales y contrapesar la preferencia por un gasto presente y el incremento de renta (intereses, dividendos y adquisiciones de capital) a obtener de un incremento de riqueza. Pero, y entonces, ¿qué? Cada individuo sigue ahorrando o desahorrando hasta el punto en que su tasa de descuento subjetiva es igual al tipo de interés de mercado. Tiene que haber un tipo de interés de mercado con el que pueda comparar su tipo de descuento. Pero, evidentemente, ello pierde todo sentido una vez aceptada la noción keynesiana de que el ahorro depende de la inversión, y no la inversión del ahorro.

Todo esto hace referencia a la división de la renta nacional entre trabajo y propiedad o, como lo describe el sistema fiscal británico, entre rentas "ganadas" y "no ganadas". También existe el problema de los niveles relativos de los diferentes tipos de rentas del trabajo. Aquí aparece la famosa teoría de la productividad marginal. Se supone que, bajo condiciones de competencia perfecta, una empresa emplea un número de hombres cuyo producto marginal *para él*, teniendo en cuenta el precio del output y el coste de la planta, representa un valor monetario igual al salario *monetario* que la empresa tiene que pagar. Entonces se supone que el salario *real* percibido por cada tipo de trabajo mide el producto marginal de este trabajo *para la sociedad*. El sueldo de un profesor de economía mide su contribución a la sociedad y el sueldo de un basurero también mide la contribución que éste hace. Desde luego, la doctrina resulta muy reconfortante para los profesores de economía, pero tengo la sospecha de que se trata de otra tautología. No existe ninguna medida de los productos marginales a excepción de los mismos salarios.

En resumen, no contamos con una teoría de la distribución. No tenemos nada que decir sobre un tema que ocupa un lugar preponderante entre las preocupaciones de la gente y que aparentemente debería explicar la economía.

Llegados a este punto, la segunda crisis enlaza con la primera. Esta última quedó sin resolver porque no existía ninguna solución para el problema de mantener unas condiciones de casi pleno empleo sin inflación. La experiencia de la inflación ha echado abajo las convenciones que hacían aceptable la presente distribución de la renta. Todo el mundo advierte que sus ingresos relativos dependen del poder de negociación del grupo al que pertenece. Los profesores se ponen muy nerviosos cuando tienen que discutir los salarios de los basureros. Ahora está bastante claro que la renta derivada de la propiedad no es la recompensa de la espera, sino la recompensa de contar con un buen agente de bolsa. A todo ello se suma una congelación inesperada. Si tiene éxito, lo que conseguirá es dejar a todo el mundo en la posición en que casualmente se encontraba cuando se interrumpió la disputa por las ganancias relativas, y perpetuará la división de la renta entre trabajo y propiedad que el azar quiso que existiera en el momento

⁴ A. Marshall, *Principles of Economics*, Vol. I, 1st edition, London 1890, pp. 163-164.

⁵ A. Marshall, *Principles of Economics*, 9th (variorum) edition with annotations by C. W. Guillebaud, London 1961, pp. 642-643.

en que se implantó. Pero no parece probable que tenga tanto éxito. Más bien añadirá un elemento político a la distribución del poder de negociación. Tal vez ello cree una crisis en la llamada economía de libre empresa, pero no es ahí donde quería ir a parar. Lo que me preocupa es la evidente bancarrota de la teoría económica, la cual, por segunda vez no sabe qué decir sobre los problemas que, en opinión de todo el mundo a excepción de los economistas, parecen exigir urgente respuesta.

IN MEMORIAM

LAS CONTRIBUCIONES DE FREDERIC S. LEE A LA ECONOMÍA HETERODOXA¹.

FREDERICK S. LEE'S CONTRIBUTION TO HETERODOX ECONOMY.

Tae-Hee Jo²

SUNY Buffalo State

Zdravka Todorova³

Wright State University

Resumen

La comunidad de los economistas heterodoxos ha perdido a Fred Lee, uno de sus líderes más entusiastas y que estuvo en el centro del movimiento de la economía heterodoxa durante las últimas tres décadas. Este artículo describe el amplio espectro de las contribuciones que Fred Lee realizó a la economía heterodoxa, y se centra en sus aportaciones a la formación de la historia e identidad de la economía heterodoxa, a la teoría microeconómica heterodoxa, y al análisis del proceso de aprovisionamiento social. ¿Cuál es el significado de estas contribuciones para la economía heterodoxa? Fred Lee nos ha legado teorías heterodoxas, instituciones y buena voluntad que continuarán desarrollándose en el trabajo de aquellos economistas preocupados por establecer una teoría crítica alternativa al statu quo.

Abstract

The community of heterodox economists has lost Fred Lee, one of its fervent leaders, who has been at the center of the heterodox movement for the past three decades. The paper delineates Fred Lee's wide-ranging contributions to heterodox economics focusing on the making of the history and identity of heterodox economics, on heterodox microeconomic theory, and on the analysis of the social provisioning process. What do these contributions mean for heterodox economics? Fred Lee has left us heterodox theories, institutions, and goodwill that will continue developing in the work of economists who are concerned with establishing an alternative critical theory to the status quo.

¹ Este artículo es una versión ligeramente modificada de la Introducción al libro *Advancing the Frontiers of Heterodox Economics: Essays in Honor of Frederic S. Lee*, editado por Tae-Hee Jo y Zdravka Todorova. London and New York: Routledge (2015). Agradecemos a la editorial Routledge su permiso para traducir al español y publicar este artículo en la Revista de Economía Crítica. Traducción de Óscar Carpintero.

² taeheejo@gmail.com

³ zdravka.todorova@wright.edu

RECUERDOS PERSONALES DE FRED S. LEE

Todavía estamos tratando de asimilar la realidad de que no veremos a Fred Lee, nuestro maestro y director de tesis, en el próximo congreso. Es difícil de imaginar que se haya ido para siempre. Nuestro buzón de correo electrónico se encuentra ahora más vacío y nuestros corazones más entristecidos, pero sabemos que él estará siempre acompañándonos en nuestra labor de economistas heterodoxos.

Después de graduarnos en 2007 en la Universidad de Missouri-Kansas City (UMKC), siempre nos encantaba encontrarnos y conversar con Fred en los congresos a los que asistíamos al menos tres veces al año. Aparecía vestido con su camisa a cuadros, 3 o 4 bolígrafos de diferentes colores en el bolsillo de la camisa, sosteniendo uno o dos artículos en sus manos –ya fuera leyéndolos o comentándolos– e irradiando toneladas de energía. Llegaba siempre al congreso antes de comenzar la primera conferencia y permanecía en él hasta que todas las sesiones habían finalizado. La verdad es que disfrutaba hablando y debatiendo con otros economistas heterodoxos, especialmente con los jóvenes. Cada vez que se encontraba con un joven economista heterodoxo al que no había visto antes, se aproximaba a él o ella y le preguntaba: ¿Cómo te llamas? ¿En qué estás trabajando? ¿Cómo supiste de la existencia de la economía heterodoxa? ¿Estás suscrito a la *Heterodox Economics Newsletter*? Además, en todos los congresos, Fred Lee organizaba una gran cena con todos los miembros de la UMKC. No sólo estaban invitados los estudiantes y profesores de la UMKC, sino que también eran bienvenidos todos los amigos y economistas heterodoxos que lo desearan. Teníamos siempre conversaciones interesantes, como si se tratase de una gran familia.

Estos episodios proporcionan, sin embargo, solo una visión parcial de Fred Lee. Él fue, sobre todo, un economista heterodoxo muy preocupado por el futuro de la propia economía heterodoxa y, por eso, alguien que siempre intentó sin descanso organizar a los economistas heterodoxos, con mucha frecuencia a costa de su tiempo, energía y de su propia labor de investigación. Junto con otros colegas alrededor del mundo, trabajó duro para edificar una teoría económica heterodoxa y, en el mismo plano de importancia, construir comunidades y redes propiamente heterodoxas. Como consecuencia de estas contribuciones, los economistas heterodoxos tienen ahora mejores oportunidades para ser contratados, publicar y ser reconocidos (aunque su contribución no siempre se considera debidamente, ni él esperaba un reconocimiento). Este es el legado que Fred nos ha dejado a todos –sus estudiantes, colegas y amigos. Nunca se repetirá lo suficiente: ¡Fred Lee ha sido, es y será una auténtica fuente de inspiración!

Cuando le solicitamos que fuera nuestro director de tesis doctoral, lo hicimos porque nos influyeron sus clases, su investigación y las conversaciones personales que manteníamos con él. Creíamos que su aproximación a la economía heterodoxa era algo que debía ser desarrollado más ampliamente. No sólo nos explicó las teorías económicas heterodoxas, sino también cómo hacer economía heterodoxa de una manera plural e integradora. Su aliento y apoyo nos ayudó a convertirnos en economistas heterodoxos con una mentalidad abierta y responsable.

Tenía una visión constructiva, es decir, desarrolló un enfoque teórico integrador de la economía heterodoxa sobre la base de varias aproximaciones, a su vez, heterodoxas. Nunca dudó en poner en práctica su visión, y nunca temió entrar en discusión sobre las diferentes teorías. Al contrario, siempre estaba dispuesto a escuchar ideas distintas. No era dogmático o sectario, ni tampoco era ecléctico en términos teóricos. A lo largo de los años le vimos evolucionar y abrirse incluso más. Poseía unos niveles de exigencia altos, no sólo para sus estudiantes, sino también para sus colegas y para él mismo. Tenía grandes expectativas respecto a la participación y el esfuerzo de todos, y quería que la gente estuviera apoyada y motivada.

En cierta forma es un misterio que Fred Lee fuera capaz de estar comprometido en un gran número de proyectos de forma simultánea y persistente como si el tiempo no fuera un recurso escaso. Por ello, su contribución a la economía heterodoxa va más allá de los logros típicos de la vida de un economista.

En lo que sigue, subrayaremos sus aportaciones más relevantes a tres ámbitos: 1) a la elaboración de una historia e identidad de la economía heterodoxa; 2) a la microeconomía heterodoxa, y 3) al análisis heterodoxo del proceso de aprovisionamiento social.

CONSTRUIR LA HISTORIA Y LA IDENTIDAD DE LA ECONOMÍA HETERODOXA A TRAVÉS DEL DESARROLLO DE LA TEORÍA Y LAS INSTITUCIONES

Fred Lee empleó una gran cantidad de tiempo en trabajar para otras personas –en especial para los economistas y estudiantes heterodoxos más jóvenes– y también para toda la comunidad de economistas heterodoxos. Su convicción de que la creación de instituciones –por ejemplo, la organización o puesta en marcha de redes sociales, congresos y programas académicos– era tan importante como la elaboración teórica (Lee 2009: 15-18), fue un legado de su maestro Alfred Eichner. En su homenaje a Eichner, Lee reconoce su "inagotable energía para sentar las bases de la economía postkeynesiana en Estados Unidos" desde principios de los años 70 hasta el final de su vida en 1988, algo que ayudó sin duda al establecimiento de la economía postkeynesiana (Lee 1991: 26). Pero más importante es lo que subraya a continuación:

"Gracias a estos esfuerzos [de Eichner] los jóvenes y recién bautizados postkeynesianos hemos disfrutado de una época más sencilla para publicar, enviar comunicaciones a las sesiones de la ASSA, e incluso buscar una posición académica en la que pudiéramos enseñar economía postkeynesiana. Si bien estos esfuerzos a menudo pasan desapercibidos, creo que para Al [Alfred Eichner] representaban su compromiso con la creencia de que si uno piensa que la economía postkeynesiana es lo mejor, entonces te sientes obligado a empujar en esa dirección, y tienes que hacerlo de una de manera que les permita a otros que te siguen publicar, ser reconocido, y desarrollar la disciplina. (Lee 1991: 27)."

No hay duda de que Fred Lee continuó y extendió el legado de Eichner, tanto en términos teóricos como también de servicio a la comunidad de la economía heterodoxa. Mientras estuvo en Reino Unido jugó un papel esencial en la formación de la Asociación de Economía Heterodoxa (AHE, fundada en 1999), donde fue su primer coordinador (1999-2000) y se convirtió en Presidente Honorario Vitalicio (junto a Victoria Chick). De forma señalada, la AHE es la primera asociación pluralista que promueve todas las tradiciones económicas heterodoxas. En su constitución, se estableció que la AHE "tiene como objetivo promover un debate abierto y tolerante en economía a través del pluralismo teórico, metodológico e ideológico, así como la promoción de los economistas heterodoxos y sus puntos de vista en los ámbitos académicos, gubernamentales y privados de la disciplina económica" (Association for Heterodox Economics 1999; Lee 2009; Mearman y Philp 2015). El propósito de la AHE refleja parcialmente el viejo argumento de Fred Lee a favor de la construcción de una economía heterodoxa como explicación coherente y comprensiva del proceso de aprovisionamiento social, lo que constituye una alternativa a la economía convencional. Cabe también subrayar que este apoyo al pluralismo no significa que todas las teorías heterodoxas sean compatibles entre sí. En otras palabras, Lee señala que "el pluralismo es compatible con el desarrollo de una teoría económica coherente en la que algunos puntos de vista son descartados" (comunicación personal a Tae-Hee Jo, 1 de abril de 2014; véase también Henry y Lee 2009; Dow 2015).

Junto a sus exitosos congresos anuales, la AHE también ha organizado "Talleres Metodológicos de Investigación para Postgraduados" en los que Fred Lee participó activamente⁴. Therese Jeferson, una

⁴ Fred Lee asistió a todos los grupos de trabajo excepto a uno en 2007. Sus presentaciones se centraron principalmente en el enfoque de la "teoría fundamentada" (grounded theory): "Grounded Theory and the Empirical Opportunities for PhDs in Economics Today" (2001), "Grounded Theory and Economic Research" (2002), "Grounded theory in Heterodox Research: Pricing Theory" (2004 and 2005), "Grounding Theory in Historical Evidence" (2009), "Critical Realism, Method of Grounded Theory and their Applications to the UK Research Assessment Exercise" (2014). El enfoque teórico fundamentado de Fred Lee, apoyado en el realismo crítico, es la base ontológica y metodológica de su teoría heterodoxa. Formado en historia antes de interesarse por la economía, Lee ponía énfasis en que cualquier análisis histórico debía ser teórico, y que cualquier teoría debía estar históricamente fundamentada. También deseaba ver a los economistas heterodoxos comprometidos con varios métodos de investigación, tanto

participante del taller de 2004 cuando era estudiante de doctorado, recuerda que "Fred Lee fue uno de los pocos economistas que había discutido críticamente y analizado las bases metodológicas de la teoría fundamentada (grounded theory) y su uso potencial en la investigación económica" (Jeferson 2015).

Un elemento importante en el establecimiento de la AHE y sus grupos de trabajo es que el término de "economía heterodoxa" –referido a una amplia gama de tradiciones teóricas alternativas a la economía convencional, como también a la comunidad de economistas que producen esas teorías alternativas– ha sido adoptado por muchos economistas alrededor del mundo.⁵ Por ejemplo, la Sociedad de Economistas Heterodoxos (SHE, por sus siglas en inglés) se fundó en Australia tres años después de que se creara la AHE. Las principales asociaciones heterodoxas como AFEE, AFIT, ASE, EAEPE, IAFFE, y la URPE⁶ han incluido explícitamente la "economía heterodoxa" en sus "call for papers" para congresos y números especiales de sus revistas. Muchos autores han utilizado también el término "economía heterodoxa" en los títulos de sus libros (véase la lista de libros y números especiales de revistas recopilados en la página web del *Heterodox Economics Directory*),⁷ y uno de los libros de referencia esencial en economía, *The New Palgrave Dictionary of Economics*, ha incluido una entrada sobre "economía heterodoxa" (Lee 2008b) en su segunda edición publicada en 2008. Recientemente se han organizado también escuelas de verano bajo el título de "economía heterodoxa" –por ejemplo, Pozan Summer School of Heterodox Economics (2012 y 2013, Poland), PEF (Progressive Economics Forum), o la Summer School in Heterodox Economics (2011 y 2014, Canadá. Véase también: Lee 2009: capítulo 10).

Los anteriores movimientos reflejan que la economía heterodoxa, a través de la construcción de instituciones –asociaciones, congresos, grupos de trabajo, escuelas de verano, números de revistas, libros y redes sociales– ha establecido su identidad como un conjunto diverso y plural de tradiciones teóricas alternativas. Sin ninguna duda, en ese proceso de formación de la identidad de la economía heterodoxa, han jugado un papel importante la *Heterodox Economics Newsletter* (publicada por primera vez el 29 de septiembre de 2004) y el *Heterodox Economics Directory* (cuya primera edición apareció en 2005), ambos creados y puestos en marcha por Fred Lee.

La *Newsletter* y el *Directory* no sólo tienen la función de promover la economía heterodoxa, sino que también proporcionan a los economistas de todo el mundo el sentimiento de que son parte de una comunidad global de economía heterodoxa, pues de otro modo hubieran sido simplemente unos "solitarios" aislados.⁸

En su reciente libro, Marc Lavoie otorga credibilidad a nuestra observación:

"He decidido adoptar la denominación de "economía heterodoxa". A lo largo de los años, en particular desde finales de la década de los 90, aunque incluso más desde mediados de los años 2000, el término "heterodoxo" ha sido crecientemente popular a la hora de designar al conjunto de economistas que se ven a sí mismos como pertenecientes a una comunidad de economistas diferente a la que forma el paradigma dominante. Efectivamente, existe ya un grueso *Directorio de Economía Heterodoxa* (Jo 2013) que proporciona información útil a todos aquellos jóvenes estudiosos que buscan una economía alternativa. Como consecuencia de ello, hablaré de "economistas heterodoxos" tal y como ha sido sugerido en particular por Fred Lee (2009). (Lavoie 2014: 6)."

cuantitativos como cualitativos. Para su punto de vista metodológico, véase Lee (2002, 2005, 2012b, 2015a, 2015b)

⁵ Antes de la década de 2000, el término "economía heterodoxa" era utilizado, en un sentido restrictivo, principalmente por los institucionalistas (por ejemplo, véase: Ayres 1936; Dorfman 1970; y, para otras referencias, véase: Lee 2009: 189-190).

⁶ Association for Evolutionary Economics, Association for Institutional Thought, Association for Social Economics, European Association for Evolutionary Political Economy, International Association for Feminist Economics, y Union for Radical Political Economics, respectivamente.

⁷ <http://heterodoxnews.com/hed/works>

⁸ No fue hasta que uno de nosotros (Jo) se hizo cargo en 2010 de la *Newsletter* cuando nos dimos cuenta de que la elaboración de un simple número exigía aproximadamente dos horas de trabajo cada día. Por suerte, los economistas heterodoxos aprecian mucho este servicio a la comunidad heterodoxa.

El compromiso de Fred Lee con la economía heterodoxa se demostró también en su libro *A History of Heterodox Economics: Challenging the Mainstream in the Twentieth century* (2009). Dedicó 15 años a su elaboración (como dijo una vez, lo hizo porque alguien tenía que realizar esa tarea). Se trata del único libro publicado hasta el momento que aborda la historia institucional de la economía heterodoxa en Estados Unidos y Reino Unido desde 1900 hasta 2006. Esencialmente, la finalidad del libro es mostrar que no sólo la economía heterodoxa existe, sino que también ofrece hallazgos radicales (en el sentido de desafiar el statu quo) sobre el proceso de aprovisionamiento social bajo el capitalismo. Su labor sobre la historia está acompañada de otras importantes obras, tales como los trabajos sobre la evaluación de la investigación y los rankings de departamentos y revistas de economía (Harley and Lee 1996; Lee and Harley 1998; Lee 2006, 2007, 2008a; Lee, Grijalva, y Nowell 2010; Lee y Cronin 2010; Lee, Pham, y Gu 2013). Estos trabajos tienen por objeto proporcionar el fundamento histórico y empírico que muestra que la economía heterodoxa es un paradigma de investigación robusto y bien articulado (independientemente de la economía neoclásica), y que debe ser una parte integral del curriculum académico. La importancia de estas obras reside en que abren una serie de posibilidades positivas para el futuro de la economía heterodoxa.⁹ En una palabra: para Fred Lee el concepto y la práctica de una comunidad de economía heterodoxa descansan en una relación recíproca con el propio desarrollo de la teoría.

Aunque la conexión entre la teoría y la comunidad (o la institución en general) ha sido bien analizada por numerosos economistas heterodoxos, no son muchos los que realmente practican su teoría. Parafraseando a Marx: muchos economistas heterodoxos han interpretado el mundo de diversas formas, pero la cuestión es cambiarlo. Para Fred Lee, la construcción de una comunidad de economía heterodoxa y el desarrollo de la teoría económica heterodoxa eran similares a su trabajo en el sindicato *Industrial Workers of the World* (IWW). Por decirlo de otro modo: "el avance de la economía heterodoxa no es suficiente. El mundo también necesita ser cambiado" (Lee y Bekken 2009, 8).

En relación con esto, Fred Lee fue un extraordinario economista heterodoxo (véase, Henry 2015). La visión que tenía de la comunidad formada por los economistas heterodoxos como un "sistema social de trabajo" está claramente recogida en su libro de 2009:

"Para que la comunidad de economistas heterodoxos exista debe apoyarse sobre un sistema social de trabajo que produzca un conocimiento económico y que, a su vez, contribuya a una comprensión heterodoxa de la economía y del proceso de aprovisionamiento social. Como un sistema social de trabajo implica que los participantes dependen unos de otros para la producción de conocimiento científico, la fortaleza o debilidad de la comunidad heterodoxa está relacionada con la forma en que los economistas heterodoxos dependen de la investigación mutua y, en la medida en que trabajan sobre objetivos de investigación comunes, esto también depende, en parte, del grado de integración de sus actividades sociales (Lee 2009: 192)."

Esta visión de la comunidad corre en paralelo con su definición de la teoría económica heterodoxa:

"La teoría económica heterodoxa es una explicación teórica y empíricamente fundamentada del proceso de aprovisionamiento social en el contexto de una economía capitalista. Por tanto, se ocupa de la explicación de aquellos factores que son parte del proceso de aprovisionamiento social, incluyendo la estructura y uso de los recursos, la estructura y el cambio de las necesidades sociales, la estructura de la producción y reproducción de la empresa, la familia, el estado y otras instituciones y organizaciones relevantes, así como de la propia distribución. (Lee 2009: 8-9)."

⁹ En su respuesta a la pregunta de Andrew Mearman y Bruce Philp respecto a la historia de la AHE, Fred Lee expresaba lo siguiente: "Si piensas que realmente me gustó dedicar los últimos 15-20 años a trabajar sobre los rankings de revistas y departamentos y sobre el RAE (Research Assessment Exercise), debes estar bromeando. En vez de ello me hubiera gustado estar trabajando en el desarrollo de la teoría microeconómica heterodoxa. Dejé a un lado mi propia investigación e hice investigación que benefició a otros —y otros pueden hacer también lo mismo—". (Archivo Personal de Tae-Hee Jo, 24 de julio de 2014).

Si la economía se entiende como el "proceso histórico de aprovisionamiento social", la teoría económica debe investigar el sistema como un todo que está históricamente constituido por los actores y sus acciones, las estructuras duraderas y los mecanismos causales. Tal aproximación a la economía heterodoxa podría articularse teniendo en cuenta elementos teóricos fundamentales. Las teorías del precio (y su desarrollo histórico) incorporan visiones opuestas (e incompatibles) de una economía capitalista. Es decir, la teoría del precio desde una perspectiva heterodoxa se apoya en una economía monetaria de producción de excedente, mientras que la teoría del precio neoclásica (del mecanismo de precios de mercado) promueve una visión donde la economía capitalista es un sistema de intercambio de mercado eficiente. De ello se siguen dos importantes implicaciones. En primer lugar, las teorías de precios delimitan el contorno de la economía –ya sea heterodoxa o convencional. En segundo lugar, la historia del análisis económico es una parte integral en la forma de hacer economía, pues el desarrollo histórico de la teoría es el reflejo de una visión particular del sistema económico (D'Ippoliti y Roncaglia 2015).

Así pues, el futuro de la economía heterodoxa reside en el desarrollo de una teoría empíricamente fundamentada, comprensiva, internamente coherente y distinta. El concepto de conflicto de clases es un elemento fundamental de la teoría económica heterodoxa que permite plantear el desafío de la ética de la distribución dentro del sistema de aprovisionamiento social. Como señalan Philp y Trigg (2015), hay elementos comunes dentro de la variedad de aproximaciones heterodoxas al conflicto sobre la distribución, y el desarrollo de la teoría heterodoxa se beneficia de esa variedad de enfoques.

Las discusiones precedentes respecto a la contribución de Fred Lee a la formación de la historia y la identidad de la economía heterodoxa implican que ésta es un paradigma de investigación útil y constructivo. Sin embargo, todavía encontramos muchos economistas que opinan que la etiqueta "heterodoxa" supone simplemente una oposición a la corriente principal, o que segrega del conjunto de la disciplina a los economistas disidentes (sugiriendo frecuentemente que la economía heterodoxa es inferior a la economía convencional). Cabría argumentar que esta visión carece de una comprensión de la economía heterodoxa en su contexto histórico. La economía heterodoxa (con sus varias corrientes internas) ha cambiado a lo largo de las tres décadas pasadas y su desarrollo futuro está abierto en la medida en que continuemos el proceso de construcción de una teoría y sus instituciones.

MICROECONOMÍA HETERODOXA Y FUNDAMENTOS DE LA MACROECONOMÍA HETERODOXA

Prestemos ahora atención a las contribuciones teóricas de Fred Lee a la economía heterodoxa. A lo largo de su carrera académica tuvo un "grandioso proyecto" que se fue fraguando mientras realizaba su tesis doctoral en la Universidad de Rutgers. Su proyecto vital era desarrollar una "teoría microeconómica heterodoxa como una alternativa completa a la microeconomía neoclásica" (Lee 2014b, 2015c). Por desgracia, este proyecto sólo fue realizado parcialmente debido a las constantes interrupciones derivadas de la organización de las actividades descritas en el apartado anterior. Aunque siempre deseaba pasar más tiempo en el desarrollo de la teoría microeconómica heterodoxa, Fred Lee nunca se arrepintió del trabajo que había realizado para la comunidad de economistas heterodoxos.

Durante los primeros quince años de su carrera académica (1983-1998), estuvo trabajando en la teoría y las doctrinas sobre la fijación de precios, cuyo resultado fue la publicación de *Post Keynesian Price Theory* (1998). El estudio de Lee sobre los precios y su fijación fue más allá de una crítica de la teoría económica neoclásica. En particular, en su libro de 1998 aborda un argumento empíricamente fundamentado que muestra que el mecanismo de precios neoclásico no existe en el mundo real donde la incertidumbre fundamental y el tiempo histórico son inseparables (como en la economía postkeynesiana); ni tampoco el mecanismo de precios coordina las actividades económicas a través del mercado. En cambio, Lee argumenta que los precios son administrados por las empresas con el fin de lograr el acceso y, en

última instancia, el control del proceso de aprovisionamiento social en su favor (véase también, Lee 1984, 1985, 1994, 1996b). Esto supone una crítica devastadora al enfoque de oferta-demanda neoclásico ya que virtualmente todas las teorías neoclásicas se apoyan sobre él. Y fue también una crítica a algunas teorías postkeynesianas que se construyeron sin tener en cuenta la realidad empírica de la empresa capitalista. El elemento distintivo y constructivo de la contribución de Lee a la teoría de precios postkeynesiana fue llegar a esa conclusión a partir de datos empíricos e históricos en línea con (y al mismo tiempo manteniendo un punto de vista crítico) las teorías Postkeynesianas-Sraffianas (por ejemplo: Kalecki, Steindl, Eichner, Harcourt, Sraffa, y Sweezy)¹⁰ y otros estudios empíricos realizados por economistas disidentes como G. A. Means, E. Nourse, A.D.H. Kaplan, el Oxford Economists' Research Group, P.W.S. Andrews, E. Brunner, H. Edwards, G. Richardson, R. Robinson, y J. Williams, cuyos trabajos fueron ampliamente ignorados por los postkeynesianos. Lo que resulta increíble es que Lee haya desenterrado tal abundancia de materiales de archivo o entrevistado a tantos economistas en persona o por carta antes de la era actual de internet (véase: Lee 1998: 266-274).

Ahora bien, si no existe tal cosa como el mecanismo de precios que asigna los recursos escasos (productos, fuerza de trabajo y capital) y coordina las actividades económicas (demanda y oferta de bienes y de factores) como en la economía neoclásica, ¿cómo se organiza entonces la economía capitalista y cómo se generan y se reproducen los recursos? Esta es una cuestión que Fred Lee exploró durante los siguientes quince años aproximadamente (1998-2004). En concreto, se ocupó de asuntos relacionados con las actividades empresariales (tales como la producción, la fijación de costes, de precios, la inversión y la financiación), la competencia en los mercados y las organizaciones que gobiernan el mercado (tales como asociaciones empresariales y cárteles) en el contexto de una economía vista en su conjunto (Lee 1996a, 1997, 1999, 2011c, 2012a, 2013a, 2013c; Lee y Jo 2010). Dichas cuestiones no fueron elegidas *ad hoc*, sino que se seleccionaron porque la demanda efectiva de bienes de inversión realizada por las empresas es lo que impulsa y organiza las otras actividades económicas en el capitalismo corporativo. Como tal, el marco teórico de Lee incorpora la teoría monetaria de la producción institucional-postkeynesiana-marxista y el enfoque del excedente, así como el esquema de producción circular sraffiano.

Fred Lee subraya también que "el enfoque integrador genera argumentos que critican –o no incluyen– conceptos teóricos y argumentos que son apreciados por muchos economistas heterodoxos (Lee 2014b: Prefacio). De hecho, sus críticas de las teorías económicas heterodoxas fueron con frecuencia rechazadas y descartadas –con independencia de su relevancia– sobre la base de que eran críticas de aspectos que gozaban de la estima de los teóricos heterodoxos más establecidos. Por ejemplo, cuando Lee envió a una revista heterodoxa un artículo titulado: "Heterodox Theory of Production and the Mythology of Capital: A Critical Inquiry into the Circuit of Production" (Lee 2014a), uno de los dos revisores le hizo un breve comentario que incluía la siguiente frase: "Obviamente existen cuestiones fundamentales aquí en las que estoy seguro de que LLP [Luigi L Pasinetti] tendría derecho a decir algo ya que todo el trabajo de su vida estaría amenazado" (Archivo personal de Tae-Hee Jo, 22 de diciembre de 2014). El punto fundamental estriba en que la posición teórica de Lee era tan radical como su práctica de la economía heterodoxa –no temía desafiar el statu quo si una teoría era inconsistente, no estaba apoyada por evidencias históricas o empíricas, o era inadecuada para explicar el mundo real. Tal vez por ello la teoría microeconómica heterodoxa de Fred Lee estuviera adelantada a su tiempo.

Aunque sus teorías encontraron el rechazo y la oposición de economistas heterodoxos establecidos, es cierto que muchos economistas heterodoxos más jóvenes encuentran que sus teorías son relevantes y vale la pena explorarlas y desarrollarlas. Por ejemplo, Jo (2015) esboza una microeconomía heterodoxa

¹⁰ Al igual que otros antiguos postkeynesianos formados en los años 70 y 80, Lee nunca estuvo de acuerdo en la separación de la economía sraffiana y la economía postkeynesiana aunque, desde el punto de vista teórico, sí era crítico con el concepto sraffiano de la posición de largo plazo y el proceso de convergencia hacia esa posición.

que descansa en gran medida en las contribuciones de Fred Lee. Jo sugiere que no sólo la microeconomía heterodoxa es una alternativa a la microeconomía neoclásica, sino que con frecuencia también está sujeta a malentendidos por parte de los economistas heterodoxos (especialmente macroeconomistas heterodoxos que están principalmente interesados en las cuestiones agregadas o estructurales y que olvidan el papel de la acción social). Por eso plantea que dos cuestiones teóricas –como la inversión y la demanda efectiva– son tratadas convencionalmente como temas macroeconómicos, aunque se trata de dos cuestiones que son a la vez micro y macro, que pueden ser explicadas por el enfoque del excedente, por una teoría monetaria de la producción y por el principio de la demanda efectiva.

De hecho, lo que está en juego aquí es el rechazo de Fred Lee a la distinción entre micro y macro. Esto resulta, *prima facie*, paradójico pues él se identifica así mismo como un microeconomista y, al mismo tiempo, argumenta que no existe tal cosa como una dimensión "micro" que sea independiente de la macro (y viceversa). En efecto, se trata de una posición contradictoria *sólo si* uno entiende la micro y la macro en el sentido neoclásico. Existen varias falacias metodológicas en relación con la "agregación" y los "fundamentos micro" en el pensamiento económico (Kapeller 2015; Jo 2015), y por eso Fred Lee argumentó en favor de unos "microfundamentos heterodoxos", es decir: por microfundamento se estaba refiriendo al proyecto de conectar la micro y la macro en vez de reducir una a la otra (Lee 2011a, 2013d; Lee y Jo 2013).

¿Qué ejemplos teóricos están en consonancia con tales microfundamentos heterodoxos? Un ejemplo sería la inversión postkeynesiana y la teoría de la fijación de precios de Alfred Eichner y Fred Lee. Ambos explican la macrodinámica (Eichner) o el proceso de aprovisionamiento social (Lee) desde el punto de vista de la acción social (las megacorporaciones en el caso de Eichner y las empresas en funcionamiento –going concern– en el caso de Lee). Por eso en las teorías de la inversión y de los precios de Eichner y Lee (aunque con diferencias entre ellas) la distinción entre micro y macro resulta irrelevante. En cambio, ambas ofrecen ideas sobre cómo los precios y las decisiones de inversión se toman realmente dentro de las empresas, y cómo estas acciones dan lugar a resultados macroeconómicos. Este es un importante argumento tanto teórico como empírico que se les escapa a muchos macroeconomistas (Lee 2010, 2011a; Dzarasov 2015).

En la tradición postkeynesiana, la inversión está ligada a la fijación de precios (a través de los márgenes de beneficio) y a la competencia en el mercado. La conexión se explica por el principio del grado de monopolio de Kalecki y la teoría de la financiación-inversión de Eichner (1975) y Wood (1975). Como Lee era crítico con la posición kaleckiana –pues no había evidencia empírica de que los márgenes de beneficio estuvieran funcionalmente ligados a la estructura de mercado–, optó por desarrollar la propuesta de Eichner y Wood argumentando que las empresas toman decisiones estratégicas sobre márgenes de beneficio, precios, financiación e inversión de tal modo que les permitan crecer y expandirse a lo largo del tiempo (Melmiès 2015). Esto se lleva a cabo con independencia de la estructura de los mercados o el grado de competencia, ya que las empresas son capaces de "gestionar la competencia" estableciendo organizaciones que gobiernan el propio mercado (Lee 2011c, 2012a, 2013a).

La relación de las actividades empresariales y de la competencia en el mercado dentro de un contexto de economía monetaria de la producción circular y con excedente, se refuerza con la noción institucionalista de la "empresa en funcionamiento" (going concern). La empresa de negocios como empresa en funcionamiento (compuesta por una planta y unos negocios en marcha) es clave para entender la naturaleza evolutiva y compleja del proceso de aprovisionamiento social. Los cambios históricos en el tamaño y la estructura de la empresa en funcionamiento y de la industria no es el resultado de la búsqueda de la eficiencia, como dice la teoría neoclásica, sino la consecuencia de una acción deliberada ejercida por la empresa en funcionamiento (Dean 2015). Además, como las empresas de negocios y otras organizaciones son empresas en funcionamiento en el sentido de que toman decisiones y persiguen acciones en un contexto histórico y social, es necesario desarrollar un concepto de mercado análogo en el que las empresas en funcionamiento operan en el mundo real (Chester 2015).

Las contribuciones de Fred Lee conducen al desarrollo de la teoría microeconómica heterodoxa, y su legado también continuará siendo influyente en tanto en cuanto los jóvenes economistas heterodoxos desarrollen su grandioso proyecto incompleto¹¹.

En resumen, Lee trató de avanzar en una teoría microeconómica heterodoxa que estuviera libre de la noción de escasez relativa, de la optimización del comportamiento individual, del equilibrio, del vaciamiento de los mercados, de la distinción entre el corto y el largo plazo, de la división entre micro y macro y de las leyes de la oferta y la demanda, pues todo ello no tenía ningún parecido con el mundo real. En su marco teórico alternativo, es la acción social en el tiempo histórico la que produce un sistema abierto completo (tal como se observa en la historia), y lo hace por medio de cambios en las estructuras existentes en la economía. Más específicamente, es la empresa de negocios y las decisiones de gasto del Estado las que generan la demanda efectiva que impulsa las actividades económicas en una economía monetaria de producción.

AVANZAR EN EL ANÁLISIS HETERODOXO DEL PROCESO DE APROVISIONAMIENTO SOCIAL

En el curso del desarrollo de la teoría microeconómica heterodoxa, Lee estuvo influido por varias corrientes heterodoxas. Al comienzo, fue un economista postkeynesiano formado directamente con Alfred Eichner, Paul Davidson, Jan Kregel, y Nina Shapiro, entre otros. Más tarde, mientras estaba en la Universidad de Missouri-Kansas City, se dio cuenta de que la Teoría Monetaria Moderna era compatible y complementaria con sus fundamentos microeconómicos de la macroeconomía (Kregel y Wray, 2015); de ahí que para él fuera inevitable desarrollar un marco integrado de la micro y la macro con una atención especial a los aspectos microeconómicos.¹²

Cabe observar que en la década pasada (especialmente después de la publicación en 2002 del libro de John King *A History of Post Keynesian Economics since 1936*, y siguiendo los debates entre los postkeynesianos), la economía postkeynesiana ha estado dividida en subgrupos más pequeños – postkeynesianos fundamentalistas, sraffianos, kaleckianos, o kaldorianos, entre otros (y también con creciente desacuerdo entre todos ellos). Fred Lee nunca se sintió a gusto con un movimiento tan "sectario". Por otro lado, muchos postkeynesianos en la actualidad asumen erróneamente que la economía postkeynesiana es sólo macroeconomía. Esto es algo que Fred Lee no podía aceptar ya que su maestro Alfred Eichner, y él mismo, jugaron un papel importante en la formación de la economía postkeynesiana desde comienzos de los años 70 (Lee 2009).

Debido a este movimiento sectario (como factor negativo de expulsión) y también a las influencias más amplias de varias tradiciones heterodoxas (como factor positivo de atracción) –por ejemplo, el institucionalismo original, la economía política radical-marxista, la economía feminista y la economía social– Lee se convirtió gradualmente en un microeconomista heterodoxo, en vez de permanecer dentro del postkeynesianismo.¹³

En sus microfundamentos heterodoxos de la macroeconomía, Lee estaba reuniendo teorías heterodoxas compatibles para construir un marco teórico general que pudiera ofrecerse como una comprensión realista

¹¹ En el prefacio a su manuscrito inconcluso, *Microeconomic Theory: A Heterodox Approach*, Lee subraya que: "la teoría microeconómica presentada en estas páginas es incompleta porque las aportaciones de la economía social, feminista y ecológica, así como de otros enfoques heterodoxos están en gran medida ausentes, y porque no cubre todas las áreas de interés (especialmente la distribución de la renta y el control en el lugar de trabajo). Esta ausencia en el libro no se debe a una falta de importancia de estas áreas, sino al reconocimiento por mi parte de que mi grandioso proyecto es demasiado grandioso para completarlo sólo por mí mismo".

¹² Si Lee hubiera tenido suficiente tiempo, podría haber abordado cuestiones como la financiarización, ya que pertenece también al ámbito del comportamiento financiero-inversor de la empresa. Esto es lo que se insinúa en una conversación personal con Ruslan Dzarasov (2015) y John King (2015).

¹³ Téngase en cuenta que en 2000, Fred Lee firmó un contrato con la editorial Routledge para escribir un libro sobre *Post Keynesian Microeconomic Theory*. Más tarde, cambió el título por *Microeconomic Theory: A Heterodox Approach*.

y comprensiva del capitalismo corporativo. Al hacer eso, retomaba y promovía el concepto de proceso de aprovisionamiento social originalmente elaborado por los economistas institucionalistas (especialmente Gruchy 1987: 21).¹⁴ En el marco heterodoxo general de Lee, el proceso de aprovisionamiento social significa "una continua y no esporádica serie de actividades económicas basadas en la producción –o derivadas de ella– a través del tiempo histórico y que proporciona a las familias e individuos necesitados los bienes y servicios necesarios para llevar a cabo sus actividades sociales rutinarias y cambiantes a través del tiempo" (Lee y Jo 2011: 859). De manera más específica:

"El proceso de aprovisionamiento social es una perspectiva de la economía que hace hincapié en el flujo de bienes, servicios, ingresos y recursos tangibles e intangibles que tienen lugar en un contexto histórico y social –valores culturales, relaciones de clase/poder, normas, ideologías y sistema ecológico. Las actividades económicas en el capitalismo, tales como la producción, el consumo, el empleo y el intercambio, son parte del proceso de aprovisionamiento que es controlado por la clase capitalista gobernante habilitada por (y que al mismo tiempo crea) una particular ideología, norma, valor cultural y ethos de clase. (Jo and Lee 2015)."

En contraste con la estrecha definición neoclásica de economía, que se centra en las elecciones racionales dados unos recursos escasos, el punto de vista heterodoxo más amplio tiene un potencial de integrar varias tradiciones heterodoxas que se ocupan de la explicación del capitalismo corporativo en su contexto histórico. A la luz de la economía marxista, institucional, postkeynesiana y de otros enfoques heterodoxos, el proceso de aprovisionamiento social es equivalente teóricamente a la economía monetaria de producción circular con excedente. Por eso, en la visión de Fred Lee, el núcleo teórico de la economía heterodoxa está compuesto por tres principios organizativos: la teoría monetaria de la producción, el enfoque del excedente, y el principio de demanda efectiva. Lee ha puesto de relieve que ese núcleo teórico puede aumentarse con la matriz input-output de Leontief-Sraffa, la matriz de contabilidad social marxista, la matriz de la fábrica social institucionalista y la modelización postkeynesiana de stock-flujos consistentes (Lee 2011b, 2012c), además del método de la teoría fundamentada en el realismo crítico (Lee 2002, 2005, 2015a, 2015b).

Lee ha desarrollado, en particular, el enfoque heterodoxo del excedente, lo que resulta consistente con su compromiso con el marco heterodoxo general que arraiga en varias tradiciones heterodoxas. Sin embargo, su enfoque del excedente no significa el retorno al enfoque del excedente clásico. En lugar del enfoque del excedente clásico (y sraffiano), Lee propone una aproximación heterodoxa al excedente que integra el análisis input-output de Leontief, el esquema de producción circular de Sraffa, y el principio de demanda efectiva de Keynes de una manera selectiva. En su enfoque del excedente, la economía de reproducción simple, el producto total, y el precio de largo plazo (y su convergencia con él) no se asumen como "dados". En vez de ello, es la acción de la clase capitalista la que determina el volumen y la composición del excedente social, lo que a su vez impulsa la producción de bienes básicos, el empleo, la renta y el producto social total. El conflicto de clase se explica a través del proceso de producción del excedente social, es decir, la acción de la clase dominante impulsa la producción y distribución de los bienes excedentes. La existencia o no de una relación inversa entre los salarios y los beneficios –como punto central del análisis marxista-sraffiano– es una cuestión empírica y no algo que haya que dar por garantizado desde el punto de vista del enfoque heterodoxo del excedente desarrollado por Lee (Lee 2012c: 95).

¹⁴ Como presidente electo de la Association for Evolutionary Economics, Fred Lee organizó el programa de la AFEE-ASSA de 2015 bajo el lema: "Theorizing of the Social Provisioning Process under Capitalism." Una cuestión interesante e importante suscitada por Lee en su "call for papers" fue: ¿Puede la economía institucional mirar más allá de las ideas de Keynes, Kalecki, Sraffa, y Marx, para construir y comprometerse con otras tradiciones "institucionalistas" como las relacionadas con los programas de investigación de la Estructura Social de Acumulación, la Economía Ecológico-Social, o las escuelas francesas de la Regulación y Convencionalista?" Esto supone que Lee estaba imaginando una comunidad amplia de economía heterodoxa en la que varias tradiciones trabajasen juntas. Para lograr esa finalidad, el propio Lee organizó varias sesiones conjuntas entre asociaciones heterodoxas. Por ejemplo, reuniones entre AFEE-URPE, AFEE-ASE, y AFEE-IAFFE.

"Esto sugiere que el concepto de trabajo demandable [labor commanded] y de la explotación del trabajo se restringen al enfoque clásico y rraffiano del excedente social. En concreto, los trabajadores no son explotados en la teoría del valor trabajo en el sentido de que reciben menos de lo que producen. Más bien, son dirigidos por la clase dominante para producir un excedente de bienes y servicios para ella y, como subproducto, producir bienes y servicios de los propios trabajadores. El resultado final es el mismo pero la narrativa analítica es diferente. (Lee y Jo 2011: 871, nota a pie 15)."

De esto cabe extraer una implicación importante para el desarrollo de la economía heterodoxa. Mientras que muchos economistas heterodoxos critican a la economía neoclásica, se abstienen a menudo de desafiar las propias teorías heterodoxas. Si los economistas heterodoxos quieren hacer avanzar su enfoque es indispensable participar en debates teóricos que promuevan el pluralismo crítico y el dinamismo intelectual dentro de la propia economía heterodoxa (Lee y Jo 2011, 870; Lee 2012c). Centrarse en el proceso de aprovisionamiento social muestra el tono de un enfoque general que abarca varias corrientes de la economía heterodoxa. En un sentido táctico, promueve la comunicación cruzada entre teorías compatibles y, por ello, desafía el sectarismo teórico y el dogmatismo. Otra implicación es aquella que sugiere que el enfoque heterodoxo del excedente, por oposición al enfoque de oferta-demanda, ayudaría mejor a analizar los problemas socioeconómicos actuales (en particular los de la distribución y la desigualdad), pues aquél no cubre el complicado proceso de reproducción y asignación del excedente (y las rentas) bajo el capitalismo (Martins 2015).

Sin embargo, el proceso de aprovisionamiento social en conexión con las diferentes teorías heterodoxas que analizan la economía capitalista está todavía necesitado de mayor articulación y elaboración. Por ejemplo, mientras que el proceso de producción está bien articulado en la economía heterodoxa (y también en el enfoque de Fred Lee), el tratamiento de los hogares y del consumo necesita mayor atención.¹⁵ El análisis económico heterodoxo del consumo no debería limitarse o reducirse al análisis macro agregado o a la teoría micro de la elección del consumidor (Todorova 2015).

El concepto de proceso de aprovisionamiento social trasciende el análisis individualista y holista incorporando la interrelación histórica entre la acción, la organización y la estructura, y cualquier actividad económica debe ser explicada en un contexto social más amplio que vaya más allá del estrecho mecanismo de mercado. De esos tres elementos analíticos constitutivos del proceso de aprovisionamiento social, el principal es la acción de individuos socializados en clases, conferida a personas y organizaciones que crean, mantienen y reproducen las estructuras a lo largo del tiempo histórico (Lee 2011a: 17; 2011b: 1304-1305). El papel de la acción social es central para la dinámica del proceso de aprovisionamiento social, y ello hace que el análisis de Lee sea algo distinto tanto del análisis holista (en el sentido de concentrarse en las estructuras dadas) como del análisis individualista.

Desde un punto de vista convencional, la competencia en el mercado se ve como una cuestión estructural tanto para la economía dominante como para la heterodoxa. Es decir: la estructura de mercado es la que determina el precio y la cantidad en la teoría neoclásica; o bien el grado de concentración o monopolio es proporcional al nivel de margen de beneficio y precio (en la teoría postkeynesiana). Sin embargo, si se explora la competencia de mercado en el contexto del proceso de aprovisionamiento social, la lógica competencia-estructura de mercado es reemplazada por la lógica regulación-competencia. En el mundo real la competencia de mercado es regulada principalmente a través de las organizaciones de gobierno del mercado –p.ej. asociaciones empresariales y cárteles. Es decir, la competencia y el control son

¹⁵ En una conversación personal entre Lee y Todorova (24 de julio de 2014). Lee subraya que "en cierto sentido la economía neoclásica tuvo razón al decir que el fin de la investigación económica es el consumo". Es decir, si el aprovisionamiento social es el objeto de la economía heterodoxa, el consumo y la provisión para satisfacer las necesidades humanas debería ser plenamente analizado en el contexto del proceso de aprovisionamiento social.

las dos caras de una misma moneda. Por ello, no sólo es que la estructura de mercado y el mecanismo de los precios tengan poca relevancia en el mercado del mundo real, sino que también la estabilidad (inducida por el control) y la inestabilidad (inducida por la competencia) se presentan como una consecuencia de las actividades estratégicas llevadas a cabo por la empresa de negocios. A este respecto, la teoría convencional de la estructura-competencia de mercado oscurece y legitima la apropiación de beneficios por parte de las acciones de la clase dominante en el proceso de aprovisionamiento social capitalista. (véase, Lee 1998; 2011c, 2012a, 2013a, 2013c; Baskoy 2015).

La tesis de la competencia regulada que se deriva de la perspectiva de aprovisionamiento social implica que no hay un equilibrio competitivo en el proceso histórico. La historia está repleta de ejemplos de competencia y control que tienen lugar de forma simultánea o consecutiva. Por lo tanto, un modelo de economía sin Estado es, o engañoso o deficiente (Lee 2011a, 2011b; Tinel 2015). A pesar de que el Estado se incluye en la contabilidad de la economía en su conjunto, su función está a menudo mal orientada por la creación de una falsa analogía por la cual el Estado sería como un hogar (especialmente en el análisis convencional de las políticas económicas realizadas en nombre de unas "finanzas saneadas"). Por ejemplo, si la política fiscal se enmarca en la analogía Estado-Hogar, ello legitima la austeridad fiscal y un sistema de bienestar reducido (Pessali, Dalto y Fernández 2015).

La perspectiva del proceso de aprovisionamiento social junto con el enfoque del excedente y de la teoría de la demanda efectiva echa por tierra tales falsos razonamientos. En su modelo de la economía en su conjunto, Lee demuestra que los gastos derivados del déficit del estado ayudan a generar ganancias a las empresas privadas por medio de la creación de una demanda de bienes y servicios gubernamentales, es decir, "cuanto más gasta el estado, mayores son los beneficios que la clase capitalista recibe (dados unos tipos impositivos)" (Lee 2011b: 1296). Por tanto, la causalidad va desde el gasto hacia los ingresos (impuestos y beneficios), y no al revés. Lo que esto implica es que no es la falta de recursos, sino la falta de demanda efectiva de la clase dominante (tanto la clase capitalista como el Estado) lo que dificulta el desarrollo del proceso de aprovisionamiento. Por supuesto, la vía de desarrollo económico se determina de forma circular, acumulativa y abierta, pues una senda particular de desarrollo se obtiene de la acción social incrustada en las instituciones que se forman históricamente (Schwardt 2015).

CONCLUSIONES

Nos hemos esforzado en delimitar las amplias contribuciones de Fred Lee a la economía heterodoxa, que se centran en la construcción de la historia y la identidad de la economía heterodoxa, en la teoría microeconómica heterodoxa y en el análisis del proceso de aprovisionamiento social.

¿Qué significan entonces estas contribuciones para la economía heterodoxa? A lo largo de su vida intelectual Fred Lee demostró a muchos economistas heterodoxos que es posible el desarrollo de la economía heterodoxa a través de esfuerzos desinteresados e incesantes por construir tanto la teoría como las instituciones. Lo contrario también es cierto. Si los economistas heterodoxos dejan de hacer teoría históricamente fundamentada, dejan de relacionarse con los demás y con otras tradiciones heterodoxas, dejan de participar en las actividades académicas y dejan de enseñar teorías heterodoxas a sus alumnos, entonces no habrá futuro para la economía heterodoxa. Es decir, tendremos la "muerte por fracaso en la voluntad de vivir" (Lee 1995: 2).

Cabe observar que la economía heterodoxa ha trascendido la crítica de la economía convencional y, lo que es más importante aún, que los desarrollos más constructivos están en el establecimiento de conexiones cruzadas entre los diversos enfoques heterodoxos.

La comunidad de economistas heterodoxos ha perdido a Fred Lee, uno de sus líderes más entusiastas que ha estado en el centro del movimiento heterodoxo de las últimas tres décadas. Sin embargo, nos ha legado sus teorías, las instituciones y la buena voluntad que continuarán desarrollándose en el trabajo de aquellos economistas preocupados por establecer una teoría crítica alternativa al statu quo.

BIBLIOGRAFÍA

- Association for Heterodox Economics. (1999): "Constitution." Accessed February 12, 2015. <http://hetecon.net/division.php?page=about&side=constitution>
- Ayres, C. E. (1936): "Fifty Years' Development in Ideas of Human Nature and Motivation." *American Economic Review* 26 (1): 224-236.
- Chester, L. (2015): "Analyzing Actually-existing Markets.", en Jo y Todorova (2015).
- Baskoy, T. (2015): "Social Provisioning Process, Market Instability, and Managed competition." En Jo y Todorova (2015).
- Dean, E. (2015): "Inter- and Intra-firm Governance in Heterodox Microeconomics: The Case of the US Software Industry.", en Jo y Todorova (2015).
- D'Ippoliti, C. y A. Roncaglia. (2015): "Heterodox Economics and the History of Economic Thought.", en Jo y Todorova (2015).
- Dorfman, J. (1970): "Heterodox Economic Thinking and Public Policy." *Journal of Economic Issues* 4 (1): 1-22.
- Dow, S. C. (2015): "Foreword.", en Jo y Todorova (2015).
- Dzarasov, R. (2015): "Post Keynesian Investment and Pricing Theory: Contributions of Alfred S. Eichner and Frederic S. Lee." En Jo y Todorova (2015).
- Eichner, A. S. (1976): *The Megacorp and Oligopoly: Micro Foundations of Macro Dynamics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gruchy, A. G. (1987): *The Reconstruction of Economics: An Analysis of the Fundamentals of Institutional Economics*. New York: Greenwood Press.
- Harley, S. y F. S. Lee. (1996): "Research Selectivity, Managerialism, and the Academic Labor Process: The Future of Nonmainstream Economics in U.K. Universities." *Human Relations* 50 (11): 1427-1460.
- Henry, J. F. (2015): "Foreword: Fred Lee, Heterodox Economist Extraordinaire.", en Jo y Todorova (2015).
- Henry, J. F. y F. S. Lee. (2009): "John Davis and the Recent Turn in Economics." Paper presented at the Association for Institutional Thought Annual Conference. Albuquerque, NM.
- Jefferson, T. (2015): "Qualitative Data and Grounded Theory in Heterodox Economic Research: Insights from Three Australian Studies." En Jo y Todorova (2015).
- Jo, T.-H., ed. (2013): *Heterodox Economics Directory*, 5th ed. Buffalo, NY: Heterodox Economics Newsletter.
- Jo, T.-H. (2015): "Heterodox Microeconomics and Heterodox Microfoundations.", en Jo y Todorova (2015).
- Jo, T.-H. y F. S. Lee, eds. (2015) (forthcoming): "Marx, Veblen, and Henry." En *Marx, Veblen, and the Foundations of Heterodox Economics: Essays in Honor of John F. Henry*, edited by T.-H. Jo and F. S. Lee. London: Routledge.
- Jo, T. H. y Z. Todorova, eds. (2015) (forthcoming): *Advancing the Frontiers of Heterodox Economics: Essays in Honor of Frederic S. Lee*. London: Routledge.
- Kapeller, J. (2015): "Beyond Foundations: Systemism in Economic thinking.", en Jo y Todorova (2015).
- King, J. E. (2015): "Frederic Sterling Lee (1949-2014)." En Jo y Todorova (2015).
- Kregel, J. A. y L. R. Wray. (2015): "In Memoriam: Frederic S. Lee, 1949-2014.", en Jo y Todorova (2015).

Lavoie, M. (2014): *Post-Keynesian Economics: New Foundations*. Cheltenham and Northampton: Edward Elgar.

Lee, F. S. (1984): "Full Cost Pricing: A New Wine in a New Bottle." *Australian Economic Papers* 23 (42): 151-166.

Lee, F. S. (1985): "Full Cost Prices, Classical Price Theory, and Long Period Method Analysis: A Critical Evaluation." *Metroeconomica* 37: 199-219.

Lee, F. S. (1994): "From Post Keynesian to Historical Price Theory, Part 1: Facts, Theory and Empirically Grounded Pricing Model." *Review of Political Economy* 6 (3): 303-336.

Lee, F. S. (1995): "The Death of Post Keynesian Economics?" *PKSG Newsletter* 1 (January): 1-2. Accessed February 22, 2015. <http://postkeynesian.net/downloads/PKSGNews1.pdf>

Lee, F. S. (1996a): "Pricing and the Business Enterprise." In *Political Economy for the 21st Century: Contemporary Views on the Trend of Economics*, edited by C. J. Whalen, 87-102. Armonk, NY: M.E. Sharpe.

Lee, F. S. (1996b): "Pricing, the Pricing model and Post-Keynesian Price Theory." *Review of Political Economy* 8 (1): 87-99.

Lee, F. S. (1997): "Philanthropic Foundations and the Rehabilitation of Big Business, 1934-1977: A Case Study of Directed Economic Research." *Research in the History of Economic Thought and Methodology* 15: 51-90.

Lee, F. S. (1998): *Post Keynesian Price Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lee, F. S. (1999): "Market Governance in the American Gunpowder Industry, 1865-1880." Unpublished working paper.

Lee, F. S. (2002): "Theory Creation and the Methodological Foundation of Post Keynesian Economics." *Cambridge Journal of Economics* 26 (6): 789-804.

Lee, F. S. (2005): "Grounded Theory and Heterodox Economics." *Grounded Theory Review* 4 (2): 95-116.

Lee, F. S. (2006): "The Ranking Game, Class and Scholarship in American Mainstream Economics." *Australasian Journal of Economics Education* 3 (1&2): 1-41.

Lee, F. S. (2007): "Research Assessment Exercise, the State, and the Dominance of Mainstream Economics in British Universities." *Cambridge Journal of Economics* 31 (2): 309-325.

Lee, F. S. (2008a): "A Case for Ranking Heterodox Journals and Departments." *On the Horizon* 16 (4): 241-251.

Lee, F. S. (2008b): "A Note on the Pluralism Debate in Heterodox Economics." Unpublished working paper.

Lee, F. S. (2009): *A History of Heterodox Economics: Challenging the Mainstream in the Twentieth Century*. London: Routledge.

Lee, F. S. (2010): "Alfred Eichner's missing 'Complete Model': A Heterodox Micro-Macro Model of a Monetary Production Economy." En *Money and Macrodynamics: Alfred Eichner and Post-Keynesian economics*, edited by M. Lavoie, L.-P. Rochon, and M. Seccareccia, 22-42. Armonk, NY: M.E. Sharpe.

Lee, F. S. (2011a): "Heterodox Microeconomics and the Foundation of Heterodox Macroeconomics." *Economia Informa* 367: 6-20.

Lee, F. S. (2011b): "Modeling the Economy as a Whole: An Integrative Approach." *American Journal of Economics and Sociology* 70 (5): 1282-1314.

- Lee, F. S. (2011c): "Old Controversy Revisited: Pricing, Market Structure, and Competition." MPRA Working Paper 30490. Accessed February 12, 2015. <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/30490/>
- Lee, F. S. (2012a): "Competition, Going Enterprise, and Economic Activity." In *Alternative Theories of Competition: Challenges to the Orthodoxy*, edited by J. K. Moudud, C. Bina, and P. L. Mason, 160-173. London: Routledge.
- Lee, F. S. (2012b): "Critical Realism, Grounded Theory, and Theory Construction in Heterodox Economics." MPRA Working Paper 40341. Accessed February 12, 2015. <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/40341>
- Lee, F. S. (2012c): "Heterodox Surplus Approach: Production, Prices, and Value Theory." *Bulletin of Political Economy* 6 (2): 65-105.
- Lee, F. S. (2013a): "Heterodox Approach to Cartels and Market Competition." Paper presented at the Allied Social Science Associations Annual Meetings, San Diego, CA.
- Lee, F. S. (2013b): "Heterodox Economics and its Critics." In *In Defense of Post-Keynesian and Heterodox Economics*, edited by F. S. Lee and M. Lavoie, 104-132. London: Routledge.
- Lee, F. S. (2013c): "Post-Keynesian Price Theory: From Pricing to Market Governance to the Economy as a Whole.", en *The Oxford Handbook of Post-Keynesian Economics, Vol. I: Theory and Origins*, edited by G. C. Harcourt and P. Kriesler, 467-484. Oxford: Oxford University Press.
- Lee, F. S. (2013d): "Review of John E. King, 2012, *The Microfoundations Delusion: Metaphor and Dogma in the History of Macroeconomics*." *Economic and Labour Relations Review* 24 (2): 255-260.
- Lee, F. S. (2014a): "Heterodox Theory of Production and the Mythology of Capital: A Critical Inquiry into the Circuit of Production." Unpublished working paper.
- Lee, F. S. (2014b): *Microeconomic Theory: A Heterodox Approach*. Unpublished manuscript.
- Lee, F. S. (2015a) (forthcoming): "Critical Realism, Method of Grounded Theory, and Theory Construction." In *Handbook of Research Methods and Applications in Heterodox Economics*, edited by F. S. Lee and B. C. Cronin. Cheltenham: Edward Elgar.
- Lee, F. S. (2015b) (forthcoming): "Modeling as a Research Method in Heterodox Economics." In *Handbook of Research Methods and Applications in Heterodox Economics*, edited by F. S. Lee and B. C. Cronin. Cheltenham: Edward Elgar.
- Lee, F. S. (2015c): "Predestine to Heterodoxy or How I Became a Heterodox Economist.", en Jo y Todorova (2015).
- Lee, F. S. y B. C. Cronin. (2010): "Research Quality Rankings of Heterodox Economic Journals in a Contested Discipline." *American Journal of Economics and Sociology* 69 (5): 1409-1452.
- Lee, F. S., ed. (1991): *Tributes in Memory of Alfred S. Eichner*. Leicester, UK: Leicester Polytechnic. Accessed February 12, 2015. <http://heterodox-economics.org/archive/eichner/1991-eichner-tributes.pdf>
- Lee, F. S. y J. Bekken. (2009): "Introduction: Radical Economics and the Labor Movement." In *Radical Economics and Labor: Essays Inspired by the IWW Centennial*, edited by F. S. Lee and J. Bekken. London: Routledge.
- Lee, F. S. y S. Harley. (1998): "Peer Review, the Research Assessment Exercise and the Demise of Non-Mainstream Economics." *Capital and Class* 22 (66): 23-51.
- Lee, F. S. y T.-H. Jo. (2010): "Heterodox Production and Cost Theory of the Business Enterprise." MPRA working paper 27635. Accessed February 12, 2015. <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/27635>

Lee, F. S. y T.-H. Jo. (2011): "Social Surplus Approach and Heterodox Economics." *Journal of Economic Issues* 45 (4): 857-875.

Lee, F. S. y T.-H. Jo. (2013): "Post Keynesian Macroeconomics and Microfoundations Debate: A Suggested Resolution." Paper presented at the Association for Heterodox Economics Annual Conference, London, UK.

Lee, F. S., T. C. Grijalva, y C. Nowell. (2010): "Ranking Economics Departments in a Contested Discipline: A Bibliometric Approach to Quality Equality Between Theoretically Distinct Subdisciplines." *American Journal of Economics and Sociology* 69 (5): 1345-1375.

Lee, F. S., X. Pham, y G. Gu. (2013): "The UK Research Assessment Exercise and the Narrowing of UK economics." *Cambridge Journal of Economics* 37 (4): 693-717.

Martins, N. (2015): "Advancing Heterodox Economics in the Tradition of the Surplus Approach.", en Jo y Todorova (2015).

Mearman, A. y B. Philp. (2015): "The Association for Heterodox Economics: Past, Present, and Future.", en Jo y Todorova (2015).

Melmiès, J. (2015): "Effects of Competition upon Profit Margins from a Post Keynesian Perspective.", en Jo y Todorova (2015).

Pessali, H., F. Dalto, y R. G. Fernández. (2015): "Analogies We Suffer By: The Case of the State as a Household.", en Jo y Todorova (2015).

Philp, B. y A. Trigg. (2015): "Heterodox Economics, Distribution and the Class Struggle.", en Jo y Todorova (2015).

Schwardt, H. (2015): "Technological-institutional Foundations of the Social Economy: A Framework for the Analysis of Change in the Social Provisioning Process.", en Jo y Todorova (2015).

Tinel, B. (2015): "The Embedded State and Social Provisioning: Insights from Norbert Elias.", en Jo y Todorova (2015).

Todorova, Z. (2015): "Consumption in the Context of Social Provisioning and Capitalism: Beyond Consumer Choice and Aggregates.", en Jo y Todorova (2015).

Wood, A. (1975): *A Theory of Profits*. Cambridge: Cambridge University Press.

RECENSIONES DE LIBROS
BOOK REVIEWS

Vasapollo, Luciano. Rita Martufi y Joaquín Arriola (2014). *EL DESPERTAR DE LOS CERDOS. UNA ALTERNATIVA GEOESTRATÉGICA Y MONETARIA DE LOS PIIGS*, Maia, 2014 (184 pp.), ISBN 978-84-92724-58-1.

Juan Pablo Mateo¹

Investigador visitante en el dpto. de Economía de la Kingston University (Londres, Reino Unido).

El despertar de los cerdos es un extraordinario libro que acaba (por fin) de publicarse en España, cuya versión original en italiano apareció en 2011 (Jaca Book, Milán), y en 2013 en Grecia. Una larga espera para un pequeño libro, por su extensión, pero rico en contenido. En verdad, creo que este provocativo título no hace toda la justicia que se merece, en cuanto pudiera pensarse que es un panfleto político tan pródigo en eslóganes como carente de análisis riguroso de economía política. De ninguna manera. Sí, es un panfleto, pero en la mejor tradición panfletaria que en menos de 200 páginas desarrolla un análisis de la situación actual en la periferia europea para sustentar una propuesta alternativa, todo ello expresado de una forma clara y sencilla.

Los autores, L. Vasapollo, R. Martufi y J. Arriola, son más que conocidos en el ámbito marxista, con amplia trayectoria de investigación y una particular habilidad para aunar el análisis económico con la dimensión geopolítica en la cual se despliega. Ello se demuestra en esta obra, justificando así la propuesta alternativa de la que se toma el título. El libro evita por tanto caer en varias trampas. En primer lugar, no convierte la evolución del capitalismo en la resultante de maquinaciones políticas; como si éste no tuviera unos rasgos particulares (objetivos) que condicionasen el proceso de reproducción, y por tanto el comportamiento de las variables económicas resultara simplemente de las relaciones de fuerza entre los agentes (Estados, instituciones, clases sociales...). A su vez, tampoco cae en el 'economicismo' puro que soslaya la existencia de los Estados, y por tanto la geopolítica, como si fueran ajenos al conflicto social.

El término de 'los cerdos' es la versión castellana de los PIIGS (Portugal, Irlanda, Italia, Grecia y Spain-España), cuyo despertar debe amenazar a *este* proyecto europeo. El libro consta de tres partes: i) un relato de la crisis actual ubicada en la perspectiva de las cuatro últimas décadas; ii) una caracterización de la crisis, entrando en el debate con otros diagnósticos de la misma, y iii) la propuesta para la periferia europea de los PIIGS, a la que se denomina 'ALIAS'.

¹ j.mateotome@kingston.ac.uk

Por un cierto 'desorden' en la estructura formal de los apartados, pues aparecen algunos que se corresponden con el mismo tema en diversos bloques, en esta reseña se comentarán ciertas cuestiones de análisis de acuerdo a las tres temáticas mencionadas.

En el primer bloque se lleva a cabo un análisis de la última fase del desarrollo capitalista que, para los autores, permite delimitar el significado de la *Gran Recesión*. Afirman que la crisis económica actual comienza con la recesión de los setenta, en concreto, en 1971. En este momento desaparece la paridad del dólar con el oro, iniciándose una fase de fluctuación de los tipos de cambio y una reestructuración de corte neoliberal en la que la actividad financiera adquiere un protagonismo central.

Creo, sin embargo, que su idea de una casi crisis permanente no se ajusta a lo acontecido. Durante este período de más de tres décadas la economía capitalista ha crecido, y lo ha hecho de la forma propia que corresponde al propio capitalismo. Más bien, fue la fase inmediatamente anterior a los años setenta del pasado siglo la que tuvo ciertos elementos de excepcionalidad histórica. En primer lugar, la destrucción ocasionada por la II Guerra Mundial favoreció el restablecimiento de la rentabilidad del capital y, en este sentido, impulsó la acumulación del capital y el crecimiento económico. En segundo lugar, el triunfo de la URSS propició una mayor intervención del Estado en las áreas avanzadas, funcional para la acumulación de capital de largo plazo. Ahora bien, siguiendo la línea argumental de los autores del libro, se hubiera mejorado la explicación de las contradicciones estructurales de esta onda larga si hubieran incorporado al análisis el significado de la desaparición del 'socialismo real': ¿Por qué no se ha iniciado una nueva era de prosperidad cuando se incorporan al espacio de la valorización capitalista tales áreas, lanzando al mercado mundial más de mil millones de trabajadores explotables?

El capitalismo se caracteriza por un conflicto con diversas vertientes, tanto en lo social (la del capital vs. trabajo y la que se da entre diversas fracciones del capital), como en lo geográfico-político. Sobre ello, los autores destacan la pugna existente en el interior de las áreas avanzadas, con tres polos articulados en torno a EE.UU., la Unión Europea (UE) y Japón-Asia; así como los que se dan en la periferia. Es en este marco en el que el libro expone el origen de la integración económica europea. Concretamente, lo atribuye a la coyuntura del deterioro imperialista de los EE.UU. durante la década de los setenta para afrontar la amenaza que suponían los movimientos especulativos de capital y la tutela de USA (p. 24). No obstante, aunque ello es cierto, se ha de tener en cuenta que el proyecto originario de la CEE nació bajo tutela 'yankee'. En cualquier caso, esta cuestión que los autores enuncian es relevante en relación a los condicionantes que se considerarán en el debate de la salida de la crisis (bloque III).

Dentro de la UE, señalan que el eje dominante es el franco-alemán, pero con una primacía germana vinculada a su sector industrial exportador. Ello explica, según los autores, la apuesta por la estabilidad monetaria de los países exportadores, que va en detrimento de una periferia europea que tradicionalmente necesita devaluar la moneda. Este aspecto es importante, ya que en la izquierda se analizan las políticas monetarias restrictivas en el marco de la UE de una forma poco rigurosa, como si sus autoridades fueran torpes y tomaran medidas contraproducentes. Nada más lejos de la realidad, ya que en el libro se aprecia que adquieren pleno sentido en términos de la competencia con EE.UU. y de los intereses políticos y económicos del capital europeo, de base dominante germana (ap. II.5-7).

En el segundo bloque se alude al carácter sistémico de la crisis y a la correspondiente necesidad de una solución política. Los autores entienden que la recesión actual tiene un carácter estructural o sistémico que se manifiesta en la caída de la rentabilidad del capital (apdo. I.8 y II.1, esp. p. 71). En esta misma página 71 se expresan elementos muy acertados de una manera muy sencilla y rigurosa, aunque los autores no se extienden en su desarrollo. Dada la enjundia que contiene, creo que merece la pena detenerse en ello. Efectivamente, el análisis marxista del capitalismo parte de un elemento básico como es que el trabajo (en abstracto), llevado a cabo por los trabajadores en su jornada laboral, constituye el fundamento del valor. En el marco de una economía mercantil-capitalista, este se expresa necesariamente en dinero, ya que es

el mercado el que sanciona o decide la producción que es socialmente necesaria. De ahí el papel conjunto de la oferta y la demanda en la formación de los precios en la teoría del valor marxiana. Pues bien, la recurrencia de la crisis se basa en una incapacidad sistémica por generar plusvalía, lo cual aparece como una rentabilidad deteriorada para las empresas y se manifiesta de forma invertida como imposibilidad de vender, de devolver las deudas contraídas, etc. Por tanto, hay que diferenciar la esencia de los fenómenos de la forma que adopta su expresión empírica. Aunque los autores no lo mencionan explícitamente, su exposición es coherente con estos fundamentos.

Esta cuestión teórica-empírica se retoma de manera magistral en el apartado II.4, aunque tal vez con demasiada brevedad (a juicio del autor de estas líneas, sin duda por su sesgo academicista). Limitémonos a llamar la atención a la contradicción a la que aluden los autores entre el desarrollo de las fuerzas productivas, que bajo el capitalismo asume la forma de un incremento de la composición del capital, con el marco capitalista de relaciones de producción que, en su opinión, lo obstaculiza en las últimas décadas. Vemos una revolución tecnológica fantástica, aunque los avances de productividad disminuyen en los países avanzados. Los autores identifican correctamente la causalidad subyacente entre las esferas de la distribución, la tecnología de la producción y el imperativo impersonal de la producción. Para incrementar el beneficio apropiado (distribución), es decir, la parte de la jornada laboral que el obrero trabaja para el propietario de los medios de producción (teoría del valor), se mecaniza el proceso productivo (tecnología). Ahora bien, la cantidad de excedente ('beneficio') por unidad de trabajo, o como señalan los autores, "ganancias de productividad por cada unidad homogénea de medios de producción" (p. 78), va disminuyendo, lo que cuestiona "la viabilidad a largo plazo del capital" (p. 79). Esta delimitación de lo que constituye la dimensión esencial del concepto de productividad, a saber, en tanto que capacidad de producir excedente por insumo utilizado (y no valores de uso, es decir, las cosas que adoptan la forma de mercancías), es interesante porque permite entender que, para el capital, lo relevante no es la capacidad productiva de "cosas" por unidad de tiempo, sino la cantidad de excedente, precisamente porque la producción en el capitalismo es valorización. Tal excedente (plusvalor) asume la forma de ganancia capitalista por unidad de otro tipo de "cosas"; aquellas que debe emplear en el proceso productivo y que denominamos "capital". En consecuencia, tal acepción de la productividad, en términos de la capacidad de generar excedente, resulta sin duda más sencilla, operativa y acertada que la 'productividad total de los factores' de raíz neoclásica, mientras permite a su vez aprehender las contradicciones y límites del capitalismo.

En el mismo bloque II se realiza una crítica de aquellos diagnósticos de la crisis que la ven como un fenómeno financiero o distributivo. Dada la popularidad que han adquirido este tipo de visiones sobre la crisis, incluso entre la izquierda política (léase como heterodoxia económica en el mundo académico), esta cuestión resulta absolutamente interesante, acertada y pertinente. En el libro, tal crítica sirve de fundamento básico para justificar la apuesta de política económica de la parte final del libro. Ahora bien, creo que la argumentación al respecto no es del todo convincente y muy incompleta. Ciertamente, en un libro de este tipo, este debate podría haber acaparado mucho espacio y resultar demasiado denso, pero incluso con brevedad se debería haber afinado más por su relación posterior con el tercer bloque.

La crítica de la concepción de la crisis que considera que su causa fundamental ha sido una demanda insuficiente, debida a los bajos salarios, se limita a un párrafo descriptivo. Hubiera sido pertinente señalar, entre otros factores, que en el análisis marxista no se plantea la dicotomía entre oferta y demanda que aparece en el enfoque keynesiano, ni la identidad entre ambas que sustentan los neoliberales. El valor se genera en la producción, y lo es en tanto el mercado lo sanciona positivamente. Existe una conjunción entre ambas dimensiones. En mi opinión, no cabe afirmar que hay ciertas crisis que son de oferta, mientras que otras serían de demanda. La demanda relevante es la de inversión que llevan a cabo las empresas, porque cuando se paraliza por la insuficiente capacidad de extraer plusvalor del trabajador, el sistema colapsa y aparece la crisis. Por tanto, y como bien argumentan los autores, la dimensión de oferta que acompaña a

estas contradicciones endógenas del capitalismo se relaciona con una mecanización productiva que socava la fuente de la valorización (el trabajo humano). Al mismo tiempo, la correspondiente a la demanda se vincula con la distribución del ingreso, cuyo límite viene determinado por la participación del beneficio en el producto total (p. 79). Y añadido: inversión y consumo no son independientes, como no lo es la esfera productiva de la distributiva. Existe lo que podemos denominar una primacía conceptual (tomo prestado el término de R. Astarita) de las primeras en el análisis marxista, con dos aspectos a destacar: i) no resulta sino el corolario del fundamento teórico al que aludíamos, es decir, que el trabajo es el factor que crea valor, de ahí que hablemos de teoría laboral del valor, pues revela el carácter explotador del régimen capitalista de producción y la necesidad de las crisis; e ii) implica una apuesta política y económica muy clara: si queremos modificar de manera estructural el reparto del producto, tendremos que modificar el régimen del sistema productivo. Como bien señalan los autores, "el capitalismo no es reformable" (III.1), de ahí que "la solución es política" (II.10). Y como ellos contemplan un capitalismo realmente existente con Estados, geopolítica, Troikas y demás agentes, en la tercera sección plantean su apuesta; que resulta coherente con las dos dimensiones, económica y la política, de su argumentación a partir de la perspectiva de la periferia europea.

Lo mismo sucede con la cuestión de la crisis financiera. El argumento se limita a señalar algo por otra parte cierto: la inoperancia de la respuesta de las autoridades a la crisis; ya que si en verdad fuera una crisis financiera, una regulación de estas actividades valdría para solucionar el problema (pp. 70-71). Sin embargo, se echa en falta un razonamiento más completo. Pero, en uno u otro caso, resulta acertado que en el libro se sustenten simultáneamente dos cuestiones. Por una parte, es acertada su insistencia a que se entienda la crisis en función de aspectos distributivos y financieros. Por otra, al tiempo que aboga por reformas que permitan elevar los salarios y los derechos de los trabajadores, considera que "la respuesta de las izquierdas tiene que poner el énfasis en una reducción drástica de la dimensión de las finanzas globales, prohibiendo directamente las operaciones especulativas, mal llamadas de cobertura de riesgos (...) Las medidas para reducir el peso del mercado internacional de dinero y de crédito pueden formar parte de un programa de urgencia, pero tampoco son una alternativa a la crisis global" (pp. 70, 71).

Esta disquisición enlaza con la apuesta política y económica que se desarrolla en la tercera sección, aunque ciertos elementos fueran expuestos con anterioridad. Ante la quimera que supone una reforma del capitalismo, en el sentido de lograr una mejora de las condiciones de vida de la población de forma duradera, se plantea la necesidad de pensar en un horizonte socialista en el que se inserten las transformaciones inmediatas. Lo interesante del texto es la forma en la que ambos planos coexisten. Así, los autores argumentan que no existe la base material que pueda soportar un proyecto de largo plazo, estructural o sistémico, que permita esa vuelta al pasado del capitalismo regulado y el Estado de bienestar de posguerra. En este sentido, los autores escriben que "en la búsqueda de una alternativa, la posición utópica es aquella que cree posible reformar el sistema capitalista, sin suplantarlo sus propios principios esenciales, para resolver el problema de la pobreza, la miseria y la exclusión" (p. 103). Tal es el contenido de la crítica que realizan al reformismo de la izquierda "realmente existente": "la fe en Keynes y en el capitalismo reformado es simplemente la demostración de la subalternidad de la izquierda, incluso la radical, frente a las ideas de democracia política y económica impuestas por el modelo de producción capitalista y que las hipotéticas soluciones a la crisis son todas compatibles con la reproducción y continuación del sistema capitalista mismo" (p. 64)

Frente a estas ilusiones, lo que sí se sustenta es un programa mínimo de contra tendencia, portador de una serie de reformas, compatible con una estrategia de un horizonte temporal mayor, para llevar a cabo una transformación socialista del sistema económico (III.4). Los autores nadan a contracorriente de la izquierda posmoderna y abogan por cambiar las reglas del juego del sistema productivo, y además, con

pecado sin penitencia, pues se atreven a mencionar el tabú de la centralización, y además profunda, de las decisiones relativas a la asignación del trabajo social, de la producción y de la distribución (pp. 92-93). Y ya puestos, y con mucha razón, lo justifican pragmáticamente, pues precisamente se constata el fracaso de los mecanismos del capitalismo para resolver el problema del agotamiento del modelo energético y de puesta en valor de los avances de la tercera revolución industrial (p. 92).

En consecuencia, el programa alternativo postcapitalista se apoya en primer lugar en un control social de las inversiones, fundamento necesario para impulsar la actividad productiva (p. 119). No se aboga, en cambio, por un decrecimiento desconectado de las relaciones sociales de producción, pero tampoco se soslaya la dimensión medioambiental (III.5). Con este objetivo se apuesta por la nacionalización de la banca (III.6) y el control político de bancos centrales, así como de los sectores estratégicos de las comunicaciones, energía y transporte (III.7)... porque sólo se podrá adquirir ciudadanía plena si la democracia se extiende al sistema económico; esto es, al interior de la unidad productiva empresarial.

Los autores no rehúyen un debate del que la izquierda española todavía está huérfana, ¿salida o no del Euro? Creo que su planteamiento es de los más acertados, junto a otros como Manuel Monereo. Se apuesta por una salida de la zona Euro, no así, por razones tácticas, de la UE, aunque en el marco de una estrategia realista que permita su viabilidad en el tiempo. Y se plantea como un acto de mera supervivencia, pues "salvar la Unión Europea y el modelo exportador alemán significa simplemente destruir las posibilidades autónomas y autodeterminada de desarrollo de los países europeos del área mediterránea" (p. 59). Para ello, se requiere una acción concertada por parte de los PIIGS para dotarse, simultáneamente, de un signo monetario común (con un área monetaria denominada ALIAS), una redenominación de la deuda (y su renegociación), así como un estricto control de capitales (III.12).

Para finalizar, señalemos que en esta recensión se ha priorizado la revisión crítica de elementos teóricos correspondiente a los dos primeros bloques temáticos, sobre todo el segundo. Al fin y al cabo, constituyen la base sobre la cual organizar el debate respecto de la alternativa que la izquierda debe construir en la actualidad. Pero no significa, en ningún caso, desvalorizar la extraordinaria propuesta del tercer bloque.

Radhika Dessai. *GEOPOLITICAL ECONOMY. AFTER US HEGEMONY, GLOBALIZATION AND EMPIRE*. Pluto Press & Fernwood Publishing, Winnipeg, 2013, (313 pp.). ISBN 978-1-55266-562-6

Aurèlia Mañé Estrada¹

G.A.T.E. – Universitat de Barcelona

School of History – University of East Anglia

En la contraportada del libro de Radhika Desai, *Geopolitical Economy*, Prabhat Patnaik escribe que éste es un libro audaz e imaginativo. Coincido plenamente con él, especialmente en lo primero, pues el libro, en relativamente pocas páginas (280, sin bibliografía e índices): a) critica y da una visión alternativa a las teorías existentes de relaciones internacionales, en concreto una crítica a su concepción sobre la hegemonía de Estados Unidos; b) ejemplifica por qué Estados Unidos ni es hegemónico ni -en su función de suministrador de liquidez internacional- es comparable a lo que fue el Reino Unido, cuyo dominio del mundo fue inevitable e irreplicable (p.3); y, c) da pistas para la acción política de la *izquierda* mundial.

El discurso central del libro es contestar la Teoría de la estabilidad hegemónica (HST, en su acrónimo en inglés), formulada por Charles P. Kindleberger en 1973, en *The World in Depression*. Esta teoría parte de la premisa de que la condición básica de estabilidad en un mundo económico liberal o *cosmopolita* — gobernado por el mercado en vez de por los estados— es la existencia de un poder hegemónico que lo tutele (el Reino Unido hasta 1914, Estados Unidos después).

La crítica que realiza Radhika Desai en el libro tiene dos ejes. El primero critica la idea de un mundo *cosmopolita*. Niega, desde el ámbito de las relaciones internacionales, que en el orden mundial sea cierto que los *intereses* económicos vencieran a las *pasiones* políticas. Ella, siguiendo la idea de Michael Hudson (1972) de que la constitución del orden mundial es la suma vectorial de las acciones de estados poderosos (p.8), recupera la importancia del papel de los estados — yo diría, aunque ese término no aparece en su libro *estados-nación*— en el desarrollo del capitalismo del siglo XX.

El segundo eje, estrechamente vinculado con la concepción de un orden mundial, suma vectorial de la fuerza de distintos estados, es la crítica al hecho de que Estados Unidos haya sido una potencia hegemónica. La argumentación con hechos de esta cuestión se desarrolla por dos vías: justificando que

¹ amimanera@ub.edu / A.Mane-Estrada@uea.ac.uk

Estados Unidos es una economía nacional en expansión, no una economía imperial como lo fue el Reino Unido, que tiene y ha tenido graves problemas para –y por– ser el suministrador de liquidez y medios de pago internacionales a través de sus exportaciones de capital; y justificando que los momentos de mayor crecimiento en el mundo capitalista de la segunda mitad del siglo XX fueron aquellos en los que se produjo una competencia entre Alemania, Japón y Estados Unidos.

Ambos aspectos, negar el cosmopolitismo del orden mundial y cuestionar la función de Estados Unidos como estabilizador hegemónico de ese orden, componen los cinco primeros capítulos del libro. Exceptuando la muy clarificadora introducción (capítulo 1), los capítulos del dos al cinco, son alternos. El 2 y el 5 son capítulos eminentemente teóricos, que critican y plantean una alternativa a todos aquellos enfoques de relaciones internacionales, de un signo u otro, cuya premisa es el papel de Estados Unidos como estabilizador hegemónico; mientras los capítulos 3 y 4, aportan la explicación de cómo Estados Unidos en las postrimerías de la Primera Guerra Mundial y los tratados posteriores, convirtiéndose en prestamista-acreedor, intentó emular al Reino Unido (para mí, unas interesantes páginas que van de la 64 a la 84). Y, como Estados Unidos fracasa en ello, ya desde los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, cae de lleno en el Dilema de Triffin (1961), pues su estrategia de proporcionar liquidez al sistema por medio del déficit exterior, acaba reduciendo el valor del dólar.

Estos cinco capítulos son el núcleo del libro. Los tres que les siguen antes de las conclusiones, se centran fundamentalmente en explicar las sucesivas huidas hacia delante de Estados Unidos a partir del momento en que esta arquitectura institucional que Estados Unidos intentó construir desde la *gran guerra* se desmorona en los 1970s, cuando en Occidente se entra en una crisis de sobrecapacidad productiva (por el efecto combinado de Alemania y Japón) y de insuficiencia de consumo (por la disminución de la demanda efectiva de consumo en Estados Unidos, cuando ésta inicia el camino hacia una economía de bajos salarios, p.110). Estas huidas hacia delante son cuatro: las del keynesianismo y *schumpeterismo militarista* y la neoliberal de la administración Reagan (capítulo 6), la globalizadora de los años de Clinton (capítulo 7) y la imperial de Bush Jr. (capítulo 8). Para Radhika Desai, todas estas, son estrategias para intentar mantener la ficción de que Estados Unidos es hegemónico y capaz de estabilizar el orden —económico— mundial.

El corolario de todo ello es decir, como hace el libro, que por mucho que en ello insistan las teorías de relaciones internacionales y por mucho que Estados Unidos pretenda lo contrario, si su hegemonía estabilizadora no ha existido, la multipolaridad es una constante desde el fin de la Primera Guerra Mundial, hasta hoy en día. Y, no, un fenómeno nuevo debido a la emergencia de China o de los BRICs.

A mi modo de entender, sin embargo, el plato fuerte del libro es el teórico: primero la introducción y después los capítulos 2 y 5. En estos estos capítulos, Radhika Desai, inspirada por aportaciones de Robert Brenner en *The Economics of Global Turbulence: A Special Report on the World Economy 1950-98*², plantea la propuesta de la Economía Geopolítica³ (*Geopolitical Economy*, en el original en inglés).

La *Economía Geopolítica*, si he entendido bien, pretende ser una alternativa a todas aquellas teorías, neoliberales, heterodoxas y/o marxistas, que basan la explicación del orden o estabilidad mundial contemporánea en la hegemonía de un único país. De hecho, lo que el libro pretende es construir una teoría histórica de las relaciones internacionales que apoye que el orden capitalista del siglo XX ha sido el resultado de la interacción entre distintos estados.

² Número monográfico de la *New Left Review*, mayo-junio 1998.

³ En coherencia con la voluntad de la autora de incorporar algunos de los elementos de la Economía Política marxista clásica a la teoría de las relaciones internacionales, creo que sería más adecuado traducir este término por Economía Geopolítica, en vez de geopolítica económica.

Los mimbres para elaborar esta teoría parten de dos de los aspectos más conocidos de las críticas de Marx y de Keynes a la Ley de Say. El que nos dice que en la economía capitalista se puede producir un atesoramiento de dinero, por parte de los empresarios, y la que explica que en el capitalismo existe una infrautilización de la capacidad productiva. Siendo el resultado de ambos una demanda agregada inferior a la oferta agregada, que, como es bien sabido, ha sido la base para la justificación -de la intervención discrecional y estabilizadora del Estado en la economía.

Sirviéndose de esta crítica a Say y siguiendo, sobre todo, a Rosa Luxemburg y León Trotsky (menos a Hilferding), Radhika Desai avanza dos pasos más. En primer lugar justifica por qué el Reino Unido fue una economía imperial – colonial, mientras que Estados Unidos no lo es. Y, en segundo lugar reivindica la importancia de la economía política marxista clásica y de los enfoques –según la terminología de la autora– *bolcheviques* para explicar la evolución de un orden capitalista mundial, que progresa dialécticamente gracias a la existencia del Desarrollo Desigual y Combinado (UCD, en su acrónimo en inglés) entre estados que buscan preservar su posición dominante –siguiendo a Brenner, el que se dio en el siglo XX por la relación entre Estados Unidos, Japón y Alemania.

Por último la autora, en un extraño requiebro –al menos así lo ha interpretado quién hace la reseña– establece una especie de línea de continuidad entre los aspectos comunes de la crítica a la Ley de Say de Marx y Keynes, para justificar la importancia de las políticas estatales; la importancia de estas políticas en las relaciones internacionales entre estados desiguales; y cómo estas relaciones han sido la base del orden capitalista mundial, desde las postrimerías de la Primera Guerra Mundial. De ahí, su opción. La opción por el término *Economía Geopolítica*: una teoría de las relaciones internacionales basada en la competición dialéctica entre estados desiguales. Y, la opción por su corolario, la intrínseca multipolaridad del orden mundial del siglo XX.

Esta tarea metodológica es muy osada, pues pretende tres cosas. Introducir un enfoque pluridisciplinar en los enfoques teóricos de las relaciones internacionales, haciendo la Economía Política de las mismas; introducir un enfoque marxista novedoso en un *corpus* teórico liberal; y refutar la idea del fin de la política –y por tanto, de la ideología– de lo que la autora denomina el *cosmopolitismo*.

A mi modo de entender, este es el gran logro del libro: intentar elaborar una nueva teoría sincrética de las relaciones internacionales, pero como apuntamos al inicio de esta reseña, la tarea tal vez fuera excesivamente audaz o está hecha de forma poco humilde. Es cierto que quien realiza la reseña es economista, y sólo aficionada a las relaciones internacionales, pero algunas de las afirmaciones o relaciones que se hacen en el texto me parecen poco matizadas. Ello me ha llevado a vacilar frente a algunas afirmaciones de Radhika Desai.

En primer lugar está esa continuidad entre Marx y Keynes, que es uno de los núcleos teóricos del libro. Una continuidad que en el texto se afirma tanto, que casi pareciera que Keynes sea uno de los herederos de Marx. Joan Robinson ya dijo –y cito de memoria– algo así como que Keynes nunca pudo dirimir nada en claro de Marx, aunque es cierto que ambos realizaron una crítica a la ley de Say. Es cierto que sus diferencias son irrelevantes de cara a muchos de los aspectos de la crítica, pero no de cara a su conclusión final. Aunque ambos autores coincidan en explicar los fallos de Say, al final, uno cree que el equilibrio, aunque sea con subempleo, es posible (Keynes), mientras que Marx no. Por esta razón, hubiera estado bien que en el libro se dijera de forma más clara que ambas versiones son distintas, pues este matiz hubiera sido apreciado en un texto que se reivindica marxista y en el que al final se defiende la *farsighted* visión de Keynes con el fin de abogar por la relegitimación de la función económica de los estados (p.275).

En segundo lugar está un seguimiento casi acrítico de Marx, Engels, Keynes, Polany y Brenner. Es imprudente intentar decir algo, que además no se me ocurre, de los cuatro primeros. Sin embargo, el quinto es un autor muy discutido entre el "mundo marxista", pues su enfoque parte de que los problemas

no son por la lucha de clases sino por la competencia (capital-capital)⁴; cuestión que como se comprenderá es poco 'marxista'. De hecho, en el momento de su aparición, *The economics of global turbulence* levantó polvareda. Hubo una fuerte controversia por la forma en la que Brenner calculaba los diferenciales de la tasa de ganancia y, por lo tanto, sobre alguna de sus principales conclusiones. Como en el caso anterior, visto que la apuesta por Brenner es uno de los fundamentos de la argumentación de Radhika Desai, también se hubiera apreciado una mención a ese debate y algunas de las visiones alternativas, como podrían ser las de Gérard Duménil o Dominique Lévy.⁵

Es más, en mi modo de entender, Radhika Desai debería de haber aclarado mucho más cómo encaja su apuesta por la función económica de los estados (Keynes), apostando por un autor (Brenner) que en su ámbito coloca en un plano secundario la lucha de clases y, por tanto, la lucha política por el reparto excedente. Cuestión que en política económica de base kaleckiana o keynesiana constituye el fundamento para la intervención económica del estado.

En tercer lugar, y metodológicamente hablando, el libro es muy crítico con otras corrientes de pensamiento. Ya, en la introducción, declara que el libro quiere romper con la escuela de la *International Political Economy*, de la que más tarde dice que tiene la [...] *appearance of being a more serious intellectual enterprise than it appears to be on a closer scrutiny* (p. 131); como dice que los economistas marxistas y la escuela marxista de las relaciones internacionales, forman parte de [...] *the small band of those who dealt with Marx's critique of capitalism and political economy were trained as 'economists'. They wheeled the Trojan horse of neoclassical economics into the Marxist citadel* [...] (p.14). Francamente, ambas críticas me parecen un poco excesivas.

Sobre lo primero, aunque se pueda criticar a Susan Strange y su concepto de 'poder estructural', leyendo lo que he leído en el libro, no sólo no me parece antagónico, sino complementario. La IPE, al menos la original, con Susan Strange a la cabeza, resalta el papel que las relaciones de poder tienen en la estructuración de las relaciones económicas y cómo los regímenes internacionales que las gobiernan son el reflejo de la distribución de la influencia en una situación determinada.⁶ Podría ser que no hubiera entendido nada de la Geopolítica económica, pero esta visión de Strange, conceptualmente no me parece tan antagónica a la de Desai.

Sobre lo segundo, dudo si la crítica a los marxistas, tratándolos de topos neoclásicos, es adecuada en el mundo académico de Norte América, pero en Europa y América Latina podría dulcificarse un poco. En el contexto actual, tal vez hubiera sido apropiado, al lado de la carga contra los marxistas contemporáneos que hablan de cuestiones geopolíticas, hablar más extensamente, por ejemplo, de las aportaciones de David Harvey.

Por otra parte, en un texto en el que se habla de imperialismo, colonialismo, hegemonía, etc... me hubiera gustado ver alguna referencia más. Por ejemplo, no he visto ninguna mención al estructuralismo latinoamericano y creo que, por ejemplo, citar a Raúl Prebisch en un libro de este tipo, sería muy apropiado. En una línea similar, fuera del ámbito de la CEPAL se cita a François Perroux, pero sólo para decir que sus escritos [...] *became the basis of the idea that dominance –or leadership– was the precondition of a liberal, or in our terms a cosmopolitan, world economy* (p.128). En este caso, será por mis filias, pero lo encuentro injusto.

Una vez más, y en mi opinión, las *filières* de Perroux, y buena parte de lo que posteriormente se gestó en torno a Grénoble, son el núcleo de una Economía Política Mundial que luego ha evolucionado hacia todo

⁴ Véase Paula Bach en <http://es.scribd.com/doc/253067990/PAULA-BACH-Robert-Brenner#scribd>

⁵ Véase Gérard Duménil y Dominique Lévy, (2002): "Manufacturing and global turbulence: Brenner's misinterpretation of profit rate differentials", *Review of Radical Political Economics*, 34, pp. 45-48.

⁶ Strange, S. (1992); "States, Firms and Diplomacy", *International Affairs*, 68, 1, Royal Institute of International Affairs, London

el enfoque marxista de las cadenas de valor globales que, en opinión de quien escribe, serían una buena aportación para la construcción de una teoría de la Economía Geopolítica.

También, fuera del ámbito marxista, y pensando en avanzar en la propuesta de Desai, creo que algo que permitiría articular provechosamente su defensa del estado como actor geopolítico económico con su crítica al exceso de economicismo de los enfoques cosmopolitas, son las aportaciones de Saskia Sassen. En concreto, su aproximación histórica a los distintos ensamblajes que se han dado entre las categorías territorio, autoridad y derechos,⁷ podría constituir una pieza válida para elaborar un enfoque todavía más pluridisciplinar de la Economía Geopolítica de Radhika Dessai. Pues, en mi modo de entender, explorar los mecanismos de estos ensamblajes abriría la puerta a compaginar algunas de las escuelas que ella critica por excesivamente economicistas con la economía geopolítica de los estados.

Dicho todo esto, me gustaría dejar muy claro que, a pesar de mis dudas sobre algunas de las cuestiones que nos plantea Radhika Desai en su libro, encuentro su propósito de construir la teoría de la Economía Geopolítica extremadamente sugerente. Y, por mi parte, reconozco que me ha encantado ese intento de unificar las Relaciones Internacionales con la Economía Política, pues como economista aficionada a las relaciones internacionales, es lo que me hubiera gustado hacer. Así que, bienvenido este libro, pues si no existiera, no habría tampoco una base sobre la que reflexionar y construir. Por esta misma razón, aconsejo su lectura a todos aquellos y aquellas interesados en estas cuestiones.

⁷ Esta es la denominación que reciben en la versión castellana, publicada por Katz en 2010, del libro *Territory-Authority and Rights. From Medieval to Global Assemblages*, Princeton University Press, 2006.

Alicia Bárcenas y Antonio Prado (Eds.).
*NEOESTRUCTURALISMO Y CORRIENTES
HETERODOXAS EN AMÉRICA LATINA
Y EL CARIBE A INICIOS DEL SIGLO XXI.*
Libros de la CEPAL, N° 132
(LC/G.2633-P/Rev.1) Santiago de Chile,
Comisión Económica para América
Latina y el Caribe (CEPAL), 2015,
(472 pp.), ISBN 978-9211-218794 ¹.

José Manuel García de la Cruz²

Departamento de Estructura Económica y Economía del Desarrollo,
Universidad Autónoma de Madrid

David Matesanz Gómez³

Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Oviedo

Con este título, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha publicado una selección de contribuciones al Seminario "Neoestructuralismo y heterodoxia", celebrado en Santiago de Chile en abril de 2013, junto a otros textos complementarios.

Si siempre hay que agradecer iniciativas que promuevan el debate de ideas económicas, en este caso el agradecimiento es mayor por dos motivos; por el momento en el que se produce de desorientación del pensamiento dominante sobre los problemas económicos, su interpretación y sus soluciones, y por el hecho de que la CEPAL sea un organismo de las Naciones Unidas y no un centro académico en el sentido más convencional. Además, hay que saludar la aparición de esta obra por lo que significa de clarificación de las ideas a partir de las que la CEPAL hace sus diagnósticos y ofrece sus propuestas sobre los problemas de las economías latinoamericanas, comportamiento que debieran de seguir otros organismos multilaterales que "predican" sin identificar a sus profetas.

Para quien no se interese por la economía del desarrollo quizá haya que recordarles la decisiva contribución de la CEPAL como institución y la de algunos de sus más relevantes economistas – entre ellos Prebisch, Fajnzylber, Sunkel, Furtado, Medina Echevarría, etcétera - en la configuración de los estudios del desarrollo económico, con una peculiaridad: la de generar un pensamiento propio elaborado desde las

¹ Disponible en <http://www.cepal.org/es/publicaciones/37648-neoestructuralismo-y-corrientes-heterodoxas-en-america-latina-y-el-caribe>

² manuel.garcruz@uam.es

³ matesanzdavid@uniovi.es

economías en desarrollo, en este caso latinoamericanas. Si estos autores debieron de hacer frente a la falta de consideración por parte de autores del centro –especialmente anglosajones–, no parece que los actuales responsables de la CEPAL estén dispuestos a repetir esa experiencia. Como queda explícito ya desde la primera línea de la introducción "el pensamiento económico que ha dominado unilateralmente la enseñanza académica y la política económica desde hace cinco décadas ha sido objeto en los últimos años de fuertes críticas y se ha constituido en el centro de un intenso debate entre los economistas que se adscriben a dicho pensamiento, como también entre estos y sus opositores". Robert Boyer nos recuerda en su capítulo, el número 10, que los cambios experimentados recientemente han producido una pérdida de vigencia de las teorías, ahora pasadas, creando espacio para nuevas teorizaciones, como ya sucediera en la década de los treinta. La CEPAL quiere participar en esta discusión y de este espacio.

La obra que se reseña denomina a la actual perspectiva analítica de la CEPAL como "neoestructuralismo", es razonable pues, comenzar por presentar a grandes rasgos el primer estructuralismo para comprender mejor lo que, en este caso, significa el prefijo "neo". También trata de relacionar las ideas aportadas con las corrientes heterodoxas, si bien dentro de un espectro que, entendemos, es limitado.

Con la excepción de las contribuciones de autores ajenos a la región, la obra está preñada de referencias al primer estructuralismo, dibujando un extraordinario fresco de la ideas de los "pioneros", lo que permite evaluar hasta qué punto fueron innovadores en sus enfoques y en sus reflexiones.

Frente a las preocupaciones de la economía ortodoxa, desde la CEPAL se asumió la necesidad de estudiar los mecanismos que generan la brecha en ingreso entre las economías desarrolladas y las latinoamericanas; las dificultades de generación de empleo debidamente remunerado; las restricciones que la vulnerabilidad de las balanza de pagos impone a las políticas económicas nacionales y las consecuencias del deterioro de los términos de intercambio de las economías en desarrollo. Todo ello deriva en la configuración en América Latina de estructuras económicas con escaso grado o de industrialización, heterogéneas, con una especialización internacional que no contribuye al desarrollo nacional y que sostiene el desarrollo desigual en la economía mundial.

Ante este escenario, y a partir de las primeras aportaciones de Raúl Prebisch, la CEPAL articuló un discurso propio a partir de la realidad de región latinoamericana, con instrumentos específicos aplicados a su experiencia histórica; la necesidad de aprovechar el mercado nacional para promover la industrialización, idea que derivó hacia la sustitución de importaciones; la necesidad de mantener una posición simétrica con las economías desarrolladas y romper la subordinación de dependencia históricamente generada; la interpretación del desarrollo como proceso de transformación de las estructuras productivas, mediante la incorporación de progreso técnico al sistema productivo. El resultado del conjunto de esta dinámica es la configuración del sistema centro- periferia.

Pues bien, en esta tradición de reflexionar sobre lo inmediato para construir interpretaciones de mayor alcance se enmarca la presente obra.

La obra contiene 15 capítulos agrupados en cinco partes temáticas. Todas las partes constan de tres capítulos, mostrando un equilibrio interno en la construcción del libro. Las tres partes centrales, nueve capítulos por tanto, desarrollan en profundidad los tres grandes aspectos económicos que la visión cepalina de las últimas décadas ha identificado como problemas estructurales del desarrollo latinoamericano. En primer lugar, la *macroeconomía para el desarrollo*, especialmente el papel de las, así llamadas, macropolíticas prudenciales para enfrentar la tradicional vulnerabilidad externa de la región. En esta parte del libro se realiza el esfuerzo de incluir la coyuntura económica, el corto plazo, en la dinámica de largo plazo y, por tanto, en la necesidad de repensar las políticas de demanda de atención al ciclo por sus efectos en la tendencia de largo plazo de la economía, visión novedosa en la economía convencional pues el problema del crecimiento económico se aborda con un, limitado, enfoque puro de oferta. Mención especial

merece el último capítulo de esta parte, el número 6. En este capítulo se hace el esfuerzo de interpretar la dinámica económica latinoamericana en el marco de la teoría del crecimiento de Joan Robinson. Si bien las limitaciones del propio modelo al no incluir aspectos centrales como las finanzas o el papel del tipo de cambio, limitaciones señaladas por el autor del capítulo, lo cierto es que nos ayuda a centrarnos en la tradicional idea de Osvaldo Sunkel del "desarrollo desde dentro" al identificar la insuficiente acumulación de capital como elemento clave en el rezago tecnológico y de la productividad y, con ello, en sus efectos negativos en los mercados de trabajo y el crecimiento de largo plazo.

La segunda parte de este grupo de capítulos versa sobre el *cambio estructural y el desarrollo productivo* como elemento intrínseco al proceso de superación de las restricciones históricas al desarrollo latinoamericano. Esta es, claramente, la parte del libro donde el diálogo entre corrientes económicas y la superación de viejas confrontaciones se producen de forma más clara. La confluencia de ideas evolucionistas y neoschumpeterianas con el enfoque keynesiano delinea el abordaje del cambio estructural; la tradicional disputa entre los sectores tradicionales se diluye al incluir las oportunidades que el sector de los recursos naturales ofrece a la región en este proceso de cambio estructural. Por último, se incluye en esta parte la importancia de la conformación, y mantenimiento, de Estados del bienestar no solo como objetivo, deseable, para el mejor bienestar de la población si no, también, como factor central del propio cambio estructural. Aun cuando a priori supone una cierta sorpresa, parece un acierto incluir este capítulo en esta parte centrada en aspectos productivos pues considera los estados del bienestar como un input del desarrollo, elemento importante en los países en desarrollo y, de nuevo, normalmente no tratado de esta forma en la economía convencional.

El tercer elemento de este bloque se centra en el (nuevo) *papel del Estado* como variable explicativa de la dinámica económica al ser un factor básico en la construcción de la institucionalidad necesaria para el impulso económico y social, así como, por supuesto, en su rol central para el logro de la igualdad, no solo como un elemento de equidad social si no, también, como factor impulsor del proceso de crecimiento y cambio. La inclusión de un capítulo sobre el diálogo entre feminismo y economía es interesante y novedosa y redundante en un refuerzo del interés, y la necesidad, por el logro de la igualdad que destila todo el libro. Asimismo, abre la puerta a otro tipo de aportes que pueden provenir, por ejemplo, del indigenismo cuyas aportaciones, especialmente pero no solo, a la sostenibilidad ambiental pueden ayudar a mejorar la interrelación entre la economía y el medio ambiente.

El trabajo de la CEPAL y la visión (neo)estructuralista en estos temas ha sido intenso y encuentra su germen en un momento tan lejano como el documento *Transformación productiva con equidad* de la CEPAL de 1990. De alguna forma, por tanto, las bodas de plata se celebran con este volumen integrador.

La primera parte del libro, capítulos uno a tres, nos ofrece una descripción de la dinámica económica reciente, especialmente centrada en la crisis financiera global y la etapa precedente de la llamada Gran Moderación y sus efectos en América Latina, y su interrelación con aspectos metodológicos y conceptuales tanto de la economía convencional como de los intereses y perspectivas del neoestructuralismo. El capítulo uno, especialmente, prepara al lector tanto sobre las contradicciones, falencias y olvidos de los postulados de la economía convencional para el estudio y comprensión de los países en desarrollo en general, y de América Latina en particular, como de las bases conceptuales, los intereses y los puntos de partida histórico-estructurales que se desarrollarán en el resto del libro desde la óptica cepalina neoestructural.

Por último, la parte quinta aplica los postulados e intereses previos a las realidades concretas del Brasil, Argentina y México como casos de estudio que permiten al lector comprender de una forma más clara los capítulos precedentes. Es de agradecer esta parte de estudios de caso, normalmente no presente en otros compendios que pretenden sentar las bases de una línea económica de este estilo, pues facilita y acerca al lector el debate y las aportaciones que se pretenden con este libro. Estos capítulos nos hacen entender de mejor manera esos aspectos que el neoliberalismo no aborda, siendo centrales en la visión

cepalina, y que René Hernández, citando a Ricardo French-Davis, nos recuerda en el capítulo 11: "Uno de los rasgos distintivos del neoliberalismo es su globalismo; esto es, su desconocimiento de los problemas de carácter sectorial, de la heterogeneidad de las estructuras productivas y del acceso al poder de diferentes sectores, (...) de la dificultad para transmitir información hacia los agentes económicos de manera que estos contribuyan a la concreción de las reformas. (...) del carácter incompleto de mercados e instituciones en las economías en desarrollo."

Los aspectos de ruptura con el pensamiento dominante son obvios: uno, la justificación de la acción del estado como promotor del cambio estructural y, dos, la crítica a la idea de que el comercio internacional distribuye equitativamente las ganancias y promueve el desarrollo colectivo.

La economía mundial ha conocido una intensa transformación desde los años cincuenta y sesenta que vieron alumbrar las ideas anteriores, la propia experiencia latinoamericana ha sido motor de los cambios de la economía mundial (crisis de la deuda de los años ochenta), pero la CEPAL ha mantenido su compromiso de ofrecer alternativas originales dentro de sus señas identitarias.

Así, la obra incorpora el análisis de los acontecimientos que han contribuido a la transformación del mundo post Bretton Woods, los años cincuenta y sesenta, de la "edad de oro" del crecimiento, con las aportaciones de José Antonio Ocampo (capítulo 2 de la obra), Daniel Titelman y Esteban Pérez Caldentey (capítulo 5), Robert Boyer (capítulo 10) y la parte V sobre estudios de caso escrita por Juan Carlos Moreno Brid (capítulo 13 sobre el caso Mexicano), Francisco Eduardo Pires de Souza y João Carlos Ferraz (capítulo 14, Brasil) y Fernando Porta (capítulo 15, Argentina). No se trata de una cortesía académica, es una exigencia de la metodología cepalina, acercarse a la realidad y, desde esta, reflexionar sobre sus problemas.

Así es posible entender qué ofrece de nuevo el estructuralismo. En primer lugar, reconoce la urgencia en incorporar al análisis económico los nuevos factores que configuran el escenario internacional y delimitan las oportunidades para el desarrollo nacional. Los cambios señalados son: la apertura comercial, la movilidad de capitales, la privatización y desregulación económica, mayor integración regional, la aceleración del cambio tecnológico y el cuestionamiento de la intervención del Estado en la economía.

En segundo lugar, una alternativa teórica, con consecuencias en la política económica, oportuna ante el fracaso de las teorías generalmente aceptadas. No se trata de una cuestión ideológica, sino una discusión académica, como se pone de manifiesto en el capítulo 1 de la obra, escrito por Esteban Pérez Caldentey, en que se discuten las críticas al paradigma económico dominante y se plantean los intereses diferenciales de la visión neoestructuralista. Es, además, resultado de los esfuerzos por encontrar interpretaciones solventes a los problemas inflacionarios, a los desequilibrios comerciales y a los problemas de la restricción externa al crecimiento consecuencia de la especialización productiva. Es, también el resultado de la reflexión sobre cómo distribuir los beneficios del crecimiento, promoviendo un desarrollo inclusivo que rompa con la lacra de la pobreza y la desigualdad que históricamente ha caracterizado a las sociedades latinoamericanas.

El resultado es una renovación del pensamiento cepalino a partir de la reciente experiencia histórica de la región latinoamericana. En consecuencia, incorpora la importancia de la macroeconomía en los capítulos 4 y 5 (los escritos por Ricardo French-Davis –capítulo 4– y Daniel Titelman y Esteban Pérez Caldentey –capítulo 5), del equilibrio presupuestario, de las políticas monetaria y cambiaria, y del control de la inflación, temas descuidados en los primeros planteamientos y que han sido revalorizados al analizar las relaciones entre políticas coyunturales y crecimiento a largo plazo. Pero también insiste en la importancia del cambio técnico como impulsor del cambio estructural a lo largo del capítulo 7 (cuyos autores son Mario Cimoli y Gabriel Porcile). La industria sigue mereciendo un papel central en la estrategia de desarrollo nacional, pero se descubre el potencial de los recursos naturales (capítulo 8 escrito por Jorge Katz), que merecen una atención especial por su capacidad de incorporar innovación y de generación de ingresos, de empleos de calidad, pero alertando de los riesgos de la reprimarización de las exportaciones, y otros

efectos macroeconómicos (capítulo 9 cuyo autor es Luís Bértola). Todo conduce a la inevitable reflexión sobre el nuevo papel que ha desempeñar el Estado en el nuevo contexto (capítulo 11, escrito por René Hernández).

El resultado se puede resumir en la propuesta de una nueva síntesis a lograr entre el evolucionismo schumpeteriano y el nekeynesianismo. El desarrollo se concibe como un proceso que retroalimenta la transformación estructural de la economías especializadas en la producción de bienes de escaso valor añadido hacia otros intensivos en el empleo de mano de obra cualificada, proceso apoyado en la incorporación de conocimiento y tecnología en los proceso productivos, que impulsaría el cambio estructural y generaría empleos de mayor valor añadido y, por consiguiente mejores retribuciones.

La estrategia se debe de completar con políticas que permitan el filtrado de la innovación y de las mejoras salariales al conjunto de la economía. Este nuevo escenario debe de facilitar una política monetaria más estable, políticas fiscales con mayor impacto redistributivo, y como resultado, una inserción internacional más favorable en los sectores de mayor dinamismo en el comercio internacional.

La propuesta no está exenta de debilidades, entre otras, dos muy inmediatas: la primera sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo y la segunda sobre las características de los agentes públicos y privados.

Respecto del primero, se apela a la necesidad revertir la informalidad sin explicar claramente su origen y reproducción. Sería oportuno incluir este tema en la agenda de trabajo ya que es uno de los factores que repercuten directamente en el mantenimiento de la desigualdad.

En relación a las características de los agentes privados y públicos se heredan las debilidad de las teorías de referencia: la disponibilidad de empresarios innovadores no hay porqué darla por supuesto como tampoco la superación de los riesgos de apropiación de los instrumentos del Estado por parte de los grupos económicamente dominantes.

Cabe preguntar qué tiene de heterodoxa la propuesta cepalina, la repuesta inmediata está en la conceptualización (estructura, cambio estructural, progreso técnico) y la incorporación de la igualdad en el análisis y su apertura hacia otros temas como sostenibilidad y feminismo. En otros planos, hay que señalar su perspectiva científica - claramente inscrita en la tradición de las revoluciones científicas teorizada por Kuhn-, la importancia concedida al tiempo y a la innovación en el análisis de la transformación económica, el reclamo de la intervención de Estado y la necesidad de contemplar el mercado global como espacio en el que intervenir activamente.

El tiempo y el margen político y social para redefinir teorías, conceptos, políticas e, incluso, regulaciones y controles a los mercados, especialmente los financieros, parecía que sería amplio cuando el G20 se reunió en Londres a principios de 2009 con el objeto de coordinar, a nivel global, la implementación de políticas para enfrentarse a la crisis financiera global. Sin embargo, aun cuando la luz al final del túnel todavía no es nítida ni intensa, da la sensación de que ese espacio para mirar hacia el futuro y re-teorizar y re-conceptualizar se está estrechando. El libro que aquí reseñamos apuesta por mantener ese espacio y, por ello, es una iniciativa de debate para alentar a continuar e, incluso, no solo en el campo académico-investigador si no con un objetivo más pedagógico para que su difusión tenga mayor alcance. Un esfuerzo orientado a la construcción de un cuerpo teórico y conceptual completo alternativo e integrador de diversas corrientes económicas, llamadas heterodoxas pero que incluye una elevada diversidad de enfoques y postulados, si bien una obra colosal, sería un aporte fundamental en las facultades de economía que se interesen por ampliar el campo del pensamiento único en economía. A su vez, ayudaría a concretar la visión existente sobre la heterodoxia, en contraposición a la ortodoxia dominante.

Ugo Bardi. *LOS LÍMITES DEL CRECIMIENTO RETOMADOS*. Los Libros de la Catarata, 2011 (232 pp.) ISBN 13: 978-8483198711. Prólogo de Federico Mayor Zaragoza. Epílogo de Jorge Riechmann

Ferran Puig Vilar¹

Suponga que tiene usted la oportunidad de leer a un consciente y riguroso divulgador del *colapso*, todo un catedrático de química de la Universidad de Florencia, ahora en el Departamento de Ciencias de la Tierra de esa misma Universidad, y uno de los (muy) pocos perfiles científicos familiarizados con la metodología de la dinámica de sistemas, tan familiar en ingeniería. Que además se encuentra flanqueado, por un lado, por el siempre positivo Federico Mayor Zaragoza como prologuista. Y, por el otro, en el epílogo, por un matemático, activista ecosocialista y ahora filósofo del mejor colapso posible, de la potencia intelectual, ética y didáctica de Jorge Riechmann. Todo eso es un lujo que tiene usted al alcance si se sumerge por unas horas en el breve libro objeto de este comentario.

EL CONTEXTO

A finales de los años 60, un grupo de ingenieros del Massachusetts Institute of Technology (MIT), liderado por un joven James Forrester, definió un modelo matemático (sistema de ecuaciones), cuya última versión fue denominada World3. Este modelo simulaba dinámicamente la evolución hasta 2100 de la economía mundial a través de la evolución de cinco variables clave (población, capital, producción por habitante, recursos y contaminación) teniendo en cuenta la realidad empírica 1900-1970, para la que fue calibrado, así como las limitaciones en los recursos, entonces futuras. Hicieron uso de un computador diseñado especialmente para la ocasión en tanto que herramienta de resolución de ecuaciones diferenciales no lineales –hasta entonces irresolubles analíticamente. Por tanto, hasta ese momento tenía poco sentido plantear la aplicación de esta metodología al terreno físico-económico, por mucho que no fuera nada especialmente pionero en su formulación –pero si en su resolución– dado el nivel de conocimientos del momento. Ugo Bardi nos advierte repetidamente que estos modelos no pretenden ser predictivos, sino que

¹ Ingeniero superior de telecomunicación y divulgador científico. Su trabajo relacionado con "Los Límites del Crecimiento" puede consultarse aquí: <http://ustednoselocree.com/background-climatico/otros/hasta-que-punto-es-inminente-el-colapso-de-la-civilizacion-actual-indice-tentativo/>

sirven meramente para *advertir*. Esto es una precaución estándar de todo modelista, sobre todo social, si bien hay que tener en cuenta que World3 es, principalmente, un modelo físico.

El Club de Roma, entonces incipiente organización formada por empresarios y académicos promovió, a través de la Fundación Volkswagen, la financiación de un informe basado en los resultados del modelo, que correspondían a distintos escenarios de futuro entonces considerados posibles. En un escenario *business as usual* World3 anticipaba un máximo de producción per cápita dentro del siglo XXI y una fuerte e inexorable caída a continuación. La iniciativa condujo al libro-informe "Los límites del crecimiento" (LLDC), del que se vendieron alrededor de 12 millones de copias en distintos idiomas y cuya primera firmante era Donella Meadows, también del MIT. Mucha gente cree que estos límites se refieren al crecimiento económico. Pues no: los límites que consideraba LLDC eran los de la huella ecológica, la capacidad de carga del planeta, y la dificultad creciente del acceso a recursos. Si la actividad económica disminuye en alguno de los escenarios ello es un resultado del modelo, no una condición de partida.

El informe fue objeto inmediatamente de críticas inmisericordes por parte de aquellos a quienes los resultados contradecían su cosmovisión, críticas todas ellas que se han revelado infundadas cuando no directamente malintencionadas o conspiranoicas. El primero que lo atacó indebidamente, pocos meses después de darse a conocer, el ínclito Fred Singer –personaje hoy financiado, entre otros, por ExxonMobil y la Iglesia de la Unificación– es todavía hoy un representante destacado del negacionismo climático. Estas críticas –y desprecios– siguen produciéndose desde la ortodoxia con una sospechosa regularidad. A pesar de no poder desmentir que World3 está siendo validado por la realidad, como veremos.

UGO BARDI

Antes del pico del petróleo hubo otros picos energéticos. Hasta el siglo XIX y entrado el XX se empleaba la grasa (aceite) de las ballenas para la iluminación, producto energético que, como todos los recursos naturales, también sufrió su pico de Hubbert, como ha analizado Ugo Bardi académicamente y muestra en este libro. Bardi es además experto en geología mineral, y muestra la conexión entre la disponibilidad energética y la de los distintos recursos minerales tanto resumidamente en el libro que nos ocupa como en su última obra magna *Extracted : How the Quest for Mineral Wealth Is Plundering the Planet* (2014) con mucha mayor formalidad y exhaustividad.

Una de las principales preocupaciones de Ugo Bardi consiste en encontrar la forma de transmitir, de comunicar adecuadamente hacia el público en general –y la clase política en particular– las bondades de la formulación de la dinámica de sistemas y el realismo de sus resultados. Para ello desarrolla *modelos mentales*, y en el libro describe, con sólo unas pocas ecuaciones, el famoso modelo depredador-presa, que le sirve como base para describir la metodología en un lenguaje de intención asequible al público, empeño difícil y no siempre del todo logrado. Bardi ha validado también empíricamente el modelo de Hubbert en otros casos, como el del carbón británico, y realizó un sencillo modelo matemático que validaba formalmente las teorías de Joseph Tainter sobre el colapso de las *sociedades complejas*.

Ugo Bardi es miembro del capítulo italiano de ASPO (Association of Peak Oil), autor frecuente de distintos blogs en inglés e italiano y destacado miembro del Club de Roma. Estas credenciales le han facilitado encontrar la relación entre el pico del petróleo y el modelo World3 de LLDC, mostrando que este efecto hoy conocido es tenido en cuenta implícitamente en World3 dada su consideración de la ley de rendimientos decrecientes.

EL LIBRO

En el informe LLDC original y sus posteriores revisiones por parte de los mismos autores originales se informaba de que se había definido un modelo basado en dinámica de sistemas, y que daba *tales* resultados. La teoría de sistemas que subyace a ese modelo, heterodoxo en su día –y todavía hoy en casi todas las

variantes del academicismo económico– o no se describe o se enuncia sólo brevemente, pues el énfasis se pone en los resultados.

En cambio, en el libro de Bardi el énfasis se pone en la *credibilidad* del método. Para ello acude a dos líneas principales de argumentación. La primera se refiere a qué cosa es la dinámica de sistemas y la confianza que ofrece su aplicación a distintos ámbitos, también los sociales. La segunda tiene clave negacionista: documenta buena parte de los ataques académicos y mediáticos sufridos por LLDC, y los aborda y contraargumenta paciente y convincentemente. Nadie consigue quedar indiferente a los argumentos de Bardi, de modo que la lectura de este libro es algo que abre la mente de una forma hasta ahora poco explorada: la visión sistémica de la realidad. El *systems thinking*, o pensamiento sistémico, para el que estamos evolutivamente poco dotados ahora que lo necesitaríamos imperativamente.

Pensar sistémicamente significa, para un ingeniero o biólogo, algo que es traducible a ecuaciones diferenciales respecto al tiempo en el marco de un contorno del sistema cuyas características y evolución es posible conocer y representar formalmente. Ecuaciones que, si se han definido correcta y exhaustivamente, ofrecen perspectivas y conclusiones muy difícilmente alcanzables mediante el lenguaje textual y la percepción sensorial, hasta el punto de que en muchas ocasiones presentan resultados y conclusiones de todo punto ciertas, pero contraintuitivas, acerca del funcionamiento de los sistemas.

Tras una introducción breve pero suficiente a la historia del pensamiento económico –destacando a David Ricardo por encima de los demás, junto a una reivindicación de Malthus– Ugo Bardi nos acerca a los modelos económicos actuales, que son el reflejo de las ecuaciones primarias basadas en la mecánica newtoniana pero que, a diferencia de éstas, después de más de 100 años no ha habido forma de demostrar ciertas en este terreno social –y si, en cambio, pueden ser vistas como falaces e ideológicas.

Así, un tercer elemento clave del libro consiste en la deconstrucción de las falacias originales y limitaciones inherentes a los modelos económicos ortodoxos, singularmente los de la corriente económica *mainstream*. Con un uso, ahí sí sobrevalorado –y que lo convierte en abuso– de la formalidad matemática, la fama y la credibilidad de estas herramientas economicistas centradas en el equilibrio han quedado tan dañadas que se llega a dudar incluso de las ecuaciones de LLDC, como si fueran la misma cosa. También desbarata la metodología de cálculo y las afirmaciones de la economía ortodoxa respecto a la disponibilidad y precio de los recursos geológicos, en particular el denominado modelo de Hotelling o la función de producción de Cobb-Douglas, cuyas premisas demuestra irreales. Otros mantras más recientes, como el desarrollo sostenible o el "desacoplamiento" son también pasados por el tamiz contraargumental de Ugo Bardi.

¿QUÉ ES LO QUE UGO BARDI RETOMA?

No es la primera vez que se retoman LLDC. Los propios autores editaron dos revisiones en 1992 (*Beyond the Limits*) y 2004 (*Los Límites del crecimiento: 30 años después*), ratificándose en las conclusiones iniciales. Por su parte Bardi, junto a quien fuera asesor energético de George W. Bush, Matthew R. Simmons, fue de los primeros en darse cuenta de que el pico del petróleo estaba implícitamente incorporado en el modelo World3 de LLDC.

De entre los distintos escenarios de futuro entonces considerados posibles, el que se ha realizado es el denominado *standard run* – o sea, haber dejado las cosas como estaban en el siglo XX sin hacer nada significativo por cambiar sus dinámicas a largo plazo.

Una cosa que el autor retoma, o hace, es calibrar el eje temporal. Escalado que, prudentemente, había sido obviado en los gráficos de la edición original. Y se da cuenta de que, en estas condiciones, el máximo de producción per cápita se estaría produciendo en 2015 (precisamente), y que a partir de 2030 comenzaría la reducción de la población: a razón de 500 millones de personas por década.

Ugo Bardi señala que, una vez alcanzado el cénit de producción per cápita las cosas van a dejar de ser iguales, pues se trata de una situación a partir de la cual, previsiblemente, se harán todos los esfuerzos posibles para mantenerla en el tiempo. Lo que cuenta es la integral, el área acumulada. La curva de descenso (el colapso) sería así más pronunciada, si bien tendría lugar (sólo un poco) más tarde. Más dura será la caída: a esto Ugo Bardi lo denomina "efecto Séneca", aunque este bautizo es posterior a la redacción del libro, cuyo original en inglés fue publicado en 2011.

Retoma también los argumentos contrarios, y aprovecha para desmontar convincentemente algunos de ellos, bien recientes o hasta ahora poco atendidos:, desde las ilusiones y errores crasos de Nordhaus hasta las limitaciones del pensamiento de Krugman respecto del mundo físico.

Uno de los ataques que sufrió LLDC en su momento, y todavía, es que no tenía en cuenta la evolución futura de la tecnología: Ugo Bardi dedica un capítulo a este ámbito y demuestra que se trata de una acusación errónea. Tras examinar distintos escenarios de futuros tecnológicos planteados por las mentes más entusiastas –incluida la *singularidad*– muestra que la tecnología (residuo de Solow en la función de producción), lejos de seguir una evolución exponencial, sigue, de acuerdo con los trabajos de Robert Ayres, una curva logística. Concluye el capítulo de esta guisa:

"Lo único que podemos decir con certeza es que no hay tecnologías mágicas que nos puedan sacar fuera del callejón sin salida. La única vía es aprender a vivir dentro de los límites."

Uno de los últimos capítulos está dedicado a mostrar algunos avances recientes en el modelado del sistema mundo –tras un escandaloso silencio que ha durado casi cincuenta años, que Ugo atribuye a la demonización sufrida por LLDC. Cabe destacar aquí los trabajos de la Universidad de Valladolid, los de Carlos de Castro, Iñigo Capellán y Margarita Mediavilla, que ofrecen resultados equivalentes a los de World3– pero que son posteriores a la redacción del libro.

Señalemos aquí lo más reciente respecto a la eventual validación de las predicciones de LLDC. Ha sido Graham Turner, del Melbourne Sustainability Institute quien, en agosto de 2014, continuando un trabajo iniciado en 2008, efectuó la última revisión contrastando World3 con los datos econométricos *oficiales*. En efecto, el escenario sigue siendo el standard run (BAU), y las variables población, capital, etc., siguen correspondiendo, con sorprendente precisión, a lo que World3 había anunciado para este caso. A una conclusión similar había llegado un lustro antes la agencia medioambiental holandesa PBL.

DE NUEVO UGO BARDI

Encontrar a Ugo Bardi entre los divulgadores del colapso, pero entre los *optimistas* respecto del mismo, supone entender la compatibilidad de esta posición con el mantenimiento de su pertenencia al Club de Roma –entidad que, por cierto, nunca se ha retractado de esa iniciativa casi fundacional. Sabemos que Bardi tiene cierta *fe* en la energía solar, singularmente la fotovoltaica, y la sostiene a pesar de que se vayan acumulando las evidencias de que esta tecnología, ni ninguna otra, vaya a significar solución ni respuesta alguna al problema, ni tan sólo a corto o medio plazo, por lo menos en aras del mantenimiento del status quo. Ugo Bardi parece más próximo al noruego Jorgen Randers, el único de los autores originales de LLDC todavía vivo quien, a diferencia de lo que aseguraba Donella Meadows en 2004, cree que el colapso no será súbito, sino que consistirá en una sucesión de recesiones encadenadas, y que lo realmente invivible para la especie humana vendrá por la vía del desbocamiento climático, que va a producirse a partir de mitad de siglo. Randers, en su libro *2052: A Global Forecast for the Next Forty Years*, de 2012, apenas emplea un modelo de soporte (sólo una variante de World3), y él mismo advierte que su posición es más cercana a una *educated guess* que a un pronóstico bien fundamentado.

Ugo Bardi *no* nos dice que esta obsesión por el equilibrio, modélicamente inducida, constituye un firme anclaje social en el statu quo capaz de resistir casi cualquier disidencia, por la vía de la inducción

subliminal de subjetividades. Anclaje social y no económico, pues si bien es cierto que favorece cierta innovación y un aumento de la complejidad –para lo cual son necesarios flujos crecientes de energía– lo hace en el marco de una cuasi invariancia social de fondo que exilia a la irrealidad percibida oportunidades bien plausibles si no fuera por esta expulsión matemáticamente inducida que se filtra por todos los rincones de la sociedad.

No olvidemos nunca que la economía es una ciencia social, por mucha profundidad matemática que emplee como lenguaje expresivo y que aparenta dotarla de una autoridad y legitimidad incuestionable. Basar el principal componente de la empresa humana en el hecho de que nos comportamos como supremas bolas de billar egoístas, y no darse cuenta del condicionamiento que esto supone sólo favorece a quienes obtienen un rédito de esta situación es, probablemente, el mayor error que habrá cometido la humanidad en toda su historia– y que sigue cometiendo.

EL EPÍLOGO

En el epílogo Jorge Riechmann se duele de que "medio siglo de luchas ecologistas se saldan con una derrota sin paliativos del movimiento". Efectivamente, fue a partir de los años 80 cuando nos dejamos influir por cantos de sirena cornucopianos, meticulosamente amplificadas, y decidimos desoír las advertencias de los ecólogos respecto a la huella ecológica y las de los ingenieros, metidos a economistas de lo físico, también respecto a las graves consecuencias de la superación de la capacidad de carga del planeta. Hecho que se produjo, precisamente, allá por 1980.

LLDC nos decía sobre todo que, de ocurrir esta situación, el colapso es, tarde o temprano, inevitable. Lo novedoso es que, de creer a LLDC y sus revisores y *retomadores*, este momento está muy próximo o puede haber llegado ya.

Carrasco, Cristina (ed.). *CON VOZ PROPIA: LA ECONOMÍA FEMINISTA COMO APUESTA TEÓRICA Y POLÍTICA*, Madrid: La Oveja Roja, 2014 (250pp.) ISBN: 978-84-16227-01-3

Carme Díaz Corral, Inés Marco Lafuente,
Rosa Ortiz Monera, Marina Sánchez Cid¹

Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política, es un libro que consta de diez capítulos donde distintas autoras nos introducen en la economía feminista. Editado por Cristina Carrasco, el libro recoge las principales reflexiones alrededor de los trabajos, las crisis, las políticas públicas o la sostenibilidad de la mano de autoras como Amaia Pérez Orozco, Mertxe Larrañaga, Yolanda Jubeto, Paloma Villota, Lina Gálvez y Yayo Herrero.

Tal como se plantea en la introducción, el objetivo es presentar un texto que incluya los temas de debate más relevantes que se han desarrollado en el Estado español desde la economía feminista. Está dirigido fundamentalmente a aquellas personas –mujeres y hombres– no introducidas en la temática. De aquí que no pretenda presentar desarrollos novedosos, aunque también se pueden encontrar nuevas propuestas o sugerencias. El hilo conductor del libro es la ruptura con la mirada androcéntrica de la economía y el análisis de los distintos temas desde la óptica de la economía feminista, a saber, desde el objetivo de la sostenibilidad de la vida.

Desde esta perspectiva, *Con voz propia* nos sitúa en una corriente de pensamiento, en primer lugar, no hegemónica, en segundo lugar, con un largo recorrido y, por último, con una voluntad de transformación social. No hegemónica se traduce en el escaso reconocimiento que le ha hecho la economía dominante, debido fundamentalmente a la dificultad de incluir sus aportaciones en los marcos teóricos androcéntricos, ya que esta pone en cuestión la base patriarcal del pensamiento económico convencional. En segundo lugar, la economía feminista no es un pensamiento reciente, sino que tiene una larga historia que se desarrolla de manera casi paralela al pensamiento económico. En el siglo XIX, coincidiendo con la primera

¹ Seminario de Economía Feminista de Barcelona.
carme.diaz.corral@gmail.com; ines.marco@ub.edu; rosaormo@gmail.com; marina.scid@gmail.com

oleada del feminismo, mujeres se enfrentan a los pensadores clásicos en debates sobre la ocupación y pobreza femenina. La historia más reciente se inicia, sin embargo, en los años sesenta del siglo XX -coincidiendo nuevamente con la segunda oleada del feminismo- a partir del denominado debate sobre el trabajo doméstico. En tercer lugar, la economía feminista se ha movido entre la teoría y la práctica, muy ligada a la fuerza y preocupaciones del movimiento feminista. El título del libro hace, pues, referencia a esta realidad.

Destacamos a continuación algunas de las ideas centrales de la economía feminista que aparecen a lo largo del texto.

EL TRABAJO DE CUIDADOS Y EL CIRCUITO AMPLIO DEL TRABAJO

Uno de los principales aportes de la economía feminista ha sido la ampliación de las fronteras de la economía para incluir la economía no monetizada en los circuitos económicos. En este sentido es imprescindible el reconocimiento del trabajo de cuidados como parte fundamental de la economía. Cristina Carrasco introduce este libro con la descripción del circuito amplio del trabajo, que considera tanto el trabajo mercantil como el trabajo doméstico y de cuidados, siendo éste último necesario para la reproducción de la vida en general y de la fuerza de trabajo en particular. Ambos trabajos están relacionados siendo dependientes uno de otro. El trabajo monetizado permite obtener dinero, lo que es necesario para adquirir bienes y servicios mercantiles, pero no es suficiente para reproducir a las personas ni, por tanto, a la fuerza de trabajo. Se requiere, para ello, el trabajo doméstico y de cuidados. La economía feminista, al mostrar esta parte imprescindible de la economía que se desarrolla en los hogares y que es aprovechada por la economía capitalista, pone al descubierto la falsa independencia del sistema mercantil.

Al ampliar las fronteras de la estrechez de la mirada mercantil, la economía feminista saca a la luz y revaloriza el trabajo de cuidados. Situación que permite a la autora señalar una serie de aspectos fundamentales de este trabajo: satisface necesidades básicas tanto biofísicas como emocionales; es necesario para la producción capitalista por su participación indispensable en la reproducción de la fuerza de trabajo; es un trabajo principalmente realizado por las mujeres, lo que libera a los hombres adultos de esa responsabilidad y facilita su participación en el mundo público; y, los cuidados son una necesidad universal puesto que todas y todos los necesitamos a lo largo de nuestra vida. Por lo tanto, deberían ser un asunto de responsabilidad social y política asumido por la sociedad en su conjunto y no, como son actualmente, un tema privado de las mujeres.

LA CENTRALIDAD DE LA VIDA EN LA ECONOMÍA FEMINISTA

Otra idea fundamental de la economía feminista tiene que ver con su apuesta por situar la vida en el centro. Tradicionalmente la visión masculina de la economía plantea que la contradicción social fundamental se produce entre trabajadores y capitalistas, entre salario y beneficios. No obstante, la economía feminista muestra que la tensión social fundamental de un sistema capitalista patriarcal se da entre el objetivo del beneficio frente al objetivo del cuidado y el bienestar humano, o lo que es lo mismo, entre la lógica del capital y la lógica de la vida.

Tal y como muestra Cristina Carrasco, en las sociedades capitalistas patriarcales la vida de las personas pasa a ser una variable de ajuste que debe adecuarse constantemente a las condiciones del mercado. De esta forma, las personas no son consideradas como un fin en sí mismo sino como un medio para la lógica de acumulación capitalista. El bienestar y las condiciones de vida de las personas no se consideran una cuestión social y la economía elude toda responsabilidad al respecto. Frente a esta lógica capitalista patriarcal, la economía feminista es rupturista: antepone al mercado y al beneficio la vida de las personas, su bienestar y sus condiciones de vida, siendo el cuidado un aspecto central en este proceso.

CRISIS MULTIDIMENSIONAL

Con voz propia aborda la temática de la crisis actual a través de varios capítulos. En primer lugar, Mertxe Larrañaga analiza los efectos de la crisis en los trabajos y en el empleo, mostrando que éstos últimos se centran en una precarización que está afectando tanto a hombres como a mujeres, pero que a éstas las ha perjudicado más en algunos aspectos, como es el caso del aumento de la parcialidad o de su mayor concentración en sectores con bajos salarios.

En segundo lugar, Lina Gálvez utiliza la historiografía para analizar diferencias y similitudes entre la crisis actual y otras crisis recientes en las que se hayan aplicado medidas neoliberales. La autora muestra que de crisis anteriores se ha salido con una intensificación del trabajo de las mujeres, tanto del remunerado como del de cuidados; con retrocesos en igualdad; y con una recuperación más rápida del empleo masculino una vez superada la crisis. Gálvez analiza los impactos diferenciados de la crisis sobre mujeres y hombres y, particularmente, los efectos de las políticas de austeridad implementadas, que, según ella, se están convirtiendo en un "austericidio". Es decir, un enorme deterioro de las condiciones de vida de gran parte de la población y, en especial, de las mujeres.

En tercer y último lugar, Amaia Pérez Orozco analiza el significado de la crisis, que considera multidimensional y previa a 2007. En 2007 lo que sucede es un estallido financiero que permite visibilizar las distintas crisis hasta ahora ocultas y que evidencia el conflicto capital vida. El estallido puede leerse como una explosión de la tensión entre el capital y la vida que venía agudizándose a través de las transformaciones de las últimas décadas. Entre estas transformaciones se encuentran la privatización de los comunes, la destrucción de las economías de subsistencia, la mercantilización de la vida íntima y biológica, o la feminización del trabajo, que son procesos que han implicado que cada vez más recursos y dimensiones de la existencia fueran poniéndose bajo la lógica de acumulación. Con el estallido financiero lo que ocurre es que el conflicto se vuelve híper-visible y se hace obvio a través de la disputa sobre el sentido que han de tomar las políticas de respuesta.

LA IDEA DE SOSTENIBILIDAD DE LA VIDA

El libro se cierra con un capítulo, podríamos decir que imprescindible, sobre los puntos de encuentro entre economía ecológica y economía feminista. Tema que se muestra cada vez más necesario para tejer complicidades frente a objetivos comunes y que está siendo asumido en mayor medida por los movimientos sociales que por la academia. Yayo Herrero, autora del capítulo, lleva tiempo construyendo puentes entre estos dos pensamientos. Sostiene que ambos constituyen dos planteamientos heterodoxos que el pensamiento hegemónico considera inferiores y que, siendo absolutamente cruciales para la existencia humana, los ha invisibilizado. Además, dichos planteamientos coinciden en señalar la necesidad de cambiar el foco del interés desde el dinero hacia lo que posibilita una vida buena.

Una de las ideas centrales de ambos pensamientos es la de sostenibilidad de la vida. Esta se entiende como una idea multidimensional que va mucho más allá de la sostenibilidad ecológica y que incluye, entre otras, las dimensiones económica, social, ecológica y humana. Para las autoras, la idea de sostenibilidad implica dos ideas básicas, una realista y la otra, de opción política e ideológica. La primera guarda relación con la idea de reproducción social que implica las posibilidades de continuidad real de la sociedad no solo para el período presente, sino también para las próximas generaciones; la segunda, tiene que ver con condiciones de vida dignas, satisfactorias y humanas para mujeres y hombres desarrolladas en equidad y justicia social para todas y todos.

Pero el sistema económico capitalista está lejos de cumplir los requerimientos señalados. El propio sistema y todo el armazón cultural que le acompaña se han expandido sin tener en cuenta que la vida

humana tiene dos insoslayables dependencias materiales. Por una parte, la ecoddependencia (considerar los límites de la naturaleza), y, por otra, la interdependencia, (considerar la vulnerabilidad de las personas y sus necesidades de cuidados).

Yayo Herrero plantea que para avanzar hacia una cultura de las sostenibilidad es absolutamente necesario cambiar el modelo de producción, reorganizar el modelo de trabajo, ir hacia la igualdad y la redistribución equitativa de la renta y la riqueza, cambiar los imaginarios colectivos y participar y alentar la participación en las experiencias alternativas.

En definitiva, *Con voz propia* no solo permite adentrarnos en el pensamiento económico feminista, aproximándonos a conceptos como trabajo de cuidados, sostenibilidad de la vida o crisis multidimensional, también nos da claves importantes para repensar sobre nuestras condiciones de vida y la prioridad que se le da en nuestras sociedades. En esta reflexión, se reafirma la necesidad de vincular este pensamiento con el ecologista y la economía solidaria, encuentro necesario para construir una sociedad que ponga la vida en el centro.

OBITUARIO

ANTON BORJA

Doctor en economía y profesor en el departamento de Economía Aplicada I de la UPV/EHU, era un histórico participante en las jornadas de Economía Crítica y promotor de su asociación. Era ferviente defensor de un nuevo modelo económico y social frente al capitalismo neoliberal, tanto en Euskal Herria como en el resto de los pueblos del mundo. Antón Borja colaboraba con muchos medios de comunicación así como con organizaciones sociales, políticas y sindicales y a ello dedicaba una parte importante de su tiempo y de sus conocimientos con el objetivo de buscar alternativas económicas. Fue consejero de la BBK, asesor del Consejo Económico y Social de la Comunidad Autónoma de Euskadi y socio fundador en 2004 del observatorio Gaindegia para el que realizaba sus prospecciones económicas. Era asimismo miembro de Ekoneus, asociación cuya creación había impulsado en el último año con varios profesores universitarios con el objetivo de analizar y debatir alternativas a la privatización de las cajas de ahorros.